

**UNIVERSIDAD DE SEVILLA**

**Facultad de Filología**

**DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA,  
LINGÜÍSTICA Y TEORÍA DE LA LITERATURA**



**(DES)CORTESÍA, AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA  
VERBAL EN EL DISCURSO PERIODÍSTICO EN  
RELACIÓN CON LA INMIGRACIÓN: ESTUDIO DE  
ESTRATEGIAS Y RECURSOS DE  
(DES)CORTESÍA EN PRENSA Y TELEVISIÓN**

Tesis doctoral de Toumader Chakour

Directora: Dra. Dña. Esperanza Rocío Alcaide Lara  
Profesora Titular de Universidad

Sevilla, 16 de mayo de 2014

# AGRADECIMIENTOS

La presente tesis doctoral es un esfuerzo en el cual, directa o indirectamente, han participado varias personas, leyendo, opinando, corrigiendo y dando ánimo. Me gustaría que estas líneas sirvieran para expresar mi más profundo y sincero agradecimiento a cada una de ellas.

En primer lugar, quisiera agradecer a la Dra. Esperanza Alcaide Lara, Directora de esta Tesis Doctoral, por animarme con el proyecto desde el principio, por sus contribuciones críticas, su asesoramiento y su orientación tanto para la realización de este trabajo como para llevar a cabo otros varios estudios e investigaciones cuyos frutos han sido difundidos en múltiples foros científicos nacionales e internacionales. Muchas gracias por tu dedicación, tu supervisión, tus observaciones y tus valiosos aportes tanto a este trabajo de investigación como a mi formación académica en el terreno de la Lingüística Pragmática. Muchas gracias por todo lo que he aprendido de ti.

Quisiera, igualmente, manifestar mi agradecimiento a los miembros del tribunal por haber accedido, generosamente, a leer y juzgar este trabajo. Doy las gracias también a todos los profesores del Departamento de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura de la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla, especialmente al Dr. José Javier Rodríguez Toro, Director del Departamento. Quisiera hacer extensiva mi gratitud al personal administrativo, a Dña. Encarni Moreno y Dña. Celia Flores, y a todos los bibliotecarios de la Universidad de Sevilla por haberme facilitado los documentos y libros necesarios para llevar a cabo esta investigación.

También me gustaría dar las gracias al Ministerio de Enseñanza Superior de Marruecos (Ministère de l'Enseignement Supérieur, de la Recherche Scientifique et

de la Formation des Cadres) por la concesión de una Beca Predoctoral (2004-2009) que me ha posibilitado la realización de los estudios doctorales y la redacción de la tesis. Un especial reconocimiento merecen todos mis profesores de la Universidad Abdelmalek Essaadi de Tetuán/Marruecos, universidad donde obtuve mi licenciatura, especialmente la Dra. Karima Hajjaj, el Dr. Abderrahman El Fathi, el Dr. Mustapha Adila y la Dra. Farida Messari. Muchas gracias por todo lo que he aprendido de vosotros, por vuestro apoyo, vuestro ánimo y, sobre todo, por creer y confiar en mi persona.

Muchas gracias también a mis queridos amigos y compañeros de doctorado, por su apoyo y su cariño incondicional. A la Dra. Claudia Collufio, Dña. María Luz Díaz, la Dra. Adamantia Zerva, la Dra. Nataly Cancino, el Dr. Abdullah Al-Amar, el Dr. Nabeel Ayasreh, el Dr. Bader Abdelkhalik, Dña. Ángeles Holguín y Dña. Eva Pedraza. No puedo dejar de agradecer el gran apoyo que he recibido de la Dra. Ana Hidalgo, el Dr. Mauro Ruiz, la Dra. Ángeles Castaño, Dña. Ana María Ibiza, Dña. Maribel Blasco, Dña. Corinne Blanc, D. Luis Delgado, Dña. Elisabeth Bolza, Dña. Asmaa Menouni y Dña. Rime El Fassi. Muchas gracias por estar en mi vida y por apoyarme en todo momento.

La redacción de este trabajo de investigación no habría sido posible sin el gran apoyo moral y material de mi familia, sin cuya ayuda no hubiera podido acceder a los estudios de doctorado. A mis padres, D. Abderrahman Chakour y Dña. Narjis El Bouri, por creer en mí en todo momento, por su comprensión, su paciencia y sus ánimos. No puedo olvidar tampoco la ayuda de mi hermana, la Dra. Saloua Chakour, por su apoyo y su disponibilidad, y mi hermano, D. Houssein Chakour, por su cariño y sus ánimos.

A todos, muchas gracias.

# ÍNDICE GENERAL

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>1. Inmigración y medios de Comunicación.....</b>	<b>11</b>
1.1. La inmigración en España: Características.....	13
1.1.1.Datos estadísticos acerca de la inmigración.....	16
1.1.2.Grupos de inmigrantes más significativos.....	18
1.1.3.Causas de la inmigración.....	28
1.1.4.Condiciones socioeconómicas de los inmigrantes.....	32
1.1.5.Aportaciones socioeconómicas de la inmigración.....	34
1.2. Actitudes hacia la inmigración.....	37
1.2.1.La sociedad española ante la inmigración.....	38
1.2.1.1. Inmigración y delincuencia.....	38
1.2.1.2. Inmigración y mundo laboral.....	39
1.2.1.3. Inmigración e identidad cultural.....	41
1.2.1.4. Consecuencias.....	44
1.2.2. La política española ante la inmigración.....	45
1.3. Medios de comunicación e inmigración.....	48



1.3.1. Los medios de comunicación como constructores de la realidad y de la opinión pública.....	49
1.3.2. Características y particularidades del discurso mediático. Televisión y prensa escrita.....	52
1.3.2.1. Discurso televisivo.....	53
1.3.2.2. Discurso de la prensa escrita.....	59
1.3.3. La inmigración en los medios de comunicación. Una tendencia hacia la <i>problematización</i> del fenómeno.....	66
1.3.3.1. La imagen mediática del <i>Nosotros</i> .....	74
1.3.3.2. La imagen mediática del <i>Ellos</i> .....	76
 <b>2. El concepto de (des)cortesía verbal.....</b>	<b>79</b>
2.1. La cortesía verbal.....	81
2.1.1. Definición etimológica del concepto de cortesía.....	82
2.1.2. Cortesía, lenguaje y sociedad.....	84
2.1.3. Estudios lingüísticos en torno a la cortesía verbal. Estado de la cuestión.....	87
2.1.3.1. Vertientes teóricas iniciales. El etnocentrismo en el estudio de la cortesía verbal.....	88
2.1.3.1.1. Grice y la máxima de cortesía.....	89
2.1.3.1.2. Lakoff y las normas de cortesía.....	93
2.1.3.1.3. Goffman y la noción de <i>face</i> .....	97
2.1.3.1.4. Brown- Levinson: Imagen positiva vs. Imagen negativa.....	99
2.1.3.1.5. Leech y el Principio de Cortesía.....	112
2.1.3.1.6. Fraser –Nolen y el Contrato Conversacional. Primer paso hacia la superación del etnocentrismo.....	115
2.1.3.2. Vertientes teóricas actuales. Revisión de los postulados clásicos y propuesta de modelos alternativos.....	117

2.1.3.2.1. El mundo oriental.....	119
2.1.3.2.2. El mundo europeo.....	124
2.1.3.2.3. El mundo anglosajón.....	127
2.1.3.2.3.1. Scollon- Scollon y la perspectiva intercultural (1983, 2001).....	127
2.1.3.2.3.2. Arndt - Janney y la cortesía interpersonal.....	128
2.1.3.2.3.3. Watts y <i>lo políticamente correcto</i> .....	129
2.1.3.2.3.4. Spencer Oatey y las relaciones interpersonales	131
2.1.3.2.4. El mundo hispánico.....	133
2.1.3.2.4.1. Haverkate y su concepto de cortesía verbal....	133
2.1.3.2.4.2. Fant y la gestión interrelacional.....	135
2.1.3.2.4.3. Grupo EDICE y la perspectiva pragmática y sociocultural.....	136
2.2. La descortesía verbal.....	142
2.2.1. Definición de la descortesía verbal.....	143
2.2.2. Estudios lingüísticos en torno a la descortesía verbal. Estado de la cuestión.....	146
2.2.2.1. Vertientes teóricas iniciales. La descortesía como no cumplimiento de las reglas de cortesía.....	147
2.2.2.2. Vertientes teóricas actuales. La descortesía como concepto independiente.....	153
2.2.2.2.1. El mundo anglosajón.....	153
2.2.2.2.1.1. Culpeper. Inversión del modelo de Brown-Levinson	153
2.2.2.2.1.2. El modelo de descortesía de Kienpointner.....	159
2.2.2.2.2. El mundo hispánico.....	161
<b>3. Hacia una nueva definición de la (des)cortesía verbal. Estrategias y recursos.....</b>	<b>170</b>
3.1. El concepto de (des)cortesía verbal. Definición y descripción.....	174
3.1.1. La (des)cortesía verbal como comportamiento comunicativo con efectos sociales.....	174

3.1.2. Imagen social y (des)cortesía verbal.....	185
3.1.3. Atenuación e intensificación. Categorías pragmáticas al servicio de la (des)cortesía verbal.....	189
3.2. (Des)cortesía, agresividad y violencia verbal en el corpus de investigación.....	194
3.2.1. Agresividad y violencia verbal en el discurso mediático español.....	196
3.2.2. Discurso mediático, inmigración y (des)cortesía verbal.....	200
3.2.3. La (des)cortesía verbal en el corpus de investigación. <i>(Des)cortesía a “terceros”</i> .....	207
3.3. La (des)cortesía verbal en la macro y microestructura discursiva. Estrategias y recursos.....	210
3.3.1. La Lingüística Pragmática como metodología de estudio.....	211
3.3.2. Carácter <i>estratégico</i> de la (des)cortesía verbal.....	216
3.3.2.1. <i>(Des)cortesía estratégica</i> . Descripción y funcionamiento.....	216
3.3.2.2. Definición y caracterización del concepto “estrategia”.....	220
3.3.3. Expresión de la (des)cortesía verbal en la macro y microestructura discursiva. Corpus escrito vs. corpus oral.....	225
3.3.3.1. Discurso escrito vs. discurso oral. Similitudes y diferencias...	227
3.3.3.2. Expresión de la (des)cortesía verbal en la macro y microestructura del discurso escrito. Prensa escrita.....	239
3.3.3.3. Expresión de la (des)cortesía verbal en la macro y microestructura del discurso audiovisual. La televisión.....	246
<b>4. Estrategias y recursos de (des)cortesía verbal en la prensa española en relación con la inmigración.....</b>	<b>254</b>
4.1. Propuesta de clasificación de las estrategias y recursos de (des)cortesía verbal en el corpus escrito.....	260

4.2. Descripción de las estrategias y recursos de (des)cortesía verbal empleados en la prensa española en relación con la inmigración.....	266
4.2.1. Estrategias y recursos lingüísticos de cortesía verbal.....	268
4.2.1.1. Descripción de las estrategias y recursos de cortesía directa. <i>Ellos</i> , contribuidores a la riqueza económica, social, demográfica y cultural de España.....	270
4.2.1.1.1. La cortesía verbal en la macroestructura del texto periodístico. Visualización y jerarquización de la noticia.....	271
4.2.1.1.2. La cortesía verbal en la microestructura del texto periodístico. Estudio de los recursos lingüísticos.....	285
4.2.1.1.2.1. El valor connotativo de las palabras.....	285
a) <i>Inmigrante, extranjero, foráneo, nuevos                         españoles</i> .....	291
b) Adjetivos calificativos que intensifican la dimensión positiva del fenómeno.....	296
c) Verbos. Connotaciones axiológicas positivas.....	300
4.2.1.1.2.2. Representación del inmigrante como <i>necesidad</i> para España. Enunciados condicionales y marcadores del discurso.....	303
a) Enunciados condicionales.....	304
b) Marcadores del discurso.....	309
4.2.1.1.2.3. Metáfora y retórica de los números.....	319
a) Metáforas.....	320
b) Retórica de los números.....	326
4.2.1.2. Descripción de las estrategias y recursos de cortesía indirecta...	328
4.2.1.2.1. <i>Nosotros</i> , denunciadores de la discriminación racial y reivindicadores de los derechos de inmigrantes.....	330
4.2.1.2.1.1. La cortesía verbal en la macroestructura del texto	

periodístico. Visualización y jerarquización de la noticia.....	331
4.2.1.2.1.2. La cortesía verbal en la microestructura del texto periodístico. Estudio de los recursos lingüísticos.....	335
4.2.1.2.1.2.1. Términos pertenecientes al campo semántico de la denuncia y reivindicación.....	336
a) Verbos de “denuncia” y “reivindicación”.	337
b) Sustantivos y adjetivos intensificadores de la “denuncia”.....	338
4.2.1.2.1.2.2. La “denuncia” a través de la contraargumentación. El uso de “pero” .....	340
4.2.1.2.2. Autocortesía verbal. <i>Nosotros</i> , compasivos y solidarios con Ellos.....	343
4.2.1.2.2.1. La cortesía verbal en la macroestructura del texto periodístico. Visualización y jerarquización de la noticia.....	344
4.2.1.2.2.2. La cortesía verbal en la microestructura del texto periodístico. Estudio de los recursos lingüísticos.....	356
4.2.1.2.2.2.1. Términos pertenecientes al campo semántico del <i>rescate</i> y <i>asistencia sanitaria</i> .....	356
a) Verbos pertenecientes al campo semántico de <i>rescate</i> y <i>asistencia</i> .....	357
b) Intensificación de las cualidades positivas del <i>Nosotros</i> . Sustantivos, adjetivos y adverbios.....	361
4.2.1.2.2.2.2. Recursos sintácticos. El discurso referido.....	365
4.2.1.2.2.2.3. El eufemismo como elemento intensificador de la imagen social del <i>Nosotros</i> .....	371
4.2.2. Estrategias y recursos lingüísticos de descortesía verbal en la prensa española en	

relación con la inmigración.....	379
4.2.2.1. Descripción de las estrategias y recursos de descortesía indirecta....	380
4.2.2.1.1. <i>Nosotros</i> , protectores de <i>nuestra</i> sociedad frente a la amenaza del <i>Ellos</i> .....	381
4.2.2.1.1.1. La descortesía verbal en la macroestructura del texto periodístico. Visualización y jerarquización de la noticia.....	382
4.2.2.1.2.2. La descortesía verbal en la microestructura del texto periodístico. Estudio de los recursos lingüísticos.....	393
4.2.2.1.2.2.1. Recursos léxicos. Términos pertenecientes al campo semántico de la <i>detención</i> , <i>denuncia</i> y <i>racionalidad</i> .....	394
a) Verbos intensificadores y/o atenuadores de las acciones del <i>Nosotros</i> .....	394
b) Adjetivos, elementos intensificadores del valor connotativo de los sustantivos.....	400
4.2.2.1.2.2.2. Estructuras parentéticas y enunciados condicionales. Su especial relevancia en la legitimación de la persecución del <i>otro</i> .....	403
a) Estructuras parentéticas.....	404
b) Enunciados condicionales.....	407
4.2.2.1.2.2.3. El eufemismo como elemento atenuador de las acciones negativas del <i>Nosotros</i> .....	411
4.2.2.1.2. <i>Nosotros</i> , frenos de la invasión extranjera.....	413
4.2.2.1.1.1. La descortesía en la macroestructura del texto periodístico. Visualización y jerarquización de la noticia.....	414
4.2.2.1.1.2. La descortesía verbal en la microestructura del texto periodístico. Estudio de los recursos lingüísticos.....	423
4.2.2.1.1.2.1. Verbos pertenecientes al campo semántico de la <i>detención</i> y <i>reflexión</i> .....	424
4.2.2.1.1.2.2. ¿Voz activa o voz pasiva? Dinamización	

de las acciones positivas y neutralización de las acciones negativas del <i>Nosotros</i> .....	430
4.2.2.2. Descripción de las estrategias y recursos de descortesía directa.....	433
4.2.2.2.1. Dramatización y victimización de la figura del inmigrante	435
4.2.2.2.1.1. La dramatización del inmigrante en la macroestructura del texto periodístico. Visualización y jerarquización de la noticia.....	436
4.2.2.2.1.2. La dramatización en la microestructura del texto periodístico. Estudio de los recursos lingüísticos.....	453
4.2.2.2.1.2.1. Términos pertenecientes al campo semántico de la <i>tragedia, miedo, catástrofe y desastre humano</i> .....	453
a) <i>cayuco, patera, embarcación y barcaza</i> . Sustantivos con valor peyorativo para nombrar el medio de llegada.....	454
b) Sustantivos y adjetivos intensificadores de la dimensión <i>dramática</i> de la inmigración.....	457
c) Gentilicios.....	466
d) Términos con valores eufemísticos. Minimización del impacto de los receptores vs. maximización del <i>drama</i> de la inmigración...	467
4.2.2.2.1.2.2. Las estructuras parentéticas. Su dimensión argumentativa.....	471
4.2.2.2.1.2.3. La metáfora, figura retórica más representativa del <i>drama</i> de la inmigración.....	473
4.2.2.2.2. Criminalización de la figura del inmigrante. Asociación de la inmigración con violencia, delincuencia, ilegalidad y terrorismo.....	476
4.2.2.2.2.1. La descortesía verbal en la macroestructura del	

texto periodístico. Visualización y jerarquización de la noticia.....	479
4.2.2.2.2. Criminalización en la microestructura del texto periodístico. Estudio de los recursos lingüísticos.....	494
4.2.2.2.2.1. Términos pertenecientes al campo semántico del crimen y violencia.....	494
a) Gentilicios. Asociación del origen de los inmigrantes con el crimen y la violencia....	495
b) Verbos pertenecientes al campo léxico del crimen y delincuencia.....	498
c) Valor argumentativo suasivo de los tecnicismos y su contribución a la expresión de la descortesía verbal.....	502
4.2.2.2.2.2. Recursos sintácticos y expresión de la descortesía verbal.....	506
a) Voz pasiva y voz activa.....	506
b) Marcadores del discurso: argumentación y descortesía verbal.....	510
4.2.2.2.2.3. Términos con valores eufemísticos y “retórica de los números”.....	512
4.2.2.2.3. Magnificación del número de inmigrantes. Presentación de los inmigrantes como invasores de la sociedad de acogida.....	516
4.2.2.2.3.1. La magnificación en la macroestructura del texto periodístico. Visualización y jerarquización de la noticia.....	518
4.2.2.2.3.2. La magnificación en la microestructura del texto periodístico. Estudio de los recursos lingüísticos.....	529
4.2.2.2.3.2.1. Recursos léxicos. Su contribución a la magnificación del número de inmigrantes en España.....	530
a) Verbos pertenecientes al campo léxico	





través de los marcadores del discurso.....	596
5.3.1.2. Estrategias y recursos verbales de cortesía indirecta en la televisión española en relación con la inmigración.....	598
5.3.1.2.1. <i>Nosotros</i> , denunciadores de la discriminación racial y reivindicadores de los derechos de inmigrantes.....	600
5.3.1.2.1.1. Cortesía verbal en la macroestructura del texto televisivo. Imagen y texto y titulares.....	601
5.3.1.2.1.2. Cortesía verbal en la microestructura del texto televisivo. Inversión de los valores semánticos del NOSOTROS/ELLOS.....	605
5.3.1.2.2. <i>Nosotros</i> , compasivos y solidarios con <i>Ellos</i> .....	611
5.3.1.2.2.1. La expresión de solidaridad y compasión hacia la figura del inmigrante a través de imágenes y titulares.....	611
5.3.2. Estrategias y recursos lingüísticos de descortesía verbal en la televisión española en relación con la inmigración.....	616
5.3.2.1. Descripción de las estrategias y recursos de descortesía indirecta.....	618
5.3.2.1.1. <i>Nosotros</i> , protectores de nuestra sociedad frente a la amenaza del <i>Ellos</i> .....	620
5.3.2.1.1.1. La descortesía verbal en la macroestructura del texto televisivo. Imágenes y titulares.....	620
5.3.2.1.1.2. Descortesía verbal en la microestructura del texto televisivo. Estudio de los recursos lingüísticos.....	626
5.3.2.1.1.2.1. Verbos y sustantivos intensificadores de las labores protagonizadas por el <i>Nosotros</i> .....	626
5.3.2.1.1.2.2. La argumentación a través de los marcadores del discurso.....	629
5.3.2.1.2. <i>Nosotros</i> , frenos de la invasión del <i>Ellos</i> . La contribución de imagen y titulares a la expresión de la descortesía verbal.....	632
5.3.2.2. Descripción de las estrategias y recursos de descortesía	

directa.....	638
5.3.2.2.1. Dramatización y victimización de la figura del inmigrante.....	639
5.3.2.2.1.1. La descortesía verbal en la macroestructura del texto televisivo.....	640
5.3.2.2.1.2. La descortesía verbal en la microestructura del texto televisivo. Predominio del léxico afectivo y emocional.....	645
5.3.2.2.2. Criminalización de la figura del inmigrante. Asociación de la inmigración con delincuencia, violencia, terrorismo e ilegalidad.....	651
5.3.2.2.2.1. La descortesía verbal en la macroestructura del texto televisivo. Imágenes y titulares.....	651
5.3.2.2.2.2. La descortesía verbal en la microestructura del texto televisivo.....	657
a) Sustantivos y adjetivos valorativos.....	658
b) Gentilicios. Asociación del origen de inmigrantes con crímenes y acciones violentas.....	664
c) Predominio del elemento eufemístico.....	667
5.3.2.2.3. Magnificación del número de inmigrantes. Presentación de los inmigrantes como invasores de la sociedad de acogida.....	674
5.3.2.2.3.1. Descortesía verbal en la macroestructura discursiva. Las imágenes como elemento sobredimensionador del fenómeno migratorio.....	674
5.3.2.2.3.2. Descortesía verbal en la microestructura discursiva.....	678
5.3.3. Conclusiones parciales.....	683

<b>6. Conclusiones Generales.....</b>	<b>690</b>
---------------------------------------	------------

<b>Bibliografía.....</b>	<b>712</b>
--------------------------	------------

<b>Anexo (DVD)</b>	
--------------------	--

## ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 1. Nacionalidades predominantes entre los extranjeros residentes en España. 2012 (Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2012: 6).....	19
FIGURA 2. Motivación para venir a España (INE, 2009).....	31
FIGURA 3. Tipo de trabajos ocupados por inmigrantes en España (INE, 2011: 8).....	34
FIGURA 4. Relación lenguaje-cortesía-sociedad.....	87
FIGURA 5. Posible reorganización de las estrategias de descortesía de Culpeper (2005).....	159
FIGURA 6. El continuum de cortesía y descortesía (Kienpointner, 1997: 258).....	160
FIGURA 7. La relación dialéctica entre las emociones y la (des)cortesía (Kienpointner, 2006: 28).....	161
FIGURA 8. Representación del continuum cortesía-descortesía.....	178
FIGURA 9. Relación <i>ideología-estereotipo-descortesía</i> .....	206
FIGURA 10. Diferencias gramaticales entre el discurso oral y el discurso escrito (Hughes, 1996).....	231
FIGURA 11. Representación del continuum cortesía-descortesía en el corpus escrito.	264
FIGURA 12. Continuum de las estrategias de (des)cortesía verbal en el corpus.....	692

# INTRODUCCIÓN

Los escenarios de interrelación social y diversidad étnica, percibidos en muchas comunidades, son el resultado de siglos de desplazamientos de variados pueblos y culturas en busca de mejores condiciones de vida. Los movimientos de personas son tan antiguos como el mismo género humano. Sin embargo, las actitudes que muestran las sociedades actuales al respecto reflejan todo lo contrario. Las percepciones que se tienen de la inmigración en general son muy diversas; van desde la aceptación y asunción del fenómeno hasta la exclusión y rechazo de las minorías. Los factores que generan estos sentimientos están estrechamente ligados a la imagen que de la inmigración se proyecta a través de los diferentes discursos políticos, literarios, antropológicos, económicos y académicos, discursos que a menudo tratan el fenómeno desde una perspectiva egocentrista, dominada mayoritariamente por la postura de la élite “blanca”, europea (vid. van Dijk, 1997, 2003, 2006a, 2007b).

Por su parte, los medios de comunicación tienen a su vez la capacidad de organizar, elaborar y dar tratamiento a la información relativa a los asuntos sociales y étnicos, ofreciendo diferentes enfoques o puntos de vista sobre el tema. La prensa y la televisión constituyen una fuente importantísima de referencia para el conjunto de la sociedad, pues informan acerca de todos los aspectos de la realidad social, desde los acontecimientos políticos de relevancia internacional hasta los mínimos detalles de la vida cotidiana. Estos medios presentan un muestrario de personajes, temas y

escenarios cambiantes que, en su conjunto, configura una imagen bastante amplia y rica de la realidad.

La inmigración, como fenómeno social, aparece también tratada en el discurso mediático español. Lo que la mayor parte de la sociedad conoce sobre el fenómeno procede de la gran cantidad de informaciones que recibe diariamente de los medios de comunicación. Por lo general, los estudios de análisis de contenido y las investigaciones realizadas desde la perspectiva del Análisis del Discurso han constatado que la inmigración se asocia con noticias de carácter negativo (ilegalidad, delincuencia, violencia de género, terrorismo, entre otros). Predomina un tratamiento superficial del tema que contribuye a la reproducción de estereotipos y prejuicios negativos sobre el colectivo. Evidentemente, los efectos cognitivos y emocionales que provoca la recepción de estas informaciones en la población española se reflejan claramente en sus actitudes de rechazo hacia el fenómeno.

La negatividad que caracteriza el tratamiento informativo de la inmigración contribuye, pues, a perfilar la imagen distorsionada de todo un grupo de personas. Criticar la cultura del *otro*, asociar su presencia a aspectos negativos como la delincuencia, la invasión cultural y laboral, el drama, la miseria, etc., son actos que destruyen claramente la imagen social del inmigrante y su deseo de ser integrado y aceptado por la sociedad de acogida. Para transmitir estos aspectos, los periodistas elaboran una serie de estrategias discursivas cuyo objetivo es ridiculizar, denigrar y marginar la figura del *otro*. La concreción de estas estrategias se hace efectiva a través del uso de varios recursos lingüísticos que afectan a todos los niveles del texto.

La faceta positiva del fenómeno migratorio, sin embargo, está poco presente en el discurso mediático español, aunque esto no impide que en ocasiones encontremos algunos textos que resaltan datos exaltadores de la imagen social del colectivo. Se enfatizan, por un lado, las aportaciones económicas, sociales y culturales de los inmigrantes, y, por el otro, se critica la actitud del endogrupo ante esta población. Las estrategias y recursos verbales que se emplean al respecto tienen como finalidad la

intensificación de las cualidades positivas del inmigrante, contribuyendo a su integración en la sociedad de acogida.

El estudio pormenorizado de los procedimientos lingüísticos que favorecen o, en caso contrario, destruyen la imagen social del colectivo impone, a nuestro parecer, la necesidad de aplicar una teoría verbal que tiene como fin estudiar el lenguaje en relación con los efectos sociales que produce en los receptores. Nos referimos, más precisamente, a la teoría de la (des)cortesía verbal. Consideramos (des)cortés todo comportamiento comunicativo, dirigido fundamentalmente a la figura del receptor, que persigue quedar bien con el *otro*, en el caso de la cortesía, o dañar y herir su imagen, en el caso de la descortesía. Los elementos que intervienen en la interpretación de este comportamiento son varios. Por un lado, están los recursos verbales; son los que materializan las intenciones del emisor y reflejan su actitud ante lo emitido. Por otro lado, están los factores contextuales que marcan la producción del discurso; son los que determinan cómo debe de interpretarse el mensaje, en función de varias consideraciones como puede ser el tipo de relación existente entre el emisor y el receptor, por ejemplo. Y, por último, está el efecto (des)cortés provocado por el emisor y su posterior reflejo en las interpretaciones del destinatario.

Una de las razones fundamentales que nos han conducido a la adopción de esta teoría es la estrecha relación que mantiene el concepto de (des)cortesía con la noción de *imagen social*, entendida como la autoimagen que la persona desea presentar ante los demás en una situación comunicativa (E. Goffman, 1967). En los medios de comunicación en relación con la inmigración, el objeto de discurso es la figura del inmigrante. Es decir, la imagen social de este último es la que se encuentra afectada positiva o negativamente en el discurso. Todas las estrategias y recursos verbales que utilizan los periodistas van encaminados hacia la protección o la destrucción de esta imagen, conservando, en contrapartida, la figura de los miembros del endogrupo. Este tratamiento produce, evidentemente, *efectos sociales* en los destinatarios del mensaje, dando cabida a la interpretación (des)cortés del mismo, especialmente por parte del receptor inmigrante. Por lo tanto, la interrelación existente entre



*(des)cortesía, imagen social, lenguaje y sociedad* es el motivo que justifica nuestra elección de la *(des)cortesía verbal* como teoría de partida para el estudio de la representación simbólica de la inmigración en el discurso mediático español. Los mecanismos lingüísticos que se emplean para la exaltación o ridiculización de la imagen del inmigrante son los que originan efectos *(des)cortes*es en la interpretación del receptor.

El corpus oral ha sido siempre el terreno más apropiado para el análisis de las manifestaciones lingüísticas y sociales de la *(des)cortesía*. La interacción comunicativa se presenta como el mejor espacio donde pueden imponerse las normas de *(des)cortesía*. En un contexto dialogal, perteneciente tanto a conversaciones coloquiales como a debates, entrevistas y tertulias televisivas, los interlocutores se esfuerzan por conseguir un equilibrio en sus relaciones con los interlocutores, o, por el contrario, destruir y romper los lazos de amistad con los mismos. La presencia de la figura del emisor y receptor en la interacción hablada siempre ha sido necesaria para la percepción del efecto *(des)cortés* en las relaciones interpersonales. En cambio, los estudios que se han basado en el corpus escrito para la exploración de la *(des)cortesía* y sus manifestaciones verbales destacan por su escasez, dada la ausencia física de uno de los polos centrales del esquema comunicativo, el receptor, cuya reacción no puede percibirse directamente en la interacción.

En nuestra opinión, el discurso mediático se presenta a su vez como un campo interesante para el estudio de la *(des)cortesía verbal* hacia un receptor concreto, esto es, el ciudadano inmigrante. Es cierto que la reacción del mismo no se percibe, ni en la prensa escrita ni en la televisión, pero la intencionalidad del emisor y los recursos lingüísticos que utiliza para representar la figura de esta persona son suficientes para percibir los efectos *(des)cortes*es del mensaje. Estamos, pues, ante una nueva concepción de la *(des)cortesía*, una *(des)cortesía cultural, ideológica*, dirigida a *terceros*, a receptores que no forman parte directa del esquema comunicativo.

El objetivo principal del presente trabajo de investigación es descubrir y analizar los mecanismos, estrategias y recursos verbales de *(des)cortesía* que aparecen

en la lengua utilizada en los medios de comunicación españoles, como formas que favorecen la integración de los inmigrantes de cualquier nacionalidad en la sociedad española, y, sobre todo, su rechazo, en los casos en que los recursos verbales se convierten en agresivos y violentos. Para ello, hemos utilizado un corpus fundamentalmente mediático, compuesto por dos tipos de discurso, esto es, el discurso escrito, básicamente de prensa escrita, y el discurso audiovisual, fundamentalmente televisivo.

Las formas de integración de la inmigración en los distintos países receptores pasa por una adecuación de las fórmulas lingüísticas empleadas para el tratamiento de este aspecto social en los medios, verdaderos conformadores de opinión de las sociedades actuales. Desenmascarar recursos lingüísticos caracterizados generalmente por su agresividad y violencia, muchas veces encubierta, es necesario para paliar el problema de la discriminación de los grupos inmigrantes, y favorecer su integración en las sociedades receptoras. Es este uno de los grandes retos de este trabajo, que se propone no solo contribuir a un mayor conocimiento del funcionamiento de la lengua española en los medios, sino llevar a cabo la labor social, deseable en cualquier investigación científica, de contribuir a la concordia de los distintos pueblos y culturas que conviven actualmente en la sociedad española.

La metodología utilizada para el análisis de las manifestaciones lingüísticas de (des)cortesía verbal hacia la figura del inmigrante es la Lingüística Pragmática (vid. Fuentes, 2000). Es una perspectiva que nos permite incorporar las aportaciones de la Pragmática sociocultural, centrando la atención en el elemento lingüístico y su interpretación en función del contexto. Nos facilita, del mismo modo, desvelar los efectos sociales que el uso del lenguaje produce en los receptores del mensaje periodístico.

En cuanto al corpus de investigación, hemos basado nuestro análisis en un corpus mediático de carácter periodístico de naturaleza escrita y audiovisual. Por una parte, en relación con la prensa escrita, nuestro corpus se compone de textos pertenecientes a periódicos de tirada nacional (*El Mundo*, *ABC*, *El País*, *La Razón*, *La*

*Vanguardia*), regional (*El Correo de Andalucía*), local (*Diario de Sevilla*), y periódicos gratuitos (*Metro*, *20 Minutos*, *Qué!*, *Público*, *ADN*, *Bien*). La diversificación de las fuentes periodísticas se corresponde con nuestra intención de demostrar que el predominio de la negatividad en el tratamiento de la temática migratoria alcanza todos los ámbitos periodísticos de España, independientemente de sus orientaciones ideológicas. El recurso a la prensa gratuita, sin embargo, se debe a nuestra intención de demostrar que el tratamiento positivo de la temática destaca sobre todo en este tipo de prensa, cuyos consumidores son en gran medida las personas inmigrantes. La publicación de estos periódicos abarca el periodo de 2004-2011, periodo caracterizado por una importante llegada e instalación de personas procedentes de diferentes países del mundo en España, aunque con menos intensidad en los últimos 4 años ya de crisis económica.

Por otra parte, en lo concerniente al material audiovisual, hemos utilizado un corpus compuesto básicamente de *informativos*, *documentales* y programas de *debate*, pertenecientes a diversas cadenas de televisión en España como pueden ser *Canal Sur Andalucía*, *TVE 1*, *TVE 2*, *TVE 24 HORAS*, *Televisión de Galicia*, *Telecinco*, *Antena 3*, *Canal 9*, *Efe*, *Cuatro*, *Libertad Digital*, *Popular TV*, *TeleMadrid*, *ADN TV*. Hemos utilizado también programas dirigidos básicamente a la población inmigrante como pueden ser *Andalucía sin fronteras*, emitido por *Canal Sur Andalucía*. En total, hemos consultado 105 horas de grabaciones, de las cuales se han seleccionado los fragmentos más ilustrativos de la violencia y agresividad, o, en caso contrario, de cortesía verbal, manifestadas hacia la figura del inmigrante. La emisión de dichos programas abarca, igual que la de la prensa escrita, el periodo de 2004-2011 por el considerable aumento de la llegada de inmigrantes a la Península en esas fechas.

En definitiva, podemos resumir los objetivos de nuestro trabajo de investigación en lo siguiente:

1. Elaborar una teoría científica particular acerca de la (des)cortesía verbal en los medios de comunicación que tratan la temática migratoria, como discursos diferenciados de la conversación coloquial, tipo discursivo que ha centrado

---

hasta ahora gran parte de los estudios realizados sobre esta clase de comportamiento lingüístico.

2. Explotar la concepción de *(des)cortesía a terceros*, ya desarrollada por Bernal (2007), Alcaide (2010), Hernández-Flores (2010), entre otros. Es una *(des)cortesía* que va dirigida a una persona o grupo de personas que se ubican, aparentemente, fuera del esquema enunciativo en sentido estricto, pero que son objeto de las intervenciones y opiniones de los periodistas<sup>1</sup>. Los efectos de este tipo de *(des)cortesía* pueden originar malentendidos culturales que fomentan la producción de estereotipos negativos acerca del colectivo.
3. Identificar las estrategias discursivas que emplean los periodistas para expresar *(des)cortesía* hacia la población inmigrante, y, sobre todo, analizar pormenorizadamente las unidades gramaticales del español utilizadas para la intensificación y/o atenuación de las cualidades positivas o negativas del *Nosotros/Ellos*.
4. Demostrar, de acuerdo con el análisis lingüístico, que la agresividad y violencia verbal son comportamientos muy comunes y familiares en la prensa y televisión española. De hecho, la mayoría de las estrategias discursivas detectadas en el corpus de investigación tienden a denigrar y ridiculizar, explícita o implícitamente, la imagen del *otro*.
5. Subrayar la importancia del factor contextual en la interpretación *(des)cortés* del mensaje periodístico. Los recursos lingüísticos utilizados por los periodistas se emplean con diferentes intenciones. Es decir, el mismo recurso puede contribuir a la denigración y/o exaltación de la imagen social del inmigrante. El contexto es lo que determina la interpretación *(des)cortés* del mensaje.

---

<sup>1</sup> En realidad, los inmigrantes deben formar parte del esquema enunciativo de los medios de comunicación, ya que, al fin y al cabo, estas personas viven en la sociedad de acogida y tienen acceso, por tanto, a la información periodística del país. Sin embargo, lo que se percibe es una falta de consideración y una exclusión de estas personas por parte de los periodistas que consideran a los autóctonos como únicos destinatarios de sus mensajes. La inclusión de los inmigrantes en el esquema comunicativo se percibe únicamente en emisiones televisivas protagonizadas por inmigrantes o dirigidas a ellos (*Andalucía sin fronteras*) y en la prensa gratuita, como hemos señalado en párrafos anteriores.

6. Demostrar que el análisis de las manifestaciones lingüísticas de (des)cortesía verbal hacia el colectivo inmigrante en dos corpus diferentes enriquece aún más el estudio, dada la posibilidad que nos brinda de descubrir cómo un mismo recurso lingüístico puede tener mayor o menor influencia en la expresión de la (des)cortesía verbal, dependiendo de la naturaleza discursiva del texto.

Así pues, hemos organizado el trabajo en dos partes claramente diferenciadas que responden a distintas cuestiones: por un lado, los fundamentos teóricos y, por el otro, el análisis lingüístico del corpus utilizado, en el que comprobamos todo lo expuesto en la parte teórica.

La primera parte del trabajo está compuesta por tres capítulos en los que abordamos distintos aspectos. En el capítulo 1, presentamos una panorámica general de la inmigración y su representación simbólica en el discurso mediático español. Definimos las causas que promueven el fenómeno y las condiciones en las que viven los inmigrantes una vez asentados en la sociedad de acogida. Resaltamos también la actitud de los ciudadanos autóctonos, en general, y los políticos españoles, en particular, ante la temática migratoria. Y, por último, a través del análisis de ejemplos del corpus, enfocamos la atención sobre el tratamiento que se da al fenómeno en los medios de comunicación españoles.

En el capítulo 2, presentamos el marco teórico de nuestro trabajo de investigación, la (des)cortesía verbal. Empezamos definiendo etimológica y socialmente el concepto, enfatizando, sobre todo, la complementariedad existente entre la (des)cortesía, el lenguaje y la sociedad. A continuación, realizamos una revisión de los trabajos más sobresalientes que han abordado el concepto desde los años sesenta hasta la actualidad. Esto nos permite observar cómo han ido desarrollándose los postulados teóricos a través del tiempo y, sobre todo, destacar sus carencias y limitaciones. Esta revisión nos ha servido, posteriormente, para proponer el concepto de (des)cortesía que vamos a manejar en el análisis del corpus escrito y audiovisual.

---

En el capítulo 3, desarrollamos la propuesta teórico-metodológica concreta en que se sustenta el análisis lingüístico del corpus. Por un lado, delimitamos qué entendemos por (des)cortesía, enfatizando el papel de la *imagen social* en el condicionamiento de los comportamientos (des)cortesés y la contribución de las categorías de *atenuación* e *intensificación* a la producción de efectos (des)cortesés. Por otro lado, intentamos arrojar luz sobre la relación existente entre (des)cortesía, agresividad y violencia verbal y su reflejo en nuestro corpus mediático, con el objetivo de proponer una nueva definición del concepto de (des)cortesía verbal, una definición que se adapta a la naturaleza de nuestro corpus y su contenido. Resaltamos, del mismo modo, la expresión de la (des)cortesía en diversas estructuras de los textos periodísticos, definiendo las estrategias y recursos que se manejan al servicio de este fenómeno.

Tras la explicación detallada de los fundamentos teóricos y la propuesta metodológica, pasamos a la descripción del corpus utilizado, comprendida en los capítulos 4 y 5, que componen la segunda parte de nuestro trabajo.

En el capítulo 4, presentamos nuestra propia clasificación de las estrategias y recursos verbales de (des)cortesía en el discurso de la prensa escrita. Analizamos pormenorizadamente estos mecanismos y estudiamos su manifestación en las diferentes estructuras del texto. Estudiamos las actividades (des)cortesés llevadas a cabo en cada una de las estrategias discursivas, analizando exhaustivamente los recursos lingüísticos que afectan tanto a la macro como a la microestructura textual de nuestro corpus escrito. Por un lado, la macroestructura incluye la estructuración del texto, la composición de la página, la disposición de la noticia, los titulares, las imágenes y las cifras y estadísticas que describen el desarrollo del fenómeno migratorio en España. Y, por el otro, la microestructura incluye los recursos léxicos, sintácticos y las figuras retóricas utilizadas a la hora de representar la figura del inmigrante en la prensa escrita. Analizamos, sobre todo, la influencia que tienen estos elementos en la interpretación (des)cortés del mensaje. Empezamos por el análisis de las estrategias más cortesés para llegar al final al estudio de las estrategias más

descortesés que tienen tintes incluso violentos, rasgo muy presente en la mayor parte de nuestro corpus de investigación.

En el capítulo 5, además de identificar las estrategias y recursos manejados en el texto audiovisual, procedemos a la descripción minuciosa de los mecanismos que utilizan los periodistas para la representación del fenómeno migratorio, destacando, sobre todo, el papel del componente emocional en la selección del léxico valorativo utilizado para la descripción del fenómeno.

Las conclusiones definitivas extraídas de este estudio se recogen en las últimas páginas del trabajo. Destacamos las aportaciones más relevantes de este trabajo. Sintetizaremos los recursos utilizados en ambos tipos de discurso y pondremos de relieve las similitudes y diferencias que han arrojado el estudio de los corpus. Finalmente, esbozaremos las posibles direcciones o estudios futuros que se nos han ido abriendo a través de la realización de este trabajo.

A continuación, aparecen las fuentes bibliográficas que se han citado a lo largo del estudio, referencias que incluyen tanto a artículos especializados, tesis doctorales, revistas científicas, etc., como páginas web de las diferentes revistas electrónicas relacionadas con el tema así como los organismos o instituciones en las que se publican datos que han sido mencionados en el trabajo.

Por último, adjuntamos un anexo, que posee formato DVD, en el que se han recopilado los fragmentos audiovisuales que se han analizado en el capítulo 5, relativo al estudio de la (des)cortesía en la televisión española en relación con la inmigración.

# I. INMIGRACIÓN Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El lenguaje es un instrumento que contribuye a la construcción de la realidad social. Esta realidad nunca es percibida con neutralidad. Lo que somos capaces de percibir está condicionado por prejuicios y clichés que se alojan en nuestro pensamiento y que se alimentan de lo que escuchamos, leemos o vemos en nuestro entorno. Los juicios espontáneos que emitimos ante los acontecimientos diarios, las formas habituales de reaccionar ante personas y situaciones, están marcadas por influencias exteriores. En este sentido, los medios de comunicación desempeñan un papel clave para guiar nuestra manera de pensar y actuar. No solo nos informan de los sucesos que acontecen cada día, sino que nos enseñan cómo han de ser interpretados. Esto se hace especialmente patente en el caso de la inmigración, fenómeno frente al que operan prejuicios y clichés muy poderosos. Calificar esta realidad como *problema* (van Dijk, 1997, 1999, 2002, 2003, 2007a, 2007b, 2007c; Bañón, 2002, 2006, 2007, 2008; Cruz, 2002, 2005, 2007; Retis, 2003, 2004, Nash, 2005; Márquez, 2006; entre otros), por ejemplo, es la primera condición para convertir a los implicados en el mismo en *objeto* de políticas, ya sean discriminatorias o supuestamente solidarias, orientadas a una *solución* definida por los *agentes* de las mismas.

Si nos fijamos en los titulares de ciertos medios de comunicación<sup>2</sup>, deducimos que los términos empleados, como pueden ser *oleada*, *invasión*,

---

<sup>2</sup>Nos referimos, más concretamente, a los titulares pertenecientes al periodo anterior a la agudización de la crisis (2004-2010). Las nuevas condiciones económicas de España han originado, en opinión de



*avalancha*, etc., son eficaces transmisores de esta forma de percibir la inmigración, que una vez asentada y consolidada por los medios, puede justificar y hasta asegurar el respaldo social a las políticas restrictivas dirigidas a contener y limitar los flujos migratorios (Fuentes-Márquez, 2006). La percepción dominante es: “España está sometida a una presión migratoria sin precedentes, proveniente del Tercer Mundo, que resulta imposible de asimilar, y que desborda, por ende, todas las posibilidades razonables de integración de los inmigrantes”<sup>3</sup>. El discurso mediático genera, pues, una multitud de prejuicios en el conjunto de la sociedad española, que conducen a la aceptación y/o rechazo de las minorías étnicas.

Ateniendo a la definición de los diccionarios, *inmigrar* significa salir de un lugar para instalarse temporal o definitivamente en otro. No ofrece más connotaciones y se podría asimilar a viajar, residir, o mudarse. Así, podríamos calificar de inmigrantes a los jubilados de Europa en busca de condiciones climáticas favorables, los turistas en busca de exotismo, los estudiantes en busca de formación y adquisición de lenguas nuevas, o los futbolistas en busca de afiliación a los equipos de fútbol español. De la misma manera, cabría hablar de inmigración a la hora de aludir a trabajadores en busca de sustento o, simplemente, en busca de posibilidades de acceso a mejores condiciones de vida, tanto materiales como de desarrollo individual.

Sin embargo, la realidad social ofrece un panorama diferente. Aplicar este término a las miles de personas procedentes de Gran Bretaña y residentes en las costas andaluzas, por ejemplo, es poco habitual, tanto como lo es aplicarlo a directivas y directivos de sociedades transnacionales en misión en España. La palabra *inmigración* se asocia sistemáticamente con nacionales de países del Tercer Mundo. La carga semántica del término es subjetiva por excelencia. Va relacionada, por ejemplo,

---

algunos investigadores, el “fin del *boom* migratorio” (J. Arango, 2011), con lo cual encontramos cada vez menos informaciones que describen en términos cuantificadores la llegada *masiva* de inmigrantes al país.

<sup>3</sup>A pesar de la crisis económica actual, esta imagen sigue persistiendo aunque con menos fuerza. En varios titulares periodísticos se está empezando a hablar de la “caída de las cifras de extranjeros extracomunitarios en 2011” (*El País*, 12/01/2012, p. 23). Sin embargo, la descripción de la llegada de inmigrantes a la Península o la tendencia de estas personas hacia la criminalidad y delincuencia sigue observándose en los medios de comunicación españoles. Es lo que comprobaremos más adelante en el análisis de los recursos lingüísticos de (des)cortesía verbal en el lenguaje mediático español.

con trabajadoras dominicanas, rumanas, marroquíes, colombianas, bolivianas que trabajan en el servicio doméstico, a los agricultores extranjeros que trabajan en los campos españoles, a los albañiles que trabajan en el sector de construcción, o simplemente a las personas que llegan ilegalmente al país para buscar mejores condiciones de vida. En el discurso mediático español, se refleja esta percepción en la concepción del fenómeno. La *inmigración* se utiliza siempre en relación con aspectos como la pobreza, la miseria, el crimen, el drama, la invasión, etc.

Para establecer una conexión entre los medios de comunicación e inmigración, comenzaremos preguntándonos cómo se define la realidad migratoria en España, qué número de inmigrantes llegan a la sociedad española, qué motivos se encuentran detrás de su decisión de emigrar y cuál es la percepción de la discriminación social que sufren en multitud de ocasiones. Dar respuesta a estos planteamientos nos permitirá abarcar el fenómeno migratorio en algunas de sus dimensiones y, sobre todo, conectar estas dimensiones con lo que nos viene representado en los medios de comunicación, componente fundamental de nuestro corpus de investigación.

El objetivo de este capítulo es ofrecer una visión panorámica del fenómeno migratorio en España y su representación en los medios de comunicación. Definiremos, en primer lugar, la inmigración, sus causas y sus condiciones, reflejando la actitud de la sociedad y políticos españoles ante este fenómeno. Estudiaremos, a continuación, la presencia de este fenómeno en los medios de comunicación españoles, apoyándonos principalmente en ejemplos extraídos de nuestro corpus de investigación.

### *1.1 La inmigración en España: Características*

La inmigración en España se manifiesta como una realidad compleja. Es, junto a aspectos clásicos como el paro, el precio de la vivienda, la inseguridad ciudadana y el

terrorismo, uno de los principales *problemas* que preocupan a los españoles<sup>4</sup>. Sin embargo, con la crisis económica actual, este fenómeno empieza a tener menos impacto en la sociedad. Si en el año 2009, el 18,2% de los españoles consideraba que los extranjeros tenían muchas más ayudas que los españoles y el 38,6% creía que obtenían bastantes recursos del Estado (CIS<sup>5</sup>, 2009: 13), actualmente, las investigaciones apuntan que las cifras de emigración están superando ya a las de inmigración (INE, 2011). Es decir, la situación económica del país está empezando a generar la emigración de españoles hacia países más desarrollados (Izquierdo, 2011). Ya no se habla solo de inmigración, sino también de emigración, aunque esto no impide que el impacto del fenómeno siga estando presente tanto en la sociedad como en el debate político español y en los medios de comunicación, todos atraídos por su novedad y por la dificultad de solucionar las complejas consecuencias que acarrea.

El fenómeno migratorio, de alta tradición en Estados Unidos y en algunos países europeos, se encuentra en crecimiento constante en España, aunque con menos llegadas en los dos últimos años. Paulatinamente, los inmigrantes han ido haciéndose presentes en la sociedad española. En solo tres décadas, España dejó de ser un país emisor de emigrantes, y pasó a ser un país receptor (Muñiz *et alii*, 2007; van Dijk, 2008). En palabras de Malgesini (1994: 17), España terminó convirtiéndose en uno de los “grandes puertos de ingreso de inmigración del sur del Mediterráneo y de América Latina hacia Europa”. Esta conversión se debe principalmente a la incorporación española en la CE<sup>6</sup>, a su progresivo compromiso con las directivas comunitarias, y a su posición geográfica<sup>7</sup> que la convierte en un punto de atracción para los extranjeros extracomunitarios. De acuerdo con Goytisolo-Naïr (2000: 108), “el nuevo crecimiento económico, el desarrollo continuo del sector servicios desde el inicio de los años setenta, la progresiva democratización de las relaciones sociales, la

---

<sup>4</sup>En 2006, la inmigración llegó a ser considerada como el primer problema que preocupa a los españoles (59,2%) (CIS, 2006: 16).

<sup>5</sup>Las siglas corresponden al Centro de Investigaciones Sociológicas.

<sup>6</sup>Con este acontecimiento, nos referimos a la incorporación de España en la “Comunidad Europea” en 1986. Es lo que se denomina actualmente “Unión Europea”.

<sup>7</sup>Es una de las fronteras externas del continente europeo y, por ende, una “esclusa” que abre y cierra el paso de la población extracomunitaria.

existencia de un sistema de producción poco controlado legalmente...” contribuyó a la conversión de España en un país receptor de inmigración más que generador de ella. De este modo, en muy poco tiempo, el país se encontró en medio de algo que no esperaba, esto es, pasó a ser concebido como un punto de destino y atracción para inmigrantes procedentes de distintas zonas del mundo: latinoamericanos, filipinos, magrebíes, senegaleses y africanos en general.

Esta nueva realidad generó una variedad de actitudes por parte de la sociedad receptora. Tiene lugar una multitud de encuentros y reuniones presididas por los distintos políticos del país, que muestran sus esfuerzos por regularizar a toda costa la situación de los inmigrantes y someterles a medidas de control y vigilancia. Simultáneamente, nacen cada día nuevas asociaciones y centros de solidaridad y ayuda a los inmigrantes: se incrementa cada vez más el número de ONG(s) que defienden los derechos de esas personas y procuran conseguir su integración en la sociedad de llegada.

Por su parte, los medios de comunicación, verdaderos conformadores de la opinión pública, publican constantemente artículos al respecto con descripciones, a menudo negativas, de esta nueva realidad. La sociedad receptora recibe la información proyectada por estos medios de comunicación, la adopta y, como consecuencia, se ve abocada a una actitud negativa con respecto a estos *nuevos ciudadanos*. En palabras de Sánchez *et alii*. (2005: 98),

los nuevos vecinos se van instalando entre nosotros en los más variados lugares y profesiones. Unos los miramos como lo más natural del mundo, a otros el hecho les produce cierta extrañeza y otros rechazarán que estén aquí, o que sigan viniendo más.

Por lo tanto, de acuerdo con lo que considera Santamaría (1993), podemos decir que el fenómeno de la inmigración está atrapado en un complejo sistema que puede clarificarse mediante una metáfora cinematográfica:

se trata de un fenómeno en el que actúan unos *starts system*, unos actores secundarios y multitud de figurantes. Entre los primeros están los gobiernos de los países de origen y de instalación, entre los segundos los agentes sociales del país de instalación que participan de alguna manera en la gestión social de los migrantes y entre los figurantes destacan fundamentalmente los propios migrantes: éstos, cuando aparecen, lo hacen siempre como mero *coro* de otras hablas (Santamaría, 1993: 30-31).

Llegados a este punto, nos podemos plantear las preguntas siguientes: ¿Cuántos inmigrantes hay en España? ¿De qué lugares proceden? ¿Qué papel desempeñan en el desarrollo socio-económico tanto de España como de sus países de origen? Daremos respuesta a estos planteamientos en los apartados que siguen.

#### *1.1.1 Datos estadísticos<sup>8</sup> acerca de la inmigración*

En un estudio realizado por el Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2012), se afirma que el número de extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor al final del primer trimestre de 2012 es de 5.294.710. En este último año, el número de empadronamientos llegó a alcanzar 957. 085 ciudadanos. El 78,3% de este incremento corresponde a la población extranjera empadronada, que representa ya el 12,2% del total de la población española. El número de las llegadas de inmigrantes al territorio y a las costas españolas ha aumentado notablemente en el último decenio, y esto se debe a múltiples factores económicos y sociales que se irán desvelando en los siguientes apartados.

En relación a la llegada de personas inmigrantes a España, podemos distinguir cuatro etapas:

1. **Hasta 1985:** La mayoría de los extranjeros procedían de países más desarrollados que España (EE.UU. y Europa). Eran jubilados que venían al país en busca de descanso, o trabajadores altamente cualificados que invertían su

---

<sup>8</sup>Respecto a las estadísticas en cuestión, hemos de dejar claro que solo son aproximadas. Se han elaborado muchos estudios al respecto, y cada uno de ellos, basándose en datos de fuentes oficiales (Ministerio de Interior o Ministerio de Trabajo e Inmigración), deduce unas cifras aproximadas. Sin embargo, estas últimas no incluyen a los inmigrantes que entran en España de manera irregular.

---

capital en negocios y empresas. Además de los extranjeros procedentes del llamado “Primer Mundo”, llegaban también ciudadanos latinoamericanos que venían a España por razones puramente políticas. Según Sánchez *et alii*. (2005), el número de extranjeros residentes en España llegó a los 200.000, pero no suponía ningún tipo de problemas para la sociedad receptora.

2. **De 1986 a 2000:** Después de la incorporación de España a la CE, se produjo un cambio en el nivel de la procedencia de inmigrantes. Esta vez, los ciudadanos de países menos desarrollados económicamente que España son los que emigran al país. Este aspecto va a suponer un impacto, en todas sus dimensiones, para el conjunto de los ciudadanos autóctonos.

Según Malgesini (1994:13), la etapa comprendida entre 1985 y 1993 se caracterizaba por una completa irregularidad en relación con la actividad laboral de los extranjeros, en su gran mayoría, extracomunitarios. Para la autora, dichos movimientos se producen en el marco de la llamada *globalización* de la economía mundial, una etapa en la que los países del Tercer Mundo padecían, y siguen padeciendo, profundas crisis económicas y políticas y, en contrapartida, los países europeos seguían con su desarrollo económico y político. Este abismo existente entre ambos polos del Mediterráneo justifica inevitablemente aquellos flujos migratorios. En 1996, España tenía ya unos 542.314 inmigrantes, lo que supone un porcentaje de 1,5% de su población (INE, 1996).

3. **De 2001 a 2007:** Cinco años más tarde, a mediados de 2001, el número de inmigrantes alcanzó 1.200.000, es decir, un 3%. Lo que no era un “problema” a comienzos de los años noventa, lo es ya a comienzos del nuevo milenio. La inmigración hoy en día es un hecho ya consolidado en la sociedad española, y va transformando continuamente la vida cotidiana. Abundan los programas y las medidas legislativas en relación con el tema. A fecha de 31 de marzo de 2005, el Boletín Estadístico de Extranjería e Inmigración (apud., Sánchez *et alii*. (2005:24)) contabiliza en 1.347.428 el número de extranjeros con tarjeta de

residencia en vigor. Hay que tener en cuenta que esta contabilización no incluye el proceso de regularización llevado a cabo por el gobierno socialista de Rodríguez Zapatero, y que se cerró en mayo de 2005.

4. **A partir de 2008:** Los efectos de la crisis financiera, la crisis económica global y, posteriormente, la crisis de la deuda soberana han provocado profundos cambios en el ciclo económico español tras el constante crecimiento que se venía experimentando desde mediados de los años noventa, crecimiento muy vinculado con la denominada *explosión* migratoria. Los desequilibrios de la economía española, los efectos de la burbuja inmobiliaria y la fuerte segmentación del mercado laboral han generado una transformación brusca del contexto de inserción de los inmigrantes y un freno a nuevas llegadas. Por todo ello, expertos en la materia, como Arango (2009), afirman rotundamente que “la década prodigiosa de la inmigración en España ha terminado” (Arango, 2009: 54).

#### *1.1.2. Grupos de inmigrantes más significativos*

Aunque la diversidad de origen de la población inmigrante residente en España es muy amplia, conviene, en principio, diferenciar, por una parte, los originarios de países con mayores niveles de renta que España, es decir, los países pertenecientes al llamado “Primer Mundo” y, por otra, los originarios de países cuya economía es menos desarrollada que la de España; nos referimos a los países del llamado “Tercer Mundo”. Esta distinción nos es de gran utilidad para mostrar, de acuerdo con lo que estima el Colectivo IOE (2002: 17), “las distancias que han existido entre la composición real de la población extranjera en España y la percepción subjetiva de los ciudadanos autóctonos, potenciada por los mensajes de los medios de comunicación<sup>9</sup>”.

---

<sup>9</sup>En los medios de comunicación se habla del fenómeno de la inmigración solo cuando se trata de personas extranjeras procedentes de países tercermundistas. En ningún momento se presenta a los extranjeros procedentes del “Primer Mundo” como inmigrantes, hasta se evita a toda costa denominarlos con este nombre (*inmigrante*).

A continuación presentamos una figura, extraída del último estudio estadístico realizado por el Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2012: 2-10), en el que se presentan las nacionalidades predominantes entre los extranjeros residentes en España en 2012.

<b>Nacionalidades</b>	<b>A 31 de marzo de 2012</b>
Rumanía	903.964
Marruecos	813.835
Ecuador	371.526
Reino Unido	238.402
Colombia	224.158
Bolivia	146.475
Alemania	126.095
Italia	183.190
Bulgaria	172.565
China	170.369
Portugal	127.852
Perú	124.161
Francia	101.133
Argentina	120.012
Brasil	34.661
República Dominicana	62.355
Paraguay	37.225
Ucrania	71.915
Polonia	85.862
Pakistán	63.155
Senegal	48.665

**Figura 1: Nacionalidades predominantes entre los extranjeros residentes en España. 2012**  
(Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2012: 6)

Como puede observarse, los ciudadanos rumanos representan la primera nacionalidad entre los extranjeros residentes en España con 903.964 inmigrantes. El colectivo marroquí aparece en segundo lugar con 813.835 inmigrantes. Ecuador se sitúa en tercer lugar con 371.526 y Reino Unido en cuarto lugar con 238.402 inmigrantes. Según el mismo estudio, el número de los ciudadanos latinoamericanos



se sitúa en 2.246.369, lo que representa el 82,29% del total de extranjeros de Régimen General. Los nacionales de la Unión Europea también son numerosos en España. El 52% del total de ellos son nacionales de Rumanía, Reino Unido e Italia. Sin embargo, en ningún momento se mencionan dichas nacionalidades, salvo la rumana, a la hora de hablar de la *oleada* de inmigrantes que entra en los territorios españoles.

A continuación, estudiaremos por separado las características de cada uno de los colectivos mencionados anteriormente.

#### *a) La inmigración magrebí*

Según Robles (2008), uno de los colectivos más numerosos de inmigrantes en España es el marroquí. Antes de los años ochenta, los inmigrantes magrebíes se dirigían principalmente hacia otros países europeos. Sin embargo, a partir de la incorporación española en la CE, estas personas empiezan a considerar España como un punto atractivo de destino (Manzano, 1999: 62)<sup>10</sup>.

Robles (2008: 177-180) distingue tres aspectos fundamentales que promueven este cambio de destino migratorio, sobre todo en el caso de los marroquíes: el político-económico, el socio-cultural y la situación demográfica de Marruecos.

*1) Aspectos político-económicos:* a comienzos de los años ochenta la crisis de los países del Magreb se manifiesta considerablemente. En Marruecos, las causas se deben al subdesarrollo económico, el fuerte crecimiento demográfico y la excesiva burocratización. Este bloqueo del sistema económico obliga a la mayoría de los países del Magreb a tener que recurrir a fuertes planes de ajuste estructural como el Banco Mundial. Consecuencia: en muchas ocasiones la población tenía que recurrir a la economía informal, el mercado negro o a emigrar.

---

<sup>10</sup> El hecho de que los contingentes inmigrantes más numerosos se hayan dado a partir de la incorporación de España en la CE no obsta para que existan familias marroquíes que llevan residiendo en España desde años atrás.

2) *Aspectos sociales y culturales*: la cercanía geográfica, 14 kilómetros a través del Estrecho de Gibraltar. La facilidad del transporte promueve la llegada de los ciudadanos magrebíes a las costas españolas. La relación de protectorado entre España y Marruecos, que duró hasta 1956, y la alta audiencia que tiene la televisión española en el Norte de Marruecos hace que la cultura y el idioma español sean muy familiares entre los ciudadanos marroquíes:

Resulta habitual ver en la mayoría de los cafés de los bulevares de Tánger, Tetuán y otras ciudades del norte de Marruecos grandes salas abarrotadas de personas viendo series, películas, programas, anuncios, etc., de la televisión española, que muestran una cara idílica de la situación social en España (Robles, 2008: 178).

3) *La situación demográfica*: el alto crecimiento demográfico en Marruecos produce una generación muy numerosa de jóvenes. El excesivo porcentaje de población joven<sup>11</sup> difícilmente podría ser absorbido por una economía maltrecha.

Sin embargo, pensamos que, además de los aspectos tratados anteriormente por el autor, que calificamos de *interiores* por excelencia, existen otros *factores exteriores* que promueven la emigración marroquí hacia los países de la UE, en general, y España, en particular:

1. El proceso de reindustrialización de los países europeos que favoreció la abundancia de la demanda de mano de obra barata procedente de los países del Sur.
2. El cierre de las fronteras de los países de la CE en los años noventa. En aquel momento, España fue el último Estado en requerir el visado de entrada. Este último factor permite con gran facilidad la posibilidad de sortear las barreras legales y policiales.

---

<sup>11</sup>Dentro de la inmigración marroquí también es importante considerar la cantidad de estudiantes universitarios y de posgrado que emigran a España por razones auténticamente académicas.

3. En la década de los ochenta, la imagen que se tenía de España en Marruecos cambió repentinamente: España pasó de ser percibida como un país cuyas condiciones económicas son semejantes a las de Marruecos, a ser concebida como una potencia industrial europea.

En la actualidad, la llegada irregular de inmigrantes magrebíes al Estado Español hace que estos últimos entren en el ciclo ilegalidad-clandestinidad-detención-expulsión. Este caso es más característico de las personas jóvenes, generalmente hombres.<sup>12</sup>

Hemos de hacer hincapié en que la inmigración marroquí, junto a la inmigración rumana, es la que ocupa el centro del debate público sobre el control de la inmigración en España, por su especial visibilidad para la opinión pública y por el drama cotidiano del cruce ilegal del Estrecho de Gibraltar en frágiles embarcaciones (pateras).<sup>13</sup> En 2008, según los datos ofrecidos por el Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2012), el número de los marroquíes que viven legalmente en España es de 813.835.

#### *b) La inmigración subsahariana*

Según Ahumada (2006), entre los inmigrantes subsaharianos procedentes del África Occidental destaca por excelencia la presencia guineana, debido a la peculiaridad del carácter de la ex colonia española de Guinea. Sin embargo, la inmigración procedente del África Occidental no guineana es, según Manzano (1999: 65), reciente en España, puesto que los puntos de llegada de la inmigración eran los Estados que habían sido las metrópolis de sus respectivos países.

---

<sup>12</sup>Sin embargo, en los últimos años se notó una importante presencia de mujeres que, debido a muchos factores económicos y sociales, emigran a España. No obstante, sus cifras son bajas en comparación con las de los hombres. Habitualmente, en la sociedad marroquí el hombre es quien tiene la *obligación* de emigrar para buscarse la vida en el extranjero, y, después de instalarse legalmente en el país de acogida, consigue que su esposa se una a él mediante el reagrupamiento legal.

<sup>13</sup>Cabe señalar que en estas embarcaciones viajan también los extranjeros procedentes del sur de África. Incluso en estos últimos dos años, los subsaharianos, a los que dedicaremos el siguiente apartado, viajan en embarcaciones más grandes y resistentes (cayucos) para cruzar el Estrecho desde sus países de origen. El drama se extiende, pues, a los demás países africanos.

Esta situación va a variar a partir de las nuevas políticas migratorias europeas, que van a provocar un relativo aumento de llegadas de personas procedentes de países que tradicionalmente no habían tenido como objetivo meta el Estado Español. Nacionalidades como la senegalesa, la gambiana y la nigeriana empiezan, a partir de 1995, a hacerse presentes en España. La mayoría de los gambianos se concentran en Cataluña, dedicándose fundamentalmente a trabajos agrícolas. En cambio, los senegaleses se encuentran repartidos por todas las Comunidades Autónomas de España. En Canarias, las más numerosas son las personas procedentes de Nigeria y Sierra Leona (Manzano, 1999).

La Organización de Naciones Unidas (ONU) cita las siguientes causas que motivan la inmigración subsahariana (apud. Ahumada, 2006: 146):

1. La búsqueda de una vida mejor para uno mismo y para su familia.
2. Las disparidades de ingreso entre distintas regiones y dentro de una misma región.
3. Las políticas laborales y migratorias de los países de origen y de destino.
4. Los conflictos políticos.
5. La degradación del medio ambiente, inclusive la pérdida de tierras de cultivo.

Existe un número importante de inmigrantes subsaharianos que vive en España *sin papeles*, atendiendo, a juicio de algunos, a la elevada proporción de permisos de residencia y de trabajo llevada a cabo en la regularización protagonizada por el gobierno socialista en 2005.

### *c) La inmigración latinoamericana*

Según Retis (2003), las primeras migraciones latinoamericanas hacia España tuvieron lugar en los años 50, caracterizadas por una alta concentración de los ciudadanos cubanos. En la segunda mitad de los años 60, fue bastante significativo también el aumento de venezolanos, junto con argentinos, colombianos, peruanos, chilenos y mexicanos. A comienzos de los años 70 se produce un estancamiento del

flujo migratorio latinoamericano debido a una disminución progresiva del peso relativo de la inmigración cubana (Palazón, 1996). Esto sucede como consecuencia de la emigración de muchos cubanos a Estados Unidos, y también del aumento de las restricciones de entrada en España.

Ya más avanzada la década, se produce un incremento considerable de ciudadanos procedentes del Cono Sur de la región (argentinos, chilenos y uruguayos) como consecuencia de la instauración de los regímenes militares. Y en la década de los 80 es cuando se consolida definitivamente la inmigración latinoamericana en España. A partir de entonces, el origen de desplazamiento hacia el exterior deja de ser eminentemente político para dar paso a migraciones más bien de tipo económico. América Latina vive una situación económica muy crítica en comparación con el desarrollo experimentado por España. Se inicia, consecuentemente, el éxodo de contingentes en busca de una mejora de sus condiciones de vida, aunque esto no impide la continuación de las migraciones por razones políticas, especialmente provenientes de aquellos países inmersos en conflictos bélicos o con problemas de narcotráfico.

En la actualidad, como hemos podido percibir en la figura (1), España se ha convertido en uno de los destinos privilegiados de la inmigración latinoamericana. Los extranjeros procedentes de Argentina o Chile son personas de edad media que vinieron al principio en busca de refugio político o por motivos económicos o profesionales. La inmigración dominicana y colombiana está compuesta por mujeres que trabajan en el servicio doméstico, en la hostelería o en la prostitución. Hay también otro grupo de inmigrantes, procedentes de los medios rurales de Perú y Ecuador especialmente, que trabajan en comercio y artesanía.

De acuerdo con Retis (2003: 198), este aumento considerable del número de inmigrantes latinoamericanos es generado por diversas causas que, aunque varían de un país a otro, se pueden generalizar en lo siguiente:

1. El empeoramiento de la situación socio–económica en América Latina como consecuencia de la crisis económica que originó procesos inflacionistas en la región, mermando las condiciones de vida de las clases medias y bajas.
2. La instauración de regímenes dictatoriales con el consiguiente proceso de persecución política
3. El éxodo de graduados universitarios brillantes que encuentran dificultades para desarrollarse profesionalmente en su país (“fuga de cerebros”).
4. La cadena migratoria generada a partir de las colonias latinoamericanas ya establecidas en el extranjero (reagrupación familiar). Retis (2003: 198)

Así pues, los motivos que promueven la inmigración latinoamericana hacia España son generalmente los mismos que los factores que favorecen la inmigración marroquí y subsahariana.

#### *d) La inmigración de Europa del Este*

Los conflictos surgidos en algunas zonas de Europa del Este, de naturaleza económica, social y política, han generado una fuerte emigración hacia otros países europeos desarrollados. Las familias procedentes de la antigua Yugoslavia tienen permisos temporales de residencia y el *status* de refugiadas políticas. En caso de los jóvenes solteros, suelen marcharse al país de acogida por su propia cuenta. En la mayoría de casos, suelen ser estudiantes, y no tienen problemas de tipo político: son de clase media y con estudios universitarios.

Según Arango (2004), las primeras llegadas de inmigrantes de Europa Central y Occidental tuvieron lugar a finales de los años ochenta, coincidiendo con el inicio de una nueva etapa en el ciclo migratorio español, caracterizado por el incremento de flujos de carácter predominantemente económico. En las estadísticas realizadas por el INE en 1992, destaca la presencia de inmigrantes polacos (3.167) y, aunque menos numerosos, rumanos (664) y búlgaros (641). Sin embargo, en 1997 el número de inmigrantes de Europa del Este llegó a 16.918 personas, que constituirán el 2,77% del total de la población extranjera residente en España. En este año, se empieza a observar un aumento considerable del número de ciudadanos rumanos (2.385) y

búlgaros (1.673) (Hellermann- Stanek, 2006). En el periodo 1997-2003, el número de inmigrantes procedentes de esta parte de Europa se multiplica notoriamente, debido al aumento del número de inmigrantes rumanos y también, aunque en menor medida, de búlgaros y ucranianos. En 2003, los ciudadanos rumanos constituían ya el 3,3% de los extranjeros residentes en España (55.688) y los ciudadanos búlgaros el 1,5% (21.579). La presencia del colectivo ruso ha aumentado significativamente: de 1.681 personas en 1997 a 12.087 en 2003 (Hellermann- Stanek, 2006).

Según consta en el estudio realizado por el INE<sup>14</sup> en 2009, como señalamos en el inicio del apartado, los ciudadanos rumanos representan ya el colectivo más numeroso de la población extranjera residente en España, el 13,9%.

#### *e) La inmigración asiática*

La comunidad asiática más representativa en España ha ido cambiando su protagonismo. Y si bien en la década de los ochenta las comunidades más importantes eran la filipina y la japonesa, durante la década de los noventa se observó un aumento de las comunidades china, pakistaní y bangladeshí (Bermúdez, 2005). Estos colectivos son menores en importancia numérica que otros (como los sudamericanos, los norteafricanos y los de Europa del Este), aspecto que ha provocado la relegación de los mismos a un segundo plano dentro de la perspectiva de gestión de las migraciones en España.

Actualmente, la comunidad asiática más representativa en España es la compuesta por ciudadanos chinos. Según Bermúdez (2005), el aumento de esta comunidad en España no es un fenómeno aislado, y es paralelo a otros países europeos. La inmigración ilegal de ciudadanos chinos representa probablemente una de las redes de pasaje ilegal de personas mejor organizadas en el mundo. No se trata, sin embargo, de un sistema único, sino que está extremadamente ramificado. Estas

---

<sup>14</sup> Hemos citado este estudio, a pesar de haberse publicado otros estudios más recientes, debido a su relevancia para nuestro trabajo, ya que, como señalamos anteriormente, el periodo en que se ubica nuestro corpus mediático comprende la etapa 2004-2011.

redes no operan solo desde China hacia los países de recepción, e igualmente no solo se encargan del tránsito ilegal de ciudadanos chinos. La gran dificultad para controlar las ramificaciones de estas redes y la entrada ilegal de ciudadanos asiáticos ha conducido a los países miembros de la Unión Europea a la creación de un grupo de trabajo común centrado en la lucha contra las redes ilegales encargadas de permitir la entrada de inmigrantes asiáticos en Europa.

*f) La inmigración de jubilados y empresarios europeos*

La población originaria de los países pertenecientes a la Europa Occidental es importante, sin embargo, pasa desapercibida para la población autóctona. Según datos emitidos por el colectivo IOE<sup>15</sup> (2001), el principal componente de estos flujos son las personas jubiladas, ya retiradas del mercado laboral, y rentistas que han preferido pasar la última etapa de su vida en las zonas costeras de España. Su relación con los autóctonos es limitada o solo centrada en el plano laboral<sup>16</sup>. Solo una minoría (25%) tiene alguna relación de amistad con los autóctonos. Esta población no manifiesta interés por “integrarse” en la vida local; sus principales preocupaciones se centran en cuestiones urbanísticas o sanitarias.<sup>17</sup>

Curiosamente, estos rasgos característicos de una población, que en otros contextos hubiera podido ser considerada como *cerrada sobre sí misma*, no han merecido la misma atención que reciben las otras concentraciones de inmigrantes procedentes del “Tercer Mundo”. A menudo se les culpa a estos últimos el estar encerrados y no querer ni intentar integrarse en la sociedad de acogida. Sin embargo,

---

<sup>15</sup> Colectivo IOE es un equipo de investigación que desarrolla investigaciones empíricas, cursos y seminarios de formación sobre los temas en que está especializado. Su funcionamiento es independiente de instituciones públicas u otras organizaciones, aunque uno de sus ejes de interés es fomentar el desarrollo de las iniciativas sociales y utilizar, en su actividad investigadora, métodos de participación de los colectivos implicados.

<sup>16</sup> El colectivo IOE (1999) estima que el 35% de los extranjeros occidentales no tiene ningún trato con los españoles, salvo en contextos laborales donde el 40% de estos inmigrantes europeos cuenta con jardineros, personal de limpieza o peones de construcción.

<sup>17</sup> La razón de la preocupación por parte de estas personas se debe a los problemas de equipamientos de las urbanizaciones con los que se enfrentan o a los problemas de salud que suelen padecer y que les obliga, por tanto, a acudir a los servicios médicos del país de acogida.



cuando el caso es de ciudadanos procedentes del “Primer Mundo”, pasa completamente desapercibido y no suscita ningún debate público.

En definitiva, la diversidad existente entre el colectivo extranjero en España es importante. Aunque el estereotipo en vigor tienda a identificar la figura del inmigrante con personas pertenecientes a países *pobres*, que llegan exclusivamente para ocupar los trabajos más desagradables, la realidad presenta un panorama más variado.

A la exposición de estos datos representativos y característicos de la población inmigrante en España, dedicaremos los dos siguientes apartados a analizar las causas y motivos que se encuentran en la base del fenómeno de la inmigración, así como las circunstancias por las que pasan estas personas, sobre todo las extracomunitarias, antes y después de llegar al país de acogida.

### 1.1.3 Causas de la inmigración

Los expertos en materia de inmigración asumen que las migraciones derivan de la combinación de dos factores esenciales: la necesidad (en el país de origen) y la atracción (del país de destino). De acuerdo con De la Obra Sierra (2005, Prólogo: 13), esta diversidad de desplazamientos humanos no pudo, en ningún momento de la historia, invalidar ambos principios. Muy al contrario, estos factores continúan siendo la clave del fenómeno migratorio.

En este apartado, tomando estos dos principios como punto de referencia, dividimos las causas que se hallan detrás de los movimientos migratorios en dos partes: *causas internas*, relacionadas con las condiciones socioeconómicas de los países de origen, y *causas externas*, relacionadas con las condiciones económicas de los países de acogida.

Según Goytisolo- Naïr (2000: 14), una de las razones fundamentales que conducen a la decisión de emigrar es la desigualdad existente entre los países del Norte y los países del Sur del Mediterráneo, que hace que “el 90% del PNB del conjunto mediterráneo se encuentre hoy día en el Norte”. Sin embargo, además de este factor,

la desigualdad que se vive en los mismos países del Sur promueve a su vez, en opinión de los citados autores, la emigración. Los recursos principales de estos países se concentran en manos de los más ricos; son los que invierten el dinero en intereses personales. Los abismos sociales existentes dentro de la misma sociedad no afectan solo a las capas marginadas, sino también a los sectores más vulnerables de la clase media, que se ven ante la obligación de contentarse con su realidad social o, en el mejor de los casos, rebelarse contra dicha realidad sin conseguir ningún tipo de cambio<sup>18</sup>.

La explosión demográfica que se vive en el “Tercer Mundo” es otro factor *interno* que promueve la emigración. Es el factor que mayor presión ejerce sobre la economía de estos países que, ante la abundancia de mano de obra, se encuentra incapaz de crear puestos de trabajo para estos miles y miles de jóvenes que llegan cada año al mercado laboral, un mercado especializado y orientado principalmente hacia la exportación, aspecto que produce muy pocas oportunidades de trabajo. Evidentemente, dada esta situación, los jóvenes procedentes de estos países deciden emigrar fuera para vivir en mejores condiciones.

La emigración aparece, pues, como una posible vía de escape para estas personas, cuyas aspiraciones a una vida mejor se encuentran bloqueadas de forma definitiva en sus países de origen. Masas destruidas económica, política<sup>19</sup> y socialmente, trabajadores, refugiados, y también licenciados, técnicos y profesionales se muestran dispuestos a “fugarse” de sus países de origen con tal de no caer en la injusticia social. Muchos lugares del Tercer Mundo están viviendo en una situación de crisis casi permanente.

Hemos de señalar que las razones de emigración expuestas anteriormente no se pueden generalizar a todos los países del Sur. La situación varía de un país a otro, de un estado social a otro, de un individuo a otro. Según lo expuesto por Goytisoló- Naïr

---

<sup>18</sup>Para más detalles sobre este factor, cfr. Goytisoló- Naïr (2000: 14-43)

<sup>19</sup>No hemos procedido en este apartado al análisis de los factores políticos que conllevan la emigración, dada su poca importancia en la generación de estos movimientos humanos, al menos en lo que respecta a las nacionalidades que llegan a España.

(2000: 27), existen también “naciones pobres, pero decididas a afrontar el desafío del desarrollo, con partidos de tendencia popular entre las clases medias, líderes carismáticos, tajantes enfrentamientos con las potencias desarrolladas”.

Otro de los factores internacionales que favorecen la inmigración es el mercado laboral de los países del Norte del Mediterráneo, que está abierto a pesar del problema del paro que tienen estos países. Los empresarios no paran de buscar mano de obra barata. Los países ricos necesitan no solo mano de obra que trabaje en sectores básicos de la sociedad, sino también mano de obra con alta formación académica<sup>20</sup> (científicos, médicos, ingenieros, técnicos, etc.). Estas capas, es decir, las altamente cualificadas, se dirigen también hacia las naciones ricas con el fin de mejorar sus condiciones de vida y cambiar de posición social. Varios países ricos prefieren, incluso, este tipo de trabajadores, pues gracias a ellos consiguen desarrollar aún más sus sistemas económicos y sociales. Sin embargo, esto supone una gran pérdida para los países de origen, ya que esta capa social representa el principal vector de la democratización de sus respectivos países.

Otro factor determinante que conduce a la decisión de emigrar es la *globalización*. Los movimientos humanos son la expresión más notoria del mundo globalizado; los efectos económicos y sociales de la globalización en los albores del S. XXI no han hecho más que animar el movimiento de personas. Es un proceso que proporciona la libertad total de movimientos para capitales y mercancías, pero que impone barreras y restricciones estrictas a los flujos de personas. En palabras de Goytisoló- Naïr (2000: 16-17),

¿cómo podemos justificar la aplastante dominación del Norte en el ámbito de la difusión de sus mercancías culturales (información, películas, música, moda, comida, libros, juegos...), de la libre circulación de sus capitales y bienes (...), y, al mismo tiempo, rechazar la circulación de personas? He dicho que la emigración “debería” convertirse en un derecho, pero, en realidad, en el espíritu de la mayoría de candidatos a emigrar, *ya* es concebida como un derecho. El derecho a disfrutar de los beneficios de un mundo.

---

<sup>20</sup>El caso de Canadá es el que más sobresale en este contexto. Es uno de los países ricos que demanda solo y exclusivamente mano de obra bien cualificada, con diplomas superiores.

Debido a la mundialización, emigrar se está convirtiendo, pues, en un *derecho* de los ciudadanos procedentes del Tercer Mundo. Esta globalización de la economía implica inevitablemente una globalización de las estructuras de la población<sup>21</sup>.

En definitiva, podemos resumir los factores que se encuentran detrás de la decisión de emigrar, independientemente de la nacionalidad del inmigrante, en la siguiente tabla (Boletín informativo del INE, 2009, 2):

<b>Motivación para venir a España (%)</b>	
Calidad de vida	40,0
Búsqueda de un empleo mejor	39,0
Reagrupación familiar	32,1
Falta de empleo	23,3
Coste de vida	14,3
Clima	11,4
Razones formativas o educativas	8,4
Cambio de destino laboral	5,9
Jubilación	3,6
Razones políticas	3,0
Estancia temporal en país de tránsito	1,1
Razones religiosas	0,4
Otros	12,1

Nota: una persona puede señalar más de una opción

**Figura 2: Motivación para venir a España (INE, 2009)**

Puede observarse, pues, que los factores esenciales que promueven el fenómeno de la emigración hacia España son puramente económicos, esto es, la calidad de vida (40%), la búsqueda de un empleo mejor (39%), la reagrupación familiar (32,1%) y la falta de empleo (23,3%). La emigración por razones académicas, políticas, religiosas y climáticas es menos frecuente.

<sup>21</sup>No obstante, aun así, esto no significa que estas poblaciones lleguen a ser acogidas con gusto por parte de los países del Norte. Se llevaron a cabo multitud de medidas para controlar el flujo migratorio y reducir el número de inmigrantes procedentes del Tercer Mundo.

### 1.1.4 Condiciones socioeconómicas de los inmigrantes

Desde diciembre de 1991- fecha en la que la autoridad española cerró sus fronteras y exigió el visado a casi todos los países del Tercer Mundo- hasta la actualidad, los extranjeros procedentes de estos países siguen entrando de las más variadas formas. Por una serie de factores, mencionados anteriormente, estas personas emprenden el viaje hacia el *Dorado europeo*, esperando alcanzar allí todos sus objetivos e ignorando las dificultades con las que podrían encontrarse una vez asentados en el país de acogida.

De acuerdo con Manzano (1999), se dan situaciones de emigración muy diversas:

Personas que emigran sin ningún papel, clandestinamente, como es el caso de los magrebíes que entran en *pateras*<sup>22</sup> por el Estrecho, e incluso que ocultan o destruyen cualquier documento que les pueda identificar con su país de origen, como es el caso de muchos emigrantes subsaharianos (Manzano, 1999: 51).

Se emigra también debajo de camiones, entre mercancías, comerciando con los visados y pasaportes o, simplemente, con un visado legal “turista” que se obtiene con mucha dificultad. Las poblaciones latinoamericanas y asiáticas son las que más lo solicitan para llevar a cabo su proyecto migratorio, puesto que no hay manera de llegar a España salvo en avión. En muchas ocasiones, para conseguir entrar de una de estas formas, los inmigrantes tienen que pagar una cantidad importante de dinero, vista su situación económica en sus países de origen. Así, en los preparativos del viaje, resultan decisivas las posibilidades que uno tiene para conseguir el dinero y llevar a cabo su proyecto migratorio. En palabras de Manzano (1999:51), “el costo total del viaje condiciona decisivamente el país de destino, la forma de transporte, la precariedad de viaje, etc.”.

---

<sup>22</sup>Estas personas que llegan a España en *pateras* suelen ser víctimas de las redes criminales fronterizas, que organizan las travesías en condiciones inhumanas y tienen cómplices en el país de acogida.

Otra de las formas de acceso al país de acogida es *legalmente*, es decir, teniendo los *papeles* en regla. En este caso, se puede hablar de los emigrantes que vienen contratados desde su país de origen, o de los estudiantes que vienen de distintos países para proseguir sus estudios superiores en España.

Como se ha podido observar, varias son las vías mediante las cuales se accede a los territorios y costas españolas. Cabe preguntarse ahora: ¿cómo viven estas personas inmigrantes en España? ¿Qué dificultades encuentran?

La mayoría de los inmigrantes abandonan su tierra soñando con encontrar en los países de acogida un trabajo que les permita vivir *dignamente* y enviar remesas a los suyos; en suma, gozar de una vida nueva que nunca han disfrutado. Sin embargo, algunos de ellos, cuando llegan, no consiguen ni trabajo ni vivienda<sup>23</sup>. Muchos de ellos, sin embargo, logran ayudas por parte de sus compatriotas y comienzan a trabajar, tener contactos y superar sus dificultades, llegando incluso a enviar dinero a sus familiares en sus países de origen. Por su parte, las ONG-s- están teniendo a su vez un gran papel en la ayuda a estas personas, facilitando su integración dentro de la sociedad española. Se solidarizan con ellos y defienden su causa; los acogen, les informan, y les animan a superar todas las dificultades con las que se encuentran a su llegada al país de destino.

Según los datos ofrecidos por el INE (2011), de los inmigrantes ocupados con tres años de residencia en España, casi el 64% de ellos trabaja en el sector servicios, seguido de la construcción (19,3%). Un amplio contingente de trabajadores ocupa posiciones en la estructura laboral muy por debajo del nivel real de sus cualificaciones. De los 1,2 millones de trabajos no cualificados, el 71% está realizado por inmigrantes que han completado la educación secundaria o universitaria. La siguiente tabla resume con precisión el tipo de trabajos ocupados por los inmigrantes en España:

---

<sup>23</sup> Hay casos que ni siquiera llegan a ser capturados por las autoridades españolas. Nos referimos a aquellas personas, cuyo número es cada vez mayor, que encuentran la muerte al atravesar el Estrecho o al sufrir penurias prolongadas.

**Ocupación actual**

(% inmigrantes ocupados con más de 3 años de residencia)

Trabajadores cualificados agricultura e industria	27,4
Trabajadores no cualificados	27,1
Administrativo y servicio no cualificado	24,6
Técnicos y profesionales	14,7
Dirección empresas y Fuerzas Armadas	6,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

**Figura 3: Tipo de trabajos ocupados por inmigrantes en España (INE, 2011: 8)**

En cuanto a la vivienda, la mayoría de los inmigrantes reside en edificios compuestos por varios pisos o apartamentos, aunque el 27% lo hace en viviendas unifamiliares, adosadas o independientes. El modo principal de tenencia de vida es el alquiler, pero cabe destacar el notable número de propietarios. El 40,3% de los inmigrantes vive en régimen de alquiler y el 38,1% lo hace en viviendas de su propiedad. Las viviendas disponen, en su mayoría, de todo tipo de instalaciones (agua corriente, agua caliente, electricidad, baño) aunque un 43,7% carece de calefacción. En cuanto a la superficie, el 25,6% de las viviendas tiene menos de 75 m<sup>2</sup>.

*1.1.5. Aportaciones socioeconómicas de la inmigración*

Los expertos en materia de inmigración afirman que la contribución de los inmigrantes a la productividad tanto de la economía española como de la economía de sus países de origen es positiva. Su participación en el sostenimiento del sistema social y demográfico es muy notable. De hecho, existe multitud de indicios sobre el efecto dinamizador de las migraciones sobre el conjunto de la economía española y, por tanto, sobre la creación de empleo y la contención de los niveles salariales y de inflación en períodos de crecimiento. Por lo cual, de acuerdo con lo que dice Zamora (2001), hay que descartar por completo esa relación causa-efecto entre inmigración y

paro. Sin embargo, el autor asume que esto no impide que, en algunas ocasiones, la llegada de inmigrantes produzca una presión a la baja sobre los salarios y una sustitución de los nativos en determinados tipos de trabajo.

No obstante, no hay que perder de vista que la mayoría de los puestos de trabajo que ocupan estas personas suelen ser rechazados por la población autóctona. El colectivo IOE (2002) afirma que la concentración de trabajadores extracomunitarios en España es mayor en el servicio doméstico, agricultura, comercio, construcción y hostelería, y desde luego es inferior en industria, sanidad y administraciones públicas. Por lo tanto, si no existiera la población inmigrante estos puestos quedarían inevitablemente vacantes. Conviene asimismo señalar, de acuerdo con Sánchez *et alii*. (2005: 29), que la Ley de Extranjería solo permite la contratación de trabajadores inmigrantes “en puestos de trabajo que no estén ocupados por los españoles”. Es decir, muy pocas son las veces en las que un inmigrante ocupa laboralmente el lugar de un autóctono; este realiza exclusivamente trabajos que a los españoles no les conviene hacer y que contribuyen, implícitamente, al desarrollo del país. Este aspecto nos demuestra una vez más la importancia de la población inmigrante en el mercado laboral español.

La inmigración no solo enriquece económicamente al país receptor, sino también al país de origen a través de los envíos de dinero. Los inmigrantes representan el sustento económico para muchas familias gracias a las sumas de dinero que envían frecuentemente a sus respectivos países. En muchos de ellos, estas remesas tienen el mismo peso que el producto interior bruto, y constituyen una verdadera fuente de desarrollo, ya que no solo se gastan en bienes de consumo para las familias, sino que, en muchos casos, se invierten en la construcción u otros sectores de la industria y el comercio.

Según Grande (2011), los pagos en concepto de remesas enviadas al exterior desde España han aumentado en paralelo al incremento de la población inmigrante en el país, por lo que el peso del *stock* de población inmigrante por motivos económicos explica en gran medida el crecimiento exponencial de las remesas enviadas al exterior



desde finales de los noventa (Ayala-Pérez, 2010). La fortaleza del euro desde su implantación en 2002 incentivó también el envío de remesas por parte de los extranjeros residentes en España al verse favorecidos por el tipo cambiario. Las transferencias de renta al exterior en concepto de remesas de trabajadores pasaron de significar en España 634.360 miles de euros durante 1998, a un máximo de 8.448.827 miles de euros durante 2007. Esa tendencia creciente de las remesas de trabajadores se truncó, en el nivel mundial, a partir de 2008, a consecuencia del estallido de la crisis económica (Banco Mundial, 2010). Durante 2008 y 2009 cayeron las remesas enviadas desde España, caída que se frenó en 2010. De esta manera las remesas han sido uno de los mecanismos de contagio de la crisis desde los países desarrollados hacia los países en vías de desarrollo (Del Rey - Cebrián, 2010; Quenan, 2010). Entre las causas de esta caída del flujo de remesas hay varios aspectos reseñables: en primer lugar, la inserción laboral de los inmigrantes se concentró en sectores del mercado secundario que han sido más vulnerables a la recesión y reestructuración económica, por lo que los inmigrantes han sufrido un importante descenso de sus salarios y un mayor desempleo. En segundo lugar, la disminución del flujo de llegadas con lo que era de esperar que se frenara también el progresivo crecimiento de las remesas. En tercer lugar, hay que tener en cuenta que la evolución en los últimos años del tipo cambiario euro/dólar tampoco ha favorecido el envío de remesas desde España, ya que las transferencias hacia los países de origen suelen hacerse en dólares estadounidenses.

Las aportaciones de la población inmigrante a sus países de origen se pueden percibir también en el nivel político: los inmigrantes que han vivido en sociedades democráticas y con mayor libertad política emprenden iniciativas democráticas al regresar a sus países de origen. En muchos casos logran, incluso, cambios jurídicos en beneficio de minorías desfavorecidas.

En el nivel demográfico, resulta evidente el efecto positivo que tienen los inmigrantes sobre la estructura poblacional del país, ya que contribuyen a aumentar los estratos tanto de jóvenes como de la población infantil. El fenómeno migratorio se ha convertido en necesario para la sociedad española, dada la involución demográfica

del país. A ello hay que unir su contribución a otros fenómenos como la revitalización de los barrios antiguos de las ciudades o la aparición de nuevos tipos de negocios para o de estos residentes: locutorios, tiendas, actividades formativas, servicios bancarios, etc.

Para poner fin a este apartado, señalaremos que entender el desarrollo en términos económicos no puede ser suficiente, ya que los desplazamientos humanos permiten además el enriquecimiento cultural, aunque –como se verá más adelante– muchos factores impedirán que la diferencia cultural entre autóctonos e inmigrantes sea concebida como elemento enriquecedor de la cultura del país. Muy al contrario, esta diversidad de nacionalidades que reside en la sociedad española será considerada como elemento destructor de la cultura nacional.

### *1.2. Actitudes hacia la inmigración*

Varias son las percepciones y opiniones que se obtienen en relación con el fenómeno migratorio. La mayoría de ellas se basa en estereotipos, prejuicios y generalizaciones que se nutren básicamente de los medios de comunicación. Sánchez *et alii*. (2005: 97) opinan que en la sociedad española muchos son los que dicen: “yo estoy de acuerdo en que todo el mundo tiene derecho a buscarse la vida, pero que el trabajo sea primero para nosotros y luego para ellos”. Esta opinión refleja, en cierta medida, la postura de la sociedad española ante el fenómeno migratorio, y genera actitudes distintas, que van desde la aceptación del fenómeno como algo natural, pasando por la extrañeza ante el hecho, y llegando al rechazo absoluto de las personas inmigrantes. En los apartados que siguen, haremos hincapié en las diversas opiniones tanto de la sociedad como de los políticos españoles acerca de la inmigración. Nuestra atención se centrará en reflejar la percepción que los españoles tienen de la inmigración, desvelando los motivos que promueven dichas actitudes.

### 1.2.1. La sociedad española ante la inmigración

A grandes rasgos, los inmigrantes en España se acercan cada vez más a la categoría más genérica de *marginados*. El sistema, ante la necesidad de justificar el mantenimiento de estas desigualdades en el conjunto de la población -extranjera o no extranjera- que vive en España, crea unas categorías para designar a determinadas personas y grupos sociales, a los que se trata como si estuvieran al margen de la sociedad. Consecuencia: los ciudadanos españoles, ante la influencia del sistema, colocan a los inmigrantes en un espacio liminar y vulnerable.

La inmigración en la sociedad española suele relacionarse con varios aspectos negativos que, en su conjunto, representan a la población inmigrante como *invasora* de la sociedad de acogida. Se ha generalizado la idea de que España se encuentra ante un reto, ante un problema complicado. Se usan muy a la ligera expresiones como *invasión, avalancha, oleada*, etc. que propician el recelo, la alarma y el miedo en la población. Este fenómeno aparece muy a menudo, como veremos posteriormente, asociado a la delincuencia (robos, tráfico de drogas), ilegalidad, invasión cultural, etc. En lo que sigue, estudiaremos por separado los diferentes rasgos que definen este fenómeno en la sociedad española.

#### 1.2.1.1. Inmigración y delincuencia

Un estudio elaborado por el Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia (MUGAK) (2005) afirma que, además de ser asociada a aspectos jurídicos, económicos y laborales, que clasifican al inmigrante como un trabajador extranjero y pobre que ocupa solo los puestos de trabajo que a los autóctonos no les conviene ni les apetece realizar, la inmigración en España<sup>24</sup> se asocia con la delincuencia y el terrorismo. Esta imagen se confirmó de manera definitiva después de los atentados que se produjeron en marzo de 2004 en Madrid, y que provocaron más de doscientos muertos. Incluso,

---

<sup>24</sup>Con el término "inmigración" nos referimos tanto a la que se realiza en condiciones legales como a la que se realiza en condiciones ilegales.

en muchas ocasiones se llega a afirmar que la sociedad española se está volviendo cada vez menos tolerante con los inmigrantes, y que existe una creciente violencia racista potenciada por los medios de comunicación.

En otra encuesta, realizada en el año 2007, el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) incluyó en sus cuestionarios la pregunta siguiente, con el fin de valorar la opinión de los autóctonos con respecto a la población inmigrante: “¿El aumento de los inmigrantes favorece el incremento de la delincuencia en nuestro país?”. Resultado: el 51% de los entrevistados compartían esta opinión, mientras que un 35% manifestaba su desacuerdo<sup>25</sup>. Es de señalar que el aumento considerable de la delincuencia a lo largo de los últimos 20 años, tanto en España como en los demás países occidentales, es lo que justifica más esta tendencia hacia la culpabilización y criminalización de la figura del inmigrante. En el imaginario de la población autóctona, el tráfico y el consumo de drogas es una de las principales manifestaciones en las que se percibe la delincuencia de los inmigrantes.

Existe, pues, una percepción de daño o peligro que asocia la inmigración a las drogas y también a los delitos. Lo cual supone un mayor riesgo para los jóvenes y adolescentes autóctonos, que, debido a la edad que tienen, su percepción del riesgo vinculado al consumo de drogas es cada vez más reducida, y su sensación de que es cada vez más fácil conseguirlas es mucho mayor.

#### *1.2.1.2. Inmigración y mundo laboral*

Según Provansal (1993), a pesar de que el término *inmigrante* tenga actualmente una definición jurídica que lo presenta como un ciudadano extranjero que no tiene la nacionalidad del país en donde reside, el trato que reciben los colectivos extranjeros residentes, regular o irregularmente, en España, tanto por parte de la Administración como por parte de los medios de comunicación y, en definitiva, de la opinión pública, refleja la complejidad del término.

---

<sup>25</sup>Para ver más detalles, véase: [www.sup.es/iesp/iesp06/iesp06.htm](http://www.sup.es/iesp/iesp06/iesp06.htm)

El mismo autor (1993) añade lo siguiente sobre el término *inmigrante*:

delimita un ámbito más específicamente relacionado con las relaciones de trabajo, que sirve para referirse a una mano de obra disponible, barata y sumisa, habida cuenta de la situación de dependencia que padecen sus países de origen en el contexto internacional (Provansal, 1993: 61).

De esta manera, podemos percibir la carga negativa del término en la sociedad española. La figura del inmigrante a menudo se asocia con la pobreza, con el subdesarrollo y con regímenes políticos más o menos dictatoriales, factores que permiten que la prioridad esencial del inmigrante sea buscarse un trabajo para poder sobrevivir. Esta visión hace que muchos de los ciudadanos autóctonos piensen que los inmigrantes representan una *amenaza* para el empleo y para el orden público y la seguridad del país.

A través de un estudio realizado por la Fundación la “Caixa” (2001)<sup>26</sup>, se ha podido comprobar que casi la mitad de los españoles ha pensado, a lo largo de la mitad de los años 90, que los trabajadores extranjeros hacían bajar los salarios de los españoles. No obstante, el dinamismo que experimentó la economía española a finales de los años 90, condicionó que los autóctonos modificaran su percepción hacia este hecho: la sensación de prosperidad general dejó que los españoles descartasen la percepción de los inmigrantes como un problema por sus efectos tanto sobre los salarios como sobre los puestos de trabajo disponibles. Aun así, la percepción de que los inmigrantes quitan trabajo a los españoles sigue vigente solo en el pensamiento de la población alejada de la realidad del mercado laboral (amas de casa o pensionistas). Sin embargo, los trabajadores manifiestan menos esa percepción, y parecen tener conciencia de que los inmigrantes extracomunitarios, como señalamos anteriormente, no ocupan más que puestos de trabajo rechazados por los ciudadanos autóctonos.

En el mismo estudio se afirma que hay diferencias significativas en la edad y la educación de quienes comparten o rechazan esa percepción.

---

<sup>26</sup> Cfr. V. Pérez-Díaz *et alii*. (2001: 147-152).

---

Los más jóvenes y los más educados la rechazan, aunque ello puede tener que ver con el hecho de que los más jóvenes tampoco tienen mucha experiencia laboral y los más educados se sienten menos amenazados por la competencia de los inmigrantes; al contrario de lo que le puede ocurrir a gentes mayores y menos educadas (Pérez-Díaz *et alii.*, 2001:150).

En suma, podemos constatar que la percepción de la *amenaza* que representan los inmigrantes para el mundo laboral español oscila, por tanto, entre los que la consideran como un problema real y vigente, y los que la conciben como una opinión estereotipada y poco reflexionada por parte de otros sectores. Por lo tanto, de acuerdo con Pujadas (1993), esta imagen del paro, de la marginación y de la pobreza amenazante constituye el eje sobre el que se fundamenta la imagen global de la inmigración y es la que desencadena las reacciones de xenofobia, en el nivel cotidiano, mediático y político.

#### *1.2.1.3. Inmigración e identidad cultural*

El grado de prejuicios y actitudes existentes en el grupo mayoritario referido a los grupos supuestamente *desviados* es muy grande. Para la población española, la diversidad cultural es un hecho reciente en la historia de España, que requiere medidas especiales. Claramente, se presupone que España ha sido una sociedad homogénea, que, progresivamente, ha ido perdiendo terreno con las incursiones de *oleadas* de inmigrantes. Esta es, al menos, la imagen que nos viene transmitida a través de los medios de comunicación y que, la mayoría de veces, es adoptada por gran parte de la población autóctona, dada la gran influencia que ejerce el discurso mediático en la manipulación del pensamiento.

Sin embargo, de acuerdo con Balta (2000), no hay que perder de vista que la figura del *moro* y del *negro* siempre ha estado presente en el imaginario colectivo de la sociedad española. Lo único nuevo hoy es la combinación de “negro y musulmán”. Los inmigrantes son considerados como un peligro para la cultura y la identidad española, sobre todo cuando se trata de población inmigrante árabe y musulmana.

La construcción de la imagen del *Otro*, árabe o de raza negra, se conforma de acuerdo con los hechos culturales, históricos y sociales del grupo que lo recrea, teniendo siempre el elemento geográfico una gran importancia. Según Martín-Muñoz (1999), en el caso del árabe musulmán ese factor geográfico tiene particular fuerza ya que no solo ha sido la vecindad, sino durante ocho siglos la convivencia con el *moro*.

En este sentido, nos parece oportuno resaltar algunos aspectos de la imagen que se conserva del inmigrante árabe (o *moro*, palabra que refleja prejuicios que se arrastran desde tiempos medievales) como *destructor* de la cultura nacional española.

Según Balta (2000: 31), desde la toma de Granada en 1492, el horizonte de la vida española quedó dominado por la contraposición entre el *cristiano* y el *moro*. Lo ajeno es a la vez musulmán y extranjero. La presencia de dicho musulmán en la sociedad española no contribuye más que a la *aniquilación* y la destrucción de la identidad española.<sup>27</sup>

El autor nos presenta la figura del árabe en España a través de cuatro imágenes:

1. El *terrorista*, trátase de un *fellaga* argelino o de un fedayín palestino, etc. Podemos añadir, incluso, que esta imagen se acrecentó aún más después de los atentados de Madrid en marzo del 2004.
2. El pobre *trabajador* inmigrante, poco cualificado, considerado inculto.
3. El rico Emir del Golfo, que surgió como resultado del primer *boom* económico del petróleo, en 1973, y
4. El *integrista fanático* que ve en la muerte su única salvación.

Esta imagen que se conserva en los países occidentales, en general, y en España, en particular, con respecto al inmigrante árabe ha provocado que se desarrolle un discurso excluyente sobre la población inmigrante en España, particularmente la que pertenece a la tradición árabe y musulmana. Según Sánchez *et alii*. (2005: 14),

---

<sup>27</sup>En su artículo titulado: "Los medios y los malentendidos euroárabes", P. Balta presenta una serie de causas que justifican estos malentendidos euroárabes. Para más detalles, consúltase: Balta (2000: 30-44)

nuestros gobernantes, nuestros periodistas, nuestros intelectuales, se han convertido en expertos del Islam. Un Islam único, sin fisuras, sin temporalidad ni contraste, sin diversidad. Compacto. La islamización del debate público sobre una población socio-culturalmente diferente produce un vértigo argumental que traerá (está ocasionando ya) consecuencias difícilmente reparables.

En cuanto a la población negra, según Da Silva (1994), España es uno de los muchos países que intenta vender una imagen de “democracia racial”, que en la práctica no se lleva a cabo. La autora afirma que “los negros (...) sufren duramente las consecuencias del racismo, añadidas a las de la xenofobia, tanto a la hora de buscar trabajo como en las relaciones cotidianas, llamadas de convivencia” (Da Silva, 1994: 142-143).

Los negros se perciben como símbolo de *contaminación* de la homogeneidad de la población española, aspecto que va generando poco a poco un proceso de cosificación de la población negra, que se manifiesta en una multitud de actitudes, llevadas a cabo por la sociedad receptora, que favorecen los brotes de racismo.

Para la autora (1994), en la sociedad española todavía se mantienen unas expresiones justificadoras de los roles de inferioridad y salvajismo en relación a la comunidad negra, tales como “trabajar como un negro o una negra”, “sudar como negro”, “ser una merienda de negros”, etc. Estos estereotipos conducen a que la población negra en España sea percibida como un conjunto de *personas* que rompen con la armonía social y *contaminan* la identidad cultural española. Da Silva (1994: 143) afirma, incluso, que “hasta ahora la historia española intenta negar la presencia de este grupo social”.

La figura del *negro* y, sobre todo, del *moro* no representa más que un elemento sumamente destructivo de la cultura e identidad española. Incluso, podríamos llegar a afirmar que casi el conjunto mayor de la población española manifiesta, respecto de la inmigración árabe y musulmana, diversos miedos e incertidumbres, creencias, imágenes o estereotipos muy negativos. En capítulos posteriores, veremos estos



aspectos claramente reflejados en el discurso mediático español, componente fundamental de nuestro corpus de investigación.

#### 1.2.1.4. Consecuencias

El aumento de las percepciones, en su mayoría negativas, acerca del fenómeno de la inmigración conlleva una distancia social infranqueable entre el colectivo inmigrante y los mismos autóctonos, una diferencia que frecuentemente se expresa en términos culturales, que se fundamenta implícitamente en la convicción de que todos estos avatares económicos y políticos se deben a actitudes y modelos culturales *caducados* o *erróneos* y no a una posición de desigualdad en el sistema mundial. Esta diferencia está definida y es reconocible por diferentes elementos como el acento, el aspecto físico, las prácticas religiosas, la tendencia más acentuada al delito, etc.

Goytisolo- Naïr (2002) afirman que solo el 33% de los inmigrantes vive en viviendas urbanas o en alojamientos parecidos a los de la población autóctona. Esta situación acentúa una vez más la distancia que existe entre los inmigrantes y la sociedad de acogida. Esta distancia genera, a menudo, el desprecio, la desconfianza, el miedo hacia el *otro*.

El componente económico-cultural desempeña, pues, un papel diferenciador por excelencia que, por una parte, tiende a actuar como factor de discriminación, y, por otra parte, hace de los propios inmigrantes los responsables- individual y colectivamente- de los males que les achacan y de la situación de explotación que padecen. Hay una notable tendencia a culpabilizar a los inmigrantes, mediante un mecanismo que los presenta como culpables de su *inferioridad*.

Esta situación creada por el sistema español se considera como un ingrediente básico que desencadena el reforzamiento de los prejuicios. Los prejuicios, a su vez, engendran y legitiman la marginación y la exclusión. En palabras de Goytisolo- Naïr (2000: 127), “cuando las mentalidades, socarronamente atormentadas, entran en este círculo, cuando la mirada y las reacciones espontáneas se ven agitadas por este fuego,

entonces el odio se convierte en el aire maléfico respirado por unos y padecido por otros”.

Se multiplican los espacios sociales, económicos, laborales y culturales donde los inmigrantes son, de acuerdo con Sánchez *et alii.* (2005), el nuevo “chivo expiatorio”. Espacios donde se utilizan nuevos y antiguos mecanismos de exclusión; espacios donde un discurso de malestar y el peligro que suponen estos *nuevos vecinos* para la identidad y el bienestar de la sociedad receptora, se convierte en el eje del debate social. Se tiende a menudo a diferenciar entre “buenos y malos”, entre “nosotros y ellos” (legales/ ilegales, comunitarios/ extracomunitarios, etc.), siempre con la intención de marcar constantemente esta diferencia.

La política migratoria española y, especialmente, los medios de comunicación, mediante su lenguaje, no siembran más que recelos y temores ante la población extranjera. Estudiaremos a continuación los objetivos de la política migratoria española, con el fin de demostrar que las medidas de control llevadas a cabo por los políticos son las que contribuyen, en gran medida, a la generación de dichos prejuicios en el pensamiento de la sociedad receptora y su posterior reflejo en el uso del lenguaje.

### *1.2.2. La política española ante la inmigración*

Como hemos indicado en apartados anteriores (apartado 1.2.), es a partir de los comienzos de los años noventa cuando en España se empiezan a plantear políticas con respecto a los inmigrantes, en la medida en que se quiere poner límites estrictos a la inmigración, puesto que los inmigrantes dejan ya de ser, en opinión de los políticos, mano de obra barata necesaria en el tipo de procesos de producción económica, y comienzan a ser definidos como un problema de seguridad. La Ley de Inmigración de 1985 fue impuesta por las autoridades europeas antes de la entrada de España en la CE. En opinión de Arango (2000), se trató de una legislación muy restrictiva para los extranjeros donde primó el enfoque policial. La evolución legislativa se completa con la

Ley de Extranjería del año 2000 que ha sido objeto de varias modificaciones. La primera en el mismo año de su aprobación, y la última aprobada a finales del año 2009.

De acuerdo con Rodríguez (2009), la política española en materia de inmigración parece oscilar en un tenso equilibrio entre lograr unos niveles mínimos de adaptación de los inmigrantes para evitar la inestabilidad social que genera la desigualdad, y calmar los temores que tiene la población autóctona a que las personas que vienen de otros países se apropien de sus recursos y reduzcan su calidad de vida, haciendo peligrar además su homogeneidad cultural.

Generalmente, de acuerdo con Sánchez (2011: 249), el control de las fronteras se intensificó desde el año 2003. En los últimos años, ya con el gobierno socialista, la política de control de fronteras se completó con un mayor énfasis en las repatriaciones firmando acuerdos bilaterales con los países emisores de inmigrantes. Esta tendencia restrictiva en la política de inmigración española no es solo un fenómeno ligado a la crisis económica actual; desde 1990 ha habido 92 reformas en las políticas de inmigración nacionales en los países de la UE (Boeri- Brüncker, 2005). Sin embargo, dada la rigidez de la política migratoria española, varios investigadores (Sánchez, 2011; Calvo, 2010; Checa y Olmos (2008); entre otros) se plantean las siguientes preguntas: ¿Por qué continúa la llegada de inmigrantes *ilegales* a España? ¿Es la política de inmigración o sus instrumentos inadecuados?

Sánchez (2011: 259) distingue dos razones fundamentales. La primera de ellas es el uso de instrumentos de política migratoria inadecuada, como el excesivo énfasis en el control de fronteras frente a otros mecanismos más eficientes de lucha contra la inmigración ilegal. La segunda razón se centra

por una parte en las restricciones existentes en la política migratoria a favor de no limitar los derechos de los inmigrantes y, por otra, en una falta de incentivos reales para controlar la inmigración ilegal ya que la abundancia de mano de obra inmigrante (en especial de baja cualificación) ha formado parte del modelo de crecimiento económico español hasta la crisis actual (Sánchez, 2011: 259).

Por motivo de la agudización de la crisis económica actual en España, el Gobierno ha apostado por las políticas destinadas a *recortar* la oferta de trabajo de los inmigrantes como medio para paliar los efectos de la crisis en el desempleo. Un estudio, realizado recientemente por Blanco (2012), destaca las siguientes medidas:

1. El cupo de inmigración legal desde los países de origen, conocido como contingente, se ha reducido a cero desde 2009.
2. Trabajar sin permiso o no dar de alta al trabajador en la Seguridad Social empiezan a ser considerados infracciones graves o muy graves.
3. Se ha restablecido la moratoria a los ciudadanos rumanos para trabajar en España. Se ha vuelto a exigir permiso de trabajo para aquellos que quieran venir a España. Las restricciones se aplicarán a todos los sectores económicos y a todas las regiones hasta el 31 de diciembre de 2012.
4. Se ha restringido la reagrupación familiar. La última reforma de la Ley de Extranjería estipula que solo se permitirá reagrupar a los adultos mayores de 65 años o por razones humanitarias, y acota la reagrupación al núcleo básico familiar, incluyendo a las parejas de hecho.
5. El Gobierno español ha promocionado el Plan de Retorno Voluntario, aunque los resultados han sido muy limitados<sup>28</sup>.

No son, pues, los valores de solidaridad y promoción de los inmigrantes los que guían las actitudes políticas con respecto al fenómeno migratorio. Incluso, los políticos, en sus discursos notablemente eufemísticos, en ningún momento analizan las razones por las cuales se producen estos movimientos humanos ni tampoco presentan a la opinión pública la necesidad que tiene la UE, en general, y España, en particular, de la

---

<sup>28</sup>Felgueroso- Vázquez (2009) han hecho ya referencia a algunas de estas medidas en un trabajo anterior al de Blanco (2012). Según los citados autores, la Administración española está actuando en cuatro frentes: reducir al máximo la entrada legal por motivos laborales, recortando el catálogo de ocupaciones de difícil cobertura; incentivar el retorno, a través de la capitalización de prestaciones por desempleo; limitar futuras incorporaciones al mercado de trabajo iniciadas por motivos residenciales (mayores restricciones al reagrupamiento familiar); y aumentar la penalización por entrada ilegal (aumento del número de días de detención).

mano de obra barata, debido al constante crecimiento de sus respectivas economías. Existe, hoy día, un total desconocimiento de quiénes son los inmigrantes, de cuáles son los motivos por los que emigran, de cómo viven en el país de acogida, etc. Podríamos llegar a decir que existe una *falta de comunicación* entre autóctonos e inmigrantes que a menudo crea conflictos, situaciones difíciles que no son más que el fruto de la cultura del miedo impulsada por prácticas políticas insolidarias y por mensajes mediáticos, hasta cierto punto, racistas y xenófobos.

A través de los medios de comunicación, la sociedad española recibe toda clase de informaciones relativas al tema de la inmigración y cree en el *esfuerzo* continuo de los políticos por *poner fin* a esta llegada masiva de inmigrantes. Viendo la televisión, escuchando la radio o leyendo un periódico, la opinión pública –y en muchas ocasiones el propio inmigrante- empieza a repetir lo que dicen los dirigentes políticos o los creadores de opinión acerca del tema. Habla en negativo, y raras veces en positivo, sobre el fenómeno. Sus percepciones son el fruto de un poder “supremo” representado por los medios de comunicación.

Por lo tanto, ¿cómo se (re)presenta la realidad de la inmigración en estos medios? ¿Cómo representan al *Nosotros* y al *Ellos*? y ¿hasta qué punto influyen sus noticias en la opinión pública? Intentaremos dar respuesta a estos planteamientos en el siguiente apartado.

### *1.3. Medios de comunicación e inmigración*

De acuerdo con De la Fuente (2005), el discurso mediático influye notablemente en la visión que se tiene sobre los acontecimientos que suceden en la actualidad. La percepción que tiene el público, por ejemplo, de las minorías étnicas en la sociedad española mantiene una estrecha relación con lo que se viene representado en los medios de comunicación. En este apartado, trataremos de determinar la función de este discurso y su papel en la construcción de la opinión pública y la caracterización del fenómeno migratorio en España. Definiremos, del mismo modo, las características y

particularidades de los discursos que componen nuestro corpus de investigación, esto es, el discurso televisivo y el discurso de la prensa escrita.

### 1.3.1. *Los medios de comunicación como constructores de la realidad y de la opinión pública*

En la actualidad, los medios de comunicación se consideran uno de los principales protagonistas de la vida cotidiana y una fuente principal de conocimiento y de formación de opiniones. Se conciben como verdaderos *reflejos* y *transmisores* de la realidad social, económica y política de una sociedad determinada, independientemente de si esta realidad es verdaderamente cierta o no. Realizan, según Tabares (2000), una tarea de *mediación* muy determinante entre la realidad y los receptores. La televisión, la radio y la prensa escrita gozan de una presencia cada vez más importante, a través de la cual políticos, economistas, académicos tienen la posibilidad de acceder a grandes audiencias.

No obstante, en palabras de Santamaría (1994: 207), oír hablar de los medios de comunicación en términos de verdades y falsedades, de independencia y alineamientos, es un hecho al que ya estamos acostumbrados. Lo relevante estriba en que los medios de comunicación, más allá de mentir o desinformar, lo que hacen es *manipular* y *moldear* la realidad. Son, por lo tanto, uno de los instrumentos lingüísticos más potentes que nos proporcionan un conocimiento indirecto y *mediatizado* de nuestro entorno (E. Saperas, 1987).

Según Sánchez *et alii.* (2005:107-108), “no existe ni puede existir lo que se llama *objetividad informativa*, puesto que todos los medios están siempre mediatizados por intereses parciales de tipos ideológico, económico o comercial”. Además de esto, de acuerdo con Tabares (2000), por su misma naturaleza, los medios efectúan un *etiquetaje* de la realidad. Al mismo tiempo, son también canales transmisores de una cultura y, a la vez, generadores de ella. Por ello, tienen la capacidad de fijar la conciencia social mayoritaria acerca de temas a los que los lectores no tienen acceso directo en su vida cotidiana.

Hemos de ser conscientes de que, debido a su carácter ambivalente, o polivalente, los medios de comunicación son verdaderos *ocultadores* de la realidad. Al manipular la realidad, todos corremos el riesgo de ser orientados según los intereses de los editores. La manipulación del pensamiento no alcanza solo a las personas con escasa instrucción, sino a todos en general. El propietario de una de las grandes redes mediáticas de toda Europa, lo dijo con total claridad:

El primer cliente de nuestros medios es aquel que, dominado por conocimientos abstractos y universales, se cree capaz de situarse al margen de los mismos. Al proceder así, nunca sospechará que está siendo integrado en lo que detesta. Pero, al cabo, se descubrirá protagonizando costumbres, actitudes, modos, etc. que, desde todos los ángulos de su vida, le vienen asaltando desde hace años. Así pues, el más inteligente puede resultar la víctima más fácil (apud. Tabares, 2009: 9).

El medio más utilizado por los grupos de poder ideológico es la prensa escrita, aunque esta última nunca vive aislada de las agencias de noticias, cadenas televisivas y empresas publicitarias. Es el medio más propicio a la reflexión y el análisis, siempre que seamos conscientes de los intereses que defiende cada periódico y tengamos la precaución de diversificar nuestras fuentes de lectura. En este sentido, afirma Chomsky (1999), la prensa, vestida siempre con los rojos de la objetividad, resulta cada vez más un instrumento de manipulación informativa y de comunicación sesgada. No obstante, insiste el mismo autor, a pesar de todo, sigue siendo la mejor posibilidad de acceder a la realidad en la que gana la partida a la radio y a la televisión. Por este motivo, habrá que consumirla pero desde una actitud crítica y de análisis sistemático de sus contenidos.

Sin embargo, pensamos que la televisión es el medio más poderoso e influyente.

Con razón alguien ha dicho: “hoy día, estamos informados de todo, pero no nos enteramos de nada”. En cuestión de segundos, una noticia horrible va seguida de otra información banal o del magnífico gol que “fulano” marcó: no hay tiempo para el análisis, ni para asimilar lo que estamos viendo u oyendo. Las baterías de titulares de cualquier informativo, disparando sucesos a una velocidad de segundos, nos apabullan y embotan nuestra capacidad de

---

comprensión de reacción. El resultado es que, frecuentemente, se produce la absurda paradoja de informar para deformar. El fruto es un ciudadano medio que de todo sabe un poco, pero que frente a todo se hace el loco (Tabares, 2000: 43).

De esta manera, entendemos que los efectos cognitivos de las informaciones emitidas por los medios de comunicación son bastante notorios y tienen considerables consecuencias en la interpretación que hace el público de los problemas abordados. Ejercen, pues, un gran impacto en las respuestas cognitivas del público y, por tanto, en la forma que éste tiene de reflexionar sobre los asuntos (Valkenburg *et alii.*, 1999). Así pues, es de esperar que a la hora de tratar el fenómeno de la inmigración, uno de los temas que concentran mayor atención dentro del debate público español, estos medios transmitan una representación del fenómeno no exenta de manipulaciones, que pretenden a toda costa forjar y configurar la identidad de los inmigrantes de una forma determinada, dependiendo de los objetivos ideológicos y comerciales de los editores. Así, al dar la noticia sobre los colectivos inmigrantes, estos medios están ofreciendo a la vez una determinada interpretación de esta noticia. E. Landowski (1988:155) subraya una vez más esta idea al afirmar que

el discurso de los medios, a su manera, nos “informa”. No, ciertamente, en el sentido de que lo que da a leer o a oír sea necesariamente y siempre “verdad”, sino en el de que su lectura o su escucha imprime globalmente una *forma* a la manera en la que concebimos, e incluso en la que vivimos nuestro presente.

Por lo tanto, a través de las informaciones que los medios nos transmiten acerca del fenómeno migratorio, el lector construye una determinada imagen -positiva o negativa- del inmigrante. Esta imagen está condicionada por una multitud de consideraciones lingüísticas y extralingüísticas de las cuales dichos medios son responsables.

De este modo, de acuerdo con Casero (2005), el espacio mediático es el que mejor se encarga de negociar y articular dinámicamente las imágenes de diversos colectivos e individuos. A través de su discurso, los medios de comunicación alimentan



los prejuicios raciales ya existentes, utilizando para ello la repetición de estereotipos comunes de distinta naturaleza. Por consiguiente, las actitudes hacia los inmigrantes se verán estrechamente influidas por la visión que se genera de ellos desde los medios de comunicación.

Este gran poder *manipulador* que tienen los medios para configurar y moldear la opinión pública no siempre está acompañado de un conocimiento suficiente de los temas que abordan, ni de la necesaria conciencia de su responsabilidad en ese terreno. En el caso de la inmigración, por ejemplo, la imagen que nos presentan los distintos periódicos y cadenas televisivas y radiofónicas del fenómeno es unipolar. A menudo aparece la propensión a una visión tópica, con imágenes de pateras, víctimas, colas de personas que quieren regularizar su situación, huelgas de hambre o encierros en las iglesias. Así pues, la reiteración de algunos argumentos o la utilización de determinadas imágenes, que contienen implícito un discurso fundamentalmente *problematizador* del fenómeno migratorio, resultan habituales y son difícilmente inevitables en la prensa y en los programas informativos televisivos.

Una vez llegados a este punto, resulta oportuno analizar la escenificación que los medios de comunicación (prensa y televisión) ejecutan del fenómeno migratorio. ¿Qué papel desempeñan en la producción de significados sociales acerca de la inmigración? ¿Cuál es la visión que más impera con respecto a la figura del inmigrante? Para contestar a estas preguntas, se nos hace necesario, en primer lugar, definir las características y particularidades del lenguaje televisivo y de la prensa escrita, para, ofrecer, luego, una visión panorámica de la inmigración en dichos discursos.

### *1.3.2. Características y particularidades del discurso mediático. Televisión y prensa escrita*

En palabras de Martín (2002), el discurso periodístico se caracteriza por ser una poderosa forma de interacción social. Constituye un espacio interdiscursivo de sedimento y producción, de cruce, articulación y absorción de otros discursos sociales.

Persigue tres objetivos: *informar, orientar y entretener*. El uso de la lengua en este discurso varía según el objetivo que prevalezca en un determinado programa o en un artículo periodístico, por ejemplo. En lo que sigue, definiremos las características y particularidades de los dos tipos de discurso mediático que componen nuestro corpus de investigación. Nos referimos, más concretamente al discurso televisivo y el discurso de la prensa escrita.

#### 1.3.2.1. *Discurso televisivo*

El papel de la televisión como medio de comunicación de masas y elemento decisivo en la visión del mundo que tiene el espectador ha sido objeto de numerosos estudios sociológicos y lingüísticos. La televisión tiene un gran poder de *penetración ideológica*. Constituye un espacio de encuentro semiótico donde se maneja una multitud de procedimientos verbales y no verbales y se presenta un repertorio de registros y situaciones comunicativas. En el discurso televisivo lengua e imagen se combinan en un contexto donde el elemento lingüístico cumple varias funciones: informar, representar, argumentar, persuadir, entretener, etc. Por este motivo, consideramos interesante analizar el conjunto de los recursos lingüísticos que utilizan los sujetos para construirse a sí mismos, reconstruir la realidad y aludir al receptor dentro de su discurso.

De acuerdo con Imbert (2001: 25), la televisión es uno de los espacios donde mejor se manifiesta la diversidad discursiva. Es un “medio esponja, caracterizado por su enorme capacidad acogedora de hablas ajenas, la televisión es prototípica de la polifonía mediática”. De acuerdo con el mismo autor, además de la diversidad discursiva, la televisión es un medio que acoge una multitud de temas y contenidos representativos del debate actual, y los incluye en su universo temático. Esta capacidad que tiene este medio en la creación de lugares comunes, de tópicos y clichés le permite imponerse como “gran casa de citas, en que todos/todo cabe(mos), converge(mos), que une en el mismo espectáculo masivo, produce adhesión y da una

identidad, aunque sea momentánea o de prestado: cumple una función ritual” (Imbert, 2001: 28).

En palabras de Sánchez (2001), seducir, cautivar, fascinar y encantar son los objetivos esenciales del lenguaje televisivo. Ejercen una enorme influencia en el telespectador que se abandona voluntaria, e, incluso, placenteramente ante un objeto que polariza su interés y proyecta sobre él sus deseos y sus ansias de satisfacción absoluta. De esta manera, la racionalidad del telespectador “se sustituye por la emotividad y los contenidos y la función referencial son relegados a un segundo plano por el propio proceso de comunicación, que se ritualiza” (Sánchez, 2001: 249).

Generalmente, los géneros televisivos pueden dividirse en dos grandes grupos:

1. Los *informativos*: abarcan todos los géneros televisivos que constituyen los programas de carácter informativo, independientemente de que la información conlleve o no interpretación y opinión.
2. Los de *ficción*: formados por todos los programas de entretenimiento, ocio o diversión, sin que por ello dejen de transmitir información<sup>29</sup>.

En nuestro estudio, nos centraremos esencialmente en la definición del género informativo, ya que es el género que compone la mayor parte del corpus de nuestro trabajo de investigación. Se compone de:

a. *La noticia televisiva* es el modelo informativo valorado como más objetivo en la televisión. Se inicia con un proceso de documentación y está determinada por una unidad temática que puede abarcar infinidad de temas: desde una rueda de prensa hasta los encierros de San Fermín (J. M. Domínguez, 2003: 98). Presenta una estructura definida, independientemente del contenido temático al que haga referencia, que se compone de: *cabecera*, *desarrollo*, *transiciones internas* y *cierre*. La *cabecera* consiste en una frase inicial o de arranque que puede cumplir diferentes funciones antes de comenzar el desarrollo de la noticia. Puede ser un *titular* (condensar la esencia de la información en un número limitado de palabras) o una

---

<sup>29</sup> Partimos de que desde cualquier situación adquirimos información, entendiéndose ésta como un modelo de comunicación.

*entradilla* (el primer párrafo de la noticia y el núcleo fundamental de toda información). El *desarrollo* de la noticia televisiva presenta detalladamente los puntos mencionados en la cabecera. El *cierre* de la noticia se realiza mediante una frase contundente que resume la información principal o el núcleo informativo. Al igual que la cabecera, es uno de los componentes que más impresiona y perdura en el recuerdo.

b. *El reportaje televisivo* es un género creado a partir de otros géneros, es decir, comparte las características de diferentes géneros: como por ejemplo, la encuesta o entrevista. Es el género de géneros, el *más completo* (Requena, 2002).

Al igual que la noticia, su *función principal* consiste en *informar*, pero difiere de ésta en su libertad expositiva así como en la posibilidad de añadir un *valor interpretativo*. Este género televisivo permite al profesional contar a fondo una historia, desarrollar el tema tratado en todos sus aspectos, definir a todos los protagonistas en el evento, etc., y requiere el perfecto conocimiento y fusión del lenguaje escrito y audiovisual: contar o relatar un tema para que un público receptor pueda comprenderlo, asimilarlo e interpretarlo. Por lo general, el reportaje televisivo puede ser de tipo *informativo*, que pretende ante todo explicar los antecedentes, desarrollar el tema y relatar las consecuencias o resultados derivados, o de *opinión* o *interpretativo*, que requiere interpretación y orientación, o indistintamente mezclar *opinión* e *interpretación* junto con la información.

c. *El documental televisivo*, según León (2001: 256), tiene un carácter *poético* y *dramático*, y en él queda poco lugar para un conocimiento intelectual de índole teórica, que transmita la información de forma detallada y sistemática. Es un género que persigue establecer una conexión entre los temas tratados y la propia vida del telespectador, comunicando cuestiones científicas y sociales de forma interesante e inteligible.

Generalmente, de acuerdo con el mismo autor, los documentales deben contar historias, siempre que sea posible; tienden a buscar personajes que puedan verse como héroes o villanos, que encajen en las categorías a las que el espectador está acostumbrado. Algunos de los personajes aparecen adornados con valores positivos,

como inteligencia, encanto o talento, mientras que otros parecen tener las características negativas contrarias (León, 2001: 259).

**d. La entrevista:** Su objetivo principal es *obtener información*, pudiendo presentarse como tal (modo directo) o en forma de artículo o reportaje (modo indirecto). Puede ser considerada como un reportaje, mediante el cual se dan a conocer los aspectos más relevantes obtenidos mediante el diálogo con uno o varios entrevistados.

Se puede distinguir tres tipos diferentes de entrevistas informativas:

- (1) **En directo:** No existe un guión, el presentador puede disponer de un depósito de posibles preguntas.
- (2) **En diferido:** Ofrece la posibilidad del montaje.
- (3) **De carácter:** Refleja o transmite la personalidad del entrevistado (León, 2001: 260).

El *papel* del entrevistador consiste en *transmitir (des)confianza* y persuadir al entrevistado, creando un clima de conversación (des)agradable para que el personaje se muestre como es en la realidad. Muchas veces este personaje se oculta tras una imagen pública determinada.

Todos los tipos de género informativo comentados, independientemente de sus características y limitaciones, transmiten un *contenido subjetivo*. El grado de *implicación* de los emisores difiere de un tipo a otro. Pero, por lo general, su lenguaje se caracteriza por:

- a) *ser lingüístico*: posee un valor semántico;
- b) *ser icónico*: es rico en imágenes y signos; y
- c) *ser sonoro*: transmite una información audible.

Para la transmisión de la información, la televisión utiliza un lenguaje específico constituido por *palabra, imagen y sonido*. *Lingüísticamente*, en palabras de Imbert (2005), la televisión ofrece cierta pobreza léxica que se contrarresta con su labor de unificación y uniformización del idioma, pues elimina los rasgos locales y particulares. *Icónicamente*, el canal televisión ofrece un lenguaje visual que utiliza esencialmente la

imagen. Respecto al *sonido*, la televisión utiliza el lenguaje audio. El mensaje transmitido por este medio no puede ser releído, al no ser que previamente el usuario haya decidido su grabación. Según León (2001: 63), los rasgos que distinguen dicho lenguaje son:

- a) Empleo de frases sencillas con un léxico común.
- b) Uso de repeticiones.
- c) No uso de términos ofensivos o discriminatorios.
- d) Empleo de recursos orales con el fin de mantener la atención del televidente.
- e) Uso de la vocalización y el tono adecuado.
- f) Enriquecimiento del contenido con la utilización del sonido ambiente y la música.
- g) Uso del presente como tiempo verbal preferente, y, para dirigirse a hechos pasados, el pretérito perfecto (Imbert, 2001: 101).

*Palabra, imagen y sonido* actúan conjuntamente para crear una relación emocional con el telespectador, que se adhiere al discurso, generando procesos de identificación.

En la actualidad, de acuerdo con Imbert (2005), la televisión ha pasado de tener una función principalmente referencial a ser una televisión que no se limita a reproducir objetivamente la realidad, sino que construye su propia realidad. Para el mismo autor, el discurso sobre la televisión es en sí contradictorio, oscila entre una vocación formativa y una tendencia a la evasión, entre una orientación eufórica y una tentación de violencia. Sin embargo, “hay una especie de ceguera -y en ocasiones sinrazón- consistente en no ver que el discurso de la televisión se ha alejado del modelo reproductor de realidad para acercarse a un modelo performativo, productor de realidad” (Imbert, 2005: 180).

Es de señalar que el contexto sociocultural de recepción influye notoriamente en la redacción e interpretación del discurso televisivo, que no se explica solo por su mensaje, sino también por los *significados existenciales* que genera la recepción desde el hogar. Por lo tanto, a la hora de estudiar el discurso televisivo hay que tener en cuenta que “además del significado intencionalmente propuesto en el mensaje por el emisor, o el significado detectable semióticamente, aparece uno de tipo existencial: la relación interactiva entre un texto televisivo determinado y los televidentes situados

espacial y temporalmente” (Ídem). Es precisamente este carácter *multiposicionado* del discurso televisivo (Wolton, 1995: 78) el que constituye su complejidad y su fuerza. Esta combinación de una producción y una difusión de imágenes de géneros diferentes, que deben atraer la curiosidad de un público multiforme, que las recibe en el lugar más privado -su domicilio-, constituye una configuración complementaria original.

De esta manera, entendemos que la particularidad de la televisión radica precisamente en este encuentro entre las imágenes estandarizadas y polisémicas y las especiales condiciones de recepción. Su estructura trasciende el texto y se vincula al contexto cultural y político de la recepción. Su éxito, en suma, se debe tanto a la forma en que su texto se construye, como a la capacidad de interconectar con los receptores, satisfaciendo, como señala Ferrés (1994b: 114-115), la estimulación sensorial, la fabulación y la fantasía y la liberación emotiva. Los mecanismos de identificación y proyección que genera el texto y el medio permiten “vivir al espectador, de manera vicaria, toda clase de experiencias”, creando una atmósfera de *seducción audiovisual*, enfatizada por las sofisticadas tecnologías de digitalización de la imagen.

El enorme poder que la imagen posee en televisión produce en el telespectador un sentimiento de compasión hacia el otro, sobre todo en caso de proyectar escenas tristes o de guerra. Llevada a su extremo, la compasión es provocada a través de imágenes de catástrofes que buscan la lágrima del espectador, imágenes en su mayoría de niños, mujeres y ancianos. Las catástrofes naturales y sus dramáticas consecuencias, las guerras, el éxodo masivo de pueblos a causa de la guerra, etc., son algunos ejemplos de acontecimientos que, al ser reconstruidos por la televisión, buscan el sentimiento de compasión del receptor. En todos estos casos, la televisión construye un discurso lleno de dramatismo, que busca la caridad, la piedad del telespectador, que, egoístamente y en algunos casos, puede llegar a sentirse “tranquilo” al verse ajeno a tal situación. Estos serían casos extremos, que normalmente se refieren a situaciones vividas en otros países.

La televisión pretende construir noticias sin ánimo de involucrarse en lo sucedido, por lo que en innumerables ocasiones intenta -no siempre lo consigue- ofrecer las dos caras del suceso (sea en una misma pieza informativa o sea dentro del discurso informativo global de una cadena determinada). En el caso que nos ocupa, cuando se nos habla de los inmigrantes se nos reflejan sus pésimas condiciones de vida, se les da la palabra solo cuando hablan de su marginación. ¿Qué consigue la televisión con esto? Nos muestra a los inmigrantes como pertenecientes a grupos poco organizados, sin poder ni influencia política, con problemas de integración y adaptación a la sociedad receptora, como gente insatisfecha que “*nos necesita*”. Se recurre usualmente a fuentes oficiales que se autorrepresentan positivamente. Esta idea se resume en frases como “las autoridades velan por el bienestar de los inmigrantes”. Ante un discurso así, el espectador puede sentir la necesidad de compadecerse de la desgracia del inmigrante, y a la vez, puede sentirse libre de responsabilidades ante el problema, dado que las autoridades ya se encargan de solucionarlo.

#### *1.3.2.2. Discurso de la prensa escrita*

Según Haber (2005, 2007), el lenguaje de la prensa escrita se define como un instrumento, un sistema de signos lingüísticos a través de los cuales el periodista convierte un hecho noticioso en información para ser transmitido a un receptor. Está estrechamente vinculado a la función conativa del lenguaje. Su objetivo es comunicar una realidad determinada, independientemente de las intenciones ideológicas del emisor. El estilo periodístico plantea diversos problemas de interpretación. La selección consciente o inconsciente del léxico, las estructuras sintácticas y retóricas, etc. persiguen siempre una finalidad concreta: influir en el pensamiento de los receptores. La interpretación pragmática que realizan estos últimos es la que interviene indiscutiblemente en la codificación del mensaje periodístico.



La influencia que ejerce la prensa escrita plantea la necesidad de estudiar a fondo todos los aspectos relativos al lenguaje periodístico y comunicativo<sup>30</sup>. Este discurso maneja, además del código lingüístico, otros códigos que intervienen en la comunicación: los mensajes de la prensa escrita combinan elementos estrictamente lingüísticos con elementos de naturaleza visual. La concisión, la precisión y la brevedad son rasgos imprescindibles para el correcto procesamiento y la acertada interpretación de las informaciones noticiadas (Sancho, 2008).

Guerrero-Núñez (2002: 19) definen el lenguaje periodístico como “un lenguaje sectorial dentro de la variedad de los lenguajes, ya que es el lenguaje propio de un grupo de profesionales, que no persigue una finalidad críptica (...), ni tampoco necesita de una formación específica para poder ser entendido”. Es un lenguaje sometido a la creatividad lingüística, y en él se observa frecuentemente la connotación, la polisemia, la sinonimia, etc. (Diezhandino, 1996). El uso de la lengua y la selección intencionada de los recursos lingüísticos por parte de los periodistas persigue una clara finalidad: controlar el pensamiento de los receptores. En algunos estudios, se asume que la subjetividad de los textos periodísticos se refleja claramente en los artículos de *opinión*, mientras que en los textos *informativos* se tiende más hacia la objetividad. Desde nuestro punto de vista, como comprobaremos más adelante, la implicación de los redactores en la transmisión de la información se percibe en todo género periodístico. Puede que destaque en un género más que en otro, pero, como es bien sabido, ningún discurso periodístico es auténticamente objetivo.

Muchas son las clasificaciones que se han propuesto para determinar la estructura del discurso periodístico. Su variedad se debe a la confusión metodológica con la que se encuentran los autores a la hora de clasificar los géneros periodísticos. Para ello se toman en cuenta diversos criterios: la temática, el modo de trabajo, la

---

<sup>30</sup>De hecho, Casado (1978: 92) ya afirmaba esta idea sosteniendo que “la lengua periodística, como cualesquiera de otras variedades no artísticas de lengua, tiene por sí misma tal entidad formal y funcional que no solo merece, sino que exige una atención particular por parte de la ciencia del lenguaje.”

corriente de pensamiento, el criterio de objetividad, la estructura, el propósito, etc.

Casasús-Núñez (1991: 88) distinguen entre:

"1) *géneros informativos* (así denominados en Albertos, Núñez Ladevéze, Gomis y van Dijk; pero que son "narrativos" en Aullón y Borrat); 2) *géneros interpretativos* (denominados así, o como "géneros para la interpretación", en Albertos y Fagoaga; pero también "evaluativos" en Núñez Ladevéze y Van Dijk; y "descriptivos" en Aullón y Borrat); 3) *géneros argumentativos* (llamados de esta manera en Aullón, Borrat y Núñez Ladevéze; pero también "para el comentario y la opinión", en Albertos, Gomis y Santamaría; y "evaluativos" en Van Dijk); y 4) *géneros instrumentales* (denominados "prácticos" en Van Dijk)" (apud. Casasús- Núñez, 1991: 88).

Van Dijk (1990) clasifica a su vez el conjunto de esquemas del discurso periodístico en dos grandes grupos: los de *esquema narrativo* (los relatos) y los de *esquema argumentativo* (los artículos). En consecuencia, el mismo autor afirma que existen dos grandes tipos de discurso periodístico, esto es, el *informativo* y el *evaluativo*, admitiendo que puede existir, además, otro tipo de textos denominados "prácticos".

Pero, por lo general, suelen distinguirse dos géneros: género de *información* y género de *interpretación* (Sancho, 2008).

#### *a. El género de información*

El objetivo que pretende el género informativo, como lo indica su propia denominación, es la información. Teóricamente, dar una información equivale a utilizar un lenguaje objetivo. Se trata de seguir la voluntad ciega de los hechos (Gutiérrez, 1984: 27), de narrar objetivamente, sin introducir ningún recurso lingüístico o extralingüístico que refleje la opinión del periodista acerca de lo que narra. No obstante, en realidad, lo que constatamos es completamente distinto; la subjetividad del lenguaje es la que sobresale en este tipo de publicaciones. Desde una perspectiva temática, este género informativo se basa en *noticias*, *reportajes*, *crónicas* y *entrevistas*.

- **Las noticias:**

Suelen definirse como el resultado de hechos que ocurren de forma objetiva en el mundo real. Se consideran el recurso fundamental de la información periodística, teniendo en cuenta su importancia y sus características distinguidas. Normalmente los tres elementos, *titular*, *entradilla* y el *cuerpo* del texto, forman la estructura más común de la noticia como una pirámide invertida. Lo más valioso entre ellos es el *titular*, que nos ofrece una idea sobre lo que trata la noticia y en él podemos encontrar la idea fundamental del texto noticioso (van Dijk, 1997). Debe ser objetivo, claro y atractivo. La *entradilla* permite que el lector se haga una idea general o un resumen conciso de lo que sucede (López 1996: 46). Los datos secundarios, las aclaraciones y las explicaciones se encuentran en el *cuerpo* del texto para desarrollar la información y apoyar la idea principal, pero esto no quiere decir que el escritor pueda mostrar sus opiniones o sus juicios de una forma valorativa en esta parte del texto.

- **El reportaje**

Es un género objetivo (informativo) que busca la profundidad y la interpretación de una noticia. En gran parte de este tipo de género, se puede percibir el estilo noticioso, es decir, el reportaje es una noticia ampliada por lo que aparece en él el estilo literario más que en la noticia. En el reportaje, los hechos se pueden presentar con mayor libertad y el periodista puede ofrecer más datos complementarios, pero sin incluir valoraciones u opiniones personales. En otras palabras, los límites del reportaje informativo son la claridad, la exactitud y la eficacia.

- **La entrevista**

Aparece en forma de diálogo entre dos personas, el entrevistador (el periodista) y el entrevistado (el personaje). Su finalidad es hacer un retrato del personaje o saber su opinión sobre un acontecimiento de la actualidad informativa. Algunos escritores piensan que la entrevista es un género complementario de otros. Según García Márquez (2001: 23), “es el género maestro, porque en ella está la fuente de la cual se nutren todos los demás”. Otro autor que subraya la importancia de la entrevista es

Sherwood. En su opinión, este género es "la piedra angular del periodismo" (Sherwood, 1976: 139).

- **La crónica**

Moreno (1992:88) define la crónica como: "la información sobre unos hechos ocurridos durante un periodo de tiempo, desde el lugar mismo o próximo a donde han ocurrido, por un informador que los ha vivido como protagonista testigo o investigador y que conoce las circunstancias que lo rodean". Es un género informativo-narrativo. En él, es difícil determinar las fronteras entre lo informativo y lo interpretativo. Según Martínez Albertos (1983: 361), la crónica tiene esta doble finalidad, pues además de ser el texto narrativo de unos hechos, contiene también la valoración interpretativa de los mismos. Aunque el cronista tiene un buen margen de libertad para expresar su punto de vista, al redactar una crónica debe tener en cuenta las reglas del género informativo: la claridad, la brevedad y la precisión. En palabras de Martín Vivaldi (1998:139), "todo buen cronista debe informar literariamente".

*b. El género de opinión*

Es el género que opina acerca de la actualidad. Es un género subjetivo porque en él el periodista puede expresar claramente su visión y su ideología sobre un acontecimiento en su redacción. La finalidad del periodista es convencer al lector de su opinión sobre una acción determinada. Este género aparece generalmente en los *editoriales*, los *artículos de opinión* y las *columnas*.

- **Los editoriales**

El editorial o "artículo de fondo" siempre hace referencia a una noticia que se considera de capital importancia en la actualidad, y sus escritores son especialistas en los temas que tratan. Normalmente está redactado por el mismo director del periódico. En algunas páginas de los editoriales podemos ver al lado del artículo principal tres o cuatro diarios breves sobre otros asuntos que tienen menos importancia. Gutiérrez (1984:130) afirma que:

El editorial (o la página de los editoriales que contiene tres o cuatro o aún más, de ordinario breves, como ocurre en la prensa norteamericana) es como la voz del periódico que se dirige a sus lectores para decirles: bien, éstos son los asuntos más importantes del día sobre los que quiero reclamar vuestra atención y acerca de los cuales quiero exponeros mi parecer. Y en él, o en ellos, se expresa, o tal vez se da pie para que se adivine, la línea política del periódico.

Su estructura empieza con el título, que indica el tema del editorial en un estilo informativo general. Este título pronto aparece desarrollado en el cuerpo del texto, dando lugar a distintas interpretaciones deducidas de los argumentos que el autor expone. La subjetividad del escritor destaca claramente en los últimos párrafos del texto; allí es donde se implica personalmente en explicar las conclusiones y las apreciaciones sobre el tema para proveer el lector de un último pensamiento importante. Aunque cada autor tiene un estilo especial al redactar un editorial, el rasgo común que domina todas las formas de redacción es la ligazón con la noticia. Las funciones del editorialista son: explicar los hechos, dar antecedentes, predecir el futuro y establecer juicios. Todo esto depende del tema que trata y bajo qué circunstancias políticas y sociales se suscribe. Los editoriales pueden tener diferentes tonos: expositivo, explicativo, combativo, crítico, apologético, admonitorio o predictivo (Gutiérrez, 1984: 134,135).

- **Artículo de opinión**

Su intención es invitar al público a reflexionar acerca de una temática determinada. El autor interpreta, informa y analiza las acciones. Según Martín (1981), el artículo de opinión es un “escrito de muy vario y amplio contenido, de varia y muy diversa forma en el que se interpreta, valora o explica un hecho o una idea actuales, de especial trascendencia, según la convicción del articulista” (Martín, 1981:176).

En líneas generales, la estructura de este género empieza con una proposición general que explica el tema, luego inserta más detalles adicionales en la fase formativa en la cual analiza y argumenta las informaciones. Finalmente, se cierra el artículo con las valoraciones y las conclusiones del articulista. El estilo del artículo es el estilo del

articulista, es decir, es un estilo libre que depende del autor y no hay forma concreta de limitarlo, pero el autor debe tener en cuenta los rasgos del artículo como: claro, sencillo, conciso, denso, natural, breve etc. (Gutiérrez 1984:203).

Algunos autores consideran este género periodístico como una mezcla entre lo literario y lo informativo. En opinión de González (1984), este género es “híbrido del cual se puede dudar si es una modalidad de periodismo mayor o de literatura menor”.

- **La columna**

Es un comentario personal sobre un tema de actualidad. No hay mucha diferencia entre la columna y el editorial porque la finalidad de la primera es idéntica a la del segundo y normalmente las columnas más serias están ancladas con el punto de vista editorial, pero la columna tiene más libertad y se manifiesta claramente el “yo”. Esta libertad viene de la firma del columnista, como dice Santamaría (1997:117): “la columna es un artículo razonador, orientador, analítico, enjuiciativo, valorativo con una finalidad idéntica a la del editorial. La fundamental diferencia es que la columna lleva firma y vale tanto como lo que valga su firma”.

Para ser más pública, la *columna* debe captar el interés de los lectores por su originalidad y por su actualidad tratando de sacar conclusiones de validez global. Puede presentar la estructura convencional de entrada, desarrollo y conclusión a la columna, aunque su estructura puede ser completamente libre. En los periódicos encontramos columnas en varios campos, como por ejemplo, política, social, ciencia, medicina, teatro, arte, deportes, libros, música etc. El estilo que utiliza el columnista puede ser narrativo, descriptivo, explicativo, interpretativo, argumentativo, o una combinación de dos o más de ellos.

Algunos lingüistas afirman que el periodista, a la hora de redactar, debe limitarse a transmitir solamente hechos sin hacer uso de ningún recurso que pueda desvelar su intención subjetiva. Con esto entendemos que este profesional tendrá que ser neutro en su estilo y deberá evitar el uso de palabras connotativas que refieren un juicio de valor. No obstante, de acuerdo con Añón Fanlo (1990), el hecho de procurar presentar informaciones desnudas de valoración resulta algo evidentemente utópico,

porque la misma selección de datos supone de antemano una valoración: si la prensa es parte integrante de los medios de comunicación, tendrá que ser necesariamente subjetiva, ya que cada comunicación entendemos que es persuasiva por naturaleza.

Ningún periodista, pues, puede ser neutral e indiferente ante los distintos valores o antivalores de la sociedad. Su estilo, según Van Dijk (1997), es el fruto de la elección entre distintos modos de decir más o menos lo mismo pero con palabras distintas. Esta elección es la que conlleva una neta implicación del periodista, porque es el elemento que refleja su actitud ante hechos determinados. Mediante el uso de un vocabulario valorativo y connotativo, el autor pretende expresar su opinión acerca de los distintos temas de actualidad, persiguiendo argumentar, convencer y, sobre todo, persuadir al receptor de la veracidad y objetividad de todo lo que dice.

Según Rojas (1992: 63), la prensa ejerce la persuasión de distintas maneras: partiendo de

“la información transparente destinada al lector con la simple intención de que la acepte, pasando por la sugerencia mediante indicios hasta llegar al uso imperativo del lenguaje por medio del que -en forma directa- pretende convencer al receptor de que debe actuar de determinada manera.”

De hecho, toda información periodística tiene un grado de persuasión que cambia dependiendo de las intenciones del emisor: el periodista siempre posee ese poder de persuasión, aún sin proponérselo, y dicha persuasión cambiará de grado según el énfasis temático y, en muchas ocasiones, según la reacción del receptor.

### *1.3.3. La inmigración en los medios de comunicación. Una tendencia hacia la **problematización** del fenómeno*

El continuo crecimiento del número de inmigrantes en España, que caracterizó la etapa pre-crisis (2002-2008), ha conllevado a la vez un incremento en la publicación de artículos periodísticos y en la emisión de noticias televisivas sobre el fenómeno migratorio. La mayoría de las estadísticas realizadas por el CIPIE (Centro de Investigaciones. Promoción y Cooperación Internacional), por ejemplo, indican, según

van Dijk (2003), que el número de artículos de prensa publicados acerca del tema en aquel periodo aumentaba considerablemente. Los temas que más prevalecían en aquellos artículos giraban en torno a casos con implicaciones muy negativas; se relataban todos los sucesos relativos a la vida de esas personas, las tragedias por las que pasaban los africanos al atravesar el Estrecho, entradas *ilegales*, expulsiones, control fronterizo, etc.

En estos cuatro últimos años (2009-2012), sin embargo, la importancia que antes se daba al tema en los medios de comunicación empieza a ser menos notable, pues con la crisis económica actual el número de entradas en el país se ha reducido notablemente, con lo cual las informaciones que tratan el fenómeno desde la perspectiva de la *invasión* empiezan a hacerse menos presentes. No obstante, como veremos en capítulos posteriores, esto no significa que los periodistas hayan dejado de informar negativamente sobre el tema. La negatividad sigue siendo el rasgo característico del tratamiento de la figura del inmigrante en la prensa y televisión españolas. Lo novedoso estriba en que este tipo de informaciones ya es menos impactante para los ciudadanos autóctonos. Los problemas que está acarreado la crisis económica y su repercusión en todos los aspectos económicos, políticos y sociales del país han pasado a ocupar el centro de interés de la opinión pública. La preocupación por la temática migratoria está siendo relegada a un segundo plano. Actualmente, cuando se habla de inmigración, se informa, sobre todo, de las medidas tomadas por el gobierno español con el fin de recortar las ofertas de trabajo para inmigrantes y restringir su acceso al sistema sanitario español. A pesar de ello, la delincuencia, la violencia, la ilegalidad, la invasión y el drama han sido y siguen estando muy asociados al fenómeno de la inmigración en el discurso mediático español.

En líneas generales, las instituciones televisivas, junto con las instituciones periodísticas, desempeñan el papel de narradores y actores sociales que se encargan de transmitir la realidad migratoria al conjunto de la sociedad española. Según Grifreu (2005), las televisiones



tienden a categorizar hechos y situaciones, y a actuar así como mediadores fundamentales de cara a la inclusión o exclusión de determinados hechos y valores en la agenda específica de los problemas sociales, susceptibles de ser tomados en consideración por la opinión pública y por el sistema político” (Grifreu, 2005: 8).

Sin embargo, debido a la ideología o a la posición de dichas cadenas en el mercado televisivo, estas últimas pueden sostener posiciones diversas con respecto a la definición de los conflictos que existen en torno a la inmigración.

Del mismo modo, Grifreu (2005) afirma que la televisión, al igual que la prensa<sup>31</sup>, se considera también un medio “hegemónico” en la actual cultura de masas. Ejerce una influencia decisiva “no solo en la percepción pública de los problemas de la inmigración, sino también en los procesos de competición entre los diferentes actores sociales para definir este problema y las políticas públicas que deben aplicarse” (7). El mismo autor añade que la intervención de los medios de comunicación, y muy especialmente de la televisión, en el establecimiento de las agendas temáticas públicas está fuera de dudas. Así, el tema de la inmigración, concebido como uno de los temas más preocupantes de la actualidad, será el objeto de discurso de una multitud de cadenas de televisión, que suelen mantener entre sí una carrera competitiva a fin de proponer modelos de definición de este *problema* social, y también de sugerir estrategias de acción política en vistas de poner fin a este fenómeno.

Según Lacalle (2003), la ausencia de un verdadero debate público en torno a la inmigración convierte el tratamiento televisivo de este tema en una imagen fiel del miedo que provoca en la propia sociedad española<sup>32</sup>. De este modo, la constante *tematización* y *problematización* del fenómeno de la inmigración en dicha sociedad aparece perfectamente ilustrada por el lenguaje televisivo, que (re)presenta al inmigrante como un ser *delincuente*, *ilegal*, categorizado bajo el estigma de la

---

<sup>31</sup>Incluso podríamos afirmar que la influencia de la televisión en las masas es muchísimo más notoria, dada la preferencia que manifiesta el público por ver la televisión a leer la prensa.

<sup>32</sup>Aunque esto no impide que esta preocupación sea provocada principalmente por los propios medios de comunicación antes de salir a la sociedad.

*ilegalidad* y de la *violencia*. El inmigrante destaca por su rareza: es una *persona extraña* que no mantiene ningún tipo de lazo con la sociedad de referencia.

En conclusión, podemos deducir que, generalmente, el discurso mediático español (prensa y televisión) desempeña un doble papel en relación al tema de la inmigración :

1. de reflejo de actitud de la sociedad ante esos inmigrantes; es decir, se comporta como el espejo que refleja y el velo que trasluce las ideas que tiene la sociedad española con respecto a lo que se capta como un *problema*, y el comportamiento que adopta ante ello.
2. de constructor de las opiniones que prevalecen sobre los temas étnicos, creando, por ende, prejuicios y estereotipos determinados sobre la figura del inmigrante.

Por consiguiente, según recuerda van Dijk (2003), es imprescindible que la información relativa a los asuntos étnicos sea adecuada y manifieste, sobre todo, una actitud de respeto por los inmigrantes y las minorías, en general. Sin embargo, ¿esto se da verdaderamente en los medios de comunicación? ¿Cómo es tratado el tema de la inmigración por los distintos especialistas?

Antes de proceder a analizar exhaustivamente el tratamiento lingüístico de la inmigración en los medios de comunicación españoles, lo primero que nos llama la atención –como hemos adelantado anteriormente– es la tematización generalizada en torno a la dimensión *problemática*, e incluso *problematizadora*, de estos desplazamientos humanos. Tanto la prensa como los programas radiofónicos y televisivos suelen presentar a los inmigrantes, sobre todo los que se encuentran en una situación ilegal, como seres *violentos* que no generan más que problemas en la sociedad receptora. En la mayoría de las ocasiones, los medios de información presentan a estos colectivos, a veces de forma exclusiva, como los principales responsables de la situación en la que viven, eludiendo hacer referencia a cualquier

otro factor<sup>33</sup> que *justifica* su emigración. Según Torregrosa (2005), este aspecto origina un notable problema socio-informativo, ya que dificulta la tarea de entender el fenómeno por parte del receptor, y le permite juzgar el hecho migratorio solo y únicamente a través de la información que recibe de estos medios.

En primer lugar, la denominación elegida por los medios para encuadrar esta realidad es por sí sola más que suficiente para dejar que el receptor conciba el fenómeno como un verdadero *problema*. Puesto que hablar del “problema de la inmigración” es muy distinto a hablar de “los problemas de la inmigración”. El lenguaje manejado por los periodistas es el principal generador de ese imaginario problemático. A continuación, presentamos algunos ejemplos que tratan el fenómeno migratorio desde la perspectiva de la negatividad, reflejada a través de los más variados recursos lingüísticos. El análisis pormenorizado de dichos ejemplos aparecerá en capítulos posteriores. Sin embargo, hemos considerado oportuno adelantar una muestra de estos ejemplos para ilustrar y ejemplificar dicha dimensión en los medios de comunicación españoles.

/1/ El 90% de *marroquíes* detenidos en Cádiz son *devueltos* a su país, según el gobierno. (*El Mundo*, 1 de febrero de 2005, 24)

/2/ *Setenta subsaharianos* intentan traspasar la valla de Melilla. (*El Mundo*, 5 de marzo de 2006, 19)

/3/ (...) Nada de eso es prioritario para el *sin papeles* que busca un jornal como sea y que sacrifica para ello incluso su dignidad laboral si es preciso. (*El Mundo*, 20 de noviembre de 2004, S2).

En el primer y segundo titular observamos el uso de gentilicios para indicar el origen de los inmigrantes. Son elementos que sirven para asociar el acto delictivo protagonizado por los inmigrantes con su nacionalidad, aspecto que afecta negativamente la imagen de toda persona, en este caso, de origen *marroquí* o *subsahariano*. El lenguaje numérico (90%, *setenta*) se utiliza a su vez para cuantificar el

---

<sup>33</sup>Cf. el apartado (1.1.3) de este trabajo, donde se detallan algunos de los factores que conducen a la decisión de emigrar. Así pues, constatamos que los medios de comunicación están ofreciendo un tratamiento a los temas centrados en la inmigración que no se corresponde, en muchos aspectos, con su trascendencia socioeconómica. Para más detalles, véase también el apartado (1.2).

número de personas que llegan a España. Los presenta en términos de *peligro* e *invasión*. En el último titular, el término *sin papeles* tiene una connotación axiológica negativa que induce al receptor a pensar que la identidad de los inmigrantes está reducida simplemente a un papel administrativo. Estos mecanismos lingüísticos pueden originar prejuicios y generalizaciones rigurosas que ofrecen una imagen distorsionada de todo un grupo de personas.

La visión negativa del *otro* es la que reina, pues, en los medios de comunicación. Estos últimos, mediante una multitud de estrategias y recursos lingüísticos, crean un verdadero *espectáculo informativo*, cuyo protagonista es el inmigrante y su correspondiente condición (de *pobre* e *ilegal*). De acuerdo con Torregrosa (2005), el contenido de esas informaciones, de tendencia generalmente *problematizadora*, es obviamente negativo. Se recurre, la mayoría de las veces, a presentar al inmigrante como una persona que vive inmersa en la marginalidad, exclusión y discriminación. Para la redacción de dichos contenidos, los especialistas se sirven de una variedad de términos con connotaciones peyorativas, que pueden llevar al lector a identificar la inmigración con problemas, violencias, delincuencia, desarraigo, delitos o intromisión.<sup>34</sup>

En resumen, la temática de la inmigración provoca un gran impacto en la sociedad actual. Ha ocupado gran número de espacios en los medios de comunicación. A menudo hablan de ella, tratan de reflejar las distintas políticas llevadas a cabo por los gobiernos en vistas de buscar soluciones para contenerla, etc. Sin embargo, como efecto directo de esta (re)presentación mediática de la figura del inmigrante, la sociedad real rechaza a esos “nuevos vecinos”. Toma como punto de referencia todos los elementos de juicio que proporcionan los medios de comunicación, de tal manera que su rechazo o su buen recibimiento están muy condicionados por los comentarios adicionales que proponen los especialistas a través de los medios. De este modo, los

---

<sup>34</sup> Sin embargo, hemos de dejar claro que se dan a veces excepciones en cuanto a la naturaleza del contenido informativo acerca de la inmigración. En algunos casos, suelen aparecer informaciones de carácter positivo, esto es, cuando el mensaje mediático presenta al inmigrante de un modo “amable” (Cfr. Alcaide (2008)). Nos referimos más en concreto al lenguaje publicitario, donde se tiende a favorecer conceptos como pluralidad, concordia, solidaridad o integración.

medios de comunicación pueden provocar falsas bienvenidas o actitudes xenófobas. Son los que controlan el nivel de racismo o xenofobia que despliega una comunidad, independientemente de la tradición, la cultura y la educación que hayan recibido los miembros de la misma.

Esta tendencia hacia la *problematización* de la inmigración, llevada a cabo por los medios de comunicación, produce un discurso que, mediante varias estrategias, pretende marcar oposiciones de tipo *Nosotros/Ellos*, asignando elementos negativos a *Ellos* (los inmigrantes) y solo elementos positivos a *Nosotros* (los autóctonos). ¿Qué dicen los medios de comunicación, pues, de los *otros*? ¿Cómo justifican las políticas excluyentes que se llevan a cabo contra *ellos*? ¿Qué mecanismos utilizan para autopresentarse positivamente?

En palabras de Imbert (1993: 47),

“hablar del sujeto europeo es hablar de la relación entre el sujeto y el *otro*, del encuentro del sujeto con la alteridad (la diferencia, la otredad, la “extranjería” (...)). Es hablar de la emergencia de la conciencia europea, de un sujeto histórico (dotado de identidad- de un *ser*- y de modalidad-un *poder*- para retomar categorías modales, tal como las utiliza la semiótica)”.

El sujeto europeo se define, pues, a través de su relación con el *otro*. Es (auto)percibido como un sujeto *etnocéntrico*, que habla y mira al prójimo desde una postura central, la postura de un ser *consciente* que sale al encuentro de este *otro*, con el fin de ayudarlo o de negarlo, dependiendo de sus objetivos.

Esta polaridad existente entre un *Nosotros* españoles -en nuestro caso- y un *Ellos* inmigrantes, encuentra su más profunda aplicación en los discursos mediáticos españoles. En este sentido, van Dijk (1996) propone el siguiente *cuadro ideológico* que caracteriza la representación mediática del fenómeno migratorio: 1)- intensificar la representación positiva sobre *Nosotros*, 2)- intensificar la información negativa sobre *Ellos*, 3)- mitigar la información positiva sobre *Ellos* y 4)- mitigar la información negativa sobre *Nosotros*.

De acuerdo con lo que postula Van Dijk (1996), los medios de comunicación tienden a presentar positivamente todas las cualidades del *Nosotros*, mitigando toda

información negativa que pueda dañar su imagen. En paralelo, para conseguir dañar la imagen del *otro*, estos medios recurren a intensificar todos los aspectos negativos del colectivo de inmigrantes, mitigando, esta vez, toda información positiva en relación con *Ellos*. Se induce ante todo, en palabras de Rizo (2001), al temor<sup>35</sup>, presentando a los inmigrantes como invasores de “nuestro” territorio, aspecto que denota amenaza y peligro para el conjunto de la sociedad receptora.

Bañón (2002) adopta esta idea y propone la caracterización de un hipergénero, el *debate social*, que alude, según Retis (2004), entre otros aspectos a: 1)-la aparición pública de opiniones sobre un tema en un período de tiempo y que provoca el interés de amplios sectores de la sociedad, 2)-la participación de diversos actores sociales, 3)-la aparición de tipos discursivos diversos, 4)- a pesar de la pluralidad de actores potenciales, no todos cuentan con la misma capacidad para trascender socialmente, 5)-los tipos de discursos dependen de la posición del actor, de la valoración del objeto discursivo y del grupo de pertenencia del locutor, 6)-la emergencia de debates sectoriales y de debates más amplios, 7)-el surgimiento de un punto de confluencia de todos los tipos discursivos participantes en los medios de comunicación, especialmente en la prensa de referencia o de élite y 8)-los altibajos en la intensidad que adquiere el debate social suele coincidir con determinados sucesos o eventos sociales, laborales o políticos, lo que, en palabras de la teoría de la agenda, supone la propuesta de temas para el interés de sus audiencias por parte de los medios<sup>36</sup>.

Partiendo de este marco teórico, que aparecerá más detallado y llevado a la práctica en apartados posteriores, podemos llegar a la conclusión de que la característica que más adecuadamente define al discurso mediático relativo a la inmigración es que en él se construye una oposición entre dos figuras discursivas: *Nosotros/Ellos*. Así, dentro del *Nosotros* no solo se incluyen consideraciones que

---

<sup>35</sup>Por lo general, este es el sentimiento que los medios de comunicación intentan sembrar en los receptores. En cambio, se intenta a veces resaltar la parte emotiva del drama de la inmigración, que persigue buscar la solidaridad de los receptores con los inmigrantes. Sin embargo, pensamos que el motivo esencial de esta actitud es alabar la imagen positiva del *Nosotros*, que se presenta, en este contexto, como “humano” y “sensible”.

<sup>36</sup>Llevaremos a la práctica estos postulados teóricos a medida que vayamos avanzando en análisis del corpus del trabajo.

definen quién pertenece a este grupo social, sino también entran otras estrategias que persiguen caracterizar cuáles son “nuestros valores”, “nuestras costumbres”, “nuestros objetivos”, etc. La figura contraria, *Ellos*, se construye por oposición: estos colectivos inmigrantes “no pertenecen a nuestro grupo”, “no comparten nuestros valores fundamentales”, “sus costumbres son, en muchas ocasiones, incompatibles con las nuestras”.

A continuación, analizaremos las distintas características que marcan este antagonismo existente entre el *Nosotros* y el *Ellos*.

#### 1.3.3.1. La imagen mediática del *Nosotros*

En líneas generales, los medios de comunicación, a la hora de tratar la temática migratoria, enfatizan todos aquellos acontecimientos que supongan efectos positivos para el endogrupo social. Se intensifica la idea de que *Nosotros* actúa básicamente de manera correcta, aunque puedan cometerse errores o fallos puntuales en determinados aspectos.

Desde el proceso de modernización de España, más concretamente con la entrada del país en la Comunidad Europea, los medios de comunicación han comenzado a perfilar un modo de autopercepción más relacionado con la Europa desarrollada. Así, ante el incremento del fenómeno de la inmigración, tanto el lenguaje de la prensa escrita como el lenguaje televisivo empiezan a presentar a la opinión pública la imagen de una España “acogedora” y “generosa” con respecto a las personas que emigran para vivir *decentemente* en ella. Se intensifica, pues, la posición positiva de un *Nosotros* españoles, reconocedores del dolor y de la tragedia ajena, y acusadores de las miserables condiciones en las que se ven inmersos los trabajadores inmigrantes. En todas las informaciones relativas al tema de la inmigración, se resalta el hecho de que los inmigrantes son sometidos a la explotación laboral con su anuencia. Del mismo modo, se tiende a presentar a los empresarios que contratan de manera fraudulenta a los *irregulares* como únicos responsables de esta tragedia. Esto

da a entender que los medios de comunicación pretenden sobre todo mitigar la representación negativa del *Nosotros*, al identificar como único responsable al empresario y a las condiciones socioeconómicas de los inmigrantes.

La sociedad receptora es generalmente presentada como *solidaria* hacia los inmigrantes. Según Casero (2005), este *Nosotros* solidario, caracterizado desde un punto de vista positivo, aparece en las noticias mediáticas bajo dos modalidades. En primer lugar, los medios de comunicación hacen referencia al conjunto de la sociedad de forma abstracta, presentando así a la población en términos positivos y resaltando su apoyo a los *sin papeles*. Se tiende muy a menudo a la representación de casos individuales concretos -pertenecientes a la población autóctona- que sirven como ejemplo de una conducta solidaria. En este caso, se suele resaltar, por ejemplo, la labor y la naturaleza de diversas personas o instituciones que, gracias a sus actuaciones humanitarias, representan por excelencia “la figura del buen samaritano” de la tradición cristiana, que ayuda a sus semejantes sin esperar nada a cambio.

Frente a los *sin papeles*, el discurso informativo sitúa al poder ejecutivo, es decir al gobierno central, como la única autoridad que vela por el bien de los ciudadanos autóctonos. Si bien se configura como el antagonista de los inmigrantes, es decir como la institución que se opone a la satisfacción de sus demandas y pretensiones, los medios de comunicación españoles justifican esas actuaciones gubernamentales basándose en la idea, reconocida por todos los lectores, de que el gobierno *siempre* es el símbolo del mantenimiento de la legalidad. Por lo cual, cualquier medida tomada por él en relación con el tema de la inmigración, aunque a veces sea dura, persigue al fin y al cabo el bienestar de la población autóctona, actuación que legitimará después cualquier decisión tomada a favor o en contra del colectivo inmigrante.

Por lo tanto, el gobierno español se muestra en las noticias como el garante del discurso de la seguridad, que controla, a través de una política efectiva, estos infrenables flujos migratorios procedentes del Tercer Mundo. Como resultado, los medios de comunicación presentan al Gobierno como una institución que defiende a



toda costa la Ley de Extranjería. Es quien se encarga de conceder o rechazar las demandas de los inmigrantes, dependiendo de muchas consideraciones, para asegurar el mantenimiento de la seguridad. Hay que señalar, incluso, que en el discurso mediático español, a la hora de describir las huelgas y los encierros de los inmigrantes, por ejemplo, ninguno de los organismos gubernamentales asume un protagonismo destacado, sino que son otros factores los que se hallan vinculados a las protestas de los *sin papeles*. La principal consecuencia de este hecho es que se acentúa la neutralidad a la hora de presentar al gobierno o a sus organismos, cosa que comporta que no reciban críticas ni ataques por parte de los receptores de las noticias.

#### 1.3.3.2. *La imagen mediática del Ellos*

En los medios de comunicación percibimos una intensificación constante de todos los aspectos negativos que caracterizan a la población inmigrante. En primer lugar, la figura del inmigrante es presentada desde el eje constituido por la división *legal e ilegal*. El requisito normativo y la situación jurídica se convierten en la forma de caracterización de las personas inmigrantes, que condiciona su aceptación o no en la sociedad española. Así pues, el extranjero *legalizado* se considera un “buen” inmigrante, que, con el tiempo, podría llegar a ser integrado en la sociedad española, mientras que el que carece de la documentación requerida, del permiso de trabajo, es visto como una presencia negativa, como alguien rechazado en la sociedad de acogida.

Por lo tanto, la acentuación de la ilegalidad asociada a la figura de los inmigrantes es una tendencia que se observa claramente en el discurso informativo español. La aplicación práctica de estas inclinaciones se manifiesta a través de múltiples ejemplos de la llegada ilegal de inmigrantes y de una variedad de artículos que no pretenden más que presentar todas las dimensiones negativas del fenómeno.

Bajo esta perspectiva, estas personas son definidas antes como trabajadores que como personas. El mercado se convierte en el criterio que legitima los principios de discriminación y de exclusión selectivas, que están en la base de la política de

inmigración. Este tipo de discurso convierte al inmigrante en una mercancía, solo aceptada en función de si su concurrencia es necesaria para la correcta marcha del mundo laboral. Se configura una visión utilitarista de éste.

En los medios de comunicación, los inmigrantes aparecen frecuentemente vinculados al *radicalismo* y la *inflexibilidad*. Se presentan muy a menudo noticias que tratan del *extremismo* de los *sin papeles*, sobre todo después de los atentados del 11 de marzo de 2004, aspecto que expande una imagen de conflictividad, peligrosidad y negatividad al conjunto del colectivo inmigrante.

En resumen, los medios de comunicación tienden constantemente a reforzar y enfatizar toda información negativa con respecto al inmigrante. Por lo cual, la imagen mediática del *Ellos* queda contenida en lo siguiente: *el otro es el que no pertenece a una cierta unidad social que se toma como referencia. Es concebido como un enemigo, una amenaza, una figura que desestabiliza la sociedad de acogida*. No obstante, casi nunca percibimos, salvo en artículos de prensa pro-inmigración o en programas televisivos presentados por los propios inmigrantes o por algunos especialistas en el tema, una descripción positiva de la imagen de los inmigrantes. Si se da este caso, suele estar acompañado de una multitud de recursos lingüísticos que contribuyen a atenuar todas las dimensiones positivas del fenómeno migratorio.

Esta negatividad que caracteriza la mayoría de las publicaciones y emisiones televisivas en relación con la inmigración contribuye, pues, notablemente a crear una imagen distorsionada de todo un grupo de personas. Atacar, menospreciar, criticar y marginar al *otro* son actos altamente amenazantes y destructores de la imagen del inmigrante. En definitiva, son actos agresivos y violentos, al menos verbalmente, que dañan la *imagen social* de todo extranjero extracomunitario residente en la sociedad receptora. Para lograr estos objetivos, los discursos mediáticos se sirven de varias estructuras y recursos verbales. Realizar un estudio pormenorizado de los comportamientos lingüísticos que persiguen la destrucción de la imagen del *otro*, requiere, en nuestra opinión, la aplicación de una teoría verbal que tenga como prioridad esencial el estudio del lenguaje en conjunción con el efecto social que

---

produce en los receptores del mensaje. Nos referimos, más concretamente, a la teoría de la *(des)cortesía verbal*. Presentaremos, en el capítulo que sigue, una aproximación profundizada a este concepto.

Por lo tanto, y de modo recapitulativo, el objetivo de este capítulo ha sido presentar una visión general de la realidad migratoria en España y el reflejo de la misma en los medios de comunicación. En primer lugar, se han ofrecido datos estadísticos acerca del fenómeno, sus causas, sus condiciones, sus aportaciones y los grupos más significativos de inmigrantes que residen en el país. En segundo lugar, se ha resaltado la actitud, generalmente negativa, tanto de la sociedad como de los políticos hacia la inmigración, actitud que retroalimenta los prejuicios ya asentados en la línea de pensamiento popular española en relación con las minorías étnicas. Y, por último, se ha estudiado la (re)presentación de la realidad migratoria en los medios de comunicación españoles. Se ha observado que estos medios desempeñan un papel doble; por un lado, son los que transmiten lo que piensa la sociedad española sobre la inmigración, pero, por el otro, son los que paradójicamente construyen esta realidad, fomentando asociaciones como inmigración-ilegalidad, inmigración-delincuencia, inmigración-invasión, etc.

## II. EL CONCEPTO DE (DES)CORTESÍA VERBAL

El objetivo de la comunicación verbal no se reduce solo a informar. El hablante puede perseguir una multitud de propósitos a la hora de emitir un acto de habla: expresarse, pedir, insultar, agradecer, rechazar, alabar, juzgar, etc. Por lo tanto, una de las funciones más frecuentes de la comunicación verbal es lograr un determinado objetivo en relación con otras personas. Por ello, de acuerdo con Kerbrat-Orecchioni (1992), el intercambio comunicativo entre las personas puede darse de distintas maneras, esto es, sobre una base pacífica, armoniosa e “irénica” o bien sobre una base belicosa, conflictiva y “agónica”. Así, el hablante que desea alcanzar sus objetivos comunicativos, sea en beneficio o en detrimento de la imagen del receptor, debe manejar *adecuadamente* los recursos que le ofrece el lenguaje para mantener cordialidad o equilibrio o provocar el conflicto en una situación comunicativa.

En palabras de Calsamiglia- Tusón (2002: 163), “el hecho de que la vida social tenga un potencial de conflicto y de agresión ha llevado a reflexionar sobre cómo los hablantes suelen encauzar la posibilidad de un enfrentamiento para lograr la armonía deseable para la interacción”. De esta manera, para mitigar los conflictos o malentendidos que puede conllevar la comunicación, entra en juego la cortesía verbal como un comportamiento comunicativo que se sirve de varias estrategias discursivas para la consecución de sus objetivos, y que surge precisamente cuando el hablante

siente que amenaza de un modo u otro al receptor, y desea por ende reparar su acto de habla para buscar el equilibrio y mantener buenas relaciones con su interlocutor. En otras ocasiones, sin embargo, la cortesía verbal puede surgir simplemente con el objetivo de alabar y exaltar positivamente la imagen del *otro*, sin necesidad de atenuar cualquier tipo de amenaza.

Desde nuestro punto de vista, pensamos, no obstante, que no se puede obviar la existencia –en nuestra vida cotidiana– de situaciones en las que el conflicto y la agresividad lingüística se convierten en el objetivo principal del hablante a la hora de expresarse. No son siempre las reglas de cortesía las que gobiernan la comunicación. Existen situaciones comunicativas en las que, lejos de pretender quedar bien con el otro, nuestro interés se centra en deteriorar y destruir su imagen (Blas Arroyo, 2002). En este caso, la descortesía verbal pasa a ser la táctica más dominante en algunas situaciones comunicativas en las que, incluso, al receptor le extrañaría el hecho de no aparecer dicho comportamiento en el discurso de su interlocutor (debates políticos y parlamentarios, por ejemplo).

Así pues, por su misma esencia, la cortesía, en muchas culturas, está estrechamente ligada al encuentro, a la acogida: es un instrumento del que nos servimos, de modo más o menos reflexivo, para acercarnos unos a otros <sup>37</sup>. En contrapartida, la descortesía mantiene una estrecha relación con el conflicto, el rechazo y la falta de respeto: es un mecanismo que pretende favorecer el distanciamiento y el conflicto social y conversacional.

En líneas generales, el concepto de la cortesía verbal ha sido tratado desde múltiples vertientes: desde una concepción tradicional como un conjunto de normas relacionadas con el respeto o la deferencia, hasta la concepción funcional de la cortesía como estrategia para el mantenimiento del equilibrio en las relaciones interpersonales. El fenómeno de la cortesía verbal empieza a ser estudiado de manera formalizada a partir de los años setenta (Lakoff, 1973; Leech (1983); Brown- Levinson ([1978] 1987). Posteriormente, buena parte de los investigadores se centraron en

---

<sup>37</sup>No todas las culturas, sin embargo, tienen como valores la acogida y la afiliación. Por ejemplo, las anglosajonas son culturas del distanciamiento.

revisar los postulados básicos de la cortesía verbal y proponer sus respectivas alternativas para el estudio de dicho fenómeno (Wierzbicka, 1985; Matsumoto, 1988; Mao 1994; Kerbrat-Orecchioni, 1996; Bravo, 1999; Spencer Oatey, 2000; entre otros). Sin embargo, el estudio formalizado del fenómeno de la descortesía verbal no empieza a ser estudiado hasta los años noventa<sup>38</sup>, con figuras relevantes como Kaul de Marlangeon (1992), Culpeper (1996) y Kienpointer (1997). Durante esta última década, se ha producido un intenso acercamiento a este fenómeno en diferentes tipos de contexto, tanto en el mundo anglosajón (Culpeper, 2005, 2008, 2010, 2011; Kienpointner, 2008; Eelen, 2001; Bousfield, 2007, 2008; Bousfield-Locher, 2008; Jamet-Jobert, 2013; entre otros), como en el mundo hispánico (Blas Arroyo, 2001, 2002, 2005, 2010; Bolívar, 2001, 2007; Kaul de Marlangeon, 2005, 2008, 2010, 2012; Bernal, 2007, 2010; Escamilla-Henry Vega, 2012; Brenes, 2007, 2008, 2011; Alcaide, 2007, 2008, 2010, 2011, 2012, 2013; Fuentes, 2008, 2009, 2010a, 2010b, 2011, 2013a, 2013b, 2013c; Fuentes-Brenes, 2013; Brenes-González, 2013; entre otros).

En este capítulo, iniciaremos el marco teórico del tema de nuestro trabajo de investigación, la (des)cortesía verbal, definiendo etimológica y socialmente el concepto y haciendo una revisión de las investigaciones realizadas del tema desde los años sesenta hasta el momento, revisión que nos servirá para proponer posteriormente (capítulo 3) el concepto de (des)cortesía que vamos a manejar en el análisis de nuestro corpus de trabajo, un corpus compuesto esencialmente de textos periodísticos y emisiones televisivas en relación con la temática migratoria.

### 2.1. *La cortesía verbal*

Todo hablante o emisor se esfuerza por conseguir una cierta estabilidad en sus relaciones con los demás. Con el objetivo de ser cortés, intenta evitar la utilización de cualquier expresión que pueda dañar la *imagen* del otro, poniendo en marcha una

---

<sup>38</sup>Aunque Lachenicht (1980) ofreció una rápida respuesta al modelo de cortesía elaborado por Brown-Levinson (1978) en los años ochenta, los estudios de la descortesía como campo de estudio con identidad propia no empiezan a darse de manera formalizada hasta principios de los años noventa.

serie de mecanismos que sirven para realzar la imagen de su interlocutor. En caso de producirse una amenaza, el hablante debe reparar este daño recurriendo al uso de alguna técnica que sirva para mantener buenos contactos con los demás interlocutores. Aquí nos referimos, más precisamente, al concepto de la cortesía verbal. En este apartado, nos proponemos definir este concepto desde distintas perspectivas. En primer lugar, daremos una definición etimológica y social del concepto de cortesía; y, en segundo lugar, pasaremos revista a algunos de los estudios más sobresalientes que se han realizado al respecto.

### 2.1.1. Definición etimológica del concepto de cortesía

Cabe comenzar este apartado con una breve reseña histórica sobre los orígenes de la *cortesía*. Para Corominas-Pascual (1980, 1991), el término cortesía deriva del vocablo *corte*, y tiene sus inicios en el *Poema de Mío Cid*: “*cortés* toma uno de sus sentidos y se actualiza en Berceo donde mantiene una formación común a todos los romances de Occidente, se aplica a las maneras que se adquieren en la corte” (s.v. *cortés*).

Si nos fijamos en la acepción del término, observamos que el origen de la palabra hace referencia a la vida de la corte. Los cortesanos se distinguían del pueblo común por sus buenos modales, que se percibían sobre todo en sus continuos intentos de codificar, por una parte, las normas para las bodas y entierros, y, por otra, las normas para el trato social de individuos de ambos sexos (Haverkate (1994)).

Márquez (2002) estima que el origen del término cortesía se remonta a finales de la Edad Media,<sup>39</sup> cuando el poder comienza a centrarse exclusivamente en la figura del monarca. Dentro del feudo, este último centraba el ejercicio de su poder en la actividad que se desarrollaba en la corte. Pretendía llevar adelante todos los aspectos

---

<sup>39</sup>Sin embargo, Contreras (2005: 16-17) afirma que el origen del término *cortesía* no se remonta a la Edad Media, otros pueblos como los antiguos egipcios ya cultivaban los buenos modales en sus interacciones a través de unas normas establecidas. Ya en el sistema social del antiguo Egipto existían normas que regulaban el buen comportamiento.

relativos a los valores de comportamiento apropiado y adecuado en la corte. Si bien la etiqueta de este comportamiento cortesano correspondía solo al ámbito privado, se convirtió en un modelo respetable de comportamiento social admirado y ansiado por el resto de las clases sociales.

Por lo tanto, en la Edad Media, la cortesía se concebía como un conjunto de normas y reglas de comportamiento, restringidas a un sector social determinado (las clases altas), y cuyo uso determinaba el buen funcionamiento tanto de la organización social como de las interacciones verbales dentro de dicho sector. De este modo, se puede deducir que el objetivo principal del comportamiento cortés era lograr la *felicidad*, en términos aristotélicos<sup>40</sup>, en la comunicación.

La importancia sociocultural asignada tradicionalmente a la cortesía mantendrá su vigencia a lo largo de todas las etapas posteriores, y se convertirá en una norma de uso extendida por gran parte de la sociedad. Es la causa de que, hasta el día de hoy, sea corriente que los padres se esfuercen por enseñarles a sus hijos las normas vigentes de cortesía, desde el momento en que éstos dicen sus primeras palabras (Haverkate, 1994: 11).

El Diccionario de la Real Academia Española define la cortesía como la “Demostración o acto con el que se manifiesta la atención, respeto o afecto que tiene una persona a otra” (s.v. *cortesía*), y pone dicha palabra en relación con otros términos, como son, *cortesanía*, que tiene el sentido de ‘atención, agrado, urbanidad, comedimiento’, *urbanidad* que es ‘atención, comedimiento y buen modo’, y *tratamiento* que está estrechamente vinculado con las fórmulas lingüísticas manejadas por los hablantes para mostrar respeto y deferencia hacia sus interlocutores (*usted, señoría, excelencia*, etc.). Según Álvarez (2002), en estas voces encontramos tres ideas centrales: la idea de acto o acción, la de respeto, contención o moderación y la de distinción o buenas maneras.

---

<sup>40</sup>Para Aristóteles, todos los seres humanos anhelan la “felicidad”, es decir una realización activa y comprometida de sus capacidades innatas, aunque este objetivo puede ser alcanzado por muchos caminos.



Del mismo modo, Moliner (1998) define la cortesía como “Conjunto de reglas mantenidas en el trato social, con las que las personas se muestran entre sí consideración y respeto.”(s.v. *cortesía*). Para Haverkate (1994), esta definición es la más satisfactoria, porque enfoca tanto el carácter social como el convencional de la cortesía, mientras que la otra definición del *DRAE* queda incompleta, porque no se refiere explícitamente a las convenciones socioculturales que determinan el comportamiento cortés. Formalmente, y según el mismo autor, extraña la disyunción “demostración o acto” en la definición que ofrece el *DRAE*, ya que cualquier demostración representa un determinado tipo de acto, por lo que la referencia al primer término es redundante.

### 2.1.2. Cortesía, lenguaje y sociedad

Según varios autores (Eelen, 2001; Kasper, 1998, Escandell, 1993), desde que el término “cortés” se introdujo en el inventario léxico, uno de sus significados más comunes ha sido el de *buenos modales* o *good manners*, esto es, comportamientos convencionalizados basados en el seguimiento de un conjunto de normas y convenciones sociales que cada grupo sociocultural determina para prescribir los comportamientos que se esperan en un contexto determinado (Padilla, 2006: 699-700). Esta visión tradicional de la cortesía como fenómeno social o, en términos de Eelen (2001: 30), como *cortesía 1* (*politeness 1*), ha estado estrechamente vinculada con el uso de un lenguaje formal. Se consideraba cortés todo comportamiento lingüístico que manejara recursos y formas lingüísticas como las formas de tratamiento (tú y usted), los honoríficos, etc.

Por lo tanto, la cortesía se concibe comúnmente como “un conjunto de normas sociales establecidas por cada sociedad, que regulan el comportamiento adecuado de sus miembros, prohibiendo algunas formas de conducta y favoreciendo otras” (Escandell, 1993: 136). Así pues, cuando hablamos de la cortesía hacemos referencia explícita o implícitamente a la sociedad. Aunque el hecho de comportarse cortésmente

suele ser realizado por el individuo y no por la sociedad, el acto en sí es social por excelencia, y su objetivo es la estructuración de la interacción social (Márquez, 2002). Cada sociedad posee un conjunto de reglas instauradas a lo largo del tiempo, que son modificadas -depende del contexto- por los propios miembros de la sociedad. Dichas normas o valores colectivos, como la deferencia expresada a personas mayores, han sido *programadas* y adquiridas por los individuos desde la infancia, y permanecerán activa o pasivamente con nosotros a lo largo de toda la vida. De hecho, al vivir en un medio social y cultural con normas diferentes a las que solemos usar frecuentemente, modifica nuestra conducta, pero, al regresar a nuestro medio, tenemos la capacidad de retomar la información guardada en nuestro subconsciente (Muñoz, 2005: 97).

Nos parece acertada la definición que ofrecen Álvarez-Blondet (2003) de la cortesía como parte de un juego que posee sus propias normas, en el cual nos movemos en un mundo al revés y formamos parte de un ritual; allí, todos los que participamos hemos llegado a un acuerdo preestablecido de comportamiento. De aquí que los miembros de un grupo social determinado tengan un sistema de convenios que van a dirigir el comportamiento social. Cortesía y sociedad aparecen, pues, como dos elementos indisolubles. Todo recurso cortés manejado por el hablante persigue al fin y al cabo quedar bien con el otro y, por ende, presentar una buena imagen de sí mismo y del interlocutor en su entorno social.

La cortesía es considerada, pues, como un comportamiento humano universal. Sin embargo, no hay que perder de vista que, a pesar de este atributo universal, existe una serie de diferencias interculturales en lo que respecta no solo a la manifestación formal sino también a la función interactiva de las normas vigentes en cada cultura específica<sup>41</sup> (Haverkate, 1994). De acuerdo con Albelda (2005), la cortesía, desde una perspectiva social, existe en todas las lenguas y culturas, pero sus diferentes manifestaciones dependen de las creencias y valores, es decir, de las convenciones

---

<sup>41</sup>Un ejemplo, ya clásico, es el ofrecido por Haverkate (1994:12-13) en relación con la diferenciación entre las culturas orientales (concretamente, la japonesa y la tamil) y las culturas occidentales. En las primeras existe una jerarquía muy rígida que no permite a sus hablantes utilizar diferentes estrategias en el uso, por ejemplo, de las fórmulas de tratamiento, mientras que los occidentales, por el contrario, son más flexibles y las opciones estratégicas para la elección de una u otra forma fórmula son mayores.

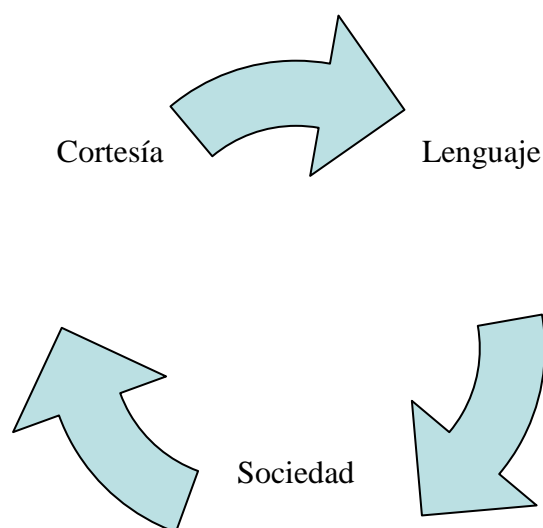
socioculturales que éstas tengan. La cortesía se expresa de forma diferente en cada cultura. Tiene una dimensión cultural importante, puesto que cada grupo social organiza a sus miembros en función de características variables como son la edad, la clase social, el sexo o la posición social, y que el individuo es tratado de manera diferente en correspondencia con estos aspectos (Escribano, 2006: 273). Según Briz (2004), la cortesía verbal se concibe como una estrategia que queda regulada en cada cultura y grupo social por ciertas convenciones a partir de las cuales un comportamiento lingüístico puede evaluarse como cortés o descortés. Dicha evaluación, no obstante, dependerá en último extremo de la *situación* precisa en que la interacción tenga lugar.

Ahora bien, ¿qué relación mantiene la cortesía con el lenguaje?

De acuerdo con Searle (1997: 75), para que haya hechos institucionales tiene que existir, al menos, una forma primitiva del lenguaje, por lo que el lenguaje goza de primacía lógica sobre las demás instituciones. Aún más, se atribuye a las palabras el hecho de hacer cosas (Austin, 1996): la institución del matrimonio, por ejemplo, está basada en el lenguaje de modo que su acto constitutivo se realiza solamente a partir de la pronunciación del enunciado: “yo los declaro marido y mujer” (Álvarez, 2002). Así, como el lenguaje, por ser un sistema simbólico por excelencia, está en la base del matrimonio, en particular, y de todas las instituciones sociales, en general, también parece estar en la base de la cortesía, aunque en una multitud de ocasiones los actos de la cortesía pueden ser gestuales y no forzosamente verbales.

En resumen, consideramos que la cortesía es una actividad social llevada a cabo a través del lenguaje. Se puede utilizar de forma estratégica para llevar a cabo otras actividades que van más allá de lo puramente cortés. Mantiene una estrecha relación con el lenguaje y la sociedad. En definitiva, este concepto se define como un comportamiento estratégico, lingüístico y comunicativo (Bravo, 2004) que el individuo realiza para mantener una relación de equilibrio y armonía en la sociedad, utilizando, en la mayoría de veces, el sistema lingüístico como herramienta básica para materializar sus intenciones comunicativas.

En el diagrama que presentamos a continuación aparece claramente reflejada la relación de complementariedad existente entre estos tres elementos.



**Figura 4. Relación lenguaje-cortesía-sociedad**

Por lo tanto, el lenguaje se considera uno de los recursos fundamentales de expresión de la cortesía. Es el mecanismo que permite al hablante manifestar su aprecio, respeto y consideración hacia el otro, a través de diferentes elementos como pueden ser el léxico, las fórmulas de tratamiento, las estructuras gramaticales, etc. Evidentemente, el uso que se hace de este lenguaje produce efectos sociales inmediatos, que repercuten en la relación del individuo con sus semejantes dentro de la sociedad, pues le permite armonizar sus relaciones con los demás.

### *2.1.3. Estudios lingüísticos en torno a la cortesía verbal. Estado de la cuestión*

Todo el mundo reconoce la existencia de la cortesía como norma dentro de la sociedad y probablemente nadie se atrevería a negar su existencia (Fraser, 1990). Por este motivo, muchos son los investigadores que se han dedicado al estudio lingüístico de dicho fenómeno. Llegar a dar una definición de la cortesía verbal no es tarea fácil si

se observa el número de modelos, teorías y propuestas que los estudiosos han realizado hasta el momento. Según Del Saz Rubio (2000), muy pocos son los autores que han llegado a definir correctamente el fenómeno de la cortesía lingüística como distinta de la idea generalizada de buenas maneras o *good manners* y, mucho menos, realizar una sistematización de la misma. Efectivamente, al observar detenidamente dichos modelos, se encuentran posturas enfrentadas, y a veces contradictorias, relacionadas con la naturaleza de la cortesía verbal. A continuación, presentamos una revisión de estas posturas. Optamos por dividir las en dos vertientes: la vertiente teórica inicial, que sentó los fundamentos de la teoría de la cortesía verbal, y la vertiente teórica actual, que realizó una revisión crítica de los postulados clásicos, proponiendo modelos alternativos.

#### *2.1.3.1. Vertientes teóricas iniciales. El etnocentrismo en el estudio de la cortesía verbal*

La reflexión sobre la cortesía empieza a partir de las *reglas reguladoras* del comportamiento interpersonal postuladas por Searle<sup>42</sup> (1969) que acompañan a las *reglas constitutivas* regidas por el sistema de la lengua. Lakoff (1973), quien subraya que el valor de las primeras no había sido considerado suficientemente, propone máximas como *sé cortés, no abuses, dé opciones, sé cordial*, apuntadas anteriormente por Grice (1975) en su formulación del *Principio de cooperación*. Leech (1983) postula un *Principio de cortesía*, que funcionaría a la par con el *Principio de cooperación*, para hacer posible un modelo de *retórica interpersonal*. Este *Principio de cortesía* queda formulado en las máximas de *generosidad, tacto, aprobación, modestia, acuerdo y simpatía*.

---

<sup>42</sup>La idea que sirve de base a toda la teoría de Searle es el supuesto de que hablar una lengua es manifestar una forma de conducta regida por reglas. Su hipótesis es prácticamente una extensión de las ideas de Austin. Consiste en que hablar una lengua es realizar *actos de habla*, actos tales como hacer afirmaciones, dar órdenes, plantear preguntas, hacer promesas, etc., y más abstractamente, actos tales como referir y predicar; y, en segundo lugar, que estos actos son en general posibles gracias a la aplicación de ciertas reglas para el uso de los elementos lingüísticos (Searle, 1969: 25-26). La noción de *acto de habla* se considera como el centro de la teoría de Searle.

Sin embargo, la teoría más elaborada, que ha sido el origen de múltiples estudios sobre la cortesía realizados en culturas y sociedades diferentes, es la de Brown- Levinson (1978, 1987). Esta teoría toma como punto de partida las nociones de *imagen* y *territorio* de Goffman (1959, 1967), y constituye una sistematización del conjunto de estrategias corteses que se pueden manifestar en los enunciados. En esta primera parte del apartado, pasaremos revista a los postulados básicos de la cortesía verbal, empezando por Grice (1967, 1975), Lakoff (1973) y Goffman (1959, 1967), pasando por Brown- Levinson (1978, 1987), y terminando por Leech (1983) y Fraser-Nolen (1990). La propuesta de estos dos últimos investigadores es la que constituirá realmente el primer paso hacia la superación del etnocentrismo.

#### 2.1.3.1.1. Grice y la máxima de cortesía

Partiendo de la convicción de que la finalidad primordial del lenguaje es la comunicación, y que lo que desean en un principio los interlocutores es una comunicación *sin problemas*, Grice (1975) postula su *Cooperative Principle*, de carácter prescriptivo, que guía toda la conversación y que él formula de la siguiente forma: “Make your conversational contribution such as is required, at the stage at which it occurs, by the accepted purpose or direction of the talk exchange in which you are engaged.” (Grice, 1975: 45).

Así pues, los intercambios comunicativos se rigen, según el autor, por el *Principio de cooperación*, según el cual la contribución a la conversación debe ser siempre la requerida para la situación en la que tiene lugar, y con el propósito y la dirección aceptados en el intercambio. Según el filósofo americano, el deseo o esfuerzo por cooperar está implícito y responde a un acuerdo tácito siempre que los interlocutores hayan aceptado conversar. En una interacción, dichos hablantes se consideran agentes racionales que asumen que sus interlocutores están cooperando, siguiendo ciertas normas tácitas que se ponen en práctica; nos referimos a las llamadas *máximas conversacionales*.

Grice (1975: 45-46) desarrolla un sistema de principios<sup>43</sup> y máximas que representan normas específicas establecidas para que una conversación transcurra sin incidencias. Estas normas pueden dividirse en cuatro categorías: las de *Cantidad*, *Cualidad*, *Relación* y *Modalidad*:

“The category of QUANTITY relates to the quantity of information to be provided, and under it falls the following maxims:

1. Make your contribution as informative as is required (for the current purposes of the exchange).
2. Do not make your contribution more informative than is required (...)
3. Do not say what you believe to be false.
4. Do not say that for which you lack adequate evidence.

Under the category of QUALITY falls a supermaxim – ‘Try to make your contribution one that is true’- and two more specific maxims.

Under the category of RELATION I place a single maxim, namely, ‘Be relevant’ (...).

Finally, under the category of MANNER, which I understand as relating not (like the previous categories) to what is said but, rather, to HOW what is said is to be said, I include the supermaxim – ‘Be perspicuous’- and various maxims such as:

1. Avoid obscurity of expression.
2. Avoid ambiguity.
3. Be brief (avoid unnecessary prolixity).
4. Be orderly” (Grice, 1975: 45-46).

Por lo tanto, las máximas conversacionales, vistas anteriormente, establecen criterios en cuanto a la *Cantidad* de la comunicación (no decir más o menos de lo necesario), la *Cualidad* (no decir algo que uno crea que es falso o improbable), la *Relación* (ser pertinente con lo que se está hablando) y la *Modalidad* (no ser oscuro o ambiguo). Sin embargo, como muchos autores afirman (Haverkate, 1994; M. E. Placencia- Bravo, 2002), en muchas situaciones comunicativas, se incumplen dichas normas tácitas. En ocasiones, el hablante dice algo que no parece ser pertinente violando así la máxima de *Relación*, u ofrece menos información de la que se espera infringiendo la máxima de *Cantidad*. La asunción de cooperación implícita impulsa al oyente a buscar el significado adicional de un enunciado, nos referimos concretamente al concepto de *implicatura conversacional*.

<sup>43</sup> Un *principio*, según el filósofo americano, es una categoría fundamental, irreductible, que se toma como base para explicar la operación de una serie de categorías derivadas, que son las *máximas*.

Entendemos, pues, que una de las características principales del sistema de las máximas es que puedan ser burladas. Estas desviaciones de las normas ocupan un papel central en la teoría de Grice. Se trata aquí de las llamadas *implicaturas*<sup>44</sup>, que pueden ejercer diversas funciones comunicativas. Estas implicaturas son las que sirven a menudo de estrategias de *cortesía*. La máxima de *Cualidad*, por ejemplo, se incumple si decir la verdad supone una amenaza para la imagen del oyente; es decir, por motivos de cortesía. En el caso de la máxima de *Cantidad*, existen casos en los que no es posible transmitir completamente la información, ya que conllevaría expresar opiniones desfavorables sobre el interlocutor u otras personas. “En estas circunstancias, opera la siguiente correlación: a menor cantidad de información, mayor grado de cortesía” (Haverkate, 1994: 44-46). Haverkate (1994, 45), citando a Leech (1983, 80), nos ofrece un ejemplo ilustrativo de ese incumplimiento de la máxima de Cantidad:

A: Todos echaremos de menos a Guillermo y Ágata, ¿no?

B: Bueno, todos echaremos de menos a Guillermo.

En este caso, la reacción manifestada por B implica que no todos echarán de menos a Ágata. El hablante hubiera podido expresarse con mayor rigor informativo, sin embargo, opta por incumplir la máxima de cantidad para que su reacción no sea considerada como descortés hacia una tercera persona.

Por lo tanto, además de las cuatro máximas conversacionales establecidas por Grice (1975) en su *Principio de cooperación*, el autor afirma que existen otras que influyen también en la conversación y que pueden generar *implicaturas* no convencionales. Nos referimos, más concretamente, a la máxima “sé cortés” (*be polite*). La cortesía, desde su punto de vista, se considera como una implicatura conversacional generalizada que, además, puede ser gramaticalizada (cf. Grice, 1975).

---

<sup>44</sup>Dentro de este concepto de implicatura, el filósofo americano (1975: 47) distingue dos tipos: la implicatura convencional y la implicatura no convencional o conversacional. La implicatura convencional se relaciona con determinadas expresiones léxicas, mientras que la implicatura conversacional necesita ubicarse en un contexto determinado para transmitir un significado adecuado. En palabras de Grice (1975), el término implicatura se utiliza para designar lo que los interlocutores deducen en una conversación, basándose en el enunciado y en la relación que este enunciado tiene con elementos situacionales y no verbales.



---

“Sé cortés” (*be polite*) es, pues, la máxima que establece Grice (1975) como paralela a las máximas conversacionales que conforman su *Principio de Cooperación*, una máxima de carácter estético, social o moral: “There are, of course, all sorts of other maxims (aesthetic, social or moral in character), such as ‘Be polite’, that are also normally observed by participants in talk exchanges, and these may also generate non conventional implicatures » (Grice, 1975 : 47).

Lo interesante de la teoría griceana, de acuerdo con Álvarez (2005), reside más en el incumplimiento que en el acatamiento de este sistema normativo. Así, cuando el hablante incumple las cuatro máximas griceanas de cantidad, cualidad, relación y modalidad, se producen las implicaturas, que son significativas porque los hablantes reciben información de esos incumplimientos, al suponer que son intencionales. Así, el cumplimiento de las máximas conversacionales sería un problema para la vida en sociedad.

El trabajo del filósofo americano ha recibido numerosas críticas como la de L. Horn (1984), por ejemplo, quien opina que las cuatro máximas y submáximas de P. H. Grice pueden reducirse perfectamente a tres, mientras que Sperber-Wilson (1986) proponen reducirlas solo a una –la de *relación* o *pertinencia* (aunque se trataría de un principio y no una máxima)-, de donde viene su teoría de la Relevancia. Del mismo modo, se ha criticado la noción de racionalidad de Grice, quien sostiene que las máximas se derivan de “consideraciones generales de racionalidad” y que, por tanto, serían de carácter universal. Sin embargo, Keenan (1976) destaca la variabilidad cultural y situacional del *Principio de cooperación*, ilustrando su postura mediante ejemplos de la lengua de Madagascar. En la sociedad y cultura malgache, a diferencia de la cultura occidental, no es necesario satisfacer las necesidades de información de los interlocutores<sup>45</sup>, por lo cual la máxima de cantidad no parece ser adecuada por completo.

---

<sup>45</sup>En la cultura malgache, el hecho de que un hablante proporcione una cantidad mínima de información o menos información de la solicitada, no genera ningún tipo de implicaturas conversacionales (Keenan, 1976). No obstante, autores como Thomas (1995: 76), sostienen que la teoría de P. Grice da cabida a ejemplos como los de Madagascar de Keenan que considera la no observación como un caso de “suspensión” de máximas.

El trabajo de Grice, sin embargo, como dice Thomas (1995: 56), constituye una de las teorías más influyentes en el desarrollo de la pragmática. Ha sido el punto de partida para la consideración de las motivaciones que hay detrás del uso del lenguaje (in)directo y otros usos del lenguaje. Es considerado, pues, como uno de los modelos de cortesía más destacados que se han propuesto hasta la fecha, y ha servido, de acuerdo con Placencia-Bravo (2002), de base para nuevas propuestas sobre los mecanismos de interpretación en la comunicación como la de la teoría de la Relevancia de Sperber-Wilson (1986).

#### 2.1.3.1.2. *Lakoff y las Normas de Cortesía*

El punto de partida del modelo de cortesía de Lakoff (1973, 1975) lo constituyen las máximas conversacionales que componen el *Principio de Cooperación* de Grice (1975), las cuales, como indica Lakoff (1973: 297), funcionan como unas reglas que permiten al hablante transmitir el contenido proposicional de su acto de habla con la mayor claridad posible. La misma autora postula que una comunicación ideal es la que se dejaría guiar por las máximas conversacionales establecidas por Grice, mientras que en una conversación normal y corriente es prácticamente imposible percibir el cumplimiento de todas estas máximas:

It should be clear to anyone looking at these rules<sup>46</sup> that a normal, interesting conversation violates these rules at every turn: it is insipid or stiffly formal conversation that hews to them. [...] Rather, speakers seem to conspire, using a kind of principle of sanity: 'I assume you're sane, unless proven otherwise, and will therefore assume that everything you do in a conversation is done for a reason [...] (Lakoff, 1973: 297).

Lakoff (1973) pone de manifiesto, pues, la insuficiencia de aquellas gramáticas que se basan únicamente en reglas de tipo morfosintáctico, y sugiere que deberían asimismo incorporarse ciertas reglas de tipo pragmático. Por este motivo, partiendo de

---

<sup>46</sup>Se refiere a las de Grice.

las máximas conversacionales griceanas, la investigadora (1973) propone dos *reglas de la competencia pragmática* para explicar el fenómeno de la cortesía:

1. “Sea claro”: consiste en intentar alcanzar la máxima calidad posible en la conversación, aspecto que coincide con el *Principio de cooperación* de Grice.
2. “Sea cortés”: la cortesía es, ante todo, una estrategia conversacional que nos permite evitar el conflicto interpersonal. Sin embargo, Lakoff (1973) dice que cuando el objetivo no es tanto la claridad, sino reforzar o definir la posición del interlocutor, o simplemente ser agradable, la segunda regla se superpone a la primera. De este modo, se producen *violaciones* de las máximas conversacionales al servicio de la cortesía.

Por lo tanto, si el centro de interés es el mensaje que se quiere transmitir, el hablante tenderá a ser más claro a la hora de emitir el enunciado, mientras que si el hablante coincide con casos que implican especialmente la consideración del estatus de su interlocutor, adquirirá una relevancia especial la expresión de la cortesía. Sin embargo, las dos reglas de competencia pragmática en ocasiones entran en conflicto entre sí. En estos casos, normalmente es la regla de cortesía la que prevalece sobre la de claridad. En otras palabras, de estas dos normas, la cortesía es más importante en la conversación, tanto que, en caso de dudas, “gana” la cortesía:

[...] if one seeks to communicate a message directly, if one's principal aim in speaking is communication, one will attempt to be clear, so that there is no mistaking one's intention. If the speaker's principal aim is to navigate somehow or other among the respective statuses of the participants in the discourse indicating where each stands in the speaker's estimate, his aim will be less the achievement of clarity than an expression of politeness, as its opposite. [...] when Clarity conflicts with Politeness, in most cases [...] Politeness supersedes: it is considered more important in a conversation to avoid offence than to achieve clarity. This makes sense, since in most informal conversations, actual communication of important ideas is secondary to merely reaffirming and strengthening relationship (Lakoff, 1973: 296).

Tomando estas ideas como punto de partida, Lakoff (1973: 298) formula unas *reglas de cortesía*, que no son sino estrategias conversacionales usadas por el hablante:

1. "Don't impose
2. Give options
3. Make A (addressee) feel good- be friendly" (Lakoff, 1973: 296).

De este modo, podemos observar que la primera de estas reglas está relacionada con la distancia y la formalidad, la segunda con la deferencia y la tercera con la camaradería. Con la primera, la autora hace referencia al requerimiento de no imponerse y entrometerse en los asuntos de la gente, y a la necesidad de pedir permiso para acceder a bienes no gratuitos; con la segunda, que a veces opera al mismo tiempo que la primera, Lakoff alude a la necesidad de impedir que el hablante se imponga sobre el oyente, permitiéndole a este último, aunque sea de forma aparente, tomar sus propias decisiones; y con la última norma, la investigadora se refiere a la necesidad de hacerle sentir bien al oyente, a través del uso del pronombre de segunda persona, por ejemplo, con el fin de establecer una relación amistosa en la conversación.

En el enfoque lakoffiano, la cortesía se presenta, por un lado, como un comportamiento orientado a evitar ofender a las personas y, por otro, como un comportamiento orientado a establecer o afianzar lazos de solidaridad. Entre las limitaciones de su propuesta, están, sin embargo, la ausencia de una delineación clara de las denominadas reglas de cortesía y el hecho de que las considera de forma abstracta, al no ubicarlas dentro de una teoría global de comportamiento o de interacción social.

Lakoff (1973: 303) afirma que la posible crítica que se puede dar a su formulación de las reglas de la cortesía es la siguiente: lo que se considera cortés en una determinada cultura puede no considerarse cortés en absoluto en una cultura distinta. Sin embargo, aun así, la autora asume que sus reglas de cortesía tienen pretensión de universalidad. En su opinión, esto no supone ninguna contradicción, ya que lo que ocurre cuando dos culturas difieren en la interpretación de una acción o un enunciado es que, aun compartiendo las mismas reglas de cortesía, el orden de prevalencia en su aplicación varía en ambas culturas (la cultura china, por ejemplo). Lakoff (1973)

menciona, a modo de ejemplo, el hecho de que en la sociedad china resulta cortés eructar después de una comida si es otra persona la que ha cocinado. En la sociedad occidental, por el contrario, no representa una norma de cortesía, sino todo lo contrario, ya que se interpreta que se están imponiendo las funciones fisiológicas de uno mismo a los demás. Por lo tanto, en la cultura china prevalece la tercera regla, que indica que se debe mostrar aprecio, hacer que el otro se sienta bien.

No obstante, de acuerdo con Sifianou (1992: 25), pensamos que en el caso de la cultura china, que ofrece la autora en cuestión, se trata de diferencias de interpretación más que de diferencias en el orden de aplicación de las reglas. Así, por ejemplo, si el hecho de eructar se considera como descortés (una imposición de una función fisiológica) en la cultura occidental, en la cultura china se considera como una expresión de agradecimiento después de la comida. De otro modo, Sifianou (1992) opina que en este caso o bien se tendrían que reordenar las reglas para cada caso- lo cual parece ser poco probable-, o bien se tendría que considerar la cultura china como una sociedad en la que prevalece la tercera regla de cortesía, pero esta segunda opción parece incompatible con la formalidad y elaboración predominantes en la sociedad china.

Ahora bien, además de la crítica dirigida a la universalidad de la teoría lakoffiana, esta última ha recibido algunas otras objeciones, que se centran principalmente en la imposibilidad de explicar la noción compleja y diversa de cortesía en términos de reglas y en la inconveniencia de subsumir las máximas conversacionales bajo la primera regla de cortesía. Lakoff (1973) considera que las tres reglas de cortesía que ella propone son necesarias para dar cuenta de los fenómenos de cortesía lingüística y advierte que unirlas todas bajo una única regla restaría capacidad de predicción.

De acuerdo con García (1998: 28-29), la primera y la segunda regla propuesta por Lakoff pueden reducirse solo a una sola. Para ella, las diferencias entre la primera y segunda regla no están claramente delimitadas. Ambas se refieren a lo que Brown-Levinson han denominado *cortesía negativa*, que pretende no imponerse a la libertad de acción del destinatario, lo cual implica tanto “no imponerse” como “dar opciones”,

ya que lo segundo es consecuencia de lo primero. Por otro lado, los mismos mecanismos lingüísticos, por el mismo motivo, podrían emplearse para transmitir las dos supuestas reglas. Por tanto, concluye García, no es necesario inventar dos reglas para expresar el mismo contenido.

#### 2.1.3.1.3 Goffman y la noción de “face”

Generalmente, todo encuentro interpersonal implica la negociación de las imágenes de los interlocutores que participan en la comunicación. En este caso, se hace evidente el significado de la *imagen* de sí mismo. De acuerdo con el sociólogo Goffman (1967: 33), no existe ninguna situación de habla que sea lo suficientemente trivial como para no requerir de cada participante que se preocupe del modo en que trata a los demás y a sí mismo. La imagen tiene, por tanto, un carácter público e interpersonal: “Cuando un individuo aparece entre otros, proyecta, consciente o inconscientemente, una definición de la situación en la cual el concepto de sí mismo constituye una parte esencial” (Goffman, (1959) 2001: 258).

Goffman (1957, 1971) fue quien introdujo este concepto de *imagen*, relacionado, según afirma J. Contreras (2005: 26), con la expresión inglesa *to lose face*. La expresión inglesa significa *perder la reputación o el honor*, conceptos importantes para el autor. Ya en su libro *Presentaciones de la persona en la vida pública*, Goffman (1971) estudia al ser humano dentro de su entorno social, empleando para ello la perspectiva de la actuación o representación social. El autor es de la opinión de que cuando un individuo está en presencia de otros, los interlocutores tratan de obtener la máxima información posible. Esto les permite definir la situación y el contexto, factores imprescindibles, ya que “vivimos por inferencia” (Goffman, 1971: 15).

Tal y como lo entiende Goffman (1967: 5), el concepto de imagen social supone la autoimagen que la persona desea presentar ante las demás personas en una interacción determinada:

---

The term face may be defined as the positive social value a person effectively claims for himself by [sic] the line others assume he has taken during a particular contact. Face is an image of self delineated in terms of approved social attributes [...].

Nos parece oportuno señalar que, además del concepto de imagen social, que está relacionado con la imagen que queremos que los demás se formen de nosotros, el autor introduce el concepto de *territorio*. El territorio propio de una persona incluye todo lo que tiene que ver con el ámbito de actuación del individuo, esto es, sus sentimientos y pensamientos, cuestiones personales e íntimas, los territorios temporal, corporal y espacial, etc.

Dentro del universo social, el individuo persigue mantener una imagen positiva de él con el fin de ser aceptado socialmente, y al mismo tiempo espera que su interlocutor respete esta imagen como él respeta la suya. Para esta clase de comportamiento, Goffman utiliza el concepto de *face* (imagen), que incluye dos aspectos complementarios: el respeto por la imagen de uno mismo (self-respect) y la consideración hacia la imagen de otros, ya que se espera una identificación emocional con los otros y los sentimientos que éstos tengan (Goffman, 1967: 10). El resultado de la conjunción de esos mecanismos de auto-respeto y de los de la consideración durante un encuentro es el mantenimiento tanto de la imagen propia como de la imagen de los otros interlocutores.

Ahora bien, como comentamos anteriormente, para que un hablante mantenga durante la conversación esta imagen positiva de sí mismo, tendrá que poner en marcha una multitud de estrategias y de actuaciones, verbales o no. Estas estrategias pueden ser conscientes o no, y tienden a institucionalizarse dependiendo de la clase de interacción y de la clase social de los participantes. Es importante que ambos interlocutores acepten estas estrategias de comportamiento, ya que tienen un efecto estabilizador, esto es, evitar o mitigar los efectos negativos que puedan generar un desequilibrio de la situación y, por ende, de la conversación.

Es preciso señalar que lo que se denomina *face-work* o *actividad de imagen* (Goffman 1967: 12) es lo que condiciona las acciones que la persona ejecuta para

hacer *consistente* su conducta con su imagen propia, persiguiendo así mitigar o evitar los eventos que pueden implicar una amenaza para la imagen. En otras palabras, se puede afirmar que cuando se produce una pérdida de imagen, tiene que realizarse *obligatoriamente* algún tipo de actividad de imagen. En opinión de Goffman, el concepto de *face-work* no solo abarca la cortesía sino todo lo que se hace para ser *consistente* con las necesidades impuestas por esa imagen social.

Goffman (1986: 25) describe dos clases de técnicas para evitar los efectos negativos o desestabilizadores de la imagen: *los procesos evasivos*, donde se evitan las situaciones embarazosas o se intentan minimizar o presentar de forma indirecta, y *los procesos correctivos* en los que se adopta un comportamiento ritual para compensar el daño producido para la imagen.

Este modo de concebir las cosas no sería universal, conclusión a la que se ha llegado al estudiar el comportamiento social de los hablantes no anglófonos (Wierzbicka, 1991). La supremacía de los deseos del grupo frente a los del individuo en la configuración de la imagen social, ha sido proclamada, entre otros, por Matsumoto, (1988), Nwoye (1992), Mao (1994), etc. Trataremos algunas de estas posturas críticas en la segunda parte de este bloque.

#### 2.1.3.1.4. Brown- Levinson: Imagen positiva vs. Imagen negativa

En líneas generales, la cortesía es concebida, en el nivel comunicativo, como una condición de la cooperación humana. Como ya se ha dicho anteriormente, una de las teorías más elaboradas sobre la cortesía lingüística es la de Brown- Levinson (1978, 1987), quienes toman de Goffman (1967) el concepto de *imagen (face)*, definido anteriormente, y completan, en alguna medida, la teoría de Grice (1967, 1975) ocupándose de los aspectos sociales de la comunicación. El modelo de Brown-Levinson acepta, de este modo, el *Principio de Cooperación* como un principio de racionalidad en la comunicación, por el que los interlocutores tienden a lograr la máxima eficacia comunicativa. Sin embargo, en algunas ocasiones, y por razones de



cortesía, el hablante se permite violar una o más máximas conversacionales para mantener la “armonía” en sus relaciones con los demás. En este caso, y según los citados autores, la cortesía supliría a la eficacia comunicativa (apud. Carrasco, 1999).

De acuerdo con Brown- Levinson (1987: 13), en la interacción humana intervienen dos propiedades para explicar el comportamiento comunicativo de los interlocutores. Por una parte, destaca el concepto de *racionalidad*, estrechamente ligado al proceso de cooperación, que considera que cada individuo posee un modo de raciocinio que le conduce, dependiendo de los objetivos que persiga, a utilizar los mecanismos necesarios para conseguir dichos objetivos. Por otra parte, sobresale el concepto de *imagen*, estrechamente relacionado con la cortesía verbal, que parte del afán del interlocutor por salvaguardar su imagen social y privada.

Así pues, Brown- Levinson asumen que la persona coopera con el fin de mantener las imágenes que intervienen en la interacción. El mantenimiento de la imagen depende tanto del hablante como del oyente (*alter*), puesto que toda amenaza puede generar un “ataque” hacia el hablante, origen de aquella. En suma, en el interés de los interactuantes está respetar las imágenes implicadas en la interacción.

Tomando, pues, como punto de partida el hecho de que todo ser humano tiene una imagen pública que pretende preservar, y la mejor manera de hacerlo es respetando a los demás, Brown- Levinson (1987) formulan su teoría de la imagen. De acuerdo con los citados autores, en la interacción humana existe una multitud de actos de habla que representan una amenaza para la imagen que, a su vez, es vulnerable. Por este motivo, se plantea la necesidad de mitigar estos actos para no poner en peligro la imagen, y con ello, las relaciones con los demás.

Esta imagen está compuesta por dos aspectos: una *imagen positiva* y una *imagen negativa* que Brown- Levinson (1987: 62) definen de la siguiente manera: “[...] negative face: the want of every ‘competent adult member’ that his actions be unimpeded by others. [...] Positive face: the want of every member that his wants be desirable to at least some others”.

La *imagen positiva* remite al deseo de toda persona de ser aprobada, aceptada y admirada por los demás interlocutores; es decir, al afán de preservar la imagen pública de uno mismo. Y la *imagen negativa* es el deseo de no sufrir imposiciones u obstaculizaciones para poder proyectar esta imagen. Carrasco (1999: 4) opina que la definición de las imágenes que dan los autores en cuestión es “un tanto confusa”, porque el deseo de que el acto sea aprobado lleva implícito el deseo de no ser impedido en las acciones. Por lo tanto, y como analizaremos posteriormente, esta distinción resulta confusa porque los términos utilizados “positivo” y “negativo” pueden llevar a interpretaciones erróneas.

Esta definición del concepto de imagen de Brown- Levinson nos conduce a afirmar que dichos autores extienden sensiblemente la noción de *imagen*, incorporándole lo que Goffman (1967) llama el *territorio* (o, más bien, los territorios del *yo*: corporal, material, espacial, temporal, cognitivo,...). Este último aparece rebautizado en la teoría brownlevinsiana bajo el nombre de *imagen negativa*. En cuanto a la *imagen*, tal cual está conceptualizada en la teoría goffmaniana, pasa a ser, desde esta nueva perspectiva, la *imagen positiva*: no hay, pues, ninguna oposición entre las dos imágenes, sino, muy al contrario, se trata de dos componentes complementarios de la identidad social (Kerbrat-Orecchioni, 2004).

En una interacción verbal, es muy frecuente que la imagen de los participantes esté expuesta a amenazas, que se materializan en determinados actos verbales como una petición, por ejemplo, que constituiría una amenaza para la *imagen negativa* del destinatario, por suponer una intromisión en su libertad de acción; una crítica lo sería a su imagen positiva, por no compartir sus creencias o actos. También la imagen del propio *hablante* (es decir, el emisor del enunciado) puede verse amenazada por sus propios actos, de forma que algunos actos amenazan su imagen negativa (un agradecimiento, que supone para él aceptar que tiene una deuda con su interlocutor) o la positiva (una disculpa, porque reconoce haber cometido una acción inapropiada socialmente).

Es preciso señalar que los deseos tanto de ser admirado y considerado por el interlocutor como de no sufrir imposiciones por parte de él, que constituyen la imagen positiva y la imagen negativa de la persona en este modelo, son presentados como universales.<sup>47</sup> Para Brown- Levinson (1987), las dos caras de la imagen social representan los deseos básicos de cada ser humano y, por lo tanto, se consideran universales al igual que las estrategias verbales que se derivan de ellos. Los contenidos de la imagen social (*face*) universal, según este concepto, se especifican por sus manifestaciones en diferentes culturas: “This is the bare bone of a notion of face which (we argue) is universal, but which in any particular society we would expect to be the subject of much cultural elaboration” (Brown- Levinson, 1987: 139).

Los autores reconocen que existen características culturales. Incluso toman en cuenta que pueden ser expresión de valores culturales profundos y significativos: “One the other hand notions of face naturally link up to some of the most fundamental cultural ideas about the nature of the social persona, honour and virtue, shame and redemption and thus to religious concepts (...)” (Brown- Levinson, 1987: 13). Sin embargo, siguen insistiendo en que su teoría afecta a la esencia de las necesidades básicas derivadas de la imagen social. Los diferentes ejemplos de descripciones etnográficas que se mencionan al respecto matizan más, según ellos, la hipótesis de que las manifestaciones culturales de la imagen social se someten sin excepción al concepto de la *imagen positiva* y la *imagen negativa*.

La validez del concepto y la universalidad que se proclaman para ello (cf. Brown- Levinson, 1987: 61) se ha cuestionado últimamente a causa del análisis de las manifestaciones verbales de cortesía en culturas distintas a la anglosajona. Las diferentes observaciones al respecto concuerdan al considerar el concepto de cortesía, postulado por Brown- Levinson, como un fenómeno relativo exclusivamente a la cultura occidental. Es particularmente la “imagen social negativa”, cuya inconveniencia

---

<sup>47</sup>Aunque los autores reconocen que la noción de imagen, tal como ellos la presentan, está ligada a elaboraciones culturales específicas, del modo como lo pone de manifiesto la descripción etnográfica tradicional, y aun bajo la sospecha de poder ser tildados de etnocentristas, sostienen que los conceptos de imagen negativa e imagen positiva son universales (Brown- Levinson, 1987: 13)

se ha comprobado en una serie de propuestas alternativas, la que enfoca de manera especial las características culturales que influyen en el comportamiento cortés. Este aspecto será tratado de manera más detallada en los siguientes apartados.

Los autores afirman que determinados actos de habla amenazan la imagen de uno o ambos interlocutores de forma intrínseca. En este sentido, entendemos que la mayoría de los actos que los hablantes realizan comportan algún potencial de amenaza para alguna de las imágenes en presencia. Debido a la propia naturaleza de los actos contra la imagen o *FTA*, estos últimos suelen oponerse a los deseos de la imagen tanto del oyente como del hablante. Brown- Levinson (1987: 65) establecen una primera distinción entre los actos que amenazan la *imagen negativa* y los actos que amenazan la *imagen positiva*. Entre los actos que amenazan primordialmente la *imagen negativa* del oyente, Brown- Levinson (1987: 65-66) incluyen en primer lugar actos como las órdenes, peticiones, sugerencias, consejos, recordatorios, amenazas, advertencias y desafíos. Todos estos actos representan un reto para la imagen negativa del destinatario, pues obstaculizan su libertad de acción. Entre los actos que amenazan la *imagen positiva* destacan por excelencia los actos que predicen algún acto futuro positivo del hablante hacia el oyente, tal como los ofrecimientos y las promesas que ejercen una presión sobre el oyente para que éste los acepte o los rechace, lo cual le puede llevar a incurrir en una deuda. Un tercer tipo de actos que amenazan la imagen negativa del oyente está formado por los actos que predicen el deseo del hablante hacia alguna posesión del oyente. Estos actos –cumplidos, expresiones de envidia y admiración y expresión de emociones fuertes hacia el oyente- le dan un motivo al oyente para pensar que tiene que proteger el objeto del deseo del hablante o dárselo.

Por otro lado, hay otros actos que amenazan la imagen positiva del oyente, al indicar que el hablante no se preocupa por los sentimientos o deseos del oyente o que no quiere que se cumplan estos últimos. Algunos de estos actos, como las expresiones de desaprobación, crítica, desprecio o ridículo, quejas y reprimendas, acusaciones, insultos, desacuerdos o retos, muestran que algún aspecto de la imagen del oyente le merece al hablante un juicio negativo. Otros muestran que al hablante no le preocupa

o le resulta indiferente la imagen positiva del oyente. Estos incluyen expresiones de emociones violentas, la irreverencia, mención de temas tabú, planteamiento de temas peligrosamente emocionales o controvertidos, falta de cooperación en una actividad, etc.

Brown- Levinson (1987: 67) indican que existe un solapamiento en la clasificación de los actos amenazantes de la imagen, puesto que algunos de ellos, como las quejas, interrupciones, amenazas, expresiones fuertes de emoción o peticiones de información personal, amenazan tanto la imagen positiva como la negativa.

Otra distinción posible es la que se puede establecer entre los actos que amenazan principalmente la imagen del oyente y los que amenazan la imagen del hablante. Estos últimos incluyen los actos que ofenden su imagen negativa (como por ejemplo expresiones de agradecimiento, aceptación del agradecimiento o disculpas del oyente, excusas, aceptación de ofrecimientos o promesas y ofrecimientos por compromiso), y aquellos otros actos que dañan directamente la imagen positiva del hablante (como las peticiones de disculpas, aceptaciones de cumplidos, confesiones, admisiones de culpa o responsabilidad, falta de control emocional).

Ahora bien, generalmente, en un contexto donde la imagen es vulnerable a cualquier acto amenazante, los hablantes suelen recurrir al uso de distintas estrategias y recursos para minimizar la amenaza. Es en aquel momento cuando interviene el uso de la cortesía verbal. Brown- Levinson consideran *estrategias* a las manifestaciones de cortesía, es decir, selecciones libres para adecuar el acto a la posición social del interlocutor, al grado de familiaridad y al tipo de acto comunicativo que se pretenda realizar, de modo que el tipo de estrategia de cortesía que utilizará el emisor dependerá de la amenaza potencial que suponga una determinada acción verbal. Esta amenaza se calcula teniendo en cuenta los tres ejes de carácter social: a)- la distancia social (D) entre el hablante y el interlocutor, b)- las relación de poder entre ellos (P), y c)- el grado (R) de imposición del acto en determinada cultura (Brown- Levinson, 1987: 76). Estamos ante dos factores que analizan las relaciones interpersonales y un tercero

que evalúa el grado de amenaza de un determinado acto dentro de la sociedad en la que estén inmersos ambos interlocutores.

Gracias a estos factores, el hablante puede calcular el esfuerzo que tiene que hacer para mitigar la amenaza del acto en cuestión y, de este modo, seleccionar la estrategia de cortesía más adecuada. A este respecto, Brown- Levinson (1987: 69) agrupan las estrategias en cinco grupos:

1. Abierta y sin acción reparadora (*on record, without redress*).
2. Abierta con acción reparadora, con cortesía positiva (*on record, with redress, with positive politeness*).
3. Abierta con acción reparadora, con cortesía negativa (*on record, with redress, with negative politeness*).
4. Encubierta (*off record*).
5. Evitar el acto amenazante para la imagen (*don't do the FTA*).

Por lo tanto, el hablante tiene que decidir, en primer lugar, si realizar el acto de forma directa o indirecta. Si realiza el acto de forma directa, su intención comunicativa va a ser clara y transparente. En este caso, el hablante utilizará la estrategia *bald on record* o abierta, que coincide con las máximas de Grice (1975), cuando para él sea más importante la información que satisfacer los deseos de la imagen del interlocutor o cuando no tenga que temer una posible reacción negativa del interlocutor. Las formas lingüísticas que utilizará serán formas impersonales o pasivas. También puede decidir realizar el acto de forma directa pero con una acción reparadora *with redressive action*. En este caso el hablante transmitirá al oyente que no se pretendía dañar la imagen. Esta acción se subdivide en dos estrategias:

1. **Cortesía positiva:** está orientada principalmente hacia la imagen positiva del interlocutor, y de alguna forma también está basada en la idea de mantener una buena relación durante la interacción, ya que el hablante considera a su

interlocutor como un igual. La cortesía positiva normalmente pasa desapercibida en la conversación diaria; solo elementos lingüísticos de exageración denotarían esta estrategia.

Brown- Levinson proponen 15 estrategias para la cortesía positiva:

- 1) mostrar interés en lo que respecta al interlocutor;
- 2) exagerar: a través de la entonación, el acento o intensificadores;
- 3) intensificar el interés del interlocutor utilizando, a modo de ejemplo, el presente y pasado, estilo directo, o expresiones como *¿sabes?*;
- 4) utilizar un lenguaje adaptado al interlocutor (dialectos etc.), nombres de pila, diminutivos u otras formas para mostrar afecto, así como el pronombre personal informal (*tú*);
- 5) buscar acuerdos;
- 6) evitar desacuerdos o llevar a cabo pseudo-acuerdos como si el hablante y el oyente estuvieran llegando a la misma conclusión, o decir mentiras piadosas;
- 7) establecer un terreno común, hablando de cosas no relacionadas con el acto amenazante antes de realizarlo, o reduciendo la distancia que pueda haber entre el punto de vista del hablante y el oyente. El hablante puede optar aquí entre varios elementos lingüísticos: el pronombre inclusivo *nosotros*, demostrativos, y cualquier elemento que le pueda acercar al interlocutor y tenga connotación familiar;
- 8) hacer bromas;
- 9) hacer valer que el hablante se interesa por los deseos del oyente;
- 10) ofrecer o prometer cosas, incluso aquellas que luego no se van a mantener;
- 11) ser optimista, es decir, presuponer que el oyente quiere colaborar;
- 12) incluir tanto al hablante como al oyente en la actividad;
- 13) dar o preguntar por los motivos que puedan llevar o no a determinada acción;
- 14) asumir reciprocidad;

15) hacer 'regalos' (*gifts*) al interlocutor, es decir, mostrar simpatía, comprensión y colaboración (cf. P. Brown y S. Levinson ,1987: 101-129).

2. **Cortesía negativa:** es aquella que se aplica cuando el hablante siente que se inmiscuye en la libertad de acción del oyente, es decir, que amenaza su imagen negativa. La amenaza más inherente a la imagen negativa del interlocutor se encierra en los actos de habla exhortativos.

Brown- Levinson atribuyen 10 estrategias basadas en la cortesía negativa:

- 1) sé convencionalmente indirecto, utilizando frases como *¿Me puedes pasar la sal?* que no son ambiguas contextualmente, es decir, que no se entienden como pregunta, sino como petición. También se pueden utilizar preguntas que impliquen críticas;
- 2) no presupongas cosas, es decir, mantén una cierta distancia hacia el interlocutor. Para ello, el hablante puede utilizar *hedges* (atenuadores) y, de esta forma, evita su cometido, y esto es fundamental para desarmar las amenazas interaccionales;
- 3) no coacciones al interlocutor: sé pesimista, expresando dudas;
- 4) minimiza la imposición;
- 5) muestra deferencia;
- 6) comunícale al interlocutor tus deseos sin que lo afectes, por ejemplo, a través de disculpas,
- 7) o impersonalizando, es decir, utilizando verbos impersonales, la voz pasiva, pronombres indefinidos o el estilo indirecto,
- 8) o realizando el acto amenazante como una regla general,
- 9) o nominalizando;
- 10) no hagas que el interlocutor se sienta mal por incumplir determinado requerimiento (cf. Brown- Levinson, 1987: 129-211).



Resumiendo, podemos afirmar que Brown- Levinson (1987) han retomado la noción de imagen social de Goffman como punto de partida en su modelo de cortesía lingüística. En él, las estrategias de cortesía aparecen exclusivamente al verse amenazada la imagen del individuo en la interacción. Estos autores proponen una concepción universal de las necesidades de imagen, definiéndola como *face*, esto es, “the public self-image that every member wants to claim for himself” (Brown- Levinson, 1987: 61). Esta imagen se compone de dos aspectos interrelacionales: una *imagen positiva* o la necesidad de ser aprobado por los demás, y una *imagen negativa* o el deseo de no sufrir imposiciones. Las amenazas o *FTA* pueden ir dirigidas a una u otra imagen, de ahí que las estrategias de cortesía sean también o de carácter positivo o de carácter negativo según la vertiente de la imagen a la que vayan dirigidas.

A la luz de las ideas comentadas anteriormente, la teoría de Brown- Levinson (1987) constituye el mayor logro conceptual en cuanto a una teoría de la cortesía. Es, según Bravo (2004), una teoría que fundamenta un conjunto de hipótesis que pueden ser comprobadas empíricamente al analizar diferentes lenguas y culturas. No obstante, estos postulados han sido sometidos a varias críticas, desde diferentes posiciones, dirigidas sobre todo al universalismo de los conceptos básicos desarrollados por dichos autores: el concepto de imagen (*face*), los deseos de imagen (*face-wants*), y los actos que amenazan la imagen.

Por un lado, se ha puesto en duda el universalismo del concepto de la *imagen positiva* y la *imagen negativa* propuesto por los autores. Parece cuestionable que en todas las culturas se encuentren formas *universales* de cortesía positiva y negativa y que la valoración de lo que se considera como *negative* o *positive face* no sea diferente de cultura a otra (Fraser 2001: 1417 y ss).

A este respecto, de acuerdo con J. Contreras (2005), el problema reside en que, en el nivel sociocultural, los aspectos negativos y positivos de la imagen social se encuentran bastante acotados, y son aplicables solo a algunas comunidades de habla, por ejemplo la anglosajona, pero no para las demás comunidades. Muchos investigadores (Watts (1989, 2003), Wierzbicka (1992), Blum-Kulka (1992), Bravo

(1999), Carrasco (1999), Hernández-Flores (2002), entre otros) han demostrado que hay que tener en consideración muchos otros factores culturales para poder hacer una distinción de esta índole. Identificar una cultura en términos de *negativo/positivo* puede resultar problemático y crear no solo estereotipos, sino facilitar la falsa creencia de algunos de creerse mejores que otros.

Del mismo modo, Meier (1995) considera dudosa la dicotomía entre imagen positiva y negativa, ya que, por ejemplo, cuando consideramos la imagen negativa de otra persona y no ejercemos ninguna imposición sobre ella, esto significa que, al mismo tiempo, estamos colaborando a favor de la imagen positiva del interlocutor: “Any threat to negative face is thus subsumable under positive politeness” (Meier, 1995: 385). Asimismo, esta autora ve difícil la calificación de un determinado acto de habla como amenazante o no de la imagen, sin tener en consideración el contexto sociocultural en el que se desenvuelve: las peticiones, por ejemplo, son consideradas como *FTA* en el modelo de Brown- Levinson, pero bien podrían imaginarse contextos en que fueran una señal de solidaridad (Meier, 1995: 385). Por lo cual, opina la autora, que un acto de habla no puede clasificarse como inherentemente cortés o descortés sin la intervención del factor sociocultural o incluso personal en algunos casos.

En esta misma línea, Suszczynska (1999) estudia los actos de disculpas en inglés, polaco y húngaro usando el modelo de Cohen-Olshtain (1981) que tiene, a su vez, como fuente el de Fraser y que fue desarrollado para las disculpas y los pedidos por Blum-Kulka- Olshtain (1984). En este estudio, Suszczynska afirma que el modelo de P. Brown-S. Levinson no proporciona un marco adecuado para el estudio de las disculpas, ya que estos actos no pueden ser realmente entendidos sin referencia a valores culturales y actitudes.

Otra de las críticas clásicas que se le suelen hacer también al modelo de Brown-Levinson (1987) es que este último ofrece una visión amenazante de las relaciones sociales, según la cual, las acciones, y en particular las verbales, siempre resultan potencialmente negativas para los demás, con lo que la imagen pública está siempre sujeta a ataques que puedan dañarla (Carrasco, 1999). De este modo, el sistema de la

cortesía, cuya misión en tales intercambios se reduce únicamente a reparar, mitigar o evitar esas amenazas, tiene como eje, según dichos autores, la relación establecida entre los actos amenazantes y el deseo de proteger las imágenes de estos, de manera que se establezca un equilibrio entre la amenaza potencial de un acto y el deseo de preservación de la imagen personal.

En base a esto, podemos afirmar que los actos corteses, para Brown- Levinson, no pueden tener una función distinta de la de mitigar las amenazas de las que pueda ser objeto la imagen del interlocutor. Carrasco (1999) opina que son varias las causas que dejan que estos autores consideren dichos actos de habla como meros mecanismos de atenuación, ignorando las otras finalidades que puedan tener:

La primera es que el razonamiento de los autores en cuestión parte de la observación de actos corteses dentro de su propia sociedad, en la que, casi de forma exclusiva, la cortesía se utiliza como recurso mitigador- no es así en otras sociedades, incluso occidentales como la española, en las que la cortesía se utiliza, en numerosas ocasiones, como norma de relación, al margen de la puramente ritual (Carrasco, 1999: 8).

En este caso resalta otro motivo, no mencionado por los autores, que condiciona el uso de la cortesía verbal, esto es, la cortesía *desinteresada* que se da en muchas sociedades como puede ser la española por ejemplo. De ahí que se le atribuya a la teoría de Brown- Levinson el hecho de tener una naturaleza “excesivamente anglocentrista en lo que se refiere a la importancia concedida al individuo y, consiguientemente, al deseo de no sentirse coaccionado por los demás” (Iglesias Recuero, 2001: 247).

Así pues, de acuerdo con Boretta (2001), se ha demostrado que culturas distintas de las anglófonas (de orientación “negativa”) poseen, efectivamente, conjuntos específicos de contenidos de imagen en los que prevalece el aspecto interpersonal o “positivo”. Placencia (1996: 21), por su parte, señala que, al igual que sucede en el chino y en el japonés, en el español ecuatoriano la noción de imagen parece estar definida por una orientación grupal o social, antes que individual. Esta orientación se refleja en la noción cotidiana de *el qué dirán*, aspecto que da a entender que en la vida

diaria se debe considerar lo que otras personas podrán decir o pensar de uno mismo. Es importante, pues, guardar las apariencias, de tal manera que se ofrezca una buena imagen al resto de los miembros de la sociedad. De esta manera, se espera de cada individuo que tenga en consideración, al menos aparentemente, los deseos del grupo antes que los deseos propios.

De lo dicho hasta ahora, podría concluirse que una noción como la de *imagen* deberá considerarse teniendo en cuenta la relación lengua-cultura, ya que las distintas culturas no son homogéneas universalmente. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, esta ausencia de homogeneidad universal no le resta importancia al concepto de imagen de Brown- Levinson. Parece evidente que existe una faceta de la personalidad de los individuos que deberá tomarse en consideración y respetarse en las interacciones interpersonales en todas las sociedades, independientemente de las culturas a las que pertenecen estos individuos, aunque la interpretación del respeto o falta de respeto de esta faceta depende, en una multitud de ocasiones, de la variedad sociocultural.

En resumen, los investigadores coinciden en señalar los problemas de la descripción que Brown- Levinson hacen del concepto de *imagen* y, en consecuencia, estos autores se preguntan si tiene sentido valerse de universales, sea del tipo que sea, para aplicarlos al estudio de la cortesía en diferentes contextos socioculturales. Así, una buena parte de los estudios en los que se confronta en alguna medida esta postura “universalista” del fenómeno de la cortesía, se justifica con la necesidad de delimitar el espacio que media entre la categoría científica y su aplicación. Las revisiones, en la mayoría de los casos, son *funcionales*, es decir, tienen como objetivo subsanar las dificultades más visibles del apartado teórico presentado por Brown- Levinson, haciendo hincapié en las particularidades propias de la lengua que se está estudiando.

---

2.1.3.1.5. *Leech y el Principio de Cortesía*

Leech (1983) considera que el Principio de cooperación, postulado por Grice, no llega a explicar por qué, en multitud de ocasiones, los hablantes optan por usar formas indirectas a la hora de realizar diversas acciones que suponen un coste para el oyente. Por este motivo, el autor propone ampliar e incrementar el número de principios que regulan la comunicación humana. Entre estos nuevos principios, destaca el Principio de cortesía por su especial relevancia. Leech (1983) define el Principio de Cortesía de la siguiente manera: “Minimize the expression of impolite beliefs...Maximize the expression of polite beliefs” (1983: 81). Por lo tanto, principio de cortesía tiene, incluso, una función más reguladora, puesto que ayuda a mantener el equilibrio social y las relaciones distendidas entre los participantes. Para Leech, el principio de cortesía es un principio independiente del de cooperación, pero “a necessary complement, which rescues the CP from serious trouble” (1983: 81). En esto difiere de Lakoff para quien el principio de cooperación era parte integrante del principio de cortesía.

Según su propia tesis (1983: 80), este principio puede dar explicación a excepciones aparentes al *Principio de Cooperación*, y por este motivo se debe considerar no como un simple añadido al principio formulado por Grice, sino como un complemento necesario. El autor postula un sistema de máximas: la de *tacto*, la de *generosidad*, la de *aprobación*, la de *modestia*, la de *unanimidad* y la de *simpatía* (cf. Leech 1983: 132).

1. **La máxima de tacto.** Aplicable a los actos impositivos y comisivos. Indica que el hablante debe minimizar el coste que una acción determinada puede representar para el oyente y maximizar el beneficio.
2. **La máxima de generosidad.** Aplicable a los actos impositivos y comisivos. Por medio de ella, se tiende a minimizar el beneficio y maximizar el coste que una acción puede representar para uno mismo.

3. **La máxima de aprobación.** Está estrechamente asociada a los actos expresivos y asertivos o representativos, exige del hablante minimizar sus críticas y maximizar sus elogios hacia otra persona.
4. **La máxima de modestia.** Está relacionada con los mismos tipos de actos de habla, lleva al hablante a minimizar las alabanzas y maximizar las críticas hacia sí mismo.
5. **La máxima de acuerdo.** Es pertinente en el caso de los actos asertivos. Por medio de ella, se minimiza el desacuerdo y se maximiza el acuerdo entre uno mismo y la otra persona.
6. **La máxima de empatía.** Está relacionada también con los actos asertivos. Hace que el hablante minimice la aversión y maximice la empatía entre él y otra persona.

Mientras las cuatro primeras máximas se agrupan en parejas, porque implican escalas bipolares –las escalas de coste-beneficio y elogio-crítica-, las otras dos son independientes, ya que se relacionan con escalas unipolares, las de acuerdo y empatía. Leech (1983: 133) afirma que no todas las máximas y submáximas tienen la misma importancia. De entre las máximas que aparecen agrupadas por parejas, las de tacto y aprobación son respectivamente más importantes que las de generosidad y modestia, lo cual indica que la cortesía tiende a centrarse con mayor énfasis en los otros que en uno mismo. Más aún, dentro de cada una de las máximas, una de las submáximas es más importante que la otra; en concreto, aquellas submáximas relacionadas con la cortesía negativa o la minimización de ilocuciones descortesas tienen mayor peso que aquellas otras relacionadas con la cortesía positiva o la maximización de ilocuciones corteses. Aunque no se refleja en la formulación de las máximas, otra diferencia implica que la cortesía hacia un interlocutor es normalmente más importante que la cortesía hacia una tercera persona.

Según este autor, el incumplimiento de estas máximas da como resultado un comportamiento *descortés* o *no cortés*. Por lo cual, el uso de las formas indirectas,

para el citado autor, sería el más ventajoso, ya que estas formas permiten dar opciones al interlocutor: mientras más indirecto es un enunciado, la fuerza del mismo será menor y más tentativa (Leech, 1983: 108). En el caso de una petición, por ejemplo, que supondría un coste para el oyente y un beneficio<sup>48</sup> para el hablante, la mejor opción que tendría este último es la selección de una forma indirecta que permitiría darle opciones y/o minimizar el coste al oyente.

En líneas generales, Leech (1983) afirma que los principios de cooperación y de cortesía operan de forma universal, pero admite que puede haber diferencias sociales en la interpretación:

Another aspect of the subject which this chapter has neglected is the typological study of cultures and languages in relation to the Interpersonal Rhetoric. So far, our knowledge of intercultural differences in this sphere is somewhat anecdotal: there is the observation for example, that some eastern cultures (eg. China and Japan) tend to value the Modesty Maxim much more highly than western countries; that English-speaking cultures (particularly British?) gives prominence to the Maxim of Tact and the Irony Principle; that Mediterranean cultures place a higher value of the Generosity Maxim and a lower value of the Modesty Maxim.

These observations assume, of course, that such principles, being the general functional 'imperatives' of human communication, are more or less universal, but that their relative weights will vary from one cultural, social, or linguistic milieu to another. Although these matters remain unclear in detail, the Interpersonal Rhetoric provides a framework in which they may be systematically investigated (Leech, 1983: 24).

Leech (1983: 150) reconoce, pues, la posibilidad de la variación transcultural al afirmar que las diferentes culturas tienden a conceder más importancia a máximas distintas. Así, según su opinión, las culturas mediterráneas valoran en mucha mayor medida la máxima de generosidad que la máxima de modestia, mientras esta última se

---

<sup>48</sup>Según Leech (1983), los actos de habla pueden clasificarse según el costo-beneficio que suponen tanto para el hablante como para el oyente. Cuando se le exige al oyente hacer un esfuerzo en beneficio del hablante, el acto de habla tiene entonces un alto costo (*Abre la puerta*, por ejemplo), y, por lo tanto, es poco cortés. En cambio, cuando se le ofrece al oyente un servicio determinado, el acto de habla representa un beneficio alto para el destinatario y mayor costo para el hablante (*Sírvete otro plato*, por ejemplo); por lo tanto es más cortés.

Leech establece el grado de cortesía de un comportamiento de acuerdo a una escala de coste-beneficio; un acto necesita un mayor esfuerzo dedicado a la cortesía cuanto menos beneficie al destinatario y a la inversa.

valora especialmente en las culturas orientales, como la china o japonesa. Por otra parte, en las sociedades anglófonas y, en particular, en la cultura británica, se concede especial relevancia a la máxima de tacto. Consecuentemente, afirma que, si bien las máximas del principio de cortesía son más o menos universales, sus importancias relativas variarán de un medio cultural, social y lingüístico a otro.

En este sentido, establece<sup>49</sup> una distinción entre la cortesía *absoluta* y la cortesía *relativa*. La cortesía *absoluta* puede considerarse como una escala con un polo positivo y otro negativo en la que algunos actos son intrínsecamente corteses, por ejemplo los ofrecimientos, mientras que otros, como las órdenes, son intrínsecamente descorteses. La cortesía *relativa*, por el contrario, depende del contexto y de la situación. Actúa como un principio regulador de la distancia social entre los interlocutores y su equilibrio. La pragmática general, al ser más abstracta y estudiar las condiciones generales del uso comunicativo de la lengua, se encargará de la cortesía *relativa*.

La cortesía, desde la perspectiva de Leech (1983: 89), se muestra no solo en el contenido de la conversación, sino también en la manera con la que los interlocutores la dotan de una estructura determinada. Así pues, comportamientos conversacionales, como las interrupciones o los silencios en momentos no apropiados, pueden interpretarse como muestras de descortesía. Como consecuencia, en ocasiones resulta necesario hacer referencia a los actos de habla en los que están involucrados el hablante y el oyente con la intención, por ejemplo, de pedir una respuesta, pedir disculpas por interrumpir al interlocutor o pedir permiso para hablar.

#### 2.1.3.1.6. Fraser- Nolen y el Contrato Conversacional. Primer paso hacia la superación del etnocentrismo

Otro marco teórico para el estudio de la cortesía, utilizado en menor escala, lo constituye el concepto de cortesía como *contrato conversacional* propuesto por

---

<sup>49</sup> cfr. Leech (1983: 83)



Fraser- Nolen (1981) y Fraser (1990). Esta teoría propone un contrato conversacional entre los interlocutores, que consiste en un acuerdo social dinámico sometido continuamente a negociaciones interactivas. Según dichos autores, los propios hablantes son los que determinan a través de sus acciones y reacciones qué derechos y obligaciones han de tener en cuenta para conseguir comunicarse adecuadamente con los demás en una conversación:

I assume that whenever two individuals [...] engage in serious conversation they establish a conversational contract. On entering into a given conversation, each party brings an understanding of some initial set of rights and obligations vis-à-vis the other. These may be a conventional set [...] or the set may be determined by previous conversation and knowledge of the person they are talking with.

During the course of a conversation, there is always the possibility for an ongoing renegotiation of this conversational contract (Fraser, 1980: 343).

Fraser parte, pues, de este concepto para establecer los derechos y obligaciones de los interlocutores. Según este autor (1990: 233), ser amable no es “sentirse bien” como afirman Lakoff o Leech, ni “sentirse mal” como estiman Brown-Levinson, sino que consistiría en tener en consideración los deberes y las condiciones del contrato conversacional, que se determinarían según el contexto social al cual está ligada la cortesía. Debe ser considerado cortés todo enunciado que concuerde con dichas normas y como descortés todo enunciado que se aparte de ellas. Por lo tanto, la cortesía de un enunciado hace que el interlocutor considere que el hablante no ha violado en el momento, contexto o entorno enunciativo los derechos y obligaciones vigentes entre los interlocutores de una conversación o acto de habla.

Es preciso señalar también que Fraser- Nolen (1981: 96) consideran que no hay expresiones intrínsecamente corteses o descorteses. Aunque ciertas expresiones suelen considerarse descorteses, en opinión de estos autores no son las expresiones en sí las que podrían clasificarse de este modo, sino que son las condiciones situacionales en las que se usan dichas expresiones las que determinan el nivel de cortesía.

En suma, podemos afirmar que la noción de *Contrato Conversacional* sirve para describir la influencia de los factores conversacionales en el comportamiento de los interactuantes. Ciertos cambios en el juego del conjunto de factores (como los roles de los participantes, la modalidad de la interacción localmente establecida, el esquema general de la actividad conversacional, entre otros) alteran las condiciones del contrato, abriendo espacio para una reorganización interactiva del contexto. No obstante, parece que el modelo de Fraser no ha tenido mucha acogida por parte de los investigadores.

#### *2.1.3.2 Vertientes teóricas actuales. Revisión de los postulados clásicos y propuesta de modelos alternativos*

Con el intento de aplicar el modelo de Brown- Levinson al estudio de los mecanismos y estrategias de la cortesía en sociedades no anglófonas, quedó expuesta la inconsistencia de la naturaleza universal de la cortesía (Boretta, 2004). De este modo, se volvió a plantear la problemática lengua/cultura y la noción de *relatividad* lingüística, en la que la concepción del universalismo de los componentes de *imagen*, defendida por estos dos autores, ha sido desmentida por investigaciones empíricas que dan cuenta de la artificialidad de su aplicación, tanto en las culturas occidentales como no occidentales. Así pues, la validez de la universalidad que defiende la teoría de Brown- Levinson se ha cuestionado últimamente a causa del análisis de manifestaciones verbales de cortesía en culturas distintas a la anglosajona. Todas las observaciones realizadas coinciden en considerar la teoría brownlevinsiana como un modelo relacionado exclusivamente con la cultura occidental y, más en concreto, con la cultura anglosajona.

Muchos investigadores en el campo de la cortesía lingüística, como Wierzbicka (1985), Blum-Kulka (1987), Matsumoto (1988), Mao (1994), Bravo (1999, 2003), Hernández-Flores (2003), Watts (2003, 2005), Spencer-Oatey (2000), Ide (1982, 1989), entre otros, han reaccionado críticamente ante la pretensión de universalidad

de la teoría de Brown- Levinson, y reclaman una relativización cultural, haciendo hincapié especialmente en los aspectos relacionados con la imagen negativa. Todas las voces anteriores se han levantado para reclamar el “etnocentrismo” o, más precisamente, el “occidentalocentrismo”, manifestado en el sistema brownlevinsiano, ya que este sistema sería puesto en jaque con solo intentar aplicarlo a otros tipos de sociedades, como lo habrían mostrado un cierto número de estudios, como los de Mao (1994) sobre China o los de Matsumoto (1988) sobre Japón.

De este modo, resulta pertinente aclarar que el análisis de los enfoques teóricos recientes dedicados al estudio de la cortesía lingüística se va a centrar generalmente en la reconsideración de los contenidos de *imagen* como componentes específicos del contexto sociocultural. La perspectiva sociopragmática es la que se va a adoptar para revisar los postulados clásicos de la teoría de cortesía verbal. A continuación, se tratarán estas cuestiones teóricas que aparecerán divididas en cuatro apartados. Dedicaremos el primer apartado al estudio de las revisiones críticas y las propuestas que se han presentado en el mundo oriental, empezando por los trabajos de Blum-Kulka, pasando por Matsumoto (1988), Gu (1990) y Mao (1994), terminando por Chen (1993, 2001). El segundo apartado será destinado al análisis de las posturas de investigadores occidentales (Wierzbicka, 1985, Kerbrat-Orecchioni, 1997) que criticaron muchos aspectos de la teoría de Brown- Levinson. El tercer apartado estará reservado a resaltar las investigaciones y revisiones realizadas precisamente en el ámbito anglosajón (Janney- Arndt, 1992; Scollon- Scollon, 1983, 2001; Watts, 2003, 2005; Spencer Oatey, 2000). El último apartado lo dedicaremos a los estudios hispánicos más sobresalientes que se han realizado con respecto al fenómeno de la cortesía verbal (Haverkate, Grupo EDICE, L. Fant).

### 2.1.3.2.1. *El mundo oriental*

Blum-Kulka (1987) define la cortesía como el equilibrio interactivo entre dos necesidades: la necesidad de mostrar una claridad pragmática y la necesidad de evitar la coacción o la amenaza a la imagen:

Thus the most polite way of making a request is by appearing to be indirect without burdening the hearer with the actual cost of true indirectness. (...) By using a conventionality to carry the requestive force and on the form's inherent pragmatic ambiguity for avoiding coerciveness (Blum-Kulka, 1987: 143-144).

Según la autora, la necesidad de claridad pragmática afecta a veces a la cortesía, ya que implica un coste adicional –de inferencia- para el oyente. Esta necesidad es la que ha llevado a Blum-Kulka (1987) a formular la submáxima de *claridad pragmática*, que se incluiría bajo la máxima de *modalidad* de Grice, en los siguientes términos:

Do not obscure your illocutionary point beyond reasonable limits, or more than necessary by face-saving constraints. Alternatively: 'weigh the imposition involved in cognitively burdening the hearer and making it difficult for him or her to guess your meaning' (Blum-Kulka, 1987: 144).

Es relevante hacer notar que los trabajos del equipo de Blum-Kulka (1989) han demostrado que tanto las estrategias de cortesía como los parámetros –internos o externos- que intervienen en la selección de dichas estrategias, pueden ser evaluados de forma distinta de cultura a otra. Incluso, aún dentro de la misma cultura o sociedad, la valoración de un comportamiento como cortés o descortés depende en gran parte del contexto y del tipo de interacción.

Por medio de una serie de estudios empíricos destinados a analizar cómo perciben los hablantes la cortesía y qué estrategias indirectas utilizan tanto en hebreo como en inglés, Blum-Kulka (1987) ha realizado un estudio sobre la relación entre el grado en que se produce el acto de habla de un modo directo y el nivel de cortesía. La autora llegó a la conclusión de que las estrategias de petición más indirectas no se consideran las más corteses en la cultura judía; las estrategias valoradas como las más corteses

fueron las indirectas convencionales. Por lo tanto, el modo directo y el nivel de cortesía no representan dimensiones paralelas, es decir, el empleo de las estrategias indirectas no implica necesariamente un nivel más elevado de cortesía.

De este modo, las conclusiones a las que ha llegado el equipo vienen a contradecir las previsiones de Brown- Levinson (1987) acerca de los actos, como los directivos, por ejemplo, que amenazan de forma inherente la imagen de los interlocutores y que, por ende, requieren de los mismos una realización indirecta de estos. El equipo de Blum-Kulka (1989) ha observado que las diferencias en cuanto a usar formas más directas o menos directas se fundamentan en distintos grados de convencionalización de una determinada forma de realización, en el valor social que se le atribuye a los mismos actos, en las características de la situación y en la sensibilidad de los hablantes relacionada con su pertenencia cultural.

Por otra parte, Matsumoto (1988), en su trabajo acerca del uso de la cortesía en la sociedad japonesa, trata de verificar la hipótesis de la universalidad del concepto de *face*, defendido por Brown- Levinson (1987), partiendo de los contenidos específicos de la imagen social observados en Japón. El autor hace hincapié especialmente en el deseo *universal* del individuo de no ser impedido en sus acciones (su *imagen negativa*): este deseo se basa obviamente en una cultura donde el individuo forma “la unidad básica de la sociedad” (cf. Matsumoto, 1988: 405). Para dicho autor, la pretensión de validez del concepto de la imagen negativa no solo carece de fondo en la cultura japonesa, sino incluso impide comprender las modalidades del comportamiento observados en Japón. En la cultura japonesa, la interacción se guía por las estrategias del individuo que pretenden, por una parte, mantener la propia posición en el grupo y, por otra, contribuir a la aprobación mutua de este comportamiento. La estrategia de proteger el propio territorio no tiene ninguna importancia en esta cultura. El reconocimiento de la interdependencia, por lo tanto, recibe un énfasis especial; es decir, si se le pide a alguien que cuide de otra persona, resulta un honor, puesto que indica que la posición que el oyente mantiene en la sociedad es más elevada que la del hablante. Según sus observaciones, el autor

advierte que la prioridad por buscar principios universales que subyacen a la diversidad cultural de fenómenos de cortesía puede desviar la atención de los principios culturales en las que también pueden basarse las diferencias que se observan en la superficie.

De acuerdo con lo señalado con anterioridad, se desprende que el estudio realizado por Matsumoto (1988) pone en duda el razonamiento que el modelo de P. Brown -S. Levinson (1987) propone para establecer diferencias en cuanto a percepción de actos que amenazan la imagen en distintos contextos socioculturales. Más recientemente, el mismo autor (2003: 1516) presenta objeciones, por un lado, respecto a la concepción de la imagen como un modelo bidimensional positivo-negativo y, por otro lado, ante la pretensión de que toda la variabilidad cultural resida en el peso que se le asigne a uno u otro tipo de imagen (Matsumoto, 2003: 1516), obviando la posibilidad de que la noción de imagen tenga otros constituyentes.

Con el fin también de poner en tela de juicio la teoría de Brown- Levinson, Gu (1990) presenta un estudio sobre la cortesía en China. El autor ofrece una breve comparación entre las formas de cortesía en la China antigua y en la China actual, precisando algunos de los cambios que se observan al respecto. Las necesidades de manifestar sinceridad y contribuir al equilibrio social dentro de un sistema amplio de intercambio, que constituye el principio superior que rige las interacciones interpersonales del grupo, son los principales contenidos de imagen en la China actual.

De acuerdo con Schrader-Kniffki (2001), aparte del análisis de la cortesía en China, lo interesante del trabajo de Gu (1990) estriba en sus comentarios sobre el carácter dinámico y diversificado de la cortesía, no solamente basado en un acercamiento a la historia, sino también expresado en las delimitaciones que admite para su trabajo:

‘Modern Chinese’ refers to the officially standardized Chinese. It does not belong to any specific speech community of a particular area. It is the language taught at schools and universities, and used by mass media. The politeness phenomena this paper captures can be said to be generally prevailing among the (fairly) educated (Gu, 1990: 256).

En los trabajos de Mao (1994), igual que en los de Matsumoto (1988), Ide (1989) y Gu (1990), se discute la descripción que Brown y Levinson (1987) hacen de la imagen social, especialmente en cuanto al aspecto negativo de la misma. En la cultura china o japonesa, basándose en cómo la cortesía es manifestada por los hablantes y en la concepción de imagen social (*face*) que tales comportamientos trasuntan, se niega la posibilidad de que la concepción de *imagen negativa* dé cuenta de la cortesía en estas culturas.

Para Mao (1994), en el modelo de Brown- Levinson (1987) la cortesía se caracterizaría por tener como “fuerza centrípeta” al individuo en vez de al grupo, mientras que lo contrario ocurriría en las sociedades china y japonesa. En el ámbito de una cultura oriental, Mao (1994) se propone demostrar que los conceptos chinos de imagen *miànzi* y *lian* son bastante diferentes de los conceptos de *imagen positiva* y *negativa* postulados por Brown- Levinson (1987). Por una parte, la noción de *miánzi* indica prestigio o buena reputación, y puede conseguirse o bien por uno mismo al abrirse camino en la vida o bien por otros miembros de la misma comunidad. Por otra parte, el concepto de *lian* hace referencia al respeto debido por un determinado grupo social a uno de sus miembros, que ha demostrado tener una buena reputación moral.

Como afirma Mao (1994: 458), el hecho de que se vea lesionada la *lian* o la *miànzi* en chino supone una diferencia fundamental. La amenaza de la *lian* supone una mayor gravedad que la amenaza de la *miànzi*, ya que mientras aquella implica una condena del grupo social por un comportamiento inmoral, ésta supone la pérdida de la reputación o prestigio propios debido a un fallo o a la mala suerte.

A este respecto, Mao (1994: 459) considera que existen dos diferencias fundamentales entre las nociones de la imagen china y las propuestas del modelo de Brown- Levinson (1987). Una de estas dos diferencias está relacionada con la conceptualización general de la imagen. En su definición, dichos autores se centran en el aspecto individual de la imagen, más que en su dimensión comunitaria. La composición de la propia imagen no está sometida a la dinámica de interacción, sino que tan solo está asociada a los deseos y necesidades individuales (Mao, 1994: 459). El

concepto chino de la imagen, por el contrario, pone más el acento en la armonía entre el comportamiento individual y la visión u opinión de la comunidad. Al ser una imagen pública más que individual, la imagen china está condicionada por la participación de otros y se gana mediante un proceso de interacción.

La segunda de las diferencias se refiere al contenido del concepto de imagen. Brown- Levinson distinguen entre la imagen positiva y la imagen negativa. Esta última se refiere a la necesidad del individuo de que sus actos no se vean impedidos por una imposición externa. Sin embargo, la *miànzi* en chino implica ganarse el reconocimiento del respeto debido por parte de la comunidad, más que el reconocimiento de las pretensiones de libertad de acción. Consecuentemente, la *miànzi* no se puede identificar con la noción de imagen negativa. Las expectativas son que un individuo busque el respeto de su grupo social o comunidad y no que satisfaga su deseo de libertad e independencia.

Más adelante, Chen (2001) ofrece un modelo de cortesía de carácter universal que suplante a las teorías de Brown- Levinson (1987). Para él, estos autores han enfocado la cortesía en la figura del receptor, haciendo caso omiso al uso de estrategias destinadas a proteger o realzar la propia imagen del emisor. Esta última también puede ser vulnerable en la interacción, de ahí su noción de actos de habla que amenazan la propia imagen (*self-face-threatening-acts*) (SFTAs). Sin embargo, de acuerdo con Placencia-García (2007: 12), no estamos ante una aportación nueva; ya Goffman (1967) establecía una distinción entre dos reglas para preservar la imagen: la regla de respeto hacia sí mismo y la regla de la atención. La primera está orientada hacia la preservación de la propia imagen, mientras que la segunda hacia la prevención de la imagen de otra gente. La aparición de estas dos reglas en los participantes surge de la necesidad de equilibrar el mantenimiento de la propia imagen del emisor y de ser considerado con otros individuos.



---

### 2.1.3.2.2. *El mundo europeo*

Aunque las críticas dirigidas al modelo de Brown- Levinson han venido fundamentalmente del análisis de las lenguas y culturas orientales, no son estos estudios los únicos que plantean problemas a la pretensión de la universalidad de la teoría de Brown- Levinson. Las culturas occidentales también distan de ser homogéneas con respecto a la conceptualización de la cortesía. Wierzbicka (1985, 1991) también reclama el etnocentrismo inherente a la hipótesis de la universalidad de las reglas de cortesía que, según ella, muestran rasgos característicos de la cultura anglosajona:

It is English which seems to have developed a particularly rich system of devices reflecting a characteristically Anglo-Saxon cultural tradition: a tradition which places special emphasis on the rights and on the autonomy of every individual, which abhors interference on other people's affairs (It is none of my business), which is tolerant of individual idiosyncrasies and peculiarities, which respects everyone's privacy, which approves of compromises and disapproves of dogmatism of any kind (Wierzbicka, 1985: 150)

La misma autora añade que "it is very important to try to link language-specific norms of interaction with specific cultural values" (Wierzbicka, 1985: 176), ya que mientras el concepto de la cortesía en la cultura anglosajona descansa sobre valores culturales como la autonomía del individuo, en la cultura polaca se basa en valores como la cordialidad y la calidez.

Como ya se ha visto con anterioridad, Brown- Levinson consideran que cuanto más indirecto es el acto amenazante de la imagen, más elevado será el grado de la cortesía. Wierzbicka (1985, 1991), no obstante, afirma que en lenguas como el polaco el uso del imperativo está muy extendido y no supone en absoluto una muestra de descortesía. Según esta misma autora, la diferencia en los valores culturales específicos en la sociedad anglosajona y polaca puede ofrecer una explicación al hecho de que mientras el polaco muestra una tendencia al uso del imperativo, el inglés descarta los imperativos en una conversación cortés y, en cambio, hace uso de formas

interrogativas y condicionales. Más aún, Wierzbicka considera que no solo carece de legitimidad la pretensión de validez universal del sistema de cortesía anglosajón, sino que, de hecho, es el inglés el que parece diferir de la mayoría de las otras lenguas en este sentido.

De este modo, Wierzbicka (1991) pone énfasis en la importancia de las diferencias que se observan en las interacciones verbales en contextos culturales diferentes, y propone, al respecto, algunas “ideas principales” que podrían aportar una nueva perspectiva en la investigación de los fenómenos de la cortesía. Según estas ideas hay que prestar atención especial al hecho de que los hablantes en diferentes sociedades o comunidades no solamente muestran diferencias en sus formas de hablar, sino que estas diferencias son profundas y sistemáticas.

La alternativa de Wierzbicka no requiere del investigador que se base en los modelos tradicionales de cortesía, si bien adopta de los mismos la teoría de los actos de habla. Frente a la afirmación de que algunos tipos de actos serían “amenazantes” en todas las culturas dice, por el contrario, que su conceptualización difiere, y propone acceder a “valores culturales” describiéndolos mediante el uso de “primitivos semánticos”.

En Francia, por ejemplo, destaca la propuesta de Kerbrat-Orecchioni (1996) que afirma que si el sistema de cortesía de Brown- Levinson quiere realmente ser de corte pancultural, debe necesariamente pasar por algunos ajustes. Para ella, uno de los puntos más débiles de su teoría es el hecho de asimilar excesivamente la idea de territorio, propuesto por Goffman (1959), al concepto de cortesía negativa, ya que si bien el territorio es el objeto de un deseo de preservación, también puede llevar a una expansión, como es el caso de los regalos, planteando, entonces, un elemento positivo en la imagen negativa del otro.

Ahora bien, si un gran número de nuestros comportamientos corteses corresponden perfectamente al deseo de no amenazar las imágenes positiva y negativa del interlocutor, la cortesía también consiste, más positivamente, en producir “anti-amenazas”. Si ciertos actos de habla son potencialmente *amenazadores* para las

imágenes de los interlocutores, otros, por el contrario, son *valorizadores* de estas mismas imágenes, como el agradecimiento, el augurio o el cumplido, actos considerados por Brown- Levinson como auténticos amenazadores de la imagen negativa del destinatario.

Por lo tanto, junto a los FTAs (face threatening acts), se debe hablar de otro tipo de actos que la autora denomina actos de refuerzo de la imagen o FFAs (face flattering acts) (Kerbrat-Orecchioni, 1996: 53). Son acciones comunicativas que no funcionan a modo de reparación o compensación al daño que sufre la imagen, sino que son un comportamiento estimulante y positivo para la relación interpersonal. Ejemplos de FFAs serían los halagos, cumplidos, felicitaciones, apoyos en la interacción comunicativa, etc. Y, correlativamente sobre esta base, pueden distinguirse dos formas de cortesía: la *cortesía negativa*, que consiste en evitar un *FTA*, o en suavizar su realización por algún procedimiento (por así decirlo, equivale a *no te deseo el mal*); y la *cortesía positiva*, que consiste en realizar algún *FFA*, de preferencia reforzado (equivale a *te deseo el bien*):

- 1)-Cortesía negativa: A comete contra B alguna ofensa (*FTA*), que inmediatamente intenta reparar por medio de una excusa (*FFA*). Cuanto mayor es el peso del *FTA* (peso que solo se evalúa en relación al cuadro comunicativo dentro del cual se inscribe el acto en cuestión), tanto más debe ser importante el trabajo reparador.
- 2)- Cortesía positiva: A presta a B algún servicio (*FFA*), y entonces le toca a B producir, a su turno, un *FFA* (agradecimiento u otra gentileza), de restablecer el equilibrio ritual entre los interactuantes (es el sistema del “toma y daca” o “servicios prestados recíprocamente”). Cuanto más importante es el *FTA*, tanto debe serlo igualmente el *FFA* recíproco (Kerbrat-Orecchioni, 2004: 44).

Además, tanto la cortesía negativa, que posee un carácter abstencionista, como la positiva, que es de naturaleza produccionista, pueden referirse a los tipos de imágenes señalados por P. Brown-S. Levinson. De esta forma, en la conversación puede producirse una cortesía positiva orientada hacia la imagen social positiva o negativa y una cortesía negativa orientada hacia la imagen social positiva o negativa.

---

### 2.1.3.2.3. El mundo anglosajón

#### 2.1.3.2.3.1. Scollon- Scollon y la perspectiva intercultural (1983, 2001)

El concepto de *face* destaca también en la propuesta de Scollon-Scollon (1983, 2001). Estos autores definen la imagen social como “the negotiated public image, mutually granted each other by participants in a communicative interaction” (2001:45) y en ella apuntan dos aspectos que tienen relación con dos tipos de cortesía. Evitan utilizar los términos positivo/negativo, manejados por Brown-Levinson (1987), y emplean los términos de *involvement* (“is concerned with the person’s right and need to be considered a normal, contributing, or supporting member of a society” (2001:46)) e *independence* (“emphasizes the individuality of participants” (2001:47)).

Ambas modalidades de cortesía son complementarias, ya que se dan de forma simultánea en todo intercambio comunicativo para lograr un mismo fin social, a saber, salvaguardar la imagen del interlocutor, aunque sea usando estrategias muy dispares. En efecto, estas ideas pueden resumirse con las siguientes palabras que ofrecen una visión de la cortesía como concepto un tanto *paradójico*: “By that we mean the concept of face has built into it both aspects; involvement and independence must be projected simultaneously in any communication” (Scollon- Scollon, 1983: 38).

El modelo de Scollon- Scollon (1983) incluye tres sistemas de cortesía o imagen diferentes. Los dos primeros describen relaciones simétricas, mientras que en el último se describen ante relaciones asimétricas (distinto poder). Los sistemas son “*deference*” “*solidarity*” y “*hierarchy*” (deferencia, solidaridad y jerarquía). La *deferencia* se da en contextos donde el poder de los hablantes es equivalente, pero no hay confianza (-P, +D). La *solidaridad* se da cuando los participantes del acto comunicativo están actorialmente al mismo nivel y tienen una relación personal muy fuerte (-P, -D). Y la *jerarquía* se da cuando los interactuantes se percatan de que no tienen el mismo poder. El interlocutor con más poder emplea estrategias de compromiso, mientras que los demás optan por las estrategias de independencia (+P, +/-D). En los dos primeros

casos, estamos ante situaciones donde los participantes tienen una relación de poder simétrica, mientras que en la última el contexto es asimétrico.

Scollon-Scollon (1983) son conscientes también de que frecuentemente en nuestros encuentros comunicativos observamos la existencia de personas que hablan más que otras; es decir, que hallamos en nuestro entorno participantes muy locuaces y otros no tanto. Estos autores relacionan tal situación con los parámetros de distancia y poder. En el caso concreto de las mediaciones laborales percibimos que la relación entre empleadores y empleados realmente es asimétrica y la distancia entre los mismos puede variar, si bien es cierto que habitualmente cuanto más grande es la empresa hay más distancia entre estos dos grupos, y viceversa.

#### 2.1.3.2.3.2. Arndt- Janney y la cortesía interpersonal

Según estos autores, modificar un comportamiento verbal o no verbal con el objetivo de evitar conflictos es una actividad comunicativa importante en todas las culturas, puesto que tener tacto es fundamental para mantener el sentido de cooperación y solidaridad necesario en una interacción con éxito. Distinguen entre la *cortesía social* y la *cortesía interpersonal*. La *cortesía social* aborda las reglas que regulan las formas de hablar apropiadas o inapropiadas, y tiene sus raíces en la necesidad de la gente de mantener una interacción organizada armoniosamente con otros miembros de su grupo. En cambio, su foco de atención prioritario es la *cortesía interpersonal*, basándose en la noción de *imagen* de Goffman (1967), aunque pasan a denominarla *tacto*. Tener *tacto* no es simplemente una forma de adquirir un comportamiento de solidaridad interpersonal. La expresión de *tacto* se basa en parámetros culturales y su propósito es evitar el conflicto (Arndt- Janney, 1992: 23).

Del mismo modo, a propósito del tema de la afectividad, los autores distinguen entre la comunicación *emocional*, caracterizada por unas muestras afectivas espontáneas donde se externalizan físicamente los estados afectivos; y la comunicación *emotiva*, consistente en que tales muestras de afecto son producidas

conscientemente con unos fines estratégicos que influyen la percepción de los otros y de los eventos conversacionales. Como consecuencia, es éste el concepto que relaciona con el tacto.

Según varios autores, la propuesta de Arndt- Janney no ha sido particularmente influyente (Placencia- García, 2007). Pero, a pesar de ello, ha recibido muchas críticas. Watts (2003), por ejemplo, observa ciertas deficiencias en la separación de *cortesía social e interpersonal* o *tacto*. Kerbrat Orecchioni (1997), por su parte, considera que la definición de Arndt- Janny (1985) de cortesía es demasiado restrictiva. Esta misma autora observa también que no toda comunicación emocional es cortés y no toda comunicación cortés es emocional.

#### 2.1.3.2.3.3. Watts y “lo políticamente correcto”

La propuesta de Watts se basa en la teoría de Bourdieu (1990), así como en su propia teoría de las redes emergentes. Asimismo, se enmarca dentro del denominado *paradigma postmodernista*, iniciado en 1992 por Watts, Ide y Elich con su obra *Politeness in language studies in its History, Theory and Practice*.

Esta teoría propone una superación del modelo modernista, protagonizado por la teoría de Brown- Levinson (1987 [1978]). Se persigue perfilar un modelo de cortesía que pretenda ser usado para predecir la aparición de un comportamiento cortés, un modelo que pueda explicar por qué se ha producido este comportamiento y preste mayor atención a la manera en que los participantes perciben la cortesía en una interacción. (cf. Watts, 2005). El paradigma postmodernista, por tanto, centra su interés en la cortesía desde su percepción por parte del destinatario, focaliza su atención en el aspecto interactivo de la cortesía. Como afirma el mismo autor:

The goal of a theory of linguistic politeness which takes (im)politeness as its starting point should not be to explain *why* speakers say what they say and to predict the possible effects of utterances on addressees. It should aim to explain *how* all the interactants engaged in an ongoing verbal interaction negotiate the development of emergent networks and evaluate their own

---

position and the positions of others within those networks (Watts, 2005: 255).

Otro de los aspectos destacados de la propuesta de Watts se encuentra en su distinción entre *first order politeness*, y *second order politeness*. Con la primera, esto es, *cortesía de primer orden*, se refiere a cómo es considerada o evaluada la cortesía en un grupo determinado, a cómo se entiende la cortesía en el lenguaje común. La segunda, *cortesía de segundo orden*, es un término técnico, un constructo teórico o que se emplea por parte de lingüistas, integrado en una teoría general de la interacción social y del lenguaje. Esta última concepción de la cortesía, según Watts, no se define de forma prescriptiva, sino conforme a la situación interactiva y a la evaluación que de esta realice el destinatario. “Politeness is thus a dynamic concept, always open to adaptation an change in any group, in any age, indeed, at any moment on time” (Watts *et alii*. 2005a:11).

Tanto en Watts (2005) como en otros autores del paradigma postmodernista<sup>50</sup>, se percibe una evolución hacia el denominado *discursive approach*. Este modelo se propone una ampliación del objeto de estudio, ya que parte de la consideración de la cortesía como uno de los *fenómenos discursivos* dentro del *relational work*, definido como “the work individuals invest in negotiating relationships with others” (Locher-Watts, 2005).

Esta *aproximación discursiva* se caracteriza asimismo por una vuelta a los conceptos originales de *face* y de *face work* de Goffman (1967). Esto conlleva, por un lado, la superación del excesivo individualismo de la visión de *face* por parte de P. Brown-S. Levinson, y, por otro lado, la superación de la restrictiva visión de *face work* de los mismos autores, ya que no solo se considera la protección de la imagen del otro, sino también otros fenómenos, como la cortesía o la descortesía.

El concepto de cortesía, según este modelo, amplía en gran medida el horizonte de estudio, no solo por considerar la cortesía como un fenómeno discursivo más, sino por la comentada vuelta al origen en los conceptos clave de *face* y *face work*, que

---

<sup>50</sup> Cf. Watts (2003, 2005 [1992]), Locher (2004) y Watts (2005)

suplen muchas de las carencias observadas por muchos investigadores en el modelo de Brown- Levinson. La teoría de Watts, con un concepto dinámico de cortesía en el que cobran vital importancia tanto factores interactivos como contextuales o situacionales, hace recaer el peso de la existencia de la (des)cortesía en la interpretación del receptor, que es quien actualiza el efecto social de las intervenciones. Según Watts, no existen enunciados inherentemente corteses o descorteses.

Otra de las aportaciones clave de esta teoría la encontramos en el desarrollo de la noción de Watts de *politic behaviour*, “that behaviour, linguistic and not linguistic wich the participants construct as being appropriate to the ongoin social interaction”. Este *politic behaviour* se refiere al comportamiento esperado, no marcado del *continuum* en el que se distribuye la (des)cortesía. Así, para Watts, solo lo que sobrepasa (por exceso o defecto lo esperado en una situación comunicativa determinada) se somete a evaluación en términos de cortesía. La propuesta discursiva abarca no solo la cortesía, sino todo el *relational work*, término que se refiere a todos los comportamientos discursivos.

La propuesta discursiva de Watts no está tampoco exenta de críticas. La concepción de la cortesía como un fenómeno dependiente de una serie de factores, así como de la interpretación de la misma por parte del receptor y de la actualización de su efecto por parte del receptor hace de la cortesía un fenómeno impredecible. Muchos autores han criticado el hecho de que así concebida la cortesía se convierte en algo excesivamente abstracto (Mao (1994), Blas Arroyo (2001), Leech (2005)).

#### 2.1.3.2.3.4. *Spencer Oatey y las relaciones interpersonales*

La propuesta de la investigadora Spencer Oatey (2000) para el estudio del fenómeno de la cortesía se hace partiendo de una perspectiva más amplia que la empleada por Brown- Levinson en su modelo, en el sentido de que pretende, más allá del estudio de las estrategias empleadas para salvar la imagen, el estudio de cómo se



emplea el lenguaje para construir y mantener las relaciones interpersonales (2000:12). Esta autora, por tanto, se ocupa de dos aspectos sobre la cortesía poco atendidos en el modelo de estudio de Brown- Levinson: la descortesía y la mejora de la imagen (*face-enhancement*). La propuesta de Spencer Oatey no se limita a los actos de habla, sino que incluye la relación de la cortesía con diferentes dominios (*discourse domain, participation domain, stylistic domain y nonverbal domain*).

La perspectiva de la gestión interrelacional distingue dos conceptos fundamentales. El concepto de *face* (imagen) tomado de Goffman (1967) y el concepto de *sociality rights*. En cuanto a la concepción de *face* se consideran tanto nociones individuales o personales como cuestiones desde la perspectiva social o interdependiente (a diferencia de la interpretación de Brown- Levinson, concentrada en los aspectos individuales de *face*). Este concepto de *face* se subdivide, además, en dos categorías: *quality face*, relacionada con el deseo de ser evaluado positivamente por las cualidades personales, e *identity face*, relacionada con el sentido de valía de una persona. Los *sociality rights* se corresponden con expectativas sociales “fundamental personal/social entitlements that individuals effectively claims for themselves” (Spencer Oatey, 2000:14). Estos derechos se dividen a su vez en *equity rights* (“a fundamental belief that we are entitled to personal consideration from others, so that we are treated fairly”) y *association rights* (“a fundamental belief that we are entitled to an association with others that is in keeping with the type of relationship we have with them”) (2000:14).

En obras posteriores, como Spencer Oatey- Jiang (2003) y Spencer Oatey (2005) se argumenta que la noción de *máximas* debería ser reconceptualizada como *principios interaccionales sociopragmáticos*. Estos tres factores reciben el nombre de SIPs (*sociopragmatic interactural principles*), los cuales guían o influyen tanto la producción como la interpretación del lenguaje. Estos SIPs aparecerían no solo en los actos de habla, sino que también pueden observarse a nivel discursivo. Asimismo, contemplan la existencia de SIPs de tipo secundario, en los que cabrían diferencias entre diferentes culturas. Dada la concepción de estos principios de interacción

sociopragmática (SIPs), no es de extrañar que Spencer Oatey coincida con Fraser-Nolen (1981) en señalar que no existen enunciados inherentemente corteses o descorteses.

Como señalan Placencia- García (2007), la propuesta de Spencer Oatey supone “an interesting attempt to bring together important aspects of key politeness theories, namely, Brown and Levinson ‘s Fraser and Nolen’s and Leech’s” (15). Estas autoras ven el modelo de la *gestión interrelacional* como el modelo más adecuado para dar cuenta del fenómeno de la (des)cortesía, si bien su aplicación no se encuentra exenta de problemas:

(...) the subtle distinctions proposed in relation to consideration of face or sociality rights, with seem to be more easily identifiable in critical incident reports, may not be ease to apply to spoken corpora. It is also unclear whether the application of Spencer-Oatey and Jiang’s (secondary) SIPs, which appears promising for cross-cultural studies, can be as fruitful for single-language and cultural studies (Placencia- García, 2007:16).

#### 2.1.3.2.4. *El mundo hispánico*

##### 2.1.3.2.4.1. *Haverkate y su concepto de cortesía verbal*

Desde un punto de vista pragmalingüístico, Haverkate (1994) desarrolla su propio postulado de cortesía verbal. El marco de referencia del hispanista holandés está constituido por *las teorías de los actos de habla* de Austin y Searle, *las máximas conversacionales y de cortesía* de Grice y Leech, *la cortesía verbal* de Brown- Levinson y *la teoría de relevancia* de Sperber- Wilson.

El autor conceptualiza la cortesía en relación con el incumplimiento o inobservancia de ciertas convenciones o principios sociales. Señala que el incumplimiento de las máximas griceanas tiene como fin producir efectos de cortesía (1994: 48). El desconocimiento de las máximas de cooperación se justifica racionalmente; lo que impera es mantener el equilibrio y buenas relaciones entre los

participantes del evento comunicativo. El incumplimiento de las máximas de Leech constituye un comportamiento no cortés, e incluso, descortés.

Haverkate (1994) también se basa en el concepto de *imagen* de Brown-Levinson y nos habla de imagen o cortesía positiva y negativa, relacionada más bien con las normas de Lakoff (1973); es decir, la cortesía negativa estaría manifestada a través de la normas “no impongas tu voluntad al interlocutor e indica opciones”, y la cortesía positiva a través de “haz que tu interlocutor se sienta bien; sé amable.” (cf. Haverkate, 1994). Según él:

[...] ningún hablante, cualquiera que sea su lengua materna, es capaz de expresarse de forma neutra: sus locuciones son corteses o no lo son, lo cual equivale a afirmar que la cortesía está presente o está ausente, no hay término medio. Este fenómeno no se debe considerar aisladamente, ya que se deriva de la naturaleza del comportamiento humano en general (Haverkate, 1994: 17).

Haverkate, basándose en que “la racionalidad constituye la base de la cortesía en general y [...] de la cortesía lingüística en especial” (Haverkate, 1994: 33), hace una “valoración del balance coste-beneficio”, es decir, de las ventajas y desventajas que los interlocutores tienen en una conversación. Y nos dice que el hablante elegirá una estrategia de cortesía que le suponga un menor coste verbal para alcanzar su objetivo, pero enfatiza que “la cortesía no es propia de determinadas clases de oraciones, sino de locuciones en una situación comunicativa específica” (Haverkate, 1994: 38) y pone el ejemplo de un imperativo, que, según el contexto, puede interpretarse como exhortación cortés y, por lo tanto, redundar en beneficio de ambos. Esto evidenciaría la importancia del contexto situacional para la correcta interpretación de la oración o para poder detectar la cortesía. A este respecto afirma Haverkate: “[...] el hablante racional busca un equilibrio entre coste verbal y beneficio interactivo, guiándose tanto por su relación social con el interlocutor como por la índole de la situación comunicativa.” (Haverkate, 1994: 39).

Haverkate ilustra la diferencia entre cortesía negativa y cortesía positiva teniendo presente las estrategias propuestas por Lakoff (cf. 61-62) que sigue el

hablante cortés. La primera y segunda estrategia se corresponden con la cortesía negativa y se da esencialmente en los actos exhortativos. Precisamente, el hablante que quiere seguir las normas de cortesía, se da cuenta de que con los actos exhortativos invade el territorio intencional de su interlocutor al querer que él haga algo en su beneficio (del hablante). Por ello convierte lo que podría ser una orden (actos descortés) en un ruego utilizando fórmulas y convenciones que la lengua le brinda manifestando así cortesía negativa. La tercera estrategia de Lakoff, “haga que el oyente se sienta bien”, ilustra la cortesía positiva y ayuda a establecer un lazo de solidaridad y respeto entre los hablantes.

#### *2.1.3.2.4.2. Fant y la gestión interrelacional*

En los trabajos de Fant (1989, 1992, 1995, 1996, 2000, 2001), el autor supera la visión etnocéntrica de la cortesía verbal, incorporando la asunción de cierto relativismo cultural en su modelo de jerarquías variables, consistentes en admitir la formulación de valores universales cuya relevancia es divergente en cada cultura. Para dicho autor (1989), todo hablante posee tres tipos de necesidades de imagen:

1. *Autonomy face*: se corresponde con el concepto de *imagen negativa* (Brown- Levinson, 1987),
2. *Affiliation face*: se corresponde con el concepto de imagen positiva (Brown-Levinson, 1987),
3. *Esteem face*: puede homologarse con la representación de la persona como un hablante que no se encuentra en una posición baja en la escala social y con el deseo de conseguir el respeto y la admiración por parte del resto de los interlocutores.

En un trabajo más reciente, realizado conjuntamente con Granato<sup>51</sup>, los autores proponen un nuevo acercamiento a la cortesía desde un campo más amplio, la gestión de la identidad social. Su teoría está basada en el modelo del *rapport management* de Spencer-Oatey (2002) así como algunas de las modificaciones a la teoría de Brown-Levinson propuestas por diversos investigadores.

Tanto en Fant (2000, 2001) como en Fant-Granato (2002) se desarrolla la noción de *identidad*, que, para estos autores, se entiende como un proceso de negociación en el que entra tanto la parte individual como su identidad de grupo. En palabras de Márquez Reiter-Placencia, “identity is thus seen as involving group membership, the roles attributed to individuals and groups, self-images of the individual and groups, and other-images internalized by individuals” (Márquez Reiter-Placencia, 2005:175).

Fant –Granato (2002) adoptan los puntos clave de la teoría de Spencer Oatey (2000); consideran, por un lado, los *sociality rights (rights and obligations)* y, por otro, los *face needs* (necesidades de imagen). En cuanto a las necesidades de imagen, estos autores distinguen cinco tipos, entre los que están los señalados por Spencer Oatey (*quality face* e *identity face*). Las necesidades de imagen, según esta propuesta son la de semejanza, la de cooperatividad, la imagen de excelencia, la imagen de rol o identidad relacional y la imagen de jerarquía o posición jerárquica.

#### 2.1.3.2.4.3. Grupo EDICE y la perspectiva pragmática y sociocultural

Como se ha visto anteriormente, una de las polémicas más acuciantes en la teoría de la cortesía verbal es la discusión sobre si el modelo fundador de Brown-Levinson es o no universal y sobre si es aplicable, en todas sus partes, al estudio de la cortesía en sociedades no anglófonas.

Los estudios del español presentan, igual que los demás estudios, problemas para aplicar a su corpus el concepto de *imagen* y las estrategias de cortesía propuestas por Brown-Levinson. Según la teoría de la cortesía, el deseo de no imposición a la

---

<sup>51</sup>En Fant-Granato (2002).

libertad de acción de los otros (imagen negativa), sería el principal motor de la cortesía, que se expresaría sobre todo en estrategias de *cortesía negativa*. Como han señalado muchas investigaciones, las necesidades de imagen que explicarían los comportamientos de los hablantes tanto del español peninsular como del español de América, distan mucho de concentrar demasiada atención a la no imposición, sino que dedican sus interacciones a lograr climas afiliativos y de conocimiento mutuo. En negociaciones, estos hablantes no intentan imponer sus opiniones, sino lograr afiliación, poner de manifiesto sus buenas cualidades para ser apreciados y crear, por tanto, un clima de confianza interpersonal (Bravo 1993, 1996 y 1998). Entre familiares y amigos se pretende también lograr la armonía en las relaciones sociales, procurando mantener el equilibrio entre la imagen social del hablante y la imagen social de su interlocutor. La cortesía, pues, se realizaría para satisfacer los deseos de imagen de ambos interlocutores (cf. Hernández-Flores 1999, 2004).

De este modo, en el mundo hispánico, siguiendo la misma línea defendida por algunos investigadores orientales (Matsumoto (1988), Mao (1994)) y occidentales (Wiezbicka, 1985; Kerbrat-Orecchioni, 1997), destacan los estudios del programa EDICE (Estudios del Discurso de Cortesía en Español), que desarrollan también los mismos conceptos partiendo de una perspectiva sociocultural. Dichos estudios insisten en la necesidad de considerar la cortesía desde el punto de vista de variación cultural y situacional de los significados de ésta y plantea, por ende, unas propuestas metodológicas alternativas para salir del etnocentrismo de la teoría de Brown-Levinson y describir el concepto de *imagen* en términos culturales.

En sus trabajos, Bravo (1998, 1999, 2003) admite, en principio, la universalidad de la noción de imagen, a condición de que esta última sea redefinida, ya que, para ella, los contenidos de las dos imágenes -positiva y negativa- postulados por Brown-Levinson pueden variar de una cultura a otra, y aun entre grupos o subculturas. En su propuesta, destaca por excelencia el concepto de *contexto sociocultural*, que resulta uno de los más abarcadores, ya que involucra lo que, en líneas generales, ha sido mencionado como macro-contexto y microtexto, añadiendo el señalamiento de las

motivaciones sociales que operan en la base del macro-contexto y que derivan de la cultura compartida (Cf. Bravo, 2004). La importancia de este concepto radica en la necesidad de explicitar los contenidos de imagen que subyacen a los comportamientos comunicativos de los hablantes, los cuales determinan la percepción de la cortesía.

De acuerdo con Bravo (1998), la cortesía es un fenómeno complejo que no se da de la misma manera en todas las culturas. Depende, en gran medida, de cómo se piensa que es deseable presentarse ante otros miembros del grupo, y de cómo es considerada la relación interpersonal (Scollon-Scollon, 1995). Estos aspectos están íntimamente relacionados con la imagen social, nacional o de grupo, acotada en su especificidad cultural. Por lo tanto, entendemos que la interpretación del comportamiento (des)cortés no puede efectuarse independientemente del contexto. Para ello, opina la autora, se deben explicitar, a modo de hipótesis, ciertas *premisas* consistentes en conocimientos de los modos de concebir las conductas y normas vigentes en una sociedad que, en definitiva, permiten abordar los contenidos de la imagen social.

Bravo (1999) propone estudiar los materiales y corroborar la interpretación de los mismos según la observación del investigador, dentro de la cultura, y según los datos de apoyo proporcionados por diversas fuentes, como los estudios antropológicos, históricos, sociológicos, e incluso la literatura. También propone la aplicación de tests de hábitos sociales, que considera una herramienta valiosa para desvelar el sentido común del usuario y su percepción acerca de cuáles son las conductas corteses adecuadas, lo cual permitiría cancelar el etnocentrismo.

Para Bravo, la imagen básica genera deseos y necesidades de imagen en los individuos pertenecientes al grupo. Para estos deseos y necesidades se distinguen dos vertientes de la imagen social. Estas son la necesidad de imagen de *autonomía* y la necesidad de imagen de *afiliación*. (cf. Fant 1989; Bravo 1998). La imagen social de *afiliación* del individuo se manifiesta en la necesidad básica de verse y ser visto como parte del grupo. La imagen social de *autonomía* del individuo se manifiesta en la necesidad básica de verse y ser visto diferente del grupo. De la imagen social del

individuo se distingue la imagen social del grupo. Sus contenidos se relacionan con la necesidad de afiliación dentro del grupo y de autonomía frente a otros grupos sociales. Los diferentes contenidos que especifican la imagen de afiliación y de autonomía se basan en las premisas culturales y se manifiestan en formas de comportamiento determinadas de manera implícita.

Las dos imágenes, propuestas por Bravo, no son vicarias de *imagen positiva* e *imagen negativa* de Brown- Levinson, ya que se presentan como categorías vacías que deben ser *rellenadas* con contenidos socioculturales específicos. Así, “la no imposición y el respeto a la privacidad (*cortesía negativa* en palabra de Brown- Levinson) serían representaciones de los deseos de autonomía en individuos en culturas anglófonas, mientras que en otras culturas las necesidades de autonomía podrían tener otras manifestaciones” (Placencia-Bravo, 2002). Un contexto sociocultural al cual referir la interpretación de las actividades de imagen resulta principalmente de la determinación de los contenidos específicos de la imagen de autonomía y de la imagen de afiliación, contenidos con los cuales el “actor social” se halla comprometido.

De acuerdo con Boretti (2001), el aporte de esta autora consiste en proponer estas categorías como categorías universales, pero vacías, que “es necesario delimitar estableciendo sus contenidos (o la falta de ellos) en una determinada sociedad”. Su conocimiento es decisivo en la determinación del tipo de comportamiento entre *ego* y *alter*, y lo es también para definir el lugar la cortesía en esos comportamientos. Por eso, como señala la autora, dar cuenta de las significaciones de un texto supone el estudio de las reglas que le dan coherencia pero, además, supone tener en cuenta ciertas premisas vigentes y particulares, de carácter cultural, con las cuales cotejar el material lingüístico, y cuyo conocimiento se espera de parte del investigador para poder señalar las razones que motivan el uso de la cortesía en situaciones específicas.

Para la definición de cortesía, Bravo (2001, 2004) introduce cuatro calificativos que, para ella, “no solo definen la cortesía, sino que también dan cuenta de la historia de su uso con fines científicos”, esto es, *cortesía lingüística*, *cortesía comunicativa*, *cortesía conversacional* y *cortesía estratégica*.



El apelativo cortesía lingüística deriva del hecho de que la lingüística, como ciencia que estudia el lenguaje, reclamó, desde los inicios de la pragmática, la cortesía como objeto de estudio. Ahora bien, lo *lingüístico*, entendido como “enunciados que contienen proposiciones expresadas mediante recursos de la lengua en los niveles fónicos, léxicos y réticos” (Bravo, 2004: 6), puede incluir también lo *comunicativo*, es decir, “todo aquello que, sin necesidad de tener estas características distintivas, también constituye un recurso expresivo que integra uno y el mismo sistema de codificación” (Bravo, 2000). La autora lo demuestra mediante el siguiente ejemplo: hay muchos recursos comunicativos que, aun careciendo de contenidos referenciales (miradas, vocalizaciones, aspiraciones, interjecciones, etc.), persiguen mostrar atención y presencia mientras otra persona habla, cumpliendo, de esta manera, una función *comunicativa* en el intercambio.

Generalmente, la interacción *modelo* para el estudio de la cortesía es la conversación. Esta última requiere como mínimo la participación de dos interlocutores que, supuestamente, gozan de los mismos derechos comunicativos. Es en este tipo de interacción donde suelen manejarse las estrategias de la *cortesía conversacional*.

Por último, el cuarto apelativo que utiliza la autora para definir la cortesía es el de *cortesía estratégica*, aspecto que constituirá la base de estudio de nuestro trabajo de investigación, y que aparecerá explicado con más detalles en el capítulo posterior. En la cortesía estratégica Bravo (2004) distingue entre *cortesía normativa* (o *codificada*, en palabras de Briz, 2004) y *cortesía volitiva* (*interpretada*, en palabras de Briz, 2004). “La primera se refiere a aquella cuyas expresiones comunicativas están altamente convencionalizadas y ritualizadas (por ejemplo, los saludos) y que tienen un carácter “fijo” en la lengua, y la segunda a la que depende de elecciones “libres” del/la hablante en el contexto de la situación de habla en la que se producen; esta última, o sea la estratégica, es la que ha interesado a las teorías lingüísticas de la cortesía” (Bravo, 2004: 6).

Además de la propuesta teórica postulada por Bravo (1998, 1999, 2000, 2001, 2004), existen, siempre dentro del enfoque sociocultural, otras líneas de estudio

alternativas, que siguen la misma perspectiva de la autora argentina y utilizan las mismas categorías manejadas por ella. Hernández-Flores (2004), por ejemplo, comparte, al margen de estas divergencias con la teoría de Brown- Levinson, la idea de que cada persona tiene

unos deseos de imagen social, una autoestima que desean sea satisfecha y respetada en sus intercambios comunicativos con otras personas. La persona vive en sociedad, y por ello aspira a que su imagen social sea aceptada y considerada por el grupo al que pertenece, para lo cual este grupo canaliza el comportamiento comunicativo de sus miembros mediante el uso de unas estrategias (verbales o no verbales) que funcionarían como herramientas para lograr ese propósito social de satisfacción de la imagen (Hernández-Flores, 2004: 97).

Sin embargo, la autora considera, a diferencia de lo que estiman Brown- Levinson, que la cortesía no beneficia exclusivamente la imagen del Destinatario, sino que va destinada también al propio hablante que emite el acto cortés. Aunque, en principio, el modelo brownlevinsoniano considera también la imagen del propio hablante al distinguir entre los actos amenazantes de la imagen de éste y los actos amenazantes de la imagen de su destinatario, los autores en cuestión (1987: 67-68) presentan solo la lista de estrategias verbales manejadas para mitigar los *FTA*; la figura del hablante queda prácticamente ausente de la clasificación, siendo el deseo de mantener la imagen del destinatario lo único que condiciona el uso de la cortesía.

Hernández-Flores (1999) piensa, igual que muchos autores posteriores, que la percepción de las relaciones sociales presentada por el modelo de Brown- Levinson es pesimista y “agónica”:

I believe that the reason for being polite is not limited to the occurrence of a threat to the interactants face, as Brown and Levinson’s theory affirms. In my view, politeness can also be used for enhancing and strengthening the interactants’ relationship in accordance with the particular ideology of the group (...) (Hernández-Flores 1999: 38).

A este respecto, la autora considera, en primer lugar, que, si bien la existencia de amenazas a la imagen social es una posible causa del uso de la cortesía, no es ésta

la única, pues también puede aparecer sin que, en principio, se prevea una situación amenazante (Haverkate, 1994; Mao, 1994; E. de Kadt, 1998; Bravo, 2000). En la cultura española, por ejemplo, en multitud de ocasiones, la cortesía puede usarse para realzar la imagen social sin que se vislumbren amenazas previas o venideras (Hernández-Flores, 1999, 2002, 2004); por ejemplo, cuando uno saluda con un buenos días a un compañero de trabajo, en este caso, el hablante no está tratando de evitar o atenuar una amenaza dirigida a la imagen de su interlocutor, sino, más bien, su saludo realza la imagen del compañero al confirmarle que su presencia es socialmente reconocida por él y que su rol (compañero de trabajo) es aceptado por el propio hablante.

Por ello, y al ser la cortesía un fenómeno comunicativo completamente dependiente de lo que marca un determinado grupo cultural en cuanto a comportamiento social, Hernández-Flores prefiere la descripción de la imagen y de la cortesía desde el estudio de los contextos socioculturales propios de cada comunidad, en lugar de asumir supuestos universales.

## 2.2. *La descortesía verbal*

Desde los modelos tradicionales –el concepto de implicatura de Grice (1975), las normas de cortesía de Lakoff (1973), las actividades de imagen de Goffman (1971) y el principio de cortesía de Leech-, pasando por el modelo de Brown- Levinson ([1978], 1987), que tan crucial ha sido en el desarrollo teórico-metodológico del estudio de la cortesía, y llegando, finalmente, a algunas revisiones críticas y propuestas metodológicas recientes en el área (Matsumoto 1988; Bravo, 1996, 1999; Hernández-Flores, 2002, Mao 1994; Watts, 2005; etc.), se ha podido comprobar que la cortesía verbal es una actividad comunicativa que *busca quedar bien con el otro*, y responde a normas y códigos socioculturales que se suponen en conocimiento de los hablantes (Bravo, 2005). Por lo tanto, para hablar de cortesía verbal, se tiene que tomar en consideración tanto la forma lingüística con la que viene expresado el fenómeno como el contexto sociocultural en que se emite el enunciado (Thomas, 1995).

Sin embargo, como señalamos anteriormente, en las relaciones con los demás hay ocasiones en las que no se pretende preservar la imagen del otro –ni tampoco la propia–, sino más bien deteriorarla, atacarla o, incluso, destruirla, generando, de esta manera, un *desequilibrio ritual*, en palabras de Goffman (1967). El respeto de las reglas de cortesía, tal cual la entendemos actualmente, no puede explicar la totalidad de nuestros eventos comunicativos; existe, y con cierta frecuencia, la posibilidad de que se incumplan determinadas estrategias de cortesía. En este sentido, la norma en la comunicación deja de ser el equilibrio y la armonía social, cediendo terreno al conflicto y la desarmonía comunicativa. Nos referimos, más precisamente, al concepto de descortesía verbal.

En estas páginas nos proponemos definir este concepto desde distintas perspectivas. En primer lugar, daremos una definición general del concepto de la descortesía y su presencia en distintos ámbitos comunicativos; y, en segundo lugar, haremos un recorrido por algunos de los modelos de descortesía, propuestos en la última década, donde habría que mencionar los trabajos de Culpeper (1996, 2005), Culpeper *et alii* (2003), Kienpointner (1997) y Kaul de Marlangeon ([1992], 1995, 2002, 2005, 2007), así como otras elaboraciones críticas realizadas en el mundo hispánico que abordan dicho fenómeno.

### *2.2.1. Definición de la descortesía verbal*

El diccionario de la Real Academia Española asocia el término *descortesía* a la ausencia o *falta de cortesía*, mientras que define el adjetivo *descortés* como *falto de cortesía*. En el diccionario de Espasa-Calpe, la palabra *descortesía* aparece como sinónimo de *grosería*, y se le da la acepción de *falta de cortesía, amabilidad o educación*. En cuanto al adjetivo *descortés* se define mediante sinónimos como *desatento, descomedido, exabrupto, grosero, incorrecto, malcriado, rudo*.

A la luz de las definiciones anteriores, la descortesía se nos presenta como un concepto completamente contrario (o antónimo) al de la cortesía, que equivale a la

falta de respeto o educación y, por ende, al incumplimiento de las normas de cortesía. Es un comportamiento orientado a ofender y herir los sentimientos del receptor. De esta manera, entendemos -estructural y funcionalmente hablando- que si la cortesía se refiere a cómo deseamos que se nos vea y a cómo se nos ve, la descortesía es el fenómeno contrario a ella: rompe con esas normas de comportamiento aceptadas socialmente, tanto lingüísticas como extralingüísticas (cf. Calsamiglia- Tusón, 1999). Como consecuencia, sus efectos perjudican las relaciones sociales entre los interlocutores.

El acto de habla descortés es, pues, aquel acto que denota un estado psicológico negativo del hablante respecto al oyente. No puede efectuarse solo mediante locuciones performativas, como veremos más adelante, sino que debe ser definido en función de los efectos *perlocutivos* que el hablante pretende producir (Haverkate, 1994).

La descortesía verbal es frecuente en nuestra vida cotidiana, y muchas veces llega a ser la norma en determinados contextos. Aparece tanto en ámbitos no institucionales como en ámbitos institucionales. Su presencia es considerable en una multitud de discursos. Sin embargo, las características de descortesía verbal difieren de un discurso a otro, depende de la naturaleza del género discursivo en que aparecen empleadas. En algunos tipos de discurso, la fuerza de la agresividad no aparece atenuada bajo ninguna de sus manifestaciones: “en una pelea barriobajera, en cualquier discusión tabernera o, sin ir más lejos, en la sarta de improperios que se dirigen cada jornada futbolística tanto a los árbitros como a los jugadores y seguidores del equipo rival en nuestros campos de fútbol” (Blas Arroyo, 2005: 22).

De este modo, uno de los discursos en los que aparece de manera más directa dicho fenómeno es el discurso oral, sobre todo en las conversaciones coloquiales. A veces, en este tipo de discurso, lo que interesa no es salvaguardar la imagen del interlocutor, sino más bien causarle el mayor daño posible, siempre que se dé, evidentemente, una situación de conflicto. No obstante, el uso de estrategias y recursos descorteses, a nivel léxico, morfológico o sintáctico, en dichas conversaciones

no siempre suele ser interpretado como descortés; en ocasiones, sobre todo en contextos de familiaridad, dichos rasgos suelen ser considerados como marcas de solidaridad y afiliación entre los interlocutores (Hernández-Flores, 2002; Zimmermann, 2005).

Es digno de señalar que la presencia de la descortesía verbal no se limita solo a estos contextos familiares o coloquiales, sino que llega, muchas veces, a ser un rasgo característico de los discursos más formales<sup>52</sup>, convirtiéndose en la pauta de comportamiento discursivo o norma: los hablantes actúan afanosamente en pos del conflicto (Alcaide, 2007). En este sentido, destaca por excelencia el ejemplo del discurso político (Blas Arroyo, 2001; Bolívar, 2003), el discurso militar (Culpeper, 1996), el discurso de los medios de comunicación (Culpeper, 2005; Hernández-Flores, 2005, 2007; Brenes, 2011), el interrogatorio policial, judicial o psicoterapéutico, etc. Se trata de discursos de naturaleza conflictiva en los que más que buscar el acuerdo entre los interlocutores, se intenta marcar las diferencias, convirtiendo la descortesía en su peculiar “forma de cortesía”: la del conflicto (Alcaide, 2007).

Este tipo de discurso, esto es, el discurso formal, presenta algunas características adicionales que lo distinguen claramente de la conversación ordinaria. Por un lado, se pretende dañar ante todo la *imagen pública* del interlocutor, antes que su imagen privada (cf. Mao, 1994; Martín Rojo, 2000), y, por otro lado, el grado de agresividad y descortesía suele aparecer amortiguado mediante el uso de numerosos recursos de atenuación. Pero, a pesar de esta diferencia, la naturaleza conflictual del lenguaje y el deseo vehemente de herir la imagen del interlocutor, sea pública o privada, mantiene su vigencia en todos estos géneros discursivos. Conclusión: se impone una fuerte dosis de agresividad y violencia en este tipo de discursos. Solo que en algunas manifestaciones del discurso formal, caracterizadas por la notable

---

<sup>52</sup>Debido a la naturaleza manipuladora tanto del discurso político como del discurso mediático, la búsqueda de la agresividad verbal se convierte en uno de los principales rasgos constitutivos de dicho discurso. En el caso del discurso político, por ejemplo, Bolívar (2005) sostiene que la descortesía merece una atención especial en el marco de este tipo de discurso, debido al valor ideológico que tiene. La descortesía puede usarse con diferentes funciones estratégicas tales como la coerción, la resistencia, la oposición y la protesta, el encubrimiento, la legitimación y la deslegitimación (Chilton - Schäffner, 2000: 304-306).

---

*performatividad* de sus objetivos y por algunos rasgos institucionales de fuerte carácter mediático, se tiende a respetar las reglas que impone una sociedad “civilizada”.

### 2.2.2. Estudios lingüísticos en torno a la descortesía verbal. Estado de la cuestión

Una de las críticas dirigidas al modelo anglosajón de cortesía verbal se refiere al hecho de que su interés mayoritario se ha centrado solo en el estudio del lado positivo de la cortesía, es decir, de las estrategias que manejan los interlocutores para mantener el equilibrio social y evitar las consecuencias negativas de actos que pueden ser interpretados como descortes<sup>53</sup>. Sin embargo, de acuerdo con muchos investigadores (Kaul de Marlangeon, [1992]; Culpeper, 1996; Culpeper *et alii*, 2003; Eelen, 2001), esas teorías tradicionales, aun siendo cruciales en el estudio del fenómeno, carecen de explicación para el fenómeno de la descortesía verbal. Zimmermman (2005), por ejemplo, subraya la necesidad de tener en cuenta que no siempre se persigue la intención de guardar la imagen del otro: existen también actos que explícitamente no quieren considerar los deseos de imagen del otro, al contrario, quieren denigrarla o deteriorarla.

A continuación, se presentará una revisión tanto de los postulados clásicos, marcados por su escasez teórica y metodológica en relación con el estudio de la descortesía, como de los trabajos lingüísticos actuales, que tratan de manera mucho más exhaustiva el concepto de descortesía verbal.

---

<sup>53</sup>En este sentido, entendemos que, según esas teorías, los actos descortes<sup>53</sup> se definen solo como actos opuestos a los actos cortes<sup>53</sup>, esto es, actos que violan las reglas de cortesía. No tienen, por tanto, sus propias particularidades que los caracterizan como actos independientes de los actos cortes<sup>53</sup>.

### 2.2.2.1. *Vertientes teóricas iniciales. La descortesía como no cumplimiento de las reglas de cortesía*

En líneas generales, dentro del campo del estudio lingüístico tradicional, la descortesía verbal ha sido tratada como *falta de* acatamiento de las reglas de cortesía de Lakoff (1973, 1989), o de observancia al principio de cortesía de Leech (1983), o de satisfacción de los deseos de imagen de Brown- Levinson (1987), o de respeto del contrato conversacional de Fraser- Nolen (1981, 1990), etc. Estos autores asumen que esa falta de cortesía provoca una multitud de *problemas* para los participantes de un encuentro, que termina generando un *desequilibrio social* entre ellos.

Por lo tanto, según estos estudios de vertiente tradicional, esta relación derivada del sentido común entre *cortesía-descortesía* aparece expresada a la inversa. La cortesía, de acuerdo con Eelen (2001: 95), es abordada apriorísticamente como un modelo propio para el estudio de la descortesía, por lo que se colocan ambas nociones, y se describen sus relaciones de forma contraria y mutuamente comparables, siendo primero y –ante todo- la cortesía. El mismo autor afirma que, en general, todas las teorías que se han centrado en el estudio de la cortesía se inclinan más hacia la cortesía que la descortesía<sup>54</sup>.

En los trabajos de Goffman (1967: 14), por ejemplo, el autor define el concepto de descortesía partiendo de la distinción entre tres tipos de acciones, consideradas como posibles amenazas a la imagen:

- (a) (...) the offending person may appear to have acted maliciously and spitefully, with the intention of causing open insult,
- (b) (...) there are incidental offences; these arise as an unplanned but sometimes anticipated by-product of action- action the offender performs in spite of its offensive consequences, though not out of spite,
- (c) (...) the offending person may appear to have acted innocently; his offence seems to be unintended and unwitting.

---

<sup>54</sup>Es decir, el problema teórico, según Eelen (2001), parece ser que aunque la mayoría de las teorías dedicadas al estudio de la cortesía dan cabida de una manera u otra a la descortesía, esta última aparece muy poco explicada: “none of these theories is able to explain impoliteness adequately” (Eelen, 2001: 101).



De este modo, estas acciones descorteses se distribuyen en una escala de mayor a menor potencia agresiva. Entre los más fuertes, destacan las acciones *auténticamente* maliciosas. Después, aparecen las acciones *incidentales* que emergen de la interacción de forma secundaria e inesperadamente. Y, por último, se mencionan las acciones *accidentales* que son producto de la impericia o desconocimiento interactivo de alguno de los participantes del encuentro comunicativo.

Pensamos, sin embargo, que esta descripción realizada por el autor persigue, más que describir el concepto de la descortesía verbal, subrayar la necesidad de evitar o mitigar un determinado tipo de actos verbales, mediante una serie de mecanismos, para conseguir efectos de cortesía en una interacción comunicativa. Al fin y al cabo, la cortesía verbal es la que sobresale en la teoría de Goffman, y la descortesía aparece definida solo como un conjunto de actos de habla, más o menos fuertes, que generan un desequilibrio en las relaciones entre los interlocutores.

Del mismo modo, para Leech (1983) la descortesía verbal se define también como un conjunto de acciones verbales que violan las máximas de cortesía -que él ha propuesto en su modelo- (cf. § 2.1.3.1.5), aunque esto no impide que a veces estos actos no sean interpretados como *descorteses*, sino más bien como *no corteses*. Según este autor (1983: 83), los actos de habla son o inherentemente *corteses* o inherentemente *descorteses*. Los actos asertivos o los exhortativos se consideran *no corteses*: “such illocutions tend to be neutral as regards politeness” (1983, 105), ya que son neutros en lo que respecta a la expresión de la cortesía. En su propuesta, Leech resalta un tipo de descortesía que denomina *mock-impoliteness* (o *descortesía simulada*), cuyo contenido proposicional es falso, siendo tomada por el oyente como una broma. En este caso, lo que se crea es solidaridad y familiaridad entre los hablantes.

Este tipo de descortesía aparece ya abordado en los trabajos de Labov (1972), uno de los primeros estudiosos de tal concepto, que realiza un estudio sobre los insultos rituales entre los adolescentes negros de Nueva York. En su trabajo, el autor

introduce el concepto de *interacción no sincera*, o lo que él llama *insultos rituales*. Los hablantes suelen ser conscientes de la falsedad de estos insultos, lo que da a entender que los intercambios ofensivos rituales funcionan como manifestación simbólica de solidaridad entre los miembros del grupo, y en ningún momento se perciben como actos descorteses por parte de los interlocutores. Esta idea aparecerá, como veremos posteriormente, más acentuada en los trabajos actuales de Kienpointner (1997) y Zimmermann (2003, 2005).

En la teoría de Fraser- Nolen (1981), la decisión final sobre el carácter cortés o descortés del mensaje no depende de esa capacidad que tiene el interlocutor para atacar la imagen de su destinatario, sino más bien del grado de (in)cumplimiento de los derechos y obligaciones, vistos en apartados anteriores (cf. § 2.1.3.1.6), prescritos en su *contrato conversacional*, y que son establecidos por ciertas instituciones sociales. De este modo, si no se observan estos requisitos, estaríamos ante enunciados descorteses, mientras que si se cumple con ellos nos enfrentaríamos a enunciados corteses.

Por lo tanto, si la cortesía es el rasgo *no marcado* en cualquier interacción, que refleja la adhesión de los participantes al principio de cooperación de Grice, la descortesía supondría, en cambio, la violación de dichos deberes interaccionales, y por tanto se convertiría en la vertiente *marcada* (Fraser, 1990: 233). Como ejemplos de dicha violación, los dos autores (1981: 96) mencionan los siguientes casos: el niño que dirige una orden a su padre, el empleado que critica públicamente la política de la compañía donde trabaja, y el inquisitivo cliente que pregunta al comerciante sobreexcitado si ya ha mejorado su problema de impotencia (apud. Haverkate, 1994: 79).

A diferencia de Leech, Fraser (1990) postula que los actos no son intrínsecamente corteses o descorteses<sup>55</sup>: el contexto es el que determina tanto la función del enunciado como la interpretación del mismo. Por lo tanto, los diferentes contextos son los que ofrecen una interpretación distinta de un mismo enunciado: un

---

<sup>55</sup> Leech (1983) establecía una categorización entre los actos corteses, no corteses o descorteses.

enunciado que una comunidad puede considerar descortés o agresivo, como los insultos por ejemplo, puede ser interpretado de manera distinta en otras comunidades (un recurso humorístico, por ejemplo).

Lakoff (1989) realiza un trabajo sobre el lenguaje utilizado en los tribunales estadounidenses en el que afirma que, en algunos tipos de discurso, el uso de la descortesía parece ser la norma. En un contexto judicial es muy normal y sistemático el hecho de que un fiscal ataque al procesado de una manera incompatible con las reglas de cortesía que regulan las conversaciones cotidianas. Así pues, la descortesía manifestada en estas situaciones consiste en la presión psicológica que se ejerce sobre el procesado para hacerle perder su equilibrio emocional. Por lo tanto, los actos descorteses para esta autora (1989: 103) son definidos como actos que implican una “confrontación interaccional y negativa” entre los interlocutores, y que generan, por ende, una perturbación en la relación entre ellos<sup>56</sup>. Ya en un trabajo anterior (Lakoff, 1973), la autora señala de manera implícita que los actos descorteses serían aquellos que rompen con las reglas de cortesía establecidas por ella en su modelo de cortesía.

La teoría de Brown- Levinson ([1978] 1987) carece de explicaciones serias para el concepto de descortesía verbal (Blas Arroyo, 2001). Los autores en cuestión presentan una serie de actos amenazantes de imagen (FTA) (cf. § 2.1.3.1.4.) que, mediante el uso de estrategias de cortesía verbal, llegan a ser atenuados. En efecto, evitando estos actos, se descarta cualquier posibilidad de conflicto interaccional que pueda romper la armonía necesaria para la comunicación. Por lo tanto, y de acuerdo con Albelda (2004: 131), parece lógico deducir que un acto de habla *descortés* sea el resultado del uso de aquellos actos que sirven para expresar sentimientos de desprecio y de rechazo. Al producirse alguno de ellos, las posiciones de los participantes pueden peligrar. En ese momento o bien se negocia, y aquí resalta el concepto de la cortesía verbal como mecanismo esencial que interviene en conseguir el equilibrio social, o bien se plantea un conflicto abierto, el caso de la descortesía

---

<sup>56</sup>En este mismo trabajo, la autora define los enunciados corteses como actos que respetan las reglas de la cortesía y aseguran la armonía social, sean o no esperados en un tipo particular de discurso; los enunciados no corteses no lo son (Lakoff, 1989).

verbal, en donde las estrategias se despliegan de forma más espontánea y visible. Esta descortesía puede producirse o en situaciones en las que se manifiesta una clara voluntad de agresión, o en situaciones de familiaridad, de relación jerárquica entre superiores e inferiores y de urgencia<sup>57</sup>.

El grado de la ofensa que puede derivarse de estos actos depende, según estos autores, en gran escala de los valores y creencias de los individuos o de los grupos sociales que participan en una interacción.

En la línea de análisis de la descortesía, Kasper (1990) distingue entre *descortesía no intencionada* y *descortesía intencionada*.

Dentro de la descortesía *intencionada* establece tres tipos:

- a)- la que es resultado de la falta de control de las emociones, es decir, la expresión incontrolada de alegría o enfado que puede ser percibida por el entorno como descortesía
- b)- la estratégica que se corresponde con el comportamiento no cortés según Lakoff (1989)
- c)- la irónica, que puede concebirse como un subtipo de rudeza estratégica al ser deliberada y tener un objetivo determinado.

Y la descortesía *no intencionada*, según el mismo autor (Kasper 1990), supone la violación de las normas de cortesía verbal no por una comprensión inadecuada del sentido del enunciado, sino por un fallo pragmático cometido por el interlocutor.

En su libro, ya clásico, sobre la cortesía verbal, Haverkate (1994: 116) establece una distinción entre los actos de habla *corteses* y *no corteses*. Dentro de los actos *no corteses* se incluyen los *no descorteses* y los *descorteses*, sin embargo estos últimos no han sido objeto de estudio del autor, ya que son incompatibles con la expresión de cortesía. Se han estudiado en ese trabajo solo los actos de habla no descorteses, que incluyen los asertivos y los exhortativos, que no sirven para comunicar cortesía intrínseca, mientras que a la descortesía verbal se ha señalado solo esporádicamente.

---

<sup>57</sup>En otras palabras, la no satisfacción de los deseos de imagen de los interactuantes se produce o en casos de rupturas sociales (enfrentamientos) o en casos de urgencias y eficiencia comunicativa.

Según Haverkate (1994: 78), los representantes más característicos de los actos descorteses son los actos expresivos que denotan un estado psicológico negativo del hablante respecto al oyente. Actos como *insultar*, *agraviar* y *expresar desprecio* son ejemplos ilustrativos de la expresión de descortesía verbal. Sin embargo, estos actos expresivos negativos no pueden efectuarse mediante locuciones performativas. Por ejemplo, el hecho de decirle a nuestro interlocutor: *Eres un sinvergüenza*, para insultarle no siempre es suficiente para alcanzar nuestro objetivo. Ni siquiera al emitir la locución *Te desprecio*, continua el autor, “provocamos incondicionalmente que el interlocutor se sienta de verdad despreciado. La conclusión, pues, es que los actos expresivos que proceden de emociones negativas hacia el oyente, deben ser definidos de acuerdo con los efectos perlocutivos que el hablante intenta producir” (Haverkate, 1994: 78-79).

En suma, para el citado autor (1994: 49), la interpretación de cortesía o descortesía es siempre la interpretación del interlocutor, es él quien juzga el efecto perlocutivo del acto de habla independientemente de la intención del hablante. Es decir, la interpretación que de descortesía ofrece Haverkate, retomando a Fraser (1990), es la violación del contrato conversacional establecido por este último.

Como se ha podido comprobar, los estudios de la vertiente tradicional han dedicado más atención al estudio de la cortesía que al de la descortesía verbal. Desde los trabajos de Goffman (1967) y Leech (1983), pasando por los postulados de Brown - Levinson (1987), y llegando a los trabajos de Kasper (1990), Fraser (1990) y Haverkate (1994), se ha hecho más hincapié en el estudio de la cortesía verbal, caracterizando de manera superficial el concepto de descortesía. Quizás, dentro de estos trabajos, sean relevantes algunas descripciones de determinados tipos de descortesía (la descortesía simulada, por ejemplo), que servirán de base para el desarrollo teórico de tal concepto en trabajos lingüísticos posteriores. A continuación presentamos las posturas más relevantes en el estudio de la descortesía verbal en la actualidad.

### 2.2.2.2. *Vertientes teóricas actuales. La descortesía como concepto independiente*

En líneas generales, ante la carencia de estudios dedicados exclusivamente a la descortesía verbal, muchos autores, además de denunciar la escasez teórica y metodológica en el tratamiento de dicho concepto, han propuesto modelos alternativos aplicables a la descortesía verbal. En el mundo anglosajón, los modelos más destacados son el de Culpeper (1996, 2005, 2008, Culpeper *et alii*. 2003) y Kienpointner (1997, 2006), entre otros. En el mundo hispánico, destacan los trabajos del Grupo EDICE, en general, y de Kaul de Marlangeon ([1992], 1995, 2002, 2005, 2007, 2008, 2010), en particular, además de los estudios llevados a cabo por el Grupo Val.Es.Co. de la Universidad de Valencia, el Grupo GRIALE de la Universidad de Alicante, el Grupo “Argumentación y persuasión en Lingüística” de la Universidad de Sevilla, etc. En lo que sigue, pasaremos a comentar las aportaciones de diversos investigadores al estudio de la descortesía verbal tanto en el ámbito anglosajón como en el ámbito hispánico.

#### 2.2.2.2.1. *El mundo anglosajón*

##### 2.2.2.2.1.1. *Culpeper. Inversión del modelo de Brown-Levison.*

El estudio de descortesía más citado en el mundo anglosajón es el de Culpeper (1996, 2005); y Culpeper *et alii* (2003), que desarrolla un modelo exclusivo para el estudio de la descortesía. Según este autor, si las reglas de cortesía cumplen la función de establecer una interacción “armoniosa” entre los interlocutores, la falta de respeto de estas reglas contribuirá al quebrantamiento de esta supuesta armonía, generando situaciones de descortesía, agresión e, incluso, violencia.

En su primer trabajo, Culpeper (1996: 305) define la descortesía como “the use of strategies that are designed to have the opposite effect – that of social disruption”.

Esto es: el uso de estrategias destinadas a generar el desequilibrio y la desarmonía social. En efecto, dicho fenómeno contribuirá a la creación de un clima socio-emocional negativo y desarmónico para la interacción comunicativa.

Este autor (1996, 2003), en tanto entiende que el modelo de brownlevinsiano (1987) no brinda elementos comprensivos para el análisis de la descortesía verbal, propone complementarlo en una relación inversamente directa o paralela al mismo. Plantea, de este modo, cinco superestrategias de la descortesía verbal, ejemplificadas en algunos contextos discursivos (lenguaje cuartelero y discurso teatral), que el mismo autor valora como ataques a la imagen social de un individuo, es decir, unas “agresiones” a las cualidades positivas que una persona reclama para sí misma durante una interacción (Culpeper, 1996: 350). Las cinco estrategias diseñadas por el citado autor son:

- 1) Bald on record impoliteness – the FTA is performed in a direct, clear, unambiguous and concise way in circumstances where face is not irrelevant or minimised (...)
- 2) Positive impoliteness – the use of strategies designed to damage the addressee’s positive face wants.
- 3) Negative impoliteness –the use of strategies designed to damage the addressee’s negative face wants.
- 4) Sarcasm or mock politeness –the FTA is performed with the use of politeness strategies that are obviously insincere, and thus remain surface realisations (...).
- 5) Withhold politeness –the absence of politeness work where it would be expected (...) (Culpeper, 1996: 356-357)

Así, siguiendo la terminología propuesta en español por Blas Arroyo (2001), Culpeper (1996) distingue entre una *descortesía descarnada*, de realización intencional, directa y sin ambigüedades; una *descortesía positiva*, destinada a dañar la imagen positiva del destinatario y que tiene, según el mismo autor, su realización en estrategias comunicativas como *ignorar, desconocer, excluir al otro*; una *descortesía negativa*, que pretende dañar la imagen negativa del destinatario, utilizando estrategias tendientes a atemorizar, ridiculizar o desairar al *otro*, e incluso asociarlo con nociones o eventos negativos; *descortesía burlesca o fingida*, que se sirve de

estrategias insinceras de cortesía. La última superestrategia que propone el autor es la de *ausencia de cortesía* en situaciones donde es esperable su aparición.

Dichas estrategias ya han sido anteriormente presentadas por Lachenicht (1980) en un trabajo que, según Culpeper, no ha gozado de mucha difusión. Lachenicht establece una distinción entre las siguientes superestrategias (cf. Culpeper, 2003: 1553):

- (i) Off record: ambiguous insults, insinuations, hints, and irony. This strategy is of much the same kind as the politeness strategy, and is designed to enable the insulter to meet an aggrieved challenge from the injured person with an assertion of innocence.
- (ii) Bald on Record: directly produced FTAs and impositions ('Shut that door', 'Do your work, Don't talk, etc.') of the same kind as in the politeness strategy.
- (iii) Positive aggravation: an aggravation strategy that is designed to show the addressee that he is not approved of, is not esteemed, does not belong, and will not receive cooperation.
- (iv) Negative aggravation: An aggravation strategy that is designed to impose on the addressee, to interfere with his freedom of action, and to attack his social position and the basis of his social action.

En Culpeper *et alii* (2003), los autores dan respuesta a las críticas dirigidas hacia el modelo de descortesía postulado por Culpeper (1996). Esas críticas postulaban que el modelo de Brown- Levinson (1987) ya incorporaba una categoría, *bald on record*, en la que podrían caber todos los comportamientos considerados descorteses. Culpeper *et alii* contestan afirmando que esta estrategia señalada por P. Brown S. Levinson incluía solo algunos contextos específicos como pueden ser las situaciones de emergencia, de diferencia de poder entre los interlocutores o de amenazas no graves, y que no se describía la variedad de los fenómenos descorteses como, por ejemplo, las ofensas.

En este modelo (Culpeper *et alii*, 2003), la noción de la *intencionalidad* es crucial: una diferencia clara entre la cortesía y la descortesía es la intención del enunciado, esto es, si el hablante pretende favorecer la imagen del interlocutor o persigue atacarla. Según estos autores (2003: 1552), uno de los más grandes problemas que plantea el estudio de la descortesía verbal es la *asignación de intencionalidades* a los comportamientos comunicativos.



Es preciso señalar que la noción de descortesía que manejan estos autores se limita solo a aquellas superestrategias que muestran una “intencionalidad maliciosa”, y todas las demás acciones constituirían una *descortesía simulada* (o *mock impoliteness*, en palabras de Culpeper), que es superficial en la interacción y que los participantes dan por sentado su impostura.

Posteriormente, en un trabajo más reciente, Culpeper (2005: 42, 44) reelabora su modelo propuesto en 1996, añadiendo una categoría adicional de modo que abarca ahora las seis superestrategias. Esta nueva estrategia es la llamada *off-record impoliteness* o *descortesía encubierta*, en la que la amenaza se produce mediante implicatura, consiguiendo que cierta atribución prevalezca sobre cualquier otra posible. Estas formas más indirectas de descortesía, según Culpeper (2005: 44), terminan siendo las más ofensivas.

En este trabajo, el autor centra su atención en el estudio de los programas de televisión, concretamente el programa *The Weakest Link*<sup>58</sup>, donde se percibe el uso del sarcasmo y las amenazas a las imágenes de los interlocutores. Este autor se pregunta si el contexto existente en este tipo de programas televisivos es capaz de neutralizar la cortesía. En el caso de este programa, afirma el autor, la manera descortés de actuar que tiene la presentadora, regida por la naturaleza mediática del programa, es considerada como una ficción, de ahí que la descortesía no debiera ser interpretada como auténtica. No obstante, después de estudiar las reacciones, verbales y no verbales, de los concursantes ante la descortesía de la presentadora, Culpeper (2005: 69) afirma que esa prominencia de los comportamientos descorteses deja que los receptores interpreten ese tipo de descortesía como genuina, aspecto que manifiestan mediante sus reacciones ofensivas, incluso en contextos donde normalmente no tendrían que ofenderse.

En este trabajo el autor define la descortesía de la siguiente manera: “Impoliteness comes about when: (1) the speaker communicates face-attack

---

<sup>58</sup>Es un programa de entretenimiento emitido por primera vez en la cadena BBC británica en 2000, con un total de 68 programas emitidos diariamente. El éxito del programa llevó a prolongarlo 111 programas más.

intentionally, or (2) the hearer perceives and/or constructs behavior as intentionally face-attacking, or a combination of (1) and (2) (Culpeper, 2005: 38).

A través de esta definición, el autor (2005: 38) precisa que la descortesía ocurre o bien cuando el hablante explicita el ataque a la imagen del otro, o bien cuando el oyente percibe o construye o, a la vez, percibe y construye el comportamiento del hablante como un ataque intencional a su imagen, o bien cuando ocurren ambas posibilidades anteriores<sup>59</sup>. Así pues, Culpeper (2005) destaca la necesidad de incluir, además de la intención maliciosa del hablante, la perspectiva del oyente en la percepción y construcción de la descortesía, indicando que “impoliteness, as indeed politeness, is constructed in the interaction between speaker and hearer” (Culpeper, 2005: 39). Sin embargo, pensamos que el autor al poner en una relación disyuntiva los elementos (1) y (2) nos deja con ciertas confusiones: si el hablante comunica intencionalmente un ataque a la imagen sin tener en consideración la presencia del oyente, ya no se puede hablar, pues, de los efectos perlocutivos de la descortesía, que se consideran imprescindibles para la interpretación de si un acto de habla es cortés o descortés. Es decir: negando la presencia del oyente en la primera definición, no se podría llegar a la interpretación completa de la descortesía, porque si descartamos la posible reacción del oyente ante un acto descortés, no se podría hablar de “efecto de la descortesía” (Bernal, 2007: 73, 74).

El modelo de Culpeper (1996, 2005), considerado uno de los escasos intentos serios de estudiar sistemáticamente el fenómeno de la descortesía (Blas Arroyo, 2001), ha sido objeto de muchas críticas tanto en el mundo anglosajón como en el mundo hispánico.

El propio Blas Arroyo (2001), después de reconocer que el mayor esfuerzo teórico en la interpretación de la descortesía es el ofrecido por Culpeper, menciona que, a pesar de su importancia, este modelo adolece de ciertos problemas:

---

<sup>59</sup> Sin embargo, Kaul de Marlangeon (2007: 257) considera que, en ocasiones, el propio oyente no sabe decir si percibe o si construye como descortés el comportamiento del hablante. Por lo cual dicha autora prefiere evitar la disyunción entre percibir y construir y sustituirla por la única actitud de interpretar por parte del oyente. Además, añade la autora, aunque la definición de Culpeper tiene en cuenta la actitud del oyente, no describe la interacción a la manera de los pares anteriormente mencionados.

- 
- 1) La definición que se da de descortesía es inadecuadamente restringida, y además abarca la propuesta de distinguir entre descortesía positiva y descortesía negativa. Esto implica, según Blas Arroyo, caer en los mismos problemas teóricos y metodológicos que plantea la teoría de Brown y Levinson. Una multitud de investigadores han señalado que la división de la imagen social propugnada por los autores no deja de responder a contenidos socioculturales específicos y que, por tanto, la supuesta división está marcada por un cierto *etnocentrismo*.
  - 2) La primera estrategia propuesta por Culpeper está nulamente caracterizada. No se indica ni un solo ejemplo de lo que en su opinión singulariza esta clase de descortesía.

De este modo, esta elaboración de las estrategias de descortesía que formula Culpeper, basada al igual que Brown- Levinson en listas abiertas, renuncia no solo a todo viso de exhaustividad, sino, incluso, a un análisis sistemático de las estrategias que se proponen (Blas Arroyo, 2001: 23). Y además, al intentar aplicarlas a un corpus constituido por discursos políticos, sobresalen muchos problemas que impiden estudiarla de manera sistemática.

Más recientemente, Bernal (2006, 2007a) realiza una revisión crítica del modelo de Culpeper, y, sobre todo, de la última reelaboración de las estrategias de descortesía realizada en su trabajo de 2005. La autora piensa que la primera estrategia (*bald on record impoliteness*) y la sexta (*off-record impoliteness*) no pueden concebirse como estrategias independientes en sí mismas, sino que, siguiendo el razonamiento de este autor, también de alguna manera irían orientadas hacia la imagen negativa o hacia la positiva. Así, ejemplificando con algunas estrategias que aparecen en Culpeper (1996: 357-358), buscar el desacuerdo mencionando temas delicados (estrategia positiva) o mostrarse despreciativo (estrategia negativa) podría efectuarse de diferentes modos: directo, encubierto, sarcásticamente, etc.

Bernal (2007a: 75) propone, como alternativa, una reorganización de las estrategias de descortesía

### 1. Positive impoliteness

- 1.1. Bald on record impoliteness
- 1.2. Off-record impoliteness
- 1.3. Sarcasm or mock politeness
- 1.4. Withhold politeness

### 2. Negative impoliteness

- 2.1. Bald on record impoliteness
- 2.2. Off-record impoliteness
- 2.3. Sarcasm or mock politeness
- 2.4. Withhold politeness

**Figura 5. Posible reorganización de las estrategias de descortesía de Culpeper (2005)**

Como puede observarse, la autora (2007a) distingue entre dos estrategias principales de descortesía verbal; la primera está orientada a la imagen positiva (positive impoliteness), y la segunda está orientada a la imagen negativa (negative impoliteness). Las demás estrategias propuestas por Culpeper (2005), esto es, “bald on record impoliteness” (o la *descortesía descarnada*), “sarcasm or mock politeness” (o *sarcasmo*), “withhold politeness” (o *ausencia de cortesía*), y “off-record impoliteness”, (o la *descortesía encubierta*), quedan consideradas por la autora como subestrategias que se manejan al servicio de las dos principales estrategias, es decir, la *descortesía positiva* y la *descortesía negativa*.

#### 2.2.2.2.1.2. El modelo de descortesía de Kienpointner

Tomando como punto de partida la idea de Kaul de Marlangeon (1992), Kienpointner (1997) critica la dicotomía cortesía-descortesía, establecida por distintos estudiosos del campo de la cortesía verbal, y propone abandonarla situando los dos

conceptos en un *continuo* que oscila entre la total cooperación de los interlocutores y la no cooperación<sup>60</sup>:

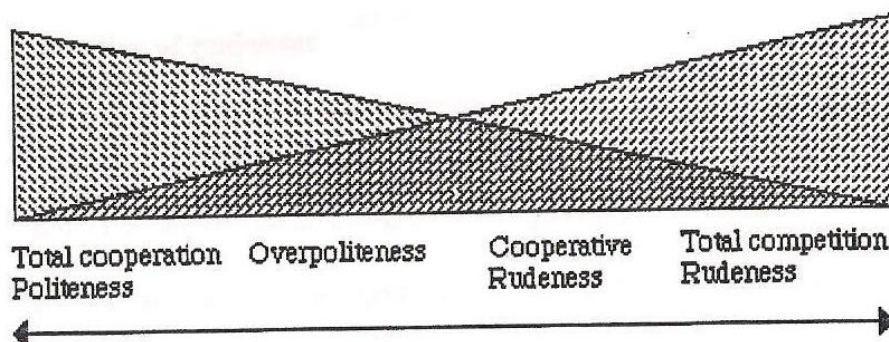


Figure 1: *The continuum of politeness and rudeness*

Figura 6. El continuum de cortesía y descortesía (Kienpointner, 1997: 258)

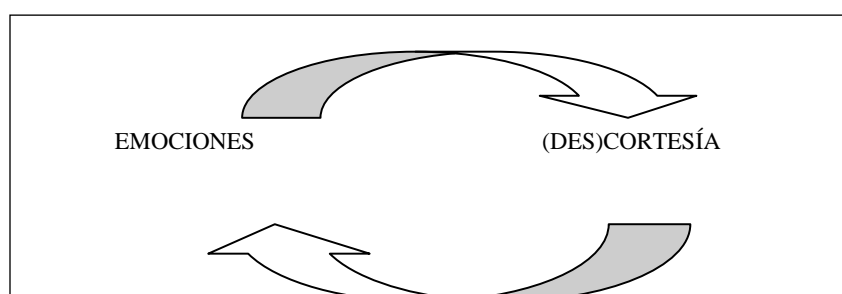
El primer extremo será la *cortesía* que se identificaría con el efecto contextual positivo generado por la *cooperación total* del hablante con su destinatario. El segundo extremo será la *descortesía no cooperativa*, que estaría a su vez dividida en *motivada* e *inmotivada*, depende de la intencionalidad del interlocutor, y que se identificaría con el efecto negativo ocasionado por algunas estrategias en determinadas situaciones comunicativas. En los lugares intermedios de este eje se ubicaría la *hipercortesía*, esto es, una cortesía exagerada que es resultado de una aplicación pragmática fallida, y la *descortesía cooperativa*, que incluiría los *insultos rituales* propuestos por W. Labov (1972) y la *anticortesía*, propuesta por Zimmermann (2003, 2005), que a primera vista parecen descortesías, pero en el fondo son marcadores de familiaridad entre los interactuantes.

De este modo, queda suspendida la correspondencia biunívoca entre estos dos conceptos (cortesía y descortesía) y las formas lingüísticas con las que se expresan. Estas últimas adquieren la función de cortesía o descortesía en cada uno de sus empleos.

<sup>60</sup> Adoptamos la terminología en español utilizada por Bernal (2007 a)

Por otro lado, la cortesía y descortesía verbal dejarán de ser valores absolutos. Su interpretación es relativa; depende del contexto en que se ubica el enunciado.

Más adelante, Kienpointner (2006) trata la relación entre la (des)cortesía, emociones y argumentación. Para el autor, las emociones, positivas o negativas, tienen una relación dialéctica con la (des)cortesía; por un lado, algunas emociones pueden ser el efecto de actos comunicativos (des)corteses, y, por otro lado, las emociones pueden generar estos mismos actos. El gráfico que presentamos a continuación ilustra claramente esa relación (des)cortesía-emociones postulada por el autor:



**Figura 7. La relación dialéctica entre las emociones y la (des)cortesía (Kienpointner, 2006: 28)**

Por lo tanto, la (des)cortesía mantiene una relación dialéctica con las emociones, ya que estas últimas pueden ser al mismo tiempo causa y efecto de la (des)cortesía.

#### *2.2.2.2.1.3 El mundo hispánico*

De acuerdo con Brenes (2009, 2011), en el ámbito hispánico, las reivindicaciones realizadas por parte de algunos investigadores acerca de la necesidad de estudiar la descortesía como parte de la teoría de la cortesía verbal han logrado grandes avances. Además de los trabajos realizados por Kaul de Marlangeon (1995-2003 [1992], 2005a, 2005b, 2008a, 2008b, 2009, 2010, 2011, 2012), encontramos estudios de García (1993), Blas Arroyo (2001, 2002, 2005, 2008, 2010), Cordisco (2003,

2005, 2008, 2010), Bolívar (2001, 2003, 2005, 2008, 2010), Placencia (2000, 2002, 2005, 2008, 2010), Zimmermann (2003, 2005), Albelda (2003, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2012), Fuentes (2008, 2009, 2010a, 2010b, 2010c, 2011a, 2011b, 2012, 2013a, 2013b, 2013c), Fuentes-Placencia (2013), Fuentes-Brenes (2013), Alcaide (2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2013), Brenes (2008, 2009, 2010, 2011, 2013), Moreno (2010, 2011a, 2011b, 2013), Díaz (2011a, 2011b), Hernández Flores (2004, 2012, 2013), entre otros.

En su primer estudio sobre la descortesía en el discurso tanguero, Kaul de Marlangeon ([1992] 2003) ya adelanta una teoría para el análisis de la descortesía verbal, que postula, coincidiendo con Lavandera (1988), la propuesta del *continuo de la fuerza de cortesía-descortesía* (Kaul de Marlangeon (1992, 2003: 8). Aspecto al que posteriormente hará referencia Kienpointner (1997) e influirá, del mismo modo, en Mills (2003), entre otros.

Esta propuesta pretende comprobar que la cortesía y la descortesía son dos aspectos del mismo *continuum*, esto es, dos valuaciones opuestas que tienen la misma función: “lo que acontece para las imágenes positivas o activas, o para las negativas o pasivas en el plano de la cortesía es, respectivamente, lo opuesto de lo que acaece para esas mismas imágenes activas o pasivas en el plano de la descortesía” (Kaul de Marlangeon, 2005a: 166). Este concepto abarca de modo natural estos dos fenómenos, sin plantearlos como simples opuestos polares, sino más bien como *extremos de una gradación*. En un extremo, se ubican las estrategias de cortesía tendentes a reparar o minimizar los actos amenazantes de la imagen, y en el otro extremo se sitúan las de descortesía que tienen un propósito contrario y que acentúan la amenaza.

En este mismo trabajo, Kaul de Marlangeon ([1992], 1995, 2003) llega a decir, retomando las ideas de Fraser- Nolen (1981) y Lavandera (1988), que la *fuerza cortesía-descortesía*, al igual que la fuerza ilocutiva, complementaria de ésta y obligatoria como ella, es un componente permanente de los actos de habla, que arraiga el discurso en la dimensión social del lenguaje, es decir, en la dimensión de las

relaciones sociales o interpersonales. El mérito que tiene esta propuesta, afirma la autora, es el de complementar la teoría de Brown- Levinson, debido a que esta última solo presenta estrategias de cortesía que buscan resguardar las imágenes del oyente o del hablante. No obstante, en ningún momento se explicita en los datos de la teoría de estos autores aquellas estrategias dirigidas a la descortesía o a un grado neutral de cortesía.

En un trabajo más reciente, Kaul de Marlangeon (2005a) propone dos categorías complementarias a las delineadas por Bravo (1999, 2002, 2003) de *autonomía* y *afiliación* (cf. § 3.1.3.2.3), en el plano de la descortesía. Al concepto de *afiliación* en el marco de la cortesía, corresponde el concepto de *afiliación exacerbada* en el marco de la descortesía, entendida como verse y ser visto como *adepto* del grupo, llegando al punto de escoger la descortesía en su defensa; y al concepto de *autonomía* en el seno de la cortesía, corresponde el concepto de *refratariedad* en el seno de la descortesía, entendida como el deseo de verse y ser visto como *opositor* al grupo, en una actitud rebelde respecto de aquello que suscita su oposición. Es una *descortesía de fustigación* que utiliza el hablante descortés para responder a un estado de desequilibrio o entablarlo volitivamente en pos de la prevalencia de sus requerimientos de imagen, y en detrimento del oyente afiliado a su propio grupo. Según Kaul de Marlangeon (2005a: 166), estas categorías serían válidas para contextos no institucionales. La descortesía en su grado más elevado tiene por objeto, según esta autora, zaherir, ofender e incluso anular al oyente. Algunas características de la interacción son: “reproches, quejas, reprimendas, críticas y reprobaciones, *generalmente a propósito de cuestiones baladíes*; también hay desafíos, reverencias, tópicos inoportunos y peligrosos. Es el único espacio en que los interactuantes pueden descargarse sin reticencias” (2005a: 169).

La misma autora propone tres modos por orden de escalada en gravedad del comportamiento descortés:



- 
- 1) Descortesía por quebrantamiento inconsciente de las normas de cortesía, esto es, una “metedura de pata”.
  - 2) Descortesía por quebrantamiento consciente de las mismas, como podría ser el hecho de responder a las expectativas de asentimiento con un silencio.
  - 3) Descortesía con objeto de “apocar, menoscabar, desarmar, exasperar, modificar, zaherir, ofender, o, incluso, anular al oyente”, lo cual correspondería a la descortesía descarnada mencionada por Culpeper (Kaul de Marlangeon, 2005a:167-168)

En un estudio realizado en el marco del Programa EDICE, Kaul de Marlangeon (2007), con el objetivo de definir los comportamientos descorteses en su totalidad, propone una breve reseña del comportamiento verbal descortés que presenta las características generales de este último. Según dicha autora (2007: 257), el comportamiento descortés:

1. permanece circunscripto a la comunidad de habla y al concepto de cortesía en ella;
2. queda asociado a la falta de cortesía;
3. es parte integrante del continuo de la fuerza cortesía-descortesía;
4. puede ser deliberado o involuntario;
5. cuando es deliberado,
  - 5.1. es apropiado al designio comunicativo del hablante;
  - 5.2. establece disparidad de poder a favor del hablante;
  - 5.3. manifiesta individualidad en el quebrantamiento volitivo de los parámetros de la cortesía y, por tanto, exhibe creatividad frente a la normatividad de la cortesía;
  - 5.4. sirve a estrategias discursivas de alcance social que permiten descubrir el *ethos* particular de la comunidad;
  - 5.5. puede ocurrir por
    - 5.5.1. escatima deliberada de la cortesía esperada por el oyente, o por
    - 5.5.2. deseo de lesión de la imagen del oyente, con propósito ofensivo hacia ella o defensivo de la imagen del hablante;
6. cuando es involuntario, tiene tres manifestaciones distintas posibles:
  - 6.1. metedura de pata;
  - 6.2. escatima involuntaria de la cortesía esperada por el oyente;
  - 6.3. prescindencia involuntaria de cortesía” (Kaul de Marlangeon, 2007: 257).

Con el objetivo de explicar de manera más específica su reseña de comportamiento descortés, Kaul de Marlangeon (2007: 258-259) ofrece una visión “endecatómica” de la descortesía, que recoge once formas de ser del fenómeno. Para

la misma autora, el comportamiento descortés se manifiesta en cualquiera de estos once ítems:

Cuando el hablante:

- 1)  
Procura ser cortés con el oyente, pero su modo expresivo suscita en éste reminiscencia de lenguaje impropio o indecoroso o irrespetuoso.
- 2)  
Ofende involuntariamente al oyente por:
  - 2.1. metedura de pata o
  - 2.2. escatima de la cortesía esperada por el oyente o
  - 2.3. prescindencia de la cortesía. o
- 3)  
Escatima deliberadamente la cortesía esperada por el oyente o
- 4)  
Ofende deliberadamente al oyente, con propósito
  - 4.1. lesivo de la imagen del oyente o
  - 4.2. defensivo de la imagen del hablante.

Cuando el oyente:

- 1)  
Interpreta el comportamiento del hablante como un ataque intencional a su imagen, que le induce a
  - 1.1.  
Aceptación del ataque o
  - 1.2.  
Rechazo del ataque, bajo la forma de
    - 1.2.1. defensa o
    - 1.2.2. contraataque;
- 2)  
Esgrime deliberadamente su silencio para indicar desacuerdo con la emisión del hablante” (Kaul de Marlangeon, 2007: 258-259).

Los trabajos realizados por Kaul de Marlangeon constituyen una de las principales teorías planteadas con respecto al fenómeno de la descortesía verbal. Sin embargo, el panorama actual, como señalamos anteriormente, ofrece otros varios estudios que se han llevado a cabo en este terreno. Por una parte, desde el grupo GRIALE (Grupo de Investigación para la Pragmática y la Ironía del Español), se han elaborado investigaciones dedicadas a profundizar acerca de las consecuencias sociales positivas o negativas que puede causar el uso de la ironía. En esta línea, se ubican los trabajos de Alvarado (2007, 2009) y Padilla- Alvarado (2008).

Por otra parte, y desde el Grupo Val.Es.Co., se han estudiado varios fenómenos en relación con el concepto de la (des)cortesía verbal, como pueden ser la atenuación (Briz, 1999, 2004), la intensificación (Albelda, 2004, 2005, 2006) y la entonación (Hidalgo, 2006, 2012).

El Programa EDICE, en los últimos diez años, ha organizado varios encuentros y congresos con el fin de colmar intereses teóricos, metodológicos y analíticos para ampliar la bibliografía ya existente sobre la (des)cortesía verbal. En las diferentes publicaciones del Grupo, se abordan temas en relación con la (des)cortesía y el habla, la (des)cortesía en los medios de comunicación, la (des)cortesía en situaciones de contacto entre lenguas y culturas, la (des)cortesía en contextos especializados, la enseñanza y la adquisición de la (des)cortesía verbal, etc. En estos trabajos (Orletti - Mariottini (eds.), 2010; Escamilla-Henry Vega (eds.), 2012; Bravo et. alii., 2013) se resalta la omnipresencia de la descortesía y violencia verbal en los distintos ámbitos de nuestras sociedades actuales. También se centran en la presentación de aspectos teóricos y metodológicos relacionados con la (des)cortesía verbal; en la caracterización de la contribución de la identidad y la imagen social en procesos interaccionales; en la manera cómo se expresa el fenómeno en contextos interculturales; etc.

En el Grupo de investigación “Argumentación y persuasión en Lingüística”, se han organizado, en el marco del Proyecto de Excelencia sobre “La violencia verbal y sus consecuencias sociales”, varios congresos, seminarios y cursos, cuyos frutos se reflejan en las diversas publicaciones que tiene el grupo sobre el fenómeno de la (des)cortesía verbal. Se ha trabajado sobre corpus de distinta naturaleza y de gran actualidad: medios de comunicación (prensa, publicidad, televisión, radio), lenguaje parlamentario, revistas juveniles, tertulias, teledebates, entrevistas, etc. En 2007, en el marco de los cursos de verano de la Universidad Internacional de Andalucía, se ha organizado un curso, codirigido por Fuentes y Alcaide, sobre la violencia verbal en la sociedad actual. Fruto de este curso fue la publicación de un libro, en 2008, titulado *(Des)cortesía, agresividad y violencia verbal en la sociedad actual*. Es una aproximación a los modos de violencia y agresividad verbal, tanto en los medios de comunicación

como en los discursos cotidianos que afectan las relaciones sociales y que, en muchas ocasiones, dañan la imagen social de los grupos más desfavorecidos socialmente: mujeres (discriminación sexista y violencia de género y/o doméstica, inmigrantes (racismo verbal), homosexuales... En 2010, se ha publicado también un número monográfico, coordinado por Fuentes, en la revista *Discurso y Sociedad*, dirigida por A. Bañón, sobre “Violencia y discurso”. Este volumen se divide en dos partes; la primera abarca una serie de trabajos que analizan los casos del discurso violento, sobre todo en los medios de comunicación, y la segunda se centra en los casos de violencia en la sociedad actual.

En 2011, se ha publicado un libro titulado *Aproximaciones a la (des)cortesía verbal en español*, como fruto de los estudios presentados en el Congreso Internacional sobre Descortesía y violencia verbal en español, organizado en 2008 por el mismo grupo de investigación. Es un estudio que describe “aspectos de este macrofenómeno: cómo el lenguaje se utiliza para crear una relación social armónica, o, por el contrario, para producir un choque frontal con el receptor o dañar su imagen” (Fuentes *et alii*, 2011a: en prólogo).

Muy recientemente, en 2013, se han publicado tres libros:

-*Imagen social y medios de comunicación*: el libro constituye un análisis de la comunicación en los medios actuales y ofrece una revisión de la teoría de la cortesía verbal y un estudio de Pragmática sociocultural. Invita a reflexionar sobre aspectos fundamentales de la conducta, de las relaciones sociales y de la función que el lenguaje tiene en ellas.

- *(Des)cortesía para el espectáculo: estudios de pragmática variacionista*: el libro trata el concepto de la (des)cortesía en diferentes contextos mediáticos en español. Se hace hincapié en el papel estratégico que desempeña la descortesía, más concretamente, en los medios españoles, tanto en la prensa, radio, televisión y cine como en internet. Los artículos del libro presentan un estudio crítico de la realidad actual de los medios, que utilizan diferentes estrategias de descortesía para captar la atención de la audiencia.

---

- *Comentarios de textos corteses y descorteses*: un cuaderno práctico que invita al lector a conocer las estrategias y mecanismos que en la cultura española suelen utilizarse para conseguir un fin cortés o descortés. Para ello, las autoras utilizan textos de diferente índole: publicidad, prensa, televisión, conversaciones coloquiales y discurso parlamentario.

Tanto en las teorías iniciales como en las actuales, el concepto de la (des)cortesía verbal aparece definido, en la mayoría de ocasiones, en relación con el discurso oral. Es decir, su estudio siempre se ha realizado a través de corpus pertenecientes a conversaciones coloquiales, familiares o debates y tertulias mediáticas emitidas por diferentes cadenas de televisión. El discurso escrito, sin embargo, ha sido menos tratado (Cordisco, 2005; Moreno, 2011), dada la ausencia de las relaciones dialogales e interpersonales en el mismo, aunque últimamente sí se han publicado diversos trabajos que tratan la (des)cortesía en diferentes discursos escritos, como pueden ser el publicitario (Alcaide, 2010; Hernández Flores, 2010; Bernal, 2010; Fuentes-Brenes, 2013; Fuentes (ed.), 2013).

En nuestro corpus de investigación, como observaremos en capítulos posteriores, el contenido de los textos escritos, compuestos esencialmente por artículos de prensa, también puede producir *efectos (des)corteses* en los receptores. No se trata de conversaciones “cara a cara”, en las que intervienen diferentes interlocutores, sino de un mensaje escrito emitido por un locutor y cuyo efecto no se percibe directamente, dada la imposibilidad de detectar la reacción o interpretación del receptor. No hay un contacto directo entre los interactuantes. Es más, en nuestro corpus mediático audiovisual, que sí comparte muchos rasgos de oralidad, y en él tendrían que detectarse inmediatamente los *efectos (des)corteses* en las interacciones comunicativas, el concepto de la (des)cortesía verbal tampoco afecta las relaciones interpersonales entre los participantes en los programas televisivos, por ejemplo, sino que va más allá de esto. La (des)cortesía en nuestro corpus de investigación es considerada desde otra perspectiva, esto es, como una *actividad comunicativa* que tiene como objetivo un tercer sujeto, que *no interviene* directamente en el esquema

comunicativo locutor-enunciador y destinatario-alocutario. Va dirigida a un grupo social determinado y no a un individuo en concreto.

Estamos, pues, ante una *(des)cortesía ideológica*, que presenta al emisor y al receptor como dos entidades opuestas; dos grupos sociales completamente diferentes. El primero se autodefine como *superior* al segundo. En nuestra opinión, el estudio de la *(des)cortesía* desde esta perspectiva se ofrece también como un campo interesante para explorar este fenómeno discursivo. En el capítulo que sigue, presentaremos una nueva aproximación al concepto de la *(des)cortesía verbal*. Definiremos, apoyándonos en las teorías anteriores, lo que entendemos por *(des)cortesía verbal* y cómo se refleja en nuestro corpus de investigación.

Recapitulando, el objetivo principal de este capítulo ha sido hacer una revisión de los estudios lingüísticos más sobresalientes que se han realizado en el ámbito de la *(des)cortesía verbal* desde los años sesenta hasta la actualidad. En primer lugar, en relación con la *cortesía verbal*, se ha procedido a la definición etimológica y social del concepto así como la revisión de las posturas que han adoptado los diferentes lingüistas, pertenecientes tanto a la vertiente tradicional como la vertiente actual, al respecto. En segundo lugar, en relación con la *descortesía verbal*, se ha definido el concepto desde diferentes perspectivas, centrando la atención en el estudio de los modelos de *descortesía* que se han propuesto a partir de los años ochenta sobre el fenómeno. Este acercamiento teórico a la *(des)cortesía verbal* nos va a servir de base para la propuesta de nuestra propia concepción del fenómeno, en función de su funcionamiento en nuestro corpus de trabajo.

### III. HACIA UNA NUEVA DEFINICIÓN DE LA (DES)CORTESÍA VERBAL. ESTRATEGIAS Y RECURSOS

Todo mensaje que leemos, escuchamos o emitimos contiene de forma explícita o implícita una propuesta de sentido y valoración. A través del lenguaje, el emisor hace partícipe al receptor de todo lo que piensa, y comparte con él su propia experiencia del mundo, sus juicios, sus opiniones o valoraciones personales. Al emprender esta tarea, el hablante opta necesariamente por cualquiera de estos procedimientos: narrar, describir, argumentar, interpretar, enjuiciar, etc. (cfr. Igualada, 2002), en los que intervienen factores de diversa índole, como el conocimiento del mundo, la subjetividad, la ideología y las relaciones interpersonales.

El uso de estos procedimientos persigue varias metas: dar a conocer un hecho, cambiar una situación, condicionar las relaciones entre individuos, orientar las opiniones de los demás, etc. Estos objetivos llegan a producir *efectos perlocutivos* que, a veces, suponen una amenaza para la imagen del receptor y, otras, constituyen una muestra de afiliación y consideración hacia este. En otras palabras, los distintos actos de habla que realizamos pueden ser interpretados, desde la teoría de la (des)cortesía verbal, como *hipercortesés*, *cortesés*, *no cortesés*, *neutros*, *no descortesés*, *descortesés* o hasta, incluso, *agresivos* y *violentos*.

El hablante, por lo general, suele tener conciencia del *efecto perlocutivo* que puede suponer su acto de habla para el receptor. Para llevar a la práctica sus intenciones, el sistema de la lengua le ofrece un conjunto virtual de estrategias y recursos de los que ha de servirse para alcanzar su objetivo. Y, a veces, para referirse a un concepto o a un tema en concreto encontrará varias opciones, dentro de las cuales elegirá las que más se adecuan a sus intenciones argumentativas y comunicativas.

Así las cosas, entendemos que el discurso, independientemente de su naturaleza oral o escrita, tiende a ser subjetivo por excelencia<sup>61</sup>. Esta subjetividad es la que conduce al hablante a reflexionar acerca de las distintas estrategias discursivas que, materializadas en el uso de recursos lingüísticos (sintácticos, léxicos, morfológicos, semánticos y prosódicos), le garantizan el logro de sus metas.

El uso *estratégico* del lenguaje en el discurso afecta evidentemente a la esfera de lo social. El lenguaje, según Escandell (1996: 135), es el medio más poderoso de relación interpersonal, es decir, es una herramienta que facilita el entendimiento entre las personas y hace posible la convivencia y el desarrollo del hombre. Sin embargo, pensamos que, además de este papel del lenguaje como herramienta que interviene en la constitución de las relaciones sociales, esta puede manejarse también en sentido inverso, es decir, para el mantenimiento del desequilibrio y la destrucción de las relaciones interpersonales. Los usuarios del lenguaje, como seres sociales que son, establecen relaciones entre ellos, que se pueden estrechar, mantener, debilitar o destruir. La forma más habitual de lograrlo es estrechando los vínculos sociales, mediante estrategias de cortesía, o intensificando las posibles amenazas a la imagen del destinatario, mediante estrategias de descortesía.

Por lo tanto, el mantenimiento del (des)equilibrio social entre los interlocutores es el que condiciona el uso de estrategias y recursos lingüísticos con valor (des)cortés. El

---

<sup>61</sup> Esto no impide que existan tipos de discurso en los que se percibe el esfuerzo del emisor por borrar toda huella personal del enunciado. Sin embargo, pensamos que la marca de subjetividad está presente en todo género discursivo. Su presencia en uno u otro discurso depende en gran medida de la intención y la ideología del emisor.



contexto y la situación pragmática ejercen una gran influencia en la elección de dichos procedimientos. Estos factores contextuales incluyen las creencias y suposiciones que tienen los interlocutores acerca de la situación espacio-temporal en que transcurre su interacción y del tipo de discurso en que están inmersos. Es lo que Sperber- Wilson (1996) llaman la hipótesis del *conocimiento mutuo*, a saber, el contexto compartido mutuamente por el hablante y el oyente durante la emisión<sup>62</sup>.

De este modo, no se puede medir un acto de habla aislado de la situación comunicativa. Haverkate (1994: 37-38) incide en esta idea asumiendo que:

Como las estrategias son variables, adaptándose particularmente a la situación comunicativa concreta, el grado de cortesía de un acto de habla aislado no puede medirse, sino que queda determinado por el contexto o la situación en que se efectúa. Esto quiere decir que la cortesía no es propia de determinadas clases de oraciones, sino de locuciones emitidas en una situación comunicativa específica.

Según Brown- Levinson (1987), las estrategias de cortesía están sujetas a tres factores contextuales, esto es, a la distancia social que media entre el hablante y el oyente, al poder establecido entre ambos y al nivel de imposición que impera en el acto ilocutivo<sup>63</sup>. Curiosamente, como se verá más adelante, en el caso de nuestro corpus de investigación, algunos de estos factores contextuales, que generalmente condicionan el uso de estrategias de cortesía verbal, contribuyen precisamente a la expresión de todo lo contrario, esto es, la descortesía verbal. El factor de distancia (D), por ejemplo, puede ser un motivo para establecer barreras entre el emisor del mensaje y su receptor, aspecto que, en vez de crear lazos de solidaridad y familiaridad

<sup>62</sup>Para los citados autores, no existe un contexto inicial fijado antes de la emisión del enunciado. Cuando el hablante construye un enunciado, si realmente quiere comunicarse, se asegurará de que el oyente tenga acceso al contexto adecuado. El oyente hará hipótesis y elegirá los supuestos que le parezcan más relevantes para interpretar el enunciado. En definitiva, la interpretación que el hablante intenta que se haga y la que el oyente debe elegir es aquella que resulta más relevante. Una vez establecida una meta común en la comunicación verbal, resulta más fácil describir cómo se produce ésta.

<sup>63</sup>Esta propuesta ha sido objeto de muchas críticas, entre ellas destaca la de Spencer-Oatey (1996), que afirma que no existe una definición concluyente de lo que debe entenderse por Distancia. Estas tres variables de Brown- Levinson no son las únicas que han servido a los estudios de cortesía; antes bien, los conjuntos de variables han sido muy diversos. Resaltamos la propuesta de estos autores dada su importancia en la contribución al estudio lingüístico de la cortesía verbal.

entre los interlocutores, contribuye a *marcar la diferencia* y la *distancia* entre ambos. Por lo tanto, el emisor, que ostenta más *poder*, está en condiciones de legitimar cualquier actitud violenta o discriminatoria que manifieste hacia su receptor. El factor de poder (P) le permite, pues, justificar cualquier acto descortés que emite en contra de su destinatario.

Generalmente, el uso de las estrategias y recursos de (des)cortesía verbal depende en gran medida del tipo de discurso en que se manejan. Las *estrategias*, entendidas en nuestro análisis como las tácticas abstractas que utiliza el emisor para conseguir un objetivo en concreto, suelen tener el mismo contenido y perseguir las mismas metas tanto en el discurso oral como en el discurso escrito. La *criminalización y ridiculización de la figura del inmigrante*, por ejemplo, es una estrategia cuyo objetivo es denigrar la imagen de esta persona, y está presente tanto en la prensa escrita como en la televisión española en relación con la inmigración. La diferencia en la expresión de (des)cortesía verbal hacia el inmigrante en ambos discursos estriba, sobre todo, en los *recursos verbales* que manejan los interlocutores para concretizar sus propósitos comunicativos. Como veremos posteriormente, algunos recursos lingüísticos que se utilizan en el discurso oral no pueden darse en el discurso escrito y viceversa, dada la particularidad de cada modalidad discursiva<sup>64</sup>.

Después de haber definido en el capítulo anterior el concepto de (des)cortesía verbal, y destacado las distintas investigaciones que se han realizado al respecto, nos centraremos a continuación en la sintetización y revisión de estas teorías, indicando, sobre todo, las propuestas que consideramos más acertadas y rentables para el estudio de nuestro corpus. Definiremos lo que entendemos por el concepto de (des)cortesía verbal, en general, y su manifestación en el corpus de investigación, en particular. Especificaremos también las estrategias y recursos verbales que manejan los hablantes para lograr *efectos de (des)cortesía*, distinguiendo entre su uso en el discurso oral y su manejo en el discurso escrito, ambos de carácter periodístico.

---

<sup>64</sup>Esto no impide, evidentemente, que hallemos recursos verbales que se manejan tanto en el discurso oral como en el escrito. El léxico valorativo, las figuras retóricas, por ejemplo, se manejan en ambos tipos de discurso, aunque siempre con rasgos distintivos.

Nuestro corpus está constituido, como señalamos anteriormente, por un lado, de *material escrito* (prensa, tanto tradicional como digital), y, por el otro, de *material audiovisual* (programas de televisión, debates, noticias).

La construcción de un texto se refleja en tres niveles: la *macroestructura*, la *microestructura* y la *superestructura*. La *macroestructura* es el patrón organizativo de un texto; debe tener una lógica en la forma en que avanza y desarrolla la información. Constituye la coherencia global y permite asignar tema a un texto (van Dijk, 1983). La *microestructura*, sin embargo, atañe a los elementos gramaticales y léxico-semánticos de los enunciados. Su construcción exige establecer entre las proposiciones diversos tipos de relaciones, en especial de referencia y causal. La *superestructura* es la representación abstracta de la estructura global que caracteriza un tipo de texto, independientemente de su contenido temático (van Dijk, 1983). Es una especie de silueta o esqueleto textual. Puede ser narrativa, expositiva, dialogal, etc. Nuestro análisis lingüístico de las estrategias y recursos verbales de (des)cortesía verbal abarcará, sobre todo, el estudio de los niveles macro y microestructurales, ya que consideramos su estudio muy relevante para analizar los recursos lingüísticos de la (des)cortesía verbal en nuestro corpus.

Hemos dividido el capítulo en tres partes: la primera se centra en la determinación de lo que entendemos por *(des)cortesía verbal*, resaltando sobre todo el papel de la *imagen social* en el condicionamiento de la misma y la contribución de las categorías de *atenuación* e *intensificación* a la producción de *efectos (des)cortesés*.

La segunda parte se centra en determinar la relación existente entre (des)cortesía, violencia y agresividad verbal y su reflejo en el discurso mediático que compone nuestro corpus. El objetivo es llegar a proponer una *nueva definición* del concepto de (des)cortesía verbal, basándonos siempre en los textos que se van a manejar en el trabajo de investigación.

La tercera parte se centra en el estudio de la expresión de la (des)cortesía verbal en los niveles macro y microestructurales del texto, definiendo las estrategias y recursos que se manejan al servicio de este fenómeno.

### 3.1. El concepto de (des)cortesía verbal. Definición y descripción

El estudio de la (des)cortesía verbal se ha realizado desde distintas perspectivas pragmalingüísticas y socioculturales. En lo que sigue, mostraremos nuestra propia forma de entender la (des)cortesía, especificando la relación que mantiene este fenómeno, por un lado, con la noción de *imagen social* (Goffman, 1967), y, por el otro, con la *atenuación e intensificación* (Briz, 1995, 1997, 1998, 2001; Albelda, 2005, 2007), dos categorías pragmáticas cuyos recursos se manejan -en ocasiones- para expresar afiliación o desafiliación hacia el receptor. Evidentemente, las teorías estudiadas anteriormente nos servirán de base para la creación de nuestra propia definición de la (des)cortesía.

#### 3.1.1. La (des)cortesía verbal como comportamiento comunicativo con efectos sociales

Desde sus comienzos, la cortesía verbal se relaciona con el cumplimiento de una serie de normas y reglas reguladoras que se adquieren desde la infancia (*politeness 1*, en términos de Eelen, 1999). Es un fenómeno que surge de la conjugación del significado o valor del elemento lingüístico con los preceptos sociales que rigen la interacción comunicativa. Se define como un *comportamiento discursivo* que el individuo realiza con el fin de mantener una relación de armonía y equilibrio en una sociedad determinada, sirviéndose del lenguaje como una de las herramientas esenciales para la consecución de sus objetivos comunicativos (Cfr. § 2.1.2 del capítulo 2). La descortesía verbal, sin embargo, se define como la cara opuesta de la cortesía. Es un *comportamiento discursivo* que se realiza para destruir y producir un desequilibrio en las relaciones interpersonales. Utiliza a su vez la lengua para la consecución de sus metas.

El carácter etnocéntrico de las propuestas iniciales y sus pretensiones de universalidad conducen, como se ha señalado en el segundo capítulo, a varios

investigadores a reclamar un cambio teórico y metodológico en el estudio de la (des)cortesía. Aparecen, pues, aportaciones de naturaleza pragmalingüística y sociocultural que reclaman la superación del etnocentrismo, dentro de los cuales, en el ámbito hispánico, destacan los acercamientos del Programa EDICE que reivindican el estudio de la (des)cortesía en relación con el contexto sociocultural. La situación comunicativa, los roles sociales y los contextos socio-culturales son los que intervienen en el estudio del fenómeno.

De este modo, se evita atenerse a modelos fijos como los propuestos en la obra de Brown-Levinson, que establecen ciertas características de validez universal para la configuración de los aspectos de la imagen social positiva y negativa. En este sentido, Bravo (2004, 2009) reclama la supremacía de la *pragmática sociocultural* como metodología de estudio del fenómeno de la (des)cortesía verbal. El objetivo de esta línea metodológica es describir la producción y la interpretación de los mensajes transmitidos por los enunciados dentro del propio sistema socio-cultural al cual se adscriben los hablantes en estudio (Bravo, 2010).

La mayoría de los estudios lingüísticos que se realizan al respecto han defendido, desde el principio, la necesidad de recurrir a la vertiente pragmática como metodología de estudio para el análisis de este fenómeno. Adoptamos esta perspectiva en el estudio de la (des)cortesía verbal, ya que consideramos que los factores contextuales intervienen indiscutiblemente en el desvelamiento de la intención del emisor y la interpretación que realiza el receptor. En nuestra opinión, la Lingüística Pragmática es la herramienta idónea para analizar la complejidad de los mecanismos de (des)cortesía. En este modelo, “se analiza toda la lengua pero teniendo en cuenta el uso, la producción, y no el mensaje acabado como producto, sin huellas de su realización” (Fuentes, 2000, 2009c: 68).

En un acto comunicativo (des)cortés, apunta Fuentes (2010 c: 17-18), intervienen varios factores:

- El hablante y sus deseos de proteger la imagen propia.
- El oyente, cuya imagen se desea preservar (o no) con un fin estratégico o argumentativo. El primer fin es quedar bien con él para mantener la

conversación, y posteriormente alabar su imagen para conseguir un fin argumentativo determinado.

- El contexto sociocultural en que estamos, que determina cuál es la norma, lo adecuado en cada caso (...).
- El contexto lingüístico en sentido amplio: los elementos que aparecen en el discurso actúan sintagmáticamente los unos sobre los otros, atenuando o enfatizando los valores corteses o descorteses de un segmento. Al mismo tiempo, pueden cambiar su orientación y convertir un procedimiento cortés en descortés o viceversa.
- Asimismo, el tipo de texto elegido tiene sus propias rutinas. Esto hace que podamos permitir como adecuado o habitual un comportamiento en un texto que en otro está vetado. Por ejemplo, el enfrentamiento en el texto político es habitual, no así en el coloquial. El grado de familiaridad de un texto coloquial quita fuerza a determinadas expresiones. El uso de *usted* es obligado en el texto parlamentario en España, no así en la conversación familiar (Fuentes, 2010c: 17-18).

Como puede observarse, para determinar el efecto (des)cortés de una expresión entran en juego varios factores. Por un lado, está el *elemento lingüístico*, que incluye tanto los recursos lingüísticos como el cotexto, por el otro, está el *elemento contextual*, que puede ser de naturaleza social o discursiva, y, por último, está el efecto cortés o descortés provocado en el receptor. Entendemos, pues, que tanto el factor lingüístico como el factor contextual son dos elementos imprescindibles que intervienen en la percepción del efecto cortés o descortés de un enunciado. Por lo tanto, en palabras de Alcaide (2011),

cualquier acto de habla, cualquier enunciado, puede ubicarse en un punto u otro en la escala gradual de la cortesía verbal, teniendo en cuenta la intencionalidad del hablante, la interpretación del oyente, las variables sociales y culturales, etc. Entendemos, de esta forma, que un mismo recurso lingüístico puede ser utilizado/interpretado como cortés/descortés dependiendo de todos estos factores (Alcaide, 2011: 28).

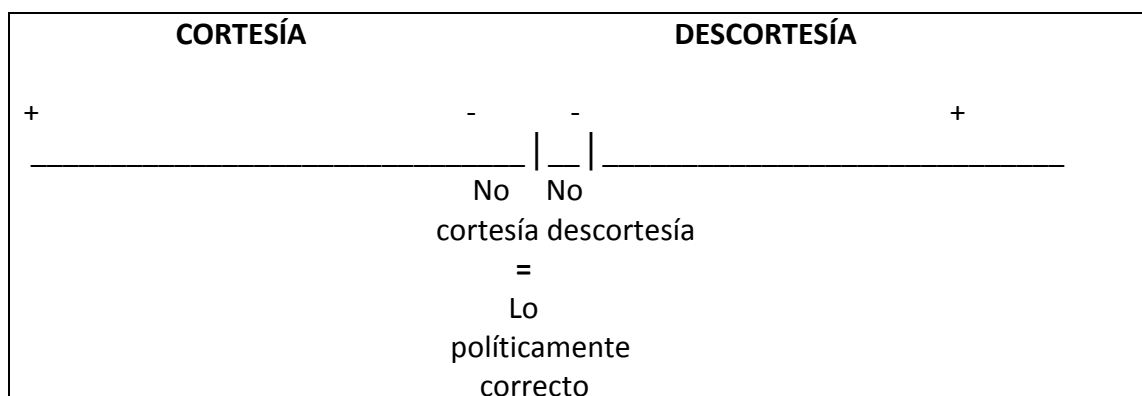
Veamos el caso de *gracias*, por ejemplo. Por lo general, el agradecimiento suele concebirse como un acto de habla cortés en un contexto donde el hablante reconoce el favor de su interlocutor: “*gracias* por haberme prestado el libro”. Sin embargo, en otro contexto, el mismo enunciado puede tener un efecto completamente descortés. Nos referimos precisamente al caso de una persona, por ejemplo, que da las gracias a

otra que se ha negado prestarle el libro. Utilizar el término *gracias* en este caso es claramente irónico y produce un efecto negativo en el receptor del mensaje.

No existen, por lo tanto, recursos verbales en sí mismos corteses o descorteses. La interpretación de un mismo recurso puede variar de un contexto a otro, oscilando entre lo cortés y lo descortés. Es decir, un comportamiento lingüístico determinado puede interpretarse como muy cortés, poco cortés, muy descortés, poco descortés o simplemente neutro. Este aspecto nos conduce a ubicar la interpretación de las acciones (des)corteses en una escala gradual, un *continuum*, que va de lo más cortés a lo más descortés. Evidentemente, los efectos sociales provocados por ambos polos son completamente distintos. Es decir, si el fenómeno de la cortesía favorece la creación de un clima armónico y agradable en una interacción comunicativa, la descortesía impide el mantenimiento de este clima y crea, sin embargo, un espacio lleno de disturbios y conflictos.

La concepción de la (des)cortesía verbal como *continuum* ha sido ya postulada por varios investigadores pertenecientes a la vertiente teórica actual. El estudio formalizado del fenómeno de la descortesía verbal impuso la necesidad de establecer una graduación en la percepción de los efectos de la (des)cortesía (Kienpointner, 1997; Kaul, 2005; Watts, 2008; entre otros). No obstante, dada la naturaleza de nuestro corpus, en el que opera lo que se denomina “(des)cortesía a terceros”, concepto propuesto por Hernández-Flores (2010), Alcaide (2010), Brenes (2011), no vamos a utilizar los conceptos de *overpoliteness* y *cooperative rudeness* sugeridos por Kienpointner (1997: 258). Estas dos formas de comportamiento comunicativo no se registran en nuestro corpus. La figura del inmigrante en los medios de comunicación españoles aparece generalmente atacada y ridiculizada. Muy pocas son las informaciones que proyectan una imagen positiva de estas personas. La norma imperante en este tipo de discurso es la *descortesía verbal*. Fenómenos como la *hipercortesía* y *anticortesía* se encuentran ausentes de nuestro estudio, pues estamos ante un corpus en el que la descortesía no se da en un acto cara a cara con una

temática social determinada. La descortesía va dirigida a un grupo social determinado, al colectivo inmigrante. Así pues, lo que encontramos es lo siguiente:



**Figura 8: Representación del continuum cortesía-descortesía**

En nuestra representación, hemos dividido el esquema en dos zonas diferentes pero contiguas, la **cortesía** y la **descortesía**. La gradualidad va de lo *más cortés* a lo *menos cortés* en la parte correspondiente a la **cortesía**, y del *menos descortés* al *más descortés* en la parte correspondiente a la **descortesía**. Es decir, los actos verbales, en función de los factores lingüísticos y contextuales, pueden ser interpretados de diferentes formas.

Fijémonos en los siguientes enunciados:

1. La mochila azul está en tu armario, ¿verdad?
2. ¿Me podrías dar la mochila azul, por favor?
3. Dame la mochila azul, por favor.
4. ¡POR FAVOR! dame la mochila azul.
5. ¡Que me des la mochila azul, joder!

Lo más cortés sería el enunciado (1) y lo más descortés el enunciado (5). Los distintos grados de (des)cortesía aparecen representados gradualmente en los ejemplos (2), (3) y (4). La conjunción de los recursos verbales con los factores



contextuales es la que contribuye a ubicar un enunciado u otro en su correspondiente escala:

<b>Cortesía</b>	+	La mochila azul está en tu armario, ¿verdad?	(1) Aserción (2) Interrogación
	-	¿Me podrías dar la mochila azul, por favor?	(3) Interrogación (4) Condicional (5) <i>Por favor</i>
	-	Dame la mochila azul, por favor.	(6) <i>Por favor</i>
<b>Descortesía</b>	-	¡POR FAVOR!, dame la mochila azul.	(7) Imperativo (8) POR FAVOR (entonación marcada)
	+	¡Que me des la mochila azul, joder!	(9) Exclamación (10) Imperativo (11) Interjección ( <i>joder</i> )

El elemento lingüístico *por favor*, que se repite en los enunciados (2), (3) y (4), puede interpretarse de diferentes formas. En los ejemplos (2) Y (3) se encuentra ubicado en la zona de la cortesía. Sin embargo, en el ejemplo (4) su valor es completamente distinto. El uso de la entonación marcada cambia la orientación estratégica y argumentativa de la palabra. El contexto situacional contribuye a su vez a la acentuación del efecto descortés del enunciado.

Ahora bien, en el centro del *continuum*, es decir, entre la zona de cortesía y la de descortesía, se ubica *lo políticamente correcto* (Watts, 1992, 2003). Es lo que en varios estudios relacionados con la (des)cortesía verbal se ha identificado con lo *no cortés* y lo *no descortés*. Se trata de un comportamiento comunicativo que, en muchas ocasiones, pasa desapercibido a los interlocutores, dado su carácter *marcado* y esperado en una situación comunicativa. Por medio de este lenguaje, se pretende

*aparentar* al receptor que la información emitida es *neutra*; no afecta ni positiva ni negativamente la imagen social del receptor. Watts (1992) establece una clara diferenciación entre las estrategias de comportamiento socialmente adecuado y las estrategias de cortesía. Para él, la cortesía exige no solamente el respeto del espacio ajeno, sino también la construcción de una imagen apetecible de sí mismo, más que del otro, mientras que *lo políticamente correcto* es un comportamiento esperado, que normalmente no suele ejercer ningún tipo de efecto en el receptor.

No compartimos totalmente la distinción que realiza Watts (1992, 2003) entre un comportamiento (des)cortés y un comportamiento “políticamente correcto”. Este autor considera que este último puede pasar desapercibido, mientras que la (des)cortesía se percibe como un comportamiento que rebasa las expectativas de lo apropiado. Pensamos, sin embargo, que en muchos casos lo “políticamente correcto”, o al menos en nuestro corpus de investigación, sirve para enmascarar la descortesía abierta o directa. Su objetivo es realzar positivamente la imagen del propio emisor y presentarlo como una persona respetuosa que evita a toda costa herir al otro. Sin embargo, lo que realmente se pretende con ello es resaltar positivamente la propia imagen del hablante en detrimento de la imagen del *otro*. En muchas ocasiones, puede ser una manifestación de descortesía indirecta hacia el receptor.

Por lo tanto, este comportamiento *no puede ubicarse en la zona neutra* del *continuum* cortesía-descortesía. Es más, disimular y camuflar realidades vividas en una sociedad es pura hipocresía social que, al final, acaba enfatizando lo dicho y aumenta aún más sus matices negativos. De acuerdo con Fuentes (2010b), la frecuencia del uso de este tipo de lenguaje es tal que se ha convertido en un *mecanismo vacío*, un *instrumento polifónico* que, en vez de atenuar lo dicho, termina enfatizándolo y cargando las tintas sobre su significado (Fuentes 2010b: 864). En un enunciado como “llegan cien subsaharianos a las Islas Canarias”, por ejemplo, el uso del gentilicio *subsaharianos* es puramente eufemístico. Para hacer referencia a personas de raza negra, se prefiere utilizar la palabra *subsahariano* en vez de *negro*. El objetivo del hablante es crear una imagen positiva de sí mismo como “respetuoso con las

minorías”; lo que pretende es *proteger su propia imagen y no la del otro*. Por lo tanto, en algunas ocasiones *lo políticamente correcto* podría perfectamente ubicarse en la zona correspondiente a la *descortesía encubierta*. Es decir, abandona su carácter marcado y adquiere matices pertenecientes al comportamiento *no marcado*.

Varios estudios optan por el uso del término *cortesía* para hacer referencia a los dos polos opuestos del *continuum*, esto es, cortesía y descortesía. En palabras de Ide (1989: 255), el término *cortesía* puede funcionar como un autohiperónimo que alude a estos dos extremos del *gradatum*. No obstante, pensamos que este uso puede prestar a confusión. De ahí que preferimos dar a este *continuum* la denominación de *(des)cortesía*, que incluye tanto el concepto socialmente positivo como el negativo y que actualmente se maneja en la mayoría de los estudios realizados al respecto.

La *intencionalidad* del emisor y la *interpretación* que realiza el receptor son factores determinantes en la percepción de los efectos de (des)cortesía verbal. Varios investigadores (Bernal, 2007; Brenes, 2009, 2011; entre otros) consideran que para que se pueda hablar de (des)cortesía verbal deben aunarse tanto la codificación como la descodificación del mensaje. En otras palabras, el potencial (des)cortés del elemento lingüístico debe ser reconocido e interpretado como tal por parte del receptor del enunciado. En caso contrario, no se puede afirmar la existencia de (des)cortesía en una interacción comunicativa. Culpeper (1996, 2005, 2008) asume, sin embargo, que un enunciado puede concebirse como descortés solo por el hecho de que el locutor lo haya emitido con tal intención o que el alocutario lo haya interpretado como deteriorante de su imagen social. Es decir, la descortesía se considera como tal

1. o cuando se deja al descubierto la voluntad del emisor de dañar y atacar la imagen de su receptor, aún sin que este se dé cuenta,
2. o cuando el receptor percibe la actividad (des)cortés sin que el emisor fuese consciente de ello.

En nuestra opinión, la interpretación y evaluación de la (des)cortesía verbal mantiene una estrecha relación con el tipo de discurso en que se produce este fenómeno, teniendo en cuenta, sobre todo, la relación existente entre el emisor y el

receptor del acto (des)cortés. La (des)cortesía verbal siempre ha sido estudiada en interacciones comunicativas caracterizadas por la participación de dos o más interlocutores, con lo cual la presencia tanto del emisor como del receptor es un factor determinante en la interpretación del fenómeno. No obstante, en nuestro corpus, las condiciones en las que se produce la (des)cortesía verbal son diferentes. Estamos ante dos tipos de corpus; uno *escrito* y otro *audiovisual*. Es decir, en el primero no se puede percibir la reacción del receptor mientras que, en el segundo, a pesar de la presencia de varios interlocutores, en varios programas, estos últimos se incluyen todos en el polo *emisor* del esquema enunciativo; debaten y discuten para argumentar a favor o en contra de un *receptor* determinado, ausente de la interacción comunicativa.

En otras palabras, tanto en la prensa escrita como en la televisión, el destinatario cuya imagen social se ataca o se halaga no está presente, con lo cual su reacción no puede observarse directamente. Cuando se asocia, por ejemplo, a los inmigrantes con fenómenos negativos o desagradables (crimen, miseria, peligro, pobreza, etc.), los *efectos perlocutivos* del mensaje no pueden percibirse sobre la persona atacada, dada la ausencia física de la misma. Evidentemente, el proceso de la enunciación tanto escrita como audiovisual es mucho más complejo de lo aquí se presenta. Debido al entrecruzamiento de lenguajes, a la participación indeterminada o segmentada de sujetos, a la dinámica de los juegos temporales, a las potencialidades y restricciones espaciales, etc., la tarea de determinar los polos centrales del esquema comunicativo no es tan fácil, pues depende de muchos factores, como puede ser la misma naturaleza del texto periodístico. En los dos capítulos 4 y 5, intentaremos proponer dos esquemas enunciativos que describen cuáles son los locutores/alocutarios y enunciadores/destinatarios de la información periodística y audiovisual de los dos corpus que manejamos.

Por lo tanto, la (des)cortesía verbal en este tipo de discurso se percibe solo y únicamente a través de las estrategias y recursos lingüísticos que maneja el *emisor* tanto en la prensa escrita como en el discurso televisivo. El *receptor* que se halla afectado negativa o positivamente por los mensajes periodísticos no está presente

físicamente, aunque sí forma parte de manera indirecta del esquema enunciativo. La interpretación que realizamos se basa esencialmente en la *intencionalidad* del emisor y no en la supuesta *evaluación* del receptor. Esto se debe principalmente a la naturaleza de los tipos discursivos que analizamos y a la concepción de (des)cortesía que manejamos en nuestro trabajo de investigación, esto es, la (des)cortesía *a terceros*. De ahí que apoyamos la perspectiva de Culpeper (1996, 2005, 2008) cuando afirma que la descortesía verbal puede darse solo al ponerse al descubierto la intencionalidad del emisor.

Fijémonos en los ejemplos siguientes, pertenecientes al corpus de la prensa escrita:

1. “La policía busca a cinco magrebíes que hablan catalán por secuestrar al niño de Begur” (*El Mundo*, 10 de diciembre de 2006, 25).
2. “Un hombre de nacionalidad senegalesa mata a su mujer y se suicida en la isla de Eivissa” (*La Vanguardia*, 27 de julio de 2007, 24)

En estos dos titulares, la interpretación de la (des)cortesía verbal hacia la figura del inmigrante se deduce a través de las estrategias y recursos verbales utilizados por el periodista. La reacción del receptor cuya imagen se ve afectada en estos ejemplos es desconocida, ya que está ausente. El análisis de los procedimientos lingüísticos manejados en los dos ejemplos nos permite considerar como *descortés* el mensaje del autor. En primer lugar, el uso de gentilicios (*magrebíes*, *senegaleses*) asocia directamente la nacionalidad de la persona al crimen y delincuencia. Se genera, de esta manera, entre los receptores la sensación de que los crímenes en España son cometidos solo por ciudadanos extranjeros pertenecientes a nacionalidades del llamado Tercer Mundo. El léxico utilizado en estos dos ejemplos intensifica aún más la tendencia de los inmigrantes hacia la delincuencia, aspecto que daña la imagen social de toda persona de esta nacionalidad.

---

En suma, el concepto de cortesía y descortesía verbal que vamos a manejar puede resumirse de la siguiente manera:

1. La *cortesía* es un *comportamiento comunicativo* dirigido fundamentalmente a la figura del receptor. Su finalidad es “quedar bien con el otro” (Bravo, 2003). Se evalúa en función de la conjunción de tres elementos: lo lingüístico, lo contextual y el efecto cortés producido (Fuentes, 2010c). Su esencia no se reduce simplemente al hecho de *atenuar* las amenazas que un acto de habla podría suponer para el receptor, sino que está ligada también al hecho de *intensificar* y *realzar* la imagen social del receptor. Es decir, en muchas ocasiones nuestro objetivo no persigue minimizar las amenazas, sino, más bien, expresar cierta empatía con los demás sin que exista ningún tipo de ofensa a la imagen del receptor<sup>65</sup>. Es un fenómeno con efectos y valores en el nivel social de la lengua; afecta directamente a las relaciones interpersonales (Albelda, 2005). Su empleo posee fines estratégicos y es *intencionada* y *consciente*.
2. La *descortesía* es un *comportamiento comunicativo* orientado a la figura del receptor. Se produce cuando en determinadas ocasiones el hablante manifiesta su intención de dañar y atacar la imagen del otro. Es un comportamiento no cooperativo que perturba las relaciones interpersonales (Kienpointner, 1997). Es un tipo de *transgresión verbal*, una violación de normas reconocidas y generalmente aceptadas. Es *intencionada* y *consciente*. Se evalúa en función del contexto. No se reduce solo al hecho de *intensificar* la amenaza a la imagen social del receptor, sino también al hecho de *realzar* la imagen del propio hablante, *atenuando* los aspectos que afectan negativamente a su persona. Tiene efectos en el plano social. Su uso perjudica las relaciones sociales entre los interlocutores. Es más, puede ser evaluada como una conducta lingüística cuyas consecuencias se manifiestan a largo plazo (Mills, 2003). En el discurso

---

<sup>65</sup>Esto se ha podido comprobar a través de varias investigaciones, sobre todo en el mundo hispano, que han demostrado que “si ciertos actos de habla son potencialmente amenazadores para las imágenes de los interlocutores, otros son, por el contrario, más bien valorizadores de esas mismas imágenes, como el agradecimiento, el augurio o el cumplido” (Kerbrat-Orecchioni, 2004: 43).

mediático o político, por ejemplo, la descortesía puede afectar seriamente las relaciones diplomáticas entre países tradicionalmente amigos, hasta el punto de que se retiren los embajadores y se suspenda la comunicación por largos períodos (Bolívar, 2008).

En definitiva, la (des)cortesía verbal se define como un *comportamiento comunicativo* que se percibe en el *efecto social* que produce en los interlocutores. Con *comportamiento* nos referimos al conjunto de las acciones realizadas por una persona que las desarrolla impulsada por el instinto, la razón, la emoción o la voluntad hacia un objetivo. Es una acción que se encuentra vinculada a cierta necesidad que despierta el emisor a la búsqueda y le conduce hacia un fin específico. No se puede asignar, de este modo, un valor absoluto a los recursos gramaticales, ni siquiera a aquellos especializados en la codificación de las relaciones de rango social o de intimidad, porque su valor puede cambiar con la situación comunicativa y especialmente con los roles asignados a los participantes en la misma.

### 3.1.2. *Imagen social y (des)cortesía verbal*

Como hemos apuntado en páginas anteriores, las teorías de Goffman (1967) sobre los conceptos de *imagen* y *actividades de imagen* han constituido el punto de arranque de la investigación de la (des)cortesía verbal. Cuando entramos en negociación con otras personas en situaciones específicas, desarrollamos *actividades de imagen* a través de las cuales negociamos nuestras intenciones con el interlocutor. Esta imagen, según señala el citado autor, se construye en la interacción, ya que toda persona actúa en las diferentes escenas de la vida cotidiana tras una *máscara* o *imagen social* que le ha sido asignada por la sociedad y que se le retirará en la medida en que su comportamiento no responda a las exigencias o expectativas esperadas. Por este motivo, se habla de compromiso de imagen: a partir de comportamientos socialmente aceptados se busca salvaguardar la propia imagen personal e involucrar positivamente la imagen del destinatario.

Para Bravo (2000), esta imagen se construye dependiendo de los contextos socioculturales en los que nos desenvolvemos, ya que las normas de comportamiento difieren de una cultura a otra, de ahí que prefiera hablar de *imágenes sociales relativas*. El concepto de *imagen* debe interpretarse dinámicamente en situaciones específicas de acuerdo con los roles de los participantes, el tema de la conversación, el conocimiento previo de los interlocutores y la relación de distancia social y de poder que ellos comparten. Y para lograr el propósito comunicativo de salvaguardar la imagen de los interlocutores, estos últimos disponen de una serie de recursos lingüísticos que les permiten mitigar, suavizar o a veces impedir actos amenazadores de imagen, pero al mismo tiempo evidenciar sus creencias, intenciones, valores y representaciones sociales que tienen acerca de la realidad y de los hablantes.

La (des)cortesía es un concepto muy ligado al de la imagen<sup>66</sup>: “el esfuerzo de cooperación entre los hablantes obedece a la vulnerabilidad del rostro, cada actor social trabaja para conservar esta imagen y para mantenerla. Resulta imprescindible que los interlocutores contribuyan recíprocamente a que no se destruya” (Álvarez, 2005: 104). La puesta en escena de la cortesía evita, pues, la violación de la imagen. En este sentido, de acuerdo con Briz (2008), la cortesía actúa en defensa de la imagen personal, en tanto que la descortesía actúa en dirección contraria, la amenaza de la misma, de allí la necesidad de recurrir a los diferentes elementos de atenuación.

En nuestro corpus de investigación, por ejemplo, la cara de la imagen social que se ve claramente afectada es la *del yo integrado en el grupo*. El tratamiento positivo o negativo de la figura del inmigrante en los medios de comunicación no afecta solo la imagen de las personas objeto de discurso, sino la imagen de todo un grupo social. Es decir, cualquier receptor perteneciente a esta minoría étnica puede reaccionar negativamente ante la noticia por sentirse también implicado en el tema. Veamos los ejemplos siguientes:

---

<sup>66</sup>Es uno de los tipos de actividades de imagen. Estas actividades pueden tener también, según Bravo, otras finalidades como puede ser el hecho de “crear, dar o darse imagen”. Obedecen, por lo general, a concepciones sociales y comunicativas. Fuentes (2009a) añade que estas operaciones tienen un fin claramente argumentativo, estratégico e incluso pueden tener como finalidad expresar emociones.



- 1) “Una huelga de inmigrantes paralizaría toda España” (*Qué!*, 02/05/06, 2)
- 2) “Los nuevos españoles son insustituibles” (*Qué!*, 02/05/06, 2)
- 3) “España entra en una etapa de xenofobia irracional con los emigrantes” (*El Mundo*, 25/05/06, 44)
- 4) “España no respeta los derechos de los inmigrantes sin papeles” (20 minutos, 24/05/06, 8)
- 5) “Los centros de menores inmigrantes de Canarias están al triple de su capacidad” (*El Mundo*, 12/04/08, 28)
- 6) “En el último año la inmigración absorbió el 45% de los trabajos” (*Qué!*, 23/05/06, 10)
- 7) “Un rumano explotaba a 30 compatriotas” (*Diario de Sevilla*, 28 de noviembre de 2004, 19)
- 8) “Envían a prisión por desórdenes públicos a los cinco subsaharianos detenidos en la Mojenera” (*El Mundo*, 10 de diciembre de 2008, 22)

Estos ejemplos proyectan diversas percepciones del fenómeno migratorio en España y, más precisamente, del colectivo inmigrante en el país. Estas valoraciones se ubican en una escala gradual que va de lo más positivo a lo más negativo. En los enunciados (1)<sup>67</sup> y (2), el autor enfatiza la contribución de los inmigrantes a la sociedad y economía española. Las informaciones que de ellos se ofrecen son positivas, con lo cual se refuerza y realza la imagen social del grupo. En los ejemplos (3) y (4) observamos una *autodescortesía*<sup>68</sup> expresada por el autor; ataca la imagen del grupo dominante, esto es, los autóctonos, a favor de la población inmigrante. Se pone en tela de juicio los comportamientos del *nosotros*. Es una cortesía indirecta hacia la figura del inmigrante. A partir del enunciado (5), la negatividad en la presentación de los inmigrantes empieza a percibirse. Se ataca directamente la imagen social del grupo, presentándolo como *invasor* de la sociedad, *usurpador* de los puestos de trabajo de los españoles y *criminal*. Los recursos lingüísticos manejados al respecto sirven para expresar descortesía directa hacia la imagen social del grupo.

---

<sup>67</sup> Este ejemplo puede encerrar también, bajo este ropaje, una alusión a la amenaza que podría suponer llegar a depender económicamente de ellos.

<sup>68</sup> Es la inversión del término *autocortesía*, que utiliza Chen (2001) para hacer referencia a las estrategias y recursos que utilizan los hablantes para proteger su imagen propia ante las amenazas de la interacción. La *autodescortesía* se produce cuando los emisores atacan su propia imagen a través de autocríticas. En nuestro corpus, por ejemplo, la estrategia dirigida a atacar la imagen del endogrupo para defender los derechos de los inmigrantes se considera *autodescortés*.

---

Por lo tanto, la *imagen social* que se realiza o se ataca en estos ejemplos es la del *grupo* y no solo la de las personas a las que se hace referencia en las noticias. En esta misma línea, Bravo (2004: 31) ofrece un caso que, si bien se produce en un contexto diferente al nuestro, refleja claramente nuestra consideración de *imagen social* en nuestro trabajo de investigación. Es lo que ella denomina *imagen social del grupo*. “La imagen de autonomía de un grupo familiar, por ejemplo, se verá afectada si algún miembro de la familia del interlocutor es objeto de comentarios peyorativos, pudiendo resultar en comportamientos orientados a la afiliación interna hacia el propio grupo”. Fuentes (2010c) ofrece a su vez algunos ejemplos al respecto: “si alguien me dice: las mujeres son un desastre al volante, me siento aludida, en tanto mujer, y puedo reaccionar a la defensiva. Igual si alguien ataca a la educación en España, porque me siento miembro de ese grupo”.

En el presente trabajo consideramos también las dos dimensiones de *imagen social* desarrolladas por Bravo (1999, 2001, 2002, 2003): la imagen social de *afiliación* y la imagen social de *autonomía*. La imagen de *afiliación* alude a todo aquello que permite identificarse con el grupo, es decir, percibir y ser percibido por la gente como alguien que forma parte del grupo. La imagen de *autonomía* hace referencia al hecho de que la persona es vista con un contorno propio dentro del grupo.

En nuestro corpus, por ejemplo, reforzar la *imagen social de afiliación del grupo* se realiza cuando el periodista considera a los inmigrantes como personas integradas en la sociedad española, que contribuyen a su desarrollo económico y social. También cuando muestra interés y preocupación por sus asuntos e inquietudes. Mientras que realzar positivamente la *imagen social de autonomía del grupo* se expresa cuando el emisor muestra respeto por la privacidad del colectivo y su derecho de sentirse como un grupo social con identidad propia. De esta manera, el tratamiento discursivo de la figura del inmigrante expresaría cortesía verbal hacia el colectivo. Sin embargo, la descortesía verbal se expresaría al percibirse un ataque, directo o indirecto, a las imágenes sociales de afiliación y autonomía del grupo. Excluir al inmigrante de la sociedad española, asociarlo con aspectos negativos como la criminalidad, la

delincuencia, la pasividad ante los hechos, la invasión son estrategias que afectan claramente la imagen de afiliación del grupo y su deseo de sentirse como miembro de la sociedad donde vive. Del mismo modo, criticar y ridiculizar la cultura del otro y presentar los rasgos culturales y físicos que lo identifican como *extraños y particulares* es una clara desconsideración hacia la imagen de autonomía del grupo.

En suma, el concepto de *imagen social* que manejamos no se corresponde a la *imagen individual* que se adquiere en la interacción comunicativa cara a cara, sino a la imagen que se proyecta de todo un grupo social en la interacción a través de medios escritos y audiovisuales. Exponemos en la siguiente tabla la relación que une ambas imágenes sociales, la de afiliación y la de autonomía, con el concepto de la *(des)cortesía verbal*.

<b><u>CORTESÍA</u> = Realzar</b>	<b>Imagen social de afiliación del grupo</b>
	<b>Imagen social de autonomía del grupo</b>
<b><u>DESCORTESÍA</u> = Atacar</b>	<b>Imagen social de afiliación del grupo</b>
	<b>Imagen social de autonomía del grupo</b>

### 3.1.3. *Atenuación e Intensificación. Categorías pragmáticas al servicio de la (des)cortesía*

En los últimos años los fenómenos de *atenuación* e *intensificación* han recibido una creciente atención por parte de los investigadores. En el ámbito de la lingüística general, una de las referencias destacadas en relación con la *intensificación* son los estudios realizados por Holmes (1984), Held (1989), Caffi (1999), Sbisà (2001), entre

otros. Para Holmes (1984), la *intensificación* se define como el refuerzo o la elevación de la fuerza ilocutiva: modificar la fuerza ilocutiva de los actos de habla implica incrementar o hacer decrecer la fuerza del punto ilocutivo. Por su parte, Sbisà (2001) habla del fenómeno de *reinforcement* o elevación del grado de fuerza de los actos de habla. En cuanto a la *atenuación*, uno de los primeros estudios realizados sobre el fenómeno son los elaborados por Zadeh (1965)<sup>69</sup> y Lakoff (1972). Lakoff (1972: 195) considera *atenuación* aquellas palabras o cláusulas que impliquen cierta “vaguedad” en las afirmaciones: “words or phrases whose job is to make things fuzzier”. Desde la perspectiva pragmática, Fraser (1975) analiza los verbos modales en relación con la mitigación y la cortesía. Brown-Levinson (1978, 1987) describen, a su vez, este fenómeno como mecanismo para evitar el conflicto (cortesía negativa).

La *intensificación* se presenta, pues, como el resultado de la modificación del grado de la fuerza ilocutiva. Es una estrategia evaluativa del contenido proposicional o de la modalidad. Refuerza la implicación del hablante en la interacción e imprime un mayor grado a lo dicho que, en consecuencia, produce efectos en el nivel comunicativo y social. Mientras que la *atenuación* se presenta como el resultado de la minimización del grado de la fuerza ilocutiva. Es una estrategia que se maneja especialmente para apaciguar la fuerza de lo dicho. En definitiva, estos dos fenómenos constituyen *estrategias discursivas* (Bernal, 2007).

En el ámbito hispánico, desde una perspectiva pragmlingüística, destacan en relación a la *atenuación* los trabajos de Briz (1995, 2001). Para este autor (1995: 110-115), esta es una estrategia que se explica dentro de las actividades argumentativas orientadas a lograr el acuerdo o aceptación del otro (incluida la aceptación social). Puede ser *semántica*, pues atenúa de modo parcial o total el contenido proposicional de un enunciado, o *pragmática*, es decir, atenúa la fuerza ilocutiva de un acto. Este investigador (1995, 1998, 2003) distingue dos tipos de atenuación: 1)- *atenuación de lo*

---

<sup>69</sup>“The immense increase in research activities since the 1980’s may be attributed to a broadening of the concept of hedges. In the 1970’s, hedges were almost exclusively viewed from the semantic point of view. In the 1980’s however, the concept of hedges was broadened because of the growing influence of pragmatic research. In pragmatics, hedges are seen as realizations of interactional/communicative strategies in contexts of mitigation, politeness, indirectness, etc” (Schröder y Zimmer, 1997:253).

*dicho* (del contenido proposicional): es aquella por lo que se minimiza la cantidad o se expresa un elemento de la proposición de forma vaga o imprecisa; 2)- *atenuación del decir* (de la fuerza ilocutiva): puede afectar a actos asertivos, directivos, comisivos y expresivos.

Albelda (2005: 26) afirma, basándose en la definición de A. Briz, que la *atenuación* puede ser entendida de tres modos:

- 1)- Mecanismo que minimiza las acciones del yo hablante. Actúa como “escudo protector”.
- 2)- Mecanismo de minimización de una posible amenaza a la imagen del otro; vela por la imagen y por los derechos propios y, sobre todo, ajenos. Tiene una “labor preventiva”.
- 3)- Mecanismo que repara las acciones que han perjudicado a la imagen. Su finalidad es “curativa”.

En *intensificación* destacan también los trabajos de Briz (1997, 1998) quien la estudia en relación con la fuerza ilocutiva. Para este autor, la intensificación mantiene una estrecha relación con la actitud del hablante al comunicarse, mediante ella se imprime mayor fuerza al acto ilocutivo e incluso puede quedar alterado. La define como:

- la cuantificación semántica estudiada desde una perspectiva pragmática, es decir, desde su valor como estrategia de comunicación que contribuye al logro de fines comunicativos (intensificación de lo dicho). Se intensifica mediante lo dicho y, de manera inmediata, el decir.
- la intensificación de la actitud propiamente dicha, es decir, la que actúa sobre el ámbito de la modalidad y cuyos fines son siempre comunicativos (intensificación del decir). Este tipo de intensificación es exclusivamente pragmático.

Como puede observarse, la intensificación se presenta como la cara opuesta de la atenuación. Son estrategias que participan tanto en actividades de *imagen* del hablante como en actividades de imagen de hablante y oyente; afectan a ambos y, por

ende, en muchas ocasiones tienen que ver con *cortesía*<sup>70</sup>: la *imagen social* es el elemento principal que promueve el manejo de estos dos fenómenos. Afectan esencialmente a la esfera de lo social. Son las macroestrategias globales que producen efectos de (des)cortesía en los receptores:

puede atenuarse una amenaza que dañaría la imagen del receptor con la intención de ser socialmente cortés y también puede reforzarse la imagen del receptor a través de un acto intensificador de lo dicho, como sería por ejemplo el caso de un cumplido o de un halago. La cortesía refuerza la relación entre los interlocutores y la ausencia de cortesía o la descortesía puede debilitarla. Lo discursivo está al servicio de lo social: la intensificación, por tanto, como estrategia discursiva (...) puede utilizarse al servicio de la cortesía (y de la descortesía) (Albelda, 2005: 350).

La relación entre atenuación, intensificación y (des)cortesía verbal es tan importante que a menudo nos encontramos con denominaciones como *cortesía mitigadora* (atenuación), *cortesía valorizante* (intensificación). En la primera, los actos de habla realizados persiguen evitar un posible riesgo de amenazas a la imagen del interlocutor. El efecto de la atenuación es aliviar la tensión que puede surgir en la interacción (Bernal, 2009: 171). En la segunda, se pretende reforzar los lazos sociales con el interlocutor, realzar su imagen, mediante actos ensalzadores o agradadores de la imagen (Kerbrat-Orecchioni, 1996, 2003, 2004), como son los deseos, los agradecimientos y cumplidos.

Sin embargo, en otras ocasiones el objetivo de la cortesía valorizante puede ser completamente distinto. De acuerdo con Albelda (2005), puede darse el caso, por ejemplo, de situaciones en las que esta cortesía no refuerce los lazos sociales, sino que provoque un distanciamiento entre los interlocutores. El uso excesivo de cortesía entre dos compañeros de trabajo o dos amigos no íntimos podría entenderse como falta de confianza o una forma para mantener la distancia y no como un acto de realce de imagen. Los actos intensificadores de refuerzo de la imagen pueden dirigirse, o bien

---

<sup>70</sup>Borwn- Levinson (1987: xv) definen la cortesía como “rational behavior aimed at the strategic softening (or mitigation) of facethreatening acts”. Posteriormente, se anulará esa igualación atenuación = cortesía. Así, Bravo (2005) separa estrategia de cortesía y estrategia atenuadora.

directamente a reforzar la imagen, o bien pueden servirse como medios para salvar o atenuar una amenaza.

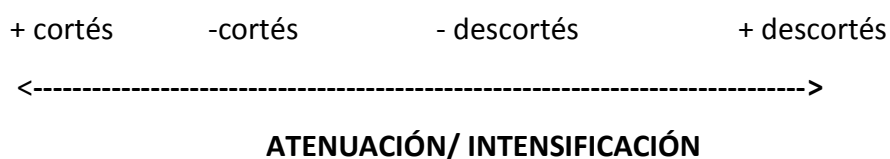
En muchas ocasiones, dada la naturaleza de la atenuación e intensificación, se tiende a identificar los conceptos de cortesía y atenuación y, por otro lado, los conceptos de descortesía e intensificación. A nuestro juicio, estas equivalencias no son completamente acertadas. La cortesía puede realizarse también mediante estrategias de intensificación. Conviene distinguir también los fenómenos de atenuación e intensificación de los de cortesía y descortesía. Los primeros son fenómenos discursivos, categorías pragmáticas (Briz, 1998; Albelda, 2005), que operan en el mensaje lingüístico, mientras que la cortesía y descortesía son funciones sociales que se materializan a través de los recursos verbales de atenuación e intensificación. Así pues, hay que distinguir entre valores sociales y estrategias comunicativas (Briz 2003: 44).

Hemos de señalar que la intensificación y atenuación no se utilizan únicamente como estrategias de (des)cortesía; pueden desempeñar también otras funciones. La intensificación puede tener otros efectos como hacer más creíble lo dicho, imponer la figura del hablante, buscar el acuerdo del oyente, que se manifiestan en actividades como exagerar, argumentar, etc. (Arndt- Janney, 1985; Held, 1989; Sbisà, 2001). La atenuación desempeña a su vez otras funciones como quitar importancia a un tema delicado, no alarmar a una persona ante una mala noticia o conseguir que el receptor otorgue algo al emisor. Sin embargo, sí es cierto que la función más frecuente de la atenuación es la cortesía (Briz, 1998: 143, 2004: 68). Atenuación e intensificación no pueden concebirse como estrategias opuestas, ya que ambas pueden manejarse para alcanzar el mismo objetivo, esto es, salvar y proteger la imagen (Briz, 2003: 25) o destruirla.

En nuestro trabajo consideramos la atenuación e intensificación dos categorías pragmáticas que se manejan en varias ocasiones al servicio de la (des)cortesía. Ambos fenómenos pueden servir de macroestrategias tanto de la cortesía como de la descortesía verbal. Son fenómenos graduales que, en principio, se aplican a

propiedades opuestas de forma escalar. En este sentido, se puede atribuir la intensificación y la atenuación tanto al deseo de ser cortés como al de ser descortés. Podemos calificar de *intensificado* tanto un acto en el que se refuerza la imagen de una persona como un acto que refuerza la amenaza a ésta, descalificándola. Del mismo modo, podemos calificar de *atenuado* tanto un acto en el que se evita herir al otro, como un acto que crea una situación conflictiva con él, como también un acto que atenúa las cualidades positivas de esta persona.

Las siguientes figuras representan nuestra concepción de atenuación e intensificación y su relación con la (des)cortesía verbal.



#### **CORTESÍA: INTENSIFICACIÓN/ ATENUACIÓN**

- Intensificación de las cualidades positivas del otro
- Intensificación del interés por los asuntos e inquietudes del otro
- Atenuación de las amenazas dirigidas al otro
- Atenuación de los rasgos positivos del yo

#### **DESCORTESÍA: INTENSIFICACIÓN/ ATENUACIÓN**

- Intensificación de las cualidades negativas del otro
- Intensificación del desprecio y la desvalorización hacia el otro
- Atenuación de las cualidades positivas del otro
- Atenuación de los rasgos negativos del yo

### **3.2. (Des)cortesía, agresividad y violencia verbal en nuestro corpus de investigación**

La agresividad y violencia se entienden como dos comportamientos que provocan daño a una o varias personas. Suponen una amenaza que puede conducir a



la lesión de la imagen del *otro*. Tienen varias caras y se pueden manifestar a través de actos mentales, físicos o verbales. En el ámbito lingüístico, por ejemplo, el lenguaje es uno de los mecanismos esenciales de expresión de agresividad y violencia. Para analizar sus manifestaciones, se nos hace necesario apoyarnos en una teoría verbal que los estudie en su dimensión pragmalingüística y sociocultural. Nos referimos, más concretamente, a la teoría de la (des)cortesía verbal. Mostrar afiliación o desafilación hacia una persona o un grupo social determinado requiere el uso de varios recursos verbales. La palabra, por ejemplo, tiene relevantes efectos en la vida diaria; es capaz de construir, pero también de destruir, edificar o derrumbar, levantar o aplastar, y declarar o finalizar una contienda. Todo depende del uso que le demos.

Uno de los espacios donde más se manifiesta la agresividad y violencia verbal en nuestra vida cotidiana son los medios de comunicación. Según Cebrián (2007: 3), estos últimos constituyen los *altavoces* de la violencia social. “Este tipo de violencia es menos perceptible que la violencia física, pero con efectos mucho más graves; podemos llegar a aterrarnos por la violencia física pero no por las agresiones verbales”. Su efecto simbólico es aún más influyente y peligroso, ya que opera en la mentalidad de los receptores y los induce a actuar de forma positiva o negativa respecto a las distintas realidades proyectadas por el discurso mediático.

En nuestro corpus de investigación, la violencia y agresividad verbal se ubican en la máxima escala del *continuum* de (des)cortesía. El receptor de este comportamiento es un grupo social, constituido por las personas inmigrantes que llegan o viven en la sociedad española. En muchas ocasiones, la imagen social de este colectivo aparece atacada, cosificada, ridiculizada y criticada. Las estrategias y recursos verbales utilizados por los periodistas son los que llevan a la práctica la expresión de esta descortesía.

Dividimos este apartado en tres bloques. En el primero, definiremos la agresividad y violencia verbal y su presencia en el discurso mediático español en general. En el segundo, pondremos en relación este fenómeno con la teoría de la (des)cortesía verbal basándonos principalmente en ejemplos de nuestro corpus de

investigación. El objetivo es llegar, en la tercera parte, a establecer una definición precisa y clara de qué es lo que entendemos por (des)cortesía verbal en nuestro corpus, haciendo hincapié en el papel del lenguaje en la producción de los efectos (des)cortesés.

### 3.2.1. *Agresividad y violencia verbal en el discurso mediático español*

El Diccionario de la Real Academia Española define los términos *agresivo* y *violento* de la siguiente manera:

1. *Agresivo*: “1. Dicho de una persona o de un animal: Que tiende a la violencia. 2. Propenso a faltar al respeto, a ofender o a provocar a los demás. 3. Que implica provocación o ataque. *Discurso agresivo. Palabras agresivas*” (s.v. *agresivo*).
2. *Violento*: “1. Que está fuera de su natural estado, situación o modo. 2. Que obra con ímpetu y fuerza. 3. Que se hace bruscamente, con ímpetu e intensidad extraordinarias” (s.v. *violento*).

Estos dos fenómenos comparten muchos rasgos en común, pero no son iguales. La agresividad es una tendencia a la violencia. Ofender, provocar y dañar la imagen del otro con fuerza e intensidad es el objetivo que persiguen ambos comportamientos. La *agresividad* es definida generalmente como un mecanismo de defensa, una respuesta a un peligro achacador. Está relacionada con el instinto de supervivencia, con la ley del más fuerte, y por ello nos incumbe a todos. Un ejemplo de agresividad podría ser pegar a una persona que te amenaza con una navaja para robarte. Sin embargo, la violencia es intencionada, “es una forma de ejercicio del poder sobre alguien situado en inferioridad o subordinación mediante el empleo de la fuerza, ya sea física, psicológica y/o económica (Cfr. Correa, 2007)<sup>71</sup>.

---

<sup>71</sup>Según el mismo autor (2007: 56), “en las relaciones interpersonales, la conducta violenta es sinónima de abuso de poder, en tanto este es utilizado para ocasionar a otra persona un daño. A diferencia de la conducta agresiva, la conducta violenta no conlleva la intención de ocasionar un daño a la otra persona, aunque habitualmente lo ocasiona, su objetivo es someter al otro mediante el uso de la fuerza, es decir que haga algo que no haría por su propia voluntad”.

La violencia es *adquirida* mientras que la agresividad es *biológica*. En palabras de Fuentes- Alcaide (2008), la agresión se reduce solo a *afectar*, como método *disuasorio*, que induce generalmente a hacer o creer en algo. La violencia, no obstante, va más allá. Persigue infligir un daño físico o psíquico. El poder y las desigualdades son sus máximos representantes. Los actos de habla que persiguen, pues, intimidar a una persona bien para defenderse de algo o para mantener una postura fuerte frente al grupo son inherentemente *agresivos*, mientras que los actos de habla que persiguen atacar socialmente a la persona y atentan contra su dignidad son inherentemente *violentos* (Fuentes- Alcaide, 2008: 17-18).

Independientemente de los rasgos que distinguen cada fenómeno, lo cierto es que ambos son encarnaciones de la descortesía. Es el punto que tienen en común. La realización de actos violentos y/o agresivos se lleva a cabo mediante estrategias y recursos de descortesía verbal. Su finalidad última es dañar y agredir la imagen social del otro, causar un menoscabo a su persona y a su deseo de sentirse valorado por los demás (imagen positiva, en términos brownlevinsonianos) o de verse agredido en su libertad de actuar (imagen negativa, Brown- Levinson, 1987).

En pocas palabras, “la relación de la descortesía con la agresividad y la violencia llega de la mano de las estrategias utilizadas para llevar a cabo aquella función discursiva de la descortesía. (...) Muchas de esas estrategias descorteses se pueden tildar de agresivas e incluso de violentas” (Fuentes-Alcaide, 2008: 17). Estas estrategias se llevan a la práctica a través de recursos verbales que deterioran la imagen social del interlocutor en sus dimensiones positivas y negativas. Constituyen la representación más intensificada de la descortesía verbal. Se ubican en la punta del extremo del *continuum* cortesía-descortesía, más precisamente en la zona de descortesía.

Entendemos, de esta manera, que el sentido de agresividad y violencia, que a menudo se encuentra asociado con lo físico (puñaladas, asesinatos, peleas, etc.), puede manifestarse también a través del lenguaje, sin consecuencias aparentemente físicas. Sus efectos no operan en el estado físico del receptor, sino, más bien, en su psicología, sus comportamientos y su ideología en general. Recursos léxicos,

morfológicos, sintácticos, fonéticos, retóricos, etc. intervienen de una manera u otra en la expresión de la violencia y agresividad verbal. Prueba de ello es la enorme cantidad de información que recibimos en los medios de comunicación, por ejemplo. El discurso mediático es uno de los espacios donde más se manifiesta la agresividad y violencia verbal.

En muchas ocasiones, en este tipo de discurso no interviene solo el elemento *lingüístico* sino también el elemento *visual*. En publicidad, por ejemplo, de acuerdo con Alcaide (2010: 223),

no solo hay que tener en cuenta lo verbal, pues la imagen cumple una función primordial, que hace que los recursos lingüísticos se comporten de una manera que no lo es usualmente descrita para otras tipologías discursivas (conversación, debates políticos, teledebates, etc.).

En la televisión se percibe también la violencia en diferentes formatos, independientemente de su naturaleza. La descortesía verbal está presente tanto en debates, entrevistas, documentales como en tertulias, concursos, *talk shows* (Culpeper, 2003, 2005, 2008; Brenes, 2009, 2010, 2011; Alcaide, 2007). En comparación con los demás medios de comunicación, la prensa es el medio donde menos se percibe de forma explícita la violencia verbal o de imagen, dado su continuo empeño en respetar las normas apropiadas y su tendencia al uso del lenguaje “políticamente correcto”. Sin embargo, como veremos posteriormente, la discreción de sus actos violentos acaba teniendo también efectos negativos en el pensamiento de los receptores.

La televisión, en cambio, es uno de los medios de comunicación en que se detecta un mayor grado de agresividad y violencia verbal. Constantemente estamos expuestos a un discurso en el que se nos muestra la naturaleza en peligro, donde vemos sin cesar imágenes de invasión y amenaza. La mayoría de los programas televisivos que podemos ver son tratados como debates entre presentador e invitado, como competición entre miembros de un mismo jurado. En ellos encontramos la crítica como fundamentación del debate. Se emplea todo tipo de tácticas a fin de “ganar la partida”. De este modo, lo que veríamos como una conversación entre dos o

más personas, o una valoración de una actuación, pasa a ser un “campo de batalla” donde la utilización de un lenguaje lleno de violencia suscita morbo entre los espectadores (Cebrián, 2007: 3).

Gran parte de las investigaciones realizadas sobre la violencia televisiva (Imbert, 2005; Gerbner, 2007; entre otros) trata de identificar y clasificar los actos violentos presentes en la pantalla, haciendo hincapié en aspectos como los factores de su inclusión, los efectos socio-cognitivos que ejerce en los receptores; el tipo de violencia emitida (física, psicológica, verbal); los grados de intensidad de la violencia; etc. El alto grado de presencia de este fenómeno en la televisión es uno de los resultados más importantes a los que han podido llegar estos estudios. Se observa un notable incremento de violencia en documentales, informativos, debates y tertulias. Además, en ocasiones, la puesta en escena de los actos de violencia en la televisión es desensibilizadora con tintes, incluso, humorísticos. El drama vivido por el otro se presenta como algo normal o, en caso de ser dramatizado, se hace todo lo posible para desubicar al telespectador y dejar que contemple el dolor ajeno con un sentimiento de superioridad. No se tienen en cuenta las emociones de los protagonistas de los programas y documentales. La violencia parece, pues, el recurso más eficaz para captar la atención del receptor.

Según Brenes (2010), muchas investigaciones demuestran que la mayoría de los telespectadores rechazan, en teoría, el exceso de la violencia en la televisión y defienden, incluso, la necesidad de reducirla o eliminarla. No obstante, el panorama actual reza todo lo contrario. Los responsables televisivos siguen vendiendo y fomentando violencia en la televisión. La violencia audiovisual continúa pujante en las parrillas televisivas sin distinción de géneros, formatos y franjas horarias. Estamos ante una clara paradoja; por una parte, el público rechaza que se sigan emitiendo programas violentos, pero, por otra parte, los datos de la audimetría reflejan el éxito que están teniendo los espacios violentos entre los telespectadores. Esto se debe, de acuerdo con la citada autora (2010), al hecho de que el rechazo de la violencia se ubica en el plano del *deber ser*, un rechazo perfectamente compatible con la tentación

por ver contenidos agresivos. Lo que dicen los espectadores que ven es distinto a lo que afirman que les gustaría ver y lo que verdaderamente ven. Los programas que contienen los índices más altos de violencia son los que más porcentaje de audiencia tienen. Es evidente, pues, la existencia de una atracción de los espectadores por la violencia televisiva.

Los efectos violentos de la retórica televisiva generalmente aceptados por todos los investigadores (Sontog, 2003; Sanmartín, 2000; Aran *et alii.*, 2000, entre otros) consisten en:

1. Establecer barreras entre el espectador y las víctimas reales de la violencia; las cosifica e impide la empatización con ellas. En definitiva, se produce una desensibilización hacia el otro.
2. Fomentar comportamientos agresivos hacia los otros, especialmente a través de mecanismos de proyección e identificación proyectiva.
3. Inducir a la pasividad y aislamiento del espectador.

La violencia y agresividad verbal se expresan también, aunque de forma más disimulada, en la prensa. Los titulares se redactan expresamente de forma que atraigan al público, pero, sin darnos cuenta, todos utilizamos en alguna ocasión figuras retóricas referidas a lo militar o en algún modo beligerantes: “la lucha diaria”, “luchar contra el paro”, “una descarga de aplausos”, etc. Cualquier táctica es válida si los índices de audiencia aumentan, sea cual sea el método. “Los periodistas de la prensa escrita no se libran de esa práctica, con cada artículo que desata una polémica lo suficientemente importante como para que el buzón de la redacción se inunde, los editores se restriegan las manos de alegría” (Cebrián, 2007: 5).

### 3.2.2. *Discurso mediático, inmigración y (des)cortesía verbal*

La información periodística es de naturaleza fundamentalmente *selectiva*. “Debido a las limitaciones espaciotemporales, a los condicionamientos profesionales, ideológicos, culturales, etc., los periodistas se ven siempre obligados a seleccionar” (Romano, 2007: 8), aspecto que subraya una vez más la labor *subjetiva* del periodista.

Para transmitir eficazmente un mensaje, es imprescindible, según Romano (2007), dominar y emplear correctamente la lengua y, sobre todo, los medios expresivos y lingüísticos que se manejan para la elaboración de informaciones.

A la hora de tratar los fenómenos sociales, tarea esencial de los medios de comunicación, los periodistas no pueden renunciar a discutir y abordar todos los aspectos relativos a su sociedad. Por más que lo intenten ocultar, sus comentarios y sus palabras reflejan siempre su postura ante los hechos. De esta manera, el “hacer saber” deja de ser la función principal del género informativo, cediendo terreno a la función del “hacer sentir” y, sobre todo, el “hacer hacer”.

En general, de acuerdo con Casero Ripollés (2004), el discurso sobre la inmigración en la prensa española es bastante negativo: “la insistencia (...) en asociar inmigración e ilegalidad, a través de la constante publicación de informaciones sobre la llegada de pateras, por ejemplo, despoja al otro de sus derechos y legitima su marginación y su criminalización” (p.78). De este modo, se crea una imagen única y estereotipada de todos los inmigrantes, independientemente de su situación y sus condiciones. Para legitimar dicho comportamiento, interpretado como *descortés* y *discriminatorio* por parte de los inmigrantes, los periodistas recurren a la estrategia de la polarización entre *Nosotros* (los autóctonos) y *Ellos* (los inmigrantes), resaltando constantemente la faceta positiva de la sociedad de acogida, que ofrece una oportunidad y una esperanza a los inmigrantes, y la faceta negativa de estos últimos, que no provocan más que problemas e inestabilidad en España.

Esta *negatividad* en la presentación mediática de la figura del inmigrante -o *ruidos interculturales*, en palabras de Israel Garzón (2000)- influye notoriamente en el pensamiento de la población autóctona, generando actitudes negativas hacia el *otro*, en general, y el colectivo inmigrante, en particular. La mayor parte de nuestro conocimiento del mundo emana de la variedad de noticias y reportajes que leemos o escuchamos a diario. Van Dijk (1997: 53) recalca esta idea asumiendo que

---

la prensa occidental, en especial la prensa derechista<sup>72</sup>, (re)produce y subraya, además, una imagen negativa de las minorías, los inmigrantes y los refugiados y, por ello, contribuye a las crecientes manifestaciones de intolerancia, prejuicios y discriminación contra aquellos que proceden del Tercer Mundo, tanto en Europa como en América.

Israel Garzón (2000) distingue tres estrategias discursivas contribuyentes a la distorsión de la figura del inmigrante: la *polarización* general entre *Nosotros* y *Ellos*; la *culpabilización* de la víctima y la *tematización* negativa vinculando la inmigración con la droga, la delincuencia, la desintegración social, la desviación cultural, etc. Los inmigrantes se están convirtiendo, pues, en un *enemigo*, una *amenaza* para la seguridad y la estabilidad de la sociedad receptora. Paradójicamente se percibe, en algunos textos periodísticos, sobre todo interpretativos y de opinión, una *dramatización* del fenómeno migratorio que induce, más que al temor, a la conmoción. Se muestra la cara dramática del fenómeno, describiendo la situación *lamentable* en la que vive el colectivo, su pobreza, sus dificultades idiomáticas, etc., generando una “reacción emotiva de compasión y piedad por parte del receptor” (Rizo, 2001).

Son factores de distinta índole los que intervienen en la interpretación del mensaje periodístico. Para calificar como *positiva* o *negativa* una determinada información, además del contenido lingüístico de la misma, elemento imprescindible para desvelar los objetivos del mensaje, la estructura del texto también tiene su función en la transmisión de la ideología del periodista. De acuerdo con Martínez Lirola (2008: 78),

las diferentes elecciones que encontramos en los textos - la tipología de las letras (mayúsculas, negrita, etc.), el tamaño, los colores, las diferentes maneras en que se colocan los elementos de los textos multimodales (arriba o abajo, a la derecha o a la izquierda) tiene un efecto en la construcción de los significados y condiciona cómo nuestra atención varía al leer una página

---

<sup>72</sup>Sin embargo, como se verá más adelante, el análisis lingüístico de las estrategias y recursos de (des)cortesía verbal en la prensa española en relación con la inmigración demostrará que esta práctica no es exclusiva solo de la prensa de derecha, sino también de la prensa de izquierda.



---

debido a que suele haber una relación jerárquica entre los diferentes elementos.

Ahora bien, estos recursos verbales manejados para la representación de la figura del inmigrante en el discurso mediático español se manifiestan en dos niveles del texto. La estructura del texto y la disposición de la noticia, por ejemplo, pertenecen a la organización *macroestructural*, mientras que los recursos léxicos, morfológicos, sintácticos, semánticos y retóricos forman parte de la organización *microestructural*, aunque repercuten en la *macroestructura*. Estos elementos actúan conjuntamente para facilitar al receptor la labor de interpretar el mensaje periodístico y, sobre todo, desarrollar una perspectiva crítica para leer los textos que emplean diferentes medios o modos para expresar su significado. Van Dijk (2007b) sostiene la misma idea afirmando que el conjunto de las estrategias discursivas manejadas en la representación de la población inmigrante puede percibirse en

todos los niveles de texto o habla, es decir, en niveles visuales, de sonido (volumen, tono), de sintaxis (orden léxico), niveles semánticos (significado y referencia), de estilo (usos variables de palabras y orden léxico), retóricos (usos persuasivos de la gramática o de los tropos)... (Van Dijk, 2007b: 11).

Este tratamiento informativo de la temática migratoria, que afecta a todo un grupo de personas, consideradas como minoría en la sociedad española, puede tener diversas interpretaciones que varían según el receptor al que va dirigida la información. Por lo general, como vimos anteriormente, el tipo de información que se proyecta del inmigrante suele ser interpretado *descortésmente* por parte del mismo, y a veces también por parte del ciudadano autóctono. Muy pocos son los fragmentos periodísticos que tratan positiva o cortésmente la imagen del inmigrante; representan un porcentaje muy inferior en el corpus escrito de nuestro trabajo de investigación.

Teniendo en cuenta que la cortesía verbal es un comportamiento comunicativo con el que se pretende “quedar bien con el otro” (Bravo, 2003) y se refiere a la expresión de nuestra preocupación y orientación hacia las necesidades ajenas, podemos afirmar que si un texto periodístico incluye acciones descorteses y

amenazadoras de la *imagen social* de un grupo determinado, al menos potencialmente este texto puede convertirse en un problema social (Wodak-Meyer 2001). En otras palabras, si el discurso mediático contribuye a la proyección de una *imagen estereotipada* del colectivo inmigrante, este hecho constituye un ataque directo a la imagen de todo el colectivo inmigrante. En este sentido, la *descortesía verbal* es la que sobresale por excelencia en este tipo de discursos. Es la teoría lingüística que puede ocuparse del estudio lingüístico de las manifestaciones de violencia verbal en el discurso mediático en relación con el fenómeno migratorio.

Los medios de comunicación, como se ha señalado en repetidas ocasiones, influyen notablemente en las orientaciones ideológicas de los receptores. La ideología, según Van Dijk (1999: 95), es la representación de

lo que somos, de lo que sostenemos, de cuáles son nuestros valores y cuáles son nuestras relaciones con otros grupos, particularmente con nuestros enemigos u oponentes, este es, aquellos que se oponen a lo que afirmamos, amenazan nuestros intereses, (...). En otras palabras, una ideología es un esquema que sirve a sus propios intereses para la presentación de Nosotros y Ellos como grupos sociales (Van Dijk, 1999: 95).

Observamos que, por su propia naturaleza, la ideología constituye claramente un ataque a la imagen del *otro*, que no comparte la *nuestra*, ya que ocasiona al menos la aparición de dos grupos opuestos, *el Nosotros y el Ellos*. Esta polarización constituye una propiedad fundamental de las ideologías del grupo dominante; según el citado autor (1999: 21), permite a las personas, como miembros de un grupo, organizar la multitud de creencias sociales acerca de lo que sucede, sea bueno o malo, correcto o incorrecto, y actuar en función de ello. Por lo tanto, de acuerdo con Berger-Luckman (1966), cuando nos presentamos ante otros, llevamos con nosotros un marco de referencia sobre lo que es el “mundo”, lo que nos permite tener nociones de lo que es la “realidad”.

La ideología, por tanto, es la que conduce a la polarización *Nosotros/Ellos*. El *estereotipo* es un componente esencial de la misma; es la percepción que se tiene de un grupo étnico determinado. Evidentemente, esta imagen almacenada del *otro* está

marcada por la negatividad, por un sentimiento de superioridad manifestado por quien domina. Basándonos en este sentimiento, se permite atacar y criticar la imagen del otro y percibirlo como diferente. Hemos de señalar que la diferencia en sí en grupos sociales no es un aspecto negativo, pues cada cultura tiene sus fundamentos y sus convicciones que deben de ser respetadas. Lo que tiñe esa diferencia con rasgos de negatividad es la consideración que se realiza acerca de ella.

El concepto de *estereotipo* que manejamos tiene como constante la de ser *opinión común acerca de un grupo social*. Ha sido abordado por diferentes disciplinas que resaltan su base sociocultural. Según Lewandovski (1986), se trata de una opinión preconcebida debida a la costumbre y a los juicios habituales de personas o grupos de personas, asociada a determinadas ideas sobre normas y valoración. De acuerdo con Mills (2003), el estereotipo caracteriza al grupo social como un todo homogéneo que se ubica en una situación enfrentada con respecto al otro grupo.

Bolívar (2009) define el estereotipo como “la imagen pública que la comunidad dominante o la comunidad burladora se forma de un grupo, cuando percibe a éste como un todo homogéneo a través de ciertos rasgos permanentes, que ve o cree ver en la personalidad de sus individuos, rasgos que constituyen una connotación de la idiosincrasia étnica de éstos”. En esta definición, se pone en relación el concepto de *imagen pública* con el estereotipo. La consideración negativa de la imagen de un grupo social, caracterizado como inferior a *nosotros*, conduce a la expresión de descortesía hacia él; su objetivo es menoscabar, zaherir, ridiculizar u ofender al otro.

Ideología, estereotipo y descortesía verbal mantienen, por lo tanto, una relación causa-efecto entre ellos. El estereotipo es un componente de la ideología y una de las manifestaciones de la misma. Los dos elementos ejercen un efecto negativo en las personas que protagonizan estos estereotipos, y que son consideradas, evidentemente, como opuestas a los seguidores de la ideología dominante. La siguiente figura representa claramente la relación existente entre *ideología-estereotipo-descortesía*.



**Figura 9. Relación *ideología-estereotipo-descortesía***

La descortesía verbal se presenta, pues, como un *efecto negativo* de la ideología, en general, y del estereotipo, en particular. La generación y adopción de *estereotipos* conduce inevitablemente a la expresión de descortesía verbal hacia todo el colectivo. Establece aún más las barreras entre los ciudadanos autóctonos y los inmigrantes. El *Nosotros* se autoconsidera exento de defecto y asigna todos los aspectos negativos al *Ellos*, originando la lesión de la imagen pública del grupo minoritario atacado. En suma, el estereotipo identifica a un grupo social con una evaluación negativa descortés que le asigna como característica constante. Los medios de comunicación son los que fomentan la madurez del racismo en las sociedades receptoras de inmigración. Transmiten una ideología caracterizada por presentar a los inmigrantes como un sector de población muy diferente al grupo mayoritario, definido generalmente con características negativas. Este hecho favorece, como consecuencia, actitudes de rechazo y marginación.

La omnipresencia de la violencia en los medios de comunicación españoles no afecta solo el modo de presentar las informaciones y su influencia en el receptor, sino que afecta la vida social y las relaciones intergrupales entre los colectivos que conviven en la sociedad española. En nuestro corpus de investigación, la violencia es de

dimensión *ideológica* y social. Llega a atacar la imagen de todo un grupo social. Existe una estrecha relación, pues, entre el discurso mediático, inmigración, (des)cortesía y violencia verbal. Entran en juego tres elementos esenciales cuya fusión conduce a la conclusión siguiente: la subjetividad que marca el discurso mediático, en general, y el discurso en relación con la inmigración, en particular, tiene efectos negativos en la evaluación del mensaje periodístico, aspecto que recalca una vez más la dimensión violenta y descortés de las informaciones emitidas acerca del fenómeno migratorio.

### 3.2.3. *La (des)cortesía verbal en el corpus de investigación. (Des)cortesía a "terceros"*

La (des)cortesía verbal ha sido principalmente estudiada en el discurso oral. El estudio de la *imagen social* ha tenido su principal foco de atención en la interacción hablada: conversaciones, negociaciones, entrevistas, debates y tertulias televisivas, discurso académico, etc. Este fenómeno se define generalmente como una *norma de la interacción social* que afecta al comportamiento y guía la relación social entre humanos (Fuentes, 2010c: 19).

Así, en un texto científico, expositivo, en que se pretende trasladar una información, no aparecen formas interactivas; por lo tanto, la cortesía no interviene en ellos. Un artículo de periódico, un informe técnico, las instrucciones de empleo de un ordenador, de uso de un medicamento, o una receta de cocina no suelen llevar estas formas. Excepto, claro está, si hay referencia al receptor (Fuentes, 2010c: 19).

Su presencia, pues, es muy rara en el discurso escrito. No obstante, de acuerdo con la citada autora, en caso de haber una referencia a la imagen del receptor, sí se puede hablar de (des)cortesía. No importa si el receptor cuya imagen se ataca o se realza es una/varias personas o todo un grupo social. Evidentemente, en el caso del discurso escrito no se percibe claramente la reacción e interpretación del receptor. En el lenguaje publicitario, por ejemplo, se utilizan también estrategias comunicativas que tienen efecto tanto en la imagen del anunciante como la del receptor (Hernández,

2010; Alcaide, 2010; Díaz, 2010). La particularidad del estudio de la (des)cortesía en este tipo de discurso estriba en el esquema comunicativo del mensaje publicitario. No se trata de una interacción hablada que se produce en un contexto y un espacio determinado, y donde la percepción del efecto de (des)cortesía se manifiesta *in situ*, sino que es un texto que se dirige a un receptor colectivo e indeterminado y que maneja varios recursos verbales, con fines estratégicos y argumentativos. Su finalidad última es dejar que el receptor reaccione y adquiera el producto ofrecido. Las estrategias y recursos de (des)cortesía verbal manejados persiguen unos objetivos concretos, esto es, influir en la decisión del receptor y crear en él la necesidad de comprarse el producto.

Alcaide (2010: 241-242) estudia a su vez el concepto de la (des)cortesía verbal en la publicidad comercial, afirmando que a pesar de que los recursos verbales de descortesía manejados en el lenguaje publicitario parecen no mantener, a primera vista, una estrecha relación con el fenómeno, lo cierto es que cada tipo de discurso cumple unos objetivos y, evidentemente, los recursos lingüísticos que se manejan al respecto van encaminadas a la consecución de dichas finalidades: “Cada discurso utiliza sus propios recursos para llevar a cabo los objetivos para los que ha sido diseñado” (Alcaide, 2010: 242).

El discurso escrito se ofrece también como un interesante campo para el estudio del fenómeno de la (des)cortesía verbal. Podría pensarse, en el caso de nuestro corpus escrito, compuesto principalmente por textos periodísticos en relación con la inmigración, que no se puede hablar de (des)cortesía. En primer lugar, porque los textos están fuera del marco de lo dialogal, y, en segundo lugar, porque el receptor al que va dirigida la información no se siente implicado en el tema; es un mero receptor de la información periodística. En el caso del corpus audiovisual manejado, compuesto esencialmente por noticias y debates televisivos, la (des)cortesía no se expresa en la interacción comunicativa emitida; por una parte, las noticias no son dialogales y su función esencial es transmitir informaciones a los espectadores, receptores hasta cierto punto pasivos de la comunicación, y, por otra, los

interlocutores que participan en los debates y entrevistas televisivas cooperan mutuamente para defender y discutir una temática determinada. Los enunciados que emiten van orientados hacia un mismo objetivo.

El concepto de (des)cortesía que manejamos parte de la siguiente ecuación: teniendo en cuenta que la (des)cortesía verbal consiste en atacar y dañar la imagen del otro (descortesía verbal), o alabar y exaltar positivamente la imagen del otro (cortesía verbal), es evidente considerar las informaciones proyectadas sobre la población inmigrante como *descortesas*, cuando se amenaza su *imagen social de autonomía y afiliación*, o como *cortesas*, cuando se realza su *imagen social de autonomía y afiliación*. El tipo de (des)cortesía presente en nuestro corpus pertenece a lo que se ha denominado *(des)cortesía a terceros*. Es decir, (des)cortesía hacia una persona o un grupo de personas que se ubican fuera del marco dialógico en sentido estricto, pero que son objeto de las intervenciones y opiniones de los locutores. Los inmigrantes, aunque no son ni *alocutarios* ni *destinatarios*, sí caben en el rol de *auditorio* que propone Ducrot (1984), porque a ellos les puede llegar el mensaje. Alcaide (2010: 237-238) define este concepto, esto es, “(des)cortesía a terceros”, como

una forma de descortesía estratégica, en el sentido de que se utilizan recursos lingüísticos, asociados socialmente a actividades de descortesía, pero con propósitos que no acaban en el simple afectar la imagen del otro. En este caso se pone en entredicho la imagen de un tercero para hacer actuar a nuestro auténtico destinatario. Este modo de concebir este fenómeno, a nuestro juicio, se corresponde con la definición de descortesía, pues en este caso la imagen del tercero, al que también le llega el mensaje, queda claramente afectada socialmente.

En nuestro caso, podemos considerar este tipo de actitud discursiva como un ataque a la imagen social de los receptores inmigrantes. Es lo que Mugford (2008: 375-377) denomina *descortesía cultural* en la clasificación que realiza de descortesía:

1. Individual impoliteness- impoliteness which the hearer perceives as a personal attack;
2. social impoliteness- impoliteness which the hearer perceives as a attack on her/his social role;
3. cultural impoliteness- impoliteness which the hearer perceives as an attack on her/his ethnic group;

---

and 4. Banter- impoliteness which reflects the playful use of impolite language (Mugford, 2008: 377).

La finalidad de esta (des)cortesía afecta también las relaciones sociales intergrupales. Es una (des)cortesía que pretende (des)considerar al otro y representar, en contrapartida, su vida y sus circunstancias desde *nuestra/su* perspectiva, es decir, la de los ciudadanos autóctonos, en caso de descortesía verbal, y la del propio inmigrante, en el caso de la cortesía verbal. Este concepto, como veremos en el apartado que sigue, se plasma en las diferentes macro y microestructuras del discurso mediático. ¿Dónde se manifiesta, pues, este tipo de (des)cortesía y qué mecanismos se manejan para expresarlo?

### 3.3. *La (des)cortesía verbal en la macro y microestructura discursiva. Estrategias y recursos*

El lenguaje es la herramienta de expresión de la (des)cortesía verbal. La manifestación del interés y la preocupación por los asuntos del *otro* o, en caso contrario, el ataque y la degradación de su imagen en un discurso, se realiza por medio de la conjunción de una serie de elementos lingüísticos que funcionan al servicio de determinadas estrategias. Estos elementos afectan a diversos niveles del texto, macro y microestructurales.

Este apartado se divide en tres partes. En la primera, se ofrece una definición detallada de la Lingüística Pragmática (Fuentes, 2000), metodología sobre la que basaremos el análisis de nuestro corpus. En la segunda parte, se analiza la faceta *estratégica* de la (des)cortesía verbal, realizando una distinción entre dos conceptos interrelacionados, *estrategia* y *recurso*. Y, en la última parte, se estudia la manifestación de la (des)cortesía verbal en las estructuras lingüísticas del texto, distinguiendo su expresión en el discurso escrito y su reflejo en el discurso oral, ambos de naturaleza mediática.



### 3.3.1. *La Lingüística Pragmática como metodología de estudio*

Los estudios sobre el fenómeno de la (des)cortesía verbal han sido abordados desde dos perspectivas diferentes: la Lingüística Pragmática (Lakoff, 1973; Leech, 1983; Brown-Levinson, 1987) y la Sociopragmática (Grupo EDICE, panorama postmodernista). La interrelación y complementariedad existente entre (des)cortesía, lenguaje y sociedad, representada en el segundo capítulo (§ *vid.* Figura 1), ha contribuido a la polaridad en el estudio de este fenómeno. De este modo, se nos plantea la siguiente pregunta: ¿qué metodología de estudio hemos de adoptar para abarcar el estudio del fenómeno en sus dos dimensiones, pragmlingüística y sociopragmática? En repetidas ocasiones, hemos enfatizado el papel de los factores contextuales en la interpretación de la (des)cortesía verbal. Hemos señalado, siguiendo a Fuentes (2010c), que en esta interpretación interviene el *elemento lingüístico*, el *elemento contextual* y el *efecto producido*. El estudio de la (des)cortesía como *comportamiento comunicativo* con *efectos sociales* no puede realizarse con la simple consideración del lenguaje como *código*, independiente del contexto sociocultural y situacional.

Nuestro análisis debe incorporar, por ende, tanto la dimensión pragmlingüística como la sociopragmática del fenómeno. Evidentemente, el estudio científico de los supuestos sociológicos, antropológicos y socioculturales de la (des)cortesía verbal no se corresponde con nuestro objetivo de investigación. La naturaleza pragmlingüística de nuestro estudio hará que adoptemos como metodología una perspectiva que tiene como centro de interés el mensaje lingüístico. Sin embargo, esto no significa que vayamos a prescindir de la dimensión sociológica del lenguaje, condición esencial para la interpretación del fenómeno de la (des)cortesía verbal.

En nuestro corpus de investigación, por ejemplo, la polarización *Nosotros* (autóctonos)/*Ellos* (inmigrantes) se manifiesta a través de una serie de estrategias discursivas cuya consecución se ve materializada en estructuras pertenecientes a

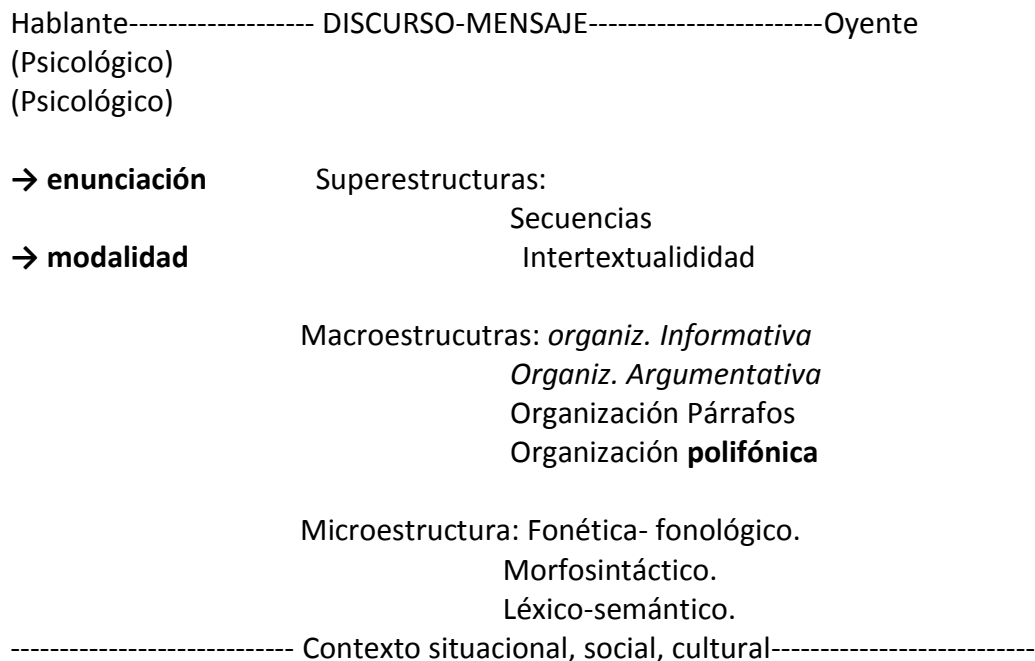
distintos niveles lingüísticos. Van Dijk (2005) habla de estructuras fonológicas, como pueden ser el volumen, la tensión, la entonación; estructuras gráficas: tipos de caracteres y los encabezados; estructuras sintácticas: orden de las palabras, construcciones divididas, topicalización, etc; estructuras léxicas: sustantivos y adjetivos con connotaciones axiológicas positivas o negativas; estructuras semánticas; estructuras retóricas: metáforas, lítotes, eufemismos, etc.; ordenamiento y tamaño generales; esquemas o superestructuras; lo pragmático y lo interactivo; etc.

Por lo tanto, varios elementos intervienen en la plasmación de la estrategia de polarización *Nosotros/Ellos*. De acuerdo con López (2010), en la clasificación que propone Van Dijk (2005) se echa en falta una somera sistematización de las diferentes estructuras. No se distingue entre la *superestructura*, *macroestructura* y *microestructura*, lo cual deja que el análisis de estos aspectos esté desestructurado e incompleto, como afirma el propio autor. Entendemos, pues, que un análisis completo y estructurado de los recursos verbales manejados para la expresión de (des)cortesía verbal hacia la figura del inmigrante requiere la ordenación de dichos elementos en microniveles que funcionan en interrelación manteniendo cada uno su propia esencia e independencia del otro. Para ello, consideramos que el enfoque de estudio que permite dar cuenta de todos estos aspectos es el modelo de Lingüística Pragmática ofrecido por Fuentes (2000). Es coherente, bien estructurado y define el objeto lingüístico como “un todo organizado jerárquicamente, donde cada módulo es independiente pero interactúa con los demás, y donde no podemos quedarnos con el mero análisis del código sino con este en su contexto, lo que implica entorno y relación interpersonal” (López, 2010: 65).

Consideramos la Pragmática como una perspectiva de estudio y análisis lingüístico. En su propuesta, Fuentes (2000) parte de los modelos modulares de la lingüística ginebrina, así como de la necesidad de superar las limitaciones y extender el campo de estudio de la Lingüística, adecuando sus mecanismos explicativos su unidad lingüística máxima, el texto, entendido como un producto interactivo en relación con

un contexto amplio. La Lingüística pragmática es, pues, un enfoque que permite dar cuenta de todos los factores que afectan a la lengua, tanto internos como externos.

El modelo de Lingüística pragmática de la autora tiene numerosos aspectos relacionados con la propuesta modular de Roulet, si bien difiere en algunos puntos. Sigue además en parte a Halliday (1976) y Adam (1990) entre otros, además de apoyarse en el análisis de todo tipo de textos. En su propuesta, “el producto lingüístico nunca es exclusivamente código, sino que es el código en situación, lo que implica entorno y relación interpersonal.”<sup>73</sup> En cuanto a las relaciones de la situación con las estructuras lingüísticas, se puede ver resumido en el siguiente esquema:



En Fuentes (2000: 53)

<sup>73</sup>Esta necesidad de apertura del campo de acción de la lingüística se viene señalando hace años por numerosos autores. Kerbrat-Orecchioni (1986), cuestionando el inmanentismo en la Lingüística comenta “no se puede estudiar el sentido sin estudiar su correlato, el referente; no se puede analizar la competencia lingüística dejando de lado la competencia ideológica sobre lo que se articula; no se puede describir un mensaje sin tener en cuenta el contexto en el que se inserta y los efectos que pretende obtener.” (1986: 13).

---

La propuesta de Lingüística Pragmática en Fuentes (2000) sitúa todos los módulos en el esquema comunicativo, “el entorno natural del fenómeno lingüístico”. Lo marcado en **negrita** surge de la manifestación del hablante en el discurso. Lo marcado en *cursiva* está dirigido al oyente o surge de la adecuación hablante-oyente-discurso.

Como puede observarse, “todo producto discursivo está condicionado por los componentes situacionales y por el hablante y el oyente (adaptarse a su intención, al tipo de oyente, a las inferencias de este, a lo que se quiere conseguir de él).” (Fuentes, 2000: 53). Por ello se representan en la parte exterior del esquema, afectan a todo el conjunto.

El hablante se manifiesta en la enunciación y en la modalidad (así como en la organización polifónica). Tanto la enunciación como la modalidad se relacionan con la microestructura y con la macroestructura.

La microestructura y la macroestructura están, a su vez, interrelacionadas. Todo el material de la microestructura (fonética-fonología, morfosintaxis y léxico-semántica) se organiza en párrafos, con una estructura informativa y argumentativa determinadas dependiendo de la intención y objetivos del hablante, de lo que considera o cree que sabe el oyente y de lo que quiera destacar o focalizar para llamar su atención. Hablamos de interrelación entre la microestructura y la macroestructura porque el material fónico, sintáctico y semántico de la primera expresa la organización de la macroestructura y a la vez, “este material lleva consigo unas determinadas funciones y orientaciones tópicas y argumentativas” (Fuentes, 2000: 53). El texto se divide además en secuencias y está en conexión con otros textos (intertextualidad).

En cuanto a la dimensión argumentativa, en la propuesta de Fuentes (2000) se recoge, como afirma la autora explícitamente “el que la argumentación sea una dimensión (Roulet, 1991) de los textos (...) o que esté en la lengua, como decía Anscombre-Ducrot (1988)” (p.54). En opinión de esta investigadora, la dimensión argumentativa es una organización macroestructural, “no es un tipo de texto sino una dimensión que afecta a tipos textuales diversos y que depende (Anscombre- Ducrot (1988)) del material lingüístico”. (ídem)

La organización informativa, al igual que la argumentativa, y como se recoge en el esquema arriba expuesto, se dirige al oyente y se adecua a este. De esta manera, el hablante adapta lo que pretende decir al oyente, así como a lo que cree que este sabe. Con esto como base, la organización informativa del texto afecta a la microestructura, es decir, al orden en el enunciado, las secuencias tonales y entonativas, así como las pausas<sup>74</sup> (muy importantes para la estructuración informativa, como veremos en el texto).

Aunque todos los elementos estén interrelacionados, algunos lo están de forma más directa. Así, “la modalidad y la enunciación están en relación directa con el hablante. Y el dictum con el contexto. Todo está en relación con todo, pero estas relaciones son más estrechas”.

El hablante se muestra como constructor del texto a través de la enunciación. Expresa su subjetividad por medio de la modalidad. A través de la estructura informativa, como se ha mencionado, accedemos a la forma en que ha organizado lo que pretendía decir. El hablante organiza la información conforme a su oyente y a lo que cree que este sabe (afectando, como se ha comentado, la microestructura y manifestándose asimismo en la macroestructura). Mediante la organización polifónica, por último, el hablante se expresa mediante distintas voces, ecos, discursos repetidos...

Como vemos, existen numerosos elementos externos al texto que afectan a este. Sin embargo, creemos que se encuentran codificados en la lengua, que pueden analizarse científicamente. El objetivo del modelo de Lingüística Pragmática que seguimos es “estudiar cómo se organiza en estructuras discursivas la influencia de lo extralingüístico sobre lo lingüístico. En el fondo, es el fin de toda pragmática: formalizar dichas interconexiones.” (Fuentes, 2000:57).

La (des)cortesía verbal, como actividad pragmalingüística con efectos sociales, es un objetivo que se fija el hablante a la hora de dirigirse a su interlocutor. Para ello organiza y planifica su discurso con el fin de alcanzarlo. Tiene, por tanto, un carácter *estratégico*. Es lo que iremos especificando en el siguiente apartado.

<sup>74</sup> Cf. Fuentes (1996) y Gutiérrez Ordóñez (1997).

### 3.3.2. *Carácter estratégico de la (des)cortesía verbal*

La lengua, como señalamos anteriormente, es un sistema perfectamente engrasado donde confluyen elementos de diferentes niveles que se coordinan en busca de la realización de un objetivo en concreto (López, 2010: 775). En nuestro caso, se trata o de enaltecer y realzar la imagen social de los inmigrantes, o, por el contrario, desprestigiar y denigrar su imagen. Esta labor que realiza el emisor del mensaje es evidentemente *estratégica*. Tiene un fin argumentativo. En varios estudios actuales se atribuye la denominación *estratégica* a la (des)cortesía. Fuentes (2010c: 85) distingue entre *cortesía ritual* y *cortesía estratégica*. La primera se lleva a cabo a través de actos socialmente establecidos, *connaturales* a la relación social. Y la segunda “depende de la propia voluntad del hablante, que las coloca en su conversación para conseguir un fin argumentativo claro: antes que nada, la colaboración del interlocutor, su buena disposición a escucharle, a atenderle, y a admitir manifestaciones subjetivas o ataques a su imagen” (Fuentes, 2010c: 9).

En este apartado, describiremos el funcionamiento de la (des)cortesía verbal como concepto *estratégico*, cuyo uso viene siempre motivado por razones específicas. Para ello, daremos una definición del concepto *estrategia* y de la relación que mantiene con el de *recurso*.

#### 3.3.2.1. *(Des)cortesía estratégica. Descripción y funcionamiento*

El carácter estratégico de la cortesía verbal aparece desarrollado exhaustivamente en los trabajos de Brown- Levinson (1987). Estos últimos definen la cortesía como una orientación del hablante hacia la imagen del oyente en busca de lograr la armonía y el equilibrio social. Para tal efecto, el hablante tiene que recurrir al uso de distintas *estrategias comunicativas* que van dirigidas o a la *imagen positiva* del destinatario, a fin de establecer lazos de solidaridad, o a su *imagen negativa*, para atenuar la imposición de su intención comunicativa.

Los principios que regulan la relación interpersonal de una persona con los demás son válidos para el hablante y el interlocutor; en ambos existe (1) un deseo de no sufrir imposiciones de los demás y de conservar la imagen negativa del interlocutor, para lo cual aplica *estrategias de cortesía negativa*, y (2) un deseo de ser aceptado por los demás y de conservar la imagen positiva, para lo cual el interlocutor aplica *estrategias de cortesía positiva*. Las estrategias de cortesía tienen un efecto reparador, atenuante de la imposición, y, de esta manera, ayudan al éxito de la función comunicativa. La selección de las *estrategias de cortesía positiva o negativa* depende de tres factores: Poder, Distancia y Grado de Imposición, siguiendo el postulado de Brown y Levinson (1987).

Sin embargo, hay que señalar, de acuerdo con Cespeda (2007), que las estrategias de cortesía no son todas atenuadoras. Si bien existen recursos que, habitualmente, se manejan para atenuar determinadas situaciones comunicativas, no lo son *per se* sino que dependen de su interpretación en contexto. Así, por ejemplo, la función que puede desempeñar un recurso lingüístico como atenuante de un acto ilocutivo puede ser interpretada, en otro contexto, como descortés, por ejemplo. En otras palabras, la función atenuadora no depende de la forma, sino de la evaluación de una amenaza a la imagen; solo entonces estaremos en presencia de una atenuación, pero no en otro caso (Bravo, 1993 y 1996).

En este sentido, de acuerdo con Cespeda (2007), el concepto de (des)cortesía verbal aparece frecuentemente relacionado con las categorías pragmlingüísticas de atenuación (Briz, 1998, 2005) e intensificación (Albelda, 2005; Kaul de Marlangeon, 2005). La atenuación se asocia con las estrategias de *cortesía negativa* y la intensificación con las estrategias de *cortesía positiva*, en su aspecto de negociación por solidaridad y afiliación, y con las estrategias de descortesía en su aspecto de negociación por autonomía exacerbada o por coerción (Brown- Levinson, 1987; Culpeper, 1996).

De este modo, para lograr su intención comunicativa, el hablante busca, por un lado, suavizar su imposición, salvaguardando la imagen negativa del interlocutor y, por

otro lado, mantener la autoestima del interlocutor, salvaguardando así su imagen positiva de ser aceptado por los demás (Goffman, 2001). La atenuación tiene como propósito relativizar juicios u opiniones a fin de facilitar la negociación interactiva por medio de la distensión. Los recursos incluyen formas suavizadoras de la fuerza ilocutiva (Briz, 2005: 56). La intensificación, al igual que la atenuación, es una categoría pragmático-discursiva que refuerza la verdad de lo expresado, realzando algunos elementos del enunciado e implicando una valorización para hacer valer la intención de habla (Albelda, 2005: 94). Intensificar la modalidad a nivel ilocutivo es una manera de evaluar, valorar lo dicho a modo de refuerzo del compromiso del hablante en la comunicación; intensificar a nivel argumentativo involucra el refuerzo mediante ideas u opiniones, insistiendo sobre un punto o propiciando distintas perspectivas de ellas. Intensificar en el nivel de las relaciones sociales implica reforzar, por medio de la cortesía valorizante, la imagen del interlocutor (el *alter*), fortaleciendo los lazos sociales por medio de estrategias de afiliación, o la imagen propia del yo (el *ego*), fortaleciendo la autoafirmación por medio de estrategias de autonomía dentro del grupo de afiliación (Albelda, 2005: 95-96).

Ahora bien, además de los usos neutros u objetivos, en los que no se percibe el uso de una estrategia de cortesía, se puede aplicar el concepto de atenuación e intensificación también en el caso de descortesía verbal: a través de la maximización de las amenazas a la imagen del interlocutor y la atenuación de los actos que amenazan la propia imagen del hablante, se puede lograr efectos de descortesía. Según la finalidad hacia la que se oriente, la intensificación puede operar en los actos ilocutivos, los argumentos o las relaciones sociales (Albelda (2005: 96): (1) la intensificación a nivel ilocutivo se realiza en el ámbito de la modalidad y se refiere a una maximización del grado de compromiso – o intensidad obligatoria – del hablante con lo dicho (Meyer- Hermann, 1988), mediante el uso de modalizadores; (2) la intensificación argumentativa involucra el refuerzo intensificador de ideas u opiniones, insistiendo en algo u ofreciendo distintas perspectivas de ellas; (3) la intensificación social de la imagen propia o del interlocutor refuerza la identidad a través de formas



que refuerzan la solidaridad por afiliación entre los interactuantes (a través de estrategias de cortesía positiva) o que intensifican la autonomía del yo o del oyente (a través de estrategias de cortesía negativa); la exacerbación de esta última, por intención comunicativa amenazadora intensa de la imagen del oyente y de preservar la imagen del yo por sobre el oyente, se expresa por medio de estrategias de descortesía.

La (des)cortesía estratégica es, por lo tanto, uno de los términos acuñados últimamente en la teoría de la (Des)cortesía verbal. De esta manera, y de acuerdo con Bravo (2001: 300), se toma distancia del concepto clásico de cortesía, relacionado con aquellos comportamientos que caben en un manual de buena educación. También, se establece, de este modo, una diferencia con la “cortesía formal”, es decir aquella que se expresa mediante fórmulas de cortesía, como lo son los tratamientos deferentes en español hacia las personas mayores de edad.

Según la misma autora (2001: 301), en la cortesía estratégica

el hablante construye con cierta libertad sus comportamientos y los hace “funcionar” en un contexto dado para decir lo que tenga que decir con cortesía; o sea que no se necesita de expresiones convencionalizadas como sería, por ejemplo, usar la palabra “hola” para saludar, sino que basta con seguir ciertos criterios para no herir la susceptibilidad del interlocutor/a y entonces podría utilizarse una variedad de formas.

Sin embargo, la (des)cortesía verbal no siempre es estratégica. De acuerdo con Bravo (2001, 2004), este concepto se define con cuatro calificativos, esto es, *cortesía lingüística*, *cortesía comunicativa*, *cortesía conversacional* y *cortesía estratégica* (Para más detalles, cf. § apartado 2.1.3.2.4). Hemos hecho más hincapié en la *cortesía estratégica* dada su notable presencia en el corpus de nuestro trabajo de investigación.

En definitiva, con (des)cortesía estratégica entendemos aquella (des)cortesía puesta en práctica conscientemente por el locutor y que pretende conseguir un fin comunicativo determinado distinto a ser (des)cortés en sentido único. En nuestro corpus, en la representación de la realidad migratoria en los medios de comunicación, el manejo de las *estrategias* y *recursos* verbales ejerce efectos y evaluaciones negativas. Los estereotipos proyectados sobre estas personas y su continua asociación

a aspectos negativos ataca abiertamente la figura del inmigrante. La autopresentación positiva del *Nosotros* contribuye a su vez a la enfatización, aunque de forma indirecta, de la imagen ya asentada.

### 3.3.2.2. Definición y caracterización del concepto “estrategia”

Tradicionalmente, el concepto *estrategia* ha sido definido como un proceso mental mediante el cual los fines comunicativos se expresan lingüísticamente (Levy, 1979). Weyser (1975), por ejemplo, asume que el habla es estratégica por naturaleza, en el sentido de que el hablante elige entre acciones alternativas, en función de lo que pretenda conseguir. En años posteriores, el concepto de *estrategia* pasa a ser definido de manera más elaborada. Haverkate (1983), por ejemplo, opina que el empleo de las estrategias discursivas está estrechamente relacionado con la búsqueda del éxito en la realización de los actos de habla y, por tanto, de la comunicación.

El citado autor clasifica esas estrategias en dos tipos: local o global. La estrategia global, según el autor, está determinada por el propósito total de la interacción (una conversación social, un debate político o la narración de una historia); establece los significados de fragmentos del discurso o del discurso como un todo y permite hacer inferencias sobre la base del contexto sociocultural e interaccional específico.

La estrategia local está determinada por las reacciones de los interlocutores ante los actos ilocutivos realizados. Es decir, su empleo depende del desarrollo concreto de la interacción; establece los significados de las cláusulas y oraciones y las funciones de las relaciones entre las oraciones. De todos modos, dado que junto al propósito primario del hablante hay otros propósitos secundarios, éste hará uso tanto de estrategias globales como locales:

In most types of interaction speakers develop strategies both at the global and the local level to create, preserve, or increase a positive image of themselves. To a large extent these strategies are determined by the kind of speech act performed (Haverkate, 1983: 641)

En los últimos años, el concepto de *estrategia* se ha ido haciendo cada vez más común en los estudios sobre el discurso oral, al mismo tiempo que ha sufrido un proceso de refinamiento y concreción cada vez mayor (Igalada, 2000). Van Dijk (1984), al tratar sobre el prejuicio, sostiene que existe una notable diferencia entre *estrategia* y *regla*. La estrategia es aplicable a una estructura o una información dada y siempre da un resultado específico. Se puede distinguir entre dos tipos de funciones de la estrategia; por una parte, está la primaria que estriba en la expresión efectiva de temas y modelos cognitivos de situación y en la inducción de ciertas representaciones semánticas en el oyente; y, por otra parte, una segunda finalidad, de carácter interactivo y social, consistente en manejar y controlar las inferencias del oyente sobre las características sociales o personales del hablante (1984: 115-117).

Wodak & Meyer (2003: 115) definen las estrategias discursivas como “formas sistemáticas de usar el lenguaje” que se manifiestan en diferentes niveles de organización del mismo. Pueden asociarse a ciertos actos de habla y a ciertos temas, alrededor de los cuales se realizó mucho trabajo discursivo y se negoció la imagen de los participantes.

Ahora bien, de acuerdo con Martín Menéndez (2000: 216), el concepto de *estrategia discursiva* tiene una vinculación evidente con dos corrientes distintas. Por un lado, con la sociolingüística interaccional de base antropológica, desarrollada por Gumperz (1982) y continuada parcialmente por Brown y Levinson (1987). Por el otro, con la lingüística cognitiva que ha desarrollado modelos estratégicos en relación, en especial, con el proceso de comprensión discursiva. Un desarrollo fundamental se encuentra en Van Dijk- Kinstch (1983). Estos últimos postulan que para la comprensión adecuada del mensaje comunicativo, habría que entender el discurso en términos estratégicos. La tarea del analista del discurso será principalmente identificar el conjunto de estrategias que los hablantes utilizan cuando se forman representaciones en los distintos niveles involucrados en la comprensión y en la memoria.

El procesamiento de la información, por lo tanto, se basa en las estrategias discursivas que condensan información textual y contextual. Esto permite que no solo se procese la intención del productor de un determinado texto sino también el o los significados que son relevantes para el oyente en función de sus propios intereses.

Para estos autores, la estrategia es la idea que un agente tiene acerca de la mejor manera posible de actuar con el fin de obtener un logro. Es la representación global de los medios necesarios que deben efectuarse en el curso de una acción para lograr determinados fines. Las estrategias determinan qué opciones se llevan a cabo entre los posibles movimientos para que el objetivo que un agente pretende lograr sea realizado de manera óptima. Una de las propiedades fundamentales de las estrategias es que no son independientes. En conclusión, las estrategias son de naturaleza cognitiva. Operan sobre información representada cognitivamente y actualizada a partir de la memoria a largo plazo. La información cultural y social se adquiere a través de los procesos de aprendizaje (conocimiento general) o como representaciones de situaciones sociales reales.

La sociolingüística interaccional es un campo interdisciplinario que estudia principalmente la conducta real que los usuarios de una determinada lengua desarrollan en situaciones comunicativas cara a cara. Es una disciplina que se centra en el intercambio conversacional en el que dos o más personas participan en cómo los distribuyen y en qué significan y qué posibilidad de generalización tienen (Gumperz, 1982: 35). Esta disciplina rechaza la separación del lenguaje de su contexto social; se centra especialmente en las estrategias que gobiernan el uso que los hablantes hacen de sus conocimientos léxicos, gramaticales y sociolingüísticos, entre otros, para la producción e interpretación de mensajes en contexto.

Desde la perspectiva de la sociolingüística interaccional, las estrategias discursivas se definen como el modo de planificar que tiene el hablante cuando participa en una actividad discursiva determinada. Martín (2000) opina que esta corriente nunca ha logrado, a pesar de que su tópico central es el estudio de las estrategias discursivas, ofrecer una definición operativa de ellas.

Más adelante, Brown-Levinson (1987), siguiendo la misma línea de este enfoque, logran construir un modelo más elaborado y estructurado en el que mejor se explican las estrategias discursivas. Su propuesta, como ya se ha visto anteriormente, pretende completar el modelo de Grice (1975), explicando el funcionamiento de la cortesía como uno de los principios universales que gobiernan las lenguas en tanto instrumentos de comunicación dentro de las relaciones sociales. Para que un acto de habla sea interpretado como cortés, los hablantes tienen que poner en marcha una serie de estrategias que aparecen acompañadas de usos tan diversos como el kinésico, el prosódico y el comunicativo (Brown y Levinson, 1987: 56). Para los autores en cuestión, dar cuenta de las estrategias les permite analizar las relaciones entre lenguaje y sociedad. El análisis interaccional es, por lo tanto, esencialmente estratégico.

En los trabajos de Brown y Levinson se plantea una necesidad teórico-metodológica de diferenciar entre *estrategia* y *recurso*, sin embargo, pensamos que no siempre se logra dicho propósito, porque en ningún momento se llega a definir con precisión qué es una estrategia, qué es un recurso y cómo ambos se relacionan entre sí y de manera efectiva. Para los citados autores, una *estrategia* es una planificación que el hablante usa como un medio para lograr un fin comunicativo determinado. El empleo de dichas estrategias está relacionado con ciertos determinantes sociales, como puede ser la relación entre hablante y oyente, la potencial amenaza que supone tanto la realización de ciertos actos ilocutivos como el contenido del mensaje para cualquiera de las imágenes, positiva o negativa, del interlocutor (cfr. Brown y Levinson, 1987: 2).

En suma, definiremos el término *estrategia* en nuestro trabajo de investigación como una forma de conducirse para conseguir un fin determinado distinto al original, y se pone en marcha a través de medios y recursos lingüísticos. En otras palabras, aparte del simple hablar o decir, la *estrategia* es una actividad que conlleva un presupuesto: marcarse una finalidad, un objetivo que cumplir, a través de unos procedimientos lingüísticos. Mediante su uso, se le facilitará al receptor la tarea de comprender,

interpretar y evaluar de manera eficiente el sentido, las funciones lingüísticas, interaccionales, sociales, pragmáticas y psicológicas de los enunciados en el discurso.

Por lo tanto, la comprensión y la producción de los enunciados están estrechamente relacionadas con las *estrategias discursivas*. Estas últimas requieren evidentemente el uso de recursos lingüísticos de naturaleza morfológica, sintáctica, léxico-semántica y prosódica que sirven de base para su realización. Operan, pues, tanto en la macro como en la microestructura discursiva.

Entendemos por *recursos* el conjunto de mecanismos lingüísticos que intervienen en la elaboración de un mensaje, haciendo posible la comprensión del mismo entre los participantes de una situación comunicativa. Suelen ser procesados y sometidos a algún tratamiento racional que los identifica y los hace manipulables por diferentes personas, en diferentes circunstancias y con diferentes usos y finalidades. Se puede distinguir por lo general, entre *recursos macroestructurales*, que afectan la estructura del texto (organización informativa, argumentativa y polifónica), y *recursos microestructurales*, que afectan a la morfología, sintaxis, ortografía, entonación, léxico-semántica, etc. del texto. Sin embargo, no hay que perder de vista que todo lo microestructural repercute en la macroestructura.

Puede darse cierta confusión entre *recursos* y *estrategias discursivas*. Es preciso señalar, como ya se ha dicho anteriormente, que *estrategias* y *recursos* son dos conceptos distintos y, al mismo tiempo, complementarios: los *recursos* son lingüísticos, concretos, y se manifiestan en el uso del lenguaje; las *estrategias* son cognitivas, salen del pensamiento, y son abstractas. Sin embargo estas últimas no pueden llevarse a cabo sin la intervención de los recursos, que suelen ser elegidos por el interlocutor en cada situación comunicativa o texto escrito. Estos recursos equivalen al comportamiento propiamente lingüístico del emisor; son los que contribuyen a plasmar, materializando las finalidades de las estrategias, la intención comunicativa del emisor, y, por lo tanto, son las que hacen, desde la teoría de la (des)cortesía verbal, que este emisor adopte el papel de *conciliador* o de *agresor* en una comunicación, atenuando o minimizando la carga agresiva de lo enunciado y disminuyendo o

aumentando -de esta manera- la posibilidad de que una disputa o un conflicto tenga lugar.

Evidentemente el individuo que utilice el mayor número de elementos agravantes tenderá a adoptar el papel del *agresor*, mientras que aquel que emplee más elementos atenuantes tomará el papel del *conciliador*. Por lo general, estos elementos de atenuación y/o intensificación pueden manejar las mismas estructuras lingüísticas, pero con distintas finalidades. Es decir, en un acto interpretado como *descortés* pueden percibirse las mismas estructuras lingüísticas utilizadas en un acto considerado como *cortés* en otro contexto comunicativo o textual. La interpretación del mensaje, depende pues de la intención del emisor. No hay recursos inherentemente corteses o descorteses. Todo depende del contexto.

Para que un interlocutor consiga que sus actos de habla tengan un efecto de (des)cortesía verbal, debe recurrir, pues, al uso distintas formas lingüísticas que se adecuen a sus propósitos socio-cognitivos. Para ello, el hablante tendrá que poner en marcha una serie de recursos que afectan tanto la estructura informativa del texto como el contenido lingüístico del mismo. El funcionamiento de estos elementos, como señalamos anteriormente, depende de la naturaleza discursiva de cada texto. Es lo que iremos matizando en el siguiente apartado.

### 3.3.3. *Expresión de la (des)cortesía verbal en la macro y microestructura discursiva. Corpus escrito vs. Corpus oral*

El análisis pragmalingüístico de los distintos tipos discursivos, tanto orales como escritos, requiere una rigurosa descripción de las *estrategias* verbales puestas en práctica por los emisores, de forma adecuada y eficaz, para llegar a sus metas comunicativas. Este análisis atenderá al mensaje propiamente dicho, a lo enunciado, a lo mostrado en éste, y a las inferencias que pueden obtenerse de él. Entender e interpretar un discurso significa llegar a desvelar acertadamente las tácticas llevadas a cabo por el locutor para planificar acciones discursivas y encaminarlas al logro de unos

objetivos determinados. A la hora de producir sus discursos, los hablantes ponen en funcionamiento una serie de *recursos lingüísticos*, que se utilizan al servicio de estas estrategias, contribuyendo a la transmisión eficaz del mensaje comunicativo a los receptores.

En gran cantidad de ocasiones, la ejecución de una estrategia discursiva u otra viene explicada por razones de (des)cortesía verbal. El hablante, dependiendo de la intención comunicativa que tenga, utiliza una serie de procedimientos lingüísticos que persiguen o *quedar bien con el otro o destruir y denigrar su imagen*. Las estrategias discursivas son las que llevan a la práctica estas intenciones. A veces, la estrategia discursiva se utiliza con el fin de lograr unos propósitos concretos sin perturbar el desarrollo de la interacción, esto es, sin poner en peligro ni la imagen del destinatario ni la imagen del emisor. Sin embargo, como iremos viendo en las páginas que siguen, otras veces esas mismas estrategias van encaminadas a destruir la imagen del otro. Por lo tanto, el acercamiento pragmalingüístico a la actividad (des)cortés, considerada como un principio social, significa estudiar las formas del lenguaje verbal capaces de manifestar dicha (des)cortesía, no tanto como hecho social, que desde luego lo es, sino como una actividad pragmalingüística basada en estrategias que persiguen lograr un objetivo determinado (Briz, 2005).

Analizar las manifestaciones lingüísticas de (des)cortesía verbal requiere, en nuestra opinión, recurrir a la Lingüística Pragmática (Fuentes, 2000) como herramienta básica de estudio. Este tipo de análisis se ocupa de estudiar minuciosamente las *estrategias y recursos* del fenómeno tanto en la macro como en la microestructura discursiva. Las *estrategias* se sitúan evidentemente en una escala abstracta del discurso. Su materialización en el texto se realiza a través de los *recursos* que actúan en los dos microniveles; son los que realmente nos conducen a desvelar el contenido de dichas *estrategias*. Estos elementos pueden variar de un discurso a otro. En nuestro corpus, por ejemplo, las estrategias son de la misma naturaleza tanto en el discurso audiovisual como en el discurso de la prensa escrita. Es decir, su objetivo siempre es o expresar afiliación hacia la imagen social del inmigrante o ridiculizar y atacar, por el



contrario, su imagen. Lo que sí cambia es su forma de consecución en el discurso. Los *recursos lingüísticos* son los que actúan de forma diferente dependiendo del tipo de discurso en que se manejan. De ahí que habría que distinguir, en primer lugar, las particularidades de lo aparentemente *oral* (mediático audiovisual, en nuestro caso) y lo *escrito* (prensa), y, en segundo lugar, estudiar la expresión lingüística de (des)cortesía en la macro y microestructura de ambos tipos discursivos.

Para ello, hemos dividido este apartado en dos bloques. En el primero, definiremos las características del discurso oral y escrito haciendo hincapié en las similitudes que los unen y las diferencias que los separan. En el segundo, estudiaremos la expresión de la (des)cortesía verbal en la macro y microestructura discursiva tanto del discurso escrito como del oral. Hemos de señalar que la expresión de la (des)cortesía se estudiará en relación con los dos tipos discursivos que componen nuestro corpus de investigación, esto es, el discurso de la prensa escrita y el discurso televisivo.

#### 3.3.3.1. *Discurso escrito vs. discurso oral*<sup>75</sup>. *Similitudes y diferencias*

Tradicionalmente, el objeto de estudio de la lingüística ha sido reducido solo al estudio de las estructuras formalizadas del discurso escrito y a las realizaciones abstractas de hablantes oyentes ideales, atendiendo casi exclusivamente a ciertos registros formales del lenguaje (Cassany: 1989). Este interés se justificaba por el hecho de que el habla vivaz o espontánea es informal y asistemática y, por lo tanto, está sujeta a variantes individuales consideradas menos interesantes. De acuerdo con A. López (2007), además de las razones anteriores, existen otras de carácter conceptual que impidieron a la lingüística ocuparse de la lengua hablada: “Por una parte, están los fundamentos epistemológicos a los que se adhiere la lingüística que busca ser científica; por otra, las concepciones y prejuicios tradicionales filtrados

---

<sup>75</sup> Nuestro corpus puede participar de los rasgos de lo oral, aunque somos conscientes de que se trata de un discurso mediatizado con características que distan de lo que se entiende por oralidad en ocasiones.

inadvertidamente en los principios y procedimientos de la reflexión lingüística actual” (López, 2007: 55).

En las dos últimas décadas del siglo XX<sup>76</sup>, el panorama lingüístico ha cambiado considerablemente. Para expresar sus opiniones, contar hechos sucedidos, valorar experiencias personales o ajenas, el emisor no recurre solamente al uso del código escrito, sino también, y más habitualmente, al discurso oral. El rasgo fundamental que caracteriza al ser humano es su capacidad de comunicación mediante sonidos articulados a través del diálogo. De esta manera, los estudios lingüísticos actuales empiezan a centrar más su atención en el estudio, la descripción y el análisis del lenguaje de las situaciones reales y concretas de habla, esto es, en las manifestaciones espontáneas y auténticas de los hablantes. En palabras de Reyes (1990: 14), la lingüística “empieza a salir de los laboratorios donde se analizaba lo invariable y lo armonioso y se echa a la calle a ver lo que pasa. Todavía no es postestructural (quizá no lo sea nunca), pero cada vez se permite ser menos estructural, o, si se prefiere, menos ‘científica’”. Así, junto a los registros formales, las hablas informales han pasado a ser objeto de atención de los investigadores.

Según Domínguez (2001), el interés mayor de los estudios del lenguaje hablado se ha centrado en el registro conversacional informal; el registro coloquial es el más usado en las interacciones cotidianas de los hablantes, aunque en una multitud de ocasiones los hablantes recurren a otros tipos de registros, depende de la situación comunicativa en la que se encuentran ubicados. No obstante, por lo general, en el discurso oral, hasta incluso en las situaciones en que sería necesario recurrir a un registro más formal (el caso del lenguaje televisivo, por ejemplo), la *inmediatez* característica de este tipo de interacción resalta por excelencia. El hablante tiende a

---

<sup>76</sup>Nos referimos precisamente a las dos últimas décadas del S. XX porque, si bien el interés por la lengua hablada empezó a principios del S. XX con estudios de lingüistas y antropólogos norteamericanos, que intentaron desarrollar procedimientos para la descripción de las lenguas amerindias ágrafas (Blanche-Benveniste, 1998: 20), los verdaderos acercamientos a la lengua hablada no se dieron hasta finales de los años setenta, favorecidos por dos hechos: “(i) disponibilidad de los recursos técnicos necesarios para la obtención y conservación de actuaciones orales auténticas, por una parte, y (ii) desarrollo de nuevos planteamientos teóricos a partir de la recuperación de las dimensiones comunicativa y social definitorias de la naturaleza misma del lenguaje humano, por otra” (López, 2007: 40).

expresarse con bastante espontaneidad, haciendo caso omiso a las restricciones del código de la lengua, mostrando, por tanto, inequívocamente, rasgos propios del registro coloquial (Vigara, 1992: 21).

En términos generales, el código escrito se define como un sistema de signos que sirve para vehicular los sonidos del código oral. Sin embargo, pensamos, de acuerdo con Cassany (1989), que dicho discurso no se limita solo a un simple sistema de transcripciones, sino que constituye un código completo, un medio de comunicación independiente, que se realiza por medio de signos gráficos y que expresa todo lo que pueda manifestar y decir una lengua determinada.

El discurso oral es un código que tiene sus propias particularidades, distintas notablemente del discurso escrito. Según Méndez (2003: 172), debido al carácter dinámico y social de la lengua hablada, esta última se considera como “un instrumento de interacción, un instrumento de sintonía y convivencia, que al emplearse en esa función, permite también transmitir experiencia, ideas, saberes” (172). De acuerdo con Brown- Yule (1993: 23), los recursos *paralingüísticos*, es decir, el tono de voz, la expresión facial y los gestos, son uno de los aspectos que distinguen el lenguaje oral del lenguaje escrito. Estos elementos contribuyen de una manera u otra a dejar bien claro el sentido de lo que el hablante pretende hacer llegar a su interlocutor, interviniendo así en la anulación y modificación del efecto de las palabras emitidas.

Desde la Antropología y la Sociología, según Alcaide (1999), siguiendo a Brown-Yule (1993), siempre se ha defendido la idea de que el lenguaje escrito y el lenguaje oral desempeñan funciones diferentes en la sociedad:

Al texto escrito se le reconoce la función de **almacenaje**, que permite la comunicación a través del tiempo y del espacio, a la vez que traslada el lenguaje desde el dominio oral al visual y posibilita el examen de palabras y oraciones fuera de sus contextos originales. El habla tendría un uso primariamente **interactivo**, pues establece y mantiene las relaciones humanas; para el lenguaje escrito se reserva un uso fundamentalmente descriptivo, de elaboración y transmisión de información. A la vez, se contraponen por los rasgos **fugaz/perdurable** que se le imputan a lo oral y a lo escrito respectivamente (Alcaide, 1999: 34).

En la mayoría de los estudios que se han realizado acerca de estos dos tipos de discurso, los analistas resaltan las diferencias existentes entre ambos, olvidándose de las similitudes halladas entre lo oral y lo escrito y, sobre todo, su capacidad análoga para conducir a sus destinatarios hacia una determinada hipótesis interpretativa (Yus, 1998). Es de señalar, de acuerdo con Narbona (2007: 65), que el estudio de dichas diferencias no ha sido objeto de interés de los lingüistas hasta hace muy poco tiempo. Para el citado autor, el tradicional carácter marcadamente filológico de los estudios lingüísticos es el que explica esta falta de interés.

Existe una abundante bibliografía dedicada a establecer los puntos de divergencia más destacables entre el discurso oral y el discurso escrito. Varios autores (Akinaso, 1982; Drieman, 1962; Gibson, 1966; Darian, 1981; Al-Sharief, 1986; Cassany, 1989; etc.) han resaltado las diferencias entre ambos discursos en el nivel léxico, sintáctico, semántico, discursivo, etc.

1. *En el nivel léxico*, estudiosos como Akinaso (1982) constatan que la elección del léxico y la frecuencia de uso de ciertas palabras diferencian notablemente ambos discursos. En el discurso hablado, de acuerdo con Gibson (1966), existe menor número de palabras, de sílabas y de oraciones. El vocabulario suele ser menos abstracto y más simple, y las oraciones utilizadas necesitan una información contextual inmediata para su correcta comprensión. Sin embargo, según estima el mismo autor, en el discurso escrito las palabras suelen ser más largas, el vocabulario es más variado, complejo, denso y abstracto, con poca tendencia a la repetición. Hay más adjetivos calificativos.
2. *En el nivel sintáctico-semántico*, Hughes (1996) sugiere las siguientes diferencias entre la oralidad y la escritura, que resumimos en la siguiente tabla:

HABLA	ESCRITURA
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Tendencia a la elipsis.</li> <li>2. Reducción de formas verbales.</li> <li>3. Sintagmas (nominales, por ejemplo) sustituyen a frases enteras.</li> <li>4. Frases cortas con poca elaboración formal.</li> <li>5. Abundancia de oraciones coordinadas.</li> <li>6. Uso de “y” como marcador de continuación.</li> <li>7. Organización anómala en cuanto al tema y el rema (qué se pone al comienzo de la oración como foco de interés).</li> <li>8. Formas verbales en voz activa.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Oraciones y frases completas con pocas supresiones o elipsis.</li> <li>2. Orden normal de constituyentes oracionales y sintagmáticos.</li> <li>3. Oraciones más largas y complejas con subordinaciones. Sintagmas nominales densamente informativos.</li> <li>4. Marcadores explícitos de las relaciones entre oraciones, por ejemplo con nexos de subordinación.</li> </ol>

**Figura 10. Diferencias gramaticales entre el discurso oral y el discurso escrito (Hughes, 1996)**

En general, se acepta, pues, que, en contra de lo que sucede con el habla, la escritura posee los siguientes atributos (Yus, 1998: 79-80): el uso preferente de estructuras semánticas y sintácticas complejas, la preferencia por la subordinación más que por la coordinación, por los declarativos y subjuntivos

---

sobre los imperativos, interrogativos y exclamaciones (cf. Al-Sharief, 1986). En el texto escrito, predomina más la voz pasiva y hay una tendencia a utilizar ciertas construcciones gramaticales: gerundios, participios, adjetivos calificativos, auxiliares modales, etc. Se opta también por el uso de artículos definidos en vez de demostrativos o deícticos. Se observa la necesidad de producir una información completa para dejar claro lo que el autor desea comunicar. Se usan, del mismo modo, algunas formas de organización textual – marcadores textuales- inherentes al texto escrito. Destacan por su ausencia las repeticiones, digresiones y otros elementos redundantes que abundan en la expresión oral.

3. *En el nivel discursivo*, Akinnaso (1985: 324-245) postula que, a primera vista, el discurso oral aparece como *involucrador* para los interlocutores, esto es, incluye más de un participante, y utiliza, incluso, marcadores discursivos manejados precisamente para tal efecto, mientras que el discurso escrito aparece más bien como *distanciador* de los dos polos de la comunicación, es decir, el de la creación y el de la recepción del discurso escrito. Las ideas aparecen explícitamente presentadas a una audiencia que no está presente, y, para ello, la presencia de marcadores discursivos involucradores es casi nula. Del mismo modo, el discurso oral, por su esencia efímera, es más *fragmentario*, mientras que el discurso escrito está más *elaborado*. El oral aparece contextualizado, mientras que el escrito solo comunica desde la distancia del contexto de creación.

En el discurso oral suelen producirse muchas repeticiones que contribuyen a la apariencia de una “desorganización discursiva” a nivel del habla, por lo cual frecuentemente aparecen reformulaciones y cambios en los enunciados, que muchas veces actúan como elementos contribuidores a la cooperación entre los interlocutores. Sin embargo, el discurso escrito suele ser “más aparentemente organizado”,

estructuralmente hablando (los párrafos, por ejemplo, contribuyen visualmente a ello), y también se presenta como producto de un único participante.

En resumen, partiendo de las distinciones anteriores, podemos decir que se hallan diferencias considerables entre ambos discursos. En el discurso oral, por ejemplo, interviene el factor prosódico por excelencia, aspecto que influye en la interpretación semántica del discurso hablado. En el discurso escrito, la comprensión del texto se reduce esencialmente a las relaciones semánticas que aparecen elaboradas en el texto del emisor.

Por su parte, Darian (1981) postula que los interlocutores en el discurso oral pueden aceptar fácilmente los errores y la falta de cohesión en cuanto a la organización discursiva, que se ve frecuentemente retroalimentada gracias a la situación cara a cara. No obstante, el lector no puede admitir fácilmente que aparezca un error de ortografía en el discurso escrito. Se observa, desde luego, más cohesión a nivel discursivo y una ausencia completa de retroalimentaciones.

Cabe preguntarse ahora, después de haber resaltado algunas de las diferencias existentes entre el código oral y escrito, y descubierto las barreras aparentemente impermeables establecidas entre ambos, considerándose lo oral y lo escrito como dos polos completamente antagónicos, si existen interrelaciones considerables entre ambos discursos.

De acuerdo con Bustos Tovar (1997: 10),

oralidad y escritura no son términos antagónicos, sino los dos extremos de una gradación que comprende desde la escritura pura (emisión, recepción y organización textual correspondiente a la máxima distancia comunicativa: transmisión gráfica) hasta la oralidad pura (inmediatez comunicativa y transmisión vocal) (...) En las zonas intermedias existen situaciones más o menos híbridas, en las que participan tanto elementos de la escritura como de la oralidad.

Entendemos, pues, en respuesta a la pregunta planteada anteriormente, que entre lo oral y lo escrito sí se establecen interrelaciones en cuanto a sus modos de realización verbal; no pueden considerarse como dos términos antagónicos, sino como

los dos extremos de una escala gradual entre los que se sitúa una multitud de tipos discursivos que presentan características de lo puramente oral o de lo puramente escrito. Briz- Serra (1997: 1) redundan en la misma idea añadiendo que

esa oposición tajante se convierte en un *continuum* gradual cuando nos referimos a los modos o realizaciones de lo oral y de lo escrito. Así, junto a los extremos, *lo oral* y *lo escrito*, encontramos manifestaciones o reflejos diversos de *lo oral* en *lo escrito*, que convenimos en llamar en abstracto *oralidad*, y de *lo escrito* en *lo oral* o *escrituridad*.

Entre los extremos existe una multitud de géneros discursivos que combinan entre lo oral y lo escrito hasta el punto de que rasgos de lo oral pueden aparecer en lo escrito (diálogos teatrales, guiones de cine, novelas literarias) y rasgos de lo escrito pueden pasar a lo oral (noticias de televisión, conferencias, intervenciones parlamentarias). Según Méndez (2003: 173), “esto permite construir en las diversas producciones comunicativas el grado de oralidad o de *escrituridad*, en función de que los rasgos lingüísticos que presentan se adscriban a una u otra concepción del discurso”.

Autores como Koch- Oesterreicher (1985, 1990, 2001) y Oesterreicher (1996) hacen referencia a unos **parámetros** que permiten establecer la pertenencia de los textos a las distintas modalidades establecidas de lo oral o lo escrito. Tales **parámetros** son:

1. carácter público o privado de la comunicación;
2. grado de confianza entre los interlocutores;
3. grado de la implicación de lo emocional con respecto al interlocutor (afectividad) y con respecto al objeto de la comunicación (expresividad);
4. grado de anclaje de la comunicación en la situación y acción comunicativas;
5. tipos de referencialización;
6. proximidad o distancia física del interlocutor;
7. grado de cooperación entre los interlocutores;
8. carácter dialógico o monológico;



9. grado de espontaneidad de la comunicación; y

10. grado de fijación (o libertad) temática.

(Apud. López, 2007: 146)

Según los citados autores, estos parámetros se ubican en un *continuum* limitado por dos extremos: la *inmediatez comunicativa* y la *distancia comunicativa*, que van desde la inmediatez más completa del diálogo establecido entre dos interlocutores presentes en la misma situación comunicativa hasta la distancia absoluta que se da en la lengua escrita. Para Oesterreicher (1996: 319), el hecho de que lo hablado, o la inmediatez comunicativa, se lleva a cabo mediante la realización fónica pasajera, y lo escrito, o la distancia comunicativa, mediante la realización gráfica perdurable es muy importante: de esta manera, se puede combinar perfectamente el medio gráfico con la concepción hablada (carta familiar), y el medio fónico con la concepción escrita (conferencia)<sup>77</sup>.

Una vez expuestas las características que distinguen el discurso oral del discurso escrito, y desvelados los puntos de interrelación entre ellos, nos permitimos preguntar: ¿qué discurso tiene mayor relevancia? ¿El discurso oral o el discurso escrito?

Históricamente la escritura ha sido un vehículo importante para la perpetuación de las ideas y el aumento de la alfabetización (Tannen, 1982), por lo que algunos autores como Householder (1971) no dudan en proclamar una mayor relevancia histórica de la escritura respecto del habla. Para el mismo autor, los hablantes nativos sienten intuitivamente que el habla es una interpretación de la escritura, y no viceversa, y esta intuición lejos de ser una equivocación basada en prejuicios sociales, se justifica por el hecho de que las reglas fonológicas se derivan con mayor facilidad de las reglas ortográficas que al revés.

---

<sup>77</sup>Tannen (1980, 1982) subraya, a su vez, un cierto paralelismo en determinadas circunstancias entre el discurso oral y el discurso escrito. La autora indica que las similitudes afectan sobre todo a las estructuras narrativas. Toda narración está arraigada en la oralidad de quien desea *contar* algo a alguien, y muchos escritos literarios comparten su espacio entre los pasajes extraídos de la historia contada oralmente y la narración explícitamente literaria (apud. Aróstegui, 1997)

---

Halliday (1989: 159), por su parte, otorga un papel especial a la escritura considerándola como un medio que le permite al ser humano *pararse a reflexionar*:

La escritura encadena la lengua; la detiene, para hacer de ella algo en lo que pueda reflexionar. De ahí que modifique las formas en que se usa la lengua para significar. La escritura priva a la lengua del poder de intuir, de establecer un número indefinido de relaciones en distintas direcciones a la vez, de explorar (al tolerarlas) las contradicciones, de representar la experiencia como algo fluido e indeterminado. Por lo tanto destruye uno de los potenciales humanos fundamentales: el de pensar sobre la marcha, como solemos decir... Al destruir ese potencial crea otro: el de estructurar, categorizar, disciplinar. Crea un nuevo tipo de conocimiento: el conocimiento científico; y una nueva forma de aprendizaje, llamada enseñanza... La escritura cambió la semiótica social en dos niveles. Superficialmente, creó la documentación... En un sentido más profundo, ofreció una nueva perspectiva para contemplar la experiencia: la sinóptica, con sus definiciones, taxonomías y configuraciones<sup>78</sup>.

Smith (1993: 76) complementa esta afirmación con la revalorización de la escritura como medio que nos permite decir lo indecible:

La institución de la "literatura" (extiende) los dominios del mercado lingüístico. Esto es, podemos inscribir lo que no podemos decir ni poner a la venta general, por ejemplo un ensayo, un artículo, una memoria... La inscripción y la publicación permiten "decir" enunciados que, por dificultades esencialmente prácticas, serían de otro modo indecibles.

También se afirmaba tradicionalmente que la escritura permite una mejor actividad mental del emisor, dotado en este caso de la posibilidad de reflexionar sobre lo que escribe. La hipótesis de una plasmación diáfana del pensamiento por parte del habla se ha de complementar con la hipótesis de la plasmación de la óptima capacidad mental de reflexión y de erudición que proporciona la escritura, como apuntan Langham (1995), Stubbs (1980, 1983) y Ong.

Si bien la escritura aísla al individuo de la comunidad, afirma Langham (1995), también permite un profundo examen del individuo, permitiendo una rica variedad del ser y una complejidad psíquica, ayudando a hacer de la escritura, especialmente en su

---

<sup>78</sup>Traducción de Yus (2001: 100)

forma impresa, el medio para la clase de pensamiento crítico característico de la cultura occidental. Una sociedad que posee un sistema de escritura posee de inmediato nuevos recursos intelectuales que facilitan sobremanera el pensamiento en muchas disciplinas. Pueden mantenerse registros de los descubrimientos, las invenciones, las teorías y los callejones sin salida, y una generación ya no tiene que partir de cero o de lo que puede recordar la generación anterior (Stubbs, 1980).

Visto todo lo anterior, deducimos que, para estos autores, las producciones orales siguen consideradas como patrones más aglomerados y menos analíticos. Sin embargo, los estudios actuales de pragmática refutan esta idea señalando las limitaciones del discurso escrito. Generalmente, la información contextual que puede ayudar a los interlocutores en la determinación del significado que pretende el emisor es muy escasa, por lo cual se proclama la superioridad del habla respecto a la escritura. Stubbs (1980: 25-29) justifica esas razones del siguiente modo:

1. El habla precedió a la escritura en la historia de la humanidad.
2. El aprendizaje del habla precede al aprendizaje de la escritura.
3. El habla está enraizada en la biología del ser humano.
4. El habla se resiste al control consciente (como el habla se aprende en la infancia y sin entrenamiento especial, los patrones personales de pronunciación, gramática, etc. son difíciles de variar en un estadio posterior).
5. El habla forma parte de la sociedad en su conjunto antes que la escritura.
6. La alfabetización, como fenómeno social extendido, es un acontecimiento histórico muy reciente.
7. Se habla mucho más que se escribe o se lee.
8. El habla se utiliza en una gama de funciones mucho más amplia que la escritura.

Del mismo modo, desde el paradigma lingüístico de la pragmática, se afirma que una de las limitaciones de la escritura es, sin duda, la ausencia de la información

paralingüística acerca de las connotaciones prosódicas de la voz (tono, entonación, ritmo, énfasis...). El discurso escrito posee unos mínimos recursos de puntuación para expresar estas y otras connotaciones importantes del discurso oral (Akinasso 1982: 105; cf. también Polo, 1997).

Es preciso señalar que las limitaciones de la escritura respecto a la multitud de fuentes de contextualización que ofrece el habla han encontrado, además, un agravante en la presión que ejerce la fuente de información visual respecto a la oral. Los medios de masas actuales combinan, la mayoría de las veces, una información que accede al receptor a través del canal auditivo y otra diferente que accede a éste a través del canal visual. Ejemplos de esta superposición de canales son medios tan cotidianos como el televisivo, el cinematográfico, la prensa, etc. (Yus, 1998).

Esta superposición se irá comprobando a medida que vayamos analizando nuestro corpus, aunque nuestro objetivo principal no será el de analizar este aspecto. Los discursos orales que componen nuestro corpus no pertenecen a la conversación cotidiana, que se considera como el género más representativo de la oralidad, sino al discurso televisivo, de registro formal<sup>79</sup>, que se aleja notablemente de la conversación coloquial y adopta algunas convenciones de la escritura. Este discurso sí participa de algunos rasgos de la oralidad, pues puede presentar algunos de estos rasgos, además de los propios de lo audiovisual. Hemos de señalar que dentro de lo audiovisual, nuestro objetivo de análisis será lo verbal.

---

<sup>79</sup>Estamos de acuerdo con la clasificación elaborada por Vilà i Santasusana (2005, 1- 2) que distingue los géneros discursivos *formales* partiendo de sus ámbitos de uso:

- a) Ámbito académico: clase magistral; explicación interactiva en clase; exposición en clase; presentación de una comunicación o una ponencia en un congreso; etc.
- b) Ámbito de los medios de comunicación: tertulia radiofónica o televisiva; entrevista radiofónica o televisiva; debate; etc.
- c) Ámbito político y judicial: discurso o debate parlamentario, entrevista, declaraciones de un político a los medios de comunicación, discurso de un abogado en un juicio, etc.
- d) Ámbito de la empresa: presentación de un informe o proyecto; exposición de un tema en una reunión, entrevista para pedir trabajo, etc.
- e) Otros: discursos del ámbito religioso (homilía, sermón...); discursos protocolarios; presentación de un conferenciante, breve parlamento en un banquete o celebración, tertulia informal; debate o mesa redonda (con público en directo), etc.

En definitiva, los dos tipos de discurso mediático que componen nuestro corpus de investigación persiguen la misma finalidad, y en muchas ocasiones recurren al uso de los mismos recursos lingüísticos y visuales. Sin embargo, debido a la naturaleza de cada medio, cada tipo discursivo tiene sus particularidades; la televisión por ejemplo utiliza imágenes en movimiento y en color y la hibridación de actantes es mucho más intensa que en la prensa. El lenguaje televisivo es audiovisual por excelencia, mientras que el lenguaje de la prensa pertenece al código escrito, aspecto que da a entender que los recursos lingüísticos manejados en cada medio van a ser distintos, o al menos tendrán sus particularidades. Tal vez las estrategias y las intenciones de los periodistas sean parecidas, pero su plasmación lingüística en cada discurso será distinta.

En relación con la teoría de (des)cortesía verbal, las estrategias llevadas a cabo para mostrar afiliación hacia la imagen del receptor o denigrar y ridiculizar su imagen persiguen la misma finalidad, sin embargo, los recursos verbales que sirven para alcanzar esta finalidad suelen ser distintos y difieren de un discurso a otro. Estos recursos operan en los niveles del texto, el macro y el microestructural. En los siguientes apartados, definiremos, la expresión de la (des)cortesía verbal tanto en los niveles macro y microestructurales del texto escrito como en los del texto audiovisual.

#### *3.3.3.2. Expresión de la (des)cortesía verbal en la macro y microestructura del discurso escrito. Prensa escrita.*

El texto escrito tiene un valor fundamentalmente informativo. Su finalidad principal es transmitir información a los lectores. Sin embargo, muchos textos, sobre todo los periodísticos, añaden a este propósito informativo otro más, el deseo de argumentar, y más concretamente, de persuadir: tienen inicialmente un carácter expositivo, pero suelen ser altamente argumentativos; intentan convencer y persuadir al lector de las teorías y puntos de vista planteados y defendidos por el autor o empresa editorial. Además del contenido de dichas argumentaciones, el redactor puede servirse también de la estructura del texto y la organización de sus secuencias para alcanzar sus objetivos. Ambos elementos contribuyen de manera efectiva a la

persuasión y, en su interpretación, pueden llegar a producir efectos de (des)cortesía en el receptor, sobre todo, como veremos más adelante, si este último representa a un grupo social determinado, cuya imagen aparece proyectada a través del discurso.

Así pues, tanto en el nivel macroestructural como en el nivel microestructural, se producen comportamientos lingüísticos que pueden ser interpretados de distintas maneras por parte del receptor. En el nivel macroestructural, por ejemplo, la planificación, organización y exposición de los datos de un texto escrito puede tener, a veces, efectos de (des)cortesía en el receptor. El elemento visual influye a su vez en la interpretación del mensaje. En el nivel microestructural, los argumentos y planteamientos del autor acerca de una persona o un tema determinado puede interpretarse cortés, no cortés o descortésmente por parte del receptor. Los recursos lingüísticos de los que se sirve el autor son los que llevan a la práctica sus tácticas e intenciones.

El objetivo de nuestro apartado será, pues, mencionar algunos de estos recursos verbales y su manifestación en los niveles macro y microestructurales del texto, intentando desvelar el *efecto pragmalingüístico* de su uso y su contribución a la creación de la (des)armonía social. Intentaremos dar cuenta de cuáles son y cómo funcionan. Evidentemente, haremos hincapié en los recursos más manejados en nuestro corpus de investigación. Hemos de señalar que la definición detallada y exhaustiva de estos elementos se desarrollará en el análisis lingüístico del corpus (capítulos 4 y 5).

La estructura informativa de un texto, de acuerdo con Fuentes (1999), tiene sus consecuencias en la transmisión e interpretación del mensaje. La interpretación cortés o descortés de un texto escrito, además de depender del contenido, depende también de la manera en la que está organizado y estructurado el texto. En este sentido, los elementos focalizadores de un texto se pueden utilizar como mecanismos que resaltan aspectos que fácilmente podrían contribuir a la expresión de la (des)cortesía verbal. Anteponer o posponer informaciones, por ejemplo, influye considerablemente en la interpretación del mensaje. La tematización, la grafía con la que se destacan las

informaciones, los incisos y paréntesis, etc. ofrecen información aparentemente marginal, pero con gran relevancia argumentativa (Fuentes- Alcaide, 2007).

Kress y van Leeuwen (2006: 177) consideran a su vez tres maneras principales en la construcción de un texto periodístico:

1. "Information value" (el valor de la información), esto es, el lugar en que se colocan los elementos (de izquierda a derecha, de arriba abajo o del centro a los márgenes). Puede añadir a la información un valor determinado,
2. "Salience" (prominencia), es decir, los elementos que captan la atención del lector (pueden aparecer, por ejemplo, en primer plano o en segundo plano), el tamaño, los contrastes en los colores o la nitidez, y
3. "Framing" (los marcos), esto es, la presencia o ausencia de marcos que conectan o desconectan elementos significando que van o que no van unidos. (Kress y van Leeuwen, 2006: 177).

En la construcción de cualquier texto intervienen, pues, varios elementos. La subjetividad del autor y sus intenciones comunicativas influyen notoriamente en la macroestructura textual. La organización argumentativa, como pudimos ver en el esquema propuesto por Fuentes (2000), es crucial para estructurar informativamente un texto; potencia su papel en la manipulación del pensamiento del receptor. Argumentar no persigue solo comunicar una opinión determinada, sino, más bien, convencer, persuadir al interlocutor de la validez de la propia opinión. Para Plantin (1998), la norma argumentativa es la *eficacia*. Un discurso puede concebirse como bien argumentado si logra que el receptor se convenza o se persuada de la tesis propuesta y, sobre todo, si hace uso de ella. Por lo tanto, de acuerdo con Perelman-Olbrechts (1989: 91),

el objetivo de toda argumentación (...) es provocar o acrecentar la adhesión a las tesis presentadas para su asentimiento: una argumentación eficaz es la que consigue aumentar esta intensidad de adhesión de manera que desencadene en los oyentes la acción prevista (...), o, al menos, que cree, en ellos una predisposición, que se manifestará en el momento oportuno.

La organización polifónica afecta también la macroestructura del texto escrito. La posibilidad de hacer circular otras voces en el interior del propio discurso refleja a su vez la subjetividad del emisor. Para ello recurre, por ejemplo, a la *cita*. Fuentes-Alcaide (2002: 243) la definen como un recurso habitual en el texto periodístico. Obedece al deseo del hablante de deshacerse de la responsabilidad de lo que emite. De esta manera, para enfatizar más la información, los periodistas recurren al uso del *estilo directo*. Transmitir de forma aparentemente literal el discurso de uno de los enunciadores de la información atribuye más objetividad y credibilidad a la información. El estilo directo reproduce, pues, las palabras exactas de los interlocutores, para indicarlo se colocan guiones, o bien se encierran las expresiones textuales entre comillas. El estilo indirecto, en cambio, reproduce lo afirmado pero no de forma textual. Implica aparentemente más subjetividad por parte del emisor. Sin embargo, como veremos más adelante, en ocasiones utilizar el estilo directo refleja aún más dicha subjetividad.

Los incisos y las estructuras parentéticas inciden también, según Fuentes-Alcaide (2002), a la macroestructura textual. “Se trata de dos estructuras distintas que comparten una finalidad común: la de incidir en la importancia de ciertos segmentos en la cadena lingüística. Por lo demás, cada una de ellas representa un tipo distinto de información con respecto al resto del discurso, y, por ende, también tiene funciones distintas en relación al mismo” (Fuentes-Alcaide, 2002: 264). El *inciso* es un comentario o digresión distinta del tema principal en el que se intercala. Es un segmento que aparece intercalado en el enunciado; “funciona dentro de la estructura gramatical oracional” (Ídem). Las *estructuras parentéticas*, sin embargo, son elementos que introducen una información adicional al enunciado; son independientes del mismo. A primera vista, se ven como elementos secundarios que añaden una especificación o detalle sin valor informativo. No obstante, en el fondo, persigue todo lo contrario, esto es, llamar y captar la atención del receptor.

En el discurso de la prensa escrita, la estructura informativa no es aleatoria. De acuerdo con Duplatt (2010), al redactar una noticia se organiza la información bajo un



título, siguiendo una planificación previa dependiendo del género de que se trate. Esta planificación tampoco es arbitraria. Busca hacer comprensible el texto. La estructura y producción de la información se amoldan a lo que Van Dijk (1996) llama *macroestructura* y *superestructura* de la noticia. Para este autor, el tema de la noticia es la macroestructura semántica del texto: es la descripción global del mismo. La información periodística tiene profusos temas que son desiguales en cuanto a su jerarquía informativa. Las proposiciones de cada tema se subordinan a una principal que se indica en el título. Este último es el que hace referencia al tema sustancial, lo más importante que debe saber el lector. De ahí que tenga una posición destacada en el armado gráfico del texto. Uno de los componentes esenciales de esta macroestructura es, pues, el *titular* que “puede expresarse mediante un resumen y que define lo que subjetivamente es la información más importante, la sustancia, el objetivo final del texto” (Van Dijk, 1996: 59).

Fuentes- Alcaide (2002) consideran que el *orden de la información* es un elemento imprescindible para la interpretación del texto, “ya que este da idea de su relevancia, aunque siempre sin olvidar el tipo de texto al que pertenece. De esta manera, el orden de los enunciados y la segmentación de los párrafos muestran la estructura informativa que ha hecho el hablante” (Fuentes- Alcaide, 2002: 227). La ubicación de la información al principio o al final del texto, añaden las autoras, refleja claramente la subjetividad del emisor:

que un enunciado abra un texto supone distinto peso informativo según el género o tipo al que pertenezca. Por ejemplo, será el que porte la información más relevante en el periodístico de carácter más informativo; supondrá una introducción para otra información en uno expositivo; o presentará la tesis que se va a defender en uno de carácter deliberativo. El ocupar el último enunciado supone en un texto argumentativo o expositivo ser lo focalizado, la conclusión, o el hecho de menor consideración en un texto periodístico (Ídem).

En este sentido, aplicando esto a los artículos de prensa que constituyen una parte importante de nuestro corpus de investigación, los principales recursos macroestructurales que hemos de tener en cuenta a la hora de analizar este tipo de textos, multimodales en su mayoría, son: la presentación de la página (disposición de

la noticia), los titulares, el rasgo más sobresaliente del texto, el estilo directo, las estructuras parentéticas y la fotografía o la imagen. En capítulos posteriores (capítulo 4), en relación con el discurso periodístico relacionado con la inmigración, aparecerán analizados y definidos detalladamente estos elementos y, sobre todo, se explorará a través de ellos cuál es la imagen del inmigrante que se presenta en la prensa española actual, analizando los recursos visuales y lingüísticos de los distintos artículos periodísticos que componen nuestro corpus.

En otro orden de cosas, la lengua, como sistema de signos con lo que nos referimos a las cosas del mundo, puede ser utilizada, de acuerdo con Fernández Lagunilla (1999: 45), de una forma *incluyente e integradora* o, por el contrario, puede servir para *excluir y separar* al *otro*. En el uso periodístico de la lengua es donde podría aplicarse o no la norma ética de tratar a los demás o de representar la imagen del *otro*. Kunz (2008: 95) asume que hablar de las migraciones, por ejemplo, significa

posicionarse, adoptar un determinado punto de vista ante movimientos colectivos (...). Los flujos humanos repercuten en una fluctuación de palabras: palabras que cambian de sentido, palabras que llegan con los inmigrantes, palabras que se inventan para hablar de los nuevos integrantes de “nuestras” sociedades (...). Hay palabras que describen, categorizan, valorizan, pero también otras que desprecian, humillan, odian.

Entendemos, pues, que la expresión de *aprecio o desprecio*, de *solidaridad* o de *indiferencia* hacia el *otro* encuentra su más profunda manifestación en la lengua<sup>80</sup>. Así, en primer lugar, y para estudiar las manifestaciones *lingüísticas* de (des)cortesía verbal en la microestructura de textos pertenecientes a la prensa escrita, hay que atender al análisis del *léxico*, tanto de los sustantivos como de los verbos, adjetivos y adverbios, ya que es considerado como un conjunto de marcas semánticas cargadas, y portadoras, de sentido, y, por lo tanto, transmisoras de una determinada imagen y de unos determinados valores. Dentro de este ámbito, como sostiene Van Dijk (1997,

<sup>80</sup>En esta misma línea, Nash (2005: 20) afirma que “el lenguaje constituye un vehículo crucial que puede ejercer un papel decisivo en el asentamiento y la transmisión de valores culturales de respeto, reconocimiento y de integración social pero, también en un sentido contrario, puede dañar los derechos humanos”

2003a, 2007b), hay que explorar también el empleo del léxico aparentemente técnico para *subcategorizar* y, en consecuencia, *marginar* y *expulsar* a un grupo minoritario, como el formado por los inmigrantes, situándolo fuera del sistema. En este sentido, y en relación con el análisis léxico, no hay que perder de vista el papel que desempeñan los *recursos morfológicos* en la representación del fenómeno migratorio en la prensa española. Aunque estos recursos, como veremos más adelante, no se manejan con la misma frecuencia que los demás recursos léxicos, semánticos y sintácticos, podemos afirmar que sí actúan armoniosamente con los recursos léxicos, añadiéndoles matices altamente connotadores. Los sufijos y los prefijos contribuyen a cargar las palabras de distintas valorizaciones positivas y negativas. Son elementos que muestran la *subjetividad encubierta* del emisor y, en varias ocasiones, condicionan la interpretación (des)cortés del mensaje periodístico.

En segundo lugar, hay que atender al estudio de las *estructuras sintácticas* del discurso periodístico en relación con la inmigración. Según Van Dijk (2003 b), el significado local del discurso se organiza en proposiciones: una oración expresa una o dos proposiciones, esto es, ideas, positivas o negativas, que reflejan un pensamiento concreto. En la construcción de estas oraciones, interviene una multitud de recursos sintácticos como pueden ser los marcadores discursivos, los modos verbales, la voz activa y la voz pasiva, etc. que contribuyen eficazmente a la expresión de la (des)cortesía verbal. Según el mismo autor, muchas estructuras no se utilizan para *marcar ideológicamente* las oraciones del discurso, sin embargo

otras sí nos permiten como mínimo una cierta variación; por ejemplo, el orden, las oraciones activas o pasivas y las nominalizaciones. Cuando ponemos una palabra al principio, practicamos la “topicalización”; también podemos “degradarla” si la colocamos al final o incluso si la omitimos (Van Dijk, 2003b: 70).

Finalmente, no hay que perder de vista el papel de las *figuras retóricas* en la expresión de la (des)cortesía verbal hacia el colectivo inmigrante. Estos elementos, muy frecuentes en el discurso periodístico, contribuyen también a la presentación negativa de los *Otros* y positiva del *Nosotros*. Los recursos retóricos más empleados en

el discurso periodístico de nuestro corpus de investigación son la metáfora, el eufemismo y la ironía.

La (des)cortesía verbal, desde un punto de vista socio-pragmático, se define como una actividad que se realiza mediante estrategias encaminadas a expresar o nuestra preocupación y orientación hacia las necesidades ajenas, o nuestra desvaloración y ridiculización de la imagen del otro. El lenguaje es uno de los fenómenos sociales que se emplean para reflejar los valores y las creencias de comunidades de habla establecidas. Los textos, en general, y los textos mediáticos, en particular, pueden incluir, a la hora de reflejar la realidad social de un colectivo, no perteneciente al mayoritario, tanto acciones *cortesas* como *descortesas*. Los elementos lingüísticos que operan en la microestructura textual contribuyen notablemente a la expresión de estas acciones.

### *3.3.3.3. Expresión de la (des)cortesía verbal en la macro y microestructura del discurso audiovisual. La televisión.*

Desde el punto de vista semiótico, según Chaume (2004: 15), el texto audiovisual se define como un texto que se transmite a través de dos canales de comunicación, el canal acústico y el canal audiovisual. Su significado se construye a partir de la convergencia e interacción de diversos códigos de significación. La apariencia de oralidad en este tipo de texto puede llevar a pensar que estamos ante un discurso oral<sup>81</sup>. De hecho, muchos investigadores han llegado a definir lo audiovisual como “oralidad secundaria” (Ong, 2001; Barbero, 2002, De Almeida, 2004). Para ellos, en los medios de comunicación audiovisuales convive una oralidad múltiple, que está ligada a diversas modalidades de escritura y aparejada a diferentes tecnologías comunicativas. Las principales similitudes que mantienen estos medios con la oralidad son la espontaneidad y su mística de la participación y la coloquialidad del lenguaje.

<sup>81</sup> En nuestro corpus, lo televisivo comparte ciertos rasgos de oralidad, pero no es lo que se conoce exactamente como oralidad. La especificidad del texto audiovisual reside en los canales a través de los cuales se transmite la información, así como en los distintos códigos que construyen su significado.

Sin embargo, a pesar de ello, reconocen que la oralidad mediada por las tecnologías tiene aspectos comunicativa y culturalmente diferentes de la oralidad propiamente dicha. Según De Almeida (2004: 38),

Los llamados medios de comunicación de masas, que producen información en imagen-sonido, guardan una relación muy fuerte con el mundo de la oralidad. Reproducen siempre particularidades (...), las imágenes nunca son generales, como sucede en el texto (...) que trae abstracciones generalizables, un signo, gráfico-fonético de algo ausente.

El lenguaje audiovisual recupera el modo de comunicar de la calle, haciéndose entender como oralidad, a través de las actuaciones que realizan los hablantes al expresarse. En cuanto a las imágenes y sonidos, componente esencial del lenguaje audiovisual, estas se conciben como “simulaciones de lo real”, y ganan realidad a partir de su identificación con la oralidad del habla. Esta identificación se da por la simultaneidad de tiempo entre el emisor y el receptor del mensaje; momento en que se instala la verosimilitud a los ojos del receptor, uno de los más antiguos recursos de convencimiento del discurso persuasivo.

En el discurso audiovisual, tanto en el nivel macroestructural como en el nivel microestructural, suelen producirse comportamientos y actitudes lingüísticas por parte de los participantes que pueden conducir a distintas interpretaciones: *cortesas*, *no cortesas*, *neutras*, *descortesas*, *agresivas* y *violentas*. En el corpus mediático manejado en nuestro trabajo de investigación, esto es, el discurso televisivo, y, más específicamente, en el nivel macroestructural, el componente visual desempeña un papel esencial en la interpretación del mensaje. La imagen contribuye en gran medida a ilustrar y aclarar las metas comunicativas del emisor, complementando, de esta manera, el contenido lingüístico microestructural de la información televisiva. Este elemento ha sido ya mencionado en el apartado anterior en relación con la prensa escrita. No obstante, dadas las diferencias existentes entre lo mediático audiovisual y lo escrito, estimamos oportuno dedicarle también un espacio en este apartado,

haciendo hincapié esta vez en el papel de la imagen *en movimiento*, dada su presencia exclusiva en el discurso televisivo.

Los titulares de noticias contribuyen a su vez a complementar el contenido de la información. Son los que transmiten al receptor el tema sobre el que se va a debatir o discutir, y, en ocasiones, constituyen la única información que consume el telespectador. La relevancia de estos elementos en la interpretación de la noticia televisiva es notable. En el nivel microestructural, los recursos lingüísticos que se manejan para concretizar las estrategias del emisor pueden ser de distinta naturaleza: léxicos, morfológicos, sintácticos, semánticos, retóricos, prosódicos, etc. El estudio pormenorizado de estos recursos se realizará en los capítulos siguientes con ejemplos del corpus.

En la mayoría de los trabajos dedicados al estudio de las estrategias de (des)cortesía verbal (Hernández Flores, 2002, 2007; Albelda Marco, 2004, 2005; Briz, 2002, 2003, 2004, Alba Juez, 2008, entre otros), el estudio de las estrategias y recursos de (des)cortesía verbal se ha realizado partiendo de un corpus distinto al que manejamos en nuestro trabajo de investigación, a saber, la *conversación coloquial*. Sin embargo, otros estudios (Brenes Peña, 2007, 2008, 2009, 2010; Blas Arroyo, 2009, 2010; Alcaide Lara, 2007, 2009, 2010, 2011, 2013, entre otros) han basado su análisis del fenómeno sobre otro tipo de corpus, esto es, el discurso mediático, y, más concretamente, el lenguaje televisivo. Este corpus, además de ser audiovisual, es planeado y *mediatizado*. En él la comunicación entre emisor y receptor es *unidireccional*. Estamos ante un discurso en el que no se da la posibilidad de reversibilidad entre quien emite y quien recibe la información. La emisión unidireccional de mensajes impide que haya una posibilidad de respuesta. El estudio de la (des)cortesía verbal en este tipo de corpus parte de la descripción lingüística de los enunciados emitidos por los interlocutores que participan en los distintos debates y tertulias televisivas para defender sus puntos de vista o para oponerse o aceptar la opinión del otro. Se analizan los distintos mecanismos y recursos lingüísticos que contribuyen a la creación de *efectos (des)cortesés* en estos interlocutores, y, poniendo

más énfasis en el *efecto* que producen en el receptor pasivo de la comunicación, el inmigrante en nuestro caso.

En este apartado, presentaremos de forma general los recursos verbales utilizados tanto en la macro como en la macroestructura del discurso mediático audiovisual. Hay que tener en cuenta que muchos de estos recursos se manejan también en el discurso escrito. Sin embargo, su presencia varía de un texto a otro, dependiendo de su naturaleza discursiva.

La credibilidad y la importancia de la noticia están ligadas al montaje que se hace de la misma y, sobre todo, a la naturaleza del programa televisivo, su duración y los titulares, que muchas veces obvian lo interesante a favor de lo anecdótico o superficial. La subjetividad del mensaje televisivo se refleja sobre todo en la tarea de *seleccionar* las informaciones. El proceso de selección conlleva una intención implícita, pero al mismo tiempo determinante; se hacen más sobresalientes ciertos temas o asuntos sociales (McCombs & Shaw, 1972; Entman, 1993), y se realiza, incluso, un tratamiento específico de estos asuntos. En varias ocasiones se hace llegar a la audiencia solo ciertos aspectos, dejando al margen otros más importantes (Igartua y Humanes, 2004). De esta manera, se suministra un contexto, creado por el propio emisor, para interpretar la información (Muñiz *et alii.*, 2007).

En este sentido, los titulares desempeñan un papel determinante en la orientación del pensamiento de los espectadores. En ocasiones, estos elementos son el único elemento al que accede el telespectador para formular un juicio o para informarse sobre algún aspecto. Es la información que se adquiere con mayor facilidad y lo primero que salta a la vista. Normalmente, estos titulares aparecen ilustrados por imágenes cuyo papel consiste en aclarar, dar vida y, sobre todo, hacer más creíbles los acontecimientos noticiados. Sin embargo, como veremos más adelante, en muchas ocasiones el mal uso de estas imágenes y su descontextualización puede llevar a la confusión y distorsión de la verdad, y, por mucho que exista el *zapping*, el espectador acaba siempre aceptando la información tal y como se le ofrece, sin pararse a pensar unos instantes en ello o rechazar lo que se le muestra. Así pues, además de difundir

nuestro conocimiento mediante discursos escritos, lo difundimos también mediante productos audiovisuales.

Por lo tanto, uno de los conceptos fundamentales que caracterizan la producción del discurso audiovisual en el nivel macroestructural es el valor de los planos visuales y sonoros (Lorite, 2008: 183), los titulares y la dimensión argumentativa de las interacciones comunicativas que se proyectan desde la televisión. En muchas ocasiones, los periodistas, en la estructuración de sus informaciones, suelen tomar como punto de referencia las guías de recomendaciones (CAC, TVE, Canal Sur, etc.) o las propuestas de los manuales de estilo del propio medio, aunque también es verdad que con la premura que hay que trabajar en la televisión informativa no da tiempo muchas veces de recordarlas o cumplirlas a rajatabla (N. Lorite, 2010).

A la hora de tratar temáticas de trascendencia social como la inmigración, el mal o el buen uso de las imágenes puede llegar a estereotipar a los *otros* y proyectar de ellos una imagen determinada. Según Roncal Ciriaco (2005), el valor de los contenidos queda supeditado a la consecución del espectáculo, y, en este sentido, la imagen contribuye eficazmente a la dinamización de ese espectáculo. Analizar profundamente este tipo de imágenes que aparecen difundidas en la televisión, y llegar a conclusiones decisivas al respecto no es una tarea tan fácil. Pensamos, de acuerdo con Lorite García (2006), que para criticar la imagen hay que saberla producir y conocer sus lenguajes, al igual que se hace, por ejemplo, para comentar un texto: se supone que sabemos escribir y conocemos la ortografía y la gramática. Por lo tanto, el análisis que haremos de las imágenes televisivas en relación con la inmigración será breve y preciso, ya que el estudio pormenorizado de este tipo de imágenes no constituye el objetivo esencial de nuestro trabajo de investigación. Es un estudio que apoya y complementa la tesis defendida en el análisis lingüístico del corpus televisivo de nuestro trabajo.

La interpretación *(des)cortés* de las informaciones televisivas, además de estar ligada al contenido de las mismas, depende de la manera en la que está estructurada



la información y el proceso audiovisual en el que se desenvuelve. Los elementos focalizadores del discurso televisivo pueden utilizarse como mecanismos para la expresión de la (des)cortesía verbal. Para realizar un juicio, que podría afectar positiva o negativamente la imagen del inmigrante, el telespectador no busca toda la información que sería relevante para hacerlo, sino solo una pequeña parte de la misma, la que está disponible con mayor facilidad; más precisamente, son las imágenes y el contenido temático de los titulares los que facilitan y, en muchas ocasiones, determinan la interpretación de las informaciones noticiadas.

Generalmente, en relación con la temática migratoria, los manuales de estilo a menudo recomiendan no usar planos de inmigrantes heridos o muertos porque focalizan innecesariamente el interés de las audiencias en ciertos fragmentos visuales de la realidad, a menudo, poco informativos y bastante (de)formativos. Son imágenes que sobredimensionan la representación negativa de la realidad sociocultural y suscitan percepciones estereotipadas racistas y xenófobas de los inmigrantes. Sin embargo, al menos en nuestro corpus audiovisual, veremos que aún se siguen utilizando dichos planos para dar soporte visual a casos relacionados con las llegadas, con los conflictos (principalmente los actos violentos).

Tanto los actos de habla que refuerzan la imagen social de afiliación o autonomía del interlocutor como los actos de habla que dañan y denigran la imagen social del mismo, además de servirse de recursos macroestructurales, utilizan la lengua como herramienta esencial para la consecución de sus objetivos. En el contexto de debates televisivos, por ejemplo, caracterizados por su situación en un medio televisivo, con unos fines de entretenimiento y divulgación y con el seguimiento de los hablantes de unos roles determinados de antemano, la cortesía adquiere una función y unas características también propias que no se identifican con las de otros contextos comunicativos (cfr. Hernández Flores, 2007). De este modo, entendemos que la interpretación de la (des)cortesía verbal en los medios de comunicación depende en gran medida de la situación comunicativa de habla y también, como veremos más adelante, de la temática tratada y del destinatario al que va dirigida.

Los recursos lingüísticos que se utilizan al respecto pueden ser, como vimos en el caso de la prensa escrita, de naturaleza morfológica, sintáctica, léxica o semántica. No obstante, la presencia o el manejo de estos mecanismos puede variar de un discurso a otro. La televisión, por ejemplo, utiliza un léxico con más carga emocional, pues lo que pretende es provocar un *efecto inmediato* en el receptor, con lo cual el emisor necesita transmitir lo más rápido posible su información; lo más importante para él es impactar al receptor. Las estructuras sintácticas en el lenguaje televisivo son, como indicamos anteriormente, menos complejas que las que se utilizan en el discurso escrito, dada la naturaleza de cada modalidad discursiva.

El análisis completo y detallado del funcionamiento de estos recursos verbales tanto en el discurso de la prensa escrita como en el lenguaje televisivo se llevará a cabo en los capítulos 4 y 5 de nuestro trabajo de investigación. En el primero, estudiaremos los recursos verbales que se manejan en la formulación de estrategias de (des)cortesía verbal en la prensa española en relación con la inmigración. Describiremos, para ello, pormenorizadamente la función de cada recurso lingüístico detectado y su contribución a la producción de efectos (des)cortesés en la evaluación del receptor inmigrante. En el segundo, continuaremos el estudio centrándonos en la manifestación de la (des)cortesía verbal en el discurso mediático audiovisual. Como veremos a continuación, las estrategias llevadas a cabo tanto en la prensa como en la televisión para expresar (des)afiliación hacia la imagen social del grupo inmigrante son las mismas. La diferencia estriba esencialmente en los recursos verbales manejados en la macro y microestructura textual de estos dos tipos de corpus.

A modo de resumen, el objetivo principal de este capítulo ha sido, en primer lugar, determinar lo que entendemos por (des)cortesía verbal, en general, y su expresión en el corpus de investigación, en particular, basándonos en los estudios lingüísticos revisados en el capítulo anterior. Consideramos la (des)cortesía como un *comportamiento comunicativo con efectos sociales*, que puede influir positiva o negativamente en los receptores, dependiendo de las estrategias comunicativas llevadas a cabo por el emisor del mensaje. Percibimos, del mismo modo, que el

concepto de *imagen social* (Goffman, 1969) desempeña un papel relevante en el condicionamiento de este fenómeno. Las categorías de *intensificación y atenuación* de las cualidades positivas y/o negativas del “yo” y/o del “otro” contribuyen eficazmente a la producción de efectos (des)cortesés.

En segundo lugar, se ha estudiado la presencia del concepto de (des)cortesía en el discurso mediático español, en general, resaltando el predominio de la violencia y agresividad verbal en el mismo. Se ha observado que el lenguaje periodístico en relación con la inmigración es uno de los terrenos donde se manifiesta claramente la violencia verbal. La ideología transmitida por el periodista ayuda a crear estereotipos y tópicos acerca de la población inmigrante que influyen negativamente en las actitudes de los ciudadanos autóctonos. Por tanto, *ideología y estereotipo* mantienen una relación muy estrecha con el concepto de la (des)cortesía verbal.

En la tercera parte del capítulo, se han estudiado las manifestaciones lingüísticas de (des)cortesía verbal en los diferentes niveles del texto periodístico, esto es, macroestructurales y microestructurales, indicando la metodología que se va a seguir en el análisis de los ejemplos del corpus de investigación. Se ha definido, del mismo modo, los conceptos de *estrategia y recurso* subrayando el papel *estratégico* de la (des)cortesía verbal.

## **IV. ESTRATEGIAS Y RECURSOS DE (DES)CORTESÍA VERBAL EN LA PRENSA ESPAÑOLA EN RELACIÓN CON LA INMIGRACIÓN**

De acuerdo con Labio (2006: 35), en los medios de comunicación, muy raras son las ocasiones en las que se percibe un debate profundo y detenido acerca de la temática migratoria. Se echan en falta, por lo general, contenidos que analicen las causas y los efectos de esta realidad social. Tampoco se ofrecen datos comparativos ni una perspectiva histórica sobre el proceso migratorio en sí mismo y, salvo alguna excepción, no existen espacios que den a conocer cómo viven los extranjeros en España.

Así pues, la imagen que se ofrece de los inmigrantes está sustentada en informaciones negativas que conviven con el desconocimiento sobre el colectivo (Cfr. capítulo 1). Cuando se analiza el comportamiento de la prensa en este terreno, se observa un constante conflicto entre el esfuerzo por la terminología correcta y el deslizamiento de vicios periodísticos adquiridos. Existe cierta tendencia a tener en

cuenta los manuales de estilo y las recomendaciones lanzadas al respecto, pero también continúa la *criminalización* de la nacionalidad y la enfatización de los aspectos *desagradables* del fenómeno. Además, el propio concepto de inmigración aparece asociado a una realidad socioeconómica desventajosa que posee connotaciones negativas.

El peligro que puede suponer la publicación de este tipo de informaciones estriba en que en el conjunto de características que se aplican al fenómeno migratorio se incluyen demasiadas generalizaciones. Entre las más destacadas se encuentra la identificación existente entre *inmigración* y *delincuencia*, *inmigración* e *invasión*, e *inmigración* y *drama*, aspecto muy habitual en las noticias que se publican y que terminan convirtiéndose en referencia incuestionable para la sociedad. Esta visión coincide, en parte, con lo que Martín Barbero (2002) considera una *exasperación de las identidades*, que coloca al *otro* como una amenaza; algo que también ha puesto de manifiesto Van Dijk (1997, 1999, 2000, 2002, 2005, 2006, 2007, 2009) en sus numerosos estudios sobre racismo y medios.<sup>80</sup>

Las investigaciones realizadas por Kindleberg- Steinberg (1999, 2000) coinciden también en señalar que la percepción de la imagen *mayor inmigración = mayor criminalidad* está basada en gran parte en la singular atención concedida por los medios de comunicación a las actividades delictivas desplegadas por los extranjeros. En contrapartida, la imagen del *Nosotros*, representada por las autoridades y los ciudadanos autóctonos en general, aparece positivamente resaltada. Predomina un *discurso de legitimación* que apoya y justifica todas las acciones llevadas a cabo por el *Nosotros* en contra o a favor del *Ellos*, y las presenta como necesarias para el mantenimiento de la seguridad en la sociedad española.

La faceta positiva del fenómeno, en cambio, es poco tratada en el discurso periodístico español. Se tiende, por lo general, a desvalorar la aportación de los inmigrantes a la sociedad y economía española. La mayoría de los textos que enfatizan

---

<sup>80</sup>El discurso periodístico, según el citado autor, presenta la imagen del inmigrante como *enemigo* para el país de recepción.

los aspectos positivos del fenómeno pertenecen a la prensa gratuita. Sin embargo, no se puede negar la existencia de algunos textos, pertenecientes a la prensa nacional española, que destacan por su objetividad y su rigor científico a la hora de abordar el tema. Presentan una imagen favorable de la población inmigrante y resaltan su contribución al enriquecimiento económico, cultural y social del país de acogida.

La proyección de una imagen positiva o negativa de todo un grupo de personas, que constituyen una minoría en la sociedad española, puede producir *efectos (des)cortesés* en la interpretación del mensaje periodístico. La (des)cortesía verbal, como ya se ha observado, siempre se ha visto como un fenómeno *face to face*, esto es, un fenómeno que se desarrolla en una situación comunicativa en la que intervienen dos o más interlocutores presentes. Estos últimos conversan, discuten, manifiestan su acuerdo o desacuerdo sobre los temas tratados, expresando (des)cortesía hacia sus respectivos *destinatarios directos* de la comunicación. Sin embargo, en el estudio del fenómeno en nuestro corpus, estamos ante otro tipo de (des)cortesía, una *(des)cortesía a terceros*, cuyos protagonistas son interlocutores que no forman parte inmediata del esquema comunicativo del texto periodístico, o, más bien, no están implicados directamente en el mismo. La *imagen social* que se ataca o se refuerza en nuestro corpus no es la de los receptores directos del mensaje periodístico, ciudadanos autóctonos en su mayoría, sino la de otro tipo de receptor indirecto: el inmigrante. Esta persona se encuentra también presente en la sociedad a cuyos integrantes va dirigido el medio. A pesar de no ser el destinatario directo del texto, al inmigrante también le llegan los mensajes periodísticos, es decir, él también forma parte del esquema enunciativo. No obstante, a diferencia de los destinatarios directos de la comunicación (los autóctonos), esta persona constituye el objeto del discurso, pues su *imagen social* es la única que se siente directamente afectada.

Por lo tanto, la estructura enunciativa de este tipo de corpus se presenta de la siguiente manera:

1. Por una parte, tenemos a un *emisor complejo*, en terminología de Kerbrat-Orecchioni (1986). En la fase de emisión, se pueden encontrar superpuestos muchos niveles de enunciación: En principio, el *emisor directo* de la

información es el medio o la empresa editorial. No obstante, cuando un periódico decide escribir sobre un tema determinado, intervienen otros elementos en la redacción del mensaje. De un lado, está el responsable de la enunciación, o el *locutor* (Ducrot, 1984, 1986), que puede ser la propia empresa editorial, pues asume la responsabilidad de lo emitido en caso de que no aparezcan firmados los artículos. Los periodistas que redactan y firman los artículos y las crónicas también pueden ser *locutores*. A través de ellos, expresan su voz los redactores, los editorialistas, los jefes de sección, etc. De otro lado, están los *enunciadores*, es decir, las personas a quienes el locutor atribuye la responsabilidad de lo enunciado. Estos pueden ser la empresa editorial o los propios periodistas y redactores en caso de no haber ninguna alusión a la fuente de la noticia. Y, en caso de haberse textos que incluyen citas y referencias directas o indirectas a otras fuentes periodísticas, los *enunciadores* suelen ser los políticos, las autoridades españolas, los expertos en inmigración, los ciudadanos de a pie, los propios inmigrantes, etc.

2. Por otra parte, tenemos al *receptor* de la información periodística, que consideramos también *complejo*. En la fase de recepción, se pueden incluir varios niveles. El *receptor directo* de la comunicación son los lectores del periódico. Estos últimos pueden incluir, por un lado, a lectores *directos*, formados por *lectores habituales* que comparten la misma ideología de los editores, y *lectores eventuales*, que acceden ocasionalmente a las informaciones del periódico y que pueden compartir o no la ideología del mismo<sup>81</sup>, y, por otro lado, a lectores *indirectos* de la información, esto es, los ciudadanos inmigrantes, a los que también llega la información periodística y cuya imagen se ataca o se alaba en el corpus. Los alocutarios (Ducrot, 1984, 1986), es decir, los individuos a los que el locutor declara dirigirse, pueden ser tanto los autóctonos como los inmigrantes, aunque a estos últimos no se suele aludir, ya que, para el locutor, informar de la problemática de la inmigración va

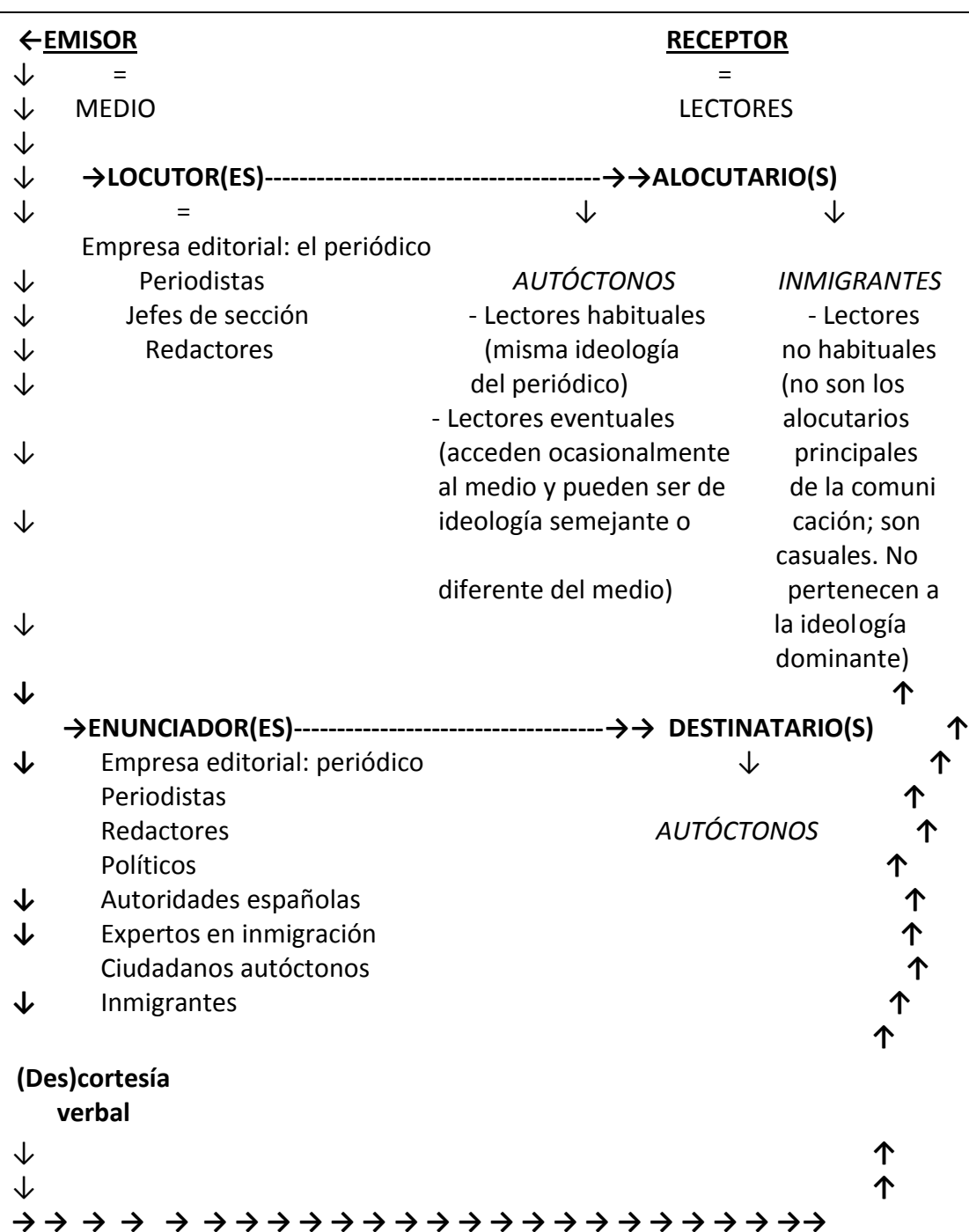
---

<sup>81</sup>En palabras de De la Fuente (2005: 92), la particularidad que singulariza a este componente del esquema comunicativo es que estamos ante una “recepción condicionada ideológicamente”, pues el receptor elige la información que se vaya a elegir.

encaminado a concienciar a los autóctonos; no a los inmigrantes. Tal vez puede declararse el inmigrante como alocutario directo solo en el caso de la prensa gratuita. Los *destinatarios*, sin embargo, son generalmente los autóctonos, ya que la introducción de de diferentes voces y puntos de vista en el discurso se debe a la intención del locutor de transmitir un mensaje determinado a los ciudadanos autóctonos. Evidentemente, la publicación de informaciones que alaban o atacan al colectivo inmigrante persigue informar a la opinión pública, generalmente autóctona, de los beneficios o riesgos de la presencia del colectivo en la sociedad a la que pertenece el locutor/enunciador.

Con el siguiente gráfico queremos representar el esquema comunicativo que se esconde bajo los textos que componen nuestro corpus:





La (des)cortesía verbal va dirigida, pues, exclusivamente a la figura del inmigrante, objeto del discurso periodístico. Por lo general, como se comprobará más adelante, la *imagen social* de esta persona aparece, en la mayoría de ocasiones, distorsionada y deformada ante la opinión pública. Esto explicaría el predominio de las

estrategias de descortesía verbal en la prensa española en relación con la inmigración. Por lo tanto, en gran parte del corpus, las normas de cortesía ceden espacio a las de descortesía.

La consecución de los objetivos de las estrategias globales de (des)cortesía se alcanza a través de una serie de recursos verbales, ya esbozados en el capítulo anterior, que funcionan como herramientas básicas para la expresión de solidaridad o desconsideración hacia la figura del inmigrante. En lo que sigue, presentamos, en primer lugar, nuestra propuesta de clasificación de las estrategias y recursos verbales de (des)cortesía en el discurso de la prensa escrita. Y, posteriormente, procederemos al análisis pormenorizado de estos recursos tanto en la macro como en la microestructura discursiva.

#### *4.1. Propuesta de clasificación de las estrategias y recursos de (des)cortesía verbal en el corpus escrito*

Definimos la *descortesía* en nuestro corpus como un comportamiento comunicativo dirigido a *atacar* y *denigrar* la imagen de un grupo concreto de personas, esto es, los ciudadanos inmigrantes. La *cortesía verbal*, al contrario, es entendida como un comportamiento comunicativo dirigido a expresar *solidaridad*, *empatía* y *afiliación* hacia estas personas con el consiguiente bien común para todos. Para lograr tal efecto, los hablantes ponen en marcha una serie de estrategias cognitivo-discursivas que a su vez se sirven de una variedad de recursos lingüísticos para materializar sus objetivos. El emisor, en su intento comunicativo de exaltar o denigrar la imagen del *otro*, elabora su discurso a partir de la utilización de *recursos* que le proveen los diferentes códigos que utiliza. La combinación de estos recursos es la que le permitirá conformar *estrategias* discursivas, definidas como las tácticas abstractas que utiliza el emisor para perfilar la figura del inmigrante. A menudo se trata de utilizar recursos para unos fines distintos de los habituales o normativos.

De acuerdo con Van Dijk (2003: 55-56), “una ideología puede aparecer potencialmente en todas las estructuras del lenguaje escrito u oral, pero, por otro

lado, también debemos tener en cuenta que es más habitual en algunas estructuras que en otras”. Entendemos, pues, que la representación discursiva de la temática migratoria, que, al fin y al cabo, simboliza la ideología del emisor, puede realizarse en diferentes niveles y estructuras del texto periodístico. Sin embargo, sus efectos pueden percibirse con más claridad en un nivel más que en otro. La estructura formal de los artículos de prensa relativa a la inmigración y la visualización de estos textos contribuye notablemente, como se comprobará en este apartado, a la *denigración*, *marginación* e *invisibilización* de la figura del inmigrante, o, en caso contrario, a la *exaltación positiva* de la misma. No obstante, pensamos que el terreno donde mejor se manifiesta el uso de estrategias de (des)cortesía verbal en la construcción de la figura del inmigrante es en el nivel *microestructural* de los textos. De hecho, la mayoría de los enfoques tradicionales que estudian el papel de los medios de comunicación en la reproducción del racismo se ha centrado en un análisis del *contenido* (Deepe Kever-Weston, 1997; Hartmann- Husband, 1974).

Por lo tanto, para el estudio de la (des)cortesía verbal en nuestro corpus de investigación, hemos visto oportuno dividir las estrategias y recursos verbales que guían este comportamiento discursivo en dos tipos: *estrategias y recursos macroestructurales* y *estrategias y recursos microestructurales*.

1. Con las primeras nos referimos a aquellas tácticas utilizadas por los periodistas para *ridiculizar* y *denigrar* la imagen del otro o expresar solidaridad y acercamiento hacia este. La particularidad de estas estrategias estriba en que se sirven esencialmente de *recursos lingüísticos* que operan en la *macroestructura* del texto periodístico, como puede ser la estructuración de la página del artículo, la ubicación de la noticia en las secciones del periódico, el contenido de los titulares, la procedencia de las fuentes informativas en las que se basa el periodista, el componente visual y su influencia en la manipulación de la noticia, etc.
2. Con las segundas, esto es, *estrategias y recursos microestructurales* de (des)cortesía verbal, hacemos referencia a aquellas tácticas que persiguen la misma meta que las estrategias y recursos macroestructurales, pero esta vez

manejando *recursos lingüísticos* que operan en la *microestructura* textual, como pueden ser el léxico, las estructuras sintácticas y las figuras retóricas. Este será realmente el punto de partida de nuestro análisis. El estudio de las estrategias y recursos macroestructurales servirá como un elemento complementario del estudio de las estrategias y recursos microestructurales que afectan fundamentalmente el contenido lingüístico de las noticias acerca del fenómeno.

Es necesario señalar que nuestro análisis abarcará tanto las estrategias y recursos verbales de *cortesía* como las estrategias y recursos de *descortesía verbal*, aunque se hará más énfasis en estos últimos, dada su frecuencia en el lenguaje periodístico español. Del mismo modo, matizaremos, mediante el análisis de los ejemplos, la diferencia entre la *cortesía verbal* y “lo políticamente correcto” (*political verbal behavior* en términos de Watts (1989, 1992)), que, aunque en apariencia parecen lograr el mismo objetivo, en realidad son diferentes.

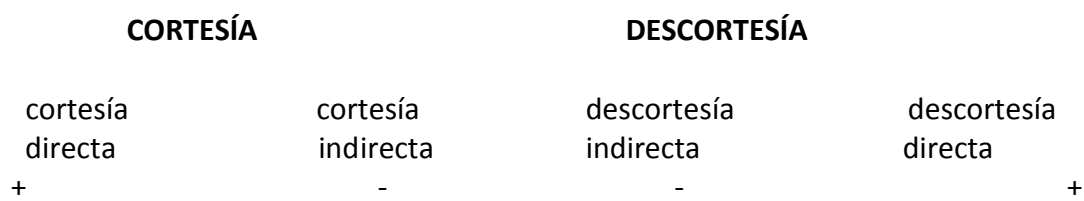
En cuanto a las estrategias de (des)cortesía verbal detectadas en nuestro corpus, tanto en el plano de la cortesía como de la descortesía, observamos estrategias de carácter directo (las dirigidas directamente a alabar o lesionar la figura del inmigrante) y las de carácter indirecto (las dirigidas indirectamente a atacar o enfatizar las cualidades positivas del inmigrante). En la siguiente tabla, exponemos la definición de las estrategias de (des)cortesía verbal detectadas en el corpus.

IV. ESTRATEGIAS Y RECURSOS DE (DES)CORTESÍA VERBAL EN LA PRENSA ESPAÑOLA EN RELACIÓN CON LA INMIGRACIÓN

<b>Estrategias de Cortesía verbal</b>	Cortesía directa	Estrategias y recursos empleados para mostrar afiliación directamente hacia la figura del inmigrante, resaltando positivamente todos los aspectos relacionados con este colectivo
	Cortesía indirecta	<p>Estrategias y recursos que no se dirigen directamente a expresar afiliación hacia el colectivo, pero sí lo hacen</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. presentando negativamente todas las actitudes discriminatorias y racistas de la sociedad receptora, en general, y de las autoridades, en particular.</li> <li>2. resaltando las acciones solidarias llevadas a cabo por el <i>Nosotros</i> a favor del <i>Ellos</i>.</li> </ol>
<b>Estrategias de Descortesía verbal</b>	Descortesía directa	Estrategias y recursos manejados para atacar directamente la imagen del inmigrante, presentando de manera negativa todos los aspectos relacionados con él y sus respectivos países de origen.
	Descortesía indirecta	Estrategias y recursos que no parecen afectar directamente a la población inmigrante, pero sí lo hacen de forma implícita, presentando positivamente todos los aspectos relacionados con la población autóctona y sus actitudes ante los inmigrantes.

Estas estrategias se ubican en un *continuum* que va desde lo más cortés hasta lo más descortés. Los dos extremos incluirían las estrategias de cortesía directa, en el polo de cortesía, y las de descortesía directa, en el polo de descortesía. En el centro del *continuum*, se ubicarían las estrategias de cortesía indirecta y las de descortesía indirecta. Lo “no cortés” y lo “no descortés”, es decir, “lo políticamente correcto”, no se ubicaría en la zona neutra del continuum, pues es un comportamiento perteneciente, al menos en nuestro corpus, a la zona de descortesía. Consideramos que es un recurso que sirve para camuflar y disimular la fuerza de lo descortés, pero en

ningún momento podría ser percibido como un comportamiento cortés, porque lo que pretende en realidad es embellecer lo dicho, no evitar herir los sentimientos del inmigrante, ni tampoco manifestar solidaridad hacia el mismo, sino, más bien, como veremos en páginas posteriores, contener la reacción negativa que pueda manifestar la opinión pública española en general a la hora de recibir este tipo de informaciones. Debajo de “lo políticamente correcto”, se esconde el prejuicio y el sentirse amenazado.



**Figura11. Representación del continuum cortesía-descortesía en el corpus escrito**

En la siguiente tabla, establecemos la relación de las distintas estrategias *directas* e *indirectas* de (des)cortesía verbal halladas en nuestro corpus de investigación, respetando el orden de su ubicación en el *gradatuum* arriba indicado:

<b>CORTESÍA VERBAL</b>	+  CORTESÍA DIRECTA  =  Cortesía dirigida directamente a reforzar la imagen social de los inmigrantes	<i>Ellos</i> , contribuidores al enriquecimiento económico, social, demográfico y cultural de España
	CORTESÍA INDIRECTA	<i>Nosotros</i> , denunciadores de la discriminación racial

IV. ESTRATEGIAS Y RECURSOS DE (DES)CORTESÍA VERBAL EN LA PRENSA ESPAÑOLA EN RELACIÓN CON LA INMIGRACIÓN

--	= Cortesía dirigida a expresar solidaridad indirectamente hacia el inmigrante	y reivindicadores de los derechos del <i>Ellos</i>  <i>Nosotros</i> , compasivos y solidarios con <i>Ellos</i>
DESCORTESÍA VERBAL	-- DESCORTESÍA INDIRECTA = Descortesía dirigida a atacar indirectamente la imagen social del inmigrante enfatizando las cualidades positivas del <i>Nosotros</i>	<i>Nosotros</i> , protectores de nuestra sociedad frente a la amenaza de <i>Ellos</i>  <i>Nosotros</i> , frenos de la invasión extranjera
	+ DESCORTESÍA DIRECTA = DESCORTESÍA DIRIGIDA A ATACAR DIRECTAMENTE LA IMAGEN SOCIAL DEL INMIGRANTE	<i>Dramatización y victimización</i> de la figura del inmigrante  <i>Criminalización</i> de la figura del inmigrante. Asociación de inmigración con delincuencia, violencia, ilegalidad y terrorismo.  <i>Magnificación</i> del número de inmigrantes. Presentación de los inmigrantes como invasores de la sociedad de acogida.

En este sentido, centrándonos en el conjunto de las estrategias de (des)cortesía verbal detectadas en el corpus, podemos ir adelantando conclusiones acerca de la presencia de dicho fenómeno en las informaciones periodísticas en relación con la inmigración:

1. Las estrategias de *descortesía verbal* son más numerosas en nuestro corpus que las de cortesía. Hallamos cinco tipos de estrategias descorteses mientras que las estrategias de *cortesía verbal* son tres.
2. El contenido de las estrategias de *descortesía verbal*, sobre todo las que pertenecen a la *descortesía directa*, contienen un alto nivel de agresividad y violencia verbal.
3. *Lo políticamente correcto*, comportamiento lingüístico que situamos en la zona de *descortesía del gradatuum*, estará presente en todas las estrategias de descortesía verbal del corpus, tanto las directas como las indirectas.
4. Los recursos lingüísticos manejados en el corpus pueden darse en cualquiera de estas estrategias, aspecto que nos confirma una vez más que el factor contextual, la intencionalidad y la evaluación del enunciado son los que determinan si un recurso es *cortés*, *descortés* o *neutro*.

En el apartado que sigue, estudiaremos la (des)cortesía verbal en cada una de las estrategias expuestas anteriormente. Para tal efecto, analizaremos exhaustivamente los recursos lingüísticos que afectan tanto a la macro como a la microestructura textual de nuestro corpus escrito. Hemos de señalar que el orden de exposición de las estrategias de (des)cortesía verbal se corresponde con su ubicación en el *continuum*. Empezaremos por lo más cortés para llegar al final a lo más descortés e incluso violento, rasgo muy presente en la mayor parte de nuestro corpus de investigación.

#### *4.2. Descripción de las estrategias y recursos verbales de (des)cortesía verbal empleados en la prensa española en relación con la inmigración*

Con estrategias de *cortesía verbal*, como señalamos anteriormente, nos referimos a los enunciados cuya forma o contenido refuerzan la imagen social de autonomía o afiliación del inmigrante, pretendiendo proteger su imagen. Mostrar interés por los asuntos del destinatario, decir cosas positivas de él, evitar ofenderle o causarle molestias, hablar de experiencias o conocimientos propios que se suponen de



su interés, etc. son algunas de las estrategias de cortesía más sobresalientes. Se concretizan mediante el uso de distintos recursos lingüísticos. Sin embargo, en nuestro corpus de análisis son muy raras las ocasiones en las que se manifiesta este uso *cortés* de la lengua, entendido como un comportamiento verbal que denota o connota solidaridad y afiliación hacia el colectivo inmigrante. Al referirse a la figura del inmigrante, los periodistas lo presentan como un ser *problemático* por excelencia, siempre perseguido por incumplimiento de la ley; es un ser diferente, extraño, con comportamientos culturales raros y *primitivos*.

Visto esto, consideramos que tal vez sería conveniente establecer una vinculación directa entre estos rasgos descalificadores de la figura del inmigrante en el discurso periodístico y el concepto de *descortesía verbal*. Por lo tanto, las estrategias de *descortesía verbal* serían aquellas tácticas, utilizadas por los periodistas, cuyo *contenido* afecta, daña y denigra la imagen social del *otro*. Estas estrategias, a su vez, pueden ser incluidas en un *continuum*, según el grado de amenaza que suponen para la imagen social del receptor. La materialización de dichas estrategias será asumida por recursos *auténticamente lingüísticos*.

En este apartado, analizaremos el uso de estos recursos lingüísticos como elementos que sirven para la expresión de la (des)cortesía verbal en nuestro corpus de investigación. Consideraremos *descortesas* aquellas estrategias cuyos recursos lingüísticos se utilizan precisamente para *demonizar, discriminar, etc.*, la imagen social del grupo de inmigrantes en la prensa española, y consideraremos *cortesas* aquellas estrategias cuyos recursos lingüísticos presentan *amablemente* al inmigrante, resaltando los aspectos positivos de esta persona y su contribución económica y cultural a la sociedad de acogida.

Proponemos dividir el análisis lingüístico en dos partes: por un lado, estudiaremos los recursos lingüísticos manejados para la expresión de la *cortesía verbal*, y, por otro lado, describiremos los recursos verbales empleados para la expresión de la *descortesía verbal*. Estos elementos se estudiarán en cada una de las estrategias mencionadas anteriormente. Se ofrecerá, del mismo modo, una definición

detallada de dichos recursos, con especial énfasis en su contribución a la expresión de la (des)cortesía.

En el análisis de cada estrategia discursiva, empezaremos por el estudio de los recursos que operan en el *nivel macroestructural* (disposición de la noticia, imágenes y pies de foto, titulares, etc.) y, luego, pasaremos a estudiar los recursos que operan en el *nivel microestructural* del texto, esto es, recursos *léxicos, sintácticos y figuras retóricas*, especificando su contribución a la expresión de la (des)cortesía verbal. Hemos de señalar que la presencia de estos mecanismos varía de una estrategia a otra, dependiendo de las intenciones comunicativas de cada una. La numeración de los ejemplos de análisis que se seguirá es la siguiente:

1. Por un lado, tenemos tres bloques de ejemplos para cada estrategia discursiva, a saber, *imágenes, titulares y fragmentos de artículos de prensa*. Cada bloque de ejemplos tendrá su propia numeración, independiente de los demás.
2. Por otro lado, esta numeración cambia de una estrategia a otra. Es independiente. El primer titular, la primera imagen o el primer fragmento periodístico de cada estrategia siempre llevará el número 1.

#### *4.2.1. Estrategias y recursos lingüísticos de cortesía verbal en la prensa española en relación con la inmigración*

Lario Bastida (2008: 211) afirma que

a pesar de la persistencia de un marco general muy problemático, hay que reconocer la aparición de una nueva mirada sobre los inmigrantes, la que presenta su cara más amable, que reconoce su funcionalidad en nuestra sociedad, su espíritu emprendedor, su faceta exitosa.

El autor alude, más precisamente, a las revistas y periódicos dirigidos a inmigrantes que contribuyen a mejorar la inclusión de estos ciudadanos en las sociedades de acogida. Sin embargo, observamos que esta faceta también podría encontrarse en algunos artículos periodísticos que tratan la temática migratoria y que componen el

20% de nuestro corpus de prensa escrita. Muchos de ellos, sobre todo los pertenecientes a la prensa gratuita, tipo de prensa más comúnmente consumida por el grupo inmigrante, tratan los aspectos positivos relativos a estas personas y reflejan sus preocupaciones e inquietudes, sus actividades culturales y sus contribuciones al desarrollo económico tanto del país receptor como del país de origen. Los inmigrantes no son concebidos como problema, sino como *personas* que tienen necesidades y preocupaciones igual que cualquier ciudadano autóctono. Su figura aparece ansiada y necesitada por la sociedad española. Los inmigrantes se hacen, de este modo, presentes en la vida cotidiana de los ciudadanos autóctonos; se dan a conocer sus rasgos físicos y lingüísticos, y dejan de pasar desapercibidos por la sociedad española.

Este tipo de tratamiento informativo suele ser interpretado *positivamente* por parte de la población inmigrante, que siente que su presencia en el país de acogida es *necesaria* y que la opción escogida de venir a España ha sido acertada. Hacer sentir bien al *otro*, al inmigrante, resaltando todos los puntos positivos de su presencia en la sociedad española, es la meta principal de algunos artículos de prensa manejados en nuestro corpus de investigación. Este aspecto genera *efectos de cortesía* en los receptores, contrariamente a lo que puede percibirse en la mayoría de los artículos que componen nuestro corpus.

Por lo tanto, el enfoque problemático de la inmigración no elimina totalmente la perspectiva intercultural que a veces se percibe en las construcciones de la prensa española sobre las migraciones. Esto se evidencia a través de algunos artículos de opinión, entrevistas y crónicas halladas en los periódicos analizados. La perspectiva positiva del fenómeno se representa por medio de tres estrategias principales; por una parte, se *enfatiza* la aportación de la población inmigrante al enriquecimiento económico, demográfico, social y cultural del país; por otra parte, se *intensifica* la crítica hacia las actitudes racistas y xenófobas protagonizadas por algunos miembros del endogrupo, particularmente los políticos españoles; y, por último, se *acentúan* las acciones solidarias llevadas a cabo por el *Nosotros* para ayudar al *Ellos*.

El contenido de estas tres estrategias puede aplicarse al estudio de las estrategias de cortesía verbal halladas en nuestro corpus de investigación. La primera

estrategia, denominada *cortesía directa* en nuestro análisis, incluye la estrategia del *Ellos, contribuidores al enriquecimiento económico, social, demográfico y cultural de España*. Las dos últimas estrategias, agrupadas en la categoría de *cortesía indirecta*, se sitúan en una escala menor que la primera. Nos referimos a la estrategia del *Nosotros, denunciadores de la discriminación racial y reivindicadores de los derechos de inmigrantes* y la estrategia del *Nosotros, solidarios y compasivos con Ellos*. Esta última expresa la preocupación de la sociedad de acogida por los asuntos del inmigrante, aunque pensamos que en ella lo que realmente se pretende es resaltar más la labor *heroica* del *Nosotros* y su empeño en la salvación y rescate de los inmigrantes. Esta estrategia podría identificarse perfectamente con lo que R. Chen (2001) ha denominado *self-politeness (autocortesía)*. Sin embargo, la hemos incluido en las estrategias verbales que expresan solidaridad hacia el inmigrante, dada la ausencia de recursos que descalifican abiertamente la imagen social del inmigrante y la presencia de otros que muestran afiliación hacia él.

Dividiremos este análisis, pues, en tres partes. En la primera se describirán los recursos lingüísticos de cortesía verbal manejados para resaltar positivamente la figura del inmigrante; en la segunda parte se estudiarán aquellos que se manejan para denunciar las actitudes negativas del *Nosotros* ante *Ellos*; y, en la última parte, se analizarán aquellos que se utilizan para acentuar las acciones solidarias llevadas a cabo por el *Nosotros* para ayudar al *Ellos*.

#### *4.2.1.1. Descripción de las estrategias y recursos de cortesía directa. Ellos, contribuidores al enriquecimiento económico, social, demográfico y cultural de España*

En el debate sobre la inmigración, interviene un conjunto de agentes sociales que destacan por su posicionamiento del lado de los inmigrantes, es decir, sus actividades se centran en la ayuda y la defensa de los derechos de este colectivo social. En este sentido, existen numerosas ONG(s) y movimientos sociales que explícitamente incluyen entre sus principales objetivos el trabajo a favor de los inmigrantes. El

discurso mediático, a la hora de reflejar la postura de dichas organizaciones, se centra básicamente en la enfatización del papel que desempeña este colectivo en el sistema económico y social de España. Maneja, para ello, una variedad de recursos lingüísticos que valoran positivamente la aportación de los inmigrantes y califican la presencia de los mismos como imprescindible para el mantenimiento de la economía española. La contribución del colectivo al crecimiento demográfico es un aspecto que sobresale también en este tipo de corpus. La interculturalidad, el enriquecimiento cultural, entre otros, son temas frecuentes a la hora de resaltar la aportación inmigrante a la sociedad española.

En la presentación *positiva* de la figura del inmigrante, los periodistas ponen en marcha varios recursos lingüísticos para *exaltar* la imagen del *otro* que afectan tanto la macroestructura como la microestructura textual. En lo que sigue estudiaremos por separado la contribución de dichos elementos a la expresión de la *cortesía directa* hacia la imagen del inmigrante.

#### *4.2.1.1.1. La cortesía verbal en la macroestructura del texto periodístico. Visualización y jerarquización de la noticia*

La composición de la página o la disposición de la noticia afecta de manera muy sutil a la interpretación de un acontecimiento, ofreciendo una asociación visual de situaciones y noticias que formalmente son independientes. Los titulares contribuyen a subrayar la importancia de la presencia de los inmigrantes en la sociedad española. Las imágenes a su vez desempeñan un papel imprescindible en el reflejo de la diversidad étnica y racial ofrecida por el colectivo inmigrante y en resaltar los aspectos positivos de su cultura, exótica, pero a la vez enriquecedora del país receptor. A menudo se presentan las cifras de la llegada de inmigrantes en términos positivos que denotan *acogida* y *bienvenida* expresada por la sociedad española en relación con la inmigración. La figura de la mujer inmigrante aparece bien tratada en muchos de los artículos que manejamos para este tipo de análisis. Se resalta sobre todo su

contribución al mercado laboral español y su superioridad en muchos dominios al hombre.

El lugar y el espacio reservado a las noticias en el periódico, o “la jerarquización espacial informativa” en palabras de Jalain (2005), influye notoriamente en su percepción e interpretación. La ubicación de las noticias en portada o interior, al comienzo o al final de una sección, en página par o impar, arriba o abajo dentro de una misma página, afectan de manera fundamental a su visualización, y por lo tanto a su proyección pública. En este sentido, la colocación de la noticia en un artículo periodístico no es fortuita, muy al contrario, es ampliamente estudiada e incorporada a los hábitos cotidianos de estructuración de la prensa escrita.

El mismo autor (2005) asume que

estudios sobre la mecánica de lectura revelan que las páginas impares resultan siempre más visibles que las pares, y que el orden de lectura de una página compuesta de periódico sigue el recorrido de la mirada en Z, es decir, la esquina superior izquierda es la más visible, mientras que la inferior derecha es la menos visible.

La extensión espacial y temporal de la información desempeña a su vez un papel importante en la proyección pública de un acontecimiento. Con extensión espacial nos referimos al espacio<sup>82</sup> que dedican los periodistas a la noticia en número de páginas o porción de página, y con extensión temporal hacemos referencia al número de días durante los cuales el periódico hace seguimiento del acontecimiento.

Por lo tanto, los criterios por los cuales se determina la ubicación o la extensión de una noticia son subjetivos por excelencia. Los intereses, recursos, dependencias de los periodistas, así como la espectacularidad del acontecimiento son los factores que intervienen en la selección que realiza el periodista y son los que hacen que, de repente, un tema se convierta en el centro de atención de las portadas de los periódicos.

En términos generales, las noticias suelen ubicarse en distintas secciones del periódico. Estas secciones responden, según Jalain (2005: 42), a dos criterios:

---

<sup>82</sup> Recordamos que la longitud de la noticia, y, por ende, su extensión espacial, está en correspondencia con la relevancia que el periodista le otorga a esta.

- Secciones de alcance: Son las que definen el ámbito geográfico en el cual el acontecimiento tiene relevancia o alcance. Las más comunes son: Nacional, Internacional, Regional e incluso Local.
- Secciones especializadas: Son las que definen la naturaleza del acontecimiento o el punto de vista desde el cual se interpreta. Las más comunes son: Sociedad, Cultura, Economía y Deportes.

El orden de esas secciones viene determinado por los intereses del periódico; en las primeras páginas se sitúan las secciones más importantes y son las que logran mayor visibilidad. En primer lugar, se suelen situar las secciones de alcance, esto es, la Nacional, Internacional, Regional y Local. A estas suelen seguir a continuación las secciones especializadas como Sociedad, Cultura, Economía y Deportes. Evidentemente, la división de la realidad noticiada en secciones no es casual, sino que depende del criterio subjetivo de cada periódico. En teoría, tal división se realiza para ordenar la información y facilitar su comprensión, pero a veces lo que logra es dispersar y aislar la información por un lado, y por otro confundir y marginar ciertos aspectos de los acontecimientos (Jalain, 2005: 11).

Las informaciones que muestran cortesía y afiliación hacia el colectivo inmigrante en nuestro corpus se ubican mayoritariamente en las secciones *Economía*, *Interés General*, *Sociedad* y *Actualidad*. Muy raras son las informaciones que se ubican en las secciones informativamente más relevantes del periódico. Fijémonos en las imágenes siguientes:

Imagen 1 (*El Mundo*, 11/06/07, 49)Imagen 2 (*Qué*, 03/04/08, 2)

La imagen (1) pertenece a *El Mundo*, un periódico nacional de gran relevancia informativa y con alto porcentaje de lectores en España. La mayoría de las noticias que tratan la importancia del fenómeno migratorio en el crecimiento económico de España se ubican en la sección *Economía* de este periódico, sección que, debido a su naturaleza, informa de manera intencionadamente *objetiva* acerca de los distintos temas económicos nacionales e internacionales. Sin embargo, este tipo de informaciones suele ser consultado mayoritariamente por lectores especialistas en economía o simplemente interesados por el tema, aspecto que da a entender que el público que consume estas informaciones es reducido. Esta sección suele ubicarse en las páginas finales del periódico (página 49 en el ejemplo). En nuestra opinión, la contribución económica de un grupo, rechazado generalmente por la sociedad española, debe aparecer también en secciones menos especializadas y de más relevancia en el periódico para que pueda llegar al máximo número de lectores.

En cambio, la información publicada acerca de la contribución de los inmigrantes a la economía española en la imagen (2) se sitúa en la segunda página del periódico, en la sección *Interés general*. Este ejemplo pertenece a *Qué*, un periódico *gratuito* consumido mayoritariamente por inmigrantes, pero también dirigido a autóctonos. Sin embargo, la percepción dominante entre los ciudadanos españoles



[illegible]

# Mentiras sin fronteras

Analisis estadísticos demuestran en un conjunto de investigaciones que los estereotipos sobre la inmigración en España son falsos

El 9 de la inmigración en la zona del sur de los Estados Unidos. Fuente: *El País*

**ESPAÑA**  
**INMIGRACIÓN**  
 Los efectos de la inmigración en la economía de España son positivos, pero la inmigración no es responsable de la actual crisis económica. En el mundo, la inmigración es una fuerza positiva que contribuye al desarrollo económico y social de los países. En España, la inmigración ha sido una fuente de mano de obra y de talento, que ha contribuido al crecimiento económico y a la creación de empleo. La inmigración también ha contribuido a la diversidad cultural y a la riqueza social de España. En conclusión, la inmigración es una fuerza positiva que contribuye al desarrollo económico y social de los países. En España, la inmigración ha sido una fuente de mano de obra y de talento, que ha contribuido al crecimiento económico y a la creación de empleo. La inmigración también ha contribuido a la diversidad cultural y a la riqueza social de España.

**REINTEGRACIÓN sobre los inmigrantes en España**

**DEMOGRAFÍA (MILAR)**

Sexo y edad

	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
0-14	1,8	2,4	1,3	2,0	1,3	2,0
15-24	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
25-34	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
35-44	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
45-54	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
55-64	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
65-74	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
75-84	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
85-94	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
95-104	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2

**EDUCACIÓN**

Grupos de edad

	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
0-14	1,8	2,4	1,3	2,0	1,3	2,0
15-24	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
25-34	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
35-44	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
45-54	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
55-64	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
65-74	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
75-84	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
85-94	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
95-104	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2

**PROFESIONES**

Grupos de edad

	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
0-14	1,8	2,4	1,3	2,0	1,3	2,0
15-24	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
25-34	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
35-44	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
45-54	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
55-64	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
65-74	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
75-84	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
85-94	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
95-104	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2

**ESTADÍSTICA**

Grupos de edad

	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
0-14	1,8	2,4	1,3	2,0	1,3	2,0
15-24	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
25-34	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
35-44	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
45-54	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
55-64	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
65-74	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
75-84	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
85-94	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
95-104	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2

**VEJES**

Grupos de edad

	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
0-14	1,8	2,4	1,3	2,0	1,3	2,0
15-24	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
25-34	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
35-44	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
45-54	1,0	1,4	0,8	1,2	0,8	1,2
55-6						

275

En la composición de la página puede visualizarse también, además de la ubicación y extensión de la noticia, un elemento importante para el procesamiento de la información. Nos referimos, más concretamente, a las imágenes y los pies de foto que las acompañan.

En esta era de grandes avances tecnológicos y audiovisuales, no hay que perder de vista la importancia que tiene la imagen en la construcción de los discursos y, sobre todo, en la transmisión de las ideas y en la conformación de las ideologías. Este caso no afecta sólo a los medios de comunicación audiovisuales, sino también a la prensa escrita. El uso de la imagen con un significado simbólico es un recurso que habitualmente utiliza la televisión y la publicidad y del cual se vale cada vez más la prensa escrita. Poco a poco estas herramientas visuales se han ido trasluciendo en los discursos de prensa que tratan temáticas actuales y relevantes socialmente como puede ser el tema de la inmigración extracomunitaria, por ejemplo.

En términos generales, según Bertrán (2003), la vista se considera el sentido que ofrece mayor credibilidad a los acontecimientos relatados. Sin embargo, pensamos que en el caso del discurso mediático, en general, y el periodístico, en particular, la interpretación del mensaje no puede limitarse exclusivamente a lo que aparece en la imagen, ya que esta última “nunca es asertiva, no puede afirmar ni negar algo, como puede hacer el lenguaje” (Gubern, 1996: 4). Para que una imagen sea *informativa* tiene que complementarse a la perfección con la palabra o el texto, es decir, tiene que ilustrar lo más claramente posible los elementos más destacados del hecho noticiado. En palabras de Cebrián (1995: 357), “la escritura orienta, amplía, contrasta o fija el contenido de las imágenes. Aporta la conceptualización y las imágenes los detalles, los rasgos específicos de las acciones”.

Por lo tanto, imagen y palabra se unen para establecer una simbiosis *perfecta* cuya existencia puede mantenerse sólo cuando el mensaje verbal encuentra su ilustración mediante la imagen. Si se rompe esta relación, la imagen puede perder parte de su función comunicativa tal y como lo señala Schaeffer (1990: 108):

una fotografía solo se convierte en testimonio si se inserta en una estrategia comunicacional concreta. En cuanto ésta se hace inexistente, por ejemplo cuando el mensaje verbal desaparece, la imagen vuelve a ser muda, es decir vuelve a ser una imagen visual del mundo más que una afirmación sobre el mundo.

El pie de foto ejerce un papel clave en la correcta interpretación del mensaje que se quiere transmitir a través de la fotografía. Debe ser informativo y clarificador. La relación entre la fotografía y el pie de foto es a su vez complementaria, ya que, de acuerdo con Alonso (1995: 101),

las imágenes comunican parte de qué y del cómo, pueden comunicar el quién, pero no suelen dejar claro el cuándo y el dónde, ni tampoco explicitan los efectos ni los antecedentes de los hechos. El texto explicativo que se vincula directamente a cada escena debe aprovechar al máximo sus posibilidades informativas (...) No es saludable, en consecuencia, que ese texto insista en transmitir datos que están clara e inequívocamente transmitidos por la imagen, o que se dedique a describir las escenas presentadas visualmente.

Sin embargo, cabe preguntarse: ¿esto se da realmente en los medios de comunicación o se limita sólo a teorías inaplicables e inaplicadas en los textos escritos?

Jalain (2005: 16) afirma que, en su interacción con la noticia que ilustran, las fotografías cumplen varias funciones:

- Verificar visualmente la información, mediante una imagen que ilustra y ratifica el contenido del texto.
- Completar visualmente la información, añadiendo nueva información a la contenida en el texto.
- Modificar visualmente la información, mediante una imagen que cambia y reorienta, y a veces hasta contradice en cierta medida el contenido del texto, aportando connotaciones o matices que pueden suavizarlo, exagerarlo o cambiarlo.
- Destacar visualmente la noticia, cuando la imagen no aporta realmente casi ninguna información relevante, por lo que su papel se reduce a llamar la atención sobre la noticia.

Pensamos, de acuerdo con el autor, que las dos primeras funciones, esto es, *verificar* y *completar* la información, son las más claras, o al menos, las más reconocibles por la opinión pública, mientras que la tercera y la cuarta función, a

saber, *modificar* y *destacar* la información, son las menos visibles pero, paradójicamente, las que más influencia ejercen sobre los receptores. Muchas fotografías suelen cumplir varias funciones a la vez, y, a menudo, la diferencia entre una función y otra resulta bastante difusa y ambigua, y por lo tanto sujeta a la interpretación.

Por este motivo, añade Jalain (2005: 16), el lenguaje visual resulta ser a veces mucho más ambiguo que el lenguaje escrito, ya que “por su evidente fuerza, las imágenes nos captan inmediatamente y producen indefectiblemente un efecto de verdad”. Esta apariencia de objetividad que acompaña la imagen suele lograr una credibilidad muy superior al texto escrito. En muchas ocasiones, la opinión pública no es consciente de que las fotos también se construyen mediante un lenguaje propio y ciertas técnicas visuales: selección de personajes, de planos, perspectivas y encuadre, iluminación, uso de símbolos, etc., aspecto que les deja creer todo lo que aparece en las fotos, considerándolas como un auténtico fragmento de la realidad y no una representación e interpretación de la misma.

En varias ocasiones, los medios de comunicación tienden a repetir las mismas fotos en diferentes noticias, a veces íntegramente y otras cortándolas o ampliándolas. De acuerdo con Gualda-Montes (2007), frecuentemente se tiende a repetir la foto y variar el texto del pie de la foto, lo cual demuestra que se trata de una estrategia pensada, probablemente propia de las prisas con las que en ocasiones se redactan y se publican algunas noticias, así como de escasez de recursos para un mejor seguimiento fotográfico de la actualidad. Sin embargo, pensamos que en muchas ocasiones la repetición de esas fotografías en diferentes contextos puede ser intencionada y consciente por parte del periodista independientemente de la prisa con la que este último redacta su noticia. Los redactores tienden, a la hora de tratar la temática migratoria, a repetir las mismas fotos para hacer que el receptor mantenga una idea fija y estereotipada de la situación de un grupo social determinado.

En lo que sigue, analizaremos el funcionamiento de estos elementos en nuestro corpus de investigación. Observaremos, sobre todo en el contexto que nos ocupa, su contribución a la expresión de la cortesía verbal hacia la imagen social del inmigrante.

Observemos las imágenes siguientes:



Imagen 5 (*El Mundo*, 12/08/07, 43)



Imagen 6 (*ABC*, 15/12/08, 30)



Imagen 7 (*El Mundo*, 17/05/09, 49)

En estas imágenes, el elemento visual contribuye a la creación de una imagen positiva de los inmigrantes. Es uno de los elementos más influyentes en los lectores y tiene un gran poder sugestivo y persuasivo sobre los receptores del periódico. Las muestras de afiliación y de cortesía hacia la figura del inmigrante aparecen de forma clara y patente. En la imagen (5), perteneciente a un reportaje que resalta la presencia de la gastronomía marroquí en los restaurantes españoles, figura la imagen de una mujer de rasgos occidentales sentada en un lugar de decoración árabe, probando, al parecer, la gastronomía típica marroquí reflejada en los platos puestos en la mesa. En la imagen (6), perteneciente a un reportaje sobre la multiculturalidad en España,

aparece la figura de un ciudadano africano con un plato de comida en la mano, ofreciendo a una persona de rasgos occidentales degustar este tipo de comida. Tanto en la imagen (5) como en la imagen (6) se exalta, más específicamente, la gastronomía de los países de origen de los inmigrantes y se subraya la fascinación de los ciudadanos autóctonos por este tipo de gastronomía. La cultura de estas personas aparece no sólo aceptada por la sociedad española, sino querida y respetada por la misma.

En la imagen (7), perteneciente a un reportaje sobre las fiestas interculturales que se organizan por algunas ONG(s) en España, observamos un panorama multirracial donde aparecen personas de distintas nacionalidades bailando en una fiesta cubana. Autóctonos e inmigrantes se reúnen en fiestas y celebraciones organizadas, en este caso, por ciudadanos cubanos. De esta manera, se resalta otra faceta de la situación del inmigrante en España, que aparece como un ser integrado y sociable, aspecto frecuentemente ignorado por la prensa española.

Los datos estadísticos, las encuestas y sus formas de representación (tablas, gráficos, curvas, etc.) le dan, a su vez, a la noticia mucha credibilidad y objetividad propias de las ciencias y de las matemáticas con las que se las relaciona. Es frecuente su uso en los periódicos, especialmente en las noticias relacionadas con políticas nacionales, opinión pública, periodos preelectorales, temas económicos y sociales. También en el caso de la información sobre inmigración abunda la presentación de estadísticas, siendo como es un fenómeno sociológico de dimensiones globales y de profunda incidencia política y social.

Las estadísticas en los medios de comunicación suelen suscitar en el público el fenómeno que Aierbe (2000) denomina “la fuerza mágica de las cifras: lo dicen las estadísticas”. Así, las noticias respaldadas por estadísticas parecen dotadas de un peso categórico, contundente e irrefutable; parece que dejan de ser expresiones y planteamientos con sujetos detrás y se convierten en “verdades objetivas”. Pero la estadística no es más que otra forma de representación, y por lo tanto una interpretación y un punto de vista. Sus resultados finales dependen de los presupuestos de partida, de la definición de los criterios, herramientas y objetos de estudio, de las fuentes de información, del modelo de recogida de datos -de la

selección y formulación de preguntas, en el caso de las encuestas- y de una infinidad de otros elementos que condicionan esta compleja técnica de investigación.

Jalain (2005: 20) señala que la complejidad y especialización del lenguaje estadístico condiciona tanto su producción como su lectura. En el ámbito de su producción, se trata de una técnica en gran medida reservada a las grandes instituciones, que son las que tienen mayor capacidad y recursos para desarrollarlas con periodicidad. En el ámbito de la lectura, la mayor parte del público carece de los conocimientos estadísticos suficientes como para interpretar de forma crítica un lenguaje tan complejo, de ahí la tendencia a aceptar de forma acrítica las interpretaciones que nos ofrecen los estadísticos, las instituciones o los propios periodistas.

El lenguaje numérico desempeña, pues, un papel importante en el reflejo de la aportación de la población inmigrante a la sociedad española. Gracias a la seriedad y credibilidad que ofrece el hecho de adjuntar gráficos y tablas en las noticias relativas a la inmigración, estos mensajes son fácilmente creídos por los lectores. En la estrategia *Ellos, contribuidores al enriquecimiento económico, social, cultural y demográfico de España*, estos elementos sirven para resaltar la faceta positiva del fenómeno migratorio. Fijémonos en las imágenes siguientes:



Imagen 8 (ABC, 13/07/05, 74)



Imagen 9 (El Mundo, 20/06/07, 20)

En los ejemplos (8) y (9) se ofrecen gráficos y tablas que especifican lo postulado en el titular y en el cuerpo de la noticia. Se trata, en el primer caso, de informaciones relativas a la contribución de los inmigrantes al crecimiento económico de la sociedad de acogida y, en el segundo caso, de la contribución de los mismos al aumento de las tasas de natalidad en España. El uso de estos elementos gráficos y



estadísticos, por lo general, suele dar respuesta a los planteamientos y preguntas de los lectores, o, a veces, simplemente les informa de los detalles relativos a su sociedad. En este caso, más que contestar a las preguntas de los ciudadanos autóctonos, lo que se pretende es ofrecer otra cara de la inmigración, frecuentemente omitida por los medios de comunicación españoles.

En este sentido, la cortesía verbal en estos ejemplos estriba en el hecho de reconocer unos datos reales que subrayan la importancia de la contribución de los inmigrantes a la sociedad de acogida. Se deja entender que la percepción del fenómeno migratorio no debe ser *unipolar*, tal como observaremos en páginas posteriores, sino que también tiene sus aspectos positivos, que igual que los negativos, deben ser reconocidos por el conjunto de la sociedad.

Otro de los elementos que forman parte de la estructura del texto periodístico es el *titular*. Este componente puede definirse como un elemento que recoge lo esencial de la información con el objetivo de llamar la atención sobre la misma. Junto a la fotografía, es el elemento más llamativo de la noticia. Tiene carácter *apelativo*, e informativamente trata de captar la atención del lector. Para completar la información a veces se acompaña de un antetítulo y/o subtítulo (otro titular en un tipo de letra más reducido situado en la parte superior o inferior del titular). En teoría, el titular debe de ser informativo, es decir, ha de evitar juicios de valor y opiniones, e intentar resumir con la mayor fidelidad posible las claves principales del acontecimiento. Sin embargo, como veremos más adelante, en ocasiones, la redacción del titular suele ser manipulada, ya que buena parte de los lectores se limita solo a la lectura de este elemento.

Debido a la gran cantidad de información que contiene el periódico diariamente, la mayoría del público lee únicamente los titulares, algunas entradillas y fotos, y tan sólo se leen unos pocos cuerpos de texto de temas que interesan en particular o especialmente destacados o llamativos, como las noticias de portada. No obstante, un fenómeno relativamente común en el periodismo actual consiste en que, a veces, los titulares apenas se corresponden con el contenido real de la noticia relatado en el cuerpo de texto, o que lo simplifican y deforman tanto que dan lugar a

interpretaciones dispares. La mayoría de las veces, el lector no supera la lectura del titular, o, en el mejor de los casos, se queda en la entradilla o en los primeros párrafos del texto. Por lo tanto, la no correspondencia del titular con lo que viene detallado en el cuerpo de la noticia influye mucho en la interpretación del mensaje y descontextualiza en muchas ocasiones la propia noticia.

En definitiva,

los titulares constituyen el principal elemento de una información. Sirven para centrar la atención del lector e imponerle su contenido (...). Los titulares responden fielmente a la información, (...) deben satisfacer la curiosidad primera del lector, que ha de quedar enterado de lo que ocurre sin necesidad de acudir al resto de la información (*Libro de estilo El País*, 2001: 51).

Veamos los titulares siguientes:

- 1) *España necesita más de 4 millones de inmigrantes para seguir creciendo (El Mundo, 08/06/07)*
- 2) *Los inmigrantes dejan 5.000 millones en las arcas públicas (20 minutos, 16/11/06, 10)*
- 3) *Los nuevos españoles son insustituibles (Qué!, 02/05/06, 2)*
- 4) *Una huelga de inmigrantes paralizaría toda España (Qué!, 02/05/06, 2)*
- 5) *Las mujeres inmigrantes son más emprendedoras que los hombres (Qué!, 25/05/07, 18)*
- 6) *Desfile PATERA. Inmigrantes sin papeles desfilan para Toni Miró (Metro, 19/01/07, 15)*
- 7) *Sabores cálidos llegados del Magreb. El placer oriental del menos es más (El Mundo, 17/12/07, 22)*
- 8) *La población española crece más que ninguna por la inmigración (Qué!, 10/05/06, 10)*
- 9) *Los inmigrantes cogen el fusil.*

La información transmitida por los titulares de estas noticias es positiva. De esta manera, teniendo en cuenta que estos elementos constituyen el principal elemento de una información, se impone al lector un contenido que exalta la imagen social del inmigrante y se le invita a reflexionar acerca de la aportación económica, social y demográfica de la inmigración en la sociedad española. La temática aparece tratada satisfactoriamente. Los inmigrantes se presentan como personas que forman parte del país de acogida y colaboran notoriamente en el crecimiento de su economía (ejemplos 1 y 2). Realizan actividades laborales rechazadas por los ciudadanos

autóctonos, lo que da a entender que sin ellos estos puestos quedarían vacantes (ejemplos 3 y 4). Se señala también que estas personas cotizan en la Seguridad Social al igual que los ciudadanos originarios del país, pagan sus impuestos, tienen su permiso de residencia, etc. (ejemplo 2). Deducimos, pues, que la imagen que de los inmigrantes se proyecta en estos ejemplos es completamente diferente de la imagen de los mismos que se percibirá en estrategias posteriores. Estos titulares resaltan la otra cara de la inmigración, mayoritariamente ignorada por la prensa española. Los inmigrantes aparecen esta vez como *personas* que tienen sus derechos y obligaciones y contribuyen, igual que cualquier ciudadano autóctono, al desarrollo económico, demográfico (ejemplo 7) e incluso militar (ejemplo 9) del país de acogida. Es más, enriquecen la sociedad con su cultura y sus lenguas (ejemplo 8).

*4.2.1.1.2. La cortesía verbal en la microestructura del texto periodístico.  
Estudio de los recursos lingüísticos*

Los recursos lingüísticos que operan en la microestructura textual, a saber, los léxico-semánticos, sintácticos y las figuras retóricas, intervienen, como señalamos en repetidas ocasiones, de manera decisiva en la enfatización de los aspectos positivos de la población inmigrante. La utilización de una terminología cargada de connotaciones axiológicas positivas, el empleo de estructuras sintácticas que favorecen la presencia de la población inmigrante en España y el manejo de metáforas que enaltecen la contribución del colectivo a la economía nacional española, son recursos que producen efectos *cortes* en la evaluación del mensaje periodístico.

En lo que sigue, estudiaremos el funcionamiento de estos elementos. Dividiremos el análisis en tres partes. En la primera se estudiarán los recursos léxicos; en la segunda, las estructuras sintácticas; y, en la última, las figuras retóricas. La elección de estos elementos no es arbitraria; es el resultado de una minuciosa selección realizada para la determinación de los recursos lingüísticos que más sobresalen en la estrategia que hemos enunciado de la siguiente forma: *Ellos, contribuidores al enriquecimiento económico, social, cultural y demográfico de España*.

#### 4.2.1.1.2.1. El valor connotativo de las palabras

El lenguaje tiene la función, entre otras, de designar categorías. Difícilmente tendremos una categoría si no podemos designarla con una palabra o una serie de palabras (Bernárdez, 2008: 240). En términos generales, la palabra suele definirse como una unidad psíquica de dos caras: el *significante* y el *significado*. A veces, llega a constituir un objeto altamente *peligroso*, debido a los distintos valores axiológicos que podría adoptar<sup>83</sup>. De acuerdo con Montero (1981), citando a Jespersen (1978), existe algo *místico* o *mágico* en un nombre. Es algo que tiene poder sobre las cosas y está ligado a ellas de una manera mucho más íntima que lo que solemos imaginarnos. Gusdorf (1971, 13), a su vez, estima que cada vocablo es un índice de valor; la palabra más simple que pueda existir no limita su acción al objeto que designa, sino que lo determina en función de su ambiente<sup>84</sup>. De este modo, todas las connotaciones que indica la convierten en subjetiva y, por ende, persuasiva y con efectos pragmáticos interesantes.

Por lo tanto, la palabra no es solamente rica en ideas, sino que abarca todas las orientaciones e intenciones de quien la emite. Le sirve, más bien, como un arma, mediante la cual hace llegar al receptor todo lo que defiende u opina. Al utilizar la palabra, el emisor no se contenta con revelar una realidad determinada, tal y como es, sino que, más bien, pretende, a través de ella, manipular el pensamiento de sus receptores. En este sentido, entendemos que la palabra es un elemento *subjetivo* por excelencia; para Kerbrat-Orecchioni (1986:91-92), “toda unidad léxica es, en un cierto sentido, subjetiva, dado que ‘las palabras’ de la lengua no son jamás otra cosa que símbolos sustitutivos e interpretativos de ‘las cosas’ ”. La autora parte de que nada en el lenguaje puede escapar a la subjetividad, y va clasificando las palabras en *axiológicas* y *no axiológicas* (valorativas / no valorativas). Por lo cual, esas connotan,

---

<sup>83</sup> Bernárdez (2008: 205) afirma la misma idea asumiendo que “hay palabras que se consideran más cultas que otras, y existe la creencia de que si queremos mostrar que somos buenos hablantes, son esas las que debemos usar; lo que a veces puede dar pie a errores serios, en ocasiones divertidos”.

<sup>84</sup> Aún más, Laín Entralgo (1958, 102) llega a afirmar que no es absolutamente extraño que la palabra, concebida como un instrumento tan poderoso para gobernar la realidad humana, tenga por sí misma el poder de conseguir la curación de las enfermedades humanas o, por lo menos, de ayudar a ella.

en diverso grado, las diferentes características de la sociedad que las maneja, y conllevan toda suerte de juicios interpretativos existentes en el inconsciente lingüístico de la comunidad.

La palabra, como elemento léxico valorativo, se divide en cuatro categorías: sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios. De acuerdo con Fuentes-Alcaide (2007), estos elementos lingüísticos pertenecen a un conjunto *fluido*, dada la importancia que los valores internos del hablante tienen al considerar estos elementos valorativos o no. El valor axiológico de una palabra, apuntan las autoras, es más o menos inestable,

pues hay elementos que, sea cual sea el nivel sociocultural del hablante, el origen dialectal, etc., conllevan ese marcado carácter connotativo positivo o negativo. De igual modo, los términos pueden adquirir, dependiendo de los contextos, connotaciones positivas o negativas, pues la frontera de los valorativos es muy fluctuante (Fuentes-Alcaide, 2007: 55).

Ahora bien, ¿qué entendemos por el valor *connotativo* del léxico?

El léxico de una lengua no llega siempre a cubrir todas las matizaciones conceptuales que puedan realizarse. Esto se da, sobre todo, en el caso de conceptos de amplio campo. Por lo cual se necesitan forzosamente otras matizaciones o precisiones nuevas que se añaden al significado denotativo de las palabras. Kerbrat-Orecchioni (1977: 69) estima que una unidad léxica puede contener dos tipos de informaciones: la *denotativa* que tiene que ver con el sentido propiamente dicho de la palabra, y la *connotativa* que pertenece al lenguaje popular de los receptores. La autora en cuestión, basándose en la definición que da el *Dictionnaire du français contemporain* (1971), opina que la connotación es el conjunto de valores afectivos adoptados por una palabra y que no tienen una vinculación estrecha con su significado denotativo<sup>85</sup>. Para ella, se puede hablar de connotación en una palabra cuando constatamos la aparición de valores semánticos cuyo “estatuto” es especial: “On parle

---

<sup>85</sup>En esta línea, observamos que la definición que da el DRAE del verbo *connotar* se asemeja, hasta cierto punto, a la ofrecida por la autora: ‘Dicho de una palabra: conllevar, además de su significado propio o específico, otro de tipo expresivo o apelativo (s.v. ‘connotar’)

de connotation lorsqu'on constate l'apparition de valeurs sémantiques ayant un statut spécial" (Kerbrat-Orecchioni, 1977: 18).

Dichos valores semánticos, añade Kerbrat-Orecchioni, tienen una naturaleza específica, ya que las informaciones que ofrecen añaden otros significados a la palabra que se consideran secundarios en comparación con los contenidos denotativos, pero que, al mismo tiempo, sitúan la palabra en su contexto. Esta misma autora distingue entre diversas connotaciones: unas cuyo significado es de la misma naturaleza que el significado de la denotación, otras estilísticas y otras "enunciativas" que, a su vez, comprenden connotaciones emocionales o afectivas, connotaciones axiológicas y connotaciones ideológicas, etc. Del mismo modo, es de señalar también que todo el mundo reconoce a dichas connotaciones el estatuto de "marcas semánticas suplementarias", que se añaden al conjunto de los trazos denotativos.

Entre todas las connotaciones indicadas, las que más nos interesan son las connotaciones axiológicas (o valorativas). Son las unidades lingüísticas que expresan un juicio de apreciación o de depreciación, aplicado al denotado por el sujeto de enunciación. El uso de los axiológicos puede originar problemas; por una parte, cuando, por ejemplo, el significante tenga una naturaleza lingüística, podrá ser de naturaleza léxica o entonativa. Por otra parte, los axiológicos, en general, tienen un estatuto híbrido; esto es, evocan a la vez una denotación y una connotación pero con grados diferentes (Kerbrat-Orecchioni, 1977: 11-12).

El uso de la palabra, además de tener una función denotativa y connotativa, tiene a la vez una función orientadora. Según Rivas (1999: 225), "la relación entre las "palabras" y las "cosas" es una relación mediatizada por el sujeto enunciador, que es quien, en definitiva, construye la referencia". La designación de una realidad no es solo nombrarla, sino adoptar una determinada actitud frente a ella. Designar equivale, pues, a *argumentar*. Convencer al receptor de algo, subraya Fuentes Rodríguez (2009b), es un medio de argumentación, una estructura o procedimiento argumentativo que tiene en varias ocasiones un fin cortés o descortés. Por otra parte,

la propia existencia de la argumentación va ligada a la cortesía. Que uno argumente es una forma de ser cortés con el otro, ya que justificamos lo que pretendemos. Replicar “*Porque sí*” es descortés. Y sentar cátedra también. Explicar nuestra posición, dar razones es colaborar con el otro, cuidar su imagen, tenerlo en cuenta. No siempre la persuasión tiene un propósito oculto. Del mismo modo, ser pretendidamente descortés tiene una razón de ser puramente argumentativa. El político lo hace para conseguir ser más brillante. En ese contexto no se busca el acuerdo, sino la contraposición y la lucha dialéctica (Ídem, 34).

En nuestro corpus de investigación, por ejemplo, “inmigrante” y “emigrante” son dos palabras que se utilizan para hacer referencia a los extranjeros no comunitarios que viven en España. Sin embargo, el uso de una u otra palabra en el discurso no es nunca indiferente y comporta siempre una orientación de la representación de la realidad designada. Pensamos que el uso de una de estas dos palabras es significativo en la medida en que puede desvelar la ideología de quien la emite. De hecho, de acuerdo con Achiri (2003), “si desde la rivera sur del Mediterráneo se hablará en términos de emigración, desde la rivera norte se aprecia el uso casi exclusivo de inmigración” (Achiri, 2003: 134). Esto se debe, de acuerdo con Van Dijk (1997: 79), a que “los periodistas escriben prioritariamente como integrantes del grupo residente blanco al que pertenecen y, por lo tanto, se refieren a los grupos étnicos minoritarios en términos de ellos y no como parte de nosotros”.

Estos elementos léxicos valorativos tienen un gran efecto, pues, en la expresión de la (des)cortesía verbal, ya que *integrar al otro* o *excluirlo* de la sociedad donde reside puede ser interpretado como una muestra de cortesía y afiliación, en el primer caso, o como una auténtica discriminación y marginación social, en el segundo. En este sentido, estos elementos son fundamentales para la conformación de estrategias discursivas encaminadas a acercarse o distanciarse del interlocutor, a apreciar o despreciar sus cualidades personales, y a construir o destruir las relaciones sociales. Pueden abarcar, incluso, las mismas expresiones de (des)cortesía, mitigadoras o intensificadores, las expresiones subjetivas de opinión, los armonizadores, etc. Están presentes tanto en el discurso oral como en el discurso escrito, aunque con más frecuencia en este último.

Consideramos que la relación entre elementos léxicos valorativos y (des)cortesía verbal es muy estrecha, pues cuando la palabra expresa un juicio positivo o negativo en relación con el interlocutor, conlleva implícita o explícitamente, por una parte, una manifestación de cortesía afiliativa (Bravo, 1999) hacia la figura del receptor, resaltando y exaltando su deseo de afiliación, esto es, de sentirse apreciado y valorado por los demás ; y, por otra parte, una cortesía de autonomía respetando el terreno privado de dicho interlocutor. Sin embargo, los *efectos de descortesía* se logran cuando una palabra llega a dañar tanto la imagen positiva como la imagen negativa (en terminología brownlewinsiana) del interlocutor. Una palabra es capaz de denigrar, discriminar y desvalorar al otro cuando connota valores axiológicos negativos, que expresan rechazo y desprecio hacia el interlocutor. De acuerdo con Bernárdez (2008: 246),

igual que hay palabras con connotaciones positivas, las hay con connotaciones negativas, y muchos se aprovechan de este hecho para crear sentimientos negativos a través del lenguaje, haciéndonos creer, además, que se corresponden con algo de la realidad. O incluso, las palabras pueden convertirse en un simple depósito de afectividad, que desdibuja cualquier posible realidad o irrealidad “objetiva”.

En definitiva, de acuerdo con Kaplan (2004: 58), la *valoración* puede definirse como

la construcción discursiva de la actitud y de la postura intersubjetiva (...). Incluye todos los usos evaluativos del lenguaje, mediante los cuales los hablantes y escritores no sólo adoptan posturas de valor particulares, sin que, además, negocian dichas posiciones con sus interlocutores reales o potenciales.

En las noticias relacionadas con la inmigración, los periodistas no sólo describen los contenidos de los acontecimientos sucedidos, sino también incluyen valoraciones sobre la importancia e interés del fenómeno que se expresan a través de un *léxico valorativo*. Sustantivos, adjetivos y verbos contienen explícita o implícitamente una evaluación de las personas y sucesos relacionados con el fenómeno migratorio.



En este sentido, la cortesía verbal se concebirá como un comportamiento comunicativo que emplea un léxico *valorativo* con matices claramente positivos. Nuestro corpus dedicado al estudio de este fenómeno discursivo utiliza un repertorio terminológico repleto de valoraciones positivas que resaltan e intensifican la labor del inmigrante y su contribución al desarrollo del país de acogida. En efecto, los ejemplos que presentamos a continuación arrojan luz sobre este aspecto haciendo uso de un léxico connotativo que defiende a toda costa la impronta de los inmigrantes en el sistema económico español. Distinguiremos entre ejemplos que utilizan denominaciones con connotaciones positivas, poco comunes en la prensa española en relación con la inmigración; otros que emplean adjetivos que intensifican la orientación argumentativa de los sustantivos o adverbios a los que anteceden o se posponen; y ejemplos que hacen uso de verbos con valores axiológicos positivos, que ponen de relieve la aportación de los inmigrantes a diferentes sectores de la sociedad española.

a) *Inmigrante, extranjero, foráneo, “nuevos españoles”*

En la prensa española, la denominación más común que se atribuye a la población extranjera procedente del llamado “Tercer Mundo”, es la de *inmigrante*. El Diccionario de la Real Academia Española define la palabra, en su primera acepción, de la siguiente manera: “1. Dicho del natural de un país: llegar a otro para establecerse en él, especialmente con idea de formar nuevas colonias o domiciliarse en las ya formadas” (s.v. “inmigrante”). Sin embargo, de acuerdo con Alamán (2011), en el sentido de este término entran también en juego más elementos, pues su definición ha ido adquiriendo muchas connotaciones negativas en los últimos años. La palabra *inmigrante* aparece asociada sólo a ciudadanos procedentes de países pobres, cuya cultura es diferente a la de los ciudadanos autóctonos. Se asocia con aspectos negativos como *delincuencia, terrorismo, invasión, drama*, entre otros.

En algunos pocos ejemplos del corpus, observamos el uso de esta denominación con matices positivos. En otros casos, sin embargo, los periodistas

evitan utilizarla favoreciendo el uso de otras designaciones como *extranjero* y *foráneo*, dadas las connotaciones negativas que pueda generar la palabra *inmigrante* en la interpretación del mensaje periodístico. En otras ocasiones, aparecen manejadas ambas denominaciones en un mismo texto, esto es, la de *extranjero* o *foráneo* y la de *inmigrante*. De todas formas, el contexto en el que nos movemos es el que determina la interpretación cortés de esta palabra. Veamos los siguientes ejemplos:

(1) La sanidad privada busca *médicos inmigrantes* por la falta de especialistas

La contratación de *médicos inmigrantes* es la solución que ofrecen empresarios del sector para la aparente escasez de especialistas que, junto con los sindicatos, detectan en el sistema sanitario andaluz.

Al menos, así se afirma desde la multinacional suiza Adecco, que presentó ayer en la sede de la Confederación de Empresarios de Andalucía (CEA) sus conclusiones acerca de la situación del “mercado laboral salud”, en las que destaca la necesidad de los *especialistas extranjeros*. El SAS advierte que dichas conclusiones no se corresponden con la situación del sector público, mientras que el Sindicato Médico Andaluz insiste en la falta de planificación y propone reformas de carácter estructural (ABC, 18/07/2008).

(2) *Los nuevos españoles* son insustituibles

**No se podrían acabar 40.000 viviendas**

El sector de la construcción es el más pujante de la economía española y el que ofrece más variación de empleos. Con la ausencia de *inmigrantes*, las grandes obras públicas se pararían y la construcción anual de 40.000 viviendas, también. Oficialmente los *extranjeros* son el 21% de la mano de obra del sector: 475.000 obreros (Qué!, 02/05/06, 2).

(3) La población española crece más que ninguna por la inmigración

España crece gracias a los *extranjeros* y es el país europeo en el que más relevancia ha tenido la inmigración para el aumento demográfico (Qué!, 10/05/06, 10).

(4) Los *inmigrantes* cogen el fusil

Los mandos destacan que los soldados *foráneos* tienen mayor capacidad de sacrificio que los españoles (El Mundo, 29/05/05, 13).

En el fragmento (1), los términos *inmigrante*<sup>86</sup> y *extranjero* funcionan como adjetivos. Estos últimos se definen, generalmente, como categorías gramaticales que acompañan al sustantivo, expresan su cualidad y lo califican. En este ejemplo, *inmigrante* aparece cubierto de valoraciones muy positivas. En primer lugar, porque estamos en un contexto en que se acentúa la *necesidad* de la población en el sector laboral de España, y, en segundo lugar, porque descubrimos una novedad poco frecuente en la concepción del fenómeno migratorio en España. Esta vez no se habla de mano de obra barata que trabaja en sectores primarios, relacionados con oficios básicos fuertemente rechazados por los ciudadanos autóctonos, sino de sectores de trabajo raramente vinculados con la población inmigrante: el sector de la sanidad. El valor positivo de la calificación *inmigrante* se adquiere gracias al sustantivo *médico*. Esta palabra remite a una profesión ejercida mayoritariamente por los ciudadanos autóctonos. En la prensa española en relación con la inmigración, este término aparece siempre para hacer alusión a los médicos españoles que trabajan en asociaciones y ONG(s) y se dedican a la salvación y rescate de las personas que llegan al Estrecho en condiciones inhumanas. Sin embargo, en nuestro caso la palabra *médico* aparece asociada a la población inmigrante.

En este mismo ejemplo, observamos también el uso del adjetivo *extranjeros* que aparece a su vez precedido del sustantivo *especialistas*. En este caso, es el sintagma globalmente el que tiene el valor positivo, pues se asocia un sustantivo a un adjetivo que suele tener valores negativos, y esto produce un efecto de extrañamiento.

La palabra *extranjero* vuelve a aparecer en los fragmentos (2) y (3), pero esta vez desempeñando la función de *sustantivo*. No se alude directamente a estas personas sólo con el denominativo *inmigrantes*, más frecuente y común en la prensa

---

<sup>86</sup> El DRAE define *inmigrante* de la siguiente manera: “adj. Que inmigra. Apl. A pers., u.m.c.s.”. Percibimos que el término puede contemplarse como adjetivo o sustantivo. En el ejemplo (1), la palabra tiene la función de adjetivo que acompaña al sustantivo *médico* para calificarlo. En otros ejemplos del corpus, como observaremos más adelante, *inmigrante* funciona muchas veces como sustantivo que sirve para nombrar a personas que abandonan sus países de origen para instalarse en otros, definitiva o temporalmente.

española, sino que se utiliza también la palabra *extranjeros*. En nuestra opinión, las connotaciones axiológicas negativas que posee este término, aparecen completamente neutralizadas en estos ejemplos. Generalmente, como afirma Moreno (2006: 30), *extranjero* suele percibirse en

noticias o reportajes en los que se sacan conclusiones a partir de datos estadísticos con la probable intención de crear estados de opinión a propósito de la política de “extranjería”, o en enunciados pertenecientes al lenguaje jurídico, “que el periodista cita textualmente al hablar de algún fallo, juicio, delito o cualquier aspecto relacionado con la Ley de Extranjería (...) o con el Reglamento que se estaba elaborando.

En todos estos casos, añade el autor, “se está hablando de “inmigrantes”, pero se toma el nombre de la fuente de la noticia: de la legislación o del lenguaje jurídico, que es *ciudadano extranjero* o *extranjero* a secas” (Ídem).

En el fragmento (2) esta denominación pertenece también al lenguaje estadístico (*los extranjeros son el 21% de la mano de obra del sector: 475.000 obreros*), aunque no se especifica concretamente la fuente de información de la noticia. La retórica de los números es la que determina el tipo de lenguaje utilizado en el texto. Evidentemente, los periodistas recurren a este tipo de lenguaje con el fin de mostrarse *objetivos* y argumentar los hechos relatados. La atribución de un toque de cientificismo y profesionalidad a la noticia es uno de los recursos más utilizados en la prensa española en relación con la inmigración. Su objetivo, por lo general, y como veremos en las estrategias de descortesía verbal, suele ser enfatizar, por ejemplo, el número de inmigrantes que llegan ilegalmente a la Península o el número de los extranjeros que se dedican a la delincuencia en el país de acogida, etc.

Sin embargo, en este ejemplo el uso de la palabra *extranjero* se maneja en sentido inverso y con una intención contraria. Es decir, la aparente neutralidad de la palabra persigue atribuir un toque de seriedad a las informaciones que evalúan positivamente la aportación del inmigrante. En este contexto, la palabra *extranjero* se utiliza con el objetivo de enfatizar un aspecto determinado. Lo particular en este caso son las intenciones comunicativas de los periodistas, que pretenden, esta vez, resaltar positivamente la aportación de los inmigrantes a la sociedad española.

Es más, en el titular del mismo ejemplo se utiliza una nueva denominación de estas personas escasamente utilizada en la prensa española. *Nuevos españoles* es una expresión frecuentemente manejada en la publicidad española dirigida a inmigrantes. Es una manera de *integrar* e *incluir* a los inmigrantes en la sociedad española. La consideración de estas personas como *españoles* es un acto que muestra una auténtica *afiliación* hacia el *otro*. Se presentan como aceptadas en la sociedad y se les reconoce su contribución a su desarrollo y prosperidad. La cortesía verbal se expresa, pues, claramente en el titular ya que, además del uso de la denominación *nuevos españoles*, por sí misma *integradora* del inmigrante, el autor utiliza también del adjetivo *insustituible*, cargado argumentativamente de connotaciones positivas. Refleja la importancia y absoluta necesidad del colectivo inmigrante en algunos sectores laborales en España. El prefijo IN- es el que enfatiza este hecho. Invierte radicalmente la orientación argumentativa del adjetivo *sustituible* hacia dinámicas discursivas claramente positivas.

En el fragmento (4), destaca otro adjetivo calificativo utilizado en la prensa española, también en un contexto puramente estadístico y científico, esto es, *foráneos*. El DRAE define el término como “forastero, extraño” (s.v. “foráneo”). Las connotaciones que tiene la palabra son generalmente negativas, porque suponen la exclusión y rechazo del *otro*. En este texto, el uso de este adjetivo viene condicionado por la intención del autor de resaltar una faceta poco tratada en la prensa española relativa a la inmigración: la contribución de los inmigrantes a las Fuerzas Armadas españolas. Se resalta precisamente la figura de la mujer inmigrante y el sentido de patriotismo y fidelidad que demuestra en todo momento. Desde el subtitular, se realiza una comparación entre los ciudadanos autóctonos y los inmigrantes en materia de ejército que favorece a estos últimos: *Los mandos destacan que los soldados foráneos tienen mayor capacidad de sacrificio que los españoles*. En este contexto, el uso del término *foráneo* para referirse a los soldados extranjeros no se considera descortés y excluyente de la figura del inmigrante, ya que, en realidad, lo que se pretende es subrayar este aspecto de forastero para denunciar la pasividad del *Nosotros* con respecto a la patria y poner énfasis en su contribución a *nuestra* patria.

En otros contextos, este término sí hubiera podido tener connotaciones negativas, excluyentes y marginalizadoras del inmigrante, no obstante, a nuestro juicio, en este contexto no se da el caso. Es más, consideramos que tal vez el término *foráneo* se utiliza precisamente porque está menos desgastado que *extranjero* y es más técnico, tiene menos carga peyorativa. Al menos en nuestro corpus, hemos detectado su presencia sólo a la hora de tratar los aspectos positivos del colectivo inmigrante en la prensa.

*b) Adjetivos calificativos que intensifican la dimensión positiva del fenómeno*

Los adjetivos *calificativos*, denominados también *descriptivos*, es la categoría que más sobresale en el análisis de nuestro corpus, dado el carácter valorativo que posee la mayoría de ellos y su consecuente contribución a la expresión de la (des)cortesía verbal. Dentro de ellos, Demonte (1982: 462) distingue los *cualitativos*, *relacionales* y *modales*. Los primeros *describen* o *caracterizan* y pueden formar derivados nominales y verbales; los segundos indican una cualidad que al sustantivo le viene por relación con algo externo a él; y los últimos “le señalan al receptor que las cualidades centrales del objeto en cuestión son satisfechas plenamente por tal representante de la categoría” (Demonte, 1982: 462). Posteriormente, en Demonte (1999), la autora desarrolla el análisis sobre las clases de adjetivos desde diferentes puntos de vista: su significado intrínseco y según las relaciones semánticas que contraen con los nombres. Para ello propone la siguiente clasificación:

1. *Adjetivos calificativos*: asignan una única propiedad a los sustantivos con los que se relacionan que es parafraseable mediante una

oración copulativa caracterizadora (“Libro azul” (libro que es azul)). Otra de sus particularidades es que, frente a los relacionales, presentan un significado de grado. Por este motivo, pueden admitir adverbios de intensificación y entrar a formar parte de estructuras comparativas y construcciones de medida (*Juan es el doble de alto que su hermano*). Además, son capaces de formar oposiciones de polaridad que “representan los grados extremos de una cualidad o característica” (Demonte, 1999a: 173):

bueno-malo, viejo-joven, rápido-lento, etc.

2. *Adjetivos relacionales*: asignan no una, sino un conjunto de propiedades al sustantivo al que acompañan; “indican propiedades que la entidad objeto de modificación adjetiva posee por su relación con algo externo a ella” (Ídem: 138).
3. *Adjetivos adverbiales*: en esta categoría la autora incluye a ciertos elementos que comparten muchos rasgos con los calificativos, pero que se diferencian de ellos en que no asignan una propiedad y todos ellos son transformables en un adverbio en -mente (fría----> fríamente).

De acuerdo con De la Fuente (2006: 296), “el adjetivo es una unidad lingüística con una serie de particularidades sintácticas y semánticas que hacen posible concebirlo como una categoría independiente. Algunas de estas particularidades van a incidir de forma decisiva en la capacidad de estos elementos para contraer relaciones argumentativas”. Observamos, pues, que los adjetivos, independientemente de su naturaleza, mantienen una estrecha relación con la argumentación. La subjetividad de los mismos viene condicionada por varias razones; una de ellas es convencer y persuadir. Kerbrat-Orecchioni (1980) ya subrayaba, basándose en la propuesta de Ducrot (1975), este rasgo no sólo en adjetivos, sino también en adverbios, verbos, sustantivos y pronombres. La citada autora ubica particularmente los valores de los adjetivos en un *continuum* que va de lo *objetivo* a lo *subjetivo*, distinguiendo entre adjetivos *objetivos* y adjetivos *subjetivos*. Dentro de los segundos se incluyen los *afectivos* (“desgarrador”, “alegre”, “patético”) y los *evaluativos* que a su vez se dividen en *no axiológicos* (“grande”, “lejano”, “abundante”) y *axiológicos* (“bueno”, “lindo”, “correcto”).

Kerbrat-Orecchioni (1980) ofrece una tipología de los discursos en relación con el empleo de adjetivos: en los que tienen pretensiones descriptivas, se emplearán con menos frecuencia los adjetivos axiológicos, mientras en los que se cargan de intención evaluativa, esa frecuencia será mayor; los discursos apologéticos (como el publicitario) contendrán más adjetivos encomiásticos; y los polémicos, mayor cantidad de adjetivos axiológicos negativos, de acuerdo con la intención de descalificar al oponente (Kerbrat-

Orecchioni, 1980: 102). Por lo tanto, los adjetivos, además de ser subjetivos, añaden a esta característica un valor evaluativo-axiológico, porque además “ils impliquent une double norme, liée à l’objet support de la propriété et à l’énonciateur” (Courtès, 1991).

El uso de los adjetivos utilizados en la prensa española en relación con la inmigración refleja claramente la subjetividad del emisor. Estos elementos tienen una finalidad argumentativa y producen a veces efectos (des)cortesés en el receptor objeto de la información. Los periodistas, a la hora de utilizarlos, transmiten una imagen determinada de las personas inmigrantes que puede ser positiva o negativa. Es más, en ocasiones, aparecen acompañando a estos adjetivos una serie de términos, que los cargan con tintes aún más marcadamente valorativos. Nos referimos precisamente a algunos adverbios de cantidad (*más*), valorativos (*pronto, tarde, temprano*) y los cuantificadores subjetivos (*demasiado, poco, excesivo, escaso*) que aparecen con mucha frecuencia acompañando a estos adjetivos valorativos. Hemos de señalar que a veces los propios adjetivos son los que intensifican la orientación argumentativa de los sustantivos que acompañan. En los ejemplos que mostramos a continuación se reflejan algunas muestras de ello.

(5) El sector de la construcción es el *más pujante* de la economía española y el que ofrece más variación de empleos. Con la ausencia de inmigrantes, las grandes obras públicas se pararían y la construcción anual de 40.000 viviendas, también. (*Qué!*, 02/05/06, 2).

(6) A sus 27 años, Daisy, de nacionalidad colombiana, no dudó en cambiar las copas por el fusil. Dejó la rutinaria tarea tras una barra de bar por *la arriesgada labor* de lanzarse en paracaídas. Abandonó el “póngame un cortado” y decidió jurar la bandera española y ejecutar *la elevada misión* de salvar a la patria. Daisy es una de los 1.616 inmigrantes que han decidido engrosar las filas del Ejército español como militares profesionales de tropa y marinería. Esta *intrépida* mujer fue de las primeras en presentarse a las pruebas hace ya dos años y ha ido a parar con sus huesos a la Brigada Paracaidista del Ejército del Aire en Alcalá de Henares (Madrid), una de las unidades de elite de las Fuerzas Armadas. (*El Mundo*, 29/05/05, 13)

(7) ¿Qué está aportando la inmigración a la economía?



Por último, los inmigrantes también han tenido *una aportación importante* a la creación de *nuevos hogares* y al sostenimiento de la demanda de vivienda. Caixa de Catalunya estima que desde 2002 el 50% de los nuevos hogares se debe a los inmigrantes y el BBVA calcula que, en el primer semestre de 2006, el 14% de las compras de vivienda fueron realizadas por extranjeros, un 12% residentes y otro 2% no residentes, a pesar de que su peso en la población total era del 9,3% y que su participación será *creciente* en la creación de los tres millones de hogares que previsiblemente se creen en España en los próximos cinco años. (El País, 25/06/07, en versión digital).

En el fragmento (5), el sector de la construcción en España aparece descrito en términos intensificadores por medio del adjetivo calificativo *pujante*, precedido del adverbio de cantidad *más*. El autor podría haber utilizado el calificativo *importante* en vez de *pujante* conservando el mismo sentido del enunciado. No obstante, seleccionar precisamente *pujante* refleja una clara *subjetividad* del autor que se muestra afanoso por subrayar e insistir tajantemente en la contribución de los inmigrantes a este sector en España. En otras palabras, intensificar la importancia del sector de la construcción persigue demostrar la imprescindibilidad de la aportación del colectivo inmigrante al respecto. El adverbio de cantidad *más* aumenta aún más la carga valorativa del adjetivo.

En el fragmento (6), ya comentado en el apartado anterior, se alude directamente a la mujer inmigrante y su capacidad de sacrificio por España. El hecho de resaltar la nacionalidad de la mujer inmigrante en este ejemplo se maneja también con intenciones distintas a las que se verán posteriormente en las estrategias de descortesía verbal. Su propósito es destacar la labor de esta mujer y su sacrificio por la nación española, aunque no es su país de origen. La figura de Daisy se presenta de manera positiva por parte del autor; es una mujer fuerte, emprendedora, que decide con determinación cambiar su trabajo por otro más patriótico, descrito por el autor como una labor *arriesgada* a la vez que *elevada*. El primer adjetivo intensifica aún más el esfuerzo asumido por la inmigrante y su espíritu aventurero que le deja dispuesta a luchar por su patria adoptiva. El segundo adjetivo, esto es, *elevada* exalta la misión cumplida por esa inmigrante y resalta la *nobleza* de su trabajo, reflejando su valentía y su fuerte personalidad. Esta mujer se describe también como *intrépida*. El uso de este

adjetivo subraya aún más el fuerte carácter de esta mujer y su osadía a afrontar todos los riesgos que puedan amenazar la patria española.

En el ejemplo (7), se sigue manifestando el uso valorativo de los adjetivos y su contribución a argumentar a favor del inmigrante. El artículo trata la aportación de estas personas a la economía española. Los adjetivos valorativos que se manejan para reforzar la imagen social de las mismas son *importante*, *nuevo* y *creciente*, respectivamente. El primero atribuye un valor positivo al sustantivo *aportación*, y el segundo a la palabra *hogar* y el tercero a la *participación* de los inmigrantes y su contribución al desarrollo económico. Estos adjetivos *intensifican* la fuerza argumentativa de los sustantivos que acompañan, enfatizando los aspectos positivos de la presencia de los trabajadores inmigrantes en España. Por tanto, el manejo que aquí se hace de las categorías adjetivales contribuye notablemente a la expresión de la cortesía verbal hacia la imagen de todo un grupo social. La subjetividad de estos elementos se utiliza con fines estratégicos positivos que ponen de relieve la aportación de estas personas.

### *c) Verbos. Connotaciones axiológicas positivas*

Las connotaciones axiológicas positivas no alcanzan sólo las denominaciones y los calificativos que se atribuyen a la población inmigrante, sino que se extienden también a los verbos. Estos últimos se definen como palabras que indican *acciones*, *estado de ánimo* o *acontecimientos*. El matiz positivo de los mismos en algunos ejemplos del corpus demuestra que la labor realizada por los inmigrantes se encuentra, a veces, bien valorada por los periodistas, aunque tampoco se puede asumir que es una actividad habitual en la prensa española. Veamos los ejemplos siguientes:

#### (8) Los inmigrantes dejan 5.000 millones en las arcas públicas

La inmigración *aporta* más dinero a las cuentas públicas del que recibe. En 2005, las administraciones ingresaron 23.402 millones de euros por los impuestos pagados por inmigrantes (IRPF, cotizaciones, IVA,...) y éstos

generaron un gasto social (pensiones, sanidad, educación,...) de 18.618 millones.

El resultado fue un saldo favorable para las administraciones de 4.784 millones de euros que *seguirá creciendo* hasta alcanzar los 7.000 millones en 2012. (20 minutos, 16/11/06, 10).

(9) La inmigración *estimula* el crecimiento económico

No hay la menor duda de que la incorporación de más de un millón y medio de inmigrantes al mercado laboral ha tenido un efecto muy positivo en el crecimiento económico de España en los últimos años (*El Mundo*, 03/06/05, 3).

(10) En definitiva, los inmigrantes *han alargado* la fase expansiva del ciclo unos años más, *mejorado* la convergencia de PIB por habitante con la Unión Europea, *retrasado* casi una década el problema de financiación de las pensiones y *moderado* el aterrizaje de la burbuja de la vivienda (*El País*, 25/06/07, en versión digital).

En el fragmento (8), se relaciona la inmigración con un aspecto muy beneficioso para la economía del país de acogida, pues se selecciona un punto de vista que concibe la presencia de los inmigrantes como una gran ventaja para las cuentas públicas. Evidentemente, esta elección determina la aparición de ciertos verbos cuyo significado intrínseco orienta ya el discurso hacia dinámicas claramente positivas para la imagen de los inmigrantes como es el caso de *aportar* y *crecer*. El DRAE define el verbo *aportar*, en su primera y segunda acepción, como “1. Contribuir, añadir, dar. 2. Dicho de una persona: Llevar la parte que le corresponde a la sociedad de que es miembro” (s.v. “aportar”). Las denotaciones del verbo son positivas. El hecho de afirmar que “la inmigración *aporta* más dinero a las cuentas públicas del que recibe” demuestra claramente la postura del autor acerca del fenómeno. Se expresa más afiliación y solidaridad hacia la figura del inmigrante y se enfatiza su aportación al desarrollo económico del país. Fruto de su aportación, según afirma el periodista, *fue un saldo favorable para las administraciones*. La palabra *saldo* puede poseer una denotación positiva o negativa, favorable o desfavorable. El adjetivo valorativo *favorable* es el que concretiza su orientación: es un adjetivo calificativo que guía la interpretación del sustantivo de manera positiva. La introducción de este elemento resalta positivamente la aportación de la población inmigrante y condiciona inherentemente las

continuaciones discursivas permitiendo la aparición de un verbo como *crecer*, que aparece precisamente para recalcar el hecho de que este *saldo favorable seguirá creciendo hasta alcanzar los 7.000 millones*. *Crece*r, a diferencia de *aportar*, es un verbo que puede comportar connotaciones positivas o negativas. Sin embargo, la tendencia positiva de sus valores axiológicos es claramente evidente dada la relación que mantiene con *saldo favorable*. Es más, aparece en una perífrasis verbal, esto es, *seguirá creciendo*, aspecto que acentúa la continuidad de este hecho, lo cual contribuiría excelentemente al enriquecimiento de las cuentas públicas.

En el fragmento (9), se percibe también el uso de un léxico valorativo con connotaciones axiológicas positivas. La selección del verbo *estimular*, en vez de otros menos valorativos, refleja el empeño del autor en resaltar los beneficios de la inmigración y su contribución al crecimiento económico de España. Una de las acepciones que otorga el DRAE a este término es: 1) “incitar, excitar con viveza a la ejecución de algo”; 2) “avivar una actividad, operación o función” (s.v. ‘estimular’). Observamos, pues, que la connotación que tiene este verbo es positiva, y expresa cortesía y afiliación hacia la figura del inmigrante. Es un verbo *subjetivo* que tiene la particularidad, al menos en este contexto, de ir marcado por un rasgo evaluativo axiológico positivo.

Lo mismo puede comprobarse en el ejemplo (10). En este artículo se enumeran las aportaciones de la población inmigrante a la economía española. Observamos una sucesión de verbos que ponen de relieve este aspecto. La conjunción del verbo *alargar* con el sintagma nominal *la fase expansiva del ciclo* atribuye a este elemento unas valoraciones positivas. El DRAE define el verbo, en su primera y segunda acepción, de la siguiente manera: “1. Dar longitud a algo; 2. Dar mayor extensión a algo, dilatarlo, ensancharlo” (s.v. “alargar”). Entendemos, pues, que lo que realmente determina la orientación positiva de este elemento verbal es el contexto general del texto. *Alargar* puede interpretarse de diferentes modos. Sin embargo, en este caso su uso refuerza la imagen social del inmigrante gracias al complemento que le sigue. Por otra parte, los demás verbos utilizados para enfatizar el mismo aspecto, esto es, *mejorar* y *moderar*,

poseen por sí mismos una denotación positiva sin tener que ser intensificados por el complemento. Sin embargo, en el caso del verbo *retrasar* se hace necesaria su conjugación con otro elemento, ya que la acepción que posee este elemento conduce a interpretaciones negativas. Por este motivo, la presencia de la palabra *problema* en *(ha) retrasado el problema de financiación de las pensiones* es determinante para la interpretación cortés del enunciado. Gracias a esta conjunción, el verbo adquiere un matiz positivo que favorece la imagen social de la población inmigrante y la presenta como una salvación para la economía nacional española.

En definitiva, a través de todos los ejemplos anteriores, se deja bien claro la influencia de los recursos léxicos en la expresión de la cortesía verbal hacia la figura del inmigrante. El valor axiológico de las palabras influye inevitablemente en la orientación argumentativa de los enunciados, contribuyendo, de este modo, a reforzar y realzar la imagen del inmigrante en España.

#### *4.2.1.1.2.2. Representación del inmigrante como “necesidad” para España. Enunciados condicionales y marcadores del discurso*

De entre los recursos más utilizados por el discurso periodístico para dar una visión positiva del inmigrante, podemos destacar los *enunciados condicionales* y los *marcadores del discurso*.

Los *enunciados condicionales*, por ejemplo, se manejan muchas veces con una doble finalidad. Por un lado, para enfatizar el papel positivo que desempeña la población inmigrante en España, y, por el otro, para advertir del peligro que pudiera amenazar la sociedad receptora sin ellos. Sin embargo, como veremos posteriormente, estos elementos tendrán otra utilidad, marcadamente diferente de la que vamos a analizar a continuación. Esto nos demuestra una vez más que el factor contextual es *determinante* en la interpretación de la (des)cortesía verbal.

Los *marcadores discursivos* desempeñan a su vez un papel importante en llevar a la práctica los objetivos de esta estrategia. El rol que poseen en la orientación argumentativa de un texto impone, lógicamente, su uso en todo tipo de textos,

independientemente de las intenciones comunicativas de los autores. Evidentemente, en este caso, los conectores y operadores del discurso sirven para intensificar positivamente la imagen del inmigrante en España y arrojar luz sobre su aportación a la economía, demografía y cultura del país. Nos hemos centrado en estudiar precisamente estos dos recursos sintácticos por la relevancia que tienen en la enfatización de las cualidades positivas del colectivo.

En lo que sigue, analizaremos por separado la función que desempeña cada uno de estos elementos en la expresión de la cortesía verbal en nuestro corpus, haciendo hincapié en su papel argumentativo y el poder sugestivo que muchas veces ejerce en los receptores.

#### *a) Enunciados condicionales*

Los enunciados condicionales son elementos que expresan condición o hipótesis con respecto al enunciado principal. El nexos más utilizado para unir entre el enunciado principal y el subordinado es la conjunción *si*.

De modo general, en las gramáticas y estudios lingüísticos encontramos principalmente dos tipos de clasificaciones comúnmente aceptadas. Por un lado, tenemos la *clasificación tripartita* basada en la condición expresada en la prótasis (reales, posibles e imposibles), y, por otro lado, la dicotomía centrada en los valores modales contenidos en la oración subordinada (Fernández, 2004).

(1) ***Clasificación tripartita***, agrupación más clásica y extendida. Se compone de:

a. *Condicionales reales o necesarias*: Son aquellas en las que la realización de la condición es factible y presentan el siguiente esquema:

SI + PRESENTE DE INDICATIVO

PRESENTE DE INDICATIVO  
FUTURO IMPERFECTO  
IMPERATIVO

b. *Condicionales posibles o contingentes*: Son aquellas en las que la realización de la acción que expresan es dudosa o poco posible.

SI + PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO	CONDICIONAL SIMPLE DE INDICATIVO
--	----------------------------------

c. *Condicionales imposibles*: Son aquellas en las que la realización de la acción que expresan es totalmente imposible.

SI + PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO DE SUBJUNTIVO	PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO CONDICIONAL SIMPLE CONDICIONAL COMPUESTO
--	---

(2) ***Clasificación bipartita***, introducida por Rojo. Se compone de:

a. *Condicionales reales*: Todas aquellas que rigen indicativo en la oración subordinada.

b. *Condicionales irreal*es: Todas aquellas que llevan el verbo de la oración subordinada en subjuntivo.

Montolío (1990, 1999) señala que el grupo de oraciones condicionales es, probablemente, el más complejo de todos, porque para estudiarlo se solapan varias disciplinas: gramática, lógica, semántica, pragmática, psicolingüística y ciencia cognitiva. Por medio de las condicionales, como explica esta autora (1999), el ser humano es capaz

de imaginar situaciones diferentes a las reales; de crear mundos posibles; de soñar con situaciones pasadas que podrían haber sido diferentes; (...), de razonar sobre proposiciones o situaciones alternativas, de imaginar posibles conexiones entre diversas situaciones, de expresar el contraste, de hacer generalizaciones, etc. (p. 3647).

Evidentemente, la interpretación que se hace de estos elementos en nuestro corpus parte de una visión pragmática. El funcionamiento de los enunciados condicionales puede producir en algunas ocasiones efectos de cortesía en los receptores inmigrantes, pues potencia la valoración positiva de estos. Se transmite la idea de que sin la presencia de estas personas, una circunstancia adversa podría tener

lugar. Es más, a veces, el cambio de orden del enunciado condicional, o la elección de un tipo determinado de condicional (*real, posible o imposible*), es lo que explica los efectos cortes y promueve su producción. Presenta al colectivo como la *solución* de *nuestros* problemas. Veamos los ejemplos siguientes:

(11) 1.689.598 empleados que van a más

Ya son casi dos millones los inmigrantes que trabajan en nuestro país. *España, si quiere mantener el nivel de riqueza, tendrá que recoger a dos millones más de aquí a 2020 y a otros diez millones más hasta 2050. Para mantener el equilibrio entre jubilados y trabajadores, tendría que acoger a cerca de 300.000 inmigrantes al año.* (Qué!, 02/05/06, 2)

(12) Una huelga de inmigrantes *paralizaría toda España*  
*Sectores como la hostelería, la construcción y el hogar no podrían mantenerse en nuestro país si no fuera gracias a la mano de obra extranjera* que, en algunos de ellos representan más del 20% de los trabajadores

Obras vacías, terrazas desiertas o niños sin “nanis”. *Eso pasaría, si los casi dos millones de trabajadores inmigrantes con contrato y otros dos, sin él, realizaran una protesta como la de ayer en EEUU, y no van a trabajar.* Más del 80% del sector primario está en sus manos. Son pieza esencial del mercado laboral y han aumentado un 57,1% en 2005, con respecto al año anterior, hasta 1.688.598 cotizantes. El 36% de las altas en el sistema durante 2005, eran de inmigrantes regularizados. Según la Universidad Autónoma, por cada euro que reciben en servicios, aportan 12 a nuestra economía (Qué!, 02/05/06, 2).

En el fragmento (11), se hace uso de las condicionales *reales* para resaltar la importancia de la presencia de los inmigrantes en la sociedad española. En *España, si quiere mantener el nivel de riqueza, tendrá que recoger a dos millones más de aquí a 2020 y a otros diez millones más hasta 2050*, la condicional expresada valora como *positivo* el excesivo incremento de la población inmigrante en el país. Se hace llegar al lector autóctono el mensaje de que *sin inmigrantes la economía española no podrá mantenerse*. La cortesía verbal estriba precisamente en el hecho de exaltar las cualidades positivas de los inmigrantes y su importancia para la economía española, hecho poco resaltado por la prensa en relación con la inmigración. La llegada de más inmigrantes es una condición básica para mantener el nivel de riqueza en España, esto



supone una auténtica valorización positiva de los esfuerzos realizados por estas personas. El tipo de condicional utilizada en este ejemplo es la *real*. No se trata, pues, de una condición opcional, cuya realización no es necesaria en el momento actual, sino todo lo contrario. Es una táctica manejada por el autor para convencer al receptor y hacer que acepte *por necesidad* la presencia de estas personas en la sociedad española. Es más, la puntuación en este ejemplo enfatiza, desde el punto de vista informativo, aún más la condición que se plantea. La estructura informativa del *tema* y *rema* contribuye a su vez a la enfatización de lo que el periodista quiere transmitir. El *tema* se define como la *información conocida*, el *soporte de la información* y el *rema* como la *información nueva*, el *aporte de la información*. En este caso, el rema de esta oración condicional aporta un dato muy relevante que favorece la imagen social del inmigrante y argumenta la necesidad del fenómeno para el mantenimiento de la economía española.

El *condicional* es el tiempo verbal que predomina en el ejemplo (12). Es un tiempo que expresa matices de probabilidad o posibilidad. La elección del mismo es claramente *subjetiva*; su intención es transmitir una percepción concreta al lector. Se advierte *abiertamente* del *peligro* que podría suponer una huelga de trabajo de inmigrantes para la sociedad y economía española. Evidentemente, este tiempo verbal presenta de manera atenuada este peligro. Los efectos que podría tener la huelga no son reales, sino son suposiciones, predicciones de lo que podría ocurrir si los inmigrantes pararan de trabajar. El *condicional* sitúa al lector en un futuro *lejano*, cuya realización no es imposible. La imagen del inmigrante se presenta, pues, como imprescindible para el mantenimiento de la economía española.

Las estructuras condicionales *irreales*, con menos probabilidades de realizarse, destacan en el segundo párrafo del texto. En *eso pasaría, si los casi dos millones de trabajadores inmigrantes (...) realizaran una protesta como la de ayer en EE. UU.*, observamos el uso de la condicional SI + PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO + CONDICIONAL SIMPLE. Esta estructura se maneja generalmente cuando la realización de la acción es dudosa o poco viable. Es una forma de advertir al lector del riesgo que

podría correr la sociedad española al dejar los inmigrantes de trabajar por sólo un día. El *peligro* está lejos, pero existe. El objetivo, pues, es resaltar, por una parte, la faceta positiva del colectivo y su contribución al desarrollo económico del país, y, por otra parte, hacer ver a los lectores esta faceta y convencerles de la necesidad de recibir a estas personas en España. Nos llama la atención, además, el cambio realizado en la estructura de este enunciado. Nos referimos a la inversión estructural de la condicional irreal, empezando por CONDICIONAL SIMPLE, SI+ PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO. Se antepone la consecuencia, que debería de ir normalmente al final del enunciado, para enfatizar aún más este peligro. Se intensifica, de este modo, la importancia de la presencia inmigrante en el mundo laboral español y las desagradables consecuencias que podría acarrear su abandono de trabajo, aunque sea por un solo día.

El registro utilizado en este ejemplo es altamente emotivo. Dibuja un panorama *triste* de la sociedad de acogida y su estado sin inmigrantes. Es más, a lo largo del texto hemos detectado el uso del adjetivo posesivo *nuestro/a* dos veces. En otros contextos, que analizaremos en estrategias posteriores, el uso de este determinante en la prensa española en relación con la inmigración sirve básicamente para *marcar* las diferencias entre el *Nosotros* y el *Ellos*, enfatizando los aspectos positivos del primero y los negativos del segundo. Muy al contrario, el uso del posesivo en este ejemplo no excluye al inmigrante. Es un llamamiento directo al lector autóctono y una forma de enfatizar el hecho de que la sociedad y la economía que estarán en peligro son las *nuestras*. El objetivo de esto es dejar bien claro al receptor que la ausencia del *Ellos* podría perjudicar seriamente el sistema económico del *Nosotros*. Como puede observarse, la figura del endogrupo es la que se presenta desde la perspectiva de la *necesidad*, mientras que la figura del exogrupo se presenta desde la perspectiva del *poder*.

Recapitulando, en los ejemplos anteriores, las estructuras condicionales enfatizan la visión positiva del inmigrante, ya que por sí mismas suponen una forma de realce de la información que aportan. Es más, desde el punto de vista informativo, la condición se plantea como información enfatizada incluso por medio de la puntuación

y el orden de palabras.

*b) Marcadores del discurso*

Uno de los rasgos que caracteriza tanto el español hablado como escrito es el uso de los denominados *marcadores del discurso*. Estos elementos son considerados entidades susceptibles de funcionar dentro de los límites de la oración y que, tras sufrir modificaciones que afectan a su morfología, a su distribución sintáctica y a su contenido, pueden operar en un marco trans- o extraoracional (Porroche, 2002). Por lo general, estos marcadores constituyen un conjunto heterogéneo integrado por unidades que en la sintaxis oracional funcionan como adverbios, interjecciones, conjunciones, etc.

Hay que señalar que el uso de dichos marcadores puede apreciarse tanto en el texto oral como el texto escrito. No obstante, ciertos marcadores son más propios del discurso oral que del discurso escrito (*entonces, ahora y eso sí, o sea, digo, total*, etc.) (Martín Zorraquino-Portolés, 1999: 4143), y otros, en cambio, suelen utilizarse solo en el discurso escrito, y raras veces aparecen en el oral<sup>87</sup>. Algunas unidades sirven para atenuar y quitar fuerza a lo dicho, otras para intensificar positiva o negativamente la carga de lo enunciado, funcionando, de esta manera, como auténticos mecanismos de (des)cortesía verbal.

Los marcadores del discurso, o “relacionantes supraoracionales” en palabras de Fuentes (1996), se definen como unidades lingüísticas

cuya misión es conectar dos unidades textuales, sean dos enunciados, dos párrafos,...Como conectores que son, están aislados del contenido proposicional que se comunica, y su misión es establecer una orientación semántica sobre el contenido de los segmentos que enlazan. Y, como cualquier conector también, establecen unas relaciones fóricas entre lo que viene antes y lo que prosigue. No tienen contenido semántico designativo propio, y no

---

<sup>87</sup> De esta regla exceptuamos el uso que se hace de algunos marcadores discursivos, propios del discurso escrito, en el discurso oral de naturaleza formal, sobre todo el de los medios de comunicación que tratan temas de actualidad (política, economía, sociedad, etc.)

pueden rematizarse (destacarse) ni ser afectados por la negación, o cualquier medio de formulación oracional<sup>88</sup> (Fuentes, 1996: 13-14).

Martín Zorraquino- Portolés (1999) definen a su vez estos elementos como

“unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales- y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (Martín Zorraquino- Portolés, 1999: 4057; Portolés (2001: 48)).

Así pues, entendemos que los marcadores discursivos son unidades complejas que pueden poseer cualquier forma gramatical, pero su significado está siempre determinado por restricciones lingüísticas y semántico-pragmáticas que guían las inferencias realizadas por el receptor en una comunicación. La forma de significar de estos elementos constituye, según los autores citados (1999: 4076), un aspecto importante de su descripción. En la clasificación de los marcadores del discurso, los dos autores han tenido en cuenta el significado de dichos elementos para determinar las funciones discursivas de los marcadores. Por una parte, encontramos marcadores cuyo significado proporciona esencialmente instrucciones relativas a la distribución de comentarios: son los llamados “estructuradores de la información”; y, por otra parte, encontramos marcadores cuyo significado es fundamentalmente argumentativo, y contribuyen al proceso de argumentación tanto en el texto oral como en el texto escrito, indicando, por ejemplo, cuál de los argumentos presentados posee mayor o menor “fuerza argumentativa”<sup>89</sup>.

El marcador del discurso es un medio de la lengua, tanto oral como escrita, que facilita la articulación entre lo dicho y el contexto. Sin embargo, su significado varía

---

<sup>88</sup> En una obra anterior, Fuentes Rodríguez (1987) habla de los “enlaces extraoracionales” como categoría que engloba esos relacionantes supraoracionales, y los define como unidades lingüísticas pertenecientes a la clase de los adverbios –aunque su función no coincide con la descrita para estos elementos-, cuya misión específica es conectar dos enunciados o grupos de enunciados indicando el sentido de la conexión. Pueden cambiar su posición dentro del enunciado sin perder su valor de conector, y pueden combinarse también con conjunciones (Fuentes, 1987: 34).

<sup>89</sup> Los argumentos con *incluso* y *es más*, por ejemplo, tienen más fuerza argumentativa que *en todo caso* o *de todos modos*.

según el tipo de discurso en el que se encuentra utilizado; la diferencia entre lo oral y lo escrito es imprescindible para dar cuenta del funcionamiento de este elemento. Marcadores como *bueno, claro, hombre* o *vamos* son más frecuentes al hablar que al escribir. Lo contrario sucedería, por ejemplo, con *así las cosas, por lo demás, por el contrario* o *en consecuencia* (Martín Zorraquino- Portolés, 1999: 4078).

Seguimos la clasificación propuesta por Fuentes Rodríguez (1996, 2009), dada su precisión en la representación de las funciones de las partículas discursivas en español. La autora distingue entre cinco grupos de relacionantes supraoracionales:

### 1. *Relacionantes aditivos*

Estos relacionantes, denominados *conectores aditivos* por Martín Zorraquino-Portolés (1999), “marcan una relación lógica de suma o adición entre dos hechos, y en ese sentido son los correlatos, en el plano supraoracional, de las conjunciones copulativas” (Fuentes, 1996: 25). Esta categoría incluye las siguientes unidades: *más aún, todavía más, incluso, aparte, asimismo, encima, además, es más*, etc. Estos elementos unen a un miembro anterior otro con su misma orientación, y entre ellos hay “unidades que suponen mera adición: *además*, o que elaboran contenidos específicos, muchos de ellos indicando una jerarquía escalar de expectativa del oyente. Es decir, se diferencian según el puesto que ocupan con respecto a lo previsible que eran informativamente para el oyente” (Fuentes, Ídem).

### 2. *Relacionantes de oposición*

Son todos aquellos relacionantes que suponen un contenido presuposicional de oposición. Son los conectores contraargumentativos, en palabras de Martín Zorraquino- Portolés (1999).

Están relacionados con las conjunciones adversativas y las concesivas. Ambas suponen una oposición entre los enunciados que unen. Sólo que los adversativos indican meramente oposición, mientras que las concesivas suponen una estructura causativa violada por los hechos. Hay una

contraposición entre la conclusión esperada y la que se produce (C. Fuentes, 1996: 31).

Fuentes (1996) distingue entre dos tipos de relacionantes de oposición: los restrictivos (*antes al contrario, por el contrario, no obstante, en cambio, con todo, aun así, ahora bien, sin embargo, etc.*) y los exclusivos (*antes bien, más bien*). Estas unidades eliminan alguna de las conclusiones que pudieran inferirse de un miembro anterior.

### 3. Relacionantes de causalidad

Estos relacionantes, denominados conectores consecutivos por Martín Zorraquino-Portolés (1999), son los que conectan un consecuente con su antecedente. De acuerdo con Fuentes (1996: 38), los conectores más gramaticalizados de este grupo son: *entonces, pues, así pues, por lo tanto, por consiguiente, en consecuencia*.

### 4. Relacionantes temporales y ordenadores discursivos

Estas unidades tienen un valor como deícticos o cuantificadores y por otra parte son conectores. A veces van en correlación, por lo que hay unas que suelen aparecer en el primer segmento de la relación (primer enunciado o párrafo) y otras en el segundo. Así, en el enunciado 1 pueden aparecer: *en (un) principio, ante todo, antes que nada, para empezar, para comenzar, en primer lugar, en un primer momento, primero, por una parte, de un lado*. En el segundo, *enseguida, luego, después, a continuación, en segundo lugar, en un segundo momento, segundo, por otra parte, de otro lado*, o ningún conector (Fuentes, 1996: 45).

Estos relacionantes pueden ser conectores temporales u ordenadores discursivos. Los temporales suelen ir integrados en la oración, ya que forman parte de ella (en un principio, antes que nada, etc.). En este grupo se insertan también otros adverbios con valor temporal como pueden ser *al instante, en otra ocasión, inmediatamente...* más un sintagma nominal con referencia temporal.

Los ordenadores discursivos, según la citada autora (1996: 47), son los que “señalan las partes en que se dosifica la información (con pérdida del valor temporal)”.

Se dividen en:

1. Ordenadores en general (*para empezar.....después*)
2. Enumerativos (*en primer lugar,.....en segundo lugar*)
3. Conclusivos (*en resumen, en suma, en pocas palabras, en conclusión*)
4. Iniciadores o introductores del discurso (*ante todo, para comenzar, a propósito, bueno, vamos...*)
5. Continuativos (*bueno, pues, entonces, vamos, yo que sé, digamos...*).

A estos relacionantes Martín Zorraquino- Portolés (1999), los denominan *ordenadores*, y se incluyen en el grupo de los marcadores *estructuradores de la información*. Son elementos que agrupan varios miembros del discurso como partes de un único comentario. Para los citados autores, existen tres tipos de ordenadores: *marcadores de apertura* (*en primer lugar, por una parte, en un primer momento, para empezar, etc.*), que sirven para abrir una serie en el discurso; *de continuidad* (*en segundo lugar, por otra parte, después, etc.*), que indican que el miembro que acompañan forma parte de una serie de la cual no es el elemento inicial; y *de cierre* (*por último, en último lugar, finalmente, etc.*), que señalan el fin de una serie discursiva. Estos ordenadores del discurso son mucho más usuales en la lengua escrita que en la oral (cfr. Ochs: 1979); mediante su uso, el hablante pretende crear un discurso planificado<sup>90</sup>.

### 5. Relacionantes reformulativos

Son aquellos relacionantes que aseguran la continuidad secuencial textual. Sirven para ligar unidades, y, sobre todo, para fijar el sentido de un conjunto de proposiciones por un proceso retroactivo. Por lo tanto, y de acuerdo con Fuentes (1996: 60),

---

<sup>90</sup> Estos tres tipos de ordenadores del discurso aparecen citados también en: Turco- Coltier (1988).

la reformulación es una operación discursiva, un proceso enunciativo que abarca otros contenidos, aparte de la explicación. Puede ser:

- a) parafrástica
- b) no parafrástica:
  - 1. por condensación (generalización)
  - 2. por extensión (enumeración, particularización)

En relación parafrástica se conectan dos segmentos enunciativos, y en la no parafrástica es un segmento con una serie de ellos". En la reformulación parafrástica, se incluyen conectores como *es decir, pues, bueno, vamos, mejor dicho*, etc., y en la reformulación no parafrástica se incluyen conectores como *en otras palabras, o sea, por ejemplo, quiero decir, me explico, pues bien, en fin*, etc.

Por otra parte, Martín Zorraquino- Portolés (1999) añaden que los reformuladores presentan el miembro del discurso en el que se encuentran como una expresión más adecuada de lo que se pretendió decir con un miembro precedente, es decir, como una nueva formulación de un elemento, que antes no estaba bien expresado. Se distinguen cuatro grupos: *reformuladores explicativos* (*o sea, es decir, esto es*, etc.), que presentan el nuevo miembro del discurso como una explicación del anterior; *reformuladores rectificativos* (*mejor dicho, mejor aún, más bien*, etc.), que corrigen un miembro discursivo anterior; *reformuladores de distanciamiento* (*en cualquier caso, en todo caso, de todos modos*, etc.), que privan de pertinencia el miembro discursivo anterior; y *reformuladores recapitulativos* (*en suma, en conclusión, en definitiva*, etc.), que introducen una recapitulación o conclusión de un miembro discursivo anterior o de una serie de ellos<sup>91</sup>.

Desde la perspectiva de la teoría de la (des)cortesía verbal, el uso de dichos marcadores puede interpretarse por parte del interlocutor de manera *cortés* o *descortés*, depende de la intención comunicativa del hablante o del escritor. ¿Cuándo

---

<sup>91</sup> Otros autores (Cfr. Rossari, 1990:346; Roulet: 1987: 116) han diferenciado solo dos tipos de *reformuladores*:

- a) Los *reformulativos parafrásticos*, que presentan el sentido del enunciado en el que se profieren como idéntico a la inferencia que se debe colegir de un elemento anterior, generalmente expreso. Ejemplos serían: *con otras palabras, dicho de otra manera, dicho de otro modo*, etc.
- b) Los *reformulativos no parafrásticos*, que muestran el enunciado en el que se encuentran como una conclusión que se debe inferir de elementos anteriores (ya sean enunciados o no) con un cambio de perspectiva enunciativa. Ejemplos serían: *a decir verdad, a saber, a modo de resumen, en breves palabras, en definitiva*, etc.



se percibe este uso como una forma de acercamiento y afiliación hacia la figura del receptor y en qué casos se interpreta como una forma de distanciamiento y desafiación hacia este?

En líneas generales, gran parte de los marcadores discursivos, sobre todo conversacionales, intervienen de manera u otra en la expresión de la (des)cortesía verbal. En lo que a cortesía verbal se refiere, Iglesias (2001) indica que si nos fijamos en la negociación de imágenes o identidades de los participantes que se lleva a cabo en una interacción comunicativa, podríamos afirmar que ningún marcador es neutro con respecto a ella, y que, por lo tanto, todos ellos están implicados, en mayor o menor medida, en las estrategias de cortesía. De este modo, la autora en cuestión señala que los marcadores del discurso están estrechamente relacionados con las estrategias de cortesía de Brown- Levinson (1987), afirmando que los marcadores conversacionales más involucrados en la cortesía son los de *modalidad epistémica y deóntica*, en términos de Martín Zorraquino- Portolés (1999)-. En el primer grupo se incluyen marcadores como *claro, desde luego, por supuesto, en efecto, naturalmente*; en el segundo, *bueno, bien, vale*. Por otro lado, los *estructuradores* del discurso y los *operadores argumentativos* pueden identificarse claramente como indicadores de cortesía en la medida que son instrucciones para la comprensión del discurso, en el primer caso; y en el segundo, como sucede con *pero* y *o sea*, sus funciones argumentativas y reformuladoras los involucran en la negociación del acuerdo y el desacuerdo entre los interlocutores.

Pensamos, sin embargo, que la función de los marcadores discursivos como indicadores de cortesía verbal puede ir más allá de la mitigación de actos de habla amenazantes para la imagen del interlocutor; en muchas ocasiones dichos marcadores se utilizan para intensificar dichos actos de habla, dejando de funcionar, de esta manera, como mecanismos de cortesía verbal y pasando a tener efectos de *descortesía*, dirigidos esencialmente a la figura del receptor del discurso. Por lo tanto, analizar el contexto textual e interactivo donde estos se utilizan, esto es, el desarrollo secuencial y la organización de la conversación o del texto escrito, se convierte en un requisito esencial para la decodificación de la (des)cortesía verbal.

En muchos textos –incluidos los pertenecientes a nuestro corpus–, observamos que estos marcadores desempeñan distintas funciones como son: a) expresar *acuerdo* con el interlocutor; b) *atenuar* la posible discrepancia que puede aparecer en la interacción; c) expresar *desacuerdo* o molestia por las acciones y/o enunciados del interlocutor; d) expresar, al aludir a una tercera persona ausente en la conversación, *solidaridad* con el interlocutor mostrando que se comparte la percepción de la situación, a la vez que se protesta de la persona ausente; e) manifestar rechazo hacia el interlocutor sea presente o ausente de la conversación.

Del mismo modo, en el discurso escrito, los marcadores discursivos suelen ser utilizados para los mismos efectos, solo que en este tipo de discurso la carga argumentativa que tiene el enunciado del emisor es el elemento que sirve para señalar la posición que el redactor adopta con respecto al lector, en general, o a la persona al que va dirigido el mensaje, en particular (de solidaridad y afiliación, por ejemplo, o de distanciamiento).

Por lo tanto, los marcadores del discurso pueden funcionar tanto como recursos de acercamiento al interlocutor como recursos de distanciamiento y rechazo hacia él, llegando incluso a desvalorizarlo y denigrarlo. En las páginas que siguen estudiaremos el funcionamiento de estos elementos sintácticos en relación con la teoría de la (des)cortesía verbal, percibiendo su uso en nuestro corpus de investigación. Observemos su contribución a la expresión de la cortesía verbal a través de los ejemplos siguientes:

(13) España necesita más de 4 millones de inmigrantes para seguir creciendo

La economía española necesita a los inmigrantes. Ésa es la principal conclusión del Informe España 2007 que ayer presentó en Madrid la Fundación Encuentro. Según sus datos, si queremos mantener nuestro actual ritmo de crecimiento económico, hará falta que lleguen a España entre cuatro y siete millones de nuevos inmigrantes.

Estas cifras consolidarían una tendencia observada en los últimos años. *De este modo*, y según el citado estudio, la mitad del crecimiento del PIB observado en el último lustro se debe a los inmigrantes que, *además*, compraron el 25% de las viviendas vendidas en 2005. *Incluso* en las cuentas públicas el impacto de la

inmigración es positivo, puesto que su aportación, a través del pago de impuestos, se estima en el 6,6% del total recibido por las diferentes administraciones públicas, *mientras que éstas sólo gastan en ellos el 5,4% de su presupuesto.*

De la actividad de los inmigrantes no se beneficia *sólo* la economía española. Las remesas que enviaron el año pasado a sus países de origen se evalúan en 6.250 millones de euros (*El Mundo*, 08/06/07)

(14) Los alimentos no llegarían a los supermercados

*Al menos* un tercio del sector de la distribución alimentaria funciona gracias a los trabajadores extranjeros. Se trata del área laboral que más puestos cubre con inmigrantes después de la agricultura y la construcción. Gracias a estos empleados, que proceden de medio centenar de países, la carga y descarga de productos está cubierta en nuestro país (*Qué!*, 02/05/06, 2).

En el ejemplo (13), igual que en los ejemplos anteriores, destaca la contribución del colectivo inmigrante al crecimiento económico de la sociedad española y la necesidad del incremento de las cifras del mismo para mantener el crecimiento de la economía española. Los argumentos presentados por el autor se apoyan en varias fuentes y estudios estadísticos. La fuente de información en la que se basa el autor es un Informe realizado por la Fundación Encuentro, un organismo que lleva a cabo investigaciones y estudios de naturaleza puramente económica, lo cual contribuye a dar más objetividad y credibilidad a los planteamientos sostenidos por el periodista. *En este modo, y según el citado estudio, la mitad del crecimiento del PIB observado en el último lustro se debe a los inmigrantes que, además, compraron el 25% de las viviendas vendidas,* el conector consecutivo *de este modo* introduce un aspecto relevante relacionado con la población inmigrante, un dato estadístico que resalta positivamente la imagen de estas personas y su contribución al sector de vivienda en España. El conector de adición *además* aparece a continuación para insertar un dato aún más relevante y da mayor peso para la argumentación del autor. Este marcador indica, de acuerdo con Fuentes Rodríguez (2009: 37), “acumulación de argumentos, lo que añade una mayor fuerza a la argumentación”. La información añadida, esto es, *los inmigrantes compraron el 25% de las viviendas vendidas en España*, se sitúa en una escala más elevada que el argumento anterior. El proceso argumentativo sigue en marcha e intensificándose cada vez más. A través del operador argumentativo *incluso*,

se introduce un elemento superior de la escala que “aporta mayor relieve informativo al segmento al que precede” (Ídem, 193). Se enfatiza esta vez la aportación de esta población a las cuentas y administraciones públicas. Es más, se establece una comparación entre lo que aportan estas personas y el gasto que suponen para las administraciones públicas. El conector temporal *mientras que* es el que acentúa esta comparación que favorece esencialmente la figura del inmigrante. Es un elemento que “marca la simultaneidad entre dos hechos, o el tiempo en el que se desarrolla una acción” (Ídem, 215). La aportación de los inmigrantes al respecto se ubica en mayor escala que las administraciones públicas. De las consecuencias positivas de la actividad de estas personas *no se beneficia sólo la economía española. Las remesas que enviaron el año pasado a sus países de origen se evalúan en 6.250 millones de euros*. El adverbio *sólo* funciona como operador argumentativo que enfatiza informativamente el segmento con el que se combina. Introduce un elemento de mayor relieve informativo que presenta una imagen muy positiva de la población inmigrante que, además de beneficiar la economía española, contribuyen también al desarrollo de sus países de origen.

En el fragmento (14), el futuro de España aparece fuertemente relacionado con la población inmigrante, ya que, sin ella, difícilmente se pueden mantener muchos servicios básicos de la economía española, como puede ser el sector de transporte. El marcador discursivo *al menos* es el que enfatiza aún más esta idea. En *al menos un tercio del sector de la distribución alimentaria funciona gracias a los trabajadores extranjeros*, este operador argumentativo enfatiza informativamente al segmento introducido. “Lleva añadido un contenido modal positivo” (Fuentes Rodríguez, 2009: 43). Se intensifica, pues, la labor realizada por el inmigrante al respecto, expresando, de esta manera, cortesía y afiliación hacia él. Este hecho aparece también reflejado a través de *gracias a*, que asume y reconoce directamente la contribución del inmigrante al sector de transporte en España.

En suma, ateniéndonos a los ejemplos anteriores, la interpretación tanto del *periodo condicional* como de los marcadores discursivos es *contextual*. En este caso, su uso contribuye a intensificar las aportaciones de la población inmigrante, lo que

obviamente repercute en una cualificación positiva de la misma.

#### 4.2.1.1.2.3. Metáfora y retórica de los números

Lausberg (1983) distingue el concepto de Retórica como “arte de hablar en general” de la Retórica que nos interesa estudiar en nuestro análisis lingüístico, entendida como “un sistema de formas conceptuales y lingüísticas que pueden servir para conseguir el efecto pretendido por el hablante en una situación”. Para conseguir este *efecto pretendido*, que no es otra cosa que la persuasión, el emisor debe seguir los siguientes pasos en la elaboración de su mensaje: *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *pronuntiatio*, siendo de entre ellas más importantes las tres primeras.

La *inventio* es la búsqueda de las ideas que sustentan el discurso y se basa en lo siguiente: ¿qué?, ¿quién?, ¿por qué?, ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿dónde?, etc. La *dispositio* consiste en la ordenación favorable de los pensamientos, de las formulaciones lingüísticas y de las figuras artísticas (*figurae*). Lausberg (1983) especifica que el planteamiento del orador/creador del mensaje tiene como objeto principal persuadir, lo que se realiza mediante la «parcialidad», que consiste en que el discurso tiene como fin influir en quien domina la situación para que tome partido por la postura del orador (*persuadere*) y mediante la «alienación», que es el efecto anímico que surge en el receptor ante lo inesperado. Este efecto se consigue mediante la variedad que sustrae al ánimo del receptor de la vivencia habitual basada en el fastidio (*fastidium*, *taedium*). En palabras del propio autor: “La variedad contrapuesta a la falta de variedad provoca la vivencia de alienación” (Lausberg, 1983: 56). Por último, la *elocutio* es la expresión lingüística de los pensamientos de la *inventio* y debe poseer corrección idiomática y comprensibilidad (*perspicuitas*). A estas dos cualidades se le debe añadir el *ornatus*, que persigue la belleza de la expresión lingüística.

En nuestro corpus, las metáforas y la “retórica de los números” son los recursos retóricos más manejados para mostrar solidaridad y afiliación hacia la figura del inmigrante en la prensa española. Como veremos a continuación, las metáforas se utilizan precisamente para magnificar la labor realizada por los inmigrantes y los

esfuerzos que hacen para beneficiar la economía del país, mientras que la “retórica de los números” se utiliza para dar credibilidad a los datos relatados y, sobre todo, para atribuir un toque de seriedad y objetividad al texto, contribuyendo, de esta manera, a cambiar la concepción y los tópicos existente acerca de los trabajadores inmigrantes en España. Presentaremos a continuación una definición detallada de ambos recursos, especificando, a través de muestras de nuestro corpus de investigación, su contribución a la expresión de la cortesía verbal hacia la figura del inmigrante.

#### *a) Metáforas*

De acuerdo con Torres Sánchez (1999), la metáfora ha sido objeto de estudio de distintas corrientes lingüísticas, desde la retórica, la estilística y la poética, hasta la filosofía del lenguaje, la psicolingüística y –recientemente- la pragmática. Tradicionalmente, la metáfora se define como la figura o tropo consistente en “decir una cosa para referirse a otra” o “usar una palabra con significado distinto del habitual”. Esta definición, según la misma autora (1999), parte de tres supuestos:

- a) que existe un significado apropiado para cada palabra,
- b) que a este significado se le puede considerar el “significado literal” de esa palabra,
- c) que en la metáfora se ha producido una desviación semántica del significado literal de una palabra a otro, que se puede denominar “significado metafórico” (Torres Sánchez, 1999: 121).

La metáfora consiste, pues, en emplear palabras o expresiones con un sentido distinto del que normalmente les corresponde. Es la desviación semántica o la traslación que sufre el significado *literal* o *habitual* de una expresión dando lugar al significado metafórico. La metáfora se considera como un recurso para la creación y ampliación del léxico de una lengua. Se usa en el lenguaje literario (novelas, poemas), en el lenguaje periodístico y político, y también en las conversaciones cotidianas. Es un fenómeno que se encuentra fijado en el lenguaje y “lleva a cabo la capacidad manifiesta de la humanidad para trascender su propia expresión” (Martínez Dueñas, 1993: 9).

Varias son las funciones de la metáfora. En primer lugar resalta la función *ornamental* o *estética* de dicha figura. Es una de las formas más empleadas para embellecer y adornar el discurso. Sin embargo, su uso difiere de un discurso a otro: en el discurso literario, por ejemplo, es donde más destaca su aspecto estético como figura retórica, mientras que en el lenguaje periodístico o político, su uso viene condicionado por intenciones argumentativas y, en muchos casos, manipuladoras. Por lo tanto, además de su función ornamental, en cierto tipo de discursos la metáfora se utiliza para crear unas construcciones valorativas de las que se desprende una gran carga afectiva y emocional. En el contexto político y periodístico, la función retórica de la metáfora se aprovecha para lograr otras metas sociales e ideológicas.

En nuestro trabajo de investigación, el manejo de la metáfora como un simple tropo que consiste en emplear una expresión con un significado diferente del propio queda descartado. Haremos hincapié en la función pragmática de dicho mecanismo y en los efectos de (des)cortesía que produce en la interpretación del receptor inmigrante. Por lo tanto, lo más relevante para nosotros es la *fuerza ilocutiva* de la metáfora y su *efecto perlocutivo*. La interpretación de los enunciados metafóricos dependerá en gran medida del *factor contextual*, ya que este último es el que facilitará la interpretación del sentido pertinente, mientras que las estructuras léxico-gramaticales no son más que un medio que concretiza las intenciones metafóricas. En este sentido, resulta oportuno analizar el fenómeno desde una perspectiva pragmática.

En el modelo de Grice (1975), el uso de la metáfora provoca una evidente contradicción con el Principio de Cooperación, ya que siempre se da una falsedad en el enunciado metafórico, pero, a pesar de esta falsedad, dicho enunciado se entiende perfectamente. Grice (1975: 55) analiza el ejemplo siguiente: *You are the cream in my coffee*. Este enunciado violaría en principio la máxima de cualidad, ya que se da una falsedad literal al designar a una persona con la palabra *cream*. No obstante, y a pesar de no respetar esa máxima, el receptor no comete un error interpretativo; el contexto en que ha sido dicha esta expresión le ayuda a entender perfectamente el mensaje que se le quiere transmitir. En palabras de Davidson (1990), ante un enunciado, el

receptor sabe, gracias a los indicios textuales, cuándo tiene que interpretarlo en términos metafóricos, y sabe restringir las posibilidades virtuales de estos términos para identificar en cada caso el sentido de la metáfora.

Bobes (1985: 157) rechaza esta percepción de la metáfora en términos de *falsedad*:

La metáfora no es una falsedad y no trata de engañar al lector; trata de ofrecer un sentido nuevo de un referente, generalmente embellecedor, manipulando la capacidad de relación de un término (...) No puede ser engaño porque nadie toma al pie de la letra la expresión metafórica, pues el discurso cuenta con indicios suficientes para advertir que no es conveniente la lectura literal y para aclarar que aquello es una metáfora.

La metáfora se puede interpretar también en relación con la teoría de la Argumentación. Es una técnica argumentativa, u operación verbal con intención persuasiva, caracterizada por la sustitución de un término apropiado por otro inapropiado en función de una relación de semejanza, expresiva o elíptica establecida entre sus respectivos conceptos. De acuerdo con Escandell (1993), para entender los valores argumentativos de la metáfora hay que tener presentes los interrogantes siguientes: 1) ¿Qué mecanismos permiten crear las metáforas?; 2) ¿Qué principios conducen al emisor a formular expresiones metafóricas?; y 3) ¿Cómo son reconocidas e interpretadas por el receptor? Por lo general, el emisor de la metáfora tiene que asumir la analogía que ha descubierto entre las cosas, los hechos y las palabras y darle, por ende, una forma en el discurso con el fin de trasladar su impresión al receptor y, sobre todo, para que éste pueda alcanzar el sentimiento y el significado metafórico. Charaudeau- Maingueneau (2002: 153) distinguen tres funciones argumentativas de la metáfora, y sus variantes son: 1) Estética: constituye un ornamento para los enunciados; 2) Cognitiva: permite explicar, instruir y facilitar conocimientos; 3) Persuasiva: permite imponer opiniones sin demostrarlas.

No hay que perder de vista el enfoque cognitivo en el estudio de la metáfora. Este mecanismo, según Lakoff (1991 [1980]), no es una figura retórica, sino una estructura conceptual, una estructura cognitiva que permite hacer comprensible un objeto en términos de otro; es decir es un modo de hacer entender una realidad en



términos de otra que se establece como análoga. Las proyecciones metafóricas están, por tanto, presentes en todos los discursos (científicos, jurídicos, filosóficos, políticos, familiares, etc.) y actúan como esquemas de percepción de todo lo que nos rodea. No obstante, no hay que olvidar que estos esquemas cognitivos no se construyen sólo a partir de las capacidades perceptivas y experienciales de los individuos, sino que emergen de la experiencia social y cultural que compartimos. De este modo, las metáforas pueden convertirse en formas a través de las cuales se regula la percepción y se controlan las representaciones colectivas. En palabras del propio Lakoff (1991 [1980]: 201-202):

La mayoría de nuestras metáforas se han desarrollado en nuestra cultura en largos periodos de tiempo, pero muchas también nos son impuestas por la gente en el poder, los líderes políticos, religiosos, los grandes de los negocios, de la publicidad, los media, etc. En una cultura donde el mito del objetivismo está vivo y la verdad es siempre verdad absoluta, la gente que consigue imponer sus metáforas sobre la cultura consigue definir lo que es verdad, lo que consideramos que es verdad absolutamente y objetivamente verdadero.

La interpretación de la metáfora es abierta, amplia y diversa, y depende en muchos casos de la intención comunicativa del emisor y los factores contextuales que rodean al receptor. El creador de la metáfora no es inocente. El uso que hace de las palabras, que son al fin y al cabo sus únicas herramientas, suele tener efectos perlocutivos; algunas metáforas nos seducen y alegran, y otras nos hieren, punzan y martillean. Las expresiones que maneja el emisor no son fortuitas, ni mucho menos espontáneas. Por este motivo, pensamos que el uso de los enunciados metafóricos mantiene una estrecha relación con el concepto de la (des)cortesía verbal. Dado que la finalidad de este concepto es “quedar bien con el interlocutor” o “destruir su imagen”, no extraña que la metáfora sea uno de sus mecanismos preferidos. En nuestro corpus de investigación, el uso de la metáfora en el lenguaje periodístico en relación con la inmigración sirve en muchas ocasiones para dramatizar la situación del inmigrante, considerándolo como un ser pasivo, víctima de su propia ignorancia e incivilización. Se utiliza también para magnificar el número de inmigrantes que entran en los territorios y costas españolas, describiéndolos como *invasores* de la sociedad española. Sirve,

paradójicamente, aunque en contadas ocasiones, también para realzar positivamente la imagen de estas personas. Comprobémoslo en los dos ejemplos siguientes:

(15) Las cosechas del campo español se quedarían sin recoger

*¿Quién pasa ocho horas bajo un sol de justicia en Huelva para recoger fresas?* Ése es sólo un ejemplo. Más del 21% del sector primario depende de su esfuerzo y eso se nota en la riqueza nacional: más de 300.000 inmigrantes que trabajan en el campo español aportan más del 2% del PIB. En las grandes ciudades, la cuarta parte de fruterías tendría que cerrar. (Qué, 02/05/2006, 2)

(16) El buen cine argentino

Otra vez, se agrupa en las pantallas una excelente hornada de cine argentino surgido de las manos de cineastas veteranos y de calidad contrastada (...)  
*La inmigración le ha venido a España como agua de mayo, agua en un país asolado por una sequía cultural, resultado de nuestro secular aislamiento.* Otros países en los que llueve más a lo mejor necesitan que escampe, *pero aquí necesitamos que siga lloviendo.* En otros países, la inmigración masiva ha contribuido al desarrollo económico y a colocarnos en primera línea en los frentes culturales y tecnológicos. *España necesita nueva sangre, nuevas ideas, nuevas maneras de hacer las cosas que se combinen con las formas culturales autóctonas para dar lugar a nuevos estilos y a un nuevo modo de pensar y de hacer.* Y, por lo que respecta a lo económico, no hay que perder de vista que el extraordinario descenso en la tasa de desempleo, que ha bajado de casi un 24% en 1996 a poco más de un 10% en la actualidad, por debajo de Bélgica y Alemania, se ha producido directamente en paralelo con la entrada masiva de inmigrantes. (*El Mundo*, 15/10/2007, 40)

En el ejemplo (15), se relaciona la presencia de los flujos migratorios con el desarrollo de la agricultura en España. El autor comienza su texto con la interrogación retórica *¿Quién pasa ocho horas bajo un sol de justicia en Huelva para recoger fresas?* Evidentemente, esta pregunta no requiere una respuesta. Su objetivo, más que pedir información, es resaltar, enfatizar y -¿por qué no?- denunciar las pésimas condiciones en las que trabajan los inmigrantes en los campos españoles. La expresión metafórica *pasar horas bajo un sol de justicia* es la que contribuye a intensificar la lamentable situación laboral del inmigrante. El significado habitual de este modismo va unido a un tiempo atmosférico bochornoso, totalmente despejado, con el sol implacable, muy fuerte y poco grato. El uso de la metáfora en este contexto persigue acentuar las condiciones *inaguantables* en las que se produce la recogida de fresas en Huelva, lo

cual da más mérito a este colectivo y resalta sus cualidades positivas. Entendemos, pues, que el papel principal de esta expresión metafórica es dramatizar las condiciones laborales de las personas inmigrantes, para hacer sobresalir los esfuerzos que realizan estas personas para mantener el desarrollo de *nuestra* economía. El objetivo no es lograr la compasión de los lectores, sino hacer que se percaten de lo imprescindible que es la presencia migratoria en la sociedad española.

El uso metafórico destaca también en el ejemplo (16). El texto trata un tema muy poco frecuente en la prensa española en relación con la inmigración: el cine dirigido por productores extranjeros, sobre todo latinoamericanos. En primer lugar, el autor acentúa la contribución de la población inmigrante al desarrollo de la vida cultural en España por medio de la expresión metafórica *la inmigración le ha venido a España como agua de mayo, agua en un país asolado por una sequía cultural, resultado de nuestro secular aislamiento*. La inmigración se describe, pues, en términos positivos. La llegada de los inmigrantes a España se concibe como el *agua de mayo*, esto es, la lluvia de mayo, deseada por los agricultores cuyas tierras sufren mucha sequía. Esta metáfora presenta la inmigración como un fenómeno sumamente ansiado por la sociedad de acogida y tal vez vital para el enriquecimiento de su cultura. Es un recurso retórico que muestra mucha afiliación hacia esta población y favorece notablemente su imagen. España aparece descrita como un país que tiene un vacío cultural, debido a su *secular aislamiento*. Se presenta, incluso, desde la perspectiva de la *necesidad*. Esto se refleja claramente en *otros países en los que llueve más a lo mejor necesitan que escampe, pero aquí necesitamos que siga lloviendo*. En este ejemplo, a diferencia de los ejemplos analizados en la estrategia de descortesía indirecta donde se excluía al inmigrante y *marcaba* la pertenencia de España a todo lo que es europeo, se percibe, muy al contrario, un deseo de recibir lo nuevo y lo exótico. Es más, el autor manifiesta, mediante el conector adversativo *pero*, su desvinculación de las decisiones comunitarias, que ya no necesitan a inmigrantes, afirmando que los españoles, a diferencia de los demás países de la Unión Europea, *sí necesitamos que siga lloviendo*. Esta expresión metafórica describe la llegada de los inmigrantes en relación con la acción de *llover*. *Lluvia* simboliza el *Bien*, una necesidad básica tanto para la tierra

como para las personas. El uso tanto del verbo *necesitar* como de la perífrasis de gerundio *sigan lloviendo* expresa, por una parte, la *necesidad* al colectivo inmigrante, y, por otra parte, el deseo de que *continúe* su llegada.

El autor expresa aún más esa necesidad, en concreto de España, a la población inmigrante: *España necesita nueva sangre, nuevas ideas, nuevas maneras de hacer las cosas que se combinen con las formas culturales autóctonas para dar lugar a nuevos estilos y a un nuevo modo de pensar y hacer*. Es un llamamiento al cambio, a la novedad: el adjetivo *nuevo* acompaña a las palabras *sangre, ideas, maneras de hacer las cosas*. Se expresa, por tanto, el deseo de cambiar, de progresar, pero contando con el *otro* y considerándolo como elemento imprescindible para el enriquecimiento de *nuestro* patrimonio cultural. También se invita a combinar lo *autóctono* con lo *extranjero*, aspecto poco expresado en el corpus manejado para el estudio de la descortesía verbal. No hay que perder de vista, en este sentido, la contribución de la retórica de los números a la enfatización de la labor de los inmigrantes en la sociedad de acogida. Esto es lo que comprobaremos en el siguiente apartado.

#### *b) "Retórica de los números"*

Generalmente, de acuerdo con Crespo (2011), los números causan un gran impacto en los receptores. Los porcentajes y los índices tienen un notable poder sugestivo. Pueden ser, incluso, más persuasivos que cualquier descripción cualitativa de una situación. Esto sucede porque lo cuantitativo es lo primero que vemos. En el análisis macroestructural de la primera estrategia de *cortesía verbal* hallada en el corpus, hemos hecho referencia al papel de los gráficos y las estadísticas, que resaltan en la estructura exterior de la noticia, en la enfatización del contenido de la información periodística. En el análisis microestructural, haremos alusión al papel del lenguaje numérico y su influencia en la interpretación del texto.

Los números son signos convencionales de los conceptos numéricos que representan. A su vez, estos son símbolos de un aspecto contante y sonante de la realidad: su carácter cuantitativo. Por eso, a pesar de sus limitaciones, son muy

atractivos. Según Crespo (2011: 30), hay otra razón para preferir los números: el afán humano de controlar lo incierto, lo azaroso, lleva a descansar y confiar en los números. El receptor busca, por lo general, la exactitud que le permite controlar el futuro y lo imprevisto. Sin embargo, añade el citado autor (2011), el efecto de los números es más grave, porque sus características positivas se invierten y se potencia el efecto negativo de la mentira. En otras ocasiones, este poder sugestivo puede tener efectos positivos y reflejar satisfactoriamente una realidad determinada. En el siguiente ejemplo, el lenguaje numérico desempeña un papel importante en argumentar la relevante contribución del colectivo inmigrante a la economía de la sociedad española.

(17) Más todavía, en el segundo período 2001-2005, en el que la inmigración ha aumentado de manera mucho más rápida, su aportación anual ha sido del *1,6% anual*, sobre un crecimiento del *PIB del 3,1% anual*, es decir, ha conseguido aportar *el 51,6%* del crecimiento anual total del PIB, en este período, *1,2%* anual por su aportación al crecimiento de la población y otro *0,4%* anual por su aportación al crecimiento de la renta por habitante. Si a esta aportación directa se añade su aportación indirecta, que es mucho más difícil de calcular, ya que es más intangible, por su efecto estimulador de una mayor tasa de actividad de los nativos, de su aportación a la moderación salarial y a la flexibilización del mercado de trabajo, su aportación total está siendo claramente positiva.

Este segundo estudio analiza también el impacto de la inmigración sobre las finanzas públicas y sobre el déficit exterior españoles en 2005. Los inmigrantes aportaron en dicho año *23.402 millones* de euros de ingresos a las arcas públicas (*2,6%* del PIB) y originaron un gasto de *18.618 millones* de euros (el *2,1%* del PIB). Es decir, su aportación neta positiva fue de *4.784 millones* de euros (el *0,5%* del PIB), con lo que alrededor de la mitad del superávit del presupuesto de dicho año se debe a los inmigrantes. Asimismo prevé que su aportación neta positiva va a seguir creciendo hasta el año 2012, en que aportarían *7.000 millones* netos de euros y a partir de dicho año va a ir descendiendo hasta empezar a ser negativa alrededor de 2030 (*El País*, 11/02/2010).

El periodista utiliza el lenguaje numérico para resaltar la aportación de los ciudadanos inmigrantes a la economía española. La mayoría de los porcentajes aparecen precedidos o seguidos del verbo *aportar* o del sustantivo *aportación*. La conjugación del elemento numérico y estos términos, que poseen por sí mismos connotaciones axiológicas altamente positivas, interviene inevitablemente en la

interpretación favorable de los datos ofrecidos. Los números, por lo general, son homogéneos y prácticos. Expresar la realidad a través de ellos facilita la comprensión y evaluación de l mensaje. El autor, de esta forma, consigue captar la atención del receptor y persuadirle de lo importante que es la contribución inmigrante a la vida económica del país.

El efecto de los números es importante, y, en función del contexto, va guiando la argumentación discursiva en un sentido u otro. Como se verá posteriormente, en nuestro corpus, el lenguaje numérico es un arma de doble filo; por un lado, puede orientar el discurso hacia conclusiones positivas, en caso de enfatizar las aportaciones de la población inmigrante, y, por el otro, puede conducir al lector hacia conclusiones muy negativas, que asocian directamente el fenómeno con la invasión y la delincuencia. En este ejemplo, la retórica de los números contribuye notablemente a la expresión de la cortesía verbal hacia la figura del inmigrante, destacando y enfatizando su importante contribución al desarrollo de la economía española.

#### *4.2.1.2. Descripción de las estrategias y recursos de cortesía indirecta en la prensa española en relación con la inmigración*

La acentuación y el reconocimiento de la aportación positiva de la población inmigrante a la sociedad española es una manera de expresar abiertamente cortesía y afiliación hacia el colectivo. No obstante, en la prensa española pueden percibirse también estrategias que van destinadas a mostrar preocupación e inquietud por el estado dramático y miserable en que viven o llegan estas personas a la Península. No se trata, pues, de halagar la imagen social del grupo, sino, más bien, *denunciar* a la sociedad española por permitir que esas personas permanezcan ignoradas y marginadas. En algunas ocasiones, encontramos artículos, aunque muy escasos en comparación con los que refuerzan explícitamente la imagen del inmigrante, que *denuncian* y *atacan* a los responsables de esta situación, sean autóctonos o inmigrantes. En otras, hallamos textos periodísticos que no exaltan la imagen de estas

personas, pero sí relatan todas las labores *solidarias* que se realizan a favor de ellas. En este caso, se puede hablar de *autocortesía*, en términos de Chen (2001), actividad comunicativa que persigue resaltar las cualidades positivas del *Nosotros*. Hemos incluido esta estrategia también en las de cortesía indirecta hacia la figura del inmigrante, porque, a pesar de resaltar únicamente los aspectos positivos del *Nosotros*, lo que pretende al fin y al cabo es mostrar solidaridad y compasión hacia los inmigrantes, o al menos aparentarlo. Lo que se expresa son sentimientos positivos que no dañan la imagen de autonomía o de afiliación del grupo.

Para ello, se hace uso de recursos lingüísticos de distinta naturaleza, que afectan tanto al nivel macroestructural como al nivel microestructural de los textos periodísticos. Por lo tanto, con *estrategias y recursos de cortesía indirecta* nos referimos al conjunto de las tácticas que muestran afiliación de forma indirecta hacia la figura del inmigrante. En los apartados anteriores, hemos hecho hincapié en los recursos lingüísticos utilizados para resaltar positivamente la imagen del inmigrante y su contribución al desarrollo económico, demográfico y socio-cultural del país de acogida. En las páginas que siguen, estudiaremos los recursos lingüísticos manejados para denunciar las miserables condiciones en las que llegan o se repatrían los inmigrantes, el racismo que sufren dentro de la sociedad española y las medidas discriminatorias tomadas por las autoridades españolas para controlar los flujos migratorios. Estas estrategias, que denuncian a la vez que reivindican los derechos de los inmigrantes, muestran indirectamente solidaridad y afiliación hacia los mismos, ya que, aunque no alaban directamente la figura del inmigrante, denuncian y atacan las actitudes xenófobas y racistas del *Nosotros* con el fin de defender los derechos de esta parte de la población. A la vez resaltan la labor llevada a cabo por las autoridades españolas a favor de estas personas.

#### *4.2.1.2.1. Nosotros, denunciadores de la discriminación racial y reivindicadores de los derechos de inmigrantes*

La *asunción* de *nuestro* racismo, criticando y cuestionando las actitudes discriminatorias y xenófobas que a veces sufre la población inmigrante en España, es también una estrategia discursiva que muestra cortesía, solidaridad y afiliación hacia este colectivo. Denunciar y mostrar *nuestra* preocupación por el gran número de personas que figuran entre las víctimas del racismo, discriminación racial, xenofobia e intolerancia, son prácticas que, a pesar de no darse con mucha frecuencia en la prensa española, reflejan que la figura del *Nosotros*, sumamente cuidada y bien valorada en gran parte del corpus de nuestra investigación, aparece también atacada y criticada por los periodistas. El 23% de los ejemplos manejados para el estudio de la cortesía verbal en el corpus reivindica la necesidad de incorporar medidas especiales en los programas que se realizan en relación con la temática migratoria, a fin de prestar atención prioritaria a los derechos de los inmigrantes y, particularmente, a la situación de los menores y las mujeres. Esto da a entender que, si bien el 77% de los artículos en los que se muestra solidaridad y afiliación hacia la figura del inmigrante resalta *únicamente* las aportaciones positivas de estas personas a la economía y sociedad española, existe también un porcentaje relativamente importante que pone en tela de juicio la imagen del *Nosotros* y le atribuye en parte la responsabilidad de la marginación que sufren algunos inmigrantes una vez asentados en la sociedad de acogida.

En lo que sigue, analizaremos las manifestaciones lingüísticas de tal estrategia tanto en la macro como en la microestructura discursiva de nuestro corpus dedicado al estudio de la expresión de cortesía verbal.



*4.2.1.2.1.1. La cortesía verbal en la macroestructura del texto periodístico.*

*Visualización y jerarquización de la noticia*

La investigación de las estrategias de cortesía verbal, destinadas a defender y reivindicar los derechos de los inmigrantes, requiere a su vez, en relación con la estructura formal del texto periodístico, un análisis preciso de los recursos lingüísticos manejados al respecto. En este sentido, siguiendo el mismo procedimiento de análisis propuesto en páginas anteriores, estudiaremos la estructura del texto periodístico y la visualización del mismo como recursos para la expresión de cortesía indirecta hacia la figura del inmigrante. La definición detallada de estos procedimientos ha sido ya expuesta en la primera estrategia de cortesía directa estudiada, con lo cual lo que se presentará a continuación es el análisis puramente lingüístico de dichos recursos sin abordaje teórico.

Las informaciones que denuncian la precariedad de la situación de los inmigrantes en España se ubican mayoritariamente en la sección *Opinión y Actualidad*. Muy pocos son los ejemplos que figuran en las secciones más importantes de los periódicos. La mayoría se sitúan en las secciones menos consultadas por los lectores. Esto se demuestra en las imágenes siguientes:

34 PÚBLICO

**Actualidad**

## Los sin papeles denuncian que continúan las redadas policiales

Dos organizaciones presentan 67 casos de discriminación por motivos raciales

**DANIEL AYLLÓN**  
MADRID

La Asociación de Sin Papeles de Madrid y la Red Ferroviaria clandestina denunciaron ayer que la Policía Nacional continúa realizando controles masivos en la capital con el fin de cumplir con unos "cupos" mínimos de inmigrantes. La protesta se basó en 67 casos de extranjeros "detenidos y discriminados por motivos raciales". Según los activistas, la mitad de estos se ha producido en los tres últimos meses, después de que el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, diese la orden de suprimir los cupos.

El escándalo inicial se produjo el 15 de febrero, al hacer se pública una circular interna de la Comandancia de Villa de Vallecas (Madrid) que establecía:

«Los agentes nos paran por ser negros»

**En primera persona**

A Ramo, senegalés de 21 años, le han detenido varias veces por falta de papeles.

**D.A.**  
MADRID

La última vez que la Policía Nacional detuvo a Ramo, senegalés de 21 años, le pasó una hora en el calabozo. Los agentes "mientras buscaban papeles, le sacaron los papeles", asegura.

**El rechazo al Islam es mayor en España que en**

musulmanes ha sido víctima de delitos racistas en España, el 79% de ellos no lo denuncia a la Policía, ni a las ONG, por lo que carecen de visibilidad en las estadísticas oficiales. Un 63% afirmó que, aunque denunciara, "nada cambiaría", y un 40% admitió que el hecho es "normal y sucede todo el tiempo", por lo que no denuncian las agresiones ni los hechos discriminatorios.

"Hay una resignación respecto a la discriminación, como si formara parte de la vida", aseguró el jefe del departamento de Igualdad y Derechos de los Ciudadanos de la FRA, Ioannis Dimitrakopoulos, quien señaló que los datos no reflejan percepciones, sino hechos concretos de discriminación. "Los musulmanes no consideran la religión ni el vestir ropas religiosas, como el velo, el motivo de la discriminación", informa ERI.

La encuesta, a partir de 23.500 entrevistas, también pone de manifiesto que las víctimas del racismo en la UE carecen de información sobre sus derechos. El 80% de los encuestados no tenía conocimiento de la existencia de organizaciones dispuestas a ofrecer ayuda en los casos de discriminación.

**Presentación del estudio, ayer en Madrid.**

Imagen 1 (Público, 29/05/09, 34)

EL MUNDO, MIÉRCOLES 19 DE ABRIL DE 2006

OPINIÓN

**TRIBUNA LIBRE**

## Reclutamiento militar e inmigración

JUAN ANTONIO HERRERO BRASAS

**E**l 17 de febrero de 1873 la Primera República abolía las quintas. Aquel experimento de profesionalización duró lo que la misma República. Casi 123 años después, PP y CIU acordaban una nueva supresión del servicio militar obligatorio.

Tal decisión, formalmente legislada por el Gobierno del PP, daría como resultado la plena profesionalización de las Fuerzas Armadas tras un período de transición de seis años. El acuerdo para abolir el servicio militar obligatorio, hecho público el 17 de abril de 1996, fue precedido de décadas de agitación social, de modo que para ese momento tal sistema de reclutamiento era ya prácticamente insostenible.

La participación ciudadana en el debate social sobre el servicio militar fue algo sin parangón en ningún otro país de Europa. Para quienes recuerden esos años, no hará falta detallar la intensidad que llegó a adquirir el asunto. Era omnipresente en los medios de comunicación. Tan absolutamente central llegó a ser el tema en la vida pública que las elecciones generales de 1989 pasaron a la historia como las elecciones de la mili.

Para el momento en que se tomó la decisión de profesionalizar las Fuerzas Armadas, todo el mundo, hasta la más sencilla casa de campo, tenía una opinión formada y generalmente informada sobre la cuestión, un magnífico ejemplo de la democracia en su más sano funcionamiento. La contribución de la prensa a dicho debate fue crucial. EL MUNDO y otros diarios de tirada nacional, alzaron valientemente estandartes y opiniones y datos que de otro modo no habrían llegado nunca al ciudadano medio.

Inicialmente, tanto PP como PSOE se oponían a la eliminación de la mili —a favor se habían pronunciado ya años antes IU y otros partidos—, pero la resistencia masiva de objetores e

insubmisos, así como las continuas publicaciones sobre la cuestión, hicieron que poco a poco tal postura fuera perdiendo rigidez. Entre mis recuerdos más señalados de aquellos momentos está el comentario que Santiago López Valdivielso, en aquel entonces portavoz del PP en la Comisión de Defensa del Congreso, me hizo en un curso sobre el servicio militar organizado por la Universidad Complutense en El Escorial durante el verano de 1993. El que después sería director general de la Guardia Civil se me

«Hay en España jóvenes de muchos países deseosos de alistarse en un ejército que decimos tener para preservar la libertad y la paz»

acercó para decirme, enfáticamente que había sido la información contenida en mi primer libro, *Informe Crítico sobre el Servicio Militar* —lo que le había hecho cambiar de postura y posicionarse a favor del ejército profesional.

Por el puesto que ocupaba, cabe poca duda de que el posicionamiento de Valdivielso influiría significativamente en el debate interno que llevó al cambio de postura del PP. Aquel libro y otros que publiqué después también llamaron la atención de CIU, partido que me llevo como experto civil a la Comisión Congreso-Senado para la plena profesionalización.

También entre esos recuerdos está una reunión que organicé para debatir la conveniencia de la profesionalización con un teniente general, un general y un coronel cuyos nombres quizás no sea oportuno hacer públicos aquí. Se entendió lo insoportable de tal encuentro si se tiene en cuenta el modo en que me venía distinguiendo en los medios de comunicación por mi oposición frontal al servicio militar obligatorio. Añadir, a modo de anécdota, que la reunión tuvo lugar ni más ni menos que en la cafetería Galaxia de Madrid. No recuerdo quien de los cuatro propuso tal lugar, sino sólo que era lógicamente más conveniente para todos.

La decisión de profesionalizar que, dada la intensidad del debate social, pudo haberse tomado mucho antes del 96, y con ello haberse aprovechado una oportunidad única de demostrar liderazgo en la Europa continental, se retrasó debido a la oposición personal e invencible de Felipe González.

El debate que se produjo en España sirvió de inspiración a otros países en los que no se había producido un proceso de tal intensidad, pero en los que ningún Felipe les impedía dar el paso. Así, Holanda y Bélgica se convirtieron a principios de los años 90 en los primeros países de la Europa continental en eliminar el reclutamiento forzoso. Y España el presidente francés, aún que precediera debate público en su país, también tomaba la decisión de profesionalizar su Ejército. La decisión francesa fue, increíblemente, citada por algunos políticos españoles para justificar la decisión tomada en España, por ser la tendencia en los países de nuestro entorno.

La profesionalización ha conllevado en todo momento problemas de reclutamiento. En mayor o menor medida, eso es algo que también ocurre en los demás países que cuentan con ejércitos profesionales. Una extraordinaria

Imagen 2 (El Mundo, 19/04/06, 4)



Imagen 3 (ABC, 14/06/09, 8)

En la imagen (1), la información que reivindica los derechos de los inmigrantes se ubica en una sección con mucha visibilidad, esto es, *Actualidad*. Incluye, además, ilustraciones que funcionan en consonancia con el contenido lingüístico de la noticia. Sin embargo, la imagen (2) se ubica en un lugar menos visible que corresponde a la sección *Opinión*. Las informaciones publicadas en este tipo de sección reflejan un punto de vista claramente subjetivo y personal del autor, lo que da a entender que el número de lectores que consultarán esta página será reducido, salvo si estos últimos comparten la misma ideología del periodista en cuestión o se interesan concretamente por sus publicaciones. Entendemos, pues, que las noticias que advierten del racismo manifestado por *Nosotros* en contra de *Ellos* no llega a un alto porcentaje de lectores. Además, las informaciones de esta sección no suelen estar ilustradas con imágenes o gráficos, aspecto que disminuye aún más el interés por consultar este tipo de sección.

La extensión de las noticias es variable, pero, por lo general, y debido a la naturaleza de las secciones a las que pertenece, suele ser de tamaño relativamente suficiente para transmitir en detalle el contenido de la información (imagen 3).

El elemento visual desempeña un papel relativamente minúsculo en este tipo de estrategia. La denuncia y la reivindicación de los derechos de inmigrantes no requiere ilustraciones visuales. La mayoría de las fotografías encontradas en nuestro

corpus presentan imágenes de inmigrantes protestando (imagen 4) o de responsables políticos españoles debatiendo el tema y tomando medidas necesarias para evitar las consecuencias negativas que pueda acarrear el fenómeno migratorio. Se publican también fotografías de autores e investigadores españoles y europeos presentando las conclusiones de los estudios científicos que están realizando acerca del fenómeno migratorio (imagen 5). Esto queda bien patente en los ejemplos que presentamos a continuación.



Imagen 4 (ADN, 15/11/2009, p. 15)



Imagen 5 (El Mundo, 27/03/2008)

Los pies de foto en los dos ejemplos (*Un grupo de inmigrantes protestó ayer contra las "redadas selectivas"*, *Presentación del estudio, ayer en Madrid*) aclaran el contenido de las ilustraciones. En la primera imagen figura un grupo de inmigrantes con una gran pancarta en la mano protestando contra *las redadas selectivas*, mientras que en la segunda imagen aparecen dos investigadores presentando su investigación en Madrid. Sin embargo, se echa en falta una contextualización más específica del contenido de dichas ilustraciones.

La información proyectada por los titulares es positiva; reivindica los derechos de los inmigrantes expresando cortesía y afiliación hacia el colectivo. Veamos los ejemplos siguientes:

- 1) *La Junta Islámica denuncia a la Junta por dar cerdo a menores musulmanes* (El Mundo, 24/03/08, 27)
- 2) *Antirracistas, pero no en la práctica* (Público, 09/01/09, 35)

- 
- 3) *Zapatero pide disculpas a las inmigrantes por la ofensa del PP* (El Mundo, 08/02/08, 9)
  - 4) *Las ONG critican al Gobierno por recluir en Nuadibú a 23 inmigrantes del 'Marine I' desde hace 85 días* (El Mundo, 08/05/07, 28)
  - 5) *El 'ser español' y la difícil convivencia social* (El Mundo, 10/02/07, 4)
  - 6) *España entra en una etapa de xenofobia irracional con los emigrantes* (El Mundo, 25/05/06, 44)
  - 7) *Hemos fabricado una paranoia frente a los inmigrantes* (El Mundo, 18/03/06, 44)
  - 8) *España no respeta los derechos de los inmigrantes sin papeles* (20 minutos, 24/05/06, 8)

El contenido de los titulares es claramente negativo con respecto a la figura del *Nosotros*. Es una dura crítica realizada contra el gobierno y las autoridades españolas, y a veces también contra los ciudadanos autóctonos. Se resaltan temas raramente tratados por la prensa española en los que se defiende la dignidad de las personas inmigrantes y su derecho de vivir decentemente en la sociedad de acogida. En estos titulares se denuncia claramente *nuestro* racismo y se ejemplifican las distintas caras del mismo. La voz del inmigrante no aparece como protagonista de estos titulares, pero sí se le da la voz a las asociaciones y ONG(s) pro-inmigrantes.

Por lo tanto, teniendo en cuenta que la redacción del titular por parte del periodista es una labor auténticamente *subjetiva*, podemos afirmar que el objetivo último de la publicación de este tipo de titulares es expresar preocupación, aunque de manera implícita, por el inmigrante y por las condiciones socioeconómicas en las que vive en la sociedad de acogida. De esta manera, queda bien insinuada al lector la necesidad de encontrar soluciones al respecto y solidarizarse con el inmigrante.

#### *4.2.1.2.1.2. La cortesía verbal en la microestructura del texto periodístico. Estudio de los recursos lingüísticos*

Los elementos léxico-semánticos, las estructuras sintácticas y, en menor medida, las figuras retóricas desempeñan un papel destacado en la denuncia y reivindicación de los derechos de los inmigrantes, manifestando hacia ellos sentimientos de solidaridad y afiliación. El léxico utilizado para criticar al *Nosotros*, españoles, y defender al *Ellos*, inmigrantes, pertenece principalmente al campo

semántico de la *denuncia*. Los marcadores del discurso contribuyen a su vez a la organización argumentativa de los ejemplos. Su papel estriba en mantener la cohesión de los argumentos presentados en contra de los miembros del endogrupo, aspecto que favorece indirectamente la imagen social del colectivo inmigrante. La presencia de las figuras retóricas es nula en este tipo de corpus. No hemos detectado ejemplos que hagan uso de este recurso.

#### 4.2.1.2.1.2.1. *Términos pertenecientes al campo semántico de la denuncia y reivindicación*

El léxico manejado en la estrategia de *Nosotros, denunciadores de la discriminación racial y reivindicadores de los derechos de inmigrantes* pertenece al campo semántico de la “denuncia”. El acto en sí puede considerarse aparentemente descortés. Sin embargo, el contexto donde nos ubicamos cambia la orientación negativa del término. En primer lugar, se trata de una *autocrítica* dirigida a los propios miembros del endogrupo, incluido el propio periodista, con lo cual el efecto descortés que tiene se neutraliza o, al menos, se atenúa; la descortesía se concibe como tal siempre en relación con el receptor, y en este caso el mensaje no va dirigido al inmigrante, sino a la propia sociedad de acogida. En segundo lugar, es un acto de habla que se realiza en beneficio de la imagen del receptor inmigrante, aspecto que refleja solidaridad y consideración hacia esta persona. Por lo tanto, esta estrategia de cortesía indirecta hacia la imagen del inmigrante se considera como tal gracias a la *autodescortesía* expresada por el emisor hacia su propio grupo social.

Contribuyen a ello varios elementos léxicos como pueden ser los verbos y los sustantivos. Las connotaciones axiológicas que poseen estos términos, en este caso negativas, son los que expresan cortesía y afiliación hacia el colectivo inmigrante. En nuestro análisis estudiaremos, por separado, la contribución de ambos elementos a la expresión de la cortesía verbal, a través de muestras del corpus.



a) *Verbos de denuncia y reivindicación*

Gran parte de los verbos hallados en este tipo de corpus pertenecen, como señalamos anteriormente, al campo semántico de la *denuncia*, mientras que otros pertenecen al campo de la *reivindicación*. Lo que se protege en los dos casos es la imagen social todo un grupo social. *Denunciar* y *reivindicar* son dos acciones complementarias que van destinadas a lograr el mismo objetivo en relación con la figura del inmigrante, a saber, mostrar, aunque sea de forma indirecta, apoyo a estas personas. Veamos los ejemplos siguientes:

(1) Las ONG *critican* al Gobierno por recluir en Nuadibú a 23 inmigrantes del ‘Marine I’ desde hace 85 días (*El Mundo*, 08/05/07, 28)

(2) Desde marzo de 2010, los Mossos d’Esquadra *contabilizan las denuncias* que tienen un móvil discriminatorio. Hasta diciembre, en Cataluña *se denunciaron* 171 hechos de discriminación, la mayoría por racismo y xenofobia (41%), pero también por orientación sexual (29%), ideología (13%), religión (7%) y discapacidad (6%). “Es solo la punta del iceberg”, *remarcó* Aguilar, ya que, según diversos estudios europeos y españoles, entre el 82% y el 94% de esos delitos y faltas no se denuncian “por desconocimiento o por miedo” (*El País*, 28/06/2011, en versión digital)

(3) El fiscal *reclamó* al Gobierno catalán medios informáticos para que el seguimiento de las denuncias “no se haga de forma artesanal como ahora”.

En los fragmentos (1) y (2), observamos el uso de verbos pertenecientes al campo léxico de la *denuncia*. Nos referimos, más concretamente al verbo *denunciar*. El *DRAE* define este elemento, en su cuarta acepción, de la siguiente manera: “4. Participar o declarar oficialmente el estado ilegal, irregular o inconveniente de algo”. En nuestra opinión, esta definición es la que mejor se corresponde con lo asumido en los dos ejemplos. Se perfila una imagen completamente diferente de la que generalmente se proyecta de la figura del *Nosotros* en la prensa española en relación con la inmigración. La ilegalidad e irregularidad aparece asociada esta vez con la sociedad de acogida y no con las personas inmigrantes, aspecto que enfatiza una vez más la voluntad del autor de defender y reflejar fielmente una faceta de la realidad migratoria en España. Es más, en el ejemplo (2) se hace uso del verbo *contabilizar* para

hacer referencia al número de *denuncias* que se han hecho para protestar contra las actitudes xenófobas y racistas vividas en la sociedad receptora. A nuestro juicio, el uso de este tecnicismo puede interpretarse de dos maneras: 1) atribuir relevancia y credibilidad a los hechos relatados, función básica del lenguaje numérico en cualquier tipo de discurso; o 2) suavizar el impacto que pueda suponer recibir este tipo de informaciones por parte de la opinión pública en general. Sin embargo, creemos que en este contexto el uso del tecnicismo *contabilizar* persigue intensificar la importancia de estos números.

Por lo tanto, la *denuncia* en este ejemplo no se expresa a través del verbo *denunciar*, sino por medio del verbo *contabilizar*, categoría vacía de significado, que se ve alimentada por el sustantivo *denuncia*. Este último es el que completa el sentido del verbo. En el ejemplo (1), no obstante, la denuncia se expresa a través de *criticar*. Este verbo denota valores negativos, pero no alcanza la negatividad que podría connotar el verbo *denunciar*.

El léxico de la *reivindicación* destaca por su presencia en el ejemplo (3). Nos referimos, más precisamente, al verbo *reclamar*. El *DRAE* define este elemento, en su primera y segunda acepción, como “1. Clamar o llamar con repetición o mucha insistencia. 2. Pedir o exigir con derecho o con insistencia algo” (s.v. “reclamar”). Entendemos, pues, que la acción indicada por el verbo se hace a favor del inmigrante. Se reconoce implícitamente sus derechos en la sociedad española. Es un verbo que se maneja para *reivindicar*, pero esta vez no los derechos de los ciudadanos autóctonos, sino que la reclamación va dirigida a favor del inmigrante. Muy escasos son estos tipos de discurso. Este fue uno de los casos particulares que detectamos a la hora de clasificar los textos periodísticos que forman parte de nuestro corpus de investigación.

#### *b) Sustantivos y adjetivos intensificadores de la denuncia*

En la estrategia de *Ellos, contribuidores al enriquecimiento económico, cultural, social y demográfico de España*, hemos analizado el papel que desempeñan los adjetivos en la enfatización de la aportación de los inmigrantes a la economía nacional.



Hemos observado que estos elementos se utilizan en varias ocasiones conjuntamente con adverbios o con sustantivos que ejercen un gran efecto en su orientación argumentativa. En lo que sigue, haremos hincapié en dos puntos esenciales. Por un lado, estudiaremos el valor connotativo que poseen por sí mismo los sustantivos, y, por otro lado, analizaremos su funcionamiento en conjunción con los adjetivos calificativos. Fijémonos en los textos siguientes:

(4) España entra en una etapa de *xenofobia irracional* con los emigrantes (*El Mundo*, 25/05/06, 44)

(5) La fiscalía constata un *aumento del discurso xenófobo* y de 'webs' que incitan al odio racial (*El País*, 20/01/2011, en versión digital).

(6) Europa vive desde hace años *un incremento de los mensajes racistas* en la esfera pública, una tendencia que ahora aterriza en España. En opinión de Aguilar, algunos de esos discursos son “éticamente reprobables”, pero no delictivos. De ahí la necesidad de “estar vigilantes”, dijo, y “no dejar que se pasen las líneas rojas”, o sea, las que marca el Código Penal. Aguilar también constató un aumento de las páginas de Internet creadas por grupos de ultraderecha que incitan al odio “contra homosexuales, negros, judíos y otros colectivos” y que deben ser perseguidas. (ídem)

La expresión de la cortesía verbal en estos fragmentos estriba en el hecho de manejar un nuevo léxico, raramente utilizado en la prensa española en relación con la inmigración. Por lo general, no se suele reconocer nuestro racismo hacia *Ellos*, o, en caso de mencionarlo, se hace de forma tímida y atenuada mediante la elaboración de un discurso de legitimación que justifica a toda costa todas las acciones negativas que se llevan a cabo en contra del colectivo inmigrante. En estos ejemplos, sin embargo, observamos el uso de un léxico perteneciente al campo semántico del *racismo*. Sustantivos como *xenofobia*, *odio*, *racismo* son palabras altamente connotativas y poseen gran carga argumentativa. Se usan para poner en tela de juicio las actitudes de la población autóctona ante el fenómeno migratorio. Pensamos que sólo con el uso de estos elementos se deja al descubierto la intención del autor de apoyar y defender a los inmigrantes, sin tener que añadir adjetivos que los determinen. Sin embargo, como sucede en el ejemplo (4), estos sustantivos pueden aparecer a veces precedidos o seguidos de adjetivos que intensifican aún más su orientación argumentativa. Se habla

de *xenofobia irracional*, por ejemplo. Este tipo de adjetivos no se contenta simplemente con caracteriza a los sustantivos a los que acompañan, sino que sus efectos van más allá. Su labor es poner de relieve lo postulado por el autor, favoreciendo, en este caso, la imagen social de todo un grupo, la población inmigrante.

#### 4.2.1.2.1.2.2. La denuncia a través de la contraargumentación. El uso de pero

La *denuncia* o *reivindicación* de los derechos de inmigrantes se sirve, además de los recursos léxicos, del elemento sintáctico. En este sentido, los marcadores del discurso desempeñan un papel esencial en este proceso argumentativo que favorece claramente la imagen social del inmigrante. En el corpus manejado para el estudio de esta estrategia, hemos detectado el uso de varios marcadores. Sin embargo, nos ha llamado la atención la reiteración del marcador contraargumentativo *pero* que sirve para criticar la actitud de la sociedad española ante la inmigración y poner de manifiesto la paradoja que subyace en el hecho de declararse la mayoría de los ciudadanos autóctonos no racistas en teoría *pero* no aplicarlo en la práctica, es decir, en la vida cotidiana.

Este elemento se define como un operador argumentativo: su ámbito de incidencia se sitúa en el interior de una frase verbal. Establece, más concretamente, la organización argumentativa de los enunciados que une. Es un marcador contraargumentativo

capacitado para presentar como elementos antiorientados o bien dos o más conjuntos de *topoi* o bien las dinámicas discursivas generadas por los mismos. Además, asigna una mayor fuerza argumentativa al miembro que introduce y que, por tanto, se convierte en el que determina las posibles continuaciones discursivas (De la Fuente, 2006: 466).

Veamos los siguientes fragmentos:

(7) Antirracistas, *pero* no en la práctica (*Público*, 09/01/09, 35)

(8) *Dos sentencias del Tribunal Supremo reabren el debate sobre la apología del racismo.*

En España, el Código Penal persigue el racismo, la xenofobia y la discriminación, *pero* lo que no está tan claro es hasta dónde se puede llegar en su defensa y dos sentencias del Tribunal Supremo han reabierto el debate sobre esta cuestión” (ABC, 24/06/2011, 8)

(9) Muchos inmigrantes deberían tener los mismos derechos que trabajadores de multinacionales

Se habla del ciudadano como sujeto portador de derechos, *pero* hay que tener en cuenta que el inmigrante también es ciudadano del país de donde viene. El ciudadano es un ser portador de derechos, un ser mutante que ha existido siempre, pero el contenido, dónde se originan esos derechos y cómo se manejan, ha ido cambiando a la largo de la historia. (Diario de Noticias, 30/03/2011, en versión digital)

El marcador contraargumentativo *pero* se utiliza generalmente para dar más peso al contenido del enunciado al que introduce. En el ejemplo (7), este marcador introduce un elemento relevante para información, a saber, los españoles son racistas en la práctica. Se resalta al principio una idea positiva acerca de los ciudadanos autóctonos que pronto se ve cambiada por otra completamente contraria. El receptor se quedará evidentemente con la segunda parte del enunciado, que es lo que realmente pretendía transmitir el emisor. La función argumentativa que desempeña este recurso enfatiza los aspectos negativos del *Nosotros* en beneficio de la imagen del *Ellos*, aspecto que se percibe también en el ejemplo (8), en que se ataca la política española en materia de Extranjería. El operador *pero* modifica la orientación del enunciado, acentuando la segunda parte del mismo y cuestionando las intenciones de los políticos al respecto. Se deja muy clara, pues, la intencionalidad del emisor que pone en juego la imagen social de su propio grupo social en defensa de otro grupo.

En el fragmento (9) se enfatiza mediante este marcador discursivo la calidad de *ciudadano* que posee también la persona inmigrante. Se resalta el contraste entre lo que se dice y lo que realmente se hace. La sociedad receptora presume entender el concepto de *ciudadanía*, idea que aparece en la primera parte del enunciado, sin embargo, a través del operador argumentativo *pero*, el autor llama la atención sobre

un hecho olvidado o ignorado por la sociedad: el inmigrante es también un *ciudadano* del país al que pertenece.

Entendemos, pues, que el papel de este elemento en este contexto es hacer hincapié en estos hechos y prácticas y alertar a los receptores. La cortesía verbal hacia la figura del inmigrante consiste en reconocer, por un lado, que estas personas son también *ciudadanas* igual que cualquier persona autóctona, y enfatizar, por el otro, el tratamiento negativo que manifiestan muchas personas, a veces inconscientemente, hacia los inmigrantes.

En definitiva, los recursos léxicos y sintácticos manejados por los periodistas para denunciar la discriminación racial y reivindicar los derechos de inmigrantes contribuyen indirectamente a la protección de la imagen social de este. Esta queda gestionada de tal manera que se nos aparecen como personas a las que *nuestros* compatriotas denigran, maltratan o discriminan. Se potencia, pues, una imagen social positiva del inmigrante, que llega a captar *nuestra* empatía, y se condena al autóctono, cuya imagen social queda, al menos momentáneamente, afectada.

#### 4.2.1.2.2. Autocortesía verbal. *Nosotros*, *compasivos* y *solidarios* con *Ellos*

En la estrategia de cortesía indirecta, estudiada anteriormente, el objetivo del emisor ha sido atacar principalmente, a través de recursos lingüísticos macro y microestructurales, la imagen de la sociedad española, en general, y las autoridades y políticos de la misma, en particular. La estrategia que analizamos a continuación, sin embargo, es hasta cierto punto diferente. No se ataca la imagen del *Nosotros* ni tampoco la del *Ellos*. Muy al contrario, se resalta positivamente las labores protagonizadas por los responsables españoles a favor de los inmigrantes. Se enfatizan las cualidades positivas de los miembros del endogrupo que, a pesar de los problemas que les supone la llegada de inmigrantes, se solidarizan con ellos protagonizando actuaciones de rescate y salvación. La figura del *Nosotros* aparece, pues, cargada de valoraciones positivas. Es el *benefactor* que vela por el bien del prójimo e impide su desgracia mediante el protagonismo de acciones humanitarias en las costas españolas. La fuente principal de información es la del endogrupo, sobre todo las Organizaciones No Gubernamentales, Cruz Roja y otras asociaciones formadas para promover movimientos de cooperación y solidaridad hacia los inmigrantes. Sin embargo, la voz de estos últimos se ignora en este tipo de noticias, salvo en los casos en los que sus producciones orales sirven esencialmente para acentuar aún más los aspectos positivos del *Nosotros* y, en menor medida, la situación dramática del *Ellos*.

Esta estrategia se ubica en la *menor escala* de la zona de cortesía verbal, representada en el *continuum* de (des)cortesía propuesto anteriormente. Es la estrategia discursiva que cierra la zona cortés y abre la zona descortés. Implícitamente, la imagen social del inmigrante se ve afectada negativamente por el hecho de resaltar de forma positiva la figura del *Nosotros* (*autocortesía*, en términos de Chen (2001)), presentando al *Ellos* solo desde la perspectiva de la necesidad. Sin embargo, la hemos incluido en el espacio correspondiente a la cortesía verbal ya que al menos en ella se percibe, como veremos más adelante, el uso de un léxico valorativo que contiene connotaciones positivas que expresan solidaridad hacia el colectivo, aunque

manteniéndose siempre, creemos, la relación *superioridad-inferioridad* entre los miembros del endogrupo y los inmigrantes. Es precisamente por este motivo por lo que la hemos ubicado en el último grado del *continuum* de la cortesía verbal, ya que es la estrategia que con menos fuerza expresa la cortesía hacia la figura del inmigrante. Es una actividad comunicativa que persigue, en primer orden, enfatizar lo positivo del *Nosotros*, pero sin ridiculizar o dañar abiertamente la imagen del *otro*.

La plasmación de esta percepción positiva del *Nosotros* requiere el uso de un conjunto de recursos lingüísticos que intervienen en la interpretación del mensaje y producen, a veces, *efectos corteses* en el receptor inmigrante. Estos elementos operan tanto en la macro como en la microestructura de los textos periodísticos. La organización informativa, argumentativa y estructural de los mismos, los procedimientos léxico-semánticos, las estructuras sintácticas y las figuras retóricas contribuyen eficazmente a la creación de una imagen solidaria y compasiva del *Nosotros*, como protagonista de acciones humanitarias que velan por rescatar y atender a las personas inmigrantes. Estudiaremos pormenorizadamente en las páginas siguientes algunas muestras de ello.

#### *4.2.1.2.2.1. La cortesía verbal en la macroestructura del texto periodístico. Visualización y jerarquización de la noticia*

En el siguiente apartado, estudiaremos el papel que desempeñan los recursos verbales, que operan en la macroestructura textual, en la consecución de los objetivos de la estrategia de *Nosotros, compasivos y solidarios con Ellos*.

Este tipo de noticias, que, como ya hemos indicado, *intensifica* las cualidades positivas de la sociedad de acogida y resalta su contribución, por una parte, al rescate y salvación de los inmigrantes y, por otra, a la integración de los mismos una vez instalados en el país de acogida, se ubica mayoritariamente en las secciones *regionales* y *nacionales*. Gran parte de las informaciones que destacan la solidaridad del *Nosotros* hacia el *Ellos* se sitúa en la sección *Andalucía*, y otra parte de ellas en la sección

*España*. Las demás noticias se encuentran ubicadas en secciones como *Economía* y *Salud*.

Lo novedoso en esta estrategia, en comparación con las dos estrategias anteriores, es la ubicación de informaciones que resaltan las contribuciones del *Nosotros* a favor de *Ellos* en las secciones más relevantes del periódico. Esto se debe, en nuestra opinión, a la naturaleza del tipo de noticias publicadas y, sobre todo, a la *subjetividad* de los emisores. Aquí las contribuciones del endogrupo son las que se resaltan positivamente, con lo cual interesa más que llegue al máximo número de lectores. Sin embargo, a la hora de destacar las aportaciones de la población inmigrante a la economía y sociedad española, las informaciones se han visto insertadas únicamente en secciones con menos visibilidad.

El primer motivo que nos conduce, pues, a la ubicación de esta estrategia en la escala *menos cortés* del *continuum*, correspondiente a la cortesía verbal, es esta *subjetividad* reflejada en la actitud de los periodistas, que favorecen la publicación de este tipo de noticias en las secciones más consultadas del periódico, aspecto que no se ha dado en las dos estrategias anteriores. Cuando se trata de enfatizar las cualidades positivas de los miembros del endogrupo, la implicación de los periodistas se manifiesta inmediatamente en prácticas como ubicar las noticias en cuestión en las páginas más visibles del periódico.

Veamos las imágenes siguientes:



Imagen 1 (Metro, 20/05/06, 4)



Imagen 2 (El Mundo, 25/01/09, 12)



Imagen 3 (El Mundo, 20/06/07, 54)





Imagen 4 (Bien, del 18 al 24/02/08, 5)

Como puede observarse, las noticias que destacan la faceta *solidaria* y *compasiva* del *Nosotros* se sitúan en las secciones más relevantes informativamente del periódico. Evidentemente, la enfatización de las cualidades positivas del *Nosotros* es algo que deber ser consultado también por los lectores y, por ende, figurar en las páginas más importantes del periódico. En las imágenes (1) y (2), por ejemplo, se resaltan las medidas tomadas para facilitar la vida a los inmigrantes, los esfuerzos realizados por la Junta de Andalucía para promover la integración de estas personas y el liderazgo del gobierno español en la lucha contra el hambre. La imagen que se proyecta, pues, del *Nosotros* es muy positiva. Esto justifica, pues, su ubicación en las secciones más interesantes del periódico.

Sin embargo, esto no impide que a veces encontremos estas noticias situadas en secciones con poca visibilidad, como puede ser *Economía* (imagen 3) y *Salud* (Imagen 4). Esto se debe, en nuestra opinión, a la misma naturaleza de las informaciones que se publican en estas secciones. Si observamos el contenido de las dos últimas imágenes, encontramos que gira en torno sobre los presupuestos que se gastan a favor de los inmigrantes, tanto en el ámbito sanitario como en el mundo del fútbol. Tal vez la tendencia de los periodistas a colocar este tipo de informaciones en secciones menos visibles obedece a su intención de relativizar, ante la opinión pública, compuesta mayoritariamente por autóctonos, la cantidad de dinero que se invierte en proyectos

de este tipo, porque es probable que la recepción de esta clase de noticias provoque en la opinión pública un efecto inverso, esto es, el descontento. No obstante, cuando se enfocan asuntos más sensibles y dramatizadores de la situación de los inmigrantes, como pueden ser el rescate y la salvación de vidas humanas, los los periodistas colocan estas informaciones en las primeras páginas del periódico, ya que saben, de antemano, que este tipo de contenido producirá un efecto positivo en los receptores, y los interpretarán en términos de heroísmo y humanidad.

Generalmente, este tipo de noticias aparecen acompañadas de otras que resaltan la buena voluntad del *Nosotros*, en este caso las autoridades, y su contribución al mantenimiento de la estabilidad y seguridad del país. Es decir, en muchas ocasiones, podemos observar que dentro de la misma página del periódico donde se encuentra la noticia pueden haber otras que no mantienen ninguna relación con el tema de la inmigración, pero que resaltan positivamente la labor de las autoridades en otros dominios. Esto es lo que se refleja en las siguientes imágenes:



Imagen 5 (El Correo de Andalucía, 27/09/07, 10)

#### IV. ESTRATEGIAS Y RECURSOS DE (DES)CORTESÍA VERBAL EN LA PRENSA ESPAÑOLA EN RELACIÓN CON LA INMIGRACIÓN



Imagen 6 (*El Mundo*, 18/12/05, 31)



Imagen 7 (*20 minutos*, 22/01/09, 4)

En la imagen (5), observamos que la temática de solidaridad del Gobierno aparece en todos los titulares, tengan o no relación con la inmigración: *Dos peritos certifican la legalidad de la obra de Abades, La policía cercará hoy la botellona de La Cartuja, El Macarena estrena teletraductores para inmigrantes, Aplazado el juicio por las*

*amenazas del dueño de Boss*. La *ley*, las *normas*, el *orden*, la *seguridad* son los temas que protagonizan estos titulares. La recepción de la información que destaca la labor de la Junta en facilitar la vida a los inmigrantes se ubica en un contexto positivo, que perfila una imagen muy favorable del *Nosotros*, autoridades. El mismo caso se percibe en la imagen (6): *La Junta ‘agasaja’ a 2700 jóvenes del programa de idiomas en Europa, Chaves pide la concertada que integre a alumnos de familias inmigrantes* (imagen 6); y en la imagen (7): *Obras y ayudas a las empresas, medidas de Chaves para la crisis, Cursos para porteros de discotecas, Un gran pacto para el empleo*. En la primera, el hecho de destacar sobre el interés de Chaves por la integración de los alumnos inmigrantes concuerda perfectamente con el otro titular, ubicado en la misma página, que resalta a su vez positivamente la labor de la Junta de Andalucía, utilizando, incluso, un léxico muy connotativo reflejado en el verbo *agasajar*, que indica una clara subjetividad en la elección léxica llevada a cabo por el periodista.

Por lo tanto, la solidaridad y la buena actuación de las autoridades españolas aparecen, pues, recogidas en la misma página del periódico. De este modo, el lector encuentra todas las informaciones que resaltan positivamente las labores realizadas por los políticos, incluidas las relativas a la población inmigrante.

En cuanto a la extensión de las noticias, observamos que estas últimas por lo general suelen ser detalladas y de gran tamaño. Cuando se trata de especificar las medidas tomadas por el Gobierno, los periodistas no se resisten a abordar pormenorizadamente esta faceta. Sin embargo, como veremos posteriormente, cuando se trata de intensificar las informaciones negativas que afectan directamente a la figura del inmigrante, los redactores tienden a omitir todo tipo de especificaciones, conservando y destacando únicamente el lado negativo de la información, aspecto que fomenta aún más la generación de prejuicios y estereotipos inamovibles sobre este colectivo. No obstante, las imágenes que presentamos a continuación, a pesar de intensificar positivamente solo la faceta solidaria del *Nosotros*, presentan rasgos de cortesía en relación con la imagen del inmigrante, ya que al menos expresan sentimientos positivos hacia el colectivo.



## IV. ESTRATEGIAS Y RECURSOS DE (DES)CORTESÍA VERBAL EN LA PRENSA ESPAÑOLA EN RELACIÓN CON LA INMIGRACIÓN



Imagen 8 (*El Mundo*, 02/04/06, 32)



Imagen 9 (*La Vanguardia*, 01/03/11, en versión digital)

Como puede observarse, en la imagen (8) se reserva una página entera para informar sobre las acciones protagonizadas por el Gobierno en materia de inmigración, cosa que acentúa una vez más la importancia que se da al tema y el interés que se muestra por los asuntos de esta población. Las imágenes que se proyectan al respecto

contribuyen a su vez a la enfatización de dicho rasgo. En la imagen (9), por ejemplo, España se describe como un líder europeo en materia de integración.

Para poner énfasis en el éxito de la labor de las autoridades españolas en relación con la inmigración, las imágenes que se proyectan de estas personas tienen que reflejar, obviamente, la faceta positiva del fenómeno. Los inmigrantes aparecen sonriendo, aparentemente integrados en la sociedad española (imágenes 10, 11 y 12). Esta situación de satisfacción y contento que reflejan las fotografías se debe principalmente al *Nosotros* y, sobre todo, a *nuestra* contribución a la integración y el bienestar del inmigrante. Esto se manifiesta claramente en las siguientes muestras:



Imagen 10 (*Diario de Sevilla*, 04/11/06, 33)





Imagen 11 (*El Mundo*, 13/11/06, 24)



Imagen 12 (*ABC*, 10/12/08, 23)

En el pie de foto del ejemplo (10), se especifica el contenido de la imagen: *Los equipos de fútbol de inmigrantes y de la Guardia Civil, ayer, momentos antes del*

*partido celebrado en Rota*. Los protagonistas de la fotografía son inmigrantes y Guardia Civil española, pero esta vez estamos en un contexto completamente diferente; no hay detenciones, ni expulsiones ni políticas de control. Se trata de un partido de fútbol que une inmigrantes y Guardia Civil. La imagen que de las autoridades españolas se presenta es muy positiva; se fomenta la integración de los inmigrantes a través de la programación de actividades deportivas en las que participan tanto inmigrantes como autóctonos. Además, no se trata de ciudadanos autóctonos de a pie, sino de las Fuerzas de Seguridad que, en la mayoría de los contextos, aparecen siempre cumpliendo sus funciones, esto es, detener y repatriar a inmigrantes. Esta imagen positiva del *Nosotros* se refuerza aún más en la imagen (11), donde aparece Javier Arenas, presidente del Partido Popular de Andalucía, saludando a un grupo de inmigrantes. De esta manera, proyectando este tipo de imágenes, se ofrece al lector una imagen completamente distinta a la que suele ver habitualmente. En estos casos los inmigrantes y los políticos no mantienen la relación de *detenedor-detenido*; muy al contrario, los dos grupos actúan en armonía y en completo acuerdo. En la imagen (12), los protagonistas principales son los inmigrantes. En el pie de foto se especifica: *Inmigrantes subsaharianos, durante la cena, en uno de los salones de la parroquia, ayer*. En este caso, sobresale precisamente la faceta *caritativa* del *Nosotros*, que ofrece la comida al *Ellos*. La Iglesia muestra, de esta manera, una imagen positiva de la inmigración. Sin embargo, pensamos que su verdadero objetivo es el de gestionar su propia imagen, de solidaria y compasiva con el *prójimo*, para dar a la opinión pública una buena impresión acerca de todas las labores que realiza en la sociedad.

Efectivamente, como observamos anteriormente, las noticias ocupan la página entera del periódico, y aparecen alimentadas por imágenes ilustrativas y mapas explicativos que informan sobre las acciones que se van a llevar a cabo por el gobierno al respecto. En este sentido, no hay que perder de vista el papel que desempeñan los titulares en hacer destacar este aspecto positivo del *Nosotros* como *solidarios* y *compasivos*. Fijémonos en las muestras siguientes:



- 1) *El Gobierno busca que España sea una «potencia en solidaridad» (El Mundo, 17/05/08)*
- 2) *Las ONG, con los 'bengalíes de Melilla' (El Mundo, 30/01/08, 22)*
- 3) *Rescatados 37 'sin papeles' tras la llamada de un familiar (El Mundo, 08/06/07, 54)*
- 4) *Cruz Roja atiende a 31 inmigrantes de dos pateras en Almería (ABC, 12/02/06, 39)*
- 5) *Un "ferry" recoge a 38 inmigrantes y los lleva al puerto de Málaga (20 minutos, 25/06/07, 10)*
- 6) *Fomento envía un buque para auxiliar a los inmigrantes que rechazó Malta y rescató un pesquero español (El Mundo, 30/05/07, 30)*
- 7) *Nuevo albergue para inmigrantes (Metro, 08/02/08, 3)*
- 8) *El Gobierno aprueba una estrategia contra la exclusión social (El Mundo, 14/10/06, 20)*
- 9) *Nuevas mejoras en el acceso a la salud de los inmigrantes" (Bien, del 18 al 24/01/08, 5)*
- 10) *Dibujos para las mamás extranjeras (20 minutos, 22/01/09, 4)*

Estos elementos refuerzan aún más los aspectos positivos del *Nosotros*, hecho que genera una percepción muy positiva con respecto a los mismos. Su contenido, por lo general, presenta España como “potencia en solidaridad” (titular 1) no solo con los propios inmigrantes, sino también con sus países de origen. Es la entidad que lucha contra el hambre, cuida y se preocupa por el estado de salud de los inmigrantes que llegan o viven en el país (titular 9). Incluso, tal como percibimos en el titular (6), se critica a los países de la Unión Europea que no muestran interés humanitario por esas minorías. Las autoridades españolas condenan también la situación de la mujer inmigrante (titular 11), en particular, sobre todo la musulmana, y toman medidas para contribuir a su integración en la sociedad de acogida. España se presenta también como un líder en el rescate y salvación de los inmigrantes que llegan en condiciones inhumanas a través del Estrecho. Gran parte de los titulares que hemos consultado destacan esta faceta del país y ponen de relieve la labor del gobierno, de las ONGs y de Cruz Roja hacia ellos (titulares 2, 3, 4, 5 y 6).

Las fuentes de información que enfocan esta faceta *solidaria* y *compasiva* del *Nosotros* son la mayoría de veces ONG(s) o instituciones dedicadas a la cooperación internacional. Su discurso aparece insertado en el texto a través del estilo directo o

indirecto. Es un recurso que contribuye, como veremos en el siguiente apartado, a atribuir veracidad y credibilidad a todo lo relatado por el periodista.

#### *4.2.1.2.2.2. La cortesía verbal en la microestructura del texto periodístico.*

##### *Recursos verbales*

Como hemos señalado antes, los elementos léxico-semánticos, sintácticos y figuras retóricas intervienen indiscutiblemente en la expresión de la cortesía verbal en el corpus. Para resaltar las cualidades positivas del *Nosotros* en materia de inmigración, manifestando afiliación y solidaridad hacia la figura del inmigrante, los periodistas utilizan una terminología cargada de connotaciones axiológicas positivas. Usan, del mismo modo, estructuras sintácticas cuyo funcionamiento interviene en la argumentación acerca del tema en cuestión y que subrayan una vez más la labor heroica de las autoridades españolas al respecto. Las figuras retóricas son los recursos menos utilizados en esta estrategia. El eufemismo es la figura esencial que destaca en este tipo de corpus.

##### *4.2.1.2.2.2.1. Términos pertenecientes al campo semántico del “rescate” y “asistencia sanitaria”*

Entre los recursos léxicos utilizados habría que destacar los términos que pertenecen al campo del *rescate* y la *asistencia sanitaria*. La enfatización del papel de las Fuerzas de Seguridad Españolas en el rescate y salvamento de los inmigrantes que llegan en condiciones pésimas al Estrecho requiere el uso de un léxico valorativo que posee connotaciones axiológicas positivas, que enaltecen la labor protagonizada por el *Nosotros*. En el corpus estudiado, el léxico empleado pertenece al:

1. Campo del *rescate* y la *salvación*. Verbos, adjetivos, sustantivos y adverbios se emplean precisamente para enfatizar la faceta solidaria del *Nosotros*.

2. Campo de la *asistencia sanitaria*. Palabras con matices positivos que exaltan la labor de *nuestros* médicos y *nuestros* centros de salud en salvar la vida de miles de inmigrantes.

Para el estudio de estos elementos, dividimos el apartado en dos subapartados. Por un lado, analizaremos el papel de los elementos verbales en resaltar la labor de las autoridades en la atención del inmigrante y su preocupación por su situación antes y después de llegar a España. Nos centraremos, sobre todo, en los valores axiológicos que connotan y su contribución a la expresión de cortesía y afiliación hacia estas personas. Por otro lado, analizaremos la función connotativa de los sustantivos que se utilizan en este tipo de corpus y la intensificación que sobre ellos ejercen algunas categorías adjetivales y adverbiales.

*a) Verbos pertenecientes al campo semántico del “rescate” y “asistencia”*

En los ejemplos que mostraremos a continuación, los verbos utilizados para poner de relieve las acciones protagonizadas por el *Nosotros* pertenecen a dos campos semánticos. Uno el *rescate*, y otro, la *asistencia*.

El *DRAE* define la palabra *rescate* como “acción y efecto de rescatar” (s.v. “rescate”) y la palabra *asistencia*, en su tercera acepción, como “acción de prestar socorro, favor o ayuda” (s.v. “asistencia”). Esta última proviene a su vez del verbo *asistir* cuya definición se presenta de la siguiente manera: “**2.** Servir o atender a alguien, especialmente de un modo eventual o desempeñando tareas específicas. **3.** Servir interinamente. **4.** Socorrer, favorecer, ayudar. **5.** Cuidar enfermos y procurar su curación.” (s.v. “asistir”). Las denotaciones y connotaciones de estos términos favorecen indirectamente la imagen del *Ellos*, ya que estas acciones van dirigidas a los inmigrantes; al fin y al cabo son ellos los que sacan mayor provecho de estas acciones. Veamos los ejemplos siguientes:

(1) *Rescatan* a 68 'sin papeles' de un cayuco que hacía aguas

El buque hospital Esperanza del Mar llevará hoy al Puerto de La Luz y de Las Palmas a los 68 inmigrantes irregulares de un cayuco que «hacía aguas» cuando fue avistado ayer por un pesquero que faenaba a media distancia entre Canarias y la costa norte de África.

Al ver que dos de los ocupantes de la embarcación corrían peligro, los tripulantes del pesquero *no dudaron en evacuarlos* con la máxima celeridad hasta su buque, desde el que dieron aviso al Esperanza del Mar para que se dirigiera a la zona, informó a Efe la Delegación del Gobierno en Canarias.

El buque hospital recibió la alerta y partió hacia el lugar en el que se encontraba el cayuco, a cuyos ocupantes *rescató y transbordó*, al igual que hizo con los dos que fueron asistidos por los pescadores en un primer momento. Entre los 68 integrantes de esta expedición de inmigrantes, que trataban de alcanzar de forma ilegal las costas canarias, hay varias mujeres (*El Mundo*, 01/02/09, Breves, p. 7).

## (2) *Rescatados* 37 'sin papeles' tras la llamada de un familiar

Una patera con 37 inmigrantes fue *rescatada* ayer a seis millas al sur de Fuerteventura, después de que un familiar de uno de los inmigrantes que iba en la embarcación avisase a Salvamento Marítimo.

La llamada de alerta se produjo en torno a las 12.20 horas y procedía de Marruecos, desde uno de los puntos donde suelen partir las pateras con destino a Canarias, según informaron fuentes de Salvamento Marítimo, quienes precisaron que el autor de la llamada era un familiar de uno de los inmigrantes a bordo (*El Mundo*, 08/06/07, S4).

En los dos fragmentos destaca el uso del verbo *rescatar* que, en este contexto, se adapta a la tercera acepción que le otorga la Real Academia Española, a saber, “Liberar de un peligro, daño, trabajo, molestia, opresión, etc.” (s.v. “rescatar”). El verbo aparece en su forma activa en el ejemplo (1) (*rescatan, rescató*) y como participio de carácter pasivo en el ejemplo (1) (*rescatados, rescatado*). Las connotaciones axiológicas de esta palabra son bastante significativas. Refuerzan la figura del *Nosotros* y la presentan de manera positiva; es la fuerza que *salva* la vida de las personas que llegan clandestinamente a las costas españolas. Esta labor aparece bastante especificada y detallada en el discurso periodístico español.

En el ejemplo (1), concretamente en el segmento *al ver que los ocupantes de la embarcación corrían peligro, los tripulantes del pesquero no dudaron en evacuarlos con la máxima celeridad hasta su buque*, la imagen que se ofrece del *Nosotros* es muy positiva. El adverbio de negación *no* cambia positivamente el contenido del verbo *dudar*, enfatizando la firmeza con la que acudieron los pescadores a rescatar los

ocupantes de la embarcación. Después de esa labor de *rescate*, se hace imprescindible la intervención del personal sanitario. El autor utiliza una sucesión de verbos (*recibió la alerta y partió hacia el lugar en el que se encontraba el cayuco, a cuyos ocupantes rescató y transbordó*). Percibimos una *graduación* en la fuerza argumentativa de estos elementos, una *graduación* que resalta la labor incansable del buque hospital en la salvación de estas personas. Se gestiona una imagen positiva del *Nosotros*.

En el ejemplo (2) observamos básicamente el uso del verbo *rescatar* en su forma pasiva para enfatizar la labor positiva del *Nosotros* y apaciguar la dimensión dramática de la noticia.

En los ejemplos que mostramos a continuación, se especifica con más detalle el papel que desempeñan estas instituciones al respecto, a través de un léxico perteneciente, esta vez, al campo semántico de la *asistencia* sanitaria ofrecida a estas personas.

**(3)** Un “ferry” recoge a 38 inmigrantes y los lleva al puerto de Málaga

Un grupo de 38 inmigrantes marroquíes que iban en una patera, entre ellos dos menores, fueron recogidos ayer en las proximidades del mar del Alborán por el ferry de Transmediterránea que realiza el trayecto Melilla-Málaga. Los sin papeles fueron llevados al puerto de Málaga, donde les atendieron los servicios de emergencia que constataron que no sufrían problemas de salud. (20 minutos, 25/06/07, 10)

**(4)** Cruz Roja *atiende* a 31 inmigrantes de dos pateras en Almería

Cruz Roja Almería *atendió* ayer a 31 inmigrantes que viajaban en dos pateras y que fueron trasladados hasta los puertos de Almería y Almerimar, en El Ejido. Cruz Roja explicó en un comunicado que fueron avisados por la Guardia Civil de la presencia de estos extranjeros, de nacionalidad argelina y marroquí, en la costa, y de que iban a ser llevados hasta los dos puertos almerienses.

La primera intervención de ocho voluntarios de Cruz Roja fue a media mañana de ayer, cuando *atendieron* a un grupo de doce argelinos trasladados al puerto de Almería. Entre los argelinos se registraron dos casos de hipotermia.

A mediodía, *se atendió* a 19 marroquíes en el puerto de Almerimar, que presentaban buen estado de salud. A estos 31 se suman los 59 inmigrantes que ayer en Alborán (ABC, 12/02/06, 39).

Verbos cargados de valores de solidaridad y compasión aparecen claramente en los ejemplos (3) y (4). *Atender, recoger y trasladar* son términos que resaltan la labor del endogrupo en la salvación y curación de los inmigrantes, que llegan en un preocupante estado de salud a la Península. En muchas ocasiones, se recurre a la personificación de los organismos que rescatan a las personas inmigrantes. Esto se percibe desde el titular del fragmento (3): *Un “ferry” recoge a 38 inmigrantes y los lleva al puerto de Málaga*. La acción de *recoger* y *llevar* a los inmigrantes es protagonizada por el propio “ferry”. Asistimos, pues, a una *dinamicidad* del rol del *Nosotros* y una *pasividad* del rol del *Ellos*, focalizando la labor valiente de los miembros del endogrupo y sus continuas muestras de afiliación y solidaridad hacia la figura del inmigrante.

El verbo *atender* es el elemento que posee más connotaciones valorativas que resaltan los aspectos positivos del *servicio de emergencia*. El DRAE, en su segunda, cuarta y quinta acepción, lo define como “2. Acoger favorablemente, o satisfacer un deseo, ruego o mandato. 4. Tener en cuenta o en consideración algo. 5. Mirar por alguien o algo, o cuidar de él o de ello” (s.v. “atender”). Entendemos, pues, que tanto las denotaciones como las connotaciones axiológicas de este verbo tienden a presentar positivamente la imagen del *Nosotros* y hacer sobresalir su faceta solidaria y humanitaria. En el ejemplo (4), observamos el uso de los mismos verbos, esto es, *atender* y *trasladar*, para hacer alusión a las actuaciones del personal sanitario.

En definitiva, la pasividad de los inmigrantes, reflejada en el uso de algunos verbos en esta estrategia, *se legitima y se neutraliza* gracias a las connotaciones valorativas que contienen estos elementos verbales. Lo que interesa, en primer orden, es la figura del inmigrante. Todo mecanismo lingüístico manejado para describir las condiciones en que llegan o viven estas personas y la labor llevada a cabo por las autoridades españolas adquiere unas cargas positivas que no pretenden más que resaltar el interés del *Nosotros* por *ayudar* al *Ellos* en todos los sentidos.

*b) Intensificación de las cualidades positivas del Nosotros. Sustantivos, adjetivos y adverbios*

Perfilar la imagen de un *Nosotros solidario y compasivo* con *Ellos* no se refleja solo y exclusivamente en la *atención* que reciben los inmigrantes en las costas españolas, expresada por medio de verbos pertenecientes al campo semántico del *rescate y atención*, sino que se extiende y alcanza también la vida cotidiana de estas personas. En esta misma línea, la labor de los responsables políticos españoles es la que sobresale por excelencia. El léxico que se maneja al respecto posee unas connotaciones axiológicas altamente valorativas, que exaltan y alaban la contribución política a las acciones de solidaridad no solamente dentro España, sino en muchos países del mundo subdesarrollado. Fijémonos en las muestras siguientes:

(5) *Nuevas mejoras en el acceso a la salud de los inmigrantes*

Una *atención sanitaria sin dificultades*, *50 mediadores más* y un plan de formación para profesionales de la salud con el fin de atender mejor a los inmigrantes extranjeros son las iniciativas que recoge el informe final de trabajo realizado durante tres años por el Consejo Asesor del Plan Director de Inmigración en Cataluña.

Estas tres propuestas se pondrán en marcha para “mejorar el acceso, la información y la atención a la salud de la población inmigrante, facilitar la comunicación médico-paciente y romper las barreras lingüísticas que existen”, explica a BIEN Tona Lizana, directora del plan de inmigración del Departamento de Salud de la generalitat de Cataluña. (*Bien*, Sentirse bien, del 18 al 24 de enero de 2008, p. 5).

(6) *El Macarena estrena teletraductores para inmigrantes*

El hospital Virgen Macarena de Sevilla, que dirige Pilar Serrano, puso en marcha ayer un sistema de teletraducción para mejorar la comunicación entre los profesionales sanitarios y los pacientes extranjeros, gracias al convenio de colaboración firmado entre el centro hospitalario y la fundación Centro Internacional Médico para Migrantes y Extranjeros (Cimme).

(...)

Este dispositivo, que estará en activo las 24 horas del día y los siete días de la semana, comenzará inicialmente con traducción de inglés, francés, alemán, ruso, rumano y árabe, para, posteriormente, ir incorporando nuevos idiomas dependiendo de las necesidades. En Sevilla, la población inmigrante supera el 4%, el 6,6% en Andalucía. El Macarena es el hospital más cercano a los barrios donde

se asientan las principales poblaciones inmigrantes: ecuatorianos, rumanos, magrebíes, argentinos, además de otros países del Este y de Latinoamérica. La *asistencia sanitaria* en Andalucía es *gratuita* incluso para aquellos cuya estancia en el país no está reglada. Muchos inmigrantes, por falta de papeles, regentan [sic] las farmacias, antes que los centros de salud. Sin embargo, el Macarena es el hospital que más inmigrantes atiende, por estar en una zona humilde en la que se han asentado poblaciones extranjeras (*El Correo de Andalucía*, 27/09/07, 10).

El léxico manejado en los ejemplos (5) y (6) presenta un alto grado de connotaciones. Los adjetivos utilizados están capacitados para cambiar y/o intensificar la carga valorativa de los sustantivos a los que se aplican. En el titular del fragmento (5), se informa sobre la mejora en el acceso a la salud de los inmigrantes. Se anuncian *nuevas mejoras*. La elección del sustantivo *mejoras* orienta el discurso hacia dinámicas claramente positivas. Es un término, por sí mismo connotativo, que subraya el gran papel que desempeña el sistema sanitario español en la integración de los ciudadanos inmigrantes. La fuerza argumentativa de este sustantivo sufre a su vez un proceso de intensificación provocado por la incidencia del adjetivo *nuevas*. Este último enfatiza aún más la importancia de estas *mejoras* y marca la reiteración con la que se están dando. La posición antepuesta del adjetivo intensifica lo dicho y da lugar a un proceso de presuposición sobre mejoras anteriores ya hechas.

Spitzová (1997: 143) distingue tres tipos de sintagmas con el *adjetivo antepuesto*. El primer tipo lo representa el sintagma *la dulce miel*, en el que la cualidad expresada por el adjetivo es inherente a toda la clase designada por el sustantivo. La posposición es imposible, puesto que implicaría que existe miel amarga o salada. Se trata de la anteposición genérica. En el segundo grupo de sintagmas, el adjetivo designa una cualidad de las cosas o personas especificadas y limitadas por el contexto. Es más frecuente y suele llamarse la anteposición contextual. La extensión del sustantivo está restringida por el contexto inmediato del complemento de nombre. Lo demuestra muy bien el ejemplo de *la lívida luz del crepúsculo*, en el que se ve que no todas las luces que existen son lívidas, pero la del crepúsculo sí lo es. La extensión del sustantivo puede ser restringida, además, por el contexto más amplio o por la situación extralingüística. Las que representan una mayoría absoluta son las anteposiciones



subjetivas. En éstas los adjetivos no designan cualidades inherentes a los conceptos expresados por el sustantivo ni generalmente, ni en el contexto dado. El autor pretende solo destacar que la cualidad no es inherente desde el punto de vista objetivo, sino desde su perspectiva y la presenta como tal. Si el adjetivo va antepuesto, la cualidad es inherente y si va pospuesto, accidental. Resulta que la anteposición es subjetiva

<sup>91</sup> y la posposición objetiva. Es el único sintagma en el que la posición del adjetivo es verdaderamente libre y se admiten las dos posiciones en el mismo contexto.

Entendemos, pues, y en relación con el tercer tipo, que el adjetivo que precede al sustantivo se encuentra más íntimamente unido a él. En el ejemplo (6), anteponer *nuevo* al sustantivo *mejoras* indica que se trata de *otras* mejoras, cosa que intensifica aún más la imagen social del *Nosotros*, que se presenta como entidad que vela por el bienestar del ciudadano inmigrante en la sociedad receptora. Y esa preocupación no es algo coyuntural, sino que es constante, ya que el adjetivo *nuevos* indica reiteración.

En el cuerpo del texto, percibimos el uso de otros elementos léxicos que dotan de fuerza argumentativa a lo enunciado en el titular. Se especifica, más concretamente, en qué consisten estas *mejoras*. Primero, una *atención sanitaria sin dificultades*, segundo, *50 mediadores más* y, por último, un *plan de formación para profesionales de la salud con el fin de atender mejor a los inmigrantes*. El sustantivo *atención*, acompañado del adjetivo especificativo *sanitaria*, enfatiza claramente los aspectos positivos del *Nosotros*. Son elementos valorativos que orientan positivamente el discurso y, sobre todo, las metas del sistema sanitario español. A nuestro juicio, la expresión *sin dificultades* es la que subraya aún más la dimensión esperanzadora del tema. La preposición *sin* es la que cambia la orientación negativa del sustantivo *dificultades*. Neutraliza las denotaciones negativas que tiene la palabra, dejando muy claro al lector la importancia de las mejoras que se están llevando a cabo al respecto. Además de una *atención sanitaria sin dificultades*, se inserta otro elemento que matiza aún más lo postulado por el autor. Se trata de *50 mediadores más*. El término

---

<sup>91</sup>En términos de Lenz (1935: 116) “el adjetivo antepuesto tiene valor subjetivo y encierra una determinación o una apreciación afectiva (moral o estética) del sustantivo”.

*mediadores* suele poseer por lo general, sobre todo en relación con la temática migratoria, connotaciones altamente positivas. Un *mediador* es una persona que *media*. El verbo *mediar*, siguiendo la segunda y tercera acepción que ofrece el *DRAE*, se define como “2. Interceder o rogar por alguien. 3. Interponerse entre dos o más que riñen o contienden, procurando reconciliarlos y unirlos en amistad” (s.v. “mediar”). De este modo, el uso de la palabra *mediadores* en este contexto, seguido –incluso– del adverbio de cantidad *más*, intensifica rotundamente la faceta solidaria y compasiva del *Nosotros*, que se autodefine como un organismo que se interesa por el estado de salud de los inmigrantes. Es más, el papel del adverbio *más* en este contexto es determinante, pues aporta valor reiterativo, de que antes ya había otros. Aporta, por ende, una presuposición de reiteración.

Observamos, del mismo modo, una redundancia consistente en el uso de dos palabras que poseen el mismo significado. Se señala que los que gozan de estas *mejoras* son *inmigrantes extranjeros*. Evidentemente, la significación que connota el término no se reduce al simple hecho de ser una persona que ha salido de su lugar de origen para instalarse en otro, sino que, más bien, se le va atribuyendo un grupo de contenidos claramente externos a la significación intrínseca de la misma pero que desempeñan un papel fundamental en las dinámicas discursivas en las que aparece. La palabra *inmigrante*, como observaremos a través del análisis lingüístico del corpus, aparece frecuentemente asociada a la delincuencia, la falta de integración y los problemas sociales. Las connotaciones axiológicas de esta denominación son altamente negativas. Colocar el adjetivo *extranjeros* después de *inmigrantes* es una auténtica redundancia, ya que esta palabra, aunque en muchas ocasiones se maneja con menos matices negativos, no hace más que recalcar una vez más el origen foráneo de estas personas. El objetivo de ello, en nuestra opinión, es enfatizar que *nuestra* asistencia médica se reserva a favor de estas personas, aspecto que incide, exalta y acentúa *nuestra solidaridad hacia Ellos* y el gran papel que *jugamos* en la promoción de la integración de los inmigrantes en el sistema sanitario español. Esto argumenta una vez más nuestra consideración de esta estrategia como la *menos cortés* dentro de las estrategias de cortesía verbal halladas en el corpus. Para intensificar el papel

*solidario* del *Nosotros*, los periodistas ponen a veces en peligro la imagen social del propio inmigrante.

El fragmento (6) sigue las mismas pautas que el ejemplo anterior. Utiliza un repertorio terminológico con connotaciones axiológicas altamente positivas. Sustantivos como *colaboración*, *asistencia sanitaria* son elementos que refuerzan aún más la faceta positiva del *nosotros* y acentúan su contribución a la integración de la población inmigrante en España.

En resumen, para resaltar positivamente la imagen del endogrupo y enfatizar su faceta *solidaria* y *compasiva* con los inmigrantes, se hace necesario intensificar, a través del uso de un léxico valorativo, perteneciente a distintos campos semánticos como pueden ser los de *rescate* y *salvación* y los de *asistencia sanitaria*, las acciones llevadas a cabo con el objetivo de hacer más sobresalientes los esfuerzos –sobre todo– de los políticos españoles al respecto. Adjetivos calificativos, adverbios intensificadores de cantidad, verbos con claros matices positivos y sustantivos altamente valorativos, contribuyen conjuntamente a la creación de una faceta distinguida del *Nosotros*. Frente al endogrupo, la imagen del *Ellos* aparece completamente *pasivizada*, *cosificada* y *marginada*. En medio de todas estas medidas y propuestas ofrecidas por los responsables políticos españoles, los inmigrantes no hacen más gozar de estas ventajas y mejorar sus condiciones de vida en España. La cortesía verbal, en este contexto, se percibe solo y únicamente en el hecho de que estas acciones protagonizadas por el *Nosotros* no reflejan más que el interés y la preocupación por los asuntos del *Ellos*, aunque tuvieran que manejar los periodistas varios elementos que dañan implícitamente la imagen de los inmigrantes.

#### 4.2.1.2.2.2. Recursos sintácticos. El discurso referido

En el discurso periodístico, aparecen rupturas o interferencias, algunas derivadas del uso de palabras que de algún modo rompen un orden que aparecía establecido, otras derivadas del cruce de varios enunciados en el dominio de un solo

texto. Según Mascioli (2007), el discurso no es un conjunto homogéneo de enunciados que hacen referencia a un sujeto único de enunciación, sino todo lo contrario. Un discurso es de naturaleza heterogénea y suele presentar diversas fuentes de enunciación que a la vez pueden entablar entre sí variadas relaciones, algunas muy simples, otras más complejas. Por lo tanto, cuando estamos en situación de producir o comprender un discurso que incluye más de una fuente de enunciación, disponemos de muchas variantes de integración textual. Las básicas son generalmente dos, el estilo directo y el estilo indirecto, aunque, como veremos a continuación, existen otras variantes de las que no nos ocuparemos en este trabajo. Estos modos, entre otros, de representar, referir o citar enunciados en un texto se guían evidentemente por varias reglas.

Los hablantes se valen de diversos recursos para incorporar voces de otros en sus discursos, y el uso de cada forma, de acuerdo con R. García González (2011), es *intencional y crea diferentes efectos de sentido*. Cuando un hablante retoma las palabras de otros puede presentarse:

- a. Como simple portavoz sin asumir responsabilidad.
- b. Alinearse, utilizar lo que otros han dicho como evidencia para respaldar su propio discurso.
- c. Puede adoptar una actitud contestataria utilizando las palabras del otro para rebatirlas.
- d. Puede usar las palabras del otro para reforzar su propia cara positiva frente a un tercero en detrimento de la cara del otro (el ausente) (García González, 2011: 125).

Como puede observarse, la inserción de la voz de otro enunciador en el discurso es un comportamiento lingüístico *subjetivo* por excelencia. Méndez (2000) ya aludía a este aspecto, afirmando que el enunciado del discurso referido

no es solo un mecanismo gramatical de referir un discurso ajeno, sino que implica también una actitud activa de un discurso respecto del otro. Hay siempre por parte del discurso que acoge una especie de evaluación de lo dicho por otro o de réplica, que empieza por la propia elección de lo referido (Méndez, 2000: 149).

Entendemos, pues, que el empleo de este tipo de discurso en el texto periodístico desvela claramente las intenciones manipulativas del emisor. La reproducción de un discurso

no significa repetir la situación enunciativa original, sino más bien manipularla para que se adecúe a las necesidades discursivas y argumentativas de un nuevo tipo de sujeto, que llamaremos “sujeto locutor-reproductor”. La reproducción, pues, abre una nueva situación enunciativa, que es asimismo, única e irreplicable, centrada también en el sujeto de su enunciación, el locutor-reproductor, el YO que refiere. La diferencia con las situaciones de enunciación originales estriba en el resultado final del producto lingüístico, pues el locutor-reproductor se aprovecha de situaciones discursivas ajenas para configurar su propio discurso, convirtiéndolas en temas de este nuevo discurso, y al hacerlo, por ley las interpreta, esto es, las pasa por el tamiz de su propia subjetividad, independientemente del modo de citar (Méndez, 2000: 150).

Ahora bien, desde la teoría de la (des)cortesía verbal, el empleo de las diferentes variantes del discurso referido puede tener efectos positivos o negativos en la interpretación del mensaje. Puede servir para realzar la imagen social del *otro* o *ridiculizarla*. En el discurso hablado, por ejemplo, este tipo de recurso se concibe como una herramienta funcional que los hablantes usan para la consecución de varios fines y metas conversacionales. Muchos de estos mantienen una relación directa con la construcción o la destrucción de las relaciones sociales (Briz, 2000).

Se distingue, como ya señalamos, entre diferentes variantes: el discurso directo, el discurso indirecto y el discurso mixto o híbrido (Méndez, 2000). El primero permite al locutor incorporar parte del discurso del otro sin que realice ninguna marca o modificación en la estructura de la cita. El segundo, no obstante, permite al locutor incorporar parte del discurso de otro parafraseando, editando o, intencionalmente, suprimiendo partes pronunciadas por aquel, modificando, de este modo, la estructura de la cita. El tercero resulta de la combinación del directo e indirecto, alternando, a veces, párrafos de uno u otro estilo y, a veces, con la mezcla de ambas estructuras en un mismo párrafo. En la gama de géneros informativos que observamos habitualmente en los diarios, comprobamos que la referencia de voces se manifiesta a través de la

mezcla de estilo directo e indirecto. En el ejemplo *Aseguró que “los violentos son parte de una minoría patológica”*, observamos que hay una conexión entre una cita textual (estilo directo) y un nexos típico del estilo indirecto. Sin embargo, de esto no nos ocupamos en este trabajo. Resaltaremos solo el papel que desempeñan los dos polos tradicionales del discurso referido, esto, el estilo directo y el estilo indirecto.

El estilo directo es un modo de citar textualmente las palabras de alguien e incluirlas en el discurso logrando que ambos enunciados mantengan sus propias marcas de enunciación. Para atribuir las citas, los emisores disponen de una enorme cantidad de verbos, muchos de ellos derivados de las múltiples formas y matices en que puede desplegarse la acción básica incluida en el verbo *decir*. Para resumir, nos remitimos a la definición elaborada por Mainguenaux (1998: 46): “El discurso directo inserta una situación de comunicación en otra manteniéndole su independencia, es un discurso dentro de otro discurso, donde cada uno conserva sus propias marcas; el discurso directo reproduce palabras, las repite pura y simplemente”. El estilo indirecto, en cambio, es aquel en el que el emisor opta por hacernos saber, con sus propias palabras, lo que ha dicho otra persona. En él se utiliza la tercera persona. Reproduce la idea del hablante, pero no sus palabras textuales. Para referir el discurso de otro en estilo indirecto no se utilizan ni los dos puntos ni las comillas.

En el discurso de la prensa escrita, de acuerdo con lo expuesto en el *Libro de Estilo El País* (2001), las citas literales son elementos imprescindibles para la corroboración de lo que dice el periodista. Es una clara muestra de objetividad que transmite fielmente lo pronunciado por el enunciador. En el estilo indirecto, no obstante, se operan una serie de cambios gramaticales y sintácticos que afectan a la temporalidad verbal, al uso de pronombres, determinantes, y a algunas expresiones relativas al lugar y el momento en que tiene lugar la acción verbal con el fin de que lo expresado en estilo indirecto no pierda vigencia con respecto a lo expresado textualmente en estilo directo.

De esta manera, entendemos que el estilo directo e indirecto deben transmitir fielmente las ideas del otro. En el mensaje periodístico en relación con la inmigración,

sin embargo, el manejo de uno u otro puede ejercer influencias en la interpretación de los receptores. Dar la voz al inmigrante a través de una cita textual puede mostrar una actitud cortés por parte del periodista, esto es, incluir el punto de vista de esta persona. Sin embargo, hacer referencia solo a hablantes pertenecientes al endogrupo refleja un etnocentrismo en la postura del periodista que descarta la voz de los inmigrantes y brinda la oportunidad solo a los autóctonos para expresarse y dar sus opiniones acerca del tema.

El estilo directo destaca por su frecuente presencia en los textos periodísticos destinados a resaltar los aspectos positivos de los miembros del endogrupo. Es el recurso que más nos ha llamado la atención en esta estrategia, ya que las dos estrategias analizadas anteriormente no lo utilizan. Evidentemente, como se ha indicado anteriormente, insertar citas textuales en un artículo de prensa contribuye a dar más credibilidad a lo enunciado. En este sentido, la fuente de información fundamental que sobresale en este tipo de informaciones es la del *Nosotros*. En la mayoría de los ejemplos manejados, observamos que los agentes políticos españoles son los protagonistas principales de las informaciones, de ahí la omnipresencia de sus declaraciones a lo largo de los textos. El objetivo principal de la inserción de estas declaraciones es intensificar la labor solidaria de las autoridades españolas en materia de inmigración. La ilustración y la ejemplificación de la tesis defendida por el autor requieren de varios mecanismos lingüísticos. El estilo directo es un recurso muy rentable en este sentido, porque, a través de él, los periodistas cargan el texto de mucha objetividad con el fin de aparecer ante los ojos tanto de los lectores autóctonos como de los inmigrantes, como *fieles* transmisores de la realidad.

Veamos el ejemplo siguiente:

(7) CC OO y UGT denunciarán al patrón que no auxilió a un 'sin papeles' herido

CC OO y UGT se personarán en la causa contra un empresario y un trabajador que supuestamente dejaron a J. A. N., ecuatoriano sin papeles que trabajaba para el primero, ante el hospital de Mataró (Maresme) con una mano aplastada que le tuvo que ser amputada después. *El empresario y el trabajador le pidieron a J. A. N, de 41 años, que dijese que se había herido pescando y dijeron a los responsables de*

*urgencias que lo habían encontrado en la calle, según explicó la víctima.*

*“El hecho lo consideramos de tal gravedad que nos ha llevado a personarnos conjuntamente a los dos sindicatos como acusación particular. Además, es la consecuencia de una agresión que están sufriendo muchos trabajadores que en época de crisis pasan a la clandestinidad”, anunció ayer el responsable de UGT en el Maresme, Lluís Torrents. J. A. N. tiene el apoyo del Consulado de Ecuador en Barcelona, que se encarga de su defensa a través del abogado Borja Masramon.*

*J. A. N. llevaba un año y medio trabajando en la empresa CMN, de fabricación de complementos náuticos, de manera irregular porque se había quedado sin papeles al no serle renovada la residencia. El 12 de enero, manipulando una pieza en un torno, se le quedó la mano atrapada en la máquina (El País, 08/02/2011, versión digital).*

En este fragmento, nos llama la atención el uso que el periodista hace del discurso referido. Observamos el manejo conjunto de las dos variantes del discurso referido, esto es, el estilo indirecto, para reproducir los enunciados emitidos por el propio inmigrante, y el estilo directo para transportar las declaraciones de los responsables de la UGT, autóctonos en su mayoría. En nuestra opinión, el uso del estilo directo en este contexto sirve para enfatizar aún más la faceta positiva del *Nosotros*. El periodista, a través de ello, pretende dejar que su mensaje sea lo más claro y objetivo posible sin dar margen a ningún tipo de interpretación errónea por parte de los receptores. No obstante, la voz del inmigrante aparece en estilo indirecto, cosa que produce menos impacto en la interpretación de la noticia. Incluso, la opinión presentada es menos llamativa que la de los responsables de la UGT, porque lo argumentado por la persona afectada viene parafraseado por el autor. El nivel de veracidad de lo que afirma el inmigrante produciría menos efecto en el receptor. Lo que resaltaría por excelencia es la actitud del *Nosotros*, entidad que vela por el rescate y salvación de esta persona. De esta forma, la voz del inmigrante aparece diluida en el resto de la noticia, pues asistimos a un claro proceso de ocultación de la declaración de esta persona. Mientras que el uso del estilo directo para aludir a los comentarios de las autoridades sirve esencialmente para destacar y hacer sobresalir la voz del autóctono en detrimento de la del inmigrante. Este factor nos conduce a su vez a concebir esta estrategia como *primer paso hacia la descortesía verbal* en relación con la figura del inmigrante. Lo que en parte se hace es destacar solo y únicamente la acción del *Nosotros*, mientras que interesa menos la del *Ellos*. Esto se percibirá claramente en el



análisis lingüístico microestructural de estos textos periodísticos.

Por lo tanto, el empleo del discurso referido en la prensa persigue en este contexto resaltar positivamente la faceta del *Nosotros* y su contribución al rescate y salvación de los inmigrantes. La subjetividad del periodista se ve claramente reflejada. Su objetivo es atribuir credibilidad a todo lo que relata. La voz del inmigrante se utiliza como una forma de hacer resaltar la del *Nosotros*. Esto puede reflejarse en el contraste de fuerza que hay entre las palabras de las víctimas y las de los sindicatos, por ejemplo.

#### *4.2.1.2.2.2.3. El eufemismo como elemento intensificador de la imagen social del Nosotros*

De las figuras retóricas empleadas para llevar a cabo la estrategia de *Nosotros*, *solidarios y compasivos con Ellos*, la más llamativa es el eufemismo. Su uso se percibe a la hora de querer poner el acento sobre la inmensa cantidad de ayudas ofrecidas a las personas inmigrantes para incitarles a regresar a sus países de origen. En este apartado, definimos este recurso e ilustraremos su uso y, sobre todo, su contribución a la expresión de la (des)cortesía verbal.

Hay palabras que se cargan de valores positivos (*libertad, tolerancia, solidaridad, etc.*), pero, en ocasiones, estos valores se contaminan con adherencias que pueden llegar a ser tan *insoportables*, tan *inadecuadas* socialmente, tan *descalificadoras* moralmente que hay que arrinconar el término y sustituirlo por otro (Roldán, 2003). Estas palabras con connotaciones altamente negativas, llamadas también *palabras tabú*, suelen evitarse en diferentes contextos, dado el malestar que provocan a la hora de aludir a realidades crudas. El emisor, a la hora de hablar, tiene que evitar el uso de dichos vocablos sustituyéndolos por otros términos que provoquen estos efectos. Estas palabras alternativas son las que se denominan *eufemismos*.

Varias son las definiciones que se han dado del eufemismo. El *DRAE*, por ejemplo, ofrece la siguiente acepción: “Manifestación suave o decorosa de ideas cuya

recta y franca expresión sería dura y malsonante.”( s.v. ‘eufemismo’). Este mecanismo es entendido como un procedimiento que conduce a evitar la palabra con que se designa algo molesto e importuno, sustituyéndola por otra palabra más agradable y menos grosera. No obstante, según Lechado García (2000), esta definición no es suficiente si queremos analizar un hecho lingüístico tan extenso y ambiguo como es el eufemismo. Para el citado autor, el eufemismo se define como “cualquier voz o expresión que sustituye a otra que, por razones diversas, resulta *inapropiada* para el hablante y el oyente en un determinado *contexto*.” (14).

El autor subraya las palabras *inapropiada* y *contexto* para insistir, una vez más, en que el papel que desempeña el eufemismo es cambiar una palabra que se considera inadecuada por otra, con el motivo de *atenuar*, en un contexto determinado, la reacción del receptor dejando, de esta manera, que la palabra “suene bien” al hablante y al oyente. Y esta es realmente la razón por la que surge el eufemismo; es un intento de hacer desaparecer las connotaciones no deseadas que evocan o se asocian al término directo. En este sentido, todo eufemismo es un hablar indirecto en cuanto supone la sustitución del término propio o por una perífrasis o rodeo o por otro término que ya no evoque los valores negativos de la expresión disfémica.

Algunos lingüistas, como Carnoy (apud. E. Montero, 1981: 24), definen el eufemismo por sus fines.

El fin del eufemismo no es evidentemente esconder realidades incómodas, porque, para ello, lo más simple será la mudez. Él tiene por fin reducir al mínimo la impresión desagradable que su evocación debe provocar en nosotros o los inconvenientes que tal revelación pueda ocasionar en quien habla. También el eufemismo tiende muchas veces a provocar en el interlocutor una disposición favorable.

Por lo tanto, este procedimiento discursivo no pretende esconder la cruda realidad, sino más bien hacer que parezca completamente natural, por lo cual es frecuentemente usado por los políticos para *engañar* y ganarse la simpatía de los pueblos. No es lo mismo, por ejemplo, decir *se ha neutralizado a los indígenas* que *se ha matado a los indígenas*. La realidad es la misma, pero la manera de expresarla es

más suave y, por ende, tendrá un efecto más atenuador en el receptor. Los periodistas hacen uso frecuentemente de dicho elemento atenuativo con el fin de endulzar la realidad en los ojos de los lectores, para ajustarla mejor a sus intereses. El eufemismo, en cualquier caso, es un recurso que parece convertirse en una *necesidad* para la convivencia diaria, pues atenúa o elimina la tensión y la dureza del discurso. Prueba de ello es la generalización de su uso en distintos contextos profesionales<sup>92</sup> (Roldán, 2003).

Para *enmascarar* la realidad mediante el eufemismo y, en consecuencia, destruir la comunicación, el hablante recurre a una serie de procedimientos lingüísticos. Por lo general, estos últimos no persiguen la ocultación o el enmascaramiento de la realidad; la intencionalidad del emisor es la que condiciona su uso *estratégico*. Para crear los eufemismos, se suelen emplear diversos procedimientos lingüísticos y figuras retóricas, lo cual redundará en la idea de la íntima relación existente entre la retórica y la argumentación. El uso del eufemismo está íntimamente relacionado con la argumentación, ya que en ocasiones la intención del hablante a la hora de utilizar este recurso es argumentar y defender un punto de vista. En muchos tipos de discurso, sobre todo el publicitario, el periodístico y el político, este mecanismo sirve esencialmente para convencer o persuadir al receptor de una realidad determinada.

Ahora bien, la sustitución de un término malsonante por otro u otros carentes de esas connotaciones no deseadas tiene evidentemente consecuencias tanto en el nivel comunicativo como en el nivel interpretativo. Toda realidad tiene al menos dos formas de ser aludida: una directa, por su nombre propio, y otra indirecta, por medio de una perífrasis o rodeo que no es sino una de las múltiples formas de orientar la interpretación del receptor. El eufemismo consigue hasta cierto punto camuflar los

---

<sup>92</sup> A veces, por motivos profesionales, se hace uso de los eufemismos, sobre todo, en el campo de la economía e informática; se recurre más bien a extranjerismos que pretenden dar un toque de tecnicismo a disciplinas que, a veces, no tienen nada que ver con el mundo técnico. Esto podrá manifestar, hasta cierto punto, la ignorancia del hablante que intenta disimular el nivel bajo que tiene, fomentando la aparición de un vocabulario que no busca más que distraer la atención del receptor.

aspectos desagradables de esa realidad. El hecho de optar por su uso está movido por razones de respeto a un contexto social con determinadas convenciones o reglas en vigor. Por lo tanto, según Roldan Pérez (2003: 94),

la motivación de su empleo corresponde a una máxima que se correspondería sin muchas precisiones con lo que antes se llamaba urbanidad o buenas maneras de comportarse verbalmente. Los eufemismos suelen estar relacionados directamente con la estimación moral de la sociedad en las épocas diversas.

Por lo tanto, el uso del eufemismo está realmente ligado a razones de ética y moralidad, o lo que se llama hoy en día *lo políticamente correcto*. Este movimiento, como señalamos en el tercer capítulo, es muy característico del lenguaje político y periodístico, pues su objetivo es expresarse de manera respetuosa a la hora de tratar temas relacionados con las minorías étnicas, pretendiendo hacer justicia con los marginados socialmente (Morant Marco, 2007). Esta tendencia de corrección política que tienen políticos y periodistas parte de la idea de que si cambiamos el lenguaje discriminatorio cambiará la realidad. Su intención es “erradicar las actitudes y pensamientos nocivos por la vía de reemplazar palabras de uso corriente con neologismos de nuevo cuño» (Martínez, 2006: 123).

Creemos, sin embargo, como se comprobará en capítulos posteriores, que el uso del eufemismo, por respeto a las convenciones del lenguaje *políticamente correcto*, es negativo más que positivo. Es cierto que, en parte, elimina una serie de expresiones que suponen un ataque directo a la imagen de esas minorías, pero de esta manera en absoluto se conseguirá la igualdad social. De acuerdo con Eco (2004),

si se decide llamar a las personas que van en silla de ruedas ya no minusválidos, sino discapaces o “capaces de otra forma”, pero después no se les construye rampas de acceso a los lugares públicos, evidentemente, se obvia hipócritamente la palabra, pero no el problema.

Lo mismo podríamos afirmar en lo que a minorías étnicas se refiere. No podemos perder de vista que el fenómeno de la inmigración se ha convertido en un problema

inquietante para la sociedad española. El hecho de utilizar expresiones eufemísticas *edulcorantes* de la realidad como “la llegada masiva de inmigrantes” o “la masiva afluencia de los inmigrantes”, para impedir que los ciudadanos españoles reaccionen en contra de estos, no resuelve el asunto. Los hechos tienen que ser relatados de manera clara y objetiva. Describir la llegada de los inmigrantes como *masiva*, aunque aparentemente atenúa la cantidad de personas que arriban a los territorios españoles, genera inquietud y alarma dentro de la sociedad española, ya que esto no impediría que los receptores siguieran pensando lo mismo sobre los inmigrantes. Lo que realmente se pretende es alejar al lector del problema y frenar, por tanto, sus conductas y emociones.

En relación con la teoría de (des)cortesía verbal, pensamos que el uso eufemístico del lenguaje no puede interpretarse como un mecanismo de cortesía verbal, ya que la finalidad esencial del acto de habla cortés es crear lazos de solidaridad y familiaridad con el receptor, en nuestro caso el inmigrante, aspecto que casi no se percibe en nuestro corpus de investigación. Mediante el uso del eufemismo se pretende atenuar la dureza de la situación de los inmigrantes solo para deshacerse de cualquier tipo de responsabilidad con respecto a ellos. Como veremos más adelante, el uso del *lenguaje políticamente correcto* aparece solo cuando se trata de minimizar los aspectos negativos del *Nosotros* o los aspectos positivos del *Ellos*. Su uso, desde nuestro punto de vista, no puede considerarse como cortés sino más bien como descortés, ya que al fin y al cabo lo que pretende es demonizar y ridiculizar la imagen del *Otro*.

No coincidimos totalmente, por tanto, con lo postulado por Watts (1992). El autor establece barreras entre *lo cortés* y *lo políticamente correcto*, considerando este último como un comportamiento apropiado que no suele ejercer ningún tipo de efecto en el receptor. Consideramos, sin embargo, que este comportamiento sí tiene efectos (des)cortesés en la interpretación del mensaje. Esto se comprobará con el ejemplo que presentamos a continuación.

(8) 48 inmigrantes navarros retornaron en 2010 con ayudas  
Se marcharon a través del programa humanitario y otros 24 por la vía del inem. El

Gobierno foral financia con 7.000 euros la salida de *extranjeros en situaciones de vulnerabilidad a su país de origen*.

Medio centenar de inmigrantes regresaron el año pasado a sus países de origen gracias a *los programas de retorno voluntario*. El grupo más numeroso fue el de personas de origen latinoamericano, con trabajos temporales o salarios que les impedían ahorrar. *El retorno social o programa humanitario* se dirige a las personas inmigrantes que desean regresar a su país de origen, pero carecen de los medios económicos para hacerlo. En concreto, se pueden acoger a él tanto inmigrantes en situación irregular, como solicitantes de asilo, refugiados, desplazados y quienes tienen problemas de integración. Este programa cuenta con ayudas del Estado y también del Gobierno de Navarra que acaba de aprobar en sesión de gobierno una nueva subvención de 7.000 euros a Cruz Roja para financiar este programa en base al convenio firmado entre las dos administraciones en 2005. Cruz Roja *gestiona el proyecto* que consiste en pagar el billete de vuelta desde Pamplona y 60 euros de gastos para el viaje. En la mayoría de los casos (24 personas de las que 16 se fueron con las ayudas forales) se trata de *mujeres con cargas familiares* procedentes de países de Sudamérica, principalmente Ecuador y Brasil. A lo largo del año entorno [sic] a 220 personas se han interesado por conocer las condiciones del *retorno gratuito* aunque se desconoce cuántas se han marchado por su cuenta, según fuentes de Cruz Roja. El segundo programa (Inem) permite a los inmigrantes cuyos países tienen convenio con el Estado español, cobrar el paro (no subsidio u otra prestación) en su país (el 40% aquí y el 60% restante en su país a través del Consulado). En Navarra 24 personas (cinco familias) se acogieron a esta fórmula. Según datos de la Secretaría de Estado de Inmigración, de enero a octubre de 2010, han retornado a sus países 8.646 inmigrantes. La mayoría, 6.500, son trabajadores en paro que hicieron uso del programa que les permite *capitalizar el subsidio por desempleo* al que tienen derecho e instalarse en su país de origen. Los otros 2.200 extracomunitarios se han ido a través del llamado *programa de retorno social*. *Ambos programas han experimentado un destacado descenso con respecto a 2009 (Diario de Noticias, 08/02/2011, versión digital)*

En este texto observamos un uso abundante de las expresiones eufemísticas. Se trata de un proyecto que financia el Gobierno de Navarra para promover el *retorno voluntario* de los inmigrantes a sus países de origen. Para camuflar las intenciones implícitas que se esconden detrás de este proyecto, el autor maneja un léxico auténticamente eufemístico. Ya no se habla de *inmigrantes irregulares*, denominación muy manejada en la mayoría de los ejemplos de nuestro corpus, sino de *extranjeros en situaciones de vulnerabilidad*. En nuestra opinión, esta expresión dramatiza de manera encubierta la situación de los inmigrantes con el fin de justificar y legitimar el proyecto de repatriación implícita que se pretende llevar a cabo. No se resalta la carencia de papeles de estas personas, sino, las condiciones inhumanas en las que viven. De

esta manera, se hace percibir a la opinión pública española que este proyecto es imprescindible para garantizar a estas personas una vida digna y decente. Lógicamente, términos como *expulsión* o *repatriación* no deben aparecer en este texto, dadas las intenciones del mismo. No se trata de *echar* y *expulsar* a estas personas. Lo que se pretende es ayudarlas a mejorar sus condiciones de vida en sus propios países de origen. Las expresiones eufemísticas que se utilizan, pues, son *retorno social*, *programa humanitario*, *retorno gratuito*, expresiones biensonantes que encubren la verdadera acepción de las mismas. *Lo políticamente correcto* impone que no utilicemos términos que la sociedad considera, arbitrariamente, inapropiados (Fuentes Rodríguez, 2010: 858).

Así las cosas, podemos plantearnos lo siguiente: ¿por qué se impone *lo políticamente correcto* precisamente en esta situación? La respuesta es evidente. La imagen del *Nosotros* es la que se pone en peligro. La política de repatriaciones y expulsiones de los inmigrantes que, normalmente, se lleva a cabo en un contexto conflictivo relacionado con la aplicación de normas y leyes, se presenta esta vez de forma *embellecida* y *adornada*. Se dramatiza al máximo la situación y condiciones de vida de las personas inmigrantes que viven en España para justificar los motivos de la promoción de este proyecto. Es más, no se trata solo de *legitimar*, sino, más bien, de recalcar la idea de que este proceso de *retorno voluntario* se hace por el bien de estas personas. Gracias al *Nosotros*, estas personas pueden tener una vida digna y decente. Lo que destaca al fin y al cabo son los esfuerzos del Gobierno español por ayudar y salvar a los inmigrantes de las miserias donde se encuentran inmersos. La función del elemento eufemístico en este contexto es objetivizar las acciones llevadas a cabo por el *Nosotros* y presentarlas positivamente.

La función del elemento eufemístico en este ejemplo no contribuye del todo, en nuestra opinión, a la expresión de cortesía verbal hacia el inmigrante. Lo que se hace es evitar el uso de una terminología que pueda dañar directamente su imagen. Pero, en el fondo, lo que se pretende es enfatizar la imagen positiva del *Nosotros* y presentarla como una entidad que protege las minorías étnicas. Se camuflan las

verdaderas intenciones del mensaje periodístico y se “embellecen” y suavizan las acciones llevadas por Nosotros, que se muestra, al menos aparentemente, preocupado por los asuntos de la población inmigrante que vive en condiciones infrahumanas en España. Es un elemento que sirve para salvaguardar la imagen de la propia sociedad de acogida, que se presenta en términos positivos, gestionando así un imaginario de sociedad solidaria y generosa. En contrapartida, la imagen de la población inmigrante aparece siempre pasivizada y meramente receptora de las ayudas y donaciones del Nosotros que, a pesar de todos los problemas que supone la presencia de estas personas, se empeñan en buscar soluciones que estén a favor del Ellos. Esto nos lleva a afirmar una vez más la consideración de esta estrategia como el primer paso hacia la descortesía verbal, eso sí *encubierta*, en el corpus.



#### 4.2.2. Estrategias y recursos lingüísticos de descortesía verbal en la prensa española en relación con la inmigración

La polarización entre el *Nosotros* y el *Ellos* en la prensa española refleja ya de entrada la marginación y la exclusión del *otro*. Esta práctica se basa en dos *macroestrategias* fundamentales; por un lado, *se enfatizan nuestras* características positivas como protectores y veladores por el bienestar de *nuestra* sociedad, y, por el otro, *se acentúan sus* rasgos negativos como *ilegales*, delincuentes y víctimas de la situación socioeconómica y política de sus países de origen<sup>91</sup> (Van Dijk, 1997, 2003a, 2003b, 2005, 2007, 2008). Pensamos que estas dos *macroestrategias* son aplicables al estudio de las estrategias de *descortesía verbal* en nuestro corpus de investigación, ya que el hecho de presentar negativamente al otro y establecer una comparación entre éste y *nosotros* es una actividad auténticamente *descortés*, destinada a la denigración y discriminación de la figura del inmigrante.

La primera *macroestrategia* de descortesía verbal, denominada *descortesía indirecta* en nuestro análisis, incluye dos estrategias discursivas que resaltan los aspectos positivos del *Nosotros*, esto es, “*Nosotros*, protectores de nuestra sociedad frente a la amenaza del *Ellos*” y “*Nosotros*, frenos de la invasión extranjera”. La segunda *macroestrategia*, denominada *descortesía directa* en nuestro estudio, incluye otras tres estrategias discursivas, esto es, la “Dramatización y victimización de la figura del inmigrante”, la “Criminalización de la figura del inmigrante. Asociación de la inmigración con violencia, delincuencia, ilegalidad y terrorismo” y la “Magnificación del número de inmigrantes. Presentación de los inmigrantes como invasores de la sociedad de acogida”. El orden que seguimos en la clasificación de las mismas, como señalamos anteriormente, va del *menos descortés* al *más descortés* y *violento*.

---

<sup>91</sup>Schmitt estima que es una manifestación práctica del esquema “amigo-enemigo”, que constituye una tendencia “natural” y “biológicamente innata” de la especie humana para afirmarse frente al desconocido y que, por ese mismo hecho, resulta inquietante y peligroso (apud. Duch, 2000: 203).

La investigación de las estrategias de *descortesía verbal* manejadas en la prensa española no puede llevarse a cabo independientemente del análisis de los recursos lingüísticos utilizados para tal efecto. Estos últimos son los que implican un mayor nivel de profundidad analítica y comportan un examen más ajustado al texto informativo. Hemos de señalar, de acuerdo con Van Dijk (2007b: 10), que en los discursos dirigidos al inmigrante las formas descaradas de discriminación verbal no se dan con mucha frecuencia, debido a su carácter “políticamente incorrecto”, por lo cual tienden a convertirse en sutiles e indirectos:

los hablantes “blancos” pueden, por ejemplo, negarse a dar el uso de la palabra a los hablantes de la minoría, interrumpirles indebidamente, ignorar los temas sugeridos por los interlocutores, centrarse en los temas que suponen propiedades negativas del grupo étnico minoritario al que pertenece su interlocutor... (Van Dijk, 2007b: 10).

En suma, con *estrategias y recursos de descortesía verbal* nos referimos al conjunto de las tácticas cognitivo-discursivas que manejan recursos verbales destinados a la discriminación y exclusión del inmigrante. Estos recursos operan tanto en la macro como en la microestructura de los textos periodísticos. Elementos visuales, léxico-semánticos, sintácticos y retóricos se unen conjuntamente para crear una imagen distorsionada y estereotipada de la población inmigrante en la sociedad española. Esto es lo que iremos argumentando en las páginas que siguen.

#### *4.2.2.1. Descripción de las estrategias y recursos de descortesía indirecta en la prensa española en relación con la inmigración*

Recordamos una vez más que en el discurso mediático español la *descortesía indirecta* se manifiesta a través de la enfatización de las cualidades positivas del *Nosotros* en detrimento de la imagen social del *Ellos*. Para ello, los periodistas recurren tanto a *recursos macroestructurales*, que afectan la visualización y jerarquización de la noticia, como a *recursos microestructurales*, que se manifiestan en la terminología y las

estructuras sintácticas y retóricas manejadas. La conjunción de estos elementos conduce *indirectamente* a la destrucción y denigración de la imagen social del *otro*. De este modo, el punto de partida de nuestro análisis será estudiar el uso que de dichos recursos se hace en las dos estrategias indirectas de descortesía verbal. Realzar la imagen del *Nosotros* persigue esencialmente *legitimar* las acciones negativas llevadas a cabo en contra del *Ellos*, encubriéndolas con matices positivos. Los miembros del endogrupo se presentan como una categoría en la que estaría incluido el periodista, pero también el lector autóctono y, más generalmente, la comunidad en la que ambos están insertos. Los miembros del exogrupo, sin embargo, se configuran como una categoría homogénea, estable y de rasgos fijos, definidos y antagónicos a los *nuestros*.

#### 4.2.2.1.1. *Nosotros, protectores de nuestra sociedad frente a la amenaza del Ellos*

Frente a la criminalidad del *Ellos*, aspecto que estudiaremos más adelante en las estrategias de descortesía directa, la figura del *Nosotros* aparece como *protectora* de la sociedad de los peligros que provocan los inmigrantes. En este sentido, todas las actuaciones de las autoridades españolas en contra de este colectivo aparecerá legitimada y bien justificada; la finalidad esencial que persigue el Gobierno es crear leyes que *protejan* a los ciudadanos autóctonos, e incluso a los propios inmigrantes, de la inseguridad y violencia generada en la sociedad. Las autoridades españolas aparecen como protagonistas de diversas actuaciones. En primer lugar, pretenden, con el fin de luchar contra el crimen y la violencia ocasionada por los inmigrantes, *detener* a las personas implicadas en este asunto, resaltando de manera dinámica los delitos cometidos por las mismas. Las *detenciones* se producen también en contra de los inmigrantes que llegan clandestinamente a la Península. El Gobierno español *actúa*, *piensa*, *propone* y *negocia* con los países de origen de estas personas a fin de encontrar soluciones relativas a la *repatriación* de las mismas. En cuanto a los inmigrantes *ilegales* que llevan ya mucho tiempo viviendo en España, las Fuerzas de

Seguridad intentan siempre buscarles una alternativa para regularizar su situación o darles ayudas para empujarles a volver a sus países de origen.

Se perfila, pues, un modelo de Estado y de acción política muy concretos, que favorece la intensificación del Estado policial frente al Estado social. Se intensifica la función represiva, punitiva y policial del Estado, especialmente en relación con los sectores de marginalidad y de la inmigración, en detrimento de las políticas de integración socioeconómica y sociocultural. Esto queda evidenciado en la reclamación para crear nuevos tipos penales, en el endurecimiento general de la política penal, penitenciaria y policial, en la prioridad de la seguridad nacional y del orden público frente a la libertad y los derechos civiles de todos los seres humanos y en el cierre policial de las fronteras internas y externas a la inmigración.

En el nivel lingüístico, la consecución de dicha estrategia se lleva a cabo por medio de varios recursos verbales que afectan los dos niveles del texto periodístico, a saber, el macro y el microestructural. Para ello, dividimos el análisis de esta estrategia en dos partes. En la primera, resaltaremos el papel argumentativo de la estructura de la información y la visualización de la misma en la intensificación de la faceta policial y legal del *Nosotros*; y, en la segunda, estudiaremos la función de los recursos lingüísticos, sustantivales y sintácticos, en *legitimar* y *justificar* lo llevado a cabo en contra de las minorías étnicas en España.

#### *4.2.2.1.1.1. La descortesía verbal en la macroestructura del texto periodístico. Visualización y jerarquización de la noticia*

Esta estrategia de *autorrepresentación positiva* de la figura del *Nosotros* se sirve evidentemente de varios recursos *macroestructurales*, que pretenden *intensificar* aún más la faceta negativa de la figura del inmigrante y *legitimar* todo lo realizado por las autoridades españolas. La estructura del texto periodístico y el elemento visual juegan un papel crucial en el éxito de dicha estrategia. Esto es lo que iremos matizando a través de algunas muestras del corpus.

En primer lugar, este tipo de informaciones, que resalta positivamente la labor de los responsables políticos españoles, suele ubicarse en las secciones más relevantes del periódico, *España, Andalucía y Sevilla*, respectivamente. En algunas ocasiones aparecen, incluso, en la portada, sobre todo cuando el tema del artículo se centra en las acciones llevadas a cabo por el *Nosotros* para contener la inmigración ilegal. En las dos primeras estrategias de cortesía verbal, analizadas anteriormente, no se ha dado el caso. En ninguno de los diarios manejados se ha detectado la presencia de una noticia que resalta la aportación económica de los inmigrantes, por ejemplo, en la portada de un periódico. Sin embargo, es cuando se pone en práctica la estrategia del *Nosotros*, *compasivos y solidarios con Ellos* cuando se empiezan a percibir algunas muestras ubicadas en secciones más visibles del periódico. El motivo de ello es, obviamente, hacer sobresalir *nuestras* acciones positivas. Veamos las imágenes siguientes:



Imagen 1 (*El Mundo*, 17/10/06, 16)



Imagen 2 (ABC, 30/01/2011, 48)

Como puede observarse, las imágenes (1) y (2) se ubican en las secciones *España* y *Andalucía*, respectivamente. Es más, en gran parte de nuestro corpus, las noticias que hacen referencia a las actuaciones del Gobierno suelen aparecer solas en la página del periódico, y no se asocian con ningún tipo de información que no tenga una relación directa con el tema. Esto da a entender que cuando se trata de resaltar *nuestras* labores en la creación de leyes protectoras de *nuestra* sociedad, que protegen –incluso– al propio inmigrante, la prensa española dedica más espacio a la información con el objetivo de dar a conocer los esfuerzos de las autoridades por mantener el orden y la seguridad en la sociedad receptora. En las imágenes que presentamos a continuación, observamos que las noticias relacionadas con este aspecto aparecen aisladas (imágenes 3 y 4) o acompañadas de otras informaciones que tratan específicamente el mismo tema o temas similares que siempre resaltan la labor emprendedora del Gobierno (imágenes 5 y 6).

## IV. ESTRATEGIAS Y RECURSOS DE (DES)CORTESÍA VERBAL EN LA PRENSA ESPAÑOLA EN RELACIÓN CON LA INMIGRACIÓN



Imagen 3 (*Diario de Sevilla*, 26/10/06, 26)



Imagen 4 (*El Mundo*, 20/12/08, 12)



Imagen 5 (*ABC*, 12/05/2011, 39)



**ABC**  
ALGERIA. Cruz Roja Almeria ha puesto en marcha un estudio para analizar y conocer cuáles son las barreras a las que se enfrentan diariamente las mujeres inmigrantes en la participación so-

386



#### IV. ESTRATEGIAS Y RECURSOS DE (DES)CORTESÍA VERBAL EN LA PRENSA ESPAÑOLA EN RELACIÓN CON LA INMIGRACIÓN

La extensión de las noticias suele ser mucho más larga que la de las demás informaciones que afectan directamente la figura de los inmigrantes. La razón de esto es sencilla: a la hora de describir detalladamente la propuesta del gobierno y sus esfuerzos por mantener la estabilidad y la seguridad ciudadana, los periodistas no renuncian a dedicarle más espacio a la noticia en cuestión, ya que, creemos, esas medidas tomadas requieren de una seria justificación y argumentación, aspecto que aparece claramente en todo este tipo de informaciones (ejemplos 7, 8 y 9). En la imagen (7), por ejemplo, se reserva una página entera a explicar en detalle las medidas tomadas por el gobierno español, y sobre todo los empeños de Rodríguez Zapatero en consolidar una fuerte política de inmigración europea. En las imágenes (8) y (9), las noticias en relación con la inmigración no ocupan toda la página del periódico, pero su extensión es considerable. Ambas resaltan el papel que desempeñan las autoridades españolas en denunciar las consecuencias que muchas veces genera el fenómeno o, más bien, el comportamiento de los inmigrantes en las fronteras o en la sociedad de acogida.



Imagen 7  
(La Vanguardia, 10/09/2009, en)  
versión digital



Imagen 8  
(ABC, 17/8/04, 10)



Imagen 9  
(El Mundo, 01/05/06, 25)

En suma, tanto la ubicación de las noticias como la extensión de las mismas reflejan el amplio espacio que se reserva a este tipo de informaciones. Es un claro índice de la relevancia que se le concede a la noticia, ya que el espacio físico que ocupa esta última, es decir, su extensión, es un rasgo pertinente en el lenguaje periodístico. El periodista, al extenderse en la redacción de un artículo, lo que hace es interpretar que esto es importante para la sociedad. Cuando se redacta una información, lo primero que se concreta es el objetivo. Una vez delimitado, se piensa en una estructura textual que determina la presentación y organización de la noticia. Se sigue también un proceso argumentativo, basado en diferentes datos y pruebas. Por lo tanto, el hecho de dedicar un gran espacio a la información anunciada desvela el compromiso del periodista con el tema y refleja su implicación, en este caso, en la explicación de las razones que conducen a los políticos a tomar medidas contra los inmigrantes. Estas razones son las que les empujan a exaltar positivamente la imagen del *Nosotros*.

Es más, el empeño del gobierno y las fuerzas policiales en el mantenimiento de la estabilidad en la sociedad española se encuentra también ilustrado a través de las imágenes publicadas en las páginas de los periódicos. En su mayoría, este elemento visual refleja las reuniones llevadas a cabo por los líderes políticos. Evidentemente, la figura del inmigrante, a diferencia de las estrategias comentadas anteriormente, no aparece en este tipo de imágenes. El protagonista activo de las fotografías siempre es la autoridad española. Esto se refleja claramente en las imágenes siguientes:

#### IV. ESTRATEGIAS Y RECURSOS DE (DES)CORTESÍA VERBAL EN LA PRENSA ESPAÑOLA EN RELACIÓN CON LA INMIGRACIÓN



Imagen 10 (ABC, 07/02/2008, 46)



Imagen 11 (El Mundo, 16/12/05, 20)

Como puede observarse, en las imágenes se suele resaltar solo las figuras de los políticos españoles (Mariano Rajoy, en la imagen 10) o los encuentros de políticos españoles con líderes extranjeros (imagen 11), negociando, reflexionando y procurando llegar a interesantes decisiones en relación con la temática migratoria. La figura del inmigrante en este contexto no aparece en ninguna imagen del corpus utilizado. En la imagen (11), por ejemplo, parece significativo el saludo que se dan el ex ministro de Asuntos Exteriores español, Miguel Ángel Moratinos, y el presidente de Nigeria, uno de los países emisores de inmigración a la Península. Este saludo refleja la predisposición de los dos países a colaborar y cooperar para luchar contra la inmigración ilegal. Es más, la reunión de los dos responsables políticos tiene lugar, según se indica en el pie de foto, en Abuja, la capital del país africano. El lugar de encuentro de los dos líderes pone el acento sobre la preocupación de las autoridades españolas por el tema. Son las que se desplazan a los países emisores para buscar soluciones, sabiendo que quien realmente tendría que desplazarse es el responsable político nigeriano, no el español, ya que el problema afecta a sus ciudadanos.

En cuanto al elemento estadístico, el juego de los números está menos presente en los artículos en los que encontramos esta estrategia. En caso de utilizarse, suele ser solo para presentar las cifras de las retenciones y demostrar que son bastante significativas, o para desvelar la opinión de la población autóctona acerca del fenómeno y de las medidas tomadas a favor o en contra de este colectivo. Esto se refleja en la imagen siguiente:



Imagen 12 (El Mundo, 26/10/06, 20)

Los gráficos y el lenguaje numérico, en general, desempeñan un papel importante en la argumentación acerca de la competencia de los políticos españoles en materia de inmigración. En la imagen (12), por ejemplo, las estadísticas presentadas reflejan los porcentajes de las prestaciones que han recibido los desempleados inmigrantes en 2005. Evidentemente, la actitud del periodista es negativa, ya que cree que esto se produce a causa del proceso de regularización masiva que siguió el gobierno socialista de Rodríguez Zapatero. A través del gráfico, se pretende desvelar una realidad que fácilmente podría provocar el descontento de la opinión pública. Su objetivo es convencer, mediante números, a los ciudadanos autóctonos de la necesidad de protestar contra esta política. En esta imagen no se resalta la competencia de los políticos españoles, pero sí se destaca la labor que llevan a cabo estos últimos para mejorar la situación de los inmigrantes en la sociedad de acogida.

En los titulares, la figura del *Nosotros* desempeña siempre el papel de protagonista. El gobierno aparece como agente activo de las acciones *protectoras* de la sociedad y hasta de los propios inmigrantes para evitar que estos últimos vivan en condiciones inhumanas en España, y, paralelamente, para que los ciudadanos

autóctonos se percaten de la competencia del gobierno español. Las fuentes de información destacadas en los titulares suelen ser, como es habitual, las Fuerzas de Seguridad del país receptor. Veamos los titulares siguientes:

- 1) *El Gobierno endurece la reagrupación y la expulsión de inmigrantes por la mala situación económica* (El Mundo, 20/12/08, 12)
- 2) *Reglas claras para la inmigración* (ABC, 08/02/08, 4)
- 3) *Caldera confirma la moratoria de dos años a la entrada de estos ciudadanos y de los búlgaros. La medida afectará a los que vengan a partir del 1 de enero y no a los que ya residen en España* (El Mundo, 17/12/06)
- 4) *El proyecto de ley de reforma del Código Penal endurece las condenas por delitos cometidos contra menores* (El Mundo, 16/12/06, 35)
- 5) *Detenido un empresario por dar trabajo a ocho inmigrantes sin papeles* (El Mundo, 12/04/05, 25)
- 6) *Dos empresarios y un manijero, detenidos por explotar inmigrantes* (El Mundo, 21/05/05, 31)
- 7) *“Más de 6.000 euros de multa por contratar dos horas a un inmigrante”* (El Mundo, 27/11/06, 56)

El Estado aparece como una institución que cumple con sus tareas democráticas y con su proteccionismo público. Su función represiva y policial en contra del colectivo inmigrante se *legitima* por el propio proceso de criminalización de la inmigración y la marginación en general. Los procesos de regularización de los inmigrantes, la expulsión o detención de los mismos en caso de indocumentación (titulares 1 y 3), etc., son procedimientos y medidas necesarias para la correcta marcha de la seguridad ciudadana. Incluso, se deja bien claro que esas medidas represivas se desarrollan y se aplican teniendo siempre en cuenta, no solo los beneficios de los ciudadanos autóctonos, sino también de los propios inmigrantes. De esta manera, se establecen reglas para la inmigración dentro de la sociedad española (titular 2). Sin embargo, las medidas tomadas al respecto no van solo contra los inmigrantes, sino también contra los autóctonos que infringen la ley y explotan a los trabajadores extranjeros (titulares 5, 6 y 7).

Por lo general, observamos una abundancia del léxico perteneciente al campo semántico de la *detención* y *penalización*, que mediante el cual se perfila la imagen de un Estado *competente* y plenamente *preocupado* por mantener la seguridad en el país.

Es más, este mismo léxico va en dos direcciones opuestas; por una parte, se utiliza para reflejar los esfuerzos de los responsables por condenar a los inmigrantes que infringen las normas y se instalan clandestinamente en el país; y, por otra parte, para sancionar a todo autóctono que se aprovecha de la situación de estas personas explotándolos en el mundo laboral (titulares 5, 6 y 7). Nos llama la atención, por ejemplo, el uso del verbo *endurecer* en los titulares (1) y (4). Las connotaciones axiológicas de esta palabra son muy significativas, pues demuestran el rigor y la seriedad con la que se está tratando el tema. Es un verbo cargado de connotaciones axiológicas negativas que nutren y favorecen la figura del Estado español. Los periodistas hubieran podido optar por el uso de otro verbo más objetivo. Sin embargo, coincidir en el uso de este verbo para hacer referencia a dos poblaciones diferentes, esto es, la autóctona y la inmigrante, enfatiza positivamente la imagen social del *Nosotros*, autoridades, y lo presenta como una institución que establece el orden, los derechos y los valores de igualdad en la sociedad.

*4.2.2.1.2.2. La descortesía verbal en la microestructura del texto periodístico.  
Estudio de los recursos lingüísticos*

Los recursos microestructurales intervienen a su vez en la intensificación de los aspectos positivos del *Nosotros* en relación con *Ellos*. Los autores manejan un léxico muy connotativo. Los verbos utilizados reflejan la calidad del debate político sostenido por los diferentes agentes en torno a la inmigración, y definen, del mismo modo, las diferentes acciones llevadas a cabo desde los sectores políticos, administrativos y policiales para retener la criminalidad e ilegalidad de los inmigrantes. En el nivel sintáctico, las estructuras parentéticas y los enunciados condicionales se utilizan a su vez para argumentar acerca del tema. Las figuras retóricas, por su parte, no se dan con mucha frecuencia en este tipo de textos. El eufemismo es el único recurso detectado en los ejemplos del corpus. A continuación, analizaremos los recursos lingüísticos manejados por los periodistas para resaltar positivamente la figura del *Nosotros*.



4.2.2.1.2.2.1. *Recursos léxicos. Términos pertenecientes al campo semántico de la detención, denuncia y racionalidad*

Resaltar positivamente la imagen del endogrupo, presentándolo como una entidad que vela por el mantenimiento del Estado del Bienestar, requiere del uso de un léxico valorativo cuyas connotaciones axiológicas sean altamente positivas. El proceso de criminalización de la figura del inmigrante que se lleva a cabo en la prensa española *legitima* cualquier decisión o medida tomada contra esta persona. Para ello, los periodistas, en su intento de destacar la labor *incansable* de las Fuerzas de Seguridad en luchar contra la criminalidad de los inmigrantes, utilizan verbos que definen las diferentes acciones realizadas por parte de los políticos en términos positivos. Verbos como *detener, denunciar, criticar, personarse, plantear* son los que predominan en este tipo de estrategia. Junto a estos elementos, observamos también el manejo de adjetivos y sustantivos intensificadores de las acciones positivas del *Nosotros* y sus empeños en impedir cualquier acto de violencia que pueda dañar a los ciudadanos autóctonos.

En los ejemplos que mostramos a continuación se manifiesta claramente el manejo de estos recursos y su contribución a la expresión de descortesía verbal de forma *indirecta* hacia la figura de los inmigrantes. Los fragmentos del primer bloque utilizarán *verbos* que legitiman las medidas tomadas contra el colectivo inmigrante y resaltan la importancia de la labor de los agentes políticos en luchar contra la criminalidad relacionada con el fenómeno migratorio. En los ejemplos del segundo bloque se analizará el valor connotativo de los *sustantivos* y la función que desempeñan los *adjetivos* en la matización de dicho valor.

*a) Verbos intensificadores y/o atenuadores de las acciones del Nosotros*

Entre los mecanismos de intensificación y atenuación semántico-pragmática destacan aquellos verbos que poseen un cierto valor enfático, determinado, evidentemente, por el contexto. En la estrategia de enfatización del *Nosotros*,



*protectores de la sociedad española contra la criminalidad del Ellos*, estos elementos verbales se utilizan mayoritariamente para *intensificar positivamente* las acciones llevadas a cabo por las autoridades del país de acogida. La intensificación de estos elementos persigue, en ocasiones, *atenuar* implícitamente la carga negativa que pudieran producir sus efectos sobre la población inmigrante. Se neutraliza así su orientación negativa. Este aspecto influye inevitablemente en la interpretación del receptor; empieza a concebir estas acciones como *necesarias* para el mantenimiento de la seguridad ciudadana. Veamos los siguientes ejemplos:

**(1) Detenido un empresario por dar trabajo a ocho inmigrantes sin papeles**

La Guardia Civil *ha detenido* a M.G.R, de 62 años, y a su hija C.G.M, de 30 años, ambos del municipio onubense de Moguer, acusados de un delito contra el derecho de los trabajadores, al ser sorprendidos cuando tenían trabajado [sic] ilegalmente a ocho inmigrantes indocumentados en la campaña de la fresa.

(...)

El pasado sábado, efectivos de la Unidad Orgánica de Policía Judicial y de la Compañía de Moguer *se personaron* en las instalaciones de la empresa para realizar una inspección, encontrando en ese instante en el interior de la finca a diez inmigrantes realizando labores agrícolas, de los cuales ocho se encontraban en situación irregular (*El Mundo*, 12/04/05, 25).

**(2) Detenido por robar materiales en una obra y contratar a irregulares**

La Policía Nacional *ha detenido* a un empresario que fue sorprendido mientras sustraía material de construcción de una obra en compañía de cinco inmigrantes que trabajan para él de forma clandestina. Agentes de Brigada Provincial de Seguridad Ciudadana *detuvieron* el pasado lunes a F.G.M. de 37 años, vecino de Granada, por un delito contra el derecho de los trabajadores extranjeros (...)

De las gestiones realizadas posteriormente se pudo determinar que el detenido tenía trabajando a los cinco extranjeros en varias obras de la zona norte de las que se encarga, sin que ninguno de ellos estuviera contratado ni asegurado (*El Mundo*, 23/03/06, 36)

**(3) Detenido por violar a su hija de 17 años y dejarla embarazada**

Un hombre de origen dominicano y nacionalizado español *ha sido detenido* en Barcelona acusado de violar a su hija, de 17 años. Fruto de la agresión, la chica quedó embarazada (*Qué*, 14/04/08, 14)

El verbo *detener* destaca por su presencia en todos los ejemplos anteriores. En un contexto donde lo que predomina son imágenes de violencia y crímenes, provocados por los inmigrantes, sobresale la aparición de verbos cuyas connotaciones axiológicas apacigüen la reacción negativa que pueda manifestar la opinión pública ante el panorama de miedo que crea la prensa española a la hora de presentar la criminalidad como un rasgo inherente a la población inmigrante. El empleo de verbos como *detener*, por ejemplo, se torna *imprescindible* en este tipo de noticias. Este verbo no se usa solo para hacer referencia a la detención de los inmigrantes, sino también para hacer alusión a la detención de los ciudadanos autóctonos que explotan o emplean ilegalmente a los inmigrantes. Las connotaciones axiológicas de este verbo son positivas en los dos casos; reflejan la labor determinada de las Fuerzas de Seguridad española para luchar contra todo lo que perjudica la estabilidad de la sociedad de acogida.

En el fragmento (1), el verbo *detener* se utiliza en relación con un empresario español que emplea a inmigrantes *sin papeles*. La procedencia de los detenidos no se menciona explícitamente en el texto, aunque sí se especifica el municipio de donde proceden, a saber, el *municipio onubense de Moguer*. No obstante, constatamos que, a la hora de mencionar los nombres de los ciudadanos autóctonos responsables de la explotación de inmigrantes, el autor utiliza solo las iniciales (*M.G.R* y *C.G.M*), evitando aludir al nombre completo de estas personas, comportamiento que no se produce al hacer referencia a las detenciones de inmigrantes. Cuando el detenido es una persona extranjera se indica generalmente su nombre y apellido, infringiendo, de esta manera, las normas dictadas por los Manuales de Estilo.

Los agentes encargados de registrar estas acciones ilegales, pertenecientes evidentemente al endogrupo, *se personaron en las instalaciones de la empresa para realizar una inspección*. *Personarse* es un verbo con connotaciones valorativas que favorecen la imagen positiva de los agentes de seguridad. El *DRAE* define el verbo, en su primera y segunda acepción, como “1. Presentarse personalmente en una parte. 2. Dicho de una persona: Reunirse con otra para tratar algo” (s.v. “personarse”). Utilizar este verbo enfatiza el empeño y la responsabilidad de estos agentes y su preocupación

por mantener la seguridad en la sociedad española. Se identifica, pues, un endogrupo que rechaza la ilegalidad originada por la presencia de los inmigrantes y hace todo lo posible para condenar y luchar contra ella.

El verbo *detener* se emplea de nuevo en el ejemplo (2). Los que *se detienen* son también empresarios autóctonos que emplean ilegalmente a inmigrantes. No se menciona, al igual que en el ejemplo (1), su nombre completo, sino solo las iniciales (F.G.M). En el fragmento (3), sin embargo, la persona que *se detiene* es el propio inmigrante por violar a su hija. Por lo tanto, el verbo *detener* se utiliza para hacer alusión tanto a los inmigrantes como a los ciudadanos autóctonos que fomentan el incremento de la inmigración ilegal en España. La abundancia del léxico de las detenciones contribuye, pues, a *suavizar* el efecto negativo de la noticia relatada y contener la inquietud y preocupación de los lectores autóctonos por la situación de alarma provocada por la presencia y criminalidad de las personas inmigrantes.

En otras ocasiones, en cambio, se manejan verbos cuyas connotaciones axiológicas *denuncian*, por un lado, los *crímenes* cometidos por los inmigrantes y, por el otro, la actitud de las mafias que facilitan a estas personas la entrada ilegal en el país. En todos casos, utilizar este léxico tiene un claro objetivo: resaltar positivamente los aspectos relacionados con los miembros del endogrupo. Veamos los ejemplos siguientes:

**(4)** Más de 6.000 euros de multa por contratar dos horas a un inmigrante

La Inspección de Trabajo *ha multado* con 6.060 euros a un pequeño constructor sevillano por contratar a un inmigrante sin papeles, que lo *denunció* a las dos horas estar trabajando en su obra ordenando ladrillos (*El Mundo*, 27/11/06, S6).

**(5)** Nigeria exportará el acuerdo de readmisión que tiene con España

España *planteó* ayer a Nigeria la posibilidad de *exportar* a otros países subsaharianos un acuerdo de flujos migratorios con devolución inmediata de ilegales similar al que existe entre los gobiernos de Madrid y Abuja desde mediados de 2001 y que, pese a no estar ratificado por el país africano, ha dado excelentes resultados.

El ministro de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, *se reunió* ayer con el presidente nigeriano (...). El control de la inmigración fue la clave del encuentro con las

autoridades del país más poblado de África (...) y uno de los principales emisores de migrantes hacia la UE (*El Mundo*, 10/12/05, 20).

(6) La Policía Nacional *detuvo* ayer en Valencia y Castellón a 19 personas acusadas de concertar matrimonios de conveniencia con extranjeros. Según informó la Policía, esos matrimonios tenían como objetivo la obtención de la autorización de residencia y los detenidos cobraban unos 10.000 euros por enlace. Por otro lado, la Policía Nacional también *desarticuló* ayer una organización similar en Tenerife. (*ABC*, 18/06/2008, 31)

España se presenta como un país que lucha y aplica a rajatabla las leyes que sancionan la criminalidad de los inmigrantes. En el ejemplo (4), haciendo referencia de nuevo a la lucha contra la explotación de los inmigrantes, el autor utiliza términos con matices que denuncian contundentemente las violaciones que se producen de los derechos de las personas inmigrantes en España. Verbos como *multar* y *denunciar* presentan una imagen muy favorecida de las autoridades españolas. La representación de la clase política está condicionada por un proceso de intensificación de la imagen positiva de los miembros endogrupales que los caracteriza como un conjunto de actores sociales que, por un lado, condenan enérgicamente los hechos y, por el otro, tratan de aportar soluciones rápidas al problema planteado por esas personas.

El fragmento (5) ilustra con más nitidez este aspecto. En este caso, España aparece como un país que lucha contra la inmigración ilegal, colaborando, incluso, con los países de origen de estos inmigrantes para buscar una solución a este *problema*. En primer lugar, España *planteó ayer a Nigeria la posibilidad de exportar a otros países subsaharianos un acuerdo de flujos migratorios con devolución inmediata de ilegales*. Mediante el verbo *plantear*, esto es, “proponer o explicar una cuestión determinada” (s.v. “plantear”), se deja bien clara la *racionalidad* del *Nosotros*, que, a pesar de no tener ninguna responsabilidad de esta situación, busca soluciones para resolver estos problemas generados por *Ellos*. El autor podría haber utilizado un verbo con menos carga valorativa, como puede ser *exponer*, para expresar la misma idea. Sin embargo, optar por el uso del verbo *plantear* intensifica aún más la competencia del Gobierno español y su compromiso en luchar contra toda manifestación de irregularidad que pueda afectar la seguridad de España.

Más concretamente, como indica el mismo fragmento, se trata de *exportar un acuerdo de flujos migratorios* a otros países de origen de los inmigrantes que llegan de manera clandestina a España. El verbo *exportar* posee generalmente unas connotaciones altamente positivas. Es decir, la clase política española piensa, reflexiona y elabora planes y medidas para luchar contra la irregularidad de los inmigrantes. Con esto no consigue solo frenar la entrada ilegal de inmigrantes, sino también beneficia a los países de origen de estas personas, proponiéndoles *acuerdos* y estrategias para luchar contra este fenómeno. Asistimos, pues, a un uso inapropiado del verbo *exportar*, que refleja una clara subjetividad del periodista. Lo que se suele exportar normalmente son mercancías y no acuerdos. Estos se proponen, se alcanzan o no. Es más, España se presenta como el país que realiza la acción del verbo (“Vender géneros a otro país” (s.v. “exportar”)). Es decir, se autodefine como entidad que *produce* acuerdos, mientras que los países de origen de los inmigrantes se presentan como una entidad que no hace más que *consumir* el producto. Este uso contribuye, pues, a marcar las barreras entre *Nosotros/ Ellos*, favoreciendo evidentemente la figura de los primeros. El verbo “exportar”, aparte del valor cosificador negativo, plantea la acción del autóctono como algo positivo para la regulación de la economía española.

En el ejemplo (6), observamos el uso de otros verbos connotativos que pretenden a su vez poner más énfasis en la labor *incansable* de las autoridades españolas en luchar contra la criminalidad tanto de los ciudadanos autóctonos como de los inmigrantes. Nos referimos, más precisamente, al verbo *desarticular*. Es un término eufemístico que resalta claramente el alto sentido de responsabilidad manifestado por los responsables españoles y, sobre todo, la voluntariedad manifestada en todo momento por ellos en sus intentos de luchar contra la criminalidad en la sociedad española generada por la presencia del colectivo inmigrante.

*b) Adjetivos, elementos intensificadores del valor connotativo de los sustantivos*

El prototipo de un Estado *ideal* que se proyecta desde la prensa española no se refuerza solo a través de verbos como *plantear, reunirse, exportar*, etc., sino también por medio de sustantivos y adjetivos intensificadores. El uso de estos elementos, como señalamos en estrategias anteriores, es esencial para la enfatización de las cualidades positivas del *Nosotros*. Los periodistas seleccionan subjetivamente adjetivos precisos y sugerentes que, además de describir la realidad informada, añaden matices valorativos a los sustantivos que acompañan. En muchas ocasiones, los valores que connotan los sustantivos son por sí mismos suficientes para argumentar positiva o negativamente sobre un tema. Sin embargo, la intervención de los adjetivos calificativos contribuye aún más a resaltar, en este caso, las cualidades positivas de las acciones relacionadas con el *Nosotros*. Esto es lo que observaremos en los ejemplos siguientes:

**(7)** Nigeria exportará el acuerdo de readmisión que tiene con España

España planteó ayer a Nigeria la posibilidad de exportar a otros países subsaharianos un acuerdo de flujos migratorios con devolución inmediata de ilegales similar al que existe entre los gobiernos de Madrid y Abuja desde mediados de 2001 y que, pese a no estar ratificado por el país africano, ha dado *excelentes resultados* (*El Mundo*, 10/12/05, 20).

**(8)** La Policía Nacional detuvo ayer en Valencia y Castellón a 19 personas acusadas de concertar matrimonios de conveniencia con extranjeros. Según informó la Policía, esos matrimonios tenían como objetivo la obtención de la autorización de residencia y los detenidos cobraban unos 10.000 euros por enlace.

Por otro lado, la Policía Nacional también desarticuló ayer una *organización similar* en Tenerife. La operación Alondra, que comenzó en junio de 2007, finalizó con la detención de tres mujeres, una de origen nigeriano y dos españolas, que introducían en Europa a africanos tras amañarles matrimonios con españoles, informa Efe (*El Mundo*, 18/05/08, p. 16 p. 18).

**(9)** De la Vega por la inmigración “*legal y ordenada*”

La vicepresidenta del gobierno María Teresa Fernández de la Vega, insistió ayer, en la misma línea que Alfredo Pérez Rubalcaba, que la inmigración ha de ser “*legal y ordenada*”, más aun en un país como España, que tiene *garantías legales* para los inmigrantes irregulares y que lucha con “*todos los medios*” contra las entradas clandestinas.

De la Vega anunció que una nueva Comisión Delegada para la Inmigración, que se constituirá dentro de unos días, estudiará la ampliación del plazo de internamiento

de inmigrantes indocumentados de 40 a 60 días, según informa Efe (*Diario de Sevilla*, 08/02/2008, 20).

En el fragmento (7), el adjetivo calificativo *excelentes* funciona como un elemento intensificador del sustantivo *resultados*; acentúa el punto de vista favorable que introduce este nombre. Por lo tanto, la imagen del *Nosotros* y de sus esfuerzos por luchar contra la irregularidad migratoria se presenta en términos positivos. Lo mismo podría percibirse también en el ejemplo (8). El uso de sustantivos como *detención*, *operación*, etc., términos que connotan positivamente las actuaciones del Gobierno español y su empeño en mantener la seguridad ciudadana, interviene en la exaltación de las cualidades positivas de los miembros del endogrupo. En el primer párrafo del artículo no se precisa claramente la nacionalidad española de las personas *acusadas*, responsables de concertar matrimonios ilegales con inmigrantes. Cuando se acusa a los miembros del endogrupo se hace de forma tímida. Además, al hacer referencia a las ilegalidades cometidas por *Nosotros*, se utilizan expresiones técnicas y eufemísticas para atenuar la fuerza ilocutiva de lo enunciado. Palabras como *operación*, *organización*, etc. funcionan como recursos atenuativos; su objetivo es restar importancia a los acontecimientos contados y no arrojar luz sobre la ilegalidad de *nosotros*, que no *somos* más que *víctimas* de la astucia de los demás. Ahora bien, en el segundo párrafo de la noticia, sí se indica claramente la nacionalidad de las autoras de estas irregularidades, esto es, “una de origen nigeriano y dos españolas”.

En el fragmento (9), se resalta positivamente la imagen de los políticos españoles que velan siempre por la *legalidad* y el *orden* en la sociedad española. Se hace hincapié especialmente en los esfuerzos realizados por la Vicepresidenta del Gobierno para contener la inmigración ilegal en España. En el titular del fragmento, observamos el uso de dos términos valorativos, *legal* y *ordenada*. Estos adjetivos incrementan la orientación positiva del sustantivo *inmigración*, pero, al mismo tiempo, nos llevan a pensar también en una *inmigración ilegal*, fuera del orden. Se aspira a una inmigración *legal* y *ordenada*, pero sigue siendo un sueño que aún no se ha hecho realidad. Esta atribución es una forma de análisis de la realidad, que diferencia,

clasifica en tipos *legal/ilegal*, *ordenada/desordenada*, por lo que revierte en el imaginario de la inmigración ilegal. Las connotaciones positivas van asociadas al *Nosotros* y sus esfuerzos, y las connotaciones negativas, introducidas de forma encubierta por el autor, van asociadas al *Ellos* y su tendencia hacia la ilegalidad.

En el significado del término *inmigración*, entran en juego más elementos que el simple hecho de inmigrar, esto es, salir de su lugar de origen en busca de alojarse o instalarse en otro lugar. A esta palabra se atribuye un grupo de contenidos que son claramente externos a la significación intrínseca de la misma, pero que desempeñan un papel fundamental en la orientación de la caracterización semántica del término. Curiosamente, los adjetivos *legal* y *ordenada* que se aplican a este sustantivo neutralizan completamente la carga negativa que contiene el término. El objetivo de ello, a nuestro juicio, es proyectar una imagen diferente de la que se tiene habitualmente del fenómeno entre los ciudadanos autóctonos, señalando que ésta es la inmigración por la que lucha el Estado español. La atribución de adjetivos valorativos cuyas connotaciones son altamente positivas al término *inmigración* no pretende más que resaltar los aspectos positivos de la política migratoria española.

España se define como un país *que tiene garantías legales para los inmigrantes irregulares y que lucha con “todos los medios” contra las entradas clandestinas*. El adjetivo *legales*, cuyas connotaciones axiológicas son positivas, caracteriza y califica al sustantivo *garantías*, término por sí mismo valorativo, intensificando positivamente la imagen del país y su *lucha* por frenar la irregularidad clandestina. La palabra *lucha*, que aparece en este segmento, desvela el esfuerzo de las autoridades en materia de inmigración. *Contra* es un elemento que establece las barreras y la oposición entre el *Nosotros* y el *Ellos*, contraponiendo las cualidades positivas del primero y las negativas del segundo. La imagen de la población inmigrante aparece claramente vinculada a las *entradas clandestinas* y la imagen del *nosotros* a la *lucha* contra el desorden y la inseguridad ocasionada por estas personas. En este sentido, el adjetivo *clandestinas* es el que refuerza esa imagen de irregularidad que se proyecta del colectivo inmigrante. Como veremos posteriormente, este adjetivo tendrá otros usos más, que no se reducen simplemente a calificar el tipo de entrada de los inmigrantes, sino que van



más allá. Este elemento sufre, en ocasiones, un proceso de sustantivación pasando a determinar directamente a las personas en cuestión (*Llegan 12 clandestinos a Motril, El País*, 14/12/2009).

En suma, la enfatización de la faceta positiva del *Nosotros* como protectores de la sociedad española de la criminalidad del *Ellos* es una estrategia fuertemente descortés hacia la figura del inmigrante. La descortesía verbal estriba precisamente en el uso de un léxico valorativo con matices altamente positivos que intensifican los aspectos positivos del *Nosotros* en detrimento de la imagen del *Ellos*. Verbos como *plantear*, *insistir*, *desarticular*, *detener*, etc., adjetivos como *legal*, *ordenada*, *excelentes*, etc., son términos valorativos que presentan la imagen de un Estado que respeta la Ley y prohíbe su infracción. La figura del inmigrante, sin embargo, aparece asociada a la irregularidad y clandestinidad. No se trata a este último como persona, sino más bien como un caso contra el cual la administración española debe tomar decisiones en relación con su permanencia o no en el país de acogida. Por ello se recurre a “todos los medios”, y mediante el adjetivo determinativo *todos* se intensifica aun más el esfuerzo de las autoridades que se autodefinen como serias en la búsqueda de soluciones para este *problema*.

*4.2.2.1.2.2. Estructuras parentéticas y enunciados condicionales. Su especial relevancia en la legitimación de la persecución del “otro”*

Los recursos sintácticos, como se ha visto anteriormente, contribuyen claramente a la intensificación de la imagen social del colectivo inmigrante y la enfatización de su aportación a la economía española. Sirven también para atacar y criticar la política discriminatoria llevada a cabo por los políticos españoles. Sin embargo, en la estrategia que hemos formulado como “*Nosotros*, protectores de la sociedad frente a la amenaza del *Ellos*”, estos elementos se manejan con otras intenciones que, implícitamente, colaboran en la distorsión y denigración de la figura del inmigrante, lo cual confirma una vez más el papel determinante del factor contextual en la interpretación y

evaluación de la (des)cortesía verbal.

Los enunciados condicionales se utilizan con el objetivo de resaltar positivamente las acciones llevadas a cabo por las autoridades españolas en materia de inmigración. Es decir, la imagen social del *Nosotros* es la que aparecerá exaltada y alabada por la prensa, mientras que la figura del inmigrante aparecerá, en este contexto, denigrada y criminalizada. Las estructuras parentéticas contribuyen a su vez a la enfatización de las acciones positivas llevadas a cabo por el *Nosotros*. Su uso no se detecta solo en esta estrategia, sino en otras estrategias más. Sin embargo, observaremos a continuación que su función en este tipo de corpus es muy importante, pues destaca la faceta positiva de las autoridades españolas en detrimento de la faceta del *Ellos*, *legitimando* todas las acciones llevadas a cabo en contra del colectivo.

#### *a) Estructuras parentéticas*

Un enunciado parentético es aquel que se intercala dentro de un enunciado mayor, introduciendo una aclaración o una digresión. Puede aparecer bajo tres formas: entre comas, entre rayas o entre paréntesis, según el grado de divergencia que tenga en su relación con el enunciado principal. Es un tipo de estructura, según Fuentes (1998b: 137), cuyo funcionamiento sintáctico no está claro. Es conocido generalmente con el nombre de *parentético* o *inciso*, aunque entre ambos, como señalamos en el tercer capítulo, sí existen diferencias. De acuerdo con Fuentes-Alcaide (2002: 266),

las estructuras parentéticas se diferencian del inciso en que mientras este forma parte del enunciado en el que se inserta, y con el que mantiene una relación sintáctica, aquellas constituyen un enunciado independiente de aquel en el que insertado en el discurso. Su independencia es tal que puede presentar una modalidad distinta del mismo.

Los enunciados parentéticos se utilizan, por tanto, para insertar un discurso aclaratorio. Han sido definidos, tradicionalmente, como elementos que agregan información suplementaria -es decir, no esencial- a lo que podría considerarse como el

enunciado básico. Aparentemente, se presentan como una información suplementaria, no pretendida con anterioridad, sin embargo, y en palabras de Fuentes-Alcaide (2002: 266),

esto nos puede hacer pensar que se trata de una información secundaria, pero, en realidad, al aparecer interrumpiendo una secuencia sintáctica, se focaliza más: es un comentario que es tan importante para el interlocutor que no puede esperar a terminar la secuencia para ponerlo de manifiesto.

La función de estos enunciados no se reduce simplemente a añadir un dato adicional, no relevante para la información, sino todo lo contrario. Son elementos relevantes desde el punto de vista informativo. Es una técnica altamente planificada por el emisor.

Se supone que el que escribe puede volver sobre lo escrito y corregir. Este tipo de estructura, dota al discurso escrito, en el que aparecen con cierta asiduidad, de espontaneidad y frescura que resalta la información que da. Se puede afirmar que toda digresión supone una focalización informativa de lo expuesto en su enunciado (Ídem, 267).

En nuestro corpus, la enfatización de la faceta positiva del *Nosotros* se basa, en muchas ocasiones en dichas estructuras. Los periodistas, con el objetivo de remarcar una acción llevada a cabo por las Autoridades españolas, argumentar los esfuerzos realizados al respecto o legitimar cualquier tipo de ley aplicada en contra del colectivo inmigrante, se sirven del enunciado parentético como elemento rentable informativamente. Además de aclarar el contenido de lo enunciado, lo focaliza y pone más el acento en él. Fijémonos en el ejemplo siguiente:

**(10)** Guardias civiles denunciarán ante la Fiscalía de Ceuta la situación en la frontera

La Asociación Unificada de Guardias Civiles va a presentar una denuncia ante la Fiscalía de Ceuta para que se investigue la pasividad frente a los continuos atentados que se producen contra agentes de la Benemérita en el perímetro fronterizo. La demanda se basa en el elevado número de apedreamientos –*como publicó ABC el pasado domingo, más de 500 en lo que va de año*- y las escasas detenciones –*no alcanzan la media docena*-.

(...)

Para estos guardias civiles, las organizaciones dedicadas a apedrear a los *agentes* – *lo cual ha provocado ya que haya varios heridos entre ellos*–, que están vinculados con otro tipo de tráficos como el de drogas, armas o inmigrantes, podrían ser fácilmente identificadas si se procuraran los medios necesarios. “Simplemente, habría que instalar cámaras para grabarles, porque siempre son los mismos. Al igual que las han utilizado para otras operaciones policiales, las pueden emplear ahora, para que en el momento en que entren de nuevo en Ceuta puedan ser detenidos. Quienes lideran estas organizaciones son siempre las mismas personas”, afirman (ABC, 17/08/04, 10)

**(11)** Agentes de la Guardia Civil interceptaron en la mañana del domingo r a 12 inmigrantes cuando trataban de llegar a Tarifa (Cádiz) de forma irregular. Los dos sin papeles *-de origen marroquí-* fueron descubiertos en el interior del ferry que cubre la línea Tánger-Tarifa. Los dos, varones y mayores de edad, realizaron la travesía escondidos en la bodega del buque. Al tocar puerto, los inmigrantes trataron de saltar a tierra, pero fueron descubiertos y detenidos por los agentes de la Guardia Civil que prestan servicio en la aduana del puerto de Tarifa. (El País, 07/10/2012)

**(12)** El cabecilla de una banda organizada a la que se acusa de cometer más de un centenar de delitos contra la propiedad en el País Vasco y Navarra, y uno de sus miembros *-ambos de origen extranjero-* fueron detenidos el pasado 14 de agosto en una vivienda de Lasarte-Oria por la Ertzaintza. La policía atribuye a la red la comisión de 132 robos desde febrero de 2012. (ABC, 21/08/2012)

Las estructuras parentéticas desempeñan un papel importante en la enfatización de los aspectos positivos del *nosotros* como protectores de la sociedad de acogida de la criminalidad del *ellos*. Más precisamente, y como se puede constatar en el ejemplo (10), la función de estos elementos estriba en matizar y aclarar el contenido de lo antes enunciado. A diferencia de lo que podría parecer a primera vista, el enunciado parentético enfatiza e intensifica aún más los aspectos positivos del *nosotros* y, simultáneamente, los aspectos negativos del *ellos*. En *la demanda se basa en el elevado número de apedreamientos –como publicó ABC el pasado domingo, más de 500 en lo que va de año- y las escasas detenciones –no alcanzan la media docena-*, la primera estructura arroja luz sobre dos aspectos fundamentales; en primer lugar, demuestra que la fuente principal de información en la que se basa la prensa española para abordar cualquier punto en relación con la inmigración proviene del *nosotros* y nunca del *ellos*, y, en segundo lugar, se precisa la cifra de las guardias civiles, víctimas de la violencia de los extranjeros a quienes le relaciona con tráfico de inmigrantes. La

segunda estructura resalta la difícil y complicada tarea de detener a los inmigrantes, autores de los apedreamientos, aspecto que enfatiza aún más su continua tendencia hacia la criminalidad y la delincuencia. Por lo tanto, el elemento parentético en este ejemplo contribuye claramente a la expresión de la descortesía verbal hacia la figura del inmigrante. Es un recurso que intensifica los aspectos negativos y la *peligrosidad* que repercute el colectivo inmigrante que vive en España, y, al mismo tiempo, victimiza la figura de las autoridades españolas que, pese a sus esfuerzos por luchar contra la delincuencia proveniente de estas personas, salen vencidos de esta *batalla*.

En los ejemplos (11) y (12), el elemento parentético focaliza las nacionalidades de las personas detenidas por delincuencia, aspecto que analizaremos más detalladamente en estrategias posteriores. El hecho de utilizar estas estructuras sirve para asociar el crimen a la procedencia del inmigrante. Lo curioso es que en el fragmento (11) ni se menciona el origen del delincuente, pues con solo indicar que esta persona es *extranjera*, el lector ya va deduciendo de dónde procede y, muchas veces, ni siquiera lo piensa, porque siempre se da por sentado que los principales responsables de la delincuencia en España son por definición inmigrantes.

#### *b) Enunciados condicionales*

Las estructuras condicionales destacan en muchos de los ejemplos de nuestro corpus. Su uso en este contexto no hace más que enfatizar una vez más el rigor y la seriedad de las decisiones tomadas por los agentes políticos del país de acogida. Veamos las muestras siguientes:

**(13)** Caldera matizó que *los trabajadores rumanos que están actualmente ilegales en España serán legalizados si tienen un contrato de trabajo*. Por tanto, el periodo transitorio afectará a aquellos inmigrantes que se quieran instalar en el país a partir de enero y no a los que ya residen en España. Caldera, que hizo este anuncio en Bucarest tras reunirse con las autoridades de Rumanía, aclaró que *esta moratoria se podría levantar el próximo año si no se producen «alteraciones» en el mercado de trabajo y si los flujos migratorios siguen como hasta ahora (...)* (El Mundo, 17/12/06).

**(14)** Guardias civiles denunciarán ante la Fiscalía de Ceuta la situación en la frontera

La Asociación Unificada de Guardias Civiles va a presentar una denuncia ante la Fiscalía de Ceuta para que se investigue la pasividad frente a los continuos atentados que se producen contra agentes de la Benemérita en el perímetro fronterizo. La demanda se basa en el elevado número de apedreamientos –como publicó ABC el pasado domingo, más de 500 en lo que va de año- y las escasas detenciones –no alcanzan la media docena-.

(...)

Para estos guardias civiles, *las organizaciones dedicadas a apedrear a los agentes – lo cual ha provocado ya que haya varios heridos entre ellos-, que están vinculados con otro tipo de tráfico como el de drogas, armas o inmigrantes, podrían ser fácilmente identificadas si se procuraran los medios necesarios.* “Simplemente, habría que instalar cámaras para grabarles, porque siempre son los mismos. Al igual que las han utilizado para otras operaciones policiales, las pueden emplear ahora, para que en el momento en que entren de nuevo en Ceuta puedan ser detenidos. Quienes lideran estas organizaciones son siempre las mismas personas”, afirman (ABC, 17/08/04, 10).

En el ejemplo (13), observamos el uso de dos períodos condicionales: *los trabajadores rumanos que están actualmente ilegales en España serán legalizados si tienen un contrato de trabajo y esta moratoria se podría levantar el próximo año si no se producen “alteraciones” en el mercado de trabajo y si los flujos migratorios siguen como hasta ahora.*

El primer período condicional se utiliza para hablar de un probable resultado futuro; no es absolutamente seguro, pero sí hay posibilidades de poder hacerlo realidad si se cumple con las normas. Estamos, pues, ante un período condicional *real*. No se trata de nada que no pueda cumplirse ni que sea altamente hipotético. La imagen del *Nosotros*, en este sentido, es valorada en términos positivos tanto para los ciudadanos autóctonos como para los inmigrantes y los políticos de su país de origen. Por un lado, se muestra el rasgo de seriedad y rigor, aspecto deseable en cualquier actuación política, y, por otro lado, se hace ver a los inmigrantes y sus representantes que la regularización de su situación jurídica no requiere aportar mucha documentación; con tener el contrato de trabajo, inmediatamente se legaliza su situación en España. El *Nosotros* aparece, pues, como una entidad con alto grado de compromiso, siempre dispuesta a proponer las alternativas más adecuadas para

resolver los problemas que supone la presencia de inmigrantes *irregulares* en la sociedad española.

En el segundo período condicional, sin embargo, estamos ante una estructura condicional *posible*; en vez del futuro, el autor utiliza el condicional como tiempo verbal en la apódosis. Esto da a entender que la segunda condición expresada es más complicado realizarla, pero no es imposible. El resultado de la condición aparece en condicional, tiempo con menos posibilidades de realización. En este caso, se transmite al lector autóctono la imagen de un *Nosotros* serio y estricto que pone en marcha todas las medidas para impedir la irregularidad del *Ellos*.

La posición en la que aparece el período condicional también es pertinente. En ambos casos tenemos una estructura A, si B. Es decir, observamos una inversión en la posición de los componentes de las dos cláusulas condicionales. Se antepone la apódosis y se pospone la prótasis. Esta inversión de los dos enunciados no es fortuita, pues demuestra la subjetividad del autor y su empeño en intensificar el valor de la condicional y guiarlo en un sentido que *favorece* la imagen del *Nosotros*. Es decir, el hecho de exponer las consecuencias positivas, primero, y posponer la condición, segundo, refuerza la imagen de las autoridades y sus esfuerzos por encontrar soluciones definitivas al problema de la inmigración ilegal. Al romper, pues, el orden lógico de una condicional<sup>91</sup>, la nueva estructura queda focalizada. Se focaliza la condición que ha de ser observada para se cumpla lo expresado en la oración principal.

Hay que tener en cuenta también que el contexto de producción del mensaje le deja al político ante la obligación de utilizar este tipo de construcciones. El mensaje se pronuncia delante de los responsables políticos del país de origen, Rumanía. Estamos en un contexto diplomático. Se impone la necesidad de hacer más positivo y optimista el mensaje del político español, con el objetivo de proyectar una imagen positiva de sí mismo. Por lo tanto, las necesidades de gestión de la propia imagen justifican el uso de los enunciados condicionales en este contexto.

---

<sup>91</sup> El orden lógico de la condicional es “si A, B”.

En el ejemplo (14), sin embargo, observamos el uso del segundo tipo de períodos condicionales, a saber, las *irreales* en *las organizaciones dedicadas a apedrear a los agentes (...) podrían ser fácilmente identificadas si se procuraran los medios necesarios*. Estamos ante un enunciado compuesto por un período condicional con una secuencia apódosis, <si> prótasis (imperfecto de subjuntivo). Expresa una condición difícil de realizar. Generalmente, el texto del fragmento es un discurso reivindicativo no de los derechos de los inmigrantes, sino de los derechos de las propias Fuerzas de Seguridad que se ven amenazadas en su propia sociedad. A través de esta estructura, se procede a la *victimización* de la figura del *nosotros*, especialmente los guardias civiles, que se presentan como personas que sufren de la delincuencia y criminalidad de los inmigrantes. Las medidas que se puedan tomar para evitar esta situación de violencia provocada por inmigrantes están presentadas en términos de desesperación. La estructura condicional es la que enfatiza y refuerza este hecho. La figura del *Nosotros* sí aparece presentada positivamente, aunque sea de manera indirecta, ya que los periodistas no dejan de subrayar los esfuerzos realizados por las Fuerzas de Seguridad, que, en varias ocasiones, caen a su vez víctimas de la violencia de los inmigrantes.

En resumen, a través del análisis de los elementos sintácticos que observamos en los ejemplos comentados, podemos comprobar que su uso contribuye a enfatizar los rasgos positivos del *Nosotros*. La labor esencial de las Fuerzas de Seguridad españolas es lograr el Bienestar general. No importa si el ciudadano es autóctono o inmigrante; lo imperante es la ley, y su aplicación debe llevarse a cabo en todos los sectores de la sociedad. Estructuras parentéticas y enunciados condicionales se unen conjuntamente para hacer destacar esta faceta de los agentes políticos españoles, argumentando su competencia y su compromiso en mantener la seguridad ciudadana en la sociedad de acogida. La imagen de los inmigrantes se ve atacada indirectamente en estos ejemplos, ya que estas personas se presentan como objeto de las políticas migratorias y se les relaciona siempre con aspectos negativos relacionados con la irregularidad y la ilegalidad.



Por lo tanto, tanto las estructuras parentéticas como los enunciados condicionales desempeñan un papel importante en la gestión de la imagen del *Nosotros*. Ambos recursos se manipulan en diferentes contextos y con diferentes intenciones. Los periodistas los moldean en función de sus intenciones comunicativas. Cuando se trata de enfatizar las medidas tomadas por las Autoridades españolas, el emisor se sirve de las estructuras parentéticas que, a pesar de su aparente inutilidad, juegan un papel relevante a la hora de destacar las leyes creadas por el *Nosotros* con el objetivo de mantener la seguridad del país. Sin embargo, el uso de los enunciados condicionales tiene a veces, además de la función de enfatizar la faceta positiva de los miembros del endogrupo, el papel de victimizar la figura del *Nosotros* con el fin de acentuar la faceta delincuente y criminal del colectivo inmigrante. El factor contextual, en este caso, desempeña un papel crucial en la determinación de los valores (des)cortesés de estos elementos.

*4.2.2.1.2.2.3. El eufemismo como elemento atenuador de las acciones negativas del Nosotros*

En las estrategias de descortesía indirecta, el uso de las figuras retóricas es menos frecuente. Los eufemismos y, en menor medida, las metáforas son los recursos más manejados en este tipo de corpus. A nuestro juicio, la escasez del elemento retórico en este contexto se debe principalmente a la propia naturaleza de estas estrategias. La intensificación positiva de las cualidades del *Nosotros* requiere poner énfasis en las labores concretas y determinantes protagonizadas por los agentes políticos españoles. No se trata de magnificar retóricamente estas labores, sino, más bien, atenuar y minimizar los efectos negativos que pueda tener la publicación de este tipo de noticias en la interpretación de la opinión pública española. Por este motivo, como veremos a continuación, el elemento eufemístico es lo que destaca por excelencia en el corpus manejado al respecto.

**(15)** Dos empresarios y un manijero, detenidos por explotar inmigrantes

La Guardia Civil *ha procedido a la detención de dos empresarios de origen italiano y del capataz de una finca*, un manijero, acusados de explotar a 25 inmigrantes en situación irregular en una finca del municipio sevillano de Lora del Río destinada a la recogida del melocotón.

Según informaron a Europa Press fuentes de la Guardia Civil, *en el marco de los operativos para la erradicación de la contratación de inmigrantes en situación irregular, se ha puesto a disposición judicial a estas tres personas por su presunta vinculación en este caso.*

El dispositivo fue ejecutado por cuatro inspectores del Ministerio de Trabajo, dos funcionarios de la Brigada de Extranjería y 25 agentes de la Guardia Civil, que localizaron en la citada finca a un centenar de trabajadores, 25 de los cuales eran inmigrantes originarios de países del Este... (*El Mundo*, 21/05/05, 31)

En el ejemplo (15), observamos la presencia del elemento eufemístico. Paradójicamente, a la hora de informar sobre la detención de ciudadanos comunitarios, los autores no utilizan verbos intensificadores como *detener*, *castigar*, etc. para resaltar este tipo de detenciones. En este fragmento, se recurre al uso de la expresión eufemística *la Guardia Civil ha procedido a la detención de dos empresarios de origen italiano y del capataz de una finca*. Cuando se trata de resaltar puntos negativos de miembros del endogrupo, los periodistas presentan de manera *minimizada* la tendencia de los empresarios a la explotación de los inmigrantes.

El léxico técnico es abundante en el segundo párrafo del texto. Observemos el siguiente fragmento: *En el marco de los operativos para la erradicación de la contratación de inmigrantes, se ha puesto a disposición judicial a estas tres personas por su presunta vinculación en este caso.* El segmento es claramente eufemístico, pues atenúa la fuerza ilocutiva del acto detención de estas personas. En sentido estricto, el eufemismo en este caso funciona como un sustituto “biensonante” de otras palabras que influyen negativamente en la opinión del receptor. Las actuaciones llevadas a cabo por estos empresarios se atenúan al máximo para restar valor a lo que hacen o, en el mejor de los casos, para atribuir un toque de tecnicismo y profesionalidad a la labor de la Guardia Civil. Se trata de dos empresarios italianos y un ciudadano español. La denominación *inmigrante* no se utiliza a la hora de hacer alusión a estas personas. Sin

embargo, cuando los explotadores pertenecen al exogrupo, es decir, a nacionalidades del llamado Tercer Mundo, los periodistas no renuncian a resaltarlo.

En suma, muy pocos son los ejemplos que manejan recursos retóricos para resaltar la faceta del *Nosotros* como *protectores* de la sociedad de acogida de la *criminalidad* del colectivo inmigrante. El elemento eufemístico interviene solo en el caso de suavizar las actuaciones de las Fuerzas de Seguridad Española. Es un elemento embellecedor de una realidad desagradable que se quiere esconder ante la conciencia de los lectores. Los elementos léxicos y sintácticos son los que se sirven básicamente para el desarrollo de esta estrategia de descortesía indirecta en nuestro corpus de investigación, mientras que las figuras retóricas son casi inexistentes.

#### 4.2.2.1.2. *Nosotros, frenos de la invasión extranjera*

La construcción de un espacio europeo unificado, tanto en el plano físico (el denominado espacio Schengen) como en el simbólico, pasa por el establecimiento de unas fronteras bien delimitadas y protegidas. Esta es la labor que pretenden asumir las autoridades españolas al respecto. Todas las medidas tomadas para *controlar* las fronteras terrestres, marítimas y aéreas, tanto en el nivel nacional como en el nivel comunitario, encuentran su justificación en la segunda estrategia de descortesía directa, que analizaremos más adelante, esto es, “*magnificación* del número de inmigrantes que entran en la Península”. Es decir, la *invasión* y la *conquista* paulatina del territorio europeo, en general, y español, en particular, por parte de los inmigrantes es la que condiciona tomar esas medidas. Estas últimas se presentan como la única y necesaria solución para impedir y frenar esos flujos migratorios.

El *imparable* flujo migratorio, descrito frecuentemente por la prensa española en términos de *invasión* y *conquista*, condiciona, pues, la actuación de las Fuerzas de Seguridad española que se encuentran ante la obligación de frenar y retener estas *oleadas* de inmigrantes que *franquean* diariamente las costas y territorios españoles. La mayoría de las noticias informa sobre las medidas tomadas por el *Nosotros* para

regularizar los procesos migratorios, perseguir a los inmigrantes y repatriarlos a sus países de origen. *Interceptar* cayucos, pateras y –cómo no- personas en el Estrecho y en Canarias, *repatriar* a los inmigrantes que entran irregularmente en España, *endurecer* la política española de inmigración y *restringir* las diferentes vías de *invasión* de estas personas son las informaciones esenciales que componen el corpus dedicado a la enfatización de la figura del *Nosotros* como frenadores de la *avalancha* migratoria que *invade* España.

La figura del *Nosotros*, en este caso, es igual que en la estrategia anterior, se presenta como creadora de leyes y protagonista de actuaciones que persiguen retener la entrada de los inmigrantes en *nuestra* sociedad. El contenido de las informaciones gira en torno sobre las precauciones y los esfuerzos realizados por las autoridades españolas para la regulación de los procesos migratorios, la persecución de los inmigrantes y la detención de sus llegadas irregulares. La consecución de esta estrategia se lleva a cabo a través de varios recursos lingüísticos que afectan tanto el nivel macroestructural como el microestructural de los textos periodísticos. Esto es lo que iremos analizando en los apartados que siguen.

#### *4.2.2.1.1.1. La descortesía verbal en la macroestructura del texto periodístico. Visualización y jerarquización de la noticia*

En el nivel macroestructural del texto periodístico, la proyección de la imagen de unos agentes políticos que actúan bajo las directrices de la ley y el orden se realiza mediante varios recursos como pueden ser la disposición de la noticia, las imágenes y los titulares. En primer lugar, este tipo de noticias ocupa, al igual que las noticias anteriores, un papel destacado en la agenda periodística española; se ubican en las secciones más importantes del periódico. Gran parte de las informaciones que tratan el tema en cuestión se encuentran situadas en la sección *España* y otra parte, menos importante, se ubica en la sección *Andalucía* (imágenes 1 y 2):

EL MUNDO, VIERNES 10 DE NOVIEMBRE DE 2006  
ANDALUCÍA

31

## UGT pide limitar la llegada de inmigrantes y que se contrate a españoles y residentes

El sindicato sostiene que no es bueno traer más extranjeros, porque ya hay muchos sin empleo

SEVILLA.- El secretario regional de UGT en Andalucía, José Antonio Rodríguez, defendió ayer limitar la entrada de mano de obra inmigrante y pidió que no se recurra a los extranjeros cuando no sea posible. El motivo es que España y el resto de Europa necesitan más mano de obra en España que en su país.

La celebración del congreso regional de la UGT-A, a través de la cual el sindicato expresará su posición ante el gobierno, fue la ocasión en la que Rodríguez defendió que España necesita más mano de obra que su país y que, por tanto, no se debe recurrir a los extranjeros cuando no sea necesario.

Insistió en que el gobierno debe centrarse en la hora de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y en la creación de empleo, en lugar de recurrir a la mano de obra inmigrante.

El secretario regional de UGT-A, José Antonio Rodríguez, defendió ayer limitar la entrada de mano de obra inmigrante y pidió que no se recurra a los extranjeros cuando no sea posible.

Los inmigrantes se pasan de la puerta de la barriada de San Blas al Centro de la Muertera, a las viviendas municipales.

## El ex alcalde de Sevilla no comparece por el anuncio del actual regional

JOSÉ CONTRERAS

Cádiz.- El ex alcalde de Sevilla, José Antonio Rodríguez, no comparecerá ante el juez de Instrucción número 1 de Sevilla, José María Rodríguez, por el anuncio del actual regional de UGT-A, José Antonio Rodríguez, de limitar la entrada de mano de obra inmigrante. El juez Rodríguez, que investiga un caso de corrupción, se enfrenta a la noticia de que el ex alcalde de Sevilla, José Antonio Rodríguez, no comparecerá ante el juez de Instrucción número 1 de Sevilla, José María Rodríguez, por el anuncio del actual regional de UGT-A, José Antonio Rodríguez, de limitar la entrada de mano de obra inmigrante.

El ex alcalde de Sevilla, José Antonio Rodríguez, no comparecerá ante el juez de Instrucción número 1 de Sevilla, José María Rodríguez, por el anuncio del actual regional de UGT-A, José Antonio Rodríguez, de limitar la entrada de mano de obra inmigrante. El juez Rodríguez, que investiga un caso de corrupción, se enfrenta a la noticia de que el ex alcalde de Sevilla, José Antonio Rodríguez, no comparecerá ante el juez de Instrucción número 1 de Sevilla, José María Rodríguez, por el anuncio del actual regional de UGT-A, José Antonio Rodríguez, de limitar la entrada de mano de obra inmigrante.

El ex alcalde de Sevilla, José Antonio Rodríguez, no comparecerá ante el juez de Instrucción número 1 de Sevilla, José María Rodríguez, por el anuncio del actual regional de UGT-A, José Antonio Rodríguez, de limitar la entrada de mano de obra inmigrante.

«No tiene sentido que haya inmigrantes por las zonas de Sevilla».

Los inmigrantes se pasan de la puerta de la barriada de San Blas al Centro de la Muertera, a las viviendas municipales.

Imagen 2 (*El Mundo*, 10/11/04, 31)

Junto a estas noticias, aparecen, generalmente, otras que tratan temas similares. No obstante, el aspecto que más nos ha llamado la atención es que, casi en la mayoría de los artículos utilizados, sobre todo los pertenecientes al periódico *El Mundo*, las informaciones que acompañan al titular principal, que presenta las actuaciones del gobierno contra la inmigración masiva, suelen complementar este elemento especificando más actividades llevadas a cabo por las autoridades al respecto. Sin embargo, en otros periódicos, como el *ABC*, o al menos en los artículos que hemos consultado, las informaciones que acompañan a la información suelen tratar temáticas distintas. Esto se refleja en las imágenes siguientes:

20 EL MUNDO, JUEVES 16 DE MARZO DE 2006 ESPAÑA

**EL DRAMA DE LAS PATERAS / Las soluciones**

## Patrulleras españolas vigilarán las costas de Mauritania para frenar la inmigración

Madrid quiere acordar con Nuakchot un sistema de coordinación como el que ya existe con Rabat

MARISA CRUZ  
MADRID.- El Gobierno español ha activado un plan urgente de cooperación con Mauritania para frenar la avalancha de inmigrantes ilegales que sale de sus costas con la intención de llegar a las islas Canarias. Las primeras medidas que se activarán serán la vigilancia de las costas del país africano por parte de patrulleras de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y el acondicionamiento de instalaciones del Ministerio de Defensa en las islas para acoger a los inmigrantes que ya saturan los centros del archipiélago.

Estas dos medidas responden a una primera fase del plan, más volcada en los aspectos humanitarios y que deberá completarse con una segunda, de más largo alcance, centrada en el control de los flujos migratorios y la reactivación del Acuerdo Bilateral de Readmisión. El obstáculo más importante a la hora de repatriar a los inmigrantes llegados desde el territorio mauritano vuelve a ser, una vez más, las

La Moncloa la vicepresidente primera del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, con el ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos; Interior, José Antonio Alonso; Trabajo y Asuntos Sociales, Jesús Caldera, y con el secretario de Estado de Defensa, Francisco Pardo.

Hoy viajarán a Nuakchot para explicar estas medidas al Gobierno mauritano y evaluar la situación sobre el terreno, los secretarios de Estado de Asuntos Exteriores, Bernardino León, e Interior, Ignacio Camacho. La delegación estará integrada además por el embajador especial para Asuntos de Inmigración, Jesús Aleniz, un consejero del Gobierno de Canarias y un experto enviado por la Comisión Europea.

La diplomacia española considera que la situación de las últimas semanas en Mauritania es paralela a la que se produjo en Ceuta y Melilla, dos ciudades que se vieron literalmente asaltadas por inmigrantes sin papeles desesperados.

La nueva ruta elegida por las mafias de inmigración para introducir a irregulares en Europa ha rebajado la tarifa de 1.000 a 250 euros por persona, dado que el desplazamiento desde Mauritania a las costas de Canarias reduce los costes, en relación con la anterior ruta desde Marruecos, según informó a Europa Press la presidenta de Médicos del Mundo, Teresa González.

Las embarcaciones que se utilizan ahora, los denominados caycos, tienen una mayor capacidad para transportar personas. Además, se reducen los costes dado que antes los inmigrantes debían atravesar el desierto y hacer frente a distintos pagos en su tránsito por Marruecos.

Médicos del Mundo asegura que las recientes oleadas de inmigrantes procedentes de este país se deben a las medidas de control de irregulares puestas en marcha por el Gobierno de Marruecos.

A su juicio, los controles establecidos por Marruecos habrían obligado a las mafias a descender desde la costa del Sahara Occidental hasta Mauritania, el punto de salida para introducir a personas desde África a Europa.

Para hacer frente a esta situación, Médicos del Mundo ha constituido una plataforma humanitaria junto a otras ONG que actúan en la zona: Cruz Roja, Comité Español de Ayuda al Refugiado (CEAR) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

La vicepresidente primera y los ministros de Trabajo, Exteriores e Interior, en la reunión que mantuvieron ayer en La Moncloa. / EFE

### La nueva 'ruta barata': 250 euros

Imagen 3 (El Mundo, 14/03/06, 20)

EL MUNDO, DOMINGO 14 DE ENERO DE 2007 ESPAÑA

## Caldera asegura que repatriará a los 165 inmigrantes llegados en un pesquero

► Su origen asiático dificulta la identificación  
► El ministro mantiene en Canarias el compromiso de enviar 500 menores a centros de la Península

TERESA CRUZ  
Corresponsal  
LAS PALMAS.- Canarias ha comenzado 2007 padeciendo el mismo fenómeno de la inmigración irregular del pasado año. La falta de control en las aguas que separan África de las islas ha permitido que 583 sin papeles hayan llegado al Archipiélago por vía marítima en los primeros días de enero.

El Gobierno asegura, sin embargo, que «se ha volcado» para hacer frente a las mafias que trafican con seres humanos. Así lo destacó ayer el ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Jesús Caldera, durante una visita a las dependencias de Cruz Roja en Las Palmas de Gran Canaria, organización que se encarga precisamente de prestar ayuda humanitaria a los inmigrantes.

Los últimos 165 indocumentados en llegar lo hicieron el viernes a bordo de un pesquero, el *Talibé Short*. La precedencia asistida de la mayoría de ellos dificulta las labores de identificación, aunque el ministro afirmó con contundencia que «las personas que han llegado en ese barco serán todas repatriadas a su país y, por tanto, aquí no quedará nadie». Para Caldera «eso es eficacia y una política internacional correcta».

De esta forma, el ministro pretende acallar las voces en contra de la política de inmigración del Gobierno. «En Canarias, hoy hay un número inferior de inmigrantes irregulares a la media de los últimos cinco años en los centros de internamiento, porque estamos trabajando conjuntamente para evitar esos flujos despiados», dijo.

Según Caldera, se puede albergar «la esperanza» de que esos flujos irán descendiendo. Dijo, además, que la inmigración ilegal no queda en Canarias y las personas que llegan en caycos son derivadas todas ellas a la Península.

De hecho, alrededor de 17.600 inmigrantes irregulares fueron trasladados a la Península desde Canarias en los nueve primeros meses del año pasado, una cifra que cuadruplica la registrada en todo el año 2005. Más del 60% fue enviado a Madrid.

Mientras tanto, la jefesa del Gobierno canario sigue siendo el número uno de los que aseguran que los inmigrantes no quedará nadie.

Varios de los inmigrantes rescatados en la noche del viernes al sur de Tenerife. / EFE

### 1.300 entradas legales

MADRID.- Algo más de 1.300 senegaleses emigraron a España de forma legal en 2006, según se explica en una respuesta parlamentaria a la pregunta de la diputada del PP Alicia Castro.

Estos 1.300 senegaleses obtuvieron un visado de residencia en la embajada o consulado español en su país y completaron todos los trámites necesarios para conseguir una autorización de residencia y posiblemente trabajo desde su país de origen.

En total, España autorizó el visado para viajar a 3.000 ciudadanos senegaleses, pero más de 1.500 recibieron un visado de tránsito (para hacer escala en España hacia otro destino) o de estancia (para permanecer en España un máximo de tres meses).

Mientras, el número de senegaleses repatriados por el Ejecutivo en 2006 asciende a 5.000. Es decir, por cada senegalés que consiguió emigrar de forma legal a España el Gobierno repatrió casi a otros tres que habían sido interceptados intentando alcanzar las costas españolas en caycos.

mero elevado de menores extranjeros no acompañados que saturan la capacidad de las islas, y que le ha obligado a habilitar espacios «no cualificados» para atenderlos. «Yo estoy cumpliendo mis compromisos a rajatabla [...] estamos derivando a menores a la Península y lo hemos hecho con 250, más o menos».

Caldera mantuvo el compromiso expresado en septiembre acerca de la derivación de 500 menores al resto del territorio nacional. «Me comprometo a trasladar 500 menores y lo voy a cumplir». Hasta el momento, Extremadura, Cataluña y Galicia son las autonomías que mayor número de menores inmigrantes ha acogido procedentes de Canarias.

Imagen 4 (El Mundo, 14/01/07, 23)

# IV. ESTRATEGIAS Y RECURSOS DE (DES)CORTESÍA VERBAL EN LA PRENSA ESPAÑOLA EN RELACIÓN CON LA INMIGRACIÓN

[ 4 ] Opinión

[ MAYO DE 2005 ] ABC

## INVASIÓN DE MENORES

La Junta de Andalucía y el Defensor del Pueblo están haciendo la voz de alarma. Cada semana se reciben de distintos procedimientos de guerra de guerra. Los datos indican: el número de menores que llegan a las costas de España para solicitar asilo político ha aumentado en un 50 por ciento en los últimos meses. La evidencia es clara: se trata de un fenómeno que se repite en otros países de Europa. Los datos indican: el número de menores que llegan a las costas de España para solicitar asilo político ha aumentado en un 50 por ciento en los últimos meses. La evidencia es clara: se trata de un fenómeno que se repite en otros países de Europa.



José María Aznar

## NUEVO ÉXITO

No ha sido la única noticia de la semana. El primer ministro español, José María Aznar, ha anunciado que el Gobierno va a enviar una misión de paz a la zona de conflicto en el norte de África. La noticia es buena para el Gobierno, pero también para los inmigrantes que buscan asilo político. La noticia es buena para el Gobierno, pero también para los inmigrantes que buscan asilo político.

## PADRES SOLIDARIOS

Los inmigrantes que llegan a las costas de España para solicitar asilo político están siendo recibidos por grupos de voluntarios. Los grupos de voluntarios están recibiendo a los inmigrantes en las costas de España. Los grupos de voluntarios están recibiendo a los inmigrantes en las costas de España.

## ABC

PREMIER: JOSÉ MARÍA AZNAR. DIRECTOR: JOSÉ MARÍA AZNAR.

ABONOS: 12,00 € (IVA INCLUIDO). DIRECTOR: JOSÉ MARÍA AZNAR.

## ESPAÑA Y LA SOMBRA DEL «NO» FRANCÉS

El resultado del referéndum francés tiene consecuencias para España. De hecho, algunos se preguntan si la política española. No hay que olvidar que, así como el resultado francés en el 2005, y la posibilidad de una alianza franco-española en el futuro, el resultado del referéndum francés tiene consecuencias para España. De hecho, algunos se preguntan si la política española. No hay que olvidar que, así como el resultado francés en el 2005, y la posibilidad de una alianza franco-española en el futuro, el resultado del referéndum francés tiene consecuencias para España.

El resultado del referéndum francés tiene consecuencias para España. De hecho, algunos se preguntan si la política española. No hay que olvidar que, así como el resultado francés en el 2005, y la posibilidad de una alianza franco-española en el futuro, el resultado del referéndum francés tiene consecuencias para España. De hecho, algunos se preguntan si la política española. No hay que olvidar que, así como el resultado francés en el 2005, y la posibilidad de una alianza franco-española en el futuro, el resultado del referéndum francés tiene consecuencias para España.

## EL PRIMER DÍA DE SEVILLA

El primer día de la celebración de la Feria de Sevilla. La feria de Sevilla es una de las más importantes de España. La feria de Sevilla es una de las más importantes de España.

El primer día de la celebración de la Feria de Sevilla. La feria de Sevilla es una de las más importantes de España. La feria de Sevilla es una de las más importantes de España.

Imagen 5 (31/05/2005, 4)

En la imagen (3), el titular principal, *Patrulleras españolas vigilarán las costas de Mauritania para frenar la inmigración*, aparece acompañado de otro que gira en torno a la misma temática y la específica aún más (*La nueva ruta barata: 250 euros*). El mismo caso se ofrece en los titulares de los demás ejemplos: *Caldera asegura que repatriará a los 165 inmigrantes llegados en un pesquero, 1300 entradas legales* (imagen 4). Observamos, pues, que todos los titulares que ocupan la página del diario tratan el mismo tema. Son elementos complementarios cuya conjunción contribuye a resaltar positivamente la imagen social del *Nosotros*. Sin embargo, en la imagen (5) no se da el caso. La única conexión que existe entre los titulares es que todos tratan temas que afectan la vida social y económica en España y reflejan las inquietudes de los periodistas sobre el futuro del país. Tal vez la ubicación de la noticia, cuyo titular es por sí mismo muy llamativo (*Invasión de menores*), en medio de otras que reflejan temáticas sociales alarmantes, puede ser también *estratégico*, pues describe el fenómeno migratorio en términos de alarma frente a la que los políticos deben actuar.



Ahora bien, veamos las imágenes siguientes:



Imagen 6 (*El Mundo*, 23/03/07, 2)



Imagen 7 (*La Vanguardia*, 19/09/2006, en versión digital)

La extensión de las noticias relacionadas con la lucha del Gobierno por la retención de los inmigrantes, como puede verse, también es variada. Sin embargo, el contenido de estas noticias es más específico y detallado en comparación con las informaciones que analizaremos en las estrategias de *descortesía directa*. En este caso, se percibe una mejor contextualización de lo relatado. En las imágenes (6) y (7), observamos que las noticias ocupan un considerable espacio en la página del periódico, aspecto al que estamos ya habituados; pues cuando se trata de explicar y justificar las actuaciones del *Nosotros*, los periodistas se preocupan por analizar al máximo todos los datos que resaltan el empeño de las Fuerzas de Seguridad española en el freno de la *invasión* migratoria.



Las imágenes que ilustran este tipo de informaciones aparecen, como observaremos a continuación, protagonizadas por las autoridades públicas, políticos u otros líderes sociales de ONG(s), sindicatos, empresarios, intelectuales, etc. A veces estas personas aparecen en un contexto de reuniones, asambleas, conferencias, ruedas de prensa e intervenciones públicas (imagen 8), y, otras veces, figuran aplicando esas medidas (imágenes 8 y 9). Nos referimos, más concretamente, a los agentes de seguridad que aparecen ejecutando sus funciones y cumpliendo con sus deberes.



Imagen 8 (*El País*, 14/10/2011, en versión digital)



Imagen 9 (*El Mundo*, 19/03/06, 18)



**UNA PATERA CON 60 CLANDESTINOS FRENTE A NERJA.** Una patera en la que viajaban alrededor de sesenta inmigrantes fue interceptada ayer frente a las costas de la localidad malagueña de Nerja y trasladada al puerto de la capital. La embarcación fue avistada por agentes de la Guardia Civil cuando se encontraba a unos quinientos metros de la costa, y llegó al puerto de Málaga pasadas las 12:30 horas. Los inmigrantes recibieron una primera asistencia sanitaria en el recinto portuario malagueño.

Imagen 10 (*El Mundo*, 21/04/06, 32)





Imagen 11 (*La Razón*, 14/08/2010, en versión digital)

Los pies de foto concretan y explican el contenido de las mismas. En ellos se resalta siempre la labor de los responsables que aparecen como protagonistas de la acción. Veamos el pie de la foto de la imagen (10):

UNA PATERA CON 60 CLANDESTINOS FRENTE A NERJA. Una patera en la que viajaban alrededor de sesenta inmigrantes fue interceptada ayer frente a las costas de la localidad malagueña de Nerja y trasladada al puerto de la capital. La embarcación fue avistada por agentes de la Guardia Civil cuando se encontraba a unos quinientos metros de la costa y llegó al puerto de Málaga pasadas las 12:30 horas. Los inmigrantes recibieron una primera asistencia sanitaria en el recinto portuario malagueño.

Como puede observarse, las acciones de las autoridades a la hora de detener e interceptar las pateras se describen siempre en voz pasiva. En parte, esto sirve para atenuar la fuerza de este tipo de actuaciones ante la opinión pública, pero, al mismo tiempo, sirve para *pasivizar* la figura del inmigrante. Este último se presenta como un

sujeto pasivo, incapaz de guiarse por sí mismo y está siempre pendiente de las decisiones y orientaciones de los demás.

En cuanto a las cifras, en las noticias relacionadas con las medidas políticas para frenar la inmigración, no hemos encontrado gráficos o tablas. Los periodistas prefieren extenderse más en las noticias y explicar todos los aspectos a través del texto escrito.

El contenido de los titulares se centra en informaciones sobre políticos y/o representantes del Gobierno y sobre la Ley de Extranjería. También se mencionan los empeños de las autoridades en la acogida y orientación de los menores, y sus acciones de gestión de fronteras en el nivel comunitario para potenciar la inmigración legal y frenar la llegada masiva de los inmigrantes:

- 1) *Interceptada la primera patera que llega a Ibiza (El Mundo, 17/01/08, 18)*
- 2) *El Ejército intercepta al sur de Canarias una patera con 60 personas (El Mundo, 03/06/07, 31)*
- 3) *Un nuevo plan de traslados de inmigrantes desde Canarias (Diario de Sevilla, 29/01/05, 38)*
- 4) *Oleada de detenciones en las costas de Canarias y Almería (Qué!, 17/11/06, 12)*
- 5) *Repatriados 18 asiáticos del 'Marine I' tras 15 días de gestiones (El Mundo, 28/02/07)*
- 6) *Moratinos y De la Vega viajan esta semana a Argelia ante la gran afluencia de ciudadanos de esta nacionalidad a las costas españolas (El Mundo, 01/10/06)*
- 7) *"No daré papeles al millón de inmigrantes que hay", sentencia Rajoy (El País, 08/02/08, 14)*
- 61) *El contrato de integración se aplicará a quien renueve su permiso de residencia (La Razón, 08/02/08, 33)*

En los titulares (1) y (2) observamos el uso del verbo *interceptar*, término muy familiar en la prensa española en relación con la inmigración, mientras que en los demás titulares se utiliza también un léxico altamente connotativo que refleja siempre el empeño de las autoridades españolas en poner fin a la *afluencia* ilegal de personas inmigrantes al España. En el titular (4), por ejemplo, nos llama la atención el uso de la expresión metafórica *oleada de detenciones*. Como veremos más adelante, el término *oleada* se emplea generalmente para describir la llegada masiva de inmigrantes a España y produce efectos negativos en la interpretación del mensaje, contribuyendo,

sobre todo, a la creación de una imagen muy negativa del colectivo. Sin embargo, en este titular la expresión metafórica se utiliza con otras intenciones. En este caso sirve para reforzar aún más la imagen del endogrupo y su empeño en luchar contra todo lo que pueda poner en peligro la seguridad ciudadana.

Se trata, pues, de reflejar cuáles son las acciones legales, políticas y administrativas dirigidas a ejercer un control y una regularización de la inmigración en un futuro a corto, medio o largo plazo. Las políticas y regularizaciones de los flujos migratorios son las constantes que marcan la construcción de la experiencia migratoria en el contexto español en los periódicos analizados, en detrimento de temas o unidades informativas sobre la cotidianidad o realidad social de los inmigrantes. Además de presentar positivamente las acciones del Gobierno, se critica, en contrapartida, la política de los demás gobiernos en esta materia, tanto los de los países de origen como los de los mismos comunitarios. Las fuentes de información pertenecen siempre a los miembros del endogrupo. Los agentes políticos españoles son los que opinan y muestran su postura ante los hechos. Esto es lo que iremos matizando a continuación.

*4.2.2.1.1.2. La descortesía verbal en la microestructura del texto periodístico.  
Estudio de los recursos lingüísticos*

En el nivel microestructural, la presentación del *Nosotros* como *institución que frena la llegada de los inmigrantes* se realiza por medio de diversos recursos léxico-semánticos, sintácticos y, en menor medida, retóricos (figuras de significación). En el plano léxico, las connotaciones militares son las que sobresalen por excelencia. Los agentes políticos aparecen como protagonistas de las *intercepciones* que tienen lugar en el Estrecho. La política española al respecto se resalta en términos que intensifican las medidas de seguridad tomadas para frenar las *oleadas* migratorias. Sustantivos, adjetivos, adverbios y verbos se emplean precisamente para destacar la faceta positiva del *Nosotros* como entidad que obstaculiza y lucha contra la invasión del *otro*. Las estructuras sintácticas sirven a su vez para enfatizar este aspecto. Los

marcadores del discurso contribuyen notablemente a la argumentación e intensificación positiva de esta faceta del *Nosotros*. El contraste en el uso de la voz pasiva y la voz activa colabora a su vez en la enfatización de los aspectos positivos de los miembros del endogrupo, sobre todo las acciones de los políticos españoles. Las figuras retóricas son las que menos destacan en esta estrategia, dada la incompatibilidad de sus contenidos y matices con los objetivos de la estrategia. Estudiaremos, a continuación, la contribución de cada uno de estos elementos a la expresión de la descortesía verbal.

#### *4.2.2.1.1.2.1. Verbos pertenecientes al campo semántico de la detención y reflexión*

Presentar la imagen del *Nosotros*, como agentes sociales y políticos que impiden la llegada de personas extranjeras de manera ilegal a las costas y territorios españoles, requiere, como señalamos anteriormente, del uso de términos valorativos cuyas connotaciones axiológicas resaltan positivamente la figura del endogrupo y lo presentan ante la opinión pública como entidad que trabaja para garantizar la seguridad ciudadana y aliviar sus inquietudes en relación con la *incontrolable invasión* del colectivo inmigrante. Por este motivo, la prensa española hace uso de *verbos* que resaltan los esfuerzos de las Fuerzas de Seguridad en parar este flujo migratorio y reflejan la labor incansable del *Nosotros* de *pensar* y *reflexionar* en las medidas que hay que tomar al respecto. En el corpus utilizado, hemos observado dos aspectos fundamentales:

1. El empleo de un léxico valorativo perteneciente al campo *militar*. Verbos como *interceptar*, *localizar*, etc. contribuyen claramente a proyectar la imagen de un *Nosotros* responsable y comprometido a frenar la *invasión* del *Ellos*.
2. El uso de verbos que enfatizan e intensifican la imagen de un *Nosotros* que *piensa*, *reflexiona* y *crea* medidas para solucionar los problemas y conflictos que acarrea el aumento de los flujos migratorios.

Los sustantivos y adjetivos destacan también por su presencia en el corpus. Sin embargo, en nuestra opinión, los verbos son los elementos léxicos que mejor representan y concretizan esta estrategia. Se trata de resaltar acciones llevadas a cabo por el *Nosotros* para detener e interceptar las embarcaciones que intentan entrar ilegalmente en el país. Se procede también a intensificar los esfuerzos intelectuales realizados por las autoridades españolas para encontrar soluciones a la invasión que amenaza la sociedad receptora. En este contexto, pensamos que los verbos son los procedimientos mejor capacitados para describir estas acciones. Veamos los ejemplos siguientes:

**(1) *Interceptada* la primera patera que llega a Ibiza**

Nueve inmigrantes de nacionalidad argelina, entre ellos un menor, alcanzaron ayer la playa ibicenca de Ses Salines a golpe de remo en una lancha neumática de apenas cuatro metros de eslora.

Se trata de la primera patera que alcanza las costas de Ibiza y la tercera que llega a Baleares en tan solo una semana. Pese a ello, el delegado del gobierno en Baleares, Ramón Socías, descartó ayer la posibilidad de que las islas se hayan convertido en una nueva ruta de entrada de inmigrantes ilegales (*El Mundo*, España, jueves 17 de enero de 2008, p. 18).

**(2) *Interceptados* 81 inmigrantes, tres menores, en Almería y Granada**

Dos nuevas operaciones contra la inmigración clandestina llevadas a cabo en la costa andaluza se han saldado con la *intercepción* de 81 indocumentados en las provincias de Almería y Granada.

La primera y más numerosa expedición *se registró* en la provincia almeriense, donde agentes de la Guardia Civil *interceptaron* una patera cuando navegaba en dirección a la costa de la localidad de Adra. A bordo de la embarcación iban 63 inmigrantes magrebíes, tres de ellos menores de edad.

Fuentes de la Benemérita *precisaron* que *la localización se produjo* sobre las 22 horas del domingo. En la neumática, de nueve metros de eslora por dos y medio de manga y con un motor de 40 caballos de potencia, viajaban 63 personas, todas ellas de nacionalidad marroquí.

Los efectivos del Instituto Armado dieron con el paradero de la patera tras *detectar* un “eco” en el radar de la patrullera del Servicio Marítimo a unas 9 millas al sur de la costa de Adra (*El Mundo*, 17/08/04, 19).

Como podemos comprobar en los textos presentados, en el primer ejemplo, y desde el titular, se percibe el uso del verbo *interceptar*, uno de los verbos más empleados en las noticias españolas en relación con la inmigración. En la estrategia de

*magnificación* del número de inmigrantes, que estudiaremos posteriormente, estas personas se presentan en la mayoría de los casos en términos de *avalancha* e *invasión*. Evidentemente, como efecto del incremento de sus llegadas, las Fuerzas de Seguridad españolas *deben* actuar para *proteger* a la sociedad. *Interceptar* es el verbo que mejor encaja en este contexto. Es un verbo que, como veremos más adelante, cosifica claramente la figura del inmigrante. La nacionalidad de las personas interceptadas, en nuestro caso *argelina*<sup>92</sup>, sobresale con mucha frecuencia. La irregularidad de las mismas aparece como un elemento justificador y *legitimador* de las interceptaciones que se llevan a cabo.

En el segundo ejemplo, la acción de *interceptar* vuelve a aparecer a través del participio *interceptados* y el sustantivo *interceptación*, respectivamente. La reiteración de la misma palabra sirve para acentuar una vez más el empeño de los agentes de seguridad en detener y frenar la inmigración ilegal. Además del uso de este verbo y sus derivados, observamos también la presencia de otros elementos verbales que denotan la precisión y el cuidado con que se realizan dichas interceptaciones por parte de las autoridades españolas. Verbos como *registrar*, *precisar*, *etc.* poseen diferentes valores axiológicos. El *DRAE* los define de la siguiente manera:

1. *Registrar*: “1. tr. Mirar, examinar algo con cuidado y diligencia. 2. tr. Examinar algo o a alguien, minuciosamente, para encontrar algo que puede estar oculto” (s.v. “registrar”).
2. *Precisar*: “Fijar o determinar de modo preciso” (s.v. “precisar”).

Estos elementos reflejan, pues, la competencia de las Fuerzas de Seguridad y su alto sentido del deber. Gracias a ellos, se intensifica la labor protagonizada por el *Nosotros*, caracterizada por la diligencia y minuciosidad de los esfuerzos realizados para frenar el fenómeno migratorio. El periodista utiliza también expresiones con valores eufemísticos, como “se produjo la localización”, para atribuir mucha relevancia a la noticia informada.

---

<sup>92</sup> El análisis pormenorizado de la función de los gentilicios se llevará a cabo en las estrategias de descortesía directa; en ellas se percibirá la abundancia de este tipo de recursos.



Por lo tanto, en los dos ejemplos anteriores, el léxico se utiliza precisamente para darle un toque de seriedad y rigor a las actuaciones protagonizadas por las Fuerzas de Seguridad española. En otros fragmentos del corpus, se utilizan, asimismo, verbos con connotaciones axiológicas positivas, que reflejan la sabiduría y el buen sentido del deber que tienen los responsables políticos frente al fenómeno. Fijémonos en algunas muestras de ello:

**(3)** “No daré papeles al millón de inmigrantes que hay”, *sentencia* Rajoy

Respecto a los inmigrantes, a pesar de que el PP realizó una regularización masiva cuando gobernó, *prometió* que no habrá más. “La regularización masiva en España produjo un efecto llamada. No se hizo otra medida. Ahora, hay 1.100.000 irregulares. “Yo no haré ninguna regularización masiva”.

“¿Qué haría con ellos?”, preguntó Gabilondo. “Los regularizaría uno a uno y en la medida que fueran cumpliendo los requisitos”, contestó. Y luego, ante la insistencia de Gabilondo sobre lo que haría con el millón de irregulares, *rectificó*. “No los regularizaré” (*El País*, 08/02/08, 14).

**(4)** El PP extiende el veto de los inmigrantes incívicos al arraigo

Camacho *instruye* a todos sus concejales y pide su aplicación a nivel estatal

La presidenta del PP catalán, Alicia Sánchez-Camacho, *demostró* ayer que sus propuestas sobre inmigración van más allá de la campaña electoral y, en respuesta a quienes acusan a los populares de populismo coyuntural, *anunció* que ha dado instrucciones a los concejales de su partido para que en todos los ayuntamientos donde el PP tiene representación se presenten mociones para pedir al Gobierno español que la evaluación del civismo de los extranjeros sea requisito para obtener el arraigo. También *se plantea* presentar una propuesta de modificación de la ley catalana de acogida o bien una proposición no de ley en el mismo sentido en el Parlament que precisamente hoy comienza un nuevo curso.

Ley de extranjería

Los portavoces del PP en los Consistorios de L'Hospitalet de Llobregat y Badalona, Juan Carlos del Río y Xavier García Albiol, respectivamente, *han anunciado* que *presentarán este tipo de iniciativa* en sus municipios. Una iniciativa que el presidente del grupo municipal del PP en el Ayuntamiento de Barcelona, Alberto Fernández, ya tramitó en 2007 y el pasado mes de octubre, pero en ambos casos fue rechazada. Ahora, los populares quieren extender la medida a todos los municipios catalanes e incluso que el reglamento que desarrolla la ley de extranjería española también la incluya, por lo que pedirá a la dirección nacional del PP que así lo solicite en el Congreso (*ABC*, 17/12/2010, en versión digital).

Estamos en presencia de verbos que reflejan el debate político sostenido por los diferentes agentes en torno a la inmigración. En general, como se percibe tanto en el ejemplo (3) como en (4), estos elementos denotan la actitud de enfrentamiento que existe entre las distintas posturas políticas: *insistir, criticar, descartar, plantear, explicar, afirmar, rechazar, proponer, reclamar*, etc. Son verbos que definen las diferentes acciones tomadas desde los sectores políticos, administrativos y policiales para ejercer un control de la inmigración. En el titular del fragmento (3), por ejemplo, observamos el uso del verbo *sentenciar*, esto es, “1. Dar o pronunciar sentencia. 2. Condenar por sentencia en materia penal. 3. Expresar el parecer, juicio o dictamen que decide a favor de una de las partes contendientes lo que se disputa o controvierte” (s.v. “sentenciar”). La selección que realiza el autor de este verbo es claramente *subjetiva*. En vez de utilizar verbos con más tintes objetivos, como pueden ser *decir, afirmar*, etc., se opta por el uso de un verbo con una connotación más perteneciente al ámbito jurídico. El hecho de manejar este elemento en vez de otros refleja que la temática migratoria es tratada con apreciable seriedad por parte del Partido Popular español. Se intenta vender una imagen positiva de las autoridades españolas.

El verbo *prometer*, utilizado en el primer enunciado del ejemplo, asienta aún más esta percepción en la mente del receptor. *Prometer* entraña certeza y seguridad en la mente de los receptores autóctonos. En paralelo, proyecta una valoración muy positiva de los responsables políticos que se muestran dispuestos y comprometidos a arreglar radicalmente el tema en cuestión. *Rectificar* transmite la misma sensación y supone también reflexión. *No los regularizaré* es la afirmación *rectificada* por el líder del PP, Mariano Rajoy. Como puede observarse, la mayoría de los verbos manejados en este texto para hacer alusión a las decisiones y declaraciones de Rajoy demuestran claramente su postura ante el hecho y su firmeza en la toma de las decisiones. El inmigrante, en este ejemplo, se utiliza como moneda de cambio. Hay mucho más interés por la imagen que vende de sí mismo el político que por el interés por el beneficio de la sociedad española o por el propio inmigrante. Se gestiona una determinada imagen del político.

En el fragmento (4), se percibe el uso de verbos con denotaciones y connotaciones similares a las anteriores. De nuevo, se trata de las medidas tomadas por el PP para hacer que los inmigrantes que invaden la Península se adapten a las normas y leyes de la sociedad de acogida. En este sentido, el periodista echa mano de verbos como *instruir*, *demostrar*, *anunciar instrucciones*, *plantearse*, etc. para acentuar una vez más la competencia de los políticos españoles. Todos estos verbos aparecen cargados de muchas valoraciones positivas que subrayan la seriedad de las decisiones políticas y el rigor de las mismas. El adverbio *precisamente* contribuye a su vez a marcar esta cualidad. En *También se plantea presentar una propuesta de modificación de la ley catalana de acogida o bien una proposición no de ley en el mismo sentido en el Parlament que precisamente hoy comienza un nuevo curso*, el adverbio en este contexto resalta el papel del Parlamento catalán y su papel en la protección de la sociedad de los problemas que acarrea la presencia de la población inmigrante en España.

El discurso periodístico reproduce de forma *acrítica* los puntos de vista seleccionados por la clase política para describir la situación migratoria en España. Esta estrategia, esto es, *Nosotros como frenos de la invasión de Ellos*, aparece como *efecto* lógico y evidente de una *causa* bien argumentada en la prensa española: el peligro que supone la *infrenable* llegada de extranjeros al Estrecho. La representación de la clase política está condicionada por un proceso de intensificación de la imagen positiva de los miembros del endogrupo, caracterizados como un conjunto de actores sociales que, por un lado, condenan enérgicamente los hechos y, por el otro, tratan de aportar soluciones rápidas a los problemas provocados. Los verbos son elementos que sirven también a la expresión de la descortesía indirecta hacia la figura del inmigrante. Resaltar los puntos positivos de la política española y su postura contra el *Ellos* es un factor denigrante y degradante de la población inmigrante, cuya imagen aparece siempre presentada bajo el prisma del conflicto. Destacar esta percepción, como se verá en páginas posteriores, no es tarea exclusiva de los recursos léxicos. Los recursos

sintácticos y, en menor medida en este mismo corpus, las figuras retóricas colaboran a su vez en la creación de esta imagen.

*4.2.2.1.1.2.2. ¿Voz activa o voz pasiva? Dinamización de las acciones positivas y neutralización de las acciones negativas del Nosotros*

La utilización de la voz activa o de la voz pasiva conlleva efectos determinados que traslucen en el imaginario que creamos del inmigrante. Las intenciones comunicativas del emisor son las que determinan cuándo hay que utilizar las construcciones pasivas o activas. En el corpus manejado, la mayoría de los enunciados que describen las actuaciones del Gobierno español aparecen en voz activa para resaltar la labor emprendedora de la Policía Nacional en la detención de los inmigrantes que llegan a España de manera irregular, y, también, en la resolución de los conflictos provocados por los mismos en la sociedad de acogida. Veamos una muestra de ello:

**(5)** Europa *ha adaptado sus leyes* para frenar la llegada de inmigrantes ante la recesión económica

La UE *acoge* a 24 millones de extracomunitarios, el 4,7% de la población total

La Unión Europea, una de las zonas con mayor nivel de bienestar del mundo, *acoge a unos 24 millones de inmigrantes*, entre ellos 3,8 millones de sin papeles, según las últimas estimaciones. Ambos grupos representan el 4,7% de la población de la UE, que *ha adaptado* paulatinamente su legislación para frenar la llegada de nuevos inmigrantes ante la crisis económica.

Lo cierto es que Europa necesita un número elevado de inmigrantes para contrarrestar el envejecimiento de la población. Sin embargo, la dureza de la recesión, la concentración de inmigrantes en determinadas ciudades y barrios y el rechazo de los valores europeos por una parte significativa de esos inmigrantes están generando crecientes tensiones socioeconómicas en los países con mayor inmigración, que pueden transformarse en problemas políticos.

Todos los países *han endurecido* su política migratoria. En España, se ha pasado de las regularizaciones extraordinarias al endurecimiento de las condiciones de reagrupación familiar y el fomento del regreso a los países de origen. En Francia, las autoridades *han fijado* un cupo de expulsiones de 'sin papeles', unas 28.000 anuales, que hasta el pasado verano se realizaban discretamente (*El País*, 08/ 02/ 2011, versión digital).

(6) Después de 15 días de intensas negociaciones y gestiones del Ministerio de Asuntos Exteriores, el Gobierno solo ha logrado repatriar a 18 de los 299 asiáticos que viajaban en el buque Marine I. Según pudo saber este diario, ayer partió un vuelo a la India con 18 nacionales que *han sido identificados por su país de origen*. Las autoridades de Nueva Delhi están mostrando mucha resistencia para hacerse cargo de los 299 inmigrantes que alegaron ser de la India. Ni la embajadora de este país en Mauritania ni el cónsul han acelerado las labores de identificación. *El Ejecutivo español pactó* con las autoridades mauritanas que las repatriaciones se iban a realizar cuatro horas después de que los inmigrantes desembarcasen en el puerto de Nuadibú, el pasado lunes 12 de febrero, tras llevar dos meses y medio de travesía. Pero han transcurrido dos semanas y 281 inmigrantes permanecen todavía en una nave en el puerto mauritano. Por el momento, solo *han sido repatriados* 35 subsaharianos a Cabo Verde, otros 35 solicitantes de asilo a las islas Canarias y 18 asiáticos a la India (*El Mundo*, 28/02/07).

La descripción de las acciones llevadas a cabo por las autoridades españolas requiere, como se ha visto anteriormente, el uso de verbos connotativos que resaltan positivamente la labor protagonizada por el Gobierno español y la habilidad mostrada por el mismo en la solución de los conflictos que acarrea la temática migratoria. Ahora bien, estos verbos aparecen la mayoría de las veces en voz activa. El objetivo de ello es atribuir un toque de dinamismo y vivacidad a las actuaciones de los agentes políticos. En el ejemplo (5), constatamos que a la hora de poner de manifiesto la competencia de los responsables, su alto sentido de crítica y reflexión, siempre se recurre al uso de la voz activa, dada la función que tiene en atribuir más veracidad y certeza a lo relatado. Acentúa la faceta positiva del *Nosotros* y su disposición para encontrar soluciones a todos los problemas. Sin embargo, la voz pasiva, como puede percibirse en el ejemplo (6), aparece justamente para atenuar las acciones que podrían ser concebidas como *negativas* por parte de los receptores: *han sido repatriados 35 subsaharianos, han sido identificados por su país de origen*, etc. La voz pasiva solo se utiliza cuando se describe la *devolución* de estas personas a sus países de origen. El objetivo es atenuar la carga negativa que connotan esas repatriaciones ante los lectores.

Observamos, pues, que la voz activa aparece precisamente cuando hay que resaltar las contribuciones de los miembros del endogrupo, mientras que la pasiva aparece siempre en relación con el *Ellos*. Los efectos descorteses que puede conllevar este comportamiento lingüístico consisten precisamente en la presentación de las

acciones de las autoridades españolas llevadas a cabo contra los inmigrantes de manera dinámica. No obstante, la población inmigrante se presenta desde la perspectiva de la pasividad. Se *cosifica*, incluso, a estas personas para apaciguar los hechos y hacer que se perciban estas actuaciones con normalidad o, al menos, de forma indiferente, conteniendo, de esta manera, las posibles reacciones de la opinión pública ante las políticas restrictivas seguidas por los agentes de seguridad.

Por lo tanto, el uso de la voz pasiva tiene diversas funciones. A menudo se utiliza para focalizar la atención informativa en la acción misma. En una estructura, el Predicado es la parte nueva de la información, el soporte de información (Gutiérrez Ordóñez, 1997). Si el complemento directo de una activa pasa a ser sujeto de la pasiva, esta información se convierte en información dada, y, por tanto, poco relevante. De todas formas, en el ejemplo (6) el sujeto se pospone al verbo, lo que le dota de relevancia informativa y también se focaliza. Lo realmente importante es que la acción del Agente (el endogrupo, Fuerzas de Seguridad, etc.) queda camuflada bajo la voz pasiva sin agente. Se diluye la atención informativa que podría recaer sobre esta, para hacer sobresalir la acción misma sobre otras. En caso contrario, es decir, en caso de utilizarse la voz activa para hablar del *Ellos*, la atención de los lectores se centraría en los propios inmigrantes, lo que podría originar una compasión de los primeros hacia los segundos, que serían considerados víctimas de las leyes restrictivas del fenómeno migratorio, y, de esta manera, fácilmente podría ser atacada la imagen del *Nosotros*. Evidentemente, la voz pasiva en este contexto tiene que usarse para mitigar el efecto negativo de las acciones de los responsables políticos y girar la interpretación del mensaje hacia otra dirección que favorece la figura del endogrupo en detrimento de la figura de los inmigrantes.

4.2.2.2. *Descripción de las estrategias y recursos de descortesía directa en la prensa española en relación con la inmigración*

En la representación negativa de la figura del inmigrante destacan tres aspectos, muy reiterados por la prensa española:

1. El carácter *delictivo* (Ribas 2002: 353): la irregularidad es una de las características del flujo migratorio, que, a su vez, propicia el establecimiento de redes de delincuencia y criminalidad.
2. El carácter de *avalancha*: se instala la idea de que *nuestro* país está sometido a una verdadera *invasión*, facilitada por su situación geográfica que lo convierte en frontera Norte-Sur.
3. El *peligro* que supone la inmigración para la sociedad de acogida: las condiciones de vida de los países emisores de inmigrantes hacen que surja en la sociedad receptora el temor a diferentes enfermedades, incluso las erradicadas de los entornos de acogida y también a la inserción de pautas culturales consideradas inapropiadas.

Sin embargo, en muchos ejemplos del corpus, sobre todo a la hora de estudiar las estrategias de *criminalización* del inmigrante y de *dramatización* y *victimización* de su situación y condiciones de vida, se percibe la *esquizofrenia actitudinal* que caracteriza los medios de comunicación al tratar esta temática (Bañón, 2000); por una parte, se escandalizan del aumento de las actitudes xenófobas y, por otra, contribuyen al incremento de los sentimientos xenófobos asociando sistemáticamente inmigración a aspectos negativos como la delincuencia y terrorismo. Se insiste frecuentemente en la nacionalidad o la raza de los presuntos delincuentes. Parece que las normas establecidas por los diferentes libros de estilo (*ABC*, *EL Mundo*, *El País*), consistentes en evitar mencionar la nacionalidad del inmigrante si su indicación resulta ser irrelevante para el contenido de las informaciones, se están aplicando en sentido inverso: se subraya esa circunstancia venga o no a cuento, e incluso se lleva al titular de la noticia.

El concepto mediático de “inmigración” es, por tanto, una etiqueta que homogeniza a colectivos de personas de muy distintas procedencias geográficas, con diferencias de formación, de género o de clase, etc. y pone el acento en dos rasgos: en la *otredad* (lo extraño, lo desconocido, lo raro) y en la *marginalidad*. La narración de sucesos que tienen como protagonistas a los inmigrantes, tanto víctimas como culpables, se hace cada vez más continua y es un tipo de narración muy presente en las páginas de los periódicos que componen nuestro corpus. A menudo se describe la llegada de las pateras que progresivamente, y por saturación, ha ido perdiendo, en varias ocasiones, efectismo dramático, consolidando la idea de incontenibilidad, de *avalancha*.

En la presentación negativa del colectivo inmigrante, los periodistas ponen en marcha una multitud de estrategias discursivas para denigrar la imagen del *otro*. La *criminalización* del inmigrante, asociándolo a todos los aspectos relativos a la delincuencia, el tráfico de drogas, la violencia, el terrorismo y las mafias, es una de las estrategias fundamentales que amenazan seriamente la imagen de esta persona. La *exclusión* de esta última, considerándola como un ser diferente y perteneciente a una cultura exótica e inferior a la *nuestra*, es también una estrategia discursiva denigradora y discriminadora del colectivo. Magnificar el número de los ciudadanos no comunitarios que alcanzan frecuentemente los territorios españoles y presentarlos como *invasores* de la sociedad receptora es una forma también de expresar descortesía y violencia verbal hacia este colectivo, *dramatizando* su situación de llegada al país y describiendo subjetivamente las pésimas condiciones en las que vive tanto en España como en su país de origen.

Tanto en el nivel macroestructural como en el microestructural de los textos, los recursos lingüísticos desempeñan un papel crucial en la transmisión de esta visión negativa y unipolar del fenómeno migratorio. Es lo que analizaremos minuciosamente a continuación en cada una de las tres estrategias de *descortesía directa* que componen nuestro corpus de investigación. El orden que seguimos en la presentación de las estrategias va *del menos descortés al más descortés y violento*. Consideramos que la estrategia de *dramatización y escenificación de la situación del inmigrante* se



ubica en menor escala de descortesía que las estrategias de *criminalización* y *magnificación del número de inmigrantes*. La primera presenta, como veremos a continuación, a estas personas desde la perspectiva de la necesidad, mientras que las dos últimas las presentan como seres *criminales*, *violentos* e *invasores* de la sociedad de acogida, cosa que influye negativamente en la interpretación del mensaje periodístico.

#### 4.2.2.2.1. *Dramatización y victimización de la figura del inmigrante*

La mayoría de los Manuales de Estilo, destinados a orientar la lengua y estilo de los periodistas, critican la negatividad y el sensacionalismo que predomina en las páginas de la prensa española en relación con la inmigración. Para ello, recomiendan presentar el fenómeno de forma *natural* y alejarse del *espectáculo* y la *escenificación* en el relato de los acontecimientos. El periodista debe abordar la inmigración como un *tema* y no como un *problema*, evitando profundizar en los elementos dramáticos e imágenes del dolor. Sin embargo, partiendo de nuestro corpus de investigación, observamos que la *dramatización* de la figura del inmigrante es una de las estrategias de descortesía verbal más sobresalientes en los periódicos españoles.

El valor *drama* es considerado uno de los criterios básicos de la selección de noticias (Westershal- Johansson, 1999: 143). Evidentemente este criterio estará presente en gran parte de las informaciones destinadas a describir y narrar las tragedias por las que pasan los inmigrantes al cruzar el Estrecho. La difusión de este tipo de noticias es marcadamente manipulada por el emisor, lo que genera inevitablemente una serie de estereotipos que identifican a los inmigrantes con la violencia y el delito, y a la vez los presenta como víctimas de las circunstancias sociales, políticas y económicas de sus países de origen. Es en este momento cuando la prensa resalta los testimonios de algunos representantes del colectivo inmigrante y de ONGs comprometidas con el tema de Derechos Humanos, pero nunca de los propios inmigrantes.

La mujer inmigrante, en particular, se presenta de forma dramática en este tipo de informaciones, sobre todo la mujer árabe y musulmana. A menudo se describe la discriminación que sufre esta tanto en su país de origen, debido a la religión o las costumbres del mismo, como en los países de acogida, sobre todo cuando se describe su llegada a las costas españolas. La invisibilidad de las mujeres inmigrantes se inscribe en un fenómeno de mayor alcance hasta llegar a una total desvalorización del papel protagonista que tienen en el ámbito social y económico.

En definitiva, la dramatización mediática del fenómeno migratorio se realiza enfatizando el estado *trágico* en que llegan estas personas a España y también la situación dramática de las condiciones de vida de las mismas dentro de la Península. La figura de la mujer inmigrante recibe una atención especial por parte de los periodistas. Se presenta como una persona *pasiva e inactiva*, incapaz de emprender con independencia su trayectoria migratoria. En el plano lingüístico, la consecución de estas representaciones simbólicas se lleva a cabo por medio de diversos recursos macro y microestructurales del texto periodístico.

Estudiaremos pormenorizadamente en las páginas que siguen las manifestaciones lingüísticas de la *dramatización y escenificación de la figura del inmigrante*.

#### *4.2.2.2.1.1. Dramatización de la figura del inmigrante en la macroestructura del texto periodístico: Visualización y jerarquización de la noticia*

La dramatización de la figura del inmigrante, se manifiesta, igual en las estrategias anteriores, en varios niveles de la macroestructura discursiva: la disposición de la noticia, las imágenes y los titulares. Estos elementos contribuyen a la expresión de descortesía verbal hacia la figura del inmigrante. La enfatización de este tipo de informaciones en las secciones más relevantes del periódico, la inserción de imágenes de tragedia y desesperación, que no enfocan más que rostros tristes y miserables, la redacción de titulares impactantes y dramatizadores de la situación del inmigrante y la introducción de los enunciados parentéticos en el texto, que especifican y enfatizan

aún más el estado de miseria en que viven estas personas, etc. son mecanismos que producen efectos negativos en la proyección de la imagen social de los inmigrantes que viven en España. La imagen que de ellos se perfila y gestiona aparece muy a menudo asociada con lo más desagradable que se pueda ver.

Generalmente, este tipo de informaciones suele ubicarse en las secciones más importantes del periódico como la *Nacional*, la *Regional* o, incluso, la de *Interés humano*. El objetivo de ello es, además de enfatizar la faceta trágica del fenómeno, resaltar las acciones llevadas a cabo por el *Nosotros*, que en este contexto, y como vimos anteriormente, se autodefine como un ser *compasivo* y *solidario* con *Ellos*. En particular, las noticias relativas a la *dramatización* de la figura de la mujer inmigrante aparecen ubicadas también en las mismas secciones. Observemos una muestra.



Imagen 1 (*El Mundo*, 16/11/ 04, 26)



Imagen 2 (Diario de Sevilla, 24 /12/ 04, 46)



Imagen 3 (El Mundo, 14/11/04, 20)



Imagen 4 (ABC, 7/01/05, 43)



Imagen 5 (El Mundo, 04/10/08, 22)

#### IV. ESTRATEGIAS Y RECURSOS DE (DES)CORTESÍA VERBAL EN LA PRENSA ESPAÑOLA EN RELACIÓN CON LA INMIGRACIÓN



Imagen 6 (ABC, 26/11/04, 31)

Como se ha señalado anteriormente, el hecho de situar este tipo de informaciones en las secciones más destacadas del periódico pone más el acento en la gravedad de la situación de los inmigrantes que viven en España, aspecto que induce al *miedo*, pero que al mismo tiempo invita al receptor a mostrar sentimientos de *compasión* hacia el inmigrante (Rizo, 2000). En este sentido, la descortesía verbal hacia la figura del inmigrante se halla en el hecho de hacer resaltar únicamente informaciones negativas sobre el mismo; es una persona pasiva ante las miserables condiciones en que vive. Es un ser ignorante e inconsciente de la peligrosidad que pueda suponer abandonar ilegalmente su país de origen para llegar -a toda costa- al *paraíso europeo*.

En las imágenes (1) y (6), por ejemplo, la dramatización de la situación del inmigrante, en general, y de la mujer, en particular, ocupa un espacio destacado y frecuentemente leído en un periódico. Las mismas temáticas suelen aparecer en la sección *España* (imágenes 3, 4 y 5). Es decir, la presencia de las mismas puede variar según el periódico y la prioridad que da a alguna noticia u otra. Pero, lo cierto, es que, de todos modos, cuando se trata de describir el drama del fenómeno y la situación de precariedad extrema en la que viven los inmigrantes en España.

Al igual que en las estrategias anteriores, en la composición de la página, las noticias que destacan la faceta dramática del fenómeno migratorio suelen ubicarse en



medio de informaciones cuyo contenido es altamente trágico. En varias ocasiones, los artículos que describen las pésimas condiciones de llegada de los inmigrantes a los territorios españoles aparecen acompañados de noticias que tratan temas con matiz trágico como pueden ser los desastres naturales, la violencia de género, etc. Esto puede percibirse en las imágenes siguientes:



Imagen 7 (El Mundo, 17/06/07, 30)



Imagen 8 (El Mundo, 8/04/07, 16)



Imagen 9 (El Mundo, 09/11/07, 34)

En la imagen (7), el titular que retrata la situación lamentable del inmigrante, esto es, “¿Dónde nos habéis traído?”, preguntan llorando los inmigrantes, se sitúa junto a titulares que tratan temas inquietantes como la desertificación o los malos tratos respectivamente (*Más de un tercio de España, afectado por la desertificación, La niña presuntamente maltratada sigue estable*). El mismo caso se observa también en los titulares de las imágenes (8) y (9): *Crucificados por un billete a España, El Ebro deja en Aragón 20.000 hectáreas inundadas, Inmigrantes del ‘Marine I’, en huelga de hambre* (imagen 8); *Los ecologistas alertan contra el polvo del muelle de Puerto Real, El capataz intentó detener la obra del derrumbe mortal de Córdoba, Un inmigrante muere junto a una estufa en una empresa granadina* (imagen 9).

La presencia de este tipo de noticias entre otras con matices aún más trágicos presenta la situación de los inmigrantes como un auténtico desastre natural, contribuyendo a la construcción de un imaginario negativo de la figura de este. Se neutralizan y se ignoran todos los motivos socio-económicos y culturales que se encuentran detrás de la decisión de emigrar, y se presenta el fenómeno desde una sola



óptica, esto es, como tragedia natural de la cual nadie es responsable ni culpable. Se legitiman, de esta manera, todas las medidas gubernamentales que se vayan a tomar para frenar este desastre natural.

Las noticias que dramatizan la condición de la mujer inmigrante en particular no están exentas de esta práctica. Es más, como veremos a continuación, hemos detectado ejemplos que no tratan específicamente la situación de las mujeres inmigrantes en España, sino que abordan temas relacionados con la cultura de sus respectivos países, sobre todo la de los países musulmanes y la supuesta discriminación que ejercen sobre la mujer. Sin embargo, hemos considerado importantes estas imágenes ya que dramatizan de igual modo la figura de la mujer inmigrante. Aunque no hacen directamente alusión a ella, transmiten la típica imagen dramática y sensacionalista de la mujer árabe que vive en España, en este caso. Esto se refleja en lo siguiente:



Imagen 10 (El Mundo, 08/02/08, 38)





Imagen 11 (*El Mundo*, 08/11/08, 31)

En la imagen (10), junto al titular *Ahora quieren que usemos el velo como nuestras abuelas*, que describe la situación de la mujer musulmana en Turquía, aparecen en la misma página del periódico informaciones cuyos titulares están estrechamente relacionados con la percepción que de la mujer se tiene en los países árabes, criticando el machismo manifestado por los integrantes de estos países: *Encarcelada en Arabia Saudí por sentarse con hombres en un café*, *El arzobispo de Canterbury ve inevitable el uso de la 'sharia'*. Hemos de señalar que este ejemplo no ataca directamente la imagen de la mujer inmigrante, ya que no se hace ninguna referencia a la inmigración. La forma de transmitir y representar la cultura de una minoría importante en España es la que tiñe de matices negativos la concepción del fenómeno. Es decir, la presentación de una visión unipolar de la mujer musulmana influye en la percepción que se tiene de toda mujer de origen árabe que vive en la sociedad española. Los lectores, al recibir este tipo de informaciones, van asentando en su memoria estereotipos ya existentes en el pensamiento popular español sobre los árabes, en general. Esto tiene graves consecuencias en el nivel social, ya que puede

provocar muchos malentendidos culturales que acaban afectando la vida cotidiana de la mujer inmigrante en el país.

En la imagen (11), no obstante, sí se menciona directamente a la mujer inmigrante. La información sobre esta última (*Catorce mujeres y cinco niños en una patera en Tarifa*) aparece junto a noticias que tratan y denuncian situaciones de malos tratos a los que se ve sometida la mujer, en general, independientemente de su procedencia (*Denuncian abusos sexuales a dos alumnas por otros compañeros, El juez condena al asesino de Eva María Prieto a 18 años de cárcel*). Esto puede ocasionar la proyección de

La extensión de esas noticias suele variar de un periódico a otro, sin embargo esta variación no implica que haya diferencias en el contenido de lo relatado. Veamos los ejemplos siguientes:



Imagen 12 (*El País*, 24/12/2006, en portada)



Imagen 13 (*El País*, 22/10/05, en versión digital)

La diversidad de extensión no implica tampoco variedad en las formas de presentación de la realidad de los inmigrantes, en general, y de la mujer inmigrante, en particular. Se tratan de forma superficial y dramática todos los hechos relacionados con su situación, ignorando o, más bien, omitiendo todo tipo de informaciones positivas que especifican casos en los que destacan positivamente las aportaciones de dicho colectivo. En las imágenes (12) y (13), se percibe esta variedad de espacio que ocupan las noticias en las páginas de los periódicos. Se echan en falta en los dos casos datos relevantes que analizan objetivamente la dimensión dramática del fenómeno.

Las imágenes juegan un papel trascendental en la *dramatización* de la figura del inmigrante. Se visualizan las condiciones deplorables en las que viajan y llegan a España. A menudo percibimos imágenes de *pateras* y *cayucos* que contienen a inmigrantes *apiñados*, o recibiendo ayuda ya en tierra, siendo detenidos, o incluso, fotos trágicas de los cadáveres de aquellos que murieron en la travesía. Esto se puede ver en las siguientes imágenes:



Imagen 14 (*El Mundo*, 01/10/20)





Imagen 15 (*El Mundo*, 14/11/04, 20)



Imagen 16 (*Diario de Sevilla*, 24/12/04, 4)





Imagen 17 (ABC, 7/01/05, 43)



Imagen 18 (El Mundo, 29/05/05, 18)

Predominan las fotos con presencia masculina. En la mayoría de ellas, se representan diversas escenas: cadáveres, niños y mujeres, inmigrantes recibiendo atención médica u otros servicios, etc. Apenas percibimos imágenes de inmigrantes que viven en una situación legal, ni de sus condiciones de vida normal y corriente. En

las imágenes (14) y (15), observamos imágenes de inmigrantes, en su mayoría -y como es habitual- *subsaharianos*, asentados en las costas españolas, esperando la asistencia médica de las personas encargadas de ello, mientras que en las imágenes (16) y (17) encontramos fotografías de cadáveres en la orilla. En la fotografía (18), se presenta la imagen de una mujer con la cara cubierta acompañada de un pie de foto relativamente largo, que contextualiza el contenido de la imagen.

En casi todos los pies de foto (imágenes 16, 17 y 18), se deja bien clara la postura subjetiva del emisor:

Imagen (16) **Desolador**. Agentes de la Guardia Civil llegan al puerto de Gran Tarajal con los cadáveres rescatados.

Imagen (17) **Sus compañeros tuvieron que abandonarlo** cerca de la orilla ya que murió por una hipotermia en la patera que los trasladaba a las Islas Canarias

Imagen (18) **EL ROSTRO DE LA DESESPERACIÓN**. Juliana lleva año y medio intentando entrar en nuestro país, pero sus esfuerzos, hasta ahora, han sido en vano. Debe ocultar su rostro -cubierto en la imagen- por miedo a las represalias de la policía marroquí. Después de atravesar medio continente africano para lograr su sueño, se encuentra atrapada en el reino alauí. Su vida transcurre en un poblado de sin papeles junto a otras 400 personas en una situación límite. Quiere salir de Marruecos como sea para evitar que su futuro hijo tenga que vivir agazapado en el bosque.

Como puede observarse, los términos utilizados en estos ejemplos tienen connotaciones axiológicas negativas. *Desolador*, *hipotermia*, *desesperación*, *agazapado*, etc. son palabras que reflejan la tragedia por las que pasan estos colectivos. En la imagen (18), se describe la escena como *desoladora*, y, además, se marca el adjetivo en negrita. Lo mismo encontramos en las imágenes (16 y 17); los periodistas enfatizan ciertas partes de su comentario, poniéndolas en negrita, para que el lector se percate de lo grave que es la situación de estas personas. En la imagen (18), en particular, ya no se queja de la *invasión* de los inmigrantes y el creciente número de las personas que quieren alcanzar las costas españolas. Muy al contrario, se critica a las autoridades marroquíes el no permitir la entrada de la mujer que aparece en la imagen en España. La situación dramática en la que se encuentra esta mujer no es

responsabilidad *nuestra*, sino del gobierno marroquí, que permite que las personas vivan en condiciones inhumanas en sus territorios. Observamos que el periodista, en su intento de complementar y especificar el contenido de la imagen, realiza una descripción dramática de la situación de esta mujer, atribuyendo la responsabilidad absoluta a los responsables políticos de Marruecos. Sin embargo, cuando se trata de redactar pies de foto cuyos protagonistas mueren en las costas españolas, no se reserva mucho espacio a este tipo de descripciones y se limita, aparte de insertar algunas observaciones subjetivas, a transmitir lo que está claro en la imagen.

En los titulares del corpus, se percibe la vertiente trágica de la trayectoria migratoria. Se advierte siempre de la gravedad y peligrosidad de esta *masacre* humana. Veamos los ejemplos siguientes:

- 1) *El hambre obliga a los inmigrantes a buscar comida en los basureros de Lepe (El Mundo, 18 de marzo de 2005, 32)*
- 2) *La Guardia Civil recupera el cadáver del inmigrante muerto en Fuerteventura (ABC, 7 de enero de 2005, 43)*
- 3) *El drama de los cayucos ya tiene más de 7000 caras ( Qué! 19 de mayo de 2006, 12)*
- 4) *Un inmigrante muere ahogado a pocos metros de la orilla en Tenerife (El Mundo, 5 de marzo de 2006, 23)*
- 5) *Doble drama: parado e inmigrante (El Mundo, 16 de diciembre de 2007, 8 Crónica)*
- 6) *23 hombres sin destino (El Mundo, 15 de abril de 2007, 7 Crónica)*
- 7) *La población inmigrante sufre más psicosis (El Mundo, 8 de noviembre de 2008, S3).*
- 8) *«EPIDEMIA» DE INMIGRANTES ASESINADAS (El Mundo, 25/11/07, Crónica, 5)*
- 9) *«Me colocaron una correa en el cuello y me gritaban 'mora de mierda'», relata la agredida (El Mundo, 26/12/06)*
- (10) *El imán de Fuengirola irá a prisión por incitar en un libro a pegar a las mujeres (ABC, 26/11/04, 31).*

Los temas más tratados en estos titulares mantienen una estrecha relación con los problemas con que se hallan los inmigrantes en su travesía (titulares 2 y 4), las actitudes racistas que sufren por los autóctonos (titular 9), las condiciones inhumanas en las que viven (titular 1), los trastornos mentales que les provoca la travesía (titular 7), etc. De esta manera, se genera una idea estereotipada en la sociedad española de este colectivo, asociada a la miseria e injusticia. En cuanto a la

mujer inmigrante, en particular, el lector se queda con la idea de que todas las mujeres inmigrantes sufren del machismo y de la violencia doméstica, creando de este modo tópicos y estereotipos tanto acerca de su situación como acerca de la situación de sus países de origen. El aumento de los índices de violencia doméstica en España se relaciona muy a menudo con la inmigración. En el último titular, el (10), se asienta claramente el *topos* de que este tipo de violencia ha crecido con la llegada de los *incivilizados* y *salvajes* inmigrantes, lo que lleva a pensar que “antes habían muchos menos casos”.

El campo semántico de la *miseria* es abundante en este tipo de titulares. Palabras como *hambre*, *basura*, *cadáver* (titulares 1 y 2), *muerte*, *ahogo* (titular 4), dramatizan claramente la situación de los inmigrantes y victimizan su figura. Observamos, del mismo modo, la presencia de términos médicos como *psicosis*, *epidemia* (titulares 7 y 8) y de metáforas dramatizadoras como *drama de los cayucos*, *hombres sin destino*. En la primera metáfora, asistimos a una metonimia de la palabra *cayuco* que pasa a simbolizar a todo inmigrante que atraviesa el Estrecho ilegalmente para llegar a la Península, mientras que en la segunda metáfora se introduce un nuevo elemento que determina y define la vida de estas personas. En vez del sintagma *sin papeles*, los periodistas utilizan otra expresión con matices muy conmovedores, esto es, *sin destino*. Se adopta, pues, la estructura de un denominativo muy familiar y frecuentemente utilizado por los medios de comunicación españoles a la hora de aludir a los inmigrantes (*sin papeles*), para describir y, sobre todo, *fatalizar el destino* de estas personas, considerando *eterna* y *permanente* su desgracia en la vida. Por lo tanto, el panorama predominante es auténticamente dramático en este tipo de titulares, lo que orienta los sentimientos del receptor hacia la conmoción y la compasión.

La mujer árabe y africana aparece como la principal víctima en las informaciones periodísticas españolas, aspecto que se ve también reflejado en las imágenes que se publican de ella, acentuando su rasgo de diferencia y exclusión. En otras ocasiones, como veremos en el análisis microestructural, la figura de la mujer



aparece también relacionada con la prostitución u otros temas conflictivos como la cuestión del velo, por ejemplo.

#### *4.2.2.2.1.2. La descortesía en la microestructura del texto periodístico. Estudio de los recursos lingüísticos*

La consecución de esta visión dramática que se tiene de los inmigrantes, en general, y de la mujer, en particular, se manifiesta también en los recursos *microestructurales* del texto periodístico como pueden ser los elementos léxicos, sintácticos y figuras retóricas. Las connotaciones axiológicas del léxico utilizado son altamente valorativas y pertenecen al campo de la *tragedia y dolor humano*. En el nivel sintáctico, las estructuras parentéticas desempeñan un papel importante en el retrato de esta imagen del inmigrante. La voz del inmigrante aparece en estilo directo en este tipo de noticias. La razón de ello es atribuir más credibilidad a lo relatado. Las figuras retóricas contribuyen a su vez a la expresión de la descortesía verbal hacia estas personas. Metáforas y eufemismos se manejan conjuntamente para resaltar la faceta dramática del fenómeno y producir en los lectores una sensación de *conmoción y empatía* hacia los inmigrantes. En las páginas que siguen analizaremos el papel de cada uno de estos recursos lingüísticos en la *dramatización y victimización* de la figura del inmigrante en la prensa española.

##### *4.2.2.2.1.2.1. Términos pertenecientes al campo semántico de la tragedia, miedo, catástrofe y desastre humano*

En el corpus de investigación utilizado para el estudio del funcionamiento de los recursos léxicos y su papel en la *dramatización* de la situación y condiciones de vida de la población inmigrante, hemos detectado dos aspectos esenciales:

1. El empleo de un léxico perteneciente al campo de la *tragedia, miedo, catástrofe y desastre humano*. Adjetivos, verbos y sustantivos valorativos contribuyen a la creación de una imagen *impactante* del fenómeno.

Intensifican la precariedad de las condiciones de llegada de estas personas y su estado de salud.

2. La utilización de *gentilicios* que determinan el lugar de origen de las personas que llegan o viven en los territorios españoles. Su rol fundamental es subrayar la procedencia de los inmigrantes de países del llamado “Tercer Mundo”, atribuyendo la responsabilidad absoluta de su situación a los países de origen.
3. El empleo de términos con valores eufemísticos para atenuar el impacto que pueda generar la recepción de este tipo de informaciones en la opinión pública española. Se pretende al mismo tiempo salvaguardar la imagen del *Nosotros* de las posibles críticas que pueda recibir en relación con las condiciones inhumanas en las que llegan estas personas a la Península.

A continuación, analizaremos detenidamente la función de los elementos léxicos más destacados en esta estrategia. En primer lugar, resaltaremos el papel de los sustantivos y adjetivos en la enfatización de la dimensión dramática del fenómeno migratorio, y, en segundo lugar, haremos hincapié en el uso de los gentilicios y su contribución a la *categorización y clasificación* de las tragedias por nacionalidades; se asocia de forma sistemática el tipo de drama vivido con la procedencia del inmigrante.

a) “*Cayuco*”, “*patera*”, “*embarcación*” y “*barcaza*”. Sustantivos con valor peyorativo para nombrar el medio de llegada

En las noticias que tratan la inmigración *ilegal* desde África hacia las costas españolas, percibimos a menudo el uso de palabras como *cayuco* y *patera*. *Cayuco*, en el DRAE, es definido como una

“embarcación india de una pieza, más pequeña que la canoa, con el fondo plano y sin quilla, que se gobierna y mueve con el canaleta” (s.v. *Cayuco*),

mientras que *patera* se define como una “embarcación pequeña, de fondo plano, sin quilla” (s.v. *patera*).

Se utiliza para la pesca, pero con distinta forma y estructura, y es la embarcación generalmente usada por los inmigrantes *ilegales* para cruzar desde Marruecos hacia las costas de España. Por extensión se usa también la voz *patera* para mencionar a otros tipos de embarcaciones (como las lanchas Zodiac) usadas por estas personas<sup>96</sup>. Junto a estas palabras aparecen también otros términos como *barcaza* o, simplemente, *embarcación*. La presencia de este tipo de léxico es tan familiar y reiterativa que sus connotaciones axiológicas han pasado a ser asociadas directamente con el concepto de *drama* y *miseria*, con todo lo que conlleva para la sociedad autóctona, lo cual induce a pensar que este fenómeno alcanza tal magnitud que llega a representar una verdadera *masacre humana*.

Veamos los dos ejemplos siguientes:

**(1) Llega un *cayuco* con 77 inmigrantes al puerto tinerfeño de Los Cristianos**

Un *cayuco* en el que viajaban 77 inmigrantes, 12 de ellos posiblemente menores, llegó pasadas las 9.30 horas de ayer al puerto de Los Cristianos, en el municipio tinerfeño de Arona, al sur de la isla, y fue remolcado hasta el muelle por una *embarcación* de la Guardia Civil y otra de Salvamento Marítimo, según informó la Delegación del Gobierno en Canarias.

En principio, los ocupantes de *la barcaza* presentaban buen estado de salud, aunque fueron atendidos a su llegada por miembros del Servicio de Urgencias Canario (*El Mundo*, 11/01/09, 26).

**(2) Dos *pateras* llegan a Canarias en 72 horas sin ser detectadas por el SIVE**

En lo que va de año han llegado 322 inmigrantes por vía marítima superando con creces los 184 que llegaron en todo 2010.

Una *patera* llegó durante la tarde del martes al puerto de Arguineguín, en Gran Canaria, después de ser conducida hasta allí por una embarcación de Salvamento Marítimo. En su interior viajaban 15 personas, todas de origen subsahariano, de las de que tres han sido trasladadas a un centro de salud cercano al detectarles un cuadro de hipotermia y malestar general, según los miembros de Cruz Roja que les

---

<sup>96</sup>Entre África y Europa, el peligroso cruce de las fronteras provoca centenares de muertos, lo que repercute en la gran cantidad de noticias que se publican sobre el fenómeno migratorio. En España, por ejemplo, sólo el 10% de los inmigrantes llega en pateras (Kunz, 2008: 98), pero, debido a la prioridad que se da a este tipo de noticias en la prensa española, la *patera* -y también el *cayuco*- han pasado a ser concebidos como los únicos modos de llegada de todos los inmigrantes africanos a España.

prestaron servicio de atención inmediata. Se trata de la segunda *embarcación* que no es detectada por el SIVE en 72 horas. En lo que va de año han llegado a Canarias 322 inmigrantes por vía marítima, superando con creces los 184 que llegaron en todo 2010 (*El País*, 18/10/2011, en versión digital).

El ejemplo (1) es una clara muestra de dicha práctica. En él constatamos, además, el uso de otro vocablo que se utiliza en este contexto como sinónimo de *cayuco*, esto es, *barcaza*, definido por el *DRAE* como “lanchón para transportar carga de los buques a tierra, o viceversa” (s.v. *barcaza*). Es más, esta palabra en español tiene un sentido despectivo, porque intrínsecamente conlleva el significado de *bote de ayuda y pobreza*. En este ejemplo, estos dos términos se manejan con el mismo sentido. Los inmigrantes se describen como cargas que vienen *almacenadas* en este tipo de embarcaciones, suponiendo una gran molestia y más trabajo para las Fuerzas de Seguridad española. La noticia narra la llegada de 77 inmigrantes en cayucos al puerto de Tenerife. El léxico utilizado pertenece al ámbito militar. *Guardia Civil*, *Salvamento marítimo*, *Servicio de Urgencias*, *ocupantes*, etc., son términos que transmiten la idea de que *estamos* ante una situación alarmante, peligrosa, dramática, que hay que afrontar con todos los medios. Se legitima, de este modo, cualquier medida que se vaya a tomar para frenar esta *ocupación*.

Estos matices que comporta el uso de este tipo de léxico aparecen también en el ejemplo (2). En este caso, observamos el uso de las palabras *patera* y *embarcación*, respectivamente. El primer término no se utiliza sólo para hacer referencia a la cantidad de personas que llegan desde Marruecos, sino también a las que llegan desde Sudáfrica. Se percibe, pues, una confusión entre las voces *patera* y *cayuco*. Ya no se distingue entre los dos términos. *Embarcación*, sin embargo, se utiliza para asignar a cualquier medio de transporte marítimo empleado para alcanzar *clandestinamente* las costas españolas. Es más, como veremos en ejemplos más adelante, la palabra *patera* dará lugar a palabras compuestas como *pisos patera*.

Por lo tanto, en la prensa española este tipo de palabras se maneja siempre en relación con la inmigración ilegal y se presentan a la opinión pública como únicos medios de llegada a la Península. Connotan valores axiológicos muy negativos,

íntimamente asociados a conceptos como *drama* y *miseria*. La descortesía verbal se interpreta como tal debido a las asociaciones negativas que se procesan a través de este léxico. La imagen social del inmigrante se ve completamente atacada, ya que se le presenta como una persona no deseada en la sociedad española, cuya llegada no supone más problemas y complicaciones.

*b) Sustantivos y adjetivos intensificadores de la dimensión dramática de la inmigración*

El léxico manejado para describir y retratar tanto las condiciones inhumanas en las que llegan algunos inmigrantes a las costas españolas como las condiciones de vida de estas personas una vez asentadas en la Península pertenece generalmente, como señalamos anteriormente, al campo semántico de la *tragedia*, *miedo* y *catástrofe*. Evidentemente, los elementos verbales utilizados estarán cargados de connotaciones axiológicas negativas, que presentan al inmigrante desde la perspectiva de la *miseria* y *melancolía*. Veamos los ejemplos siguientes:

**(3)** La semana pasada *otros cinco cadáveres* llegaron al archipiélago canario a bordo de cayucos, cada día *peor pertrechados* por las mafias, por lo que la travesía se realiza en *condiciones extremas*. (...)

Además, en el mismo centro *continúan ingresados* ocho inmigrantes más, cuatro de los cuales llegaron el pasado sábado y otros cuatro pertenecen a la *patera rescatada* en la madrugada de ayer por la Salvamar Punta Salinas. De ellos, seis se encuentran en la *Unidad de Cuidados Intensivos en estado grave*, informa Europa Press. (*El Mundo*, 01/05/07, 19)

**(4)** Aparece *junto a Canarias* una patera con 13 *cadáveres* a bordo

Treinta *supervivientes*, entre ellos un menor, viajaban de pie porque *el suelo de la embarcación estaba cubierto de cuerpos*

Ayer fue encontrada en aguas de Fuerteventura una patera que viajaba *con 13 subsaharianos muertos* a bordo además de otros *4 en estado grave* y *30 supervivientes*, entre ellos un menor de 17 años, según informaron fuentes de los servicios de emergencia.

La embarcación fue detectada a las tres de la tarde por el radar de la Guardia Civil (...), cuya tripulación observó que los inmigrantes se encontraban de pie, hecho

extraño que se comprobó que era debido a que el suelo de la patera estaba *cubierto de cadáveres*.

Fuentes policiales aseguraron que la escena que presentaba *la barquilla* era de *horror* porque durante varias horas *vivos y fallecidos* compartieron el pequeño espacio de la patera mientras *algunos supervivientes* se aferraban a los cuerpos de sus familiares.

Los supervivientes —que presentaban cuadros de hipotermia y deshidratación, por lo que dos de ellos tuvieron que ser evacuados a un hospital—, manifestaron que llevaban dos o tres días en alta mar sin carburante, agua ni comida. (*Diario de Sevilla*, 24/12/04, 46)

**(5) El drama de los cayucos ya tiene más de 7.000 caras**

El *dramático éxodo* entre África y las Islas Canarias se refleja en los *extenuados rostros* de los 7.413 inmigrantes que, en lo que va de año, han ido llegando desde Mauritania y Senegal. Las *cifras* de 2006 son *escandalosas*, mientras en todo el año pasado llegaron 4.751 personas. (*Qué*, 19/05/06, 12)

**(6) Barrios, guetos y 'pisos patera'**

Kadija tiene *miedo* en su propia casa. *Siente temor* hacia sus vecinos latinoamericanos de la habitación de al lado, *terror* hacia los paquistaníes propietarios de su piso, *pánico* a salir de los minúsculos nueve metros cuadrados en los que vive con sus tres hijas. (*El Mundo*, 23/05/07, p. 27)

**(7) Un ciudadano nigeriano falleció el sábado a bordo del avión de Iberia en el que era deportado a Lagos (Nigeria), mientras era custodiado por agentes policiales. El inmigrante *irregular* falleció de «muerte súbita», aunque las causas no se podrán determinar hasta que hoy se practique la autopsia del cadáver, según informaron a la agencia Efe fuentes policiales.**

Osamuyia A., de 23 años, fue embarcado el sábado en el aeropuerto de Barajas en el vuelo de Iberia 3746 con destino a Lagos, en cumplimiento de la orden de expulsión dictada por el Juzgado de Instrucción número 1 de Fuenlabrada (Madrid). El deportado tenía 11 antecedentes policiales por diversos motivos, entre los que figuran agresión sexual, robo, amenazas, daños, resistencia y desobediencia.

Las fuentes policiales manifestaron que cuando era trasladado en el avión falleció de «*forma súbita*», hecho que fue comunicado por los agentes que le custodiaban al comandante de la nave que pidió permiso para aterrizar en el aeropuerto de Alicante (*El Mundo*, 11/06/07, 24).

Los adjetivos que enfatizan la dimensión *trágica* del fenómeno migratorio se observan en el ejemplo (3). Palabras como *grave*, *extremas*, etc. caracterizan subjetivamente las cualidades, rasgos y propiedades de los sustantivos a los que acompañan. Son elementos necesarios para intensificar la gravedad del *estado* y las *condiciones* de los inmigrantes a lo largo de su travesía o al llegar a las costas

españolas. En el inicio del fragmento, percibimos también el uso del determinante *otro* que precede al sustantivo, por sí mismo connotativo, *cadáver*, aspecto que sirve para expresar la reiteración y la frecuencia con la que se produce este tipo de tragedias. Evidentemente, el uso repetitivo de numerales como *cinco*, *trece*, y *cuatro* sirve para cuantificar exactamente la cantidad de personas que pasan por esta tragedia, lo que refleja la aparente objetividad en el relato de los hechos y atribuye al discurso credibilidad y científicismo. La frecuencia de este tipo de llegadas se expresa también mediante la expresión *en el mismo centro continúan ingresados ocho inmigrantes más*. El verbo *continuar* marca la constancia de la tragedia transmitiendo al lector la idea de que estas *muertes* son inagotables y seguirán siempre produciéndose.

La responsabilidad absoluta de esta situación la tienen obviamente las mafias. Los inmigrantes se encuentran *cada día peor pertrechados por las mafias*. En este enunciado, el autor utiliza un participio altamente valorativo. El *DRAE* define el verbo *pertrechar*, en su segunda acepción, como “Disponer o preparar lo necesario para la ejecución de algo” (s.v. “pertrechar”). Es más, a este participio el autor le aplica un adjetivo, *peor*, que incrementa la orientación negativa del mismo, aspecto que acentúa una vez más la alta subjetividad del periodista a la hora de seleccionar el léxico manejado en su artículo. La figura del *Nosotros*, en cambio, aparece positivamente descrita mediante expresiones como *Unidad de Cuidados Intensivos*, *patera rescatada*, etc. Debido al léxico valorativo utilizado por el emisor, la *muerte voluntaria* de los inmigrantes en el Estrecho se convierte un proceso habitual y creciente al que el lector ya está acostumbrado. Este tipo de léxico se percibe también en los ejemplos 4, 5 y 6.

En el fragmento (4), por ejemplo, se utilizan sustantivos y adjetivos cargados de valoraciones negativas que dramatizan y victimizan la figura del inmigrante. Palabras como *supervivientes*, *cadáveres*, *muertos*, *grave*, *horror*, etc., conllevan un alto grado de valor connotativo; ubican al lector en un ambiente trágico y melancólico. En la prensa española cuyo contenido es la inmigración, la descortesía verbal se manifiesta en el uso exclusivo de este tipo de léxico con el fin de presentar al inmigrante solo desde la perspectiva de la *tragedia* y el *desastre*. Las acepciones de estos sustantivos y

adjetivos orientan el discurso hacia dinámicas claramente negativas para la imagen de los inmigrantes. Además, en el mismo ejemplo (4), el autor emplea un nuevo término, *barquilla*, para hacer alusión a la embarcación que utilizan estas personas para llegar a las costas españolas. En este artículo, ya se percibe la ausencia de las típicas denominaciones empleadas a la hora de denominar el medio de transporte utilizado por el inmigrante, a saber, *patera* o cayuco. El autor opta por el uso de *barquilla*, definida por el *DRAE*, en su segunda acepción, como “cesto o artefacto en que van los tripulantes de un globo o de una aeronave”. Es un término con connotaciones altamente bélicas, pero puede tener también otra lectura. El diminutivo “-illa” añade un valor emotivo a la palabra. Tal vez se quiere expresar cierta emotividad, y tratar el tema desde lo afectivo, con un tono que puede rayar en lo condescendiente, esto es, “demuestra pena hacia estas personas”. Nos decantamos más por esta segunda lectura, ya que el uso de esta palabra en un contexto cargado de *horror*, y con escenas llenas de *muertos*, invita sin lugar a dudas al lector a expresar cierto afecto y, sobre todo, compasión hacia estas personas. La dimensión *bélica* del término puede neutralizarse en un contexto donde lo que principalmente se pretende es teñir el tema y las descripciones con tintes considerablemente *dramáticos*.

Por lo tanto, los inmigrantes que llegan en condiciones inhumanas a las costas españolas se describen en términos generalmente *sensacionalistas* y *dramáticos*. Esto se comprueba una vez más en el ejemplo (5). Percibimos el uso explícito de la palabra *drama* tanto en el titular como en el cuerpo de la noticia. *El drama de los cayucos ya tiene más de 7000 caras*, un titular muy llamativo que refleja la penitencia por la que pasan esas personas. En él, observamos el uso metonímico de la palabra *caras* para hacer referencia a los propios inmigrantes. El elemento numérico que precede dicha palabra enfatiza aún más la dimensión trágica del fenómeno. Esa metonimia va en el mismo sentido emotivo que comentamos en el ejemplo anterior en relación con la palabra “barquilla”. Produce una sensación de pena, tristeza y compasión hacia estas personas.



En el cuerpo del texto, el concepto *drama* vuelve a aparecer bajo la forma del adjetivo intensificador *dramático*, precediendo al sustantivo *éxodo*. Este último, apoyándonos en la definición que ofrece la Real Academia Española del término, es decir, “emigración de un pueblo o de una muchedumbre de personas” (s.v. *éxodo*), posee un significado aparentemente objetivo y neutro. Sin embargo, la experiencia demuestra que no: *éxodo* es la marcha en condiciones infrahumanas del pueblo de Israel hacia la Tierra Prometida en la *Biblia*; *éxodo* es la huida de los judíos hacia Israel tras el Holocausto nazi; *éxodo de poblaciones enteras* es lo que se produce en cualquier lugar de África debido a las guerras, civiles o no. Por lo tanto, en la práctica es un sustantivo cargado de marcas negativas. Además, el adjetivo *dramático* marca aún más la orientación argumentativa de la palabra *éxodo* y la carga con matices más intensamente emocionales, si cabe. Por lo tanto, lo expresado por este sustantivo se ve intensificado por un adjetivo altamente subjetivo que acentúa el carácter trágico de estas travesías. En este sentido, el adjetivo en este caso, y en los que analizamos más adelante, se comporta como un modificador sobrerrealizante, utilizando la denominación de Fuentes-Alcaide (2002), pues potencia, y aumenta, su carga argumentativa.

En esta misma línea, el participio adjetivado *extenuados* orienta a su vez el sentido de la palabra *rostros* hacia la negatividad y el dramatismo. En el enunciado se refleja en los extenuados rostros de los 7.413 inmigrantes, el uso de *extenuados* desvela una notable implicación del periodista en la selección de un léxico cargado de valores dramáticos. Podrían haberse utilizado, por ejemplo, palabras con menos carga valorativa para describir los *rostros* de estas personas. Sin embargo, el autor opta por el uso de este elemento valorativo para que la descripción de las marcas de fatiga, cansancio y debilitamiento de esas personas sea más emocionante, consiguiendo conmover al lector y asentar en su mente la típica imagen estereotipada del inmigrante *pasivo e indefenso*. La posición del adjetivo desempeña a su vez un papel importante en la intensificación de este aspecto. Es decir, anteponer este elemento acentúa aún más las condiciones miserables en las que se encuentran estas personas.

La descripción del aumento de las cifras de este drama se expresa a través del juego numérico y también a través de adjetivos calificativos intensificadores (*escandalosas*), que reflejan un alto grado de subjetividad y orientan las dinámicas discursivas hacia la negatividad y el espectáculo.

En otros fragmentos del corpus, se utiliza un léxico perteneciente al campo del *miedo*. En el ejemplo (6), el autor narra las condiciones de vida de un grupo de inmigrantes *irregulares* en un barrio marginal de Barcelona. Más precisamente, se relata el caso de Kadija, una inmigrante marroquí que vive con sus tres hijas. Los sustantivos utilizados para describir el estado de esta mujer son valorativos. *Miedo*, *temor*, *terror*, *pánico*, etc. son sinónimos que se manejan para introducir al lector en un panorama *conmovedor*. La sucesión de palabras de gran valor connotativo, que no expresan más que dolor y sufrimiento, condiciona dos interpretaciones. Por un lado, se intensifica la situación dramática en la que vive esta mujer, pero, por otro lado, se enfatiza simultáneamente la imagen negativa de sus vecinos, también inmigrantes, asociándola directamente a la violencia y al crimen. El dolor sufrido por los inmigrantes se debe principalmente a la situación conflictiva entre ellos y sus propios compatriotas. El *Nosotros*, en este sentido, se mantiene al margen de estos problemas, reduciéndose su papel a un *mero espectador* que contempla desde lejos esta tragedia humana que se produce en su propio país.

La mujer inmigrante, en particular, como señalamos al principio de este apartado, goza de una considerable atención en la prensa española en relación con la inmigración. La *dramatización*, *pasivización* y *victimización* de esta la observamos en varios ejemplos de nuestro corpus de investigación. Observaremos a continuación algunas muestras de ello.

**(8) Madres desde el locutorio**

Inmigrantes cuentan cómo *educan* a sus hijos en la *distancia*

Alrededor de 1.700.000 mujeres extranjeras viven en España, Muchas vienen solas para ahorrar dinero y enviárselo a sus niños.

Elena, rumana de 38 años, *afincada* en Madrid, acude cada dos días al locutorio, durante una hora, se conecta al messenger y conversa con sus hijos Juan y Robert,

de 16 y cinco [sic] años, viven con su abuela en un pequeño pueblo a 400 kilómetros de Bucarest. Elena, desde la distancia, ejerce de madre lo mejor que puede. “Cada mes les envió 200 euros para cubrir sus gastos de comida y educación”, explica. (*Metro*, España, lunes 7 de abril de 2008, p.6).

**(9) «EPIDEMIA» DE INMIGRANTES ASESINADAS**

(...)

Centrado ahí el debate, se ha obviado otra *epidemia* mucho *más virulenta* latente en este mediático caso. Svetlana era *rusa*. La anterior víctima mortal de la violencia de género -asesinada el 18 de noviembre en Maspalomas (Gran Canaria)- era china. Y sigamos repasando la lista negra hacia atrás: Francieli da Silva, (11 de noviembre, Madrid), brasileña; Shuwen L., (3 de octubre, Girona), *china*; Lidia Sanz (29 de octubre, Valladolid), española; Yadira Mireya (22 de octubre, Marbella), ecuatoriana... De las ocho últimas asesinadas, seis son inmigrantes. Nunca un chino había matado a su esposa y, en un solo mes, lo han hecho dos. Cuando los organismos e instituciones especializados en erradicar el llamado terrorismo doméstico brindaban por los primeros frutos cosechados (en los últimos cuatro años ha disminuido un 0,6%) emerge el fracaso oculto tras el *tenue optimismo* de la cifra total. «Nuestro mensaje contra la violencia de género no llega a los extranjeros. No hemos sabido atender a sus peculiaridades y a sus elementos de identidad», dice Miguel Lorente, médico forense, miembro del grupo de expertos del Observatorio Estatal de la Violencia de Género. (*El Mundo*, 25/11/07, Crónica, 5)

En los ejemplos (8) y (9), la figura de la mujer inmigrante es la principal protagonista de los acontecimientos relatados. El léxico *afectivo* predomina notablemente en el reportaje (8). Se utilizan términos como *madres*, *niños* y expresiones como *educar a sus hijos en la distancia*, *etc.*, para conmover los sentimientos de los lectores del periódico y transmitirles la imagen de una mujer *pasiva*, víctima de las condiciones socio-económicas de su país de origen, que le empujan a emigrar y *educar a distancia a sus hijos*. Es llamativo el uso del sustantivo afectivo *niños*, precedido del determinante posesivo *sus*. Las connotaciones axiológicas que posee la palabra *niños* son muy positivas, afectivas y coloquiales. Indican cercanía comunicativa. Sin embargo, la utilización que se hace de ella en este contexto reorienta la interpretación de la noticia hacia otra dirección. Normalmente, por la propia naturaleza del lenguaje periodístico, la palabra más adecuada en este contexto es *hijos*. El uso de otra palabra más emocional, frecuente en la vida diaria y familiar, y que los padres utilizan en muchas ocasiones para dirigirse a sus hijos o aludir cariñosamente a ellos, pretende provocar una sensación de impacto en los lectores.

Cualquier madre, por ejemplo, que leyera esta noticia, en la que se describe la situación de una mujer inmigrante que vive lejos de sus hijos, se sentiría de un modo u otro afectada e incluso podría ponerse en su sitio, porque, al fin y al cabo, las dos son madres y experimentan los mismos sentimientos. La elección del término desvela, pues, una clara subjetividad del autor, que prefiere dirigirse de forma más sensacionalista a sus receptores, tocando sus sentimientos más profundos e invitándoles a reflexionar sobre cómo sería la educación que van a recibir unos *niños* que viven lejos de su madre y, sobre todo, cómo va a ser la vida de esta madre sin la presencia de sus hijos. Se atribuye, pues, un toque de drama a los hechos, que presentan a esta mujer desde la perspectiva de la *miseria* y el *sufrimiento* por vivir lejos de sus hijos y verse obligada a educarlos a distancia, a causa de circunstancias que *nos* son ajenas.

La violencia doméstica aparece, como se ha observado anteriormente, en varios textos periodísticos en relación con la inmigración. Mujeres víctimas de maltratos son las protagonistas de muchas noticias. El ejemplo (9) describe en términos metafóricos esta situación. *Epidemia*, un denominativo connotativo, es definida por el *DRAE* como una “enfermedad que se propaga durante algún tiempo por un país, acometiendo simultáneamente a gran número de personas”. El uso de este término supone una auténtica dramatización y advierte de lo peligrosa que es la situación de violencia sufrida por los inmigrantes. Una de las características de la *epidemia* es la rapidez de extensión. La asociación de este fenómeno con el crecimiento de las víctimas de maltratos intensifica aún más la situación. Además del término propiamente dicho, percibimos también el uso de otros sustantivos y adjetivos con cargas altamente valorativas que orientan negativamente la interpretación del discurso. *Epidemia mucho más virulenta y latente, lista negra, terrorismo doméstico, tenue optimismo*, etc., son términos muy subjetivos que refuerzan la dimensión dramática e impactante de la noticia. En primer lugar, la descripción de esta *epidemia*, término por sí mismo valorativo, se realiza mediante dos adjetivos claramente negativos, esto es, *virulenta* y *latente*. Se intensifica, de esta

manera, la gravedad de esta epidemia maligna y oculta. Es más, el sustantivo *epidemia* adquiere un valor muy despectivo al asociarse con “inmigrantes asesinados”, porque añade valores negativos a algo que lo es. Su sentido va muy asociado con “lacra”. Es decir, la imagen de una persona asesinada provoca por sí sola una sensación desagradable y dramática, generando, en consecuencia, estereotipos que relacionan de forma sistemática fenómenos como los maltratos y violencias domésticas a inmigrantes. El hecho de asociar el aumento de este fenómeno como la epidemia, enfermedad caracterizada por su rápida extensión, intensifica aún más el número de las víctimas de maltratos, en su mayoría inmigrantes, dramatizando al máximo su situación.

En este texto, la violencia doméstica ya tiene otra denominación, aún más connotativa, a saber, el *terrorismo* doméstico. Las acciones de terror cometidas por los inmigrantes no se reducen únicamente a las que cometen en el país de acogida, sino – aspecto aún más peligroso- que se extienden a sus propios domicilios, teniendo a sus mujeres como segundas víctimas de su terrorismo. El autor califica, asimismo, el fruto de los esfuerzos realizados por las organizaciones españolas especializadas en el tema con un alto grado de pesimismo: *cuando los organismos e instituciones especializados en erradicar el llamado terrorismo doméstico brindaban por los primeros frutos cosechados (...) emerge el fracaso oculto tras el tenue optimismo de la cifra total*. La palabra *optimismo* posee una orientación argumentativa que condiciona las dinámicas discursivas en un sentido positivo. No obstante, esta orientación se encuentra completamente desvirtuada por el adjetivo *tenue* que debilita y distorsiona la connotación positiva del término. Este adjetivo modifica notablemente la fuerza del sustantivo al que se aplica.

En la mayoría de los ejemplos comentados, destaca el hecho de que se nombra explícitamente la procedencia de los protagonistas. En lo que sigue, basándonos en las mismas muestras analizadas, analizaremos el papel de los *gentilicios* en la enfatización de la dimensión trágica y dramática de la inmigración. Algunos de estos elementos pertenecen también a la categoría adjetival, sin embargo, dada su omnipresencia en

nuestro corpus, hemos visto oportuno dedicarles un apartado independiente. Es lo que iremos matizando a continuación.

### *c) Gentilicios*

Los gentilicios se definen generalmente como aquellos adjetivos relacionales que sirven para indicar de qué lugar es originaria o natural una persona. Denotan la patria o nación origen de las personas. De acuerdo con F. J. Rodríguez (2008), en muchas ocasiones algunos gentilicios empiezan a usarse como *insultos* o sinónimos de adjetivos cuyo contenido son rasgos indeseados en una sociedad. De hecho, algunos gentilicios están tan asociados a esas características que los diccionarios los incluyen entre sus acepciones.

En el discurso periodístico español, los gentilicios se utilizan precisamente para asociar el hecho narrado con la nacionalidad del inmigrante. No es abiertamente despectivo, ya que, en apariencia, este elemento respeta la función que le ha sido asignada, esto es, indicar la procedencia geográfica de una persona. Sin embargo, esta función, en el nivel pragmalingüístico, produce efectos negativos en la interpretación del mensaje. Recalcar la procedencia de las personas siempre en relación con aspectos negativos es un comportamiento que daña la imagen social de todas las personas a cuya nacionalidad se alude. Se genera, de esta manera, al menos en el caso que nos ocupa, una asociación entre *procedencia, drama humano y violencia de género*.

Fijémonos de nuevo en los ejemplos (7) y (9). En el ejemplo (7), dramatizar la situación de la mujer inmigrante lleva implícito también otro objetivo, a saber, la tendencia del colectivo inmigrante hacia la violencia y la conflictividad. El uso de los gentilicios en este contexto desempeña un papel esencial. La enumeración sucesiva de las nacionalidades (*latinoamericanos, paquistaníes*) categoriza y clasifica a los inmigrantes por nacionalidades. La protagonista es marroquí y por el simple hecho de ser mujer se le otorga el papel de *víctima* independientemente de su origen. Sin embargo, se pone énfasis en la procedencia de los inmigrantes a la hora de resaltar las

acciones delictivas que comenten y los conflictos que crean entre sí, y los que provocan a otros extranjeros que, supuestamente, comparten con ellos el mismo espacio, el mismo barrio. Llama la atención la *homogenización* del origen de los inmigrantes que provocan pánico y terror en esta mujer. El gentilicio *latinoamericanos* generaliza la acción de ser *criminal* a todos los inmigrantes pertenecientes al sur del continente americano, independientemente de su nacionalidad. Se acentúa, de este modo, la vinculación *inmigración-delincuencia* en la mente del receptor autóctono.

Los gentilicios que hacen alusión a las nacionalidades de las mujeres inmigrantes aparecen abundantemente en el ejemplo (9) (*rusa, brasileña, ecuatoriana*, etc.). Señalar el origen de las víctimas de violencia doméstica en España persigue demostrar que este problema no afecta a *nuestras mujeres*, sino a las mujeres inmigrantes. La nacionalidad española sí aparece en esta enumeración de procedencias, pero se resalta un único caso que pasa desapercibido ante los ojos del lector. El gentilicio *española* figura en medio del repertorio de las nacionalidades extranjeras; es decir, no se ubica ni al principio ni al final del enunciado, posiciones más relevantes argumentativamente y con mayor visibilidad. Las procedencias que destacan, por ende, como víctimas de los maltratos son la *rusa* y la *ecuatoriana*, respectivamente. Asistimos, pues, a una clara manipulación de la información que favorece la imagen social del *Nosotros* y afecta negativamente la imagen social de todos los inmigrantes cuya procedencia se indica.

*d) Términos con valores eufemísticos. Minimización del impacto de los receptores vs. maximización del “drama” de la inmigración*

Los términos con valores eufemísticos colaboran en gran medida en la consecución de los objetivos de la estrategia de *dramatización y victimización de la figura del inmigrante*, aunque con matices e intenciones diferentes. La fuerza atenuativa que poseen estos elementos se maneja para apaciguar y contener la reacción de los lectores autóctonos al leer este tipo de noticias. Como veremos a continuación, los

términos y expresiones eufemísticas aparecen precisamente cuando se describe el estado de salud de los inmigrantes al llegar a la Península y las enfermedades que se traen a veces de sus países de origen. Se trata de minimizar los efectos negativos que pueda suponer la recepción de este tipo de noticias para los ciudadanos autóctonos.

En los ejemplos siguientes, estudiaremos con más detalles el funcionamiento de estos términos y expresiones y su contribución a la expresión de la descortesía verbal hacia la figura del inmigrante.

**(10)** Una patrullera del Servicio Marítimo de la Guardia Civil rescató en la madrugada de ayer a 35 subsaharianos que habían desembarcado en la isla de Alborán tras cruzar el Estrecho en una patera. En la travesía falleció otro inmigrante, que fue trasladado con los supervivientes al puerto de Almería (...)

Los primeros datos apuntan a *la hipotermia* como causa del fallecimiento de uno de los inmigrantes, que también podría ser menor de edad (...) *Los sin papeles presentaban signos leves de hipotermia y extremo cansancio*, por lo que dos de ellos necesitaron la ayuda de una camilla y una silla de ruedas, respectivamente, para abandonar la cubierta de la patrullera. No obstante, su estado de salud era en general bueno y no *presentaban síntomas que recomendasen su ingreso en un centro hospitalario*.

La embarcación llevaba tres días de travesía a la deriva, con sus ocupantes sometidos a un intenso frío y humedad. Fuentes policiales detallaron que los inmigrantes no lograban tenerse en pie por el cansancio del viaje, durante el que «pasaron muchísimo frío» dadas *las condiciones meteorológicas adversas que registra en estos días la provincia*, circunstancia agravada para estas personas porque tuvieron que soportar las bajas temperaturas con sus ropas mojadas (...) (*El Mundo*, 10/01/09)

**(11)** El nigeriano muerto en un vuelo iba amordazado

La *autopsia* practicada al joven nigeriano fallecido en el avión cuando era deportado refleja que la muerte se debió a una *parada cardiorrespiratoria* (...). Asimismo, el informe forense preliminar señala que el fallecido había sido amordazado, aunque no consta que fuese esposado, y *presentaba dos contusiones leves* en la mano izquierda y en la espalda (*ADN*, 12/06/07, 13).

**(12)** Los inmigrantes que no superaron el viaje llevaban al menos varias horas muertos porque *presentaban rigor mortis*, agregaron (*Diario de Sevilla*, 24/12/04, 46).

**(13)** Un inmigrante recibe una paliza mientras dormía

Un inmigrante de 26 años y nacionalidad argelina *resultó herido muy grave* en Ceuta tras recibir una paliza mientras dormía en las escolleras del puerto de la ciudad, por lo que ayer fue evacuado al Hospital Puerto del Mar de Cádiz (...).



El inmigrante se encontraba en coma y *presentaba daños considerables en el rostro* (...) El herido fue trasladado a la UCI del hospital civil *con traumatismo craneoencefálico y facial* (...)

Las primeras hipótesis apuntan a que el inmigrante *pudo ser apaleado y golpeado en la cabeza con una piedra de grandes dimensiones*, según informan a Efe fuentes policiales (ADN, 19/05/06, 12)

En el fragmento (10), la descripción de las escenas dramáticas que caracterizan la llegada de los inmigrantes a las costas españolas se apoya esencialmente en el uso de palabras y expresiones técnicas como *signos leves de hipotermia y extremo cansancio, presentaban síntomas que recomendasen su ingreso, condiciones meteorológicas adversas*, etc. En nuestra opinión, estos elementos tienen un valor claramente atenuativo. Por un lado, *objetivizan* la dimensión dramática del fenómeno para neutralizar la implicación y la responsabilidad del *Nosotros* en el fallecimiento de algunas personas que llegan en condiciones inhumanas al Estrecho, pero no reciben a tiempo la atención sanitaria. Por otro lado, se pretende atenuar el impacto que pueda provocar el mensaje en el receptor. Esta atenuación se realiza para proteger la imagen social del *Nosotros*; los factores principales que originan esta situación dramática son factores ajenos, que vienen desde fuera. La responsabilidad se atribuye esencialmente a las *condiciones meteorológicas adversas*. El autor podría haber utilizado otra expresión más clara y menos técnica que esta. Sin embargo, sus intenciones eufemísticas impiden la claridad y precisión, requeridas en todo discurso periodístico, de los datos relatados.

En el ejemplo (11), la muerte del inmigrante nigeriano, cuando está siendo deportado por las autoridades españolas, se debe básicamente a una *parada cardiorrespiratoria*. El uso del elemento técnico en este enunciado persigue atenuar la responsabilidad del *Nosotros* en el fallecimiento de esta persona e intensificar la gravedad de su estado de salud, mientras que en el fragmento (12) el cultismo *rigor mortis* sirve esencialmente para producir un distanciamiento comunicativo en relación con lo narrado. De esta forma, se reviste todo de objetividad para no dar lugar a una interpretación emocional de la noticia.

En el ejemplo (13), percibimos una vez más el papel atenuador de las expresiones eufemísticas. Se trata de un inmigrante argelino que recibió, según afirma el titular de la noticia, “una paliza mientras dormía”. En ningún momento se menciona la razón de esta paliza ni quién ha cometido este acto de violencia contra este inmigrante. No se indica si el autor del crimen es otra persona inmigrante o un ciudadano autóctono.

Evidentemente, a la hora de describir y dramatizar la situación en la que se encuentra la persona agredida, el periodista atenúa al máximo la gravedad del estado de salud del inmigrante. Expresiones como *resultó herido muy grave, presentaba daños considerables en el rostro, traumatismo craneoencefálico y facial, una piedra de grandes dimensiones*, etc. suavizan o, más bien, neutralizan la peligrosidad de la situación. Se pretende desorientar al receptor de la noticia, proporcionándole una información cargada de tecnicismos que, gracias a su aparente objetividad, consiguen desviar la opinión pública del tema y restar valor a los acontecimientos relatados en general, atribuyéndole al inmigrante, definido de antemano como *violento, criminal y delincuente*, la responsabilidad absoluta de este acto criminal.

En suma, la descortesía verbal estriba precisamente en la utilización de un repertorio léxico altamente valorativo, cuyas connotaciones generan y asientan en la mente de los lectores autóctonos una imagen negativa de los inmigrantes. La visión que se proyecta de estas personas es menos negativa que la percepción que se ofrece de las mismas en las dos estrategias que estudiaremos posteriormente. Se conserva la misma perspectiva en el tratamiento de la temática migratoria, pero esta vez se enfoca desde la óptica de la ayuda al inmigrante como un ser *marginado, pobre y víctima* de las desgracias y la explotación de las mafias. Los recursos sintácticos contribuyen a su vez a la dramatización de la situación del inmigrante. Es lo que iremos matizando en lo que sigue.

#### 4.2.2.1.2.2. Las estructuras parentéticas. Su dimensión argumentativa

Gran parte de las afirmaciones que se emiten en los textos periodísticos de nuestro corpus se justifican o se aclaran mediante los enunciados parentéticos. El objetivo de estos enunciados no se reduce simplemente a aclarar lo enunciado, sino, más bien, a enfatizar e intensificar ciertos aspectos de la información, que, al menos en el contexto donde nos ubicamos, pueden contribuir perfectamente a la interpretación descortés del mensaje periodístico.

En la estrategia de *dramatización* de la figura del inmigrante, los enunciados parentéticos desempeñan un papel importante en la intensificación del valor *drama* en el cuerpo de las noticias. Son elementos, como señalamos anteriormente, que a primera vista parecen marginales, pero en el fondo transmiten contenidos muy significativos. Enfocan con precisión los aspectos que el emisor quiere hacer llegar a sus receptores. Esto influye evidentemente en la interpretación de los mensajes periodísticos en relación con la inmigración. Veamos los ejemplos siguientes:

**(14)** Barrios, guetos y 'pisos patera'

Esta mujer marroquí, de 31 años y separada de su marido, es una de las víctimas que habitan en los cientos de pisos patera diseminados por la localidad barcelonesa de Badalona. Echar un vistazo al balcón de su vivienda ya delata la sobreocupación del domicilio: varios somieres se apilan en la terraza *-donde no falta la antena parabólica-* para estos inquilinos de ida y vuelta. (*El Mundo*, 23/05/07, p. 27).

**(15)** (...) El año pasado, el Centro Reina Sofía para el estudio de la violencia estimaba que las inmigrantes *-teniendo en cuenta que los extranjeros sólo suponen el 10% de la población-* tenían cinco veces más posibilidades de morir a manos de sus parejas que las españolas. Un flamante estudio de Amnistía Internacional *-realizado con motivo del Día para la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer que se celebra hoy-* eleva ya esa proporción a seis (...) (*El Mundo*, 25/11/07, Crónica, 5)

En el fragmento (14), observamos claramente el papel del enunciado parentético en la enfatización del estado dramático y trágico en que viven los inmigrantes en algunos de los barrios de Barcelona. Se relata el caso concreto de una

mujer marroquí. En primer lugar, a la hora de describir la terraza del “piso patera” de esta mujer, el autor introduce la estructura parentética *-donde no falta la antena parabólica-* para hacer hincapié en un aspecto llamativo: a pesar de las condiciones pésimas en las que vive esta mujer, la antena parabólica, tratada como objeto superfluo o de lujo, no falta en su terraza. Se resalta, pues, la paradoja que caracteriza la vida cotidiana de los inmigrantes. La pobreza y la penuria en que viven estas personas no impiden que la mayoría de ellos tenga una antena parabólica en casa. Lo que realmente se hace, a través de estos elementos, es ridiculizar a los inmigrantes, en general, y a esta mujer, en particular. El mensaje al que se quiere llegar es: “No tienen para comer y vivir bien pero sí tienen antenas parabólicas”. Resta credibilidad a la figura del inmigrante.

Esta función enfatizadora e intensificadora del elemento parentético se percibe también en el ejemplo (15). En esta crónica se resalta la violencia de género que sufre la mayoría de las mujeres inmigrantes en España. Las estructuras parentéticas aparecen dos veces en este fragmento. En primer lugar, se resalta la faceta positiva de la mujer española en detrimento de la imagen de la mujer inmigrante. La idea principal del enunciado es que el Centro Reina Sofía para el estudio de la violencia estimaba que las inmigrantes *tenían cinco veces más posibilidades de morir a manos de sus parejas que las españolas*. El periodista inserta la estructura parentética para intensificar aún más este hecho, anunciando el porcentaje de la población extranjera en España. Es decir, este elemento sirve como elemento esclarecedor, pero, al mismo tiempo enfatizador de un dato que contribuye a acentuar el tópico de que la mujer inmigrante siempre es maltratada. Se establece, pues, una comparación entre la violencia de género entre las mujeres autóctonas y las mujeres inmigrantes, dejándole bien claro al receptor autóctono la idea de que la causa principal del aumento de la violencia doméstica en España es la población inmigrante. Esta imagen positiva del *Nosotros* aparece aún más acentuada en la estructura parentética del siguiente enunciado. En “-realizado con motivo del Día para la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer que se celebra hoy-”, se explica el porqué

del estudio y se destaca, sobre todo, la labor del *nosotros* en el análisis y la lucha contra la violencia y los maltratos domésticos en España. Esto redundaría, a su vez, en una visión del hombre inmigrante más agresivo y violento que el autóctono, debido a la formación cultural tan diferente en ambos grupos. Esto es, *Nosotros*, más civilizados, y *Ellos*, menos civilizados.

Por lo tanto, desde un punto de vista de la relevancia informativa, estos elementos parentéticos constituyen una especie de margen reservado para todo tipo de aclaraciones, comentarios y apostillas que ayudan a la buena gestión e interpretación del discurso. No forman parte del núcleo de la información que el emisor desea transmitir al destinatario, sino que, según diversas estrategias y modos, la refuerzan expresivamente o ayudan a procesarla de la manera más adecuada. Sin embargo, como se ha comprobado en los dos ejemplos anteriores, en ocasiones resalta la función subjetiva de estos elementos. El autor se sirve de ellos para destacar aspectos que bien contribuyen a la intensificación encubierta de los aspectos negativos de la población inmigrante. En el ejemplo (14), la estructura parentética sirve para acentuar la ignorancia e inconsciencia de las personas inmigrantes y, en el ejemplo (15), este elemento marca la diferencia entre el *Ellos* y el *Nosotros* en materia de los derechos de la mujer.

#### *4.2.2.2.1.2.3. La metáfora, la figura retórica más representativa del “drama” de la inmigración*

Las figuras retóricas contribuyen eficazmente a mostrar la faceta *dramática* del fenómeno migratorio. La enfatización y descripción de las pésimas condiciones en las que se encuentran las personas inmigrantes requiere el manejo de recursos que tocan más de cerca los sentimientos de los receptores, generando en ellos muestras de compasión y solidaridad hacia el colectivo inmigrante. Para llevar a cabo la estrategia de *dramatización* y *victimización* de la imagen del inmigrante, observamos la presencia de una figura retórica principal, cuyos objetivos se adaptan perfectamente con los de

la estrategia en cuestión. Nos referimos, más concretamente, a la metáfora. Los periodistas orientan el funcionamiento de este elemento según sus intenciones comunicativas. Para enfatizar las trágicas condiciones de llegada de los inmigrantes a las costas españolas atribuyendo, sobre todo, la responsabilidad absoluta a ellos y a sus países de origen, los autores manejan los recursos metafóricos, dado el papel que desempeñan estos últimos en la *magnificación* de la *dimensión trágica* del fenómeno. Veamos el ejemplo siguiente:

**(16)** Muere uno de los nueve inmigrantes hospitalizados en Gran Canaria debido a una grave deshidratación

La inmigración irregular sigue sembrando de cadáveres las costas del Atlántico. El mes de abril se ha convertido en especialmente trágico y ayer falleció un inmigrante que fue rescatado por el buque hospital Esperanza del Mar, a 60 millas de Gran Canaria. (...)

El inmigrante que falleció ayer había ingresado en el Hospital Insular de Gran Canaria con un cuadro grave de deshidratación e hipotermia. El deterioro físico que presentaba el fallecido determinó su final, que no pudo impedir el personal sanitario, debido a lo avanzado de los daños que presentaba la víctima. El hombre era de origen subsahariano y se desconocen los datos de su identidad, según explicaron fuentes del centro hospitalario. (*El Mundo*, 01/05/07, 19)

Antes de analizar este fragmento, volvamos, primero, al ejemplo (14). En el titular del mismo, percibimos el uso del término *patera*, pero esta vez, y a diferencia de lo que veremos posteriormente, con un sentido metafórico, inapropiado, cuyo objetivo es hacer referencia, no al número de inmigrantes que llegan a la Península, sino al conjunto de pisos donde viven algunos de ellos en Barcelona. *Pisos patera* en este contexto, además de connotar idea de hacinamiento de estas personas, tiene, en nuestra opinión, unos valores axiológicos muy *dramáticos*. Comparar el piso donde vive esta mujer marroquí con una *patera* intensifica aún más el estado de vida lamentable de esta persona. En la línea de pensamiento popular español, la palabra *patera* posee por sí misma unas connotaciones marcadamente negativas, relacionadas con conceptos como *ilegalidad*, *invasión*, *clandestinidad*, etc. Atribuir este rasgo a la palabra *piso* orienta negativamente la interpretación de la metáfora. Se ofrece una

imagen *estereotipada y unipolar* del modo de vida de las personas inmigrantes, enfatizando, sobre todo, el *dramatismo* y la *pasividad* que caracteriza sus vidas. La descortesía verbal afecta esencialmente al hecho de resaltar solo y únicamente esta faceta de la presencia migratoria en España, proyectando la idea de que la mayoría de los inmigrantes viven en condiciones inhumanas, motivo que promueve en el lector un sentimiento de pena y conmoción por la desgracia ajena.

En el ejemplo (16), observamos también el uso de la metáfora en el primer enunciado de la noticia. En *la inmigración irregular sigue sembrando de cadáveres las costas del Atlántico*, se atribuye al enunciado un matiz auténticamente *dramático* que magnifica la dimensión trágica del fenómeno y, al mismo tiempo, culpabiliza directamente al inmigrante de la propia tragedia. La irregularidad de estas personas es la que condiciona estos acontecimientos. El verbo *sembrar* es definido por el *DRAE* como: “**1.** Arrojar y esparcir las semillas en la tierra preparada para este fin. **2.** Desparramar, esparcir” (s.v. “sembrar”). Denota, pues, la idea de *cantidad, multitud, abundancia*. Es más, en la sexta y séptima acepción del término, esto es, “**6.** Hacer algo de que se ha de seguir fruto. **7. Biol.** Poner microorganismos, células o tejidos en un medio de cultivo adecuado para su multiplicación” (s.v. “sembrar”), se connotan también conceptos como el *crecimiento*, la *reproducción* y la *multiplicación*. El sustantivo *cadáveres* es el elemento que tiñe la metáfora con tintes de drama y tragedia; cambia las orientaciones positivas del verbo y cubre el mensaje de matices negativos que promueven la conmoción del receptor autóctono; lo que se reproduce no son frutos o semillas, sino cadáveres.

Por lo tanto, las metáforas desempeñan un papel determinante en la creación del imaginario sobre este panorama trágico y desolador. La inmigración se presenta como un desastre, una peste que ocasiona la muerte de decenas de personas diariamente. Las muestras de compasión que manifiestan los receptores al leer este tipo de noticias no favorecen la imagen del inmigrante ni tampoco velan por que se resuelva su situación. Lo que realmente se pretende es cuestionar el comportamiento de estas personas y tacharlas de ignorantes e inconscientes. En el mejor de los casos,

se echa la culpa a sus países de origen, que se presentan como provocadores de esta masacre humana. El uso metafórico del lenguaje pretende, pues, acentuar y enfatizar una vez más los aspectos negativos del fenómeno migratorio y enfocar su tratamiento desde una perspectiva unipolar. Los dos ejemplos analizados anteriormente es la mejor prueba de ello.

*4.2.2.2.2. Criminalización de la figura del inmigrante. Asociación de la inmigración con violencia, delincuencia, ilegalidad y terrorismo*

En el progresivo crecimiento del volumen de artículos relacionados con la inmigración en la prensa española entre los años 2000 y 2008, podemos señalar una constante: el enfoque *problemático* de la inmigración; es prácticamente la única forma de reflejar el fenómeno. Es en este contexto discursivo donde surge el vínculo explícito entre *criminalidad* e *inmigración*. El fenómeno migratorio aparece en muchas ocasiones relacionado con la inseguridad ciudadana y la delincuencia. Así es como lo consideran tanto los políticos españoles como el conjunto de la sociedad receptora: se responsabiliza al colectivo del aumento excesivo de la delincuencia en la sociedad española. Muy concretos tipos de delito aparecen permanentemente asociados a los inmigrantes: robos, asaltos, tráfico de drogas, falsificación de documentos de identidad, etc. Otro tipo de delitos como la creación de redes de inmigración ilegal, los secuestros y extorsión de inmigrantes, etc., aparece también atribuido a estas personas, y, aunque no es producido por ellos –ya que muchas veces es organizado por españoles, empresarios, funcionarios, e, incluso, policía-, se relaciona directamente con este colectivo, que se presenta como el único autor y responsable de la mayoría de los crímenes que amenazan la sociedad de acogida.

Siempre en relación con el mundo de la violencia y delincuencia, resalta otro punto que consideramos de gran relevancia en las noticias periodísticas en relación con la inmigración: el *terrorismo*, sobre todo islámico. Destaca sobre muchas informaciones. Como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos



y del 11 de marzo de 2004 en España, los inmigrantes de origen árabe pasan a ser considerados, en muchas ocasiones, terroristas o, al menos, terroristas en potencia. Estos colectivos, además de generar inseguridad ciudadana, también son cómplices del terrorismo internacional.

Una de las maneras de presentar al inmigrante desde el punto de vista de la delincuencia e irregularidad es el *carácter ilegal* de esta persona. La entrada irregular de dichos colectivos en pateras los etiqueta como *ilegales, indocumentados o sin papeles*, lo cual subraya su condición fuera de la ley. Se presenta a este colectivo desde el eje constituido por la división entre *legal* e *ilegal*. La situación jurídica del inmigrante se convierte en la única forma de caracterización del mismo. La persona legalizada se considera *buena*, apta para ser integrada en la sociedad, mientras que la persona que carece de documentación es vista como una presencia negativa, a quien rechazar. La acentuación de la ilegalidad asociada a la figura del inmigrante es una tendencia que se observa frecuentemente en la prensa española. La aplicación de esta tendencia se manifiesta a través de múltiples ejemplos de la llegada ilegal de personas. Los *inmigrantes ilegales* pasan a ser inmediatamente sospechosos. Se privilegian las noticias relativas a la entrada de los inmigrantes en España por medios irregulares (pateras y cayucos, fundamentalmente) o que asocian inmigración y delincuencia o ilegalidad.

Creemos, por lo tanto, que esta estrategia de presentar al inmigrante como *criminal* y *provocador* de *conflictos* y disturbios en la sociedad española daña altamente y afecta negativamente la imagen social del *otro*. Es concebida como una de las estrategias de descortesía verbal más destacadas en nuestro corpus de investigación y con mayores *efectos negativos*. En consecuencia, de acuerdo con Jalain Fernández (2005), este proceso de *criminalización* hace que un fenómeno como el migratorio, que debería suscitar un debate en torno a los derechos humanos, a la justicia social y al orden socio-económico internacional, se acabe percibiendo casi exclusivamente como un problema de seguridad.

El reflejo la dimensión conflictiva y delictiva del fenómeno en el texto periodístico se basa fundamentalmente en recursos lingüísticos que afectan tanto la macro como la microestructura discursiva. Realizaremos, a continuación, un estudio pormenorizado de los recursos lingüísticos que se manejan al respecto. Nos referimos, más concretamente, a los recursos léxicos, sintácticos, semánticos y retóricos.

#### IV. ESTRATEGIAS Y RECURSOS DE (DES)CORTESÍA VERBAL EN LA PRENSA ESPAÑOLA EN RELACIÓN CON LA INMIGRACIÓN

---

#### 4.2.2.2.1. La descortesía verbal en la macroestructura del texto periodístico. Visualización y jerarquización de la noticia

En el nivel macroestructural del texto periodístico, la concreción de los objetivos de esta estrategia se basa en una multitud de recursos; algunos afectan la estructura del texto y otros la visualización del mismo. Ambos elementos contribuyen a manifestar descortesía y agresividad hacia la figura del inmigrante, generando una visión única y estereotipada del mismo, la de un ser *criminal y delincuente*. La disposición de la noticia, las imágenes y los titulares son elementos que ofrecen ya de entrada una visión polémica y negativa del fenómeno.

La ubicación de la noticia en las secciones más importantes del periódico interviene indiscutiblemente en la proyección de la imagen delictiva del inmigrante en España, debido al alto número de lectores que consultan diariamente esas secciones. En nuestro corpus, gran parte de las informaciones relativas a los crímenes y delitos cometidos por los inmigrantes se ubica en las secciones *España y Andalucía*, respectivamente. Fijémonos en las imágenes siguientes:



Imagen 1 (El Mundo, 24/03/2008, 18)

Imagen 2 (*El Mundo*, 21 de diciembre de 2008, S1)Imagen 3 (*El País*, 11 de enero de 2009, 48)

El hecho de situar la noticia en la imagen (1) en la sección *España*, en la imagen (2) en la sección *Sevilla* y en la imagen (3) en la sección *Andalucía*, demuestra que el tema de la delincuencia de los inmigrantes ocupa un lugar destacado en la agenda de la prensa nacional española. La importancia concedida al tema se percibe prácticamente en todos los periódicos manejados, independientemente de su tendencia ideológica. Esto se manifiesta también a través de los ejemplos (4), (5) y (6), lo que refuerza el estereotipo de la criminalidad de los inmigrantes en la



mente de los lectores y acentúa la vinculación del supuesto aumento de la delincuencia organizada y de la inseguridad ciudadana con la inmigración.



Imagen 4 (*Qué!*, 14 de febrero de 2008, 6)



Imagen 5 (*El País*, 8 de febrero de 2008, 10)



Imagen 6 (*Correo de Andalucía*, 18 de septiembre de 2007, 26)

Como se ha comentado, la sección dominante en gran parte de nuestro corpus, al tratar la delincuencia provocada por la inmigración, es la de *Nacional*, esto es, *España*, gráficamente la más visible e informativamente la más relevante. Por lo general, las noticias se refieren principalmente a cuestiones conflictivas: criminalidad, leyes, control y declaraciones de policía, etc. El inmigrante aparece como un ser que actúa en contra de la Ley; está siempre perseguido por las Autoridades nacionales. La

siguiente sección en las que aparecen informaciones relativas a la criminalidad del colectivo inmigrante es la *Regional*, en nuestro caso *Sevilla*, aunque esta sección también incluye, como hemos visto anteriormente, temáticas más diversas de convivencia social y cultural. En la sección *Sociedad*, sección que recoge las actividades sociales llevadas a cabo por distintas personas y personalidades de la vida diaria del país, también aparecen informaciones al respecto, pero con poca frecuencia en comparación con las dos secciones anteriores. Los inmigrantes aparecen en muchos casos involucrados en sucesos y delitos.

Existe, pues, una clara política informativa consistente en situar las informaciones relativas al aspecto delictivo de los inmigrantes dentro de las secciones más importantes del periódico, independientemente de las tendencias ideológicas de las editoriales. Incluso, en muchas ocasiones, observamos que hasta en los encabezados de la misma sección aparecen titulares como: “El reto de la inmigración/ la picaresca” (*El Mundo*, 20 de enero de 2008, 23), dando por sentada la postura problematizadora del fenómeno. La inclusión de noticias que retratan el aspecto delictivo de la población inmigrante en la sección *Nacional* del periódico relaciona temáticamente la inmigración con la criminalidad, haciendo hincapié también en el hecho de que los inmigrantes, además de encontrarse en una situación irregular en España, no sólo cometen delitos y crímenes, sino también están en falta administrativa de regulación de documentación.

Otro aspecto que salta a la vista en la composición de la página, donde se ubica el artículo sobre la criminalidad migratoria, es la aparición de la noticia relativa a la delincuencia en medio de otras noticias cuyo contenido general gira en torno a la violencia e irregularidad. De esta manera, el lector asocia inmediatamente las informaciones en relación con el inmigrante al crimen y la violencia, ya que está acostumbrado a leerlas en un contexto informativo conflictivo. Esto aparece bien reflejado en los ejemplos siguientes:



Imagen 7 (El Mundo, 17 de enero de 2008, 18)





Imagen 8 (ABC, 8 de febrero de 2008, 44)



Imagen 9 (Qué!, 1 de febrero de 2008, 5)

En la imagen (7), el titular que informa sobre la detención de inmigrantes por atraco (*Detenidos por atracar 55 tiendas y violar a 5 clientes*) se publica junto a otros que también tratan el mismo tema, pero no en relación con la inmigración (*Detenido por una trama corrupta el ex alcalde de los Alcázares* y *Cuestionan el operativo del rescate del cordero* respectivamente). En los ejemplos (8) y (9) se da el mismo caso: *Detectados nueve casos de alumnos que insultan a sus profesores en blogs de internet*, *Detenidos dos menores por agresión sexual a unas niñas de su colegio*, etc. (imagen 8); y *Detienen en Líbano al hombre que quemó su pareja en Marbella*, *Arrestados cuatro rumanos por violar a una rusa en Almería*, *Mueren dos camioneros al caer por un barranco en Despeñaperros*) (imagen 9). Las noticias relacionadas con la inmigración se encuentran, pues, ubicadas en medio de otras noticias que, si bien no abordan la temática migratoria, cubren los acontecimientos más conflictivos e inquietantes de la sociedad española. Este aspecto acentúa y da por evidente la naturaleza problemática del fenómeno.

Otro elemento importante que resalta en la estructura informativa del artículo periodístico es la extensión de la noticia. El volumen de las informaciones que tratan la “dimensión delictiva” de la inmigración puede variar de un periódico a otro. Generalmente son informaciones que ocupan, sobre todo en los textos de prensa gratuita, poco espacio en la página de los diarios (imágenes 10, 11 y 12) y en la mayoría de los casos se confeccionan sin incluir elementos gráficos. En los periódicos de tirada nacional (*El País*, *ABC*, y *El Mundo*), la extensión del artículo suele ser más larga que la de los periódicos gratuitos (imagen 10).



Imagen 10 (Qué!, 1 de febrero de 2008, 5)



Imagen 11 (El Mundo, 10 de diciembre de 2008)







Imagen 12 (20 minutos, 30/10/06, 6)



Imagen 13 (Correo de Andalucía, 27/09/07, 21)

En suma, sea como sea el tamaño de la información en los periódicos, la descripción de la temática migratoria es generalmente superficial. Se otorga más espacio solo a la descripción de las escenas violentas protagonizadas por los inmigrantes. En ningún momento se extiende, por ejemplo, en informaciones que explican las causas que originan este tipo de comportamiento. Se produce, pues, de acuerdo con Lorite García (2000: 73), una falta de equilibrio entre el tamaño de la información publicada sobre las acciones delictivas de los inmigrantes y la presencia de aquella en calidad de sujeto activo y fuente informativa de los hechos narrados.

Este tipo de noticias, además de tener una visibilidad reducida, tan solo permite un tratamiento superficial de la información. En caso de encontrar informaciones más

visibles, estas últimas tampoco permiten profundizar excesivamente en los acontecimientos; no hay análisis, solo se atiene a lo anecdótico. Deducimos, pues, que la estructuración de la información relativa a la inmigración en el periódico no es causal ni mucho menos fortuita, sino que sigue unas pautas de visibilización.

Las imágenes, como se ha señalado anteriormente, desempeñan un papel importante en el reflejo de la faceta delictiva del inmigrante. En muchas de las fotografías de nuestro corpus se muestra a inmigrantes delincuentes apresados, a menores detenidos por las fuerzas policiales, juicios contra los ciudadanos inmigrantes, tráfico de drogas, etc. Fijémonos en las imágenes siguientes:

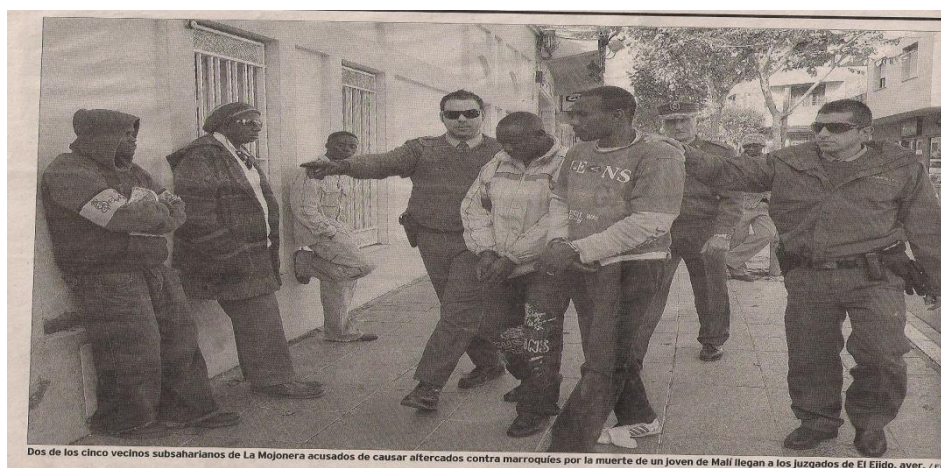


Imagen 14 (*El Mundo*, 10/12/2008, 2)

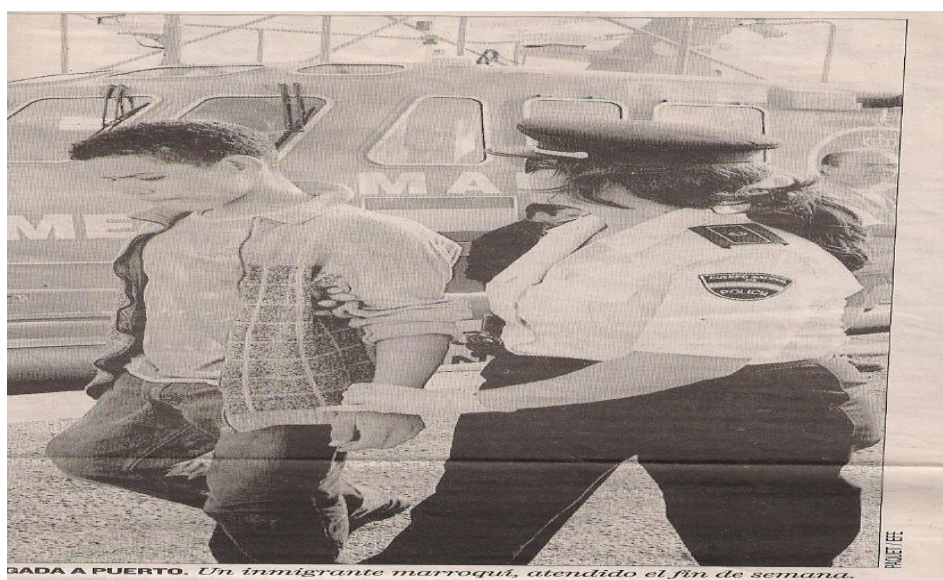


Imagen 15 (*El Correo de Andalucía*, 18/09/07, 26)





Imagen 16 (*La Vanguardia*, 27/07/07, 29)



Imagen 17 (*El Mundo*, 22/06/07, 39)

En la muestra (14) se ofrece la imagen de dos ciudadanos subsaharianos detenidos por la policía a causa de sus crímenes contra un grupo de marroquíes que viven en el mismo barrio que el suyo. Esta es la típica imagen que diariamente se percibe en la prensa española a la hora de tratar la criminalidad del colectivo. A través del pie de foto

*Dos de los cinco vecinos subsaharianos de la Mojonera acusados de causar altercados contra marroquíes por la muerte de un joven de Malí llegan a los juzgados de El Ejido,*

se deja bien claro el motivo de esta detención y se contextualiza el contenido de la imagen. No se puede negar, pues, la claridad y la especificidad con la que se presenta la información en el pie de foto. Este último desempeña un papel crucial en la clarificación de la imagen presentada. La precisión y la claridad son requisitos

imprescindibles en este tipo de publicaciones. En esta imagen se cumple, creemos, con estos requisitos.

Sin embargo, en las imágenes siguientes, los pies de fotos ya no desempeñan esa función. Tanto en las imágenes (15) y (16) (*Llegada a puerto. Un inmigrante marroquí, atendido el fin de semana; un guardia civil traslada a uno de los 37 inmigrantes en Motril*) como en la imagen (17) (*El ahora condenado, declarando en el juicio*), observamos que estos elementos no hacen más que transmitir datos que están claramente reflejados en la imagen. Cabe preguntarse, de este modo, por qué desaparece la contextualización en estos ejemplos. Pensamos que la especificidad del pie de foto en la imagen (14) pretende, además de aclarar el contenido de la misma, justificar la actuación de las fuerzas de seguridad. Presentar simplemente la imagen sin especificación se puede prestar a confusión y, sobre todo, puede poner en tela de juicio la actitud de la policía. El pie de foto aparece precisamente para justificar esta actuación, explicando el porqué de la detención. El contenido de este elemento, conjuntamente con la imagen, contribuye a acentuar aún más la consideración de la criminalidad de los inmigrantes subsaharianos y subrayar la amenaza que suponen no solo para la sociedad de acogida sino para el conjunto de los inmigrantes que viven en España. No obstante, en los demás ejemplos, no se percibe más que la típica imagen -a la que ya están acostumbrados los lectores- de los inmigrantes detenidos por la policía, por crimen o violencia de la ley (ilegalidad). De este modo, se refuerza la dimensión problemática del fenómeno.

Además de estas imágenes y su contribución a la denigración y criminalización de la figura del inmigrante, no hay que perder de vista el papel que desempeña la cifra estadística en la cuantificación del fenómeno de la criminalidad entre los inmigrantes. Esto aparece bien reflejado en el fragmento siguiente.





Imagen 18 (El Mundo, 3/03/2008, 29)

Las estadísticas y gráficos en la estrategia de *criminalización* de la figura del inmigrante, como puede verse en la imagen (18), se utilizan precisamente a la hora de destacar los porcentajes que describen la evolución o crecimiento de la tendencia de los inmigrantes hacia la delincuencia. En ningún momento se representan gráficamente, por ejemplo, los datos relativos a las causas que conducen al crimen.

Los tantos por ciento, los gráficos, las tablas y los *muchos ceros* aparecen frecuentemente en la mayoría de los textos en los que se vincula de forma más o menos explícita la inmigración con la delincuencia. Estos estudios estadísticos contribuyen enormemente a crear un estado de *alarma* en relación con el número de inmigrantes criminales. En la prensa, las cifras son, en apariencia, un elemento de credibilidad en los textos. Deudoras de una tradición científica que crea la objetividad y la imparcialidad del número y de un periodismo que aspira a esa misma objetividad, las cifras dan brillantez y veracidad a los textos. Sin embargo, a la hora de reflejar el porcentaje de los “criminales” inmigrantes, lo que se pretende a través de ellas es la

categorización del colectivo inmigrante en una sola y única categoría, la de *criminal y delincuente*.

La presencia de la dimensión delictiva del fenómeno migratorio es abundante también en los titulares de los periódicos, cosa que nos induce a preguntarnos si verdaderamente esta presencia no supone una *sobrerrepresentación de la temática*, una especie de *inflación informativa* que sitúa el tema más allá de sus verdaderas dimensiones. Esto nos conduce a preguntarnos de nuevo: ¿el *bombardeo* informativo no constituye por sí solo un primer paso en la construcción de la inmigración como *problema*? Creemos que, efectivamente, la abundancia de informaciones sobre la delincuencia en España y su vinculación con la inmigración supone y persigue *problematizar* el fenómeno e influir negativamente en la percepción que se tiene de la inmigración en la sociedad española. La figura del inmigrante se ve directamente afectada y amenazada por parte de los periodistas.

El titular de la noticia, como señalamos en repetidas ocasiones, es un elemento llamativo por excelencia, y muchas veces el único consultado por los lectores. Los prejuicios que se suelen tener de la población inmigrante proceden muchas veces solo y únicamente de la idea con la que se queda el lector al leer el titular de un periódico. Los contenidos del mismo son siempre negativos y refuerzan aún más el binomio delincuencia-inmigración:

- 1) *Envían a prisión por desórdenes públicos a los cinco subsaharianos detenidos en la Mojonera* (El Mundo, 10/12/ 2008, 22)
- 2) *Cae una banda de rumanos dedicada a robar viviendas* (Qué!, 14/02/ 2008, p. 6)
- 3) *Un rumano explotaba a 30 compatriotas*” (Diario de Sevilla, 28 /11/2004, 19)
- 4) *La audiencia de Málaga juzga a siete personas por inmigración ilegal*” (El País, 16/11/ 2004, 7)
- 5) *Detectan venta de empadronamientos falsos a inmigrantes en Huelva* (El Mundo, 10/05/2005, 23)
- 6) *Detienen a dos chinos por secuestro* (ADN, 19/05/ 2006, 4)
- 7) *La policía busca a cinco magrebíes que hablan catalán por secuestrar al niño de Begur* (El Mundo, 10/12/ 2006, 25)
- 8) *Un hombre de nacionalidad húngara mata a su mujer y se suicida en la isla de Eivissa* (La Vanguardia, 27 /07/2007, 24)

9) *Una mafia rumana engañaba a sus compatriotas. Alimentan con basura a inmigrantes en Bormujos (El Correo de Andalucía, 27/09/ 2007, 21)*

10) *Detienen a un tercer rumano por el robo de un coche que provocó tres muertes en Huelva (El Mundo, 17/05/ 2008, 33).*

En la mayoría de estos ejemplos se informa de que uno o varios inmigrantes han cometido delitos como robos y/o que forman parte de una organización delictiva o banda armada (titulares 2, 8 y 9). También se informa sobre detenciones y/o juicios de inmigrantes por una acción criminal, además de destacar su faceta terrorista (titulares 5, 7 y 10). Se habla de la entrada irregular de inmigrantes y su condición de *sin papeles* (titulare 4) y se resalta un aspecto aún más chocante para el receptor, esto es, la explotación de inmigrantes a sus propios compatriotas (titulares 3 y 9).

En nuestro corpus, gran parte de los titulares tratan el binomio delincuencia-inmigración; están relacionados con varias modalidades de entradas “ilegales”, control fronterizo y expulsiones, lo cual caracteriza negativamente la figura del inmigrante y podría concebirse como una estrategia altamente denigradora de su imagen social. También se informa de otras problemáticas que pueden asociarse a las de la delincuencia como son la prostitución y la violencia entre los mismos inmigrantes.

Por lo tanto, a través de los titulares de la prensa española, las acciones protagonizadas por los inmigrantes se presentan siempre en términos de negatividad. Son seres situados fuera de la ley y, por ende, son delincuentes y criminales: “entran ilegalmente al país”, “destruyen sus documentos para no ser identificables”, “amenazan la identidad nacional”, “alteran el orden público”, “causan el deterioro de las prestaciones sociales”, “no se adaptan a las costumbres del país de acogida”, “no hablan *nuestra* lengua”, “viven en guetos”, etc. Temas como la participación de los inmigrantes en la vida cultural, política y económica del país de acogida son mayoritariamente ignorados. Se trata, en definitiva, de titulares que *exageran* los aspectos negativos de los inmigrantes y *minimizan* sus aspectos positivos dibujando, así, una imagen conflictiva y problemática de estas personas.

El tipo de fuentes periodísticas que se reflejan en estos titulares son siempre las mismas, pertenecen mayoritariamente al endogrupo:

11) *Detenidos siete miembros de la mafia rumana por la Guardia Civil española*  
(*El País*, 15 /02/2007).

Son fundamentalmente institucionales. El hecho de utilizar exclusivamente este tipo de fuentes subraya una vez más que hay delito, hay crimen contra el cual los responsables políticos y oposición, la Policía, el Ministerio del Interior, las Instituciones Penitenciarias, los expertos, columnistas de opinión luchan y debaten.

#### 4.2.2.2.3.2. *Criminalización en la microestructura del texto periodístico.* *Estudio de los recursos lingüísticos*

Los recursos léxicos son minuciosamente seleccionados por los periodistas. La manipulación de las estructuras sintácticas como, por ejemplo, el uso de oraciones en voz activa, contribuye a su vez a resaltar las cualidades negativas del inmigrante. Por otro lado, como señalamos anteriormente, si hay que escribir sobre “*nuestro* acoso policial”, las estructuras sintácticas utilizadas permiten mitigar estos actos, considerados en la mayoría de veces inconscientes, mediante el uso de oraciones en voz pasiva, o utilizando nominalizaciones que neutralizan la acción activa de las autoridades. Los marcadores del discurso se utilizan también al servicio de esta estrategia. La conexión y organización de argumentos que ofrecen estos elementos interviene implícitamente en la expresión de la descortesía verbal hacia la figura del inmigrante, acentuando su criminalidad y asociándolo a todo tipo de acto conflictivo y criminal. Las figuras retóricas destacan también por su presencia en este tipo de corpus. Los eufemismos son los elementos que sobresalen por excelencia.

#### 4.2.2.2.2.1. *Términos pertenecientes al campo semántico del crimen y violencia*

Para llevar a cabo la *criminalización* de la figura del inmigrante, los periodistas utilizan una serie de elementos léxicos que definen a estas personas en términos de *crimen*, *delincuencia*, *ilegalidad* y *terrorismo*. Las denominaciones pertenecientes a

estos campos léxicos ubican al inmigrante en el universo de la conflictividad social y del delito. Es un recurso que incide en la construcción de un discurso de la alteridad negativa respecto al colectivo inmigrante. Resalta las relaciones delictivas o conflictivas de estas personas y obvia la normalidad legal en el comportamiento de las mismas (Nash, 2005: 77). En el análisis léxico de esta estrategia de descortesía directa hacia la figura del inmigrante, se han detectado dos técnicas esenciales sobre las que basaremos nuestro análisis:

- a) El uso de un léxico valorativo que connota y, en muchas ocasiones, denota violencia, agresiones, terrorismo, ilegalidad, etc., poniendo estas prácticas directamente en relación con el fenómeno migratorio.
- b) El uso abundante de gentilicios que subrayan el origen inmigrante del colectivo atribuyéndole la responsabilidad absoluta de provocar inestabilidad e inseguridad en el país de acogida. La nacionalidad del inmigrante está presente en la mayoría del corpus manejado.

Así pues, la asociación de la comunidad inmigrante con el ámbito de la delincuencia (robos, tráfico de drogas, secuestros, etc.) es un clásico que caracteriza gran parte de los textos periodísticos en relación con la inmigración. Esto se irá desvelando en los apartados que presentamos a continuación.

*a) Gentilicios. Asociación del origen de los inmigrantes con el crimen y la violencia*

En la estrategia de *dramatización y victimización de la figura del inmigrante* hemos observado que el uso de los gentilicios persigue vincular el origen étnico o geográfico del inmigrante con la situación dramática en la que vive. Esta función *asociativa* que desempeñan estos elementos se extiende también a la estrategia de *criminalización* de la figura del inmigrante. En este contexto se trata de asociar el crimen, violencia y terrorismo a la procedencia del inmigrante. Veamos los ejemplos siguientes:

**(1) Detienen a dos *chinos* por secuestro**

El Grupo de Secuestros y Extorsiones de la Policía ha detenido en Chipiona a dos *ciudadanos chinos* como presuntos autores intelectuales del secuestro, en China, de un empresario de Écija, que al parecer fue secuestrado por tener pagos pendientes con un mayorista.

Según un comunicado de la Dirección General de la Policía, el *empresario español* llevaba tres días secuestrado en un hotel de Yiwu, en Shangai, y exigían para su liberación la cantidad de 25.000 euros (...).

Los detenidos son un ciudadano chino y su compañero de la misma nacionalidad, que tienen un comercio minorista en Chipiona (*ADN*, 19/05/06, 4)

**(2) Nuevo altercado entre inmigrantes y policías en un centro de Tenerife**

Los incidentes han vuelto a repetirse en los centros de internamiento de Canarias. Un grupo de 400 *senegaleses* provocó ayer fuertes altercados en el campamento de Las Raíces, en la isla de Tenerife, cuando una comisión de identificación iba a proceder a entrevistarles.

Este proceso es el paso previo para poder ejecutar la expulsión de los inmigrantes a sus países de origen, lo que generó las protestas de los *subsaharianos*. Según denunció el secretario regional de la Confederación Española de Policía (CEP), Agustín Brito, la comisión pretendía realizar al grupo una entrevista colectiva, lo que provocó que los inmigrantes no pudiesen irse a comer.

Fue entonces cuando comenzaron los momentos de tensión y las agresiones a los policías que custodiaban a los sin papeles, que se vieron desbordados y cargaron contra ellos. Como consecuencia de la trifulca, cuatro policías resultaron lesionados (*El Mundo*, 14/12/06)

**(3)** La Policía Nacional informó ayer de la detención de un *ciudadano camerunés* en Logroño como presunto autor de la muerte de su compañera sentimental, una *colombiana* de 27 años cuyo cadáver fue hallado el viernes en su domicilio de la capital riojana (...)

*La pareja, con residencia legal en España y una situación laboral estable*, mantenía una convivencia normal, según los vecinos, y la mujer nunca había presentado denuncias por malos tratos, según informa Efe (*El Mundo*, 09/06/09).

Muy llamativo es el titular del ejemplo (1). La nacionalidad *china* es la que aparece esta vez relacionada con los conflictos y disturbios. Este término posee actualmente unas connotaciones axiológicas muy negativas. Existe una leyenda urbana sobre desapariciones, secuestros, crímenes, etc. cometidos por los *chinos*. Esta nacionalidad se asocia cada vez más con estereotipos que descalifican claramente la imagen social de esta población.

En el cuerpo del texto, se informa de la detención de dos *ciudadanos chinos* como presuntos autores del secuestro de un español. Basándose en fuentes oficiales españolas, el autor afirma que este secuestro se ha producido en el país de origen de esas personas. Además de indicar la nacionalidad de las mismas, práctica muy común en la prensa española, se resalta también el origen del secuestrado, esto es, *español*. Se contrasta, de esta manera, las dos nacionalidades, atribuyendo a la primera el rasgo del delito y la delincuencia y a la segunda el rasgo de víctima de la criminalidad de los inmigrantes. En la caracterización del ciudadano español secuestrado, se resalta el hecho de que es un *empresario*, única palabra utilizada para identificar a esta persona. Este término se repite dos veces a lo largo de la noticia. Nos parece interesante el uso de esta palabra delante del gentilicio para describir a esta persona. *Empresario* conlleva unas connotaciones axiológicas muy positivas que cargan la palabra *español* de matices *favorecedores* de esta nacionalidad. Se refuerza, de este modo, la imagen del *español* frente a la imagen del *chino*, cuya nacionalidad denota por sí misma rasgos negativos relacionados con el mundo de la delincuencia, el peligro y el misterio.

Esta práctica discursiva, esto es, el uso de gentilicios con fines *asociativos*, vuelve a aparecer también en los ejemplos (2) y (3). Los gentilicios *senegaleses*, *subsaharianos*, *camerunés* y *colombiana* explicitan el origen de esas personas, y lo relacionan con la situación de irregularidad en España (ejemplo 2) y su tendencia hacia la violencia doméstica y delincuencia (ejemplo 3). Se deja bien claro al receptor que las personas que cometen este tipo de irregularidades son ciudadanos *no españoles*. Es más, en el fragmento (3) llama la atención el hecho de resaltar la nacionalidad de la víctima de maltrato. Por lo general, en la prensa española, no se menciona directamente la nacionalidad de la mujer agredida. Sin embargo, y al tratarse de una nacionalidad hispanoamericana, los autores no renuncian a acentuar la procedencia de la víctima.

En suma, esta lógica informativa seguida en la prensa española, consistente en asociar el crimen con la procedencia de la persona, hace que estos conflictos relatados, en general, tengan muchas más posibilidades de convertirse en noticias que otros

acontecimientos. El problema se plantea cuando un determinado colectivo aparece en los medios de comunicación solamente en situaciones de conflicto. La inconveniencia de esta asociación se da precisamente cuando se hace llegar al lector la idea de que el conflicto es inevitable dadas las características culturales de los inmigrantes. Así se empieza a construir un discurso en que se señala que algunos inmigrantes son incompatibles con *nuestra* cultura, *nuestros* valores y *nuestro* sistema social (Sartori, 2001). La asunción de estos estereotipos proyectados por el discurso mediático por parte de los lectores intensifica aún más la dimensión del conflicto y, en ocasiones, potencia el rechazo hacia el *otro*.

*b) Verbos pertenecientes al campo léxico del crimen y delincuencia*

Además del constante uso de *gentilicios* para determinar la nacionalidad del agresor y recalcar su tendencia a la criminalidad, los periodistas se sirven también de un léxico con connotaciones altamente valorativas. En la estrategia de *criminalización de la figura del inmigrante*, los verbos contribuyen enormemente a la proyección y creación de la imagen de un inmigrante *criminal y delincuente*, que no origina más que conflictos en la sociedad de acogida. Esto se puede percibir en los ejemplos que mostramos a continuación:

**(4)** Detenido un hombre tras *quemar* con un cigarro a su hijo de 17 meses en la cara

Un hombre fue detenido en Zaragoza el pasado sábado como presunto autor de un delito de violencia doméstica al *agredir* a su esposa y al hijo de ambos.

Noureddine Z, 48 años, fue puesto a disposición judicial, tras ser denunciado por su esposa por haberle agredido a ella y al hijo de ambos, de 17 meses, en el interior del domicilio conyugal.

La esposa, de 38 años, *sufrió golpes* en la espalda, el rostro y las piernas, y al bebé lo *quemó* con las brasas de un cigarrillo en la mejilla derecha y *le pilló un pie* con una puerta. Ambos tuvieron que ser atendidos en un centro médico.

Según informó la Policía Local de Zaragoza, el denunciado fue detenido a las 21.45 horas en su casa, en el barrio rural de Villamayor, una zona de parcelas a las afueras de la capital aragonesa.

Por otra parte, Danut-Laurentiu T., de 23 años, fue detenido el pasado Viernes Santo y presentado en la Inspección Central de Guardia, donde quedó a disposición judicial, como autor de un presunto delito de violencia de género *tras zarandear* y



*amenazar gravemente* a su ex pareja sentimental en el transcurso de una discusión. (*El Mundo*, España, lunes 24/03/2008, p. 18).

(5) La Guardia Civil ha *desmantelado una banda* de ciudadanos rumanos a la que se le atribuyen al menos ocho robos en viviendas, tres en la capital (en Pino Montano y Sevilla Este) y otros cinco en Bollullos, Alcalá y Gines. El “modus operandi” era siempre el mismo: realizaban labores de vigilancia en grandes urbanizaciones para seleccionar a sus víctimas y luego actuaban. Los integrantes de esta banda se alojaban en un piso de la Macarena. (*Qué*, Sevilla, 14 /02/ 2008, p. 6)

(6) Detenidos 9 “sin papeles” con 60 kilos de hachís en Tarifa

La Guardia Civil detuvo ayer a nueve inmigrantes a 4,5 millas al sur de Punta Paloma, en Tarifa, en una embarcación con 60 kilos de polen de hachís (...)

Los tripulantes de la embarcación intentaron *eludir* a la Guardia Civil cambiando de nuevo el rumbo, pero el índice de flotabilidad de la nave resultó ser demasiado bajo por la carga que transportaba, por lo que fue rápidamente interceptada. El contingente de inmigrantes fue trasladado al puerto de Tarifa, y, tras una inspección, los agentes hallaron en el interior de la embarcación 60 kilos de hachís.

La Guardia Civil detuvo a los inmigrantes, de origen magrebí, todos ellos mayores de edad e indocumentados en el momento de su detención (*Diario de Sevilla*, 23/01/05, 46).

En el ejemplo (4), verbos como *agredir*, *quemar*, *sufrir golpes*, *zarandear*, *amenazar*, etc. forman parte del repertorio terminológico perteneciente al campo de la *violencia*, el *miedo* y el *terror*. Estos conceptos aparecen fuertemente asociados al colectivo inmigrante en la prensa española, que se define como único responsable de la producción de acontecimientos amenazantes de la seguridad del país. Esta es prácticamente la única manera de definir a esas personas. El verbo *zarandear*, por ejemplo, cuya definición en el *DRAE* reza “agarrar a alguien por los hombros o los brazos moviéndolos con violencia” (s.v. *zarandear*), da un toque de violencia más fuerte e impactante a la noticia. Hasta el verbo *amenazar*, con toda la carga negativa que contiene su acepción, aparece acompañado del adverbio *gravemente* para acrecentar aún más la fuerza de la violencia doméstica cometida por el inmigrante.

El uso del verbo *pillar* en la expresión *le pilló un pie con una puerta* refleja otro aspecto en el tratamiento de la figura del inmigrante en la prensa española. Este término tiene tintes coloquiales. Normalmente, el redactor tenía que haber

seleccionado otra palabra más apropiada al contexto periodístico. Sin embargo, servirse de este término en vez de otro más adecuado, como puede ser, por ejemplo, el verbo “atrapar”, denota descuido a la hora de escribir y poco cuidado a la hora de usar los términos. Pero también desvela una posible implicación subjetiva del periodista. Es decir, su uso puede ser perfectamente *estratégico*, no casual. En algunas ocasiones, cuando se trata de informar sobre realidades desagradables que afectan la seguridad del país, los redactores suelen utilizar términos eufemísticos para apaciguar la gravedad de la situación y contener la reacción de la población autóctona. En otras ocasiones, sin embargo, los periodistas hacen todo lo contrario; utilizan un léxico cargado de valores negativos que intensifican aún más la tendencia hacia la criminalización de los inmigrantes. Ahora bien, en el caso de *pillar*, el uso de un verbo perteneciente al lenguaje coloquial, se corresponde con la intención de los periodistas de hacer más accesible y absorbida la información. Se escenifica mejor la acción utilizando un lenguaje más cercano a los lectores. Además, con este uso, se atribuye más dinamismo a los hechos relatados. Por lo tanto, a la hora de proyectar una imagen determinada del inmigrante, utilizar este verbo no persigue más que intensificar la dimensión problemática del fenómeno, asociándolo con conceptos negativos como pueden ser la violencia, el terrorismo, la delincuencia, etc. El uso del lenguaje coloquial y sus consecuentes efectos sobre los receptores ayudan a asentar todos los estereotipos negativos que se conservan en relación con la criminalidad de los inmigrantes.

En el ejemplo (5), para describir las actuaciones de las autoridades españolas, el autor opta por el uso del verbo *desmantelar*. La tercera acepción que ofrece el *DRAE* de este verbo, esto es, “desarticular: desorganizar la autoridad una conspiración” (s.v. *desmantelar*), demuestra que el uso de este elemento tampoco es fortuito. El autor podría haber utilizado un verbo con menos carga valorativa que éste, sin embargo, emplear este verbo acentúa aún más la profesionalidad de esas mafias, y, sobre todo, la labor organizada, planificada y efectiva de las Fuerzas de Seguridad españolas, que manifiestan su voluntad por luchar contra la criminalidad del inmigrante.

En el ejemplo (6) se establece una vinculación directa entre inmigración y tráfico de drogas. Los inmigrantes, además de ser detectados por los agentes de policía en el tráfico de drogas, se presentan como seres *astutos* que intentan desviar la ley y *eludir* a la policía. Este verbo se define en el *DRAE* de la siguiente manera: “Evitar con astucia una dificultad o una obligación” (s.v. *eludir*). La subjetividad del periodista en la elección del verbo aparece bien patente en este ejemplo. Es un verbo de alto valor connotativo que subraya la astucia de los inmigrantes y la habilidad que tienen para *engañar*. Muchos otros verbos, con menores connotaciones axiológicas negativas, podrían haber desempeñado el papel de describir esta acción. Sin embargo, el autor opta por el uso de este para acentuar el rasgo de criminalidad de esas personas, en las que siempre hay que desconfiar.

Esta relación establecida entre inmigrantes y alteraciones del orden público contribuye netamente, pues, a hacer percibir y considerar la inmigración extracomunitaria como un *problema* para la sociedad receptora. La vinculación inmigración-droga ya es una constante en la prensa española. La condición jurídica de esos traficantes se saca también a colación para intensificar el rasgo de criminalidad en esas personas. Y, como se ha podido comprobar, a la hora de relacionar la inmigración con los conflictos sociales y el crimen, la prensa siempre tiene presentes las procedencias de los inmigrantes responsables, aspecto que contribuye a la categorización de dichas personas por nacionalidades, asociando cada nacionalidad a un delito concreto. En España, por ejemplo, la población rumana está frecuentemente asociada a *mafias* y *robos*, aspecto del que tampoco están exentos los inmigrantes marroquíes. Sin embargo, a estos últimos se les asocia también al tráfico de drogas y crímenes de maltratos y violencia doméstica. La nacionalidad latinoamericana está a su vez relacionada con la violencia, con las bandas juveniles mafiosas como los Latin Kings, etc. La mayoría de estas asociaciones se originan a través de los medios de comunicación; estos son los principales fomentadores de estas asociaciones.

*c) Valor argumentativo suasivo de los tecnicismos y su contribución a la expresión de la descortesía verbal*

De acuerdo con Martínez-Herrera (2008), desde el punto de vista léxico, los elementos más característicos de la argumentación son los llamados elementos léxicos *valorativos* que son utilizados por el enunciador para expresarse como evaluador de una situación concreta. Estos elementos, como indicamos en repetidas ocasiones, pueden pertenecer a diversas categorías lingüísticas: sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios. Las citadas autoras añaden que, a veces, la argumentación puede recurrir también al empleo de los *tecnicismos* como “formas externas, suasivas, que contribuyen enormemente a predisponer la adhesión del público que reconoce un fundamento técnico y, por tanto, la fiabilidad del discurso al que esté expuesto” (Lo Cascio, 1998: 329).

El valor argumentativo de estos elementos ha sido abordado en muchos estudios en relación con el lenguaje publicitario (Ferraz Martínez, 1993; Lo Cascio, 1998; Alcaide, 2004; Fuentes-Alcaide, 2002; entre otros). Fuentes-Alcaide (2002: 358) definen el funcionamiento de los tecnicismos en la publicidad de la siguiente manera:

En un mundo en el que lo científico y lo técnico tiene un gran prestigio, el uso de este tipo de términos se traduce en una técnica suasiva, una técnica externa de persuasión en la que nada tiene que ver el contenido de los mismos, su forma, su significante, reconocible como perteneciente al campo científico-técnico. Utilizando una metáfora, los tecnicismos pueden llegar a ser los colores con forma de letras en estos textos: Si el color en un anuncio gráfico, si la música en uno audiovisual puede atraer la atención del receptor, y mover sus ánimos, guiar su conducta hacia el producto, los tecnicismos llegan a convertirse en meros elementos de puesta en escena en ese mismo anuncio. Son esqueletos, carcasas léxicas, que, a los dos receptores, nos suenan muy bien. Y eso conlleva connotaciones axiológicas positivas.

Estos elementos son *valorativos* por excelencia, aunque no lo muestran en apariencia. Oscurecen el discurso para transmitir una mayor seriedad y fiabilidad al receptor. Es una jerga científica que persigue *prestigiar* el producto (Ferraz Martínez, 1993: 46) y dotarle de connotaciones positivas. En ocasiones, su uso se hace necesario para describir lo más objetiva y seriamente posible la información periodística o

publicitaria. El objetivo principal que pretenden alcanzar estos mecanismos es la argumentación y persuasión de los receptores. En este sentido, Adam-Bonhomme (2000: 132) afirman que este tipo de lenguaje *de autoridad* contribuye a su propia credibilidad abusando de la jerga tecnicista. López Eire- De Santiago (2000: 121) opinan a su vez que el tecnicismo es un halo de seguridad científica que prestigia el mensaje, aunque por otro lado lo convierte en críptico.

Deducimos, pues, que estos elementos desempeñan un papel fundamental en la argumentación; modifican las creencias de los receptores del mensaje y los empujan a admitir las excelencias de un producto o de un aspecto determinado. No podemos perder de vista la carga de prestigio que aporta un término científico. Este elemento ayuda poderosamente a captar la atención del receptor y contribuye a configurar el estilo *encomiástico* del texto (Hijonosa, 2005: 267).

El valor argumentativo (per)suasivo de estos mecanismos puede tener efectos en la expresión de la (des)cortesía verbal. En nuestro corpus, por ejemplo, para resaltar la faceta *terrorista* del colectivo inmigrante, en muchas ocasiones se hace uso de términos técnicos, que atribuyen una aparente objetividad al discurso, pero que en el fondo lo cargan de matices negativos que advierten al receptor de la peligrosidad de la presencia de los inmigrantes en España.

Según Bañón (2006b), el terrorismo siempre ha sido tratado en los medios de comunicación. Lo curioso de la situación es que actualmente se percibe “una extensión simbólica y generalizada del concepto mismo de *terrorismo* hacia ámbitos ajenos al mismo, como es el caso de la inmigración” (Bañón, 2006b: 263). Las personas procedentes de los países árabes y musulmanes son los protagonistas del terrorismo nacional e internacional. Van Dijk (2007c: 19) afirma a su vez que

tanto en la política como en los medios de comunicación a veces se recuerda que no se puede confundir musulmanes y terroristas, pero la cobertura de muchas maneras precisamente contribuye a esa confusión. Así terrorismo se asocia fácilmente con islamismo, y la combinación de las palabras “terrorismo islamista” ha sido estandarizada.

Para reflejarlo, lingüísticamente hablando, los autores utilizan en muchas ocasiones términos técnicos. Esto se manifiesta en el ejemplo siguiente:

**(7)** Envían a prisión a siete *islamistas* detenidos el pasado martes en Cataluña

La Audiencia Nacional decretó ayer por la noche *el ingreso en prisión incondicional*, por un delito de pertenencia a *organización terrorista islamista*, de siete de los ocho detenidos por la Guardia Civil y dejó a un octavo en libertad con cargos y obligación de presentarse ante el juzgado cada 15 días, según informaron fuentes jurídicas.

(...)

Los siete detenidos *enviados a prisión* pertenecen a la *célula islamista desarticulada* en Vilanova i la Geltrú por la Guardia Civil y que en 2003 podría haber facilitado a un argelino su viaje a Irak, donde atentó contra las tropas italianas destinadas en Nasiriya.

Este argelino, Belgacem Bellil, estrelló un camión cargado de explosivos contra la base italiana en la citada ciudad en noviembre de 2003, causando 28 muertos entre las tropas allí desplegadas.

La Guardia Civil ha identificado también a dos ciudadanos marroquíes que esta *célula* reclutó y envió al mismo país para, probablemente, inmolarse en un atentado. No obstante, antes de lograr su propósito fueron detenidos en una casa de Al Qaeda en Siria, y fueron devueltos por las autoridades a su país de origen. Los dos marroquíes son Hassan Mourdaoude y Ahmed Said Hssisni (...) (*El Mundo*, 14/01/06).

En este fragmento, el léxico manejado tiene unas connotaciones marcadamente valorativas. Estos valores están estrechamente relacionados al campo de la violencia y terrorismo internacional. En primer lugar, y desde el mismo titular, se utiliza la palabra *islamista* como sinónimo de *terrorista*. Tachar al inmigrante de terrorista de forma explícita no es una práctica habitual en la prensa española. Los periodistas optan por el uso de tecnicismos como *islamistas* para aludir al mismo significado que claramente podría expresar la palabra *terrorista*. En este sentido, conviene resaltar el papel del sufijo -ISTA y su contribución a dar un toque de seriedad y rigor a la situación descrita. Las connotaciones axiológicas de la palabra *islamista* son negativas, y alertan del terror y la amenaza que supone la presencia de este tipo de personas en la sociedad española. El *DRAE* define este término de la siguiente manera: “perteneciente o relativo al integrismo musulmán” (s.v. *islamista*). Esta palabra se repite dos veces en el ejemplo. En el cuerpo del texto aparece en la expresión “célula islamista desarticulada”, expresión eufemística que sirve para

atribuir al contenido de la información mucha relevancia informativa, pero al mismo tiempo se maneja para endulzar la realidad descrita.

El uso de los tecnicismos se percibe no solo en temas relacionados con el *terrorismo islámico*, sino también a la hora de informar sobre hechos violentos relacionados con las *bandas latinas* como los Latin King. Veamos el ejemplo siguiente:

(8) La pugna territorial que mantienen, aliñada por la *ingesta de alcohol* y de otras *sustancias estupefacientes*, y el hecho de ir en grupo son los desencadenantes de que los altercados que provocan terminen, en ocasiones, en auténticas “*batallas campales*” (ABC, 04/05/05, 23).

El léxico especializado, característico de las ciencias, añade al discurso un toque técnico que ejerce una gran influencia en el receptor. *Ingesta de alcohol y sustancias estupefacientes* son expresiones que a primera vista parecen neutras, pero que en el fondo conllevan matices muy negativos. Tienen doble finalidad: resaltan la profesionalidad de este colectivo en materia de crimen y, al mismo tiempo, presentan la información de forma apaciguada ante los ojos de los ciudadanos autóctonos. Para describir los disturbios provocados por estas *bandas latinas*, el autor explica en primer lugar los factores condicionantes a los mismos a través de expresiones como *ingesta de alcohol y de otras sustancias estupefacientes*. El DRAE define la palabra *ingesta* de la siguiente manera: “*Biol.* conjunto de sustancias que se ingieren” (s.v. *ingesta*), y el término *estupefaciente*, en su segunda acepción, como “Sustancia narcótica que hace perder la sensibilidad; p. ej., la morfina o la cocaína” (s.v. *estupefaciente*). Por lo tanto, utilizar estos términos científicos para describir el estado de estas bandas es un recurso muy planificado. Pretende dar un toque de objetividad para no caer precisamente en la valoración desnuda.

En suma, el uso de los tecnicismos en la prensa española contribuye notablemente a la *criminalización* de la figura del inmigrante. La carga de objetividad que aporta al discurso consigue hasta cierto punto contener la reacción negativa de los receptores, no para favorecer la imagen del inmigrante, sino para proteger la imagen social de las autoridades españolas. Es decir, lo que se persigue generalmente es

gestionar la propia imagen del *Nosotros*, profesionales y objetivos, desfavoreciendo la imagen del *otro*, delincuente.

#### 4.2.2.2.2.2. Recursos sintácticos y expresión de la descortesía verbal

En el corpus manejado para el análisis de las estructuras sintácticas y su contribución a la expresión de descortesía y violencia verbal hacia la figura del inmigrante, hemos detectado el empleo de dos recursos principales: la voz activa y pasiva (su uso con fines específicos) y los marcadores del discurso. En los ejemplos que analizamos a continuación, los recursos sintácticos juegan un papel importante en la *criminalización* y *demonización* de la figura del inmigrante. Gracias a las funciones que desempeña cada estructura sintáctica en la organización y argumentación del discurso, los periodistas consiguen expresar sentimientos de *culpabilización* y *desafiliación* hacia las personas inmigrantes, atribuyéndoles la responsabilidad absoluta de todos los males que amenazan la sociedad de acogida.

##### a) Voz pasiva y voz activa

En los textos periodísticos, las acciones delictivas llevadas a cabo por los inmigrantes se expresan mediante verbos en forma activa con el fin de atribuir más dinamismo y vivacidad a sus comportamientos, creando un sentimiento de amenaza y alarma en la opinión de la población autóctona. Sin embargo, las detenciones llevadas a cabo por la policía española, como señalamos en estrategias anteriores, se expresan a través de verbos en forma pasiva, con el fin de atenuar y minimizar las acciones de esas instituciones estatales en contra del colectivo inmigrante. Sin embargo, esto no impide que percibamos el uso de la voz activa también en las actuaciones de las autoridades españolas en contextos donde se quiera demostrar la competencia y la honestidad de las mismas. Veamos los ejemplos siguientes, en los que comprobaremos la finalidad del uso de ambos recursos.



(9) La Policía Nacional *detuvo* el viernes a la presunta autora material del asesinato del sacerdote Salvador Fernández Ciller, de 75 años, que murió en abril en su casa de Murcia. Ramona M. S., de 25 años y nacionalidad rumana, *ingresó en prisión*, por lo que ya son dos las personas encarceladas por este caso. Su novio, Marius N., de 30 años y también rumano, *fue arrestado* el 14 de mayo.

La Policía Nacional *informó* de que desde el principio los identificó como presuntos autores de los hechos. Ramona *huyó* a su país en un autobús que cubre la línea regular entre Murcia y Rumanía. Mientras, Marius *se ocultó* inicialmente en Salamanca, aunque más tarde *abandonó* España para refugiarse también en Rumanía...

(...)El cura asesinado ayudaba y alojaba a Marius, que vivía de sus robos y no tenía papeles (*El Mundo*, 11/06/07)

(10) Un rumano *explotaba* a 30 compatriotas

La Guardia Civil *detuvo* este jueves a un ciudadano rumano por explotar a una treintena de sus compatriotas que recogían naranjas en una finca de Villanueva del Río y Minas (...). En este periodo los agentes de este cuerpo *han arrestado* a siete personas y descubierto a 234 inmigrantes rumanos trabajando en condiciones extremas.

(...) De los treinta inmigrantes que trabajaban en la finca, 24 carecían de documentos y seis tenían permiso de residencia. Ninguno tenía contrato ni estaba dado de alta en la Seguridad Social (*Diario de Sevilla*, 28/11/04, 19).

(11) Diecisiete inmigrantes *han sido detenidos* en la operación feriante en Ceuta

La Policía Nacional *ha detenido* a 17 personas que han intentado cruzar el Estrecho en la operación feriante en Ceuta. De estos, cinco inmigrantes proceden del centro de estancia temporal de inmigrantes de Ceuta y los otros 12 proceden de Marruecos. Este año, como peculiaridad, se han detectado a más personas que viajaban ocultas en coches particulares en vez de en camiones (*La Razón*, 6/8/2013).

(12) *Detenido un marroquí* por un 'tirón' en la avenida Reyes Católicos

Un joven marroquí con antecedentes policiales *fue detenido por la Policía Nacional* como presunto autor de un robo con violencia ocurrido el pasado mes de noviembre en el centro urbano de la capital. Después de declarar ante el juez de guardia, quedó libre.

Los hechos que provocaron su detención ocurrieron a las 9 horas del 29 de noviembre cuando una mujer que caminaba por la avenida Reyes Católicos fue víctima del robo de su bolso por el procedimiento del "tirón". Según explicó a los agentes, un hombre se le acercó por la espalda, le arrebató de forma violenta el bolso que llevaba colgado del hombro y se dio a la fuga. Más tarde recuperó el bolso en las inmediaciones pero le faltaban 50 euros. La detención el pasado jueves del ciudadano marroquí, de 30 años de edad, es el resultado de las investigaciones realizadas por la Unidad de Delincuencia Especializada y Violenta (UDEV) de la Comisaría. *El joven fue identificado y trasladado* a dependencias policiales, donde se pudo comprobar que *había sido detenido* en dos ocasiones anteriores por diversos hechos (*El País*, 15/12/2010)

En el ejemplo (9), las acciones llevadas a cabo por el Cuerpo de Seguridad aparecen descritas tanto en voz activa (*La Policía Nacional detuvo, La Policía Nacional informó, los identificó*) como en voz pasiva (*fue arrestado el 14 de mayo, fue encontrado por la Policía*). La voz activa se utiliza básicamente para destacar la labor *incansable* de las autoridades españolas en *detener* e *identificar* a los presuntos agresores inmigrantes e *informar* sobre los distintos delitos cometidos por estas personas. Contribuye a dar más dinamismo a los esfuerzos realizados por la Policía española y resaltar positivamente la buena voluntad por mantener y conservar la seguridad ciudadana en España. Sin embargo, la voz pasiva se emplea precisamente para suavizar la dureza de las acciones realizadas en prevención de la criminalidad protagonizada por el colectivo inmigrante. Esta alternancia en el uso de la voz activa y la voz pasiva persigue, por un lado, intensificar el papel de las Fuerzas de Seguridad española en el mantenimiento del bienestar de la sociedad receptora, y, por el otro, atenuar las actitudes violentas de dichas instituciones a la hora de llevar a cabo esas detenciones.

El uso conjunto de la voz activa y la voz pasiva se observa también en el ejemplo (10). A nuestro juicio, el empleo de la pasiva concretamente en el titular de la noticia (*Diecisiete inmigrantes han sido detenidos en la operación feriante en Ceuta*) no es fortuito, pues obedece a la intención del autor de atenuar delante de la opinión pública la fuerza de lo enunciado. Debido a que el titular es uno de los elementos más consultados y/o leídos de la noticia, los periodistas siempre procuran moldear el contenido de los mismos de acuerdo con sus intenciones comunicativas. Sin embargo, en el cuerpo del texto vuelve a sobresalir la voz activa que pretende enfatizar el papel de las Autoridades en la lucha contra la criminalidad del *Ellos*, práctica muy común en la prensa española en relación con la inmigración.

Esta voz activa aparece también en el ejemplo (11) para describir e informar sobre las acciones llevadas a cabo por las autoridades españolas para detener a los inmigrantes, también rumanos en este caso: *la Guardia Civil detuvo este jueves a un ciudadano rumano, los agentes de este cuerpo han arrestado a siete personas*. Este uso contribuye, como se ha indicado anteriormente, a escenificar de forma más directa y

viva los acontecimientos, resaltando sobre todo la competencia de las autoridades españolas. Las Fuerzas de Seguridad aparecen como los agentes activos de la acción; luchan no solo por el bienestar de los ciudadanos autóctonos, sino también por la seguridad de los inmigrantes explotados: los protegen de sus propios compatriotas. Al referirse a esos agentes de seguridad, el autor siempre utiliza los verbos en su forma activa (*detuvo, ha arrestado, (han) descubierto, etc.*).

Ahora bien, a la hora de describir los crímenes y las irregularidades producidas por los inmigrantes, la voz activa es la que sobresale por excelencia. En el ejemplo (9), todos los acontecimientos protagonizados por esas personas aparecen en voz activa (*huyó, abandonó, se ocultó*), aspecto que escenifica y dinamiza aún más todas sus actuaciones. Abundan las descripciones sobre la forma de huida de los dos asesinos, presentando al mismo tiempo el país de origen como cómplice con sus ciudadanos y responsable del ocultamiento de la verdad. Rumanía se presenta en el fragmento (9) como un lugar de *refugio* de los dos criminales. El uso del verbo *refugiar(se)*, esto es, “acoger o amparar a alguien, sirviéndole de resguardo y asilo” (*DRAE*, s.v. ‘refugiar’), presenta el país de origen como un lugar de amparo y protección de los criminales. En el ejemplo (10), la voz activa aparece en las descripciones de los explotadores para dar más vivacidad a los sucesos relatados: *un rumano explotaba a 30 compatriotas*. No obstante, a través de los ejemplos del corpus, hemos podido constatar que el uso de la voz activa es el más imperante, ya que en muy raras ocasiones hemos podido observar el uso exclusivo de la voz pasiva. En el ejemplo (12), el uso de esta última se refleja únicamente a la hora de resaltar las acciones de las autoridades españolas, aunque sí hemos podido notar que es el único ejemplo en el que se mantiene el uso de la pasiva en la descripción de todas las acciones llevadas a cabo por la Policía, ya que en los ejemplos anteriores hasta en eso había una alternancia de uso entre la pasiva y la activa.

*b) Marcadores del discurso: argumentación y descortesía verbal*

La *criminalización* de la figura del inmigrante en nuestro corpus se basa también en el uso de los marcadores discursivos. Estos elementos se manejan frecuentemente en los textos periodísticos, constituyendo una auténtica herramienta de la que se sirven los periodistas para alimentar la estructura argumentativa de su discurso. El papel que desempeñan estos elementos en la mitigación y/o intensificación de la fuerza ilocutiva de un enunciado puede contribuir notablemente a la expresión de la *descortesía verbal*. Observemos algunas muestras de ello:

**(13)** Una mujer rumana, detenida *también* por el asesinato de un cura en Murcia  
(*El Mundo*, 11/06/07).

**(14)** Cae una banda de rumanos dedicada a robar viviendas

La guardia civil les acusa de *al menos* ocho asaltos en domicilios, tres en Sevilla capital y otros cinco en las localidades de Bollullos, Alcalá de Guadaira y Gines.  
(*Qué*, Sevilla, 14/02/2008, p. 6)

**(15)** ¿Qué mensaje se transmite a los musulmanes en la mezquita?

Si el imam es el líder de la plegaria y ahora figura en la lista de detenidos por terrorismo, la pregunta surge sola: ¿qué mensaje transmitía a los fieles en la mezquita? (...)

*Pero* el discurso de los musulmanes que lideran a miles de inmigrantes nunca ha sido una prioridad en la agenda política catalana. *Es más*, la mezquita que en la madrugada del viernes era registrada por la Guardia Civil es la única que aparece como servicio religioso en las guías turísticas de la Generalitat y el Ayuntamiento de Barcelona... (*El Mundo*, 20/01/08)

En el ejemplo (13), el titular plantea una doble lectura, un doble sentido de la noticia: 1)- esta mujer ha sido detenida por haber cometido otro delito más, o 2)- es simplemente una más de los detenidos en el asunto del asesinato del cura. El periodista hace entrar al lector en un juego de interpretación. En este sentido, el operador argumentativo *también* es lo que dificulta y confunde la comprensión. La función de este elemento es *enfatizar* la relación de esta mujer con el crimen. Fuentes Rodríguez (2009, s.v. 'también') define este elemento como un *operador de adición* que "presupone un elemento positivo, explícito o no, al que se añade el actual. Marca

igualdad sintáctica e informativa”. En el plano argumentativo, añade la autora, este elemento “marca coorientación, igualdad de fuerzas”. Es decir, en este contexto lo que se subraya es: 1)- la reiteración de delitos cometidos por esta mujer, o 2)- la existencia de otro detenido al que se añade la mujer. Nos decantamos más por la primera interpretación, esto es, la acentuación de los muchos delitos que ha cometido esta mujer, a los que se añade el delito anunciado en la noticia. Es la interpretación que consideramos más relevante y la que el lector puede descodificar con un menor esfuerzo. La descortesía verbal estriba precisamente en la enfatización que realiza el periodista del rasgo criminal de esta mujer, aspecto que asocia la criminalidad exclusivamente a la presencia de inmigrantes en España.

En el ejemplo (14), el adverbio *al menos* funciona también como operador argumentativo, acentuando la intensidad con la que se cometen los delitos por parte de los ciudadanos rumanos. Según Fuentes Rodríguez (2009: 43), este elemento “acompaña a un segmento al que se sitúa en la parte baja de la escala”. Se deja bien claro que estos delitos es lo mínimo que puedan haber cometido estas personas, dándole margen al receptor a deducir que seguramente habrá más crímenes cometidos por esas personas que los citados por el autor. El papel de este adverbio es, pues, enfatizar informativamente al segmento introducido y, en el plano argumentativo, llevar al lector a una conclusión contraria a la introducida por el autor (Fuentes Rodríguez, 2009). La conclusión con la que se queda el receptor al final es que estas personas cometen una infinidad de crímenes, aunque la policía confirma estar segura solo de ocho de ellos, pero esto no impide que haya muchos otros más, desconocidos -de momento- por las Fuerzas de Seguridad. Se proyecta, de esta manera, la fórmula de la duda de que haya más. Son los efectos de la presuposición.

En el ejemplo (15), a través del conector adversativo *pero*, se cuestiona la actitud de la Generalitat catalana con respecto a este imam. El primer argumento formulado en contra de ella es que *el discurso de los musulmanes que lideran a miles de inmigrantes nunca ha sido una prioridad en la agenda política catalana*. El conector adversativo es el que introduce este argumento y lo contrasta con la pregunta antes

planteada. Su papel, además de enlazar y conectar las dos ideas, es reforzar la argumentación realizada por el autor. El adverbio de negación *nunca* refuerza aún más la crítica dirigida a la Generalitat y pone en tela de juicio la indiferencia o, más bien, la confianza que depositaban las autoridades catalanas en estos imanes de mezquitas. A continuación, el autor inserta otro argumento, aún más relevante informativamente, en contra de estos responsables, esto es, *es más, la mezquita que en la madrugada del viernes era registrada por la Guardia Civil es la única que aparece como servicio religioso en las guías turísticas*. Observamos que el conector de adición *es más* es el que introduce el segundo argumento. Mediante este elemento, se enfatiza la *ingenuidad* de los responsables que les conduce a considerar la mezquita de Barcelona como un monumento más de la ciudad. Según Fuentes Rodríguez (2009:157), este conector “introduce un elemento de más fuerza, aunque de la misma escala. Puede incluso aparecer introduciendo un argumento que sugiere una conclusión que supera en fuerza a lo dicho en el primer enunciado”. Efectivamente, esto es lo que percibimos en este ejemplo. El segundo argumento, introducido por *es más*, tiene más fuerza argumentativa que el anterior, y, probablemente, es el único con que se quedará el receptor de la noticia. Estos dos argumentos destinados a cuestionar la política catalana contribuyen, a nuestro juicio, más que a atacar la imagen del *Nosotros*, resaltar la faceta *terrorista* del colectivo musulmán que vive en España y la buena voluntad de las autoridades catalanas de integrar y reconocer la cultura de estas personas. Se gestiona una imagen de *Nosotros damos, Ellos traicionan nuestra generosidad*.

#### 4.2.2.2.2.3. Términos con valores eufemísticos y “retórica de los números”

Las estructuras retóricas manejadas para criminalizar la figura del inmigrante se sirven de los *eufemismos* como herramienta esencial para la consecución de sus finalidades. Estos elementos, como se ha indicado anteriormente, se emplean, por un lado, para atenuar la fuerza de lo dicho y, por el otro, para edulcorar la realidad ante los ojos de los receptores. En ocasiones, las acciones delictivas protagonizadas por los

inmigrantes se describen en términos eufemísticos, acompañados, a menudo, por el lenguaje numérico, que sirve para argumentar lo atenuado o intensificado por el autor. Su objetivo, más que atenuar el ataque contra el inmigrante, es contener la reacción de la opinión pública y evitar las posibles críticas que esta última podría dirigir a las autoridades, al ver su incapacidad y su incompetencia en la gestión de los problemas que *amenazan* al país. Estos eufemismos se manejan también para neutralizar las acciones violentas que a veces adopta el gobierno contra los inmigrantes.

Los términos eufemísticos se emplean generalmente como atenuantes de voces o temas socialmente inadecuados, descorteses o prohibidos, haciendo una referencia indirecta, a través de un rodeo expresivo (Briz, 1998: 149). Es una forma de encubrir la descortesía verbal, pero no eliminarla (Fuentes-Alcaide, 2008). En muchas ocasiones, como veremos a continuación, empeñarse en evitar herir al otro puede conducir a consecuencias inversas. Es decir, el uso de un lenguaje *embellecedor* acaba, muchas veces, enfatizando aún más lo camuflado. En las noticias que nos ocupan, y para enfatizar aún más el número de inmigrantes que tienden a practicar la delincuencia, los periodistas recurren también a la *retórica de los números*, como elemento complementario que colabora en la intensificación de la dimensión delictiva del fenómeno migratorio. Veamos los fragmentos siguientes:

**(16)** *Más del 70% de los 11.000 nuevos presos de la legislatura son extranjeros*

La apertura de algunos de los centros nuevos previstos ha logrado dar la vuelta a esta situación. Según los datos que obran en poder de este periódico, el número de *internos en las prisiones españolas* se acerca ya a los 70.000.

Con ser impresionante esta cifra, no lo es menos el fuerte incremento de *presos extranjeros* durante la legislatura. De hecho, más del 70% (70,71%) de *los nuevos internos ingresados* entre 2004 y 2008 no son españoles, según el estudio elaborado por el sindicato Acaip.

Según este estudio, *la población reclusa extranjera* ha pasado de los 15.205 presos en Enero de 2004, a 22.977, a finales de 2007. Esto supone que se han convertido ya en el 34,24% de la *población reclusa* en general.

Solo en 2007, la población extranjera se incrementó un 11,31%, mientras el número de internos con nacionalidad española aumentó *solo* un 1,71% (*El Mundo*, 03/03/08, 29)

**(17)** El polémico imam de Santa Coloma, arrestado ayer, se entrevistó con EL MUNDO tres semanas antes de su detención

El imam de Santa Coloma de Gramenet no se esconde. Tampoco mira con desprecio a la redactora, como otros imames que ni tan siquiera se dignan a hablar con una mujer periodista.

El encuentro con Taoufik Cheddadi se produjo hace tres semanas en la asociación cultural Amic, la misma que ayer fue puesta patas arriba por los agentes en busca de documentos que demostrasen que en ese local se adoctrina presuntamente a los jóvenes musulmanes en la yihad islámica.

Cheddadi acude a la cita vistiendo a la manera occidental. En apariencia, nada ni en su atuendo ni en su discurso hace sospechar que practique un islam radical y que se pueda dedicar a reclutar *islamistas* para enviarlos a Irak. Tan solo una marca en su cara llama la atención: una profunda huella en la frente, provocada por algunos rezos del Corán, que se realizan con la cabeza apoyada en el suelo. Rabei Osman El Sayed, Mohamed El Egipcio, presunto *cerebro del 11-M*, tiene una cicatriz similar.

Cheddadi enseguida presenta a los musulmanes como víctimas del sistema. No tienen igualdad de oportunidades, se encuentran perseguidos y, en toda Cataluña, no poseen un lugar de culto digno. De hecho, la asociación Amic en la que nos encontramos era la antigua mezquita de Singuerlín, que fue clausurada por el Ayuntamiento de Badalona tras las protestas de los vecinos.

“Estamos hartos del discurso alarmista sobre los musulmanes y la yihad. Cuando Al Qaeda mata en Marruecos nadie dice nada. La yihad realmente significa esforzarse para hacer el bien”, se queja” (*El Mundo*, 29/05/07)

En el ejemplo (16), se contrasta el número de presos españoles y el número de presos extranjeros *reclusos* en las prisiones españolas. Observamos que, para hacer alusión a ambos grupos, el periodista recurre al elemento eufemístico con el objetivo de minimizar los efectos negativos que pueda suponer la noticia para los destinatarios directos de la comunicación periodística, esto es, los ciudadanos autóctonos. En este artículo, observamos el uso de dos figuras retóricas principales: los eufemismos y la retórica de los números. Estos elementos se manejan con una doble finalidad:

1. Evitar la valoración desnuda.
2. Contrastar el porcentaje de los delincuentes autóctonos con el de los inmigrantes. En este sentido, el uso del adverbio *solo* es crucial en la enfatización de dicho rasgo en el ejemplo

En el titular del artículo, la denominación que se ofrece de las personas que se encuentran en prisión, independientemente de su origen, es la de *presos*, término frecuentemente utilizado por la prensa española a la hora de tratar el tema de la delincuencia en general. Sin embargo, en el cuerpo del texto, saltan a la vista otros



tecnicismos, a saber, “internos en las prisiones españolas”, “nuevos internos ingresados”, “presos extranjeros” y “la población reclusa extranjera”. Como puede constatar, son expresiones eufemísticas que pretenden reducir la gravedad del problema, sobre todo al tratar la delincuencia de los presos españoles. No obstante, cuando se trata de resaltar el número de los presos extranjeros, interviene sistemáticamente la “retórica de los números” para enfatizar el hecho de que las prisiones españolas reciben en estos últimos años más presos inmigrantes que presos autóctonos. Deducimos, por ende, que a la hora de intensificar el número de los presos extranjeros en las prisiones españolas el juego de números se hace acompañar de estas expresiones con valores eufemísticos para destacar el constante crecimiento de los delincuentes extranjeros en comparación con el de los delincuentes autóctonos. Para tal efecto, y junto a los elementos numéricos, destaca también el papel de algunos adverbios en la intensificación de estas cifras y la atenuación de las de los autóctonos, aspecto que se puede percibir en el siguiente fragmento: *solo en 2007, la población extranjera se incrementó un 11,31%, mientras el número de internos con nacionalidad española aumentó solo un 1,71%*. A través del adverbio comparativo *mientras que*, el autor establece una comparación entre el porcentaje del aumento del crimen en la población inmigrante y en la población española, haciendo hincapié en el nulo porcentaje que caracteriza el aumento del crimen entre los ciudadanos autóctonos. Observamos también que el adverbio *solo* aparece manejado con dos intenciones completamente opuestas; en primer lugar, como elemento *intensificador* del aumento de la criminalidad entre los extranjeros en España, y, en segundo lugar, como *atenuador* del aumento del crimen entre la población autóctona. Esta última función, creemos, es la que enfatiza y lleva a la práctica las intenciones atenuadoras del autor en este contexto.

La función de los recursos eufemísticos destaca también en el ejemplo (17). Se trata esta vez de resaltar la faceta *terrorista* de los inmigrantes musulmanes en España, sobre todo los imames de las mezquitas. Este elemento ha sido ya tratado en el apartado relativo al estudio de valor argumentativo y suasivo del tecnicismo. Lo

volvemos a destacar en este apartado para acentuar, sobre todo, la *dimensión eufemística* de estos elementos. Términos como “cerebro del 11-M”, “islamista”, etc. intervienen claramente en la enfatización de la información emitida. Son elementos que sobredimensionan los hechos y focalizan la atención sobre lo peligroso que todas las personas de religión musulmana.

En suma, los elementos eufemísticos se manejan generalmente para minimizar la fuerza de lo enunciado, aspecto que se ha podido percibir en los dos ejemplos anteriores, sobre todo a la hora de tratar la temática de la delincuencia entre los ciudadanos autóctonos. Muy al contrario, a la hora de resaltar el aumento del número de inmigrantes ingresados en las prisiones españolas, pronto interviene la retórica de los números, desempeñando un papel importante en el reflejo de la criminalidad y delincuencia de este colectivo y en la atenuación del porcentaje de los delincuentes entre los ciudadanos autóctonos. Parece que llevar la cuenta es importante cuando se trata de los inmigrantes; esto da un carácter objetivo fundamental al texto periodístico.

#### *4.2.2.2.3. Magnificación del número de inmigrantes. Presentación de los inmigrantes como invasores de la sociedad de acogida*

En la prensa española predomina una construcción discursiva constante de la invocación del miedo, típica en el relato de la inmigración hacia los países de acogida (Van Dijk, 1997: 101-123). La representación de los flujos migratorios hacia España se formula a partir de la elaboración de categorías como *avalancha*, *oleada*, etc. Esta asociación de inmigración con una imparable avalancha de personas produce un discurso del miedo que distorsiona la percepción de las cifras reales sobre el asentamiento de inmigrantes en el país (Nash, 2005: 51). La construcción de la inmigración como un *problema* en la sociedad española es *simbólica*, producto de discursos provenientes de diversos actores y escenarios sociales. En este contexto, son especialmente influyentes los discursos políticos y los discursos mediáticos. Para referirse a esta *enorme* cantidad de personas que *franquean*, sobre todo, las costas

españolas, se utilizan metáforas bélicas o militares tales como *flujos*, *oleadas*, *riadas*, *avalanchas*, en primer término, o *invasión*, *ilegales*, *motines de inmigrantes*, *tráfico de inmigrantes*, *bandas de inmigrantes*, *mafias*, *expediciones clandestinas*, etc., en segundo término. Todas ellas sirven para promover la idea de que los que vienen son muchos y no provocan más que hostilidad.

En nuestro corpus, la mayoría de las noticias que describen la llegada de los inmigrantes, sobre todo en pateras, e informan de sus cifras induce a pensar, pues, que el número de personas que llegan por vía marítima es muy importante. Este tipo de informaciones sigue siendo objeto de atención principal de los periodistas, que casi a diario publican artículos que describen la llegada de inmigrantes en pateras y cayucos, las muertes producidas en el intento por alcanzar las costas españolas, y todo el proceso de regulación del flujo migratorio. Reflejarlo requiere, como se ha indicado en repetidas ocasiones, del uso de varios recursos lingüísticos que afectan tanto el nivel macro como microestructural del texto. En lo que sigue, analizaremos minuciosamente las manifestaciones lingüísticas y sus consecuentes *efectos* de descortesía verbal en la interpretación del mensaje periodístico.





#### 4.2.2.2.3.1. La magnificación en la macroestructura del texto periodístico.

##### *Visualización y jerarquización de la noticia*

El efecto *invasión* (pateras, muertes y áreas de detención) y su consiguiente efecto de control y defensa (acuerdos con terceros países, regulación del proceso migratorio y centros de internamiento) aparecen de forma destacada en el conjunto de las informaciones que componen nuestro corpus. Miles de personas, a bordo de frágiles embarcaciones pensadas originalmente para la pesca, recorren el trozo de mar que separa el Tercer mundo del Primero. Esta es la imagen que se transmite de estas personas. España aparece como un país *invadido* y *conquistado* por personas extranjeras provenientes del Tercer mundo; es la puerta de entrada a Europa para miles de mauritanos, senegaleses, malíes, guineanos y marroquíes que llegan al país de acogida cargados de problemas económicos, sanitarios y culturales, con el fin de encontrar una salida a su miserable situación. En este sentido, el uso de fotografías, cifras y estadísticas se considera como uno de los principales recursos macroestructurales manejados para transmitir esta idea de invasión y ocupación. La disposición de la noticia, el contenido de los titulares contribuyen a su vez a la acentuación de dichos rasgos en el pensamiento de los receptores.

Las informaciones que transmiten la percepción de los inmigrantes como *invasores* de la sociedad de acogida se ubican también en las secciones más importantes del periódico, y suelen aparecer acompañadas de una serie de noticias colaterales o complementarias que se publican junto a las informaciones sobre la llegada de extranjeros no comunitarios al país. El uso de este recurso contribuye a la conformación de una imagen de los inmigrantes basada en valores prioritariamente negativos.

En nuestro corpus, el número de casos en los que se refleja la *magnificación* del número de inmigrantes que llegan a los territorios españoles se eleva. Casi la mitad de las noticias aparece situada en la sección *España*, y el resto se ubica en la sección *Andalucía* y en la sección *Opinión*. Esto se percibe en todo tipo de periódicos,

independientemente de sus tendencias ideológicas. Veamos algunas muestras de su ubicación.



Imagen 1 (El Mundo, 12/05/07, 29)



Imagen 2 (ABC, 14/03/08, 34)

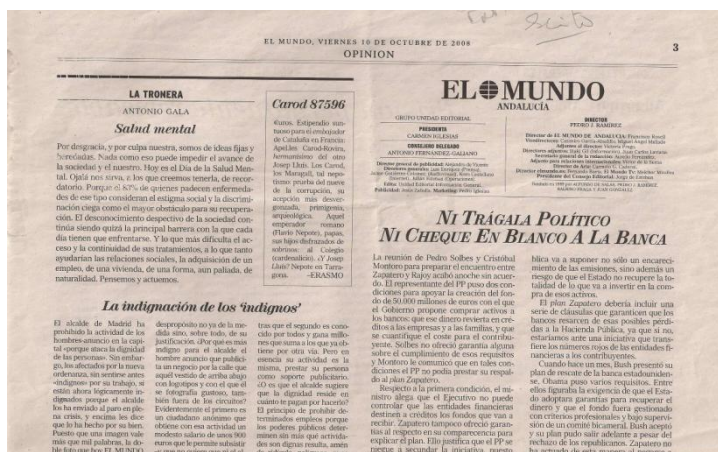


Imagen 3 (El Mundo, 10/10/8, 3)

La colocación de estas noticias en las secciones más importantes del periódico, sobre todo en las secciones *España* y *Andalucía*, no es fortuita; muy al contrario, está planeada y estudiada. Éstas son las secciones que mayor grado de visibilidad tienen, ya que engloban las informaciones que afectan directamente las preocupaciones e inquietudes de los ciudadanos autóctonos. Por lo tanto, gran parte de los lectores, o *destinatarios directos* de la comunicación periodística, se nutrirá sólo y exclusivamente de este tipo de noticias. La problemática que supone la presencia y la entrada de los inmigrantes en la sociedad española, habitualmente reflejada en estas secciones, es la información básica con la que se quedará la opinión pública. Este aspecto contribuirá a la generación de prejuicios negativos acerca de esta población.

En la composición de la página del artículo periodístico, igual que en las estrategias anteriores de descortesía verbal, casi la mayoría de las noticias se ubica en medio de otras que tratan temáticas similares, esto es, preocupación de las Autoridades, problemas provocados por alguna categoría de personas, etc. Así, el lector se enfrenta a un abanico de informaciones auténticamente conflictivas y, sobre todo, *alarmantes*. Veamos las imágenes siguientes:



## CAPÍTULO 4. ESTRATEGIAS Y RECURSOS DE (DES)CORTESÍA VERBAL EN LA PRENSA ESPAÑOLA EN RELACIÓN CON LA INMIGRACIÓN



Imagen 4 (El Mundo, 18/06/08, 22)

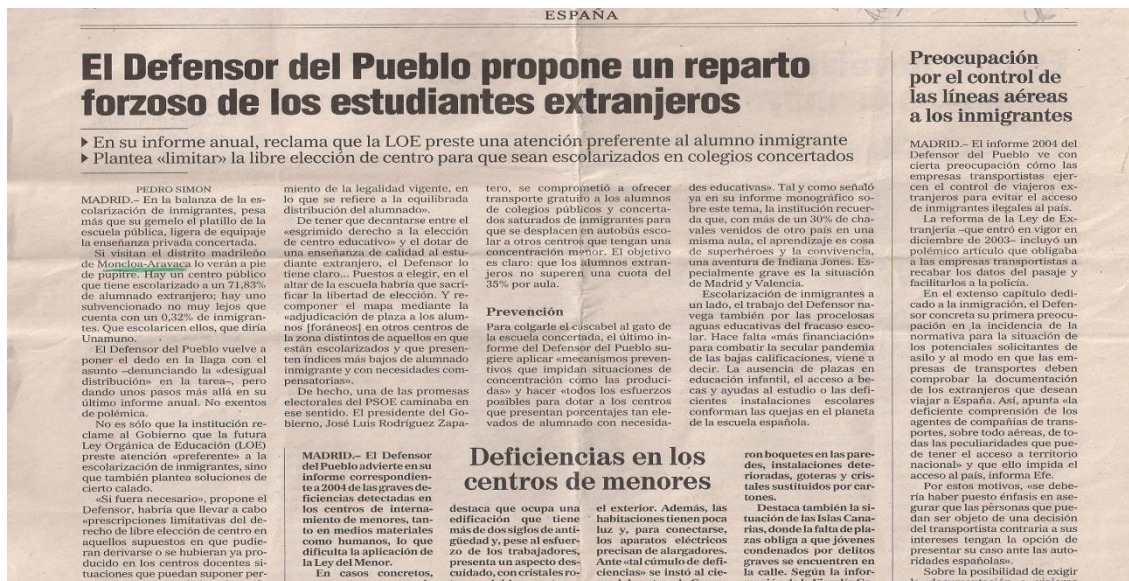


Imagen 5 (El País, 10/04/05, 16)



Imagen 6 (El Mundo, 07/03/07, 25)

En las imágenes (4), (5) y (6), la noticia relativa a la *invasión* de los inmigrantes aparece ubicada en medio de una serie de noticias cuya temática gira en torno a los conflictos o a veces a otros temas relativos a la inmigración, aspecto que se ve claramente reflejado en los titulares:

- Ejemplo 4: *Corbacho dice que habrá un millón más de extranjeros si no limita las reagrupaciones, La Iglesia, contra las medidas migratorias, Muere un trabajador al ser succionado por la turbina del avión que revisaba, La droga condena a los españoles en el extranjero;*
- Ejemplo 5: *El Defensor del Pueblo propone un reparto forzoso de los estudiantes extranjeros, Deficiencias en los centros de menores, Preocupación por el control de las líneas aéreas a los inmigrantes; y*
- Ejemplo 6: *Sale un cayuco de las costas de Senegal con 160 inmigrantes a bordo, Detenido por secuestrar, violar y drogar durante una semana a una joven.*

Observamos, pues, que cualquier aspecto tratado en relación con la temática migratoria, además de situarse en las secciones más visibles del periódico, aparece siempre acompañado de noticias que, si bien no tratan el tema de la inmigración, son de naturaleza problemática, cosa que condiciona la vinculación inmediata del fenómeno con la conflictividad y la alarma social.



La fotografía pretende a su vez, como señalamos antes, captar la atención del receptor, dar los contenidos de forma instantánea y global, provocar emociones y aportar dinamismo visual al periódico. En las imágenes que nos ocupan, siempre salen escenas dramáticas y trágicas que logran conmocionar los ciudadanos autóctonos. Sin embargo, en el fondo, lo que pretenden es *culpabilizar* a los inmigrantes y a sus respectivos países de origen de la situación en la que se encuentran. La *magnificación* del número de personas que atraviesan el Estrecho en condiciones inhumanas induce a la compasión, pero al mismo tiempo crea un estado de alarma ante el cual hay que tomar medidas. Veamos las imágenes siguientes:

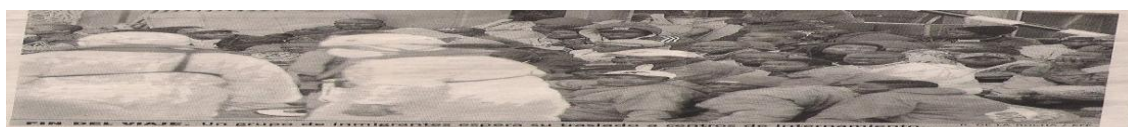


Imagen 7 (*Diario de Sevilla*, 06/02/05, 46)

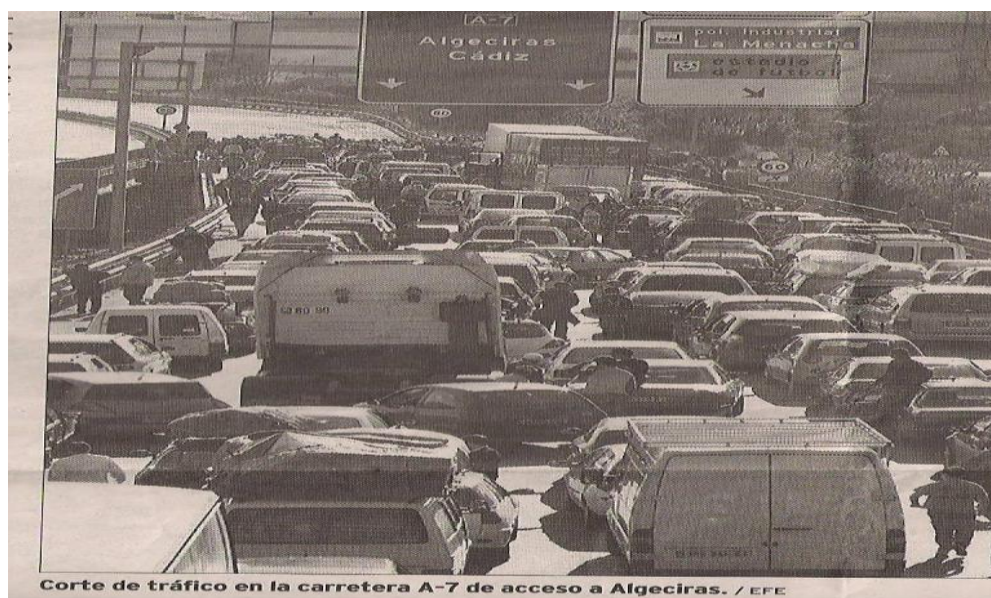


Imagen 8 (*El Mundo*, 26/12/06, 18)

Las imágenes reflejan la enorme cantidad de inmigrantes que entran en la Península (imagen 7). Esta es la imagen más frecuente que hemos detectado en nuestro corpus de investigación a la hora de seleccionar las fotografías que transmiten la idea de *invasión* y *conquista*. Los protagonistas siempre son africanos que llegan de

su continente en unas condiciones infrahumanas en búsqueda de una vida mejor. Muy pocas son las imágenes que reflejan el número de personas extranjeras que entran por aeropuertos o por puertos en España. De esta manera, se genera una imagen única y exclusiva de cómo llegan los inmigrantes al país en la prensa española, esto es, la típica imagen de *subsaharianos* detenidos en las costas españolas en espera de ayudas y asistencias sanitarias y humanitarias.

En la imagen (8), se describen las consecuencias de esa invasión de inmigrantes. El pie de foto (“Corte de tráfico en la carretera A-T de acceso a Algeciras”) ejemplifica y aclara los efectos negativos del aumento de la presencia inmigrante en España. Este elemento no ofrece ninguna aclaración interesante sobre las causas de este colapso reflejado en la imagen. Estamos ante una clara descontextualización de la imagen. En este caso, la única información con la que se queda el lector del periódico es: “los inmigrantes no sólo nos invaden, sino que empiezan a provocarnos molestias cada vez más visibles”. Este tipo de imágenes se percibe también en la prensa gratuita, prensa más frecuentemente consultada por los inmigrantes. Transmite siempre los mismos matices.



Imagen 9 (*Metro*, 14/05/07, 6)





Imagen 10 (ADN, 14/05/07, 11)

La abundancia, pues, de este tipo de imágenes, que retratan el tránsito de personas en pateras a través del Estrecho de Gibraltar, influye enormemente en la configuración de todo un imaginario social sobre la entrada ilegal de muchas personas procedentes del Sur, generando, por ende, una percepción colectiva del fenómeno como *invasión* y *oleada*, términos muy habituales empleados por los periodistas a la hora de redactar las noticias.

La idea de *invasión* viene también expresada por el juego de números y estadísticas que aparecen no sólo en los titulares, como vimos anteriormente, sino también mediante gráficos y tablas que suelen ocupar casi toda la página del periódico. Hemos de señalar que este juego de números que se maneja en muchas de las noticias sobre inmigración no implica necesariamente que sean correctos y exactos. Sin embargo, lo que pretenden es indicar la magnitud de la amenaza que supone la presencia de estas personas entre *Nosotros*.







Imagen 13 (*El Mundo*, 20/01/08, 22)



Imagen 14 (*El País*, 13/07/08, 12)

Los periodistas pretenden *maximizar* los efectos negativos de la inmigración sobre la estructura social de España y *enfaticar* el carácter de amenaza que ésta puede suponer para la población española. Conclusión: el típico juego de números en las noticias sobre inmigración tiene un objetivo principal, esto es, asociar la inmigración con problemas y amenazas, aunque sea sólo por la cantidad. Por lo general, se suelen publicar gráficos que reflejan la postura de los ciudadanos autóctonos ante el incremento del número de inmigrantes en España (imagen 11). En otros artículos se presentan también estadísticas acerca del número de inmigrantes que se han regularizado (imagen 12), o de los extranjeros cuya situación es legal en España (imagen 14). La imagen (13) es una de las pocas imágenes detectados que presentan mapas y estadísticas acerca del número de inmigrantes que llegan por los aeropuertos.

En definitiva, sea como sea la naturaleza de la información estadística y gráfica ofrecida por la prensa, lo cierto es que su objetivo último es sobredimensionar la gravedad del fenómeno migratorio e influir en el pensamiento de los receptores y hacer que asocien la inmigración con aspectos negativos.

En el nivel macroestructural del texto periodístico, además de las imágenes y los gráficos, los titulares desempeñan también un papel importante en la enfatización de la vinculación “inmigración=invasión”. La presentación de los inmigrantes como *invasores* del país de acogida salta a la vista antes de empezar a leer la noticia. El juego de los números es el que sobresale por excelencia:

- 1) *Los centros de menores inmigrantes de Canarias están al triple de su capacidad (El Mundo, 12/04/08, 28)*
- 2) *El embarque de 60.000 magrebíes colapsa el puerto de Algeciras (El Mundo, 26/12/06)*
- 3) *Alertan de la reactivación de la inmigración clandestina hacia las costas andaluzas (El Mundo, 14/03/08, 34)*
- 4) *Más de 400 'sin papeles' llegan a Canarias en las últimas 24 horas (El Mundo, 13/05/07, 30)*
- 5) *La mayoría cree que el número de extranjeros es excesivo pero valora su aportación (El Mundo, 2/03/07, 22)*
- 6) *España dobla a la UE en porcentaje de trabajadores inmigrantes (Qué, 23/05/06, 10)*
- 7) *En el último año la inmigración absorbió el 45% de los trabajos (Qué, 23/05/06, 10)*



8) *Canarias recibe en 3 meses casi tantas pateras como en 2005 (20 minutos, 04/04/06, 8)*

9) *Llega medio millar de “sin papeles” a Canarias” (ADN, 14/05/07, 11)*

En este tipo de titulares se subraya siempre la entrada irregular de los inmigrantes, se hace referencia a medios de transporte marítimo como pateras, naves, barcos, lanchas, etc. en las que viajan (titular 8), se informa sobre cifras acerca del número de inmigrantes que llegan al territorio nacional (titular 2 y 9), y se informa sobre rescates y/o retenciones a inmigrantes realizados por las Fuerzas de Seguridad del Estado (Guardia Civil, Policía Nacional. Por lo tanto, los periódicos suelen dar frecuentemente en sus titulares muchas cifras para describir el fenómeno migratorio. Con ello se pretende mostrar el carácter objetivo de la información ya que, según Martín Rojo- Van Dijk (1998: 205), “mencionar muchas cifras o estadísticas no sólo cumple una función de precisión semántica (...) sino que también sugiere la veracidad de la representación y por tanto, asegura la credibilidad del hablante”. Curiosamente, las fuentes de información no se citan en estos titulares. Sólo se resaltan los números de los inmigrantes. Estamos ante un proceso lógico-lingüístico cuyos objetivos van unidos básicamente al deseo de intensificar y ensalzar la cantidad de inmigrantes que llegan o viven en la Península. No se aspira a ofrecer al lector las fuentes de estos porcentajes y estadísticas, ni tampoco el lector se fija en este aspecto.

*4.2.2.2.3.2. La magnificación en la microestructura del texto periodístico.  
Estudio de los recursos lingüísticos.*

La plasmación lingüística de esta visión de la inmigración como *conquista* e *invasión* se realiza mediante una variedad de recursos lingüísticos. El léxico, con connotaciones axiológicas pertenecientes al ámbito militar, contribuye notablemente a la proyección de la imagen de un inmigrante que viene a *invadir* la sociedad española, creando un panorama de miedo y amenaza entre los receptores de la información. Los marcadores discursivos y los enunciados condicionales colaboran a su vez en la expresión de la descortesía verbal hacia la figura del inmigrante. No hay que

perder de vista también el papel que desempeñan las figuras retóricas en la descripción de la inmigración en términos de *avalancha* e *invasión*. Debido a la naturaleza de esta estrategia discursiva, las estructuras retóricas constituirán una herramienta fundamental para retratar la llegada *masiva* de estas personas a las costas españolas. Esto es lo que iremos analizando pormenorizadamente en los apartados que siguen.

#### 4.2.2.2.3.2.1. Recursos léxicos: su contribución a la magnificación del número de inmigrantes en España

La percepción que se tiene de la inmigración va habitualmente unida a la idea de “fuerza arrolladora, incontrolable y, por tanto, destructiva”. El fenómeno se describe como una *presión* que amenaza los intereses económicos, políticos, sociales y culturales del país. La terminología utilizada para tal efecto mantiene una estrecha relación con el campo léxico de la *guerra*. Se transmite una idea de *peligro* y *amenaza* que influye notoriamente en la interpretación de la opinión pública española y legítima, por ende, la expulsión del factor *perturbador* de esta sociedad, esto es, la población inmigrante (Márquez, 2006: 91). Los procedimientos léxicos desempeñan una tarea importante en la expresión de esta visión. En varias ocasiones, observamos el uso de posesivos entre las argumentaciones más contrarias de la inmigración (*nuestro* país, *sus* países de origen, etc.), elementos que contribuyen satisfactoriamente a marcar las distancias entre el *Ellos* y el *Nosotros*, presentando a los primeros como *invasores* y a los segundos como *invadidos*.

En el corpus de investigación manejado para el estudio del funcionamiento de los recursos léxicos y su contribución a la creación de una imagen *bélica* del fenómeno migratorio, se han detectado tres aspectos fundamentales:

1. El uso de un léxico perteneciente al campo *militar*. Los inmigrantes se presentan como auténticos *invasores* de la sociedad española, lo que genera entre los lectores una cultura de sospecha ante una supuesta amenaza inmigrante. De esta manera, se consolidan estereotipos identitarios de gran

calado respecto a estas personas (M. Nash, 2005: 51). Los verbos contribuyen al reflejo de esta dimensión.

2. El abundante uso de adjetivos calificativos que intensifican el peligro que supone la excesiva entrada de inmigrantes en las costas españolas. Las connotaciones axiológicas de estos adjetivos son altamente negativas. Los extranjeros no comunitarios se presentan como unos *guerreros no armados*, pero con gran energía física que les ayuda a alcanzar sin dificultades los territorios españoles.
3. El empleo de gentilicios de alto valor calificativo, referidos a las nacionalidades de los inmigrantes. Este recurso léxico es una constante en todas las estrategias directas e indirectas de descortesía verbal halladas en nuestro corpus de análisis.

Dividimos nuestro análisis léxico en tres apartados. En primer lugar, destacaremos el papel de los sustantivos en la expresión de la descortesía verbal hacia la figura del inmigrante, haciendo hincapié sobre todo en los términos que hacen referencia a los medios materiales de la *invasión*, a saber, *patera*, *cayuco* y *barcaza*. En segundo lugar, analizaremos los verbos utilizados para relatar este proceso y atribuir más dinamismo a los hechos. Y, por último, estudiaremos la función de expresiones muy familiares en la prensa española, esto es, *sin papeles*, *indocumentado* e *irregular* en la denigración de la imagen social de los inmigrantes y la reducción de su persona a una simple situación administrativa y jurídica.

#### *a) Verbos pertenecientes al campo léxico militar y bélico*

Recordamos una vez más que los verbos son elementos que expresan una acción realizada por un sujeto determinado. El uso abundante de estos recursos atribuye un gran dinamismo al discurso. En el contexto que nos ocupa, la mayoría de los verbos utilizados pertenecen al campo semántico *bélico* y *militar*. Conducen al lector a considerar la inmigración como un fenómeno amenazante de la seguridad

ciudadana e incluso de *nuestra* integridad territorial. Esto puede reflejarse en los fragmentos siguientes:

(1) Las llegadas se producen después de que el viernes *desembarcaran* en la costa de la provincia 195 'sin papeles' procedentes de Senegal

Un total de 456 inmigrantes indocumentados procedentes de Senegal fueron interceptados ayer en aguas de Tenerife en seis cayucos que *desembarcaron en suelo español* en diferentes horas. Estas llegadas se producen después de que el viernes *arribasen* a la provincia 195 sin papeles en tres cayucos, todos venidos del mismo país (...).

El cuarto cayuco llegado ayer a primera hora de la tarde al puerto de Los Cristianos, en el municipio de Arona, *transportaba* a 89 inmigrantes en situación de ilegalidad, y fue también escoltado por embarcaciones del Instituto Armado y de Salvamento Marítimo. Entre sus ocupantes había 13 menores de edad.

Desde el titular del ejemplo, salta a la vista el uso de los términos *bélicos*, que connotan *guerra* e *invasión*. Más concretamente, nos referimos al verbo *desembarcar*. Este término es más propio de contextos militares. Utilizarlo para aludir a la llegada de inmigrantes significa que estos últimos son considerados como *enemigos* contra los que hay que luchar; son personas que vienen a *conquistar nuestros* territorios. Otra interpretación que podría darse al respecto, ateniéndonos a la tercera acepción que ofrece el *DRAE*, en su última edición (2011), del término, esto es, “llegar a un lugar, ambiente cultural, organización política o empresa con la intención de iniciar o desarrollar una actividad” (s.v. *desembarcar*), es que esas personas vienen a *nuestro* país para iniciar un nuevo proyecto de vida. La intención manifestada por los inmigrantes por emprender una nueva vida en España entraña también ese sentimiento de *invasión* en la mente de los receptores. No se trata de extranjeros comunitarios o norteamericanos que vienen a invertir su capital en proyectos beneficiosos para la economía española, sino de extranjeros que llegan en condiciones extremas y con nulos recursos económicos para sacar provecho de los beneficios que ofrece el país y que se perciben como recursos para el desarrollo de *nuestro* país. Este hecho no provoca más que *miedo* y *alarma* entre los ciudadanos autóctonos.

La *cosificación* de los inmigrantes se percibe en el uso de los verbos *interceptar*, *transportar* y *arribar* para aludir a la llegada, detención y expulsión de esas personas. En primer lugar, el verbo *interceptar*, por ejemplo, se usa generalmente con el sentido de “1. Apoderarse de algo antes de que llegue a su destino. 2. Detener algo en su camino” (s.v. *interceptar*). Entendemos, pues, que los objetos son los que se interceptan y no las personas. Sin embargo, en el ejemplo –y en gran parte de los ejemplos del corpus- este verbo se utiliza siempre en relación con los inmigrantes. En segundo lugar, el verbo *transportar*, y basándonos en la definición de la Real Academia Española, alude tanto a cosas como a personas. No obstante, pensamos que el contexto en que aparece empleado este término presenta a los inmigrantes como *mercancías* que hay que transportar y no como personas que tienen derechos y obligaciones.

Lo mismo se podría afirmar con respecto al verbo *arribar*. El *DRAE* lo define del siguiente modo: “1. Dicho de una nave: Llegar a un puerto. 2. Llegar por tierra a cualquier parte” (s.v. *arribar*). Incluso, y además de constituir una auténtica cosificación de la figura del inmigrante, este verbo tiene también connotaciones propias del campo militar y de guerra. El autor podría haber optado por el uso del verbo *llegar* para expresar la idea de manera más objetiva. Sin embargo, manejar el verbo *arribar* persigue otros fines puramente subjetivos, que pretenden alertar y advertir al ciudadano autóctono del peligro de conquista e invasión que supone la llegada de estos individuos a la sociedad española. Léxico con matices bélicos aparece frecuentemente en el texto. No se percibe sólo en los verbos sino también en sustantivos como *expedición*, *suelo (español)*, etc. Estos términos connotan guerra, peligro y amenaza contra la que hay que luchar a toda costa. Se inserta al receptor, pues, en un panorama no exento de miedo y terror, que le conduce sistemáticamente a *rechazar* y *excluir* todos los que vienen de fuera de manera ilegal.

Por lo tanto, a través del ejemplo (1), podemos observar que los periodistas, para magnificar el número de inmigrantes que *invaden* la sociedad española, echan mano de una serie de elementos verbales que contribuyen a la denigración y

marginación de la figura del inmigrante. A esto se añade también el juego de números, acompañado de adverbios de cantidad (*más, poco más, etc.*), que colabora también en asentar una imagen única y estereotipada de toda la población procedente del continente africano que emigra a España. Hemos de señalar, además, que esta percepción del fenómeno migratorio como *invasión* no se manifiesta sólo en las noticias en relación con la entrada de inmigrantes de forma clandestina en España, sino también a través de las noticias relativas a los inmigrantes ya instalados dentro de la Península.

b) “*Sin papeles*”, “*irregular*”, “*indocumentado*”

La situación administrativa y jurídica de los inmigrantes es un dato que sobresale en la mayoría de las noticias relativas a la llegada de inmigrantes a la Península, independientemente de si su modo de llegada es legal o ilegal. Términos como *sin papeles, irregulares, indocumentados, etc.* aparecen con mucha frecuencia en las páginas de los periódicos. Veamos los ejemplos siguientes:

**(2) Más de 400 ‘sin papeles’ llegan a Canarias en las últimas 24 horas**

Continúa la llegada de cayucos al archipiélago canario. La cifra de inmigrantes localizados rumbo a Canarias en un plazo de poco más de 24 horas ha aumentado hasta los 419, tras ser rescatados ayer 77 *sin papeles* que viajaban en una embarcación que fue localizada a 165 millas al sur de Tenerife, según informaron ayer a Efe fuentes de la Delegación del Gobierno de Canarias.

Los 77 *sin papeles*, todos varones y tres de ellos posiblemente menores de edad, fueron trasladados a la embarcación Salvamar Adhara, indicaron las mismas fuentes, que afirmaron que no fue preciso evacuar a ninguno de los ocupantes del cayuco.

La barca fue localizada por la tripulación de un yate y a su encuentro partieron un avión del Ejército del Aire, la Salvamar Adhara (de Salvamento Marítimo), el Punta Salinas y un helicóptero, por si los inmigrantes estaban en mal estado físico y era preciso evacuar a alguno de ellos (...).

Otra barcaza con 101 inmigrantes a bordo fue interceptada la noche del pasado viernes. Los *sin papeles* llegaron al puerto de Los Cristianos pasada la medianoche. Todos los inmigrantes que viajaban en el cayuco se encontraban en buen estado de salud, según precisaron a Europa Press fuentes del dispositivo de Cruz Roja que atendió a los sin papeles a su llegada (*El Mundo*, 13/05/07, 30)

**(3) Rescate en Tenerife de un barco con 227 subsaharianos a bordo**

La Policía interceptó ayer, frente al sur de Tenerife, un barco con 227 inmigrantes a bordo, once de los cuales tuvieron que ser hospitalizados por hipotermia y por no haber ingerido alimentos en los últimos días, mientras que los dos patrones, *de raza blanca*, lograron huir.

La Policía había recibido información de esta embarcación y de otra, procedente de Cabo Verde, que se dirigía a España con otros *120 inmigrantes irregulares* a bordo y que fue interceptada el pasado viernes en Guinea Conakry gracias a la investigación y el aviso a las autoridades de ese país (*Diario de Sevilla*, 06/02/05, 46)

4) *131 inmigrantes indocumentados* llegan a las costas españolas en un día.  
En Canarias *131 sin papeles* arriban a las costas la madrugada del lunes.  
(*20 minutos*, 10/05/06, 10)

En el titular del fragmento (2), se informa de la llegada de *más de 400 'sin papeles'* a las costas canarias. El adverbio *más* aporta una valoración aproximada del número de inmigrantes que llegan. Sin embargo, esta aproximación alerta al lector del peligro que supone la llegada de esas personas y magnifica su número. En este titular, la expresión *sin papeles* aparece como el identificador común de estos inmigrantes. La situación jurídica de estas personas pasa a ser su auténtica denominación, una denominación basada en un sintagma nominal con preposición que se gramaticaliza. En algunos ejemplos, esta expresión se presenta como adjetivo (“inmigrantes sin papeles”), un atributo, una cualidad (Fuentes Rodríguez, 2006). Sin embargo, en otros casos, y tal como aparece en el titular del ejemplo (88), esta expresión llega a sustantivarse, constituyendo una denominación más de este colectivo y utilizándose familiarmente por parte de los ciudadanos autóctonos e, incluso, por parte de los propios inmigrantes.

En el mismo titular la expresión *sin papeles* aparece entre comillas mientras que en el cuerpo de la noticia no se da el caso. Esto tiene consecuencias comunicativas, pues en el cuerpo aparece ya totalmente normalizado frente al titular en que aparece como un término extraño, adecuado, que puede recordar su origen no español.

En el titular del ejemplo (3), aparece mencionada la procedencia de estos inmigrantes, esto es, *subsaharianos*, un gentilicio genérico referido a entidades

geográficas supranacionales (Cf. Moreno, 2006: 48). Desde un punto de vista léxico, de acuerdo con Moreno (2006: 49), la formación de esta palabra es “la propia de los adjetivos relacionales, pues procede de una base léxica nominal (Sáhara) a la que se le aplica un sufijo (-iano) y un prefijo (sub-), incidiendo sobre dicha base nominal y no sobre el adjetivo”. Sin embargo, a través del ejemplo, deducimos que con este gentilicio no se hace referencia a las personas procedentes del Sáhara, sino a todas las personas pertenecientes al “África Negra”. En este caso, más que un indicador de nacionalidad, este elemento funciona como auténtico eufemismo para evitar usar la palabra *negro*, adjetivo comúnmente utilizado para designar a toda persona procedente del África del Sur, cuyo uso no es interpretado como políticamente correcto. Por lo tanto, con el objetivo de ser *correcto*, a nivel de expresión, y proyectar una buena imagen de sí mismo, el periodista utiliza el denominativo *subsahariano* como forma de aparentar su *respeto* hacia las minorías. Sin embargo, lo que realmente pretende a través de este uso eufemístico es proteger la imagen del *yo*, no la del inmigrante. Siendo consciente de la sensibilidad de uso de la palabra *negro*, cuyo uso suele ser mal visto por la sociedad, dado que refleja la actitud de una persona racista y poco tolerante, los redactores evitan su uso y la sustituyen por términos eufemísticos que muchas veces acaban acentuando aún más el hecho que se quiere camuflar.

Una noticia en la que se informa sobre la llegada de inmigrantes a las costas españolas de manera ilegal presupone, lógicamente, que estas personas carecen de documentación. No obstante, el autor vuelve a subrayar explícitamente esta condición a través del adjetivo *irregular* (*se dirigía a España con otros 120 inmigrantes irregulares*), con el fin de dejar bien asentado en la mente del lector el concepto de inmigrante = irregular. Según el *DRAE*, este adjetivo designa lo “1. Que está fuera de regla; contrario a ella, 2. Que no sucede común y ordinariamente, 3. *Der.* Que ha incurrido en una irregularidad canónica, o tiene defecto que le incapacita para ciertas dignidades” (s.v. *irregular*). Entendemos, pues, que este adjetivo debe utilizarse para calificar la situación de los inmigrantes en el país de acogida y no para cualificar a los propios sujetos, reduciendo su identidad a su estado. Estamos ante un desplazamiento semántico que implica la *cosificación* de estas personas.



En suma, a través del ejemplo (3), observamos el empleo de adjetivos muy cargados valorativamente que categorizan a los inmigrantes por su origen y su situación jurídica en España. El concepto de *invasión* que se quiere hacer llegar al lector se expresa también mediante el juego de números que *cuantifica* y *magnifica* la cantidad de los extranjeros que alcanzan diariamente las costas españolas. Todos proceden de zonas subdesarrolladas económicamente, hecho que no aporta ningún beneficio para la sociedad de acogida. Esta idea de invasión, que crea un estado de alarma entre los ciudadanos autóctonos, aparecerá aún más patente en el ejemplo que analizamos a continuación.

En el fragmento (4), la situación administrativa y jurídica de los inmigrantes se presenta también como *irregular*, aspecto que se manifiesta esta vez a través del adjetivo eufemístico *indocumentados*. Este último se define en el *DRAE*, en su primera acepción, de la siguiente manera: “Dícese de quien no lleva consigo documento oficial por el cual pueda identificarse su personalidad, y también del que carece de él”. Observamos, pues, que el sentido con el que aparece esta palabra se ajusta a la primera definición ofrecida por la Real Academia Española. Es más, su definición se aplica a personas y no objetos, lo que da a entender que *indocumentado* es menos descortés que *ilegal*, por ejemplo. Sin embargo, su alternancia en el mismo texto con la expresión *sin papeles*, cuyas connotaciones axiológicas amenazan fuertemente la imagen del inmigrante, neutraliza el valor eufemístico de *indocumentado*, ya que al fin y al cabo las dos denominaciones acaban teniendo el mismo efecto y se interpretarán de igual modo por parte del lector.

En suma, como se ha podido comprobar en los ejemplos anteriores, los recursos léxicos desempeñan un papel determinante en la expresión de la descortesía verbal hacia el colectivo inmigrante. Evidentemente, estos recursos actúan con otros de naturaleza sintáctica y semántica. Esto es lo que iremos analizando en apartados posteriores.

#### 4.2.2.2.2.2. *La metáfora y el humor como elementos intensificadores del número de inmigrantes*

El humor y, sobre todo, las metáforas son elementos notoriamente presentes para los objetivos propuestos en esta estrategia. Torres (1999: 104) define el humor como “un fenómeno pragmático que refleja en la comunicación una actitud humorística del emisor. Mediante diferentes tipos de recursos lingüísticos se pone de manifiesto al oyente esta intención humorística, que debe ser interpretada en función del principio de pertinencia, mediante la selección del contexto adecuado para el receptor”. La interpretación (des)cortés de este mecanismo depende, pues, de las intenciones del emisor y los efectos pragmáticos de su mensaje. Emitir un enunciado humorístico con el fin de ridiculizar la imagen de todo un grupo de personas es un recurso con gran carga descortés. Este aspecto se refleja claramente en algunos ejemplos de nuestro corpus de investigación.

El uso de la metáfora contribuye a su vez a la expresión de la descortesía verbal, ya que este recurso se maneja precisamente para *intensificar* el número de inmigrantes que viven en España, instalando en el lector autóctono una sensación de *miedo* y *amenaza* que conduce al *rechazo* y la *exclusión* del colectivo. Esta percepción se transmite también mediante el uso de comparaciones, que, en la mayoría de ocasiones, se utilizan para establecer y marcar las diferencias entre los ciudadanos autóctonos y los ciudadanos inmigrantes. El eufemismo, a diferencia de la estrategia anterior, es el recurso menos utilizado para magnificar el número de inmigrantes y presentarlos como *invasores* de la sociedad de acogida. Evidentemente, las funciones de este elemento no son compatibles con los objetivos de la estrategia. Advertir del peligro de las *oleadas* de inmigrantes y presentarlas en términos cuantificadores requiere el uso de estructuras retóricas intensificadoras de la *invasión*. En este sentido, los recursos eufemísticos poco podrían colaborar en la consecución de esta estrategia.

Dividiremos el estudio de las figuras retóricas en dos bloques. El primero está destinado al análisis del humor y su contribución a la expresión de la descortesía verbal, y el segundo está reservado al estudio de las metáforas y comparaciones.

*a) El rasgo humorístico y su contribución a la expresión de la descortesía verbal*

La Real Academia Española define el *humorismo* como “**1.** Modo de presentar, enjuiciar o comentar la realidad, resaltando el lado cómico, risueño o ridículo de las cosas. **2.** Actividad profesional que busca la diversión del público mediante chistes, imitaciones, parodias u otros medios” (s.v. “humorismo”). Es una manera *graciosa* y cómica de evaluar las cosas o afrontar y comentar las situaciones con cierto distanciamiento *ingenioso*, burlón y, aunque sea en apariencia, ligero.

De acuerdo con Bejarano- Gómez (2003: 772),

el humor tiene la cualidad y la capacidad de captar la atención. Seguramente habrá menos posibilidades de que el espectador cambie de canal si le ofrecemos una historia amena y divertida o graciosa, que si ve algún otro tipo de anuncio que le invite a pararse a pensar, o en el que se empleen otros recursos o estilos creativos menos llamativos.

Entendemos, de esta manera, que una de las cualidades más importantes del humor es que puede hacer más accesible y “simpática” la información, lo que facilita el procesamiento y comprensión del argumento y aumenta la posibilidad de persuadir al receptor.

Según Harrison (1992: 163-170), refiriéndose al lenguaje publicitario, el humor hace más aceptables los sentimientos. Cuando se quiere comunicar un mensaje cargado de sentimientos o emociones, se corre el riesgo de no ser bien acogido por la opinión pública. En tal caso, este recurso puede servirle al emisor de herramienta básica para disimular la fuerza ilocutiva de lo enunciado, pues puede borrar todo indicio de turbación de una situación. Está en condiciones de desarmar toda crítica y oposición. Tiene una gran capacidad para cambiar las preferencias y la ideología del receptor.

Charaudeau (2006) distingue cuatro funciones del humor: la lúdica, la cínica, la crítica y la de irrisión. Mientras que el humor lúdico es placentero e intrascendente, el

cínico es subversivo y el crítico confiado y contumaz. El humor impacta y perdura más en la memoria cuanto más llamativo sea.

Iglesias-Hidalgo (2006) asocian el humor con la ironía afirmando que la ironía puede compartir varias propiedades universalmente reconocidas a este. Para dichas autoras, los hablantes se sirven del humor para “transgredir principios básicos de la comunicación y, sobre todo, ofrecer una visión distanciada y crítica de la realidad a través de un contraste más o menos agudo entre lo dicho –o hecho, en el humor no verbal- y las expectativas del receptor” (Iglesias-Hidalgo (2006): 449).

En otros casos, el elemento humorístico puede llegar a tener también efectos (des)cortes en la interpretación del mensaje. En la prensa española en relación con la inmigración, el humor se maneja precisamente para ridiculizar la imagen social de los inmigrantes. Se describe de forma cómica el modo de llegada de estas personas. En lo que sigue, presentamos algunas muestras de ello:

**(1) *El cayuco de Barajas***

*Los sin papeles se globalizan.* En la era del low cost y de la proliferación de todo tipo de vuelos y aerolíneas, los inmigrantes prefieren coger un avión para introducirse ilegalmente en nuestro país. Sólo en el aeropuerto madrileño de Barajas la Policía Nacional detectó el año pasado a 17.408 extranjeros que no cumplían los requisitos de entrada, casi el mismo número (18.057) de los que fueron interceptados llegando en cayuco a las costas de toda España.

*La patera pierde adeptos y los gana el billete electrónico,* un sistema infinitamente más cómodo, alejado de las mafias y, en algunos casos, hasta un 50% más barato. En dos años se ha duplicado el número de indocumentados que utilizan la vía aérea para colarse en nuestro país.

Según los datos a los que ha tenido acceso este periódico, en 2005 fueron rechazados en Barajas unos 9.000 irregulares. En 2006 se devolvieron 12.000, un 33% más. En el año que acabamos de dejar atrás esta cifra ha vuelto a crecer: un 45%.

*Estos nuevos viajeros* vienen desde Senegal, Malí, Guinea Conakry, Nigeria, Guinea Bissau, Marruecos... (...). La mayoría de las veces tienen que dar la vuelta al mundo antes de llegar a su destino final, para burlar los estrictos controles a los que se ven sometidos los vuelos calientes tradicionales.

(...)

La existencia de un plano del tesoro con instrucciones para escapar de la laberíntica terminal T-4 sin cruzar el control fronterizo hizo sonar, hace unos días, todas las alarmas. Sin embargo, el comisario jefe de Barajas, Carlos Salamanca, asegura que esta ruta está desactivada, «y muy vigilada», desde julio del año

pasado, tras una operación en la que se detuvo a 10 personas; tres de ellas, trabajadoras de la limpieza (*El Mundo*, 20/01/08, p. 22).

**(2)** El buen tiempo provoca la llegada a las islas Canarias de 241 inmigrantes y de otros muchos que se dieron a la fuga

El candidato de Coalición Canaria a la Presidencia autonómica, Paulino Rivero, calificó de “invasión” esta oleada y criticó que las pateras hayan entrado “*como Pedro por su casa, sin ningún control*”. (*El Mundo*, 12/05/07, p. 29)

Desde el titular del ejemplo (1), a través de la metáfora “El cayuco de Barajas”, empieza a introducirse de forma indirecta el elemento humorístico en el texto. Estamos ante un uso inapropiado de la palabra *cayuco* que precede al denominativo *Barajas*. Este tipo de embarcación se utiliza frecuentemente en relación con los inmigrantes que llegan de África del Sur por vía marítima. En esta metáfora, no obstante, se atribuye al *cayuco* un significado impropio para transmitir la idea de que la *avalancha* de inmigrantes no llega sólo a través de las costas, sino también a través de vías aéreas. Este término, como comentamos anteriormente, es un recurso léxico que posee connotaciones altamente negativas. Hace referencia a la *oleada* de inmigrantes que *franquean* casi a diario las costas españolas de manera ilegal. Utilizar este término en relación con el aeropuerto, es decir como equivalente de la palabra *avión*, previene del aumento de la *invasión* de estas personas que ya no entran sólo por la vía comúnmente conocida, esto es, el Estrecho, sino que se han buscado otra vía más cómoda y *moderna*. Es más, normalmente este *medio de transporte* se presenta en la prensa española como exclusivo de las personas que proceden de África. Sin embargo, en este fragmento el uso de este medio se extiende también a los hispanoamericanos y asiáticos. Entendemos, pues, que *cayuco* en este contexto hace referencia a la entrada ilegal de toda persona procedente de los países del Tercer Mundo, independientemente de su nacionalidad y de su modo de entrada en el país. También es sinónimo de *desgracia*; dramatiza las condiciones de llegada de estas personas con un tono claramente sarcástico, manteniendo la idea de que ni los aviones para *ellos* son aviones. El objetivo de ello no es simpatizar con el inmigrante,

sino más bien ridiculizar esta situación y presentarla al receptor autóctono de forma apaciguada.

El rasgo humorístico de este artículo se manifiesta también en el inicio del texto. “Los sin papeles se globalizan” es un recurso humorístico que persigue ridiculizar la figura de estas personas. *Globalización* es un proceso económico, tecnológico, social y cultural, que consiste en la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo, unificando sus mercados, sociedades y culturas a través de una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas que les dan un carácter *global*. El desplazamiento de personas por las distintas partes del mundo, sobre todo las pertenecientes a países tercermundistas, es un fenómeno que a menudo se excluye del mapa de la globalización (cfr. §1.1.). En este enunciado humorístico, observamos la combinación de dos términos: *sin papeles* y *se globalizan*. Es una asociación muy llamativa. La expresión *sin papeles* es altamente despectiva, ya que deshumaniza a las personas inmigrantes y los reduce a una simple situación jurídico-administrativa. Asociar esta denominación al verbo *globalizarse*, a nuestro juicio, es una auténtica ridiculización y desconsideración manifiesta hacia esas personas. Esta asociación, siguiendo la lógica del autor, es prácticamente imposible, ya que cuando se carece de documentación las personas dejan de *ser personas*, hecho que viene corroborado por el uso del verbo “se devolvieron” que presenta un imaginario de personas cosificadas, y no pueden formar parte de los intercambios sociales, económicos y culturales que vive el mundo en la actualidad.

Después de argumentar esta idea, poniendo énfasis en el hecho de que los *inmigrantes irregulares* ya tienen preferencias y ofertas de viajes ofrecidas por las distintas compañías aéreas, el periodista llega a la conclusión de que, efectivamente, “la patera pierde adeptos y los gana el billete electrónico”. Asistimos al uso de otro rasgo humorístico que confirma la idea postulada anteriormente. En este caso, se utiliza la palabra *patera* en vez de *cayuco*. Las actuaciones de los inmigrantes y sus intentos por entrar en España aparecen presentados sarcásticamente en este texto periodístico, dañando la imagen de estas personas. La *patera* o *cayuco* ya no son los *medios de transporte* exclusivos de los inmigrantes; estas personas llegan ahora de

forma más cómoda gracias a las ofertas de vuelos que proporcionan las agencias de viaje a través de Internet.

Los inmigrantes dejan de ser, pues, *adeptos de la patera*. El *DRAE* define el adjetivo *adepo*, en su primera acepción, de la siguiente manera: “Partidario de alguna persona o idea” (s.v. “adepo”). Es decir, el contexto en que se utiliza este elemento es completamente diferente, cosa que atribuye el rasgo de humor al enunciado, pero que al mismo tiempo connota conceptos muy significativos. Presenta a estas personas como ansiosas por usar este tipo de embarcaciones; la clandestinidad forma parte de su forma de ser y estar uno de los medios “preferidos” de transporte, como algo “de moda” en lugar de “por necesidad”. La ridiculización de la imagen social de estas personas consiste precisamente en no tomar en serio la situación de llegada de los inmigrantes, concibiéndola como una situación graciosa, que provoca risa. Utilizar este tipo de humor supone abrir heridas profundas en los sentimientos de los inmigrantes, ya que se burla de su manera de llegar y se va generalizando una sensación de *desconfianza* hacia este colectivo y su situación jurídica y administrativa en general. Los *irregulares* van entrando en *nuestros territorios* de forma más cómoda, lo cual propiciará el aumento del número de *ellos* entre *nosotros*. La *invasión* se acentúa, pues, al desvelar esta nueva manera de entrar de los inmigrantes. Y, además de ser rémoras de la sociedad de acogida, se están volviendo cómodos; “ya no tienen ni que jugarse la vida para *invadirnos*”.

El humor se manifiesta también en la denominación que otorga el autor a estas personas, esto es, “nuevos viajeros”. Este elemento contribuye claramente a marcar las diferencias entre los *viajeros habituales*, pertenecientes mayoritariamente a los países del llamado “Primer Mundo”, y los *nuevos viajeros sin papeles* que empiezan a gozar también de las mismas comodidades. Se establece, pues, una gran barrera entre el *Ellos* (inmigrantes) y el *Nosotros* (ciudadanos occidentales). El último rasgo humorístico del texto aparece en un *plano del tesoro*. Esta expresión se utiliza para caracterizar de manera sarcástica el plano que siguen esas personas, una vez que llegan al aeropuerto, para escapar sin pasar por el control fronterizo. Se burla de la

situación de irregularidad de estos inmigrantes y se ignoran los motivos socio-económicos que se encuentran detrás de su decisión de emigrar con el fin de llegar al *paraíso europeo*.

El recurso humorístico se expresa también en el ejemplo (2), pero esta vez a través de una expresión fraseológica: “criticó que las pateras hayan entrado “como Pedro por su casa, sin ningún control””. Con esta expresión se hace alusión generalmente a las personas que se mueven con desenvoltura en un lugar que no les es propio. Tiene un significado peyorativo, porque en este contexto los inmigrantes son considerados *intrusos* cuya actitud es impertinente, arrogante o excesiva. Estamos, pues, ante una clara exclusión del inmigrante, que expresa un alto grado de descortesía hacia él.

En suma, el rasgo humorístico detectado en los dos ejemplos anteriores acentúa los aspectos negativos de la población inmigrante (astucia, irregularidad, etc.). Los datos numéricos y estadísticos magnifican aún más esa *llegada masiva* de personas y atribuyen un toque de *seriedad* y *cientificismo* a la información relatada. La metáfora a su vez, y como señalamos anteriormente, se maneja en armonía con los demás recursos para advertir del peligro que supone la presencia de este colectivo en España. Esto es lo que analizaremos a continuación.

#### *b) Metáforas*

En palabras de Cuvaradic García (1994: 61), la metáfora desempeña una función pragmática: “todo discurso estructurado desde una perspectiva metafórica de la realidad tiene consecuencias en la acción social”. Es una herramienta utilizada por las prácticas de poder “por su capacidad de impulsar sentimientos o acciones más que por su capacidad de representación”. Es más, Chilton- Schäffner (1997) añaden que ante una cuestión social novedosa o problemática la metáfora cumple una función *heurística*, ya que permite asignar una estructura cognitiva a un objeto de debate, confiriéndole existencia y haciendo posible su comprensión.



Por lo general, la metáfora contribuye a definir una cuestión social, simplificándola y haciéndola inteligible. Sin embargo, el discurso mediático elabora, mediante procedimientos metafóricos, marcos cognitivos y conceptuales que son utilizados estratégicamente. En este sentido, las investigaciones realizadas por Cuvaradic García (1994) y Charteris-Black (2006) acerca de la metáfora en el discurso político apuntan que:

1. El procedimiento más comúnmente utilizado para definir metafóricamente “una cuestión de políticas públicas” es rotularla como un problema.
2. Se tiende no tanto a explicarla en términos racionales como a apelar a las emociones, a los temores inconscientes y subliminales de la opinión pública.
3. El propósito retórico predominante es el de persuadir al receptor para que se adhiera a la postura adoptada por el emisor, apelando a recursos que contribuyan tanto a unificar e identificar, como también a polarizar y dividir.

Observamos, pues, la interpretación de la metáfora no es tan sencilla. Este recurso cumple con un importante papel en el proceso de construcción del consenso con respecto a la ideología dominante y como estrategia de legitimación. La relación entre ideología y discurso se manifiesta claramente en las metáforas utilizadas, conforme al marco conceptual elegido. En la prensa española en relación con la inmigración, la metáfora contribuye esencialmente a magnificar la dimensión problemática y trágica del fenómeno, generando sentimientos de temor y miedo en los ciudadanos autóctonos. Es una de las herramientas básicas de las que se sirven los periodistas para presentar la inmigración en términos de *oleada e invasión*. Esto puede percibirse en los ejemplos siguientes:

**(1)** Las buenas condiciones del mar animan a las mafias que trafican con seres humanos a impulsar la salida de embarcaciones desde la costa africana a Canarias en este mes de mayo. En tan sólo 12 horas, las islas afortunadas recibieron entre la tarde del jueves y la madrugada de ayer 241 sin papeles a bordo de 11 barcas, la mitad de ellos de origen magrebí.

Durante *la oleada*, dos cayucos arribaron a Tenerife con 129 inmigrantes, ocho pateras a Gran Canaria con 109 magrebíes y otra a Lanzarote con tres detenidos. La

llegada de marroquíes pone de manifiesto que las mafias han vuelto a retomar la ruta desde las costas del Sáhara (...). (*El Mundo*, 12/05/07, p. 29)

En el ejemplo (1), la metáfora aparece en la expresión *durante la oleada, dos cayucos arribaron a Tenerife con 129 inmigrantes*. *Oleada* es la típica metáfora de *invasión* que aparece en la prensa española en relación con la inmigración. *Oleada* e *invasión* aparecen agrupadas en la expresión “calificó de “invasión” esta oleada”. Como puede observarse, la palabra *invasión* aparece entrecomillada. El autor pretende a través de ello distanciarse de la responsabilidad de lo enunciado y atribuirlo exclusivamente al político. Sin embargo, poner el término *invasión* entre comillas no impide que el lector almacene esta idea y la vuelva a reproducir en los distintos contextos de la vida cotidiana. Tanto el término *invasión* como la metáfora *oleada* de inmigrantes magnifican y exageran el número de estas personas, instalando entre los lectores autóctonos una sensación de *alarma* y *pánico*.

Una de las expresiones más utilizadas para magnificar el número de los inmigrantes que llegan a la Península, ya comentada anteriormente, es la de *avalancha*. Esto se refleja en el siguiente ejemplo:

**(2) El embarque de 60.000 magrebíes colapsa el puerto de Algeciras**

(...) La operación salida de estas fechas navideñas coincide con la fiesta musulmana del Sacrificio del Cordero, lo que propició que aumente el número de pasajeros marroquíes que desean viajar a su país de origen.

Para atender al ingente número de pasajeros que querían atravesar el Estrecho, de forma excepcional, durante la madrugada del pasado 25 de diciembre, las navieras que operan en la línea Algeciras-Tánger y Tarifa-Tánger continuaron realizando salidas extraordinarias, mientras que las salidas a Ceuta se adelantaron a las 5.30 horas.

*La avalancha de pasajeros* fue tal que el pasado domingo, día de Nochebuena, un centenar de personas que esperaba en el puerto de Algeciras para embarcar con rumbo a Tánger y a Ceuta cortaron la carretera A-7 de acceso al municipio a la altura del kilómetro 109 hasta el 112 y colapsaron uno de los accesos a la ciudad, según informó la Guardia Civil (*El Mundo*, 26/12/06, p. 28).

En este fragmento, se utiliza otra metáfora, comúnmente empleada en la prensa española, que describe la inmigración en términos de *invasión*, esto es,

*avalancha*. No obstante, esta vez este término no se utiliza para describir la llegada de estas personas a las costas españolas, sino para hacer referencia a las personas ya instaladas en España en su intento de volver a pasar las fiestas en su país de origen. Con el uso de esta metáfora se transmite implícitamente al lector la idea de que el número de estas personas es enorme; provocan problemas no sólo en la entrada en España sino también en la salida. Estos dos términos, *avalancha* y *oleada*, poseen connotaciones marcadamente violentas y negativas (es la violencia de la Naturaleza contra el Hombre), cargadas de estereotipos y prejuicios que desvirtúan la realidad y generan un estado de alarma al fomentar un sentimiento de amenaza y peligro dentro de la población autóctona. Estas palabras transmiten, además, la idea de la inmigración como una *presión* sin precedentes que desborda las posibilidades de integración. Márquez (2006) llegó a afirmar, incluso, que estos términos se asocian con fuerzas de la naturaleza que nada ni nadie puede dominar. Esta idea, una vez asentada, puede asegurar, como veremos posteriormente, el respaldo social a las políticas restrictivas para contener los flujos migratorios. En los ejemplos que mostramos a continuación, analizaremos otros usos de la metáfora en nuestro corpus de investigación.

**(3)** Canarias recibe en 3 meses casi tantas pateras como en 2005

La meta, sinónimo de *tierra prometida*, tiene un nombre: Canarias. Un destino muchas veces mortal, elegido cada vez más por los inmigrantes que quieren dar el salto a Europa. Sólo en lo que llevamos de año, 3.700 “sin papeles” han llegado en pateras o cayucos al archipiélago, casi el mismo número (4.700) que en todo 2005, según datos de Salvamento Marítimo (...).

Una cifra que aumentará en los próximos meses, ya que como alertó el Gobierno de Mauritania hace unas semanas, en su país hay medio millón de inmigrantes subsaharianos a la espera de reunir el suficiente dinero para poder pagar a las mafias su viaje a Canarias (20 minutos, 04/04/06, 8).

**(4)** Por el modo en que *se han disparado las solicitudes de residencia en nuestro país*, sólo puede concluirse que los reiterados anuncios de endurecimiento de la política migratoria han provocado un singular efecto llamada contra el que bien poco han podido el deterioro de la economía, *las galopantes cifras de paro* o los pronósticos de los organismos internacionales sobre el recrudecimiento de la crisis. Sólo entre julio y septiembre, 330.000 extranjeros regularizaron su situación en España, lo que supone *un insólito alud* de solicitudes (...)

Si tenemos en cuenta que en lo que va de año medio millón de inmigrantes obtuvieron papeles, es evidente que la evolución experimentada durante los últimos tres meses responde a *una nueva y excepcional avalancha*. Todo indica que los ciudadanos extranjeros han acelerado la petición de permisos de residencia ante la certidumbre de que ni España ni Europa volverán a ser *tan* receptivas. Medidas como la directiva europea que eleva hasta 18 meses el tiempo máximo de estancia de irregulares en centros de internamiento, el anuncio de Celestino Corbacho de reducir a cero las contrataciones en origen, o el endurecimiento de las condiciones para la reagrupación familiar han hecho que los ciudadanos extranjeros aceleren al máximo sus tramitaciones. De hecho, *a punto de cerrarse el grifo de los contratos en origen*, las asociaciones que trabajan con inmigrantes han detectado un incremento muy llamativo de las solicitudes de residencia por arraigo. (*El Mundo*, 10/10/08, 3)

La metáfora en el ejemplo (3) se manifiesta en *tierra prometida*, expresión utilizada para hacer referencia a las Islas Canarias. La Real Academia Española define el término de la siguiente manera: “La que Dios prometió al pueblo de Israel” (s.v. *tierra*). Observamos que el periodista equipara los movimientos migratorios que se producen en España con el éxodo de los judíos que emigraban de Egipto a Palestina. En la tradición tanto cristiana como judía se menciona la Tierra Prometida en el Antiguo Testamento. Esto nos hace recordar, por ejemplo, la historia de Moisés y los Diez Mandamientos, en la que se relata la peregrinación del pueblo de Israel (pueblo elegido de Dios) en busca de la Tierra Prometida. Esta historia es sabida evidentemente por todos los ciudadanos de la sociedad española; es algo que forma parte de su tradición. El hecho de introducir al receptor la idea de que España se está convirtiendo en una “Tierra de promisión”, con valores muy positivos para los inmigrantes africanos, toca implícitamente el ánimo del ciudadano occidental. Se insinúa, de modo indirecto, la idea de que esos *inmigrantes irregulares* –que vienen en *pateras* y *cayucos*– podrán en cualquier momento *invadir* completamente las tierras españolas, cosa que aumentará la inquietud de la opinión pública. Además, la *tierra prometida* es una leyenda, igual que la del Dorado. Esto da idea de la ingenuidad y desconocimiento de la realidad del inmigrante.

En el ejemplo (4), observamos un uso abundante del elemento metafórico. La cifra *espectacular* de los inmigrantes que viven en España se expresa en el inicio del texto mediante el uso del verbo *disparar*. Las connotaciones axiológicas de este verbo

son marcadamente peyorativas; intensifican el número de solicitudes de residencia que se presentan en España. Observamos la clara subjetividad del autor. Podría haberse utilizado verbos, de por sí subjetivos pero con menos carga negativa, como pueden ser *aumentar*, *eleva*r, etc. Sin embargo, el periodista opta por el verbo *disparar* en “se han disparado las solicitudes de residencia en nuestro país” para crear un estado de alarma entre los lectores del periódico. El uso metafórico de esta expresión contribuye a la expresión de la descortesía verbal hacia la figura de los inmigrantes. Esta manera de describir la cantidad de solicitudes influye notoriamente en la percepción que se tiene de estas personas en la sociedad de acogida. Estas últimas se presentan como unos verdaderos *invasores* de la sociedad.

En la enumeración que presenta el autor de las razones que bien podrían haber frenado la llegada de estas personas, constatamos el uso de otra metáfora que no afecta directamente la imagen del inmigrante, pero sí influye indirectamente en él. Hablar de las “galopantes cifras de paro” en España intensifica la crisis vivida el país, pero no con la intención de criticar la situación del país sino para dejar bien claro al lector que esta crisis no supone ningún tipo de obstáculo para estas personas. Esta metáfora demuestra que, a pesar del deterioro de la economía española, los inmigrantes no se cansan y continúan su trayectoria migratoria. Las solicitudes de residencia presentadas por estas personas se describen también en términos metafóricos: *330.000 extranjeros regularizaron su situación en España, lo que supone un insólito alud de solicitudes*. La Real Academia Española define *alud* como “gran masa de nieve que se derrumba de los montes con violencia y estrépito” (s.v. *alud*). Las connotaciones axiológicas del término son altamente negativas. El adjetivo intensificador *insólito*, que precede a la palabra *alud*, acentúa aún más la peligrosidad del fenómeno, conllevando también la idea de “extraño”, “salvaje”, peligroso, irrefrenable, etc.

Frente a esta situación, señala el autor, ya es momento de *cerrar el grifo de los contratos de origen*. Esta metáfora presupone que ha habido alguien que se ha beneficiado de la generosidad sin límites del *Nosotros*. Este último, ante los abusos del

“beneficiado”, debe retirar la ayuda. Por lo tanto, la figura del inmigrante se presenta como *abusador* de los beneficios que le proporciona la sociedad de acogida, que se autodefine como *víctima del abuso*. Se legitima, de este modo, cualquier medida restrictiva que se vaya a tomar en contra del colectivo. La imagen del *Ellos* se demoniza y, por el contrario, la del *Nosotros* se enaltece.

En suma, las figuras retóricas detectadas en los fragmentos anteriores refuerzan notablemente el estereotipo de la inmigración como una *invasión*. Las metáforas no son inocentes; su uso implica que los inmigrantes son violentos y constituyen una amenaza. En este sentido, Van Dijk (2005) afirma lo siguiente:

Hemos visto que la violencia y la amenaza están entre las principales propiedades del significado del discurso periodístico sobre inmigrantes. Sin embargo, la violencia y la amenaza no radican meramente en el hecho de que algunos individuos lleguen al país, sino que se sugiere que llegan masivamente y de manera organizada, como si se tratara de un ejército. Además, la invasión no implica meramente un acto violento, sino también una amenaza masiva, concretamente una amenaza masiva que procede del exterior (Van Dijk, 2005: 46).

La metáfora, pues, contribuye a la creación de un imaginario de la figura del inmigrante como un ser pernicioso para la estabilidad y seguridad de la sociedad autóctona.

#### 4.2.3. Conclusiones parciales

El análisis lingüístico de los recursos verbales empleados en cada una de las estrategias de (des)cortesía verbal analizadas en este capítulo demuestra que estos elementos desempeñan un papel fundamental en la (re)presentación del fenómeno migratorio en la prensa española y, sobre todo, en la proyección de una imagen determinada del colectivo inmigrante, positiva o negativa. Las diferentes estrategias analizadas son:

a) *Ellos, contribuidores a la riqueza económica, social, demográfica y cultural de España*

La exaltación de la imagen social del colectivo inmigrante se lleva a cabo a través de varios recursos. Por una parte, la visualización y jerarquización de la noticia se utiliza con el objetivo de *intensificar* las cualidades positivas del colectivo inmigrante y su aportación al país de acogida. La *imagen de afiliación* del inmigrante se encuentra reforzada en este tipo de publicaciones, pues su deseo de sentirse aceptado e integrado en la sociedad española se refleja esencialmente en

1. Las imágenes: presentan una imagen muy integradora del colectivo. El inmigrante aparece como un *ciudadano* aceptado y bienvenido en la sociedad. Su cultura se respeta y se reconoce por los autóctonos.
2. Los titulares: presentan un contenido positivo que enfatiza la aportación de estas personas y el papel que desempeñan en el desarrollo del país receptor.
3. Los datos estadísticos: introducen informaciones objetivas y rigurosas que plantean la necesidad de recibir a más inmigrantes en España y enfatizan la contribución de este colectivo al mundo laboral y económico español.

Por otra parte, el análisis de los recursos microestructurales manejados para la expresión de la cortesía directa hacia la imagen social del inmigrante demuestra lo siguiente:

1. El léxico valorativo desempeña un papel esencial en la enfatización de las aportaciones del colectivo inmigrante. Sustantivos, adjetivos calificativos, adverbios y verbos, actúan conjuntamente para resaltar las labores realizadas por esas personas.
2. Los enunciados condicionales contribuyen sobremanera a la intensificación de aspectos como el peligro que podía correr la economía española sin el apoyo de la inmigración. Se presenta a estas personas desde la perspectiva del *poder*, contrariamente a lo que abunda en las publicaciones periodísticas en relación con el fenómeno, que presentan al inmigrante siempre desde la perspectiva de la *necesidad*.
3. Los marcadores del discurso intensifican a su vez el efecto cortés de los enunciados. El énfasis con que expresan la importancia de las labores realizadas por los inmigrantes y la coherencia que ofrecen a los argumentos presentados al respecto, perfila una imagen positiva y favorable de dichas personas.
4. Las imágenes metafóricas utilizadas para hacer referencia a los esfuerzos de estas personas intensifican la faceta positiva del fenómeno migratorio. El lenguaje numérico contribuye a su vez a la enfatización de dicho rasgo, atribuyendo un toque de cientificismo y seriedad a los datos expuestos.

*b) Nosotros, denunciadores de la discriminación racial y reivindicadores de los derechos de inmigrantes*

La *crítica* y la *denuncia* de la actitud del endogrupo hacia los inmigrantes se lleva a cabo a través de la conjugación de varios recursos verbales, que operan en distintos niveles del discurso. Hemos de señalar que, generalmente, los artículos periodísticos que reflejan el uso de esta estrategia son muy escasos con respecto a los demás. En la macroestructura de los textos analizados, se ha observado que generalmente los titulares son los que desempeñan un papel más relevante para la concreción de los objetivos de la estrategia, pues en ellos se refleja claramente la



posición de los periodistas contra la discriminación racial que sufren en muchas ocasiones los inmigrantes en la sociedad de acogida. Sin embargo, la ubicación de noticias que tratan esta temática en las secciones menos visibles del periódico, esto es, *Opinión y Actualidad*, demuestra que los periodistas, a la hora de poner en tela de juicio los comportamientos del *Nosotros* no se implican con la suficiente fuerza, a diferencia de lo que ocurrirá, por ejemplo, a partir de la estrategia del *Nosotros, compasivos y solidarios con Ellos*. En cuanto a la microestructura, el léxico es prácticamente el elemento lingüístico que mejor refleja la actitud crítica de los periodistas, sobre todo a través de verbos y sustantivos pertenecientes al campo semántico de la *denuncia y reivindicación* y de adjetivos intensificadores que enfatizan aún más la carga negativa de los sustantivos.

c) *Autocortesía verbal. Nosotros, compasivos y solidarios con Ellos*

La intensificación de las cualidades positivas del *Nosotros* empieza a notarse claramente en esta estrategia. Aunque la imagen social del inmigrante no se encuentra afectada abiertamente, situamos esta estrategia en el menor grado de la escala de cortesía, ya que, de una manera u otra, presenta al inmigrante bajo la perspectiva de la necesidad. La enfatización de las labores heroicas protagonizadas por los miembros del endogrupo, sobre todo por las autoridades españolas, se lleva a cabo a través de diferentes recursos que actúan en los dos niveles macro y microestructural del discurso.

1. En el nivel macroestructural, hemos observado que las noticias de este tipo suelen ubicarse generalmente en las secciones más visibles del periódico, sobre todo cuando se trata de intensificar el protagonismo del *Nosotros* en la salvación de vidas humanas. Además, estas informaciones comparten la página con otras que, si bien no tratan directamente la temática migratoria, resaltan también la labor positiva de las autoridades en la sociedad española y en acciones que favorecen a los autóctonos. Las fotografías y los titulares contribuyen a su vez a la

proyección de la misma imagen, a saber, la imagen de una sociedad multicultural cuyos responsables consiguen establecer el equilibrio y mantener la igualdad entre autóctonos y minorías, a través de la fomentación de varias actividades integradoras de la población inmigrante en la sociedad española.

2. En el nivel microestructural, son varios los elementos que intervienen en la concreción de los objetivos de esta estrategia. En primer lugar, el léxico valorativo, perteneciente al campo semántico del *rescate* y la *asistencia*, que contribuye eficazmente a la acentuación de las labores realizadas por el *Nosotros* a favor del *Ellos*. Verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios intensifican la imagen social de las autoridades y ponen de relieve sus obras que, al pretenden favorecer al propio inmigrante y atender a sus necesidades, lo cual induce implícitamente a pensar que esta persona es la única que sale beneficiada del asunto. El discurso referido se utiliza a su vez para enfocar las acciones hechas a favor del colectivo. El estilo directo, por ejemplo, es un recurso que da credibilidad a todo lo que narran las autoridades. El eufemismo se utiliza a su vez para proteger la imagen del *Nosotros* pasivizando la figura del inmigrante.

*d) Nosotros, protectores de nuestra sociedad frente a la amenaza del Ellos*

Los recursos verbales que intensifican positivamente la imagen social del *Nosotros* y ponen de relieve su contribución a la *protección* de la sociedad frente a la amenaza de los inmigrantes operan en diferentes niveles del texto periodístico.

En el nivel macroestructural, observamos que la mayoría de las noticias que tratan dicho aspecto se ubican en las secciones más importantes del periódico, a saber, *España* y *Andalucía*. Además, comparten espacio con informaciones que tratan el mismo tema, pero, sobre todo, ocupan la página entera del periódico, lo que refleja la clara implicación de los redactores y su empeño en acentuar la labor heroica del Gobierno español y las acciones llevadas a cabo por los diferentes políticos con el

objetivo de garantizar la seguridad en el país receptor. Los titulares desempeñan a su vez la misma función, pues destacan, mediante el uso del léxico connotativo, perteneciente al campo de la detención y la penalización, las acciones de los responsables legitimando, de esta forma, todas las medidas tomadas en contra del colectivo. Las fotografías y las estadísticas son las que dan más credibilidad a los hechos narrados y participan generosamente en el proceso argumentativo-persuasivo seguido perfilado por los periodistas.

En cuanto al nivel microestructural, observamos que la materialización de los objetivos de la estrategia de *Nosotros, protectores de nuestra sociedad frente a la amenaza de Ellos*, se lleva a la práctica a través de diferentes elementos léxicos, sintácticos y retóricos. En el estudio del léxico valorativo y su contribución a la exaltación y enfatización de los aspectos positivos del *Nosotros*, más concretamente las Fuerzas de Seguridad española, hemos detectado dos aspectos fundamentales:

4. El uso de elementos verbales cuyo contenido, por una parte, refuerza el empeño de los responsables políticos en hacer frente a la criminalidad de los inmigrantes., y, por otra, denuncia y critica los actos criminales cometidos tanto por estas personas como por las mafias que condicionan su llegada ilegal.
5. El uso de adjetivos y sustantivos valorativos que, conjuntamente, colaboran en la intensificación de la imagen positiva de los agentes sociales pertenecientes al endogrupo y exaltan su contribución al mantenimiento de la seguridad ciudadana.

En el nivel sintáctico, las estructuras parentéticas desempeñan un papel relevante en la enfatización de las cualidades del *Nosotros*. Su función no se reduce simplemente a añadir datos, sino, más bien, a poner el acento sobre ellos y hacer que sobresalgan y salten a la vista de los receptores. Los enunciados condicionales contribuyen a su vez a la expresión de descortesía indirecta hacia la figura del inmigrante, pues la inversión de su orden lógico intensifica claramente las labores del *Nosotros* y resalta sus contribuciones y sus esfuerzos incansables que, al fin y al cabo, no hacen más que

garantizar a la población autóctona una vida segura y exenta de inquietudes en relación con las acciones violentas y criminales originadas por los inmigrantes. Evidentemente, esas medidas que toman aparecen también justificadas mediante el uso del eufemismo como figura retórica de alto poder atenuativo.

*e) Nosotros, frenos de la invasión extranjera*

La proyección de una imagen positiva de las autoridades españolas y la acentuación de sus labores en materia de retención de migraciones, los periodistas se sirven de varios recursos lingüísticos.

En primer lugar, en el nivel macroestructural del texto, hemos observado que tanto la disposición de la noticia como la ubicación de la misma entre otras como las imágenes, desempeñan un papel importante en la intensificación de las cualidades positivas del *Nosotros*.

En el nivel microestructural, se ha detectado el uso de varios mecanismos léxicos, sintácticos y retóricos que contribuyen a alimentar la imagen de los miembros del endogrupo de valores positivos. Además de los verbos pertenecientes al campo semántico de la *detención y reflexión*, la voz activa enfoca a su vez la atención hacia las acciones heroicas del *Nosotros*, mientras que cuando se trata de describir la figura del inmigrante, sujeto sobre el que se aplican las leyes y las medidas, los periodistas tienden a pasivizar sus acciones llegando, incluso, a *cosificarlo* para relativizar el grado de injusticia que sufre en ocasiones esta población.

*f) Dramatización y victimización de la figura del inmigrante*

En el nivel microestructural, la presentación de la faceta dramática del fenómeno migratorio se refleja, en primer lugar, en la ubicación de las noticias en medio de otras de contenido trágico como pueden ser los desastres naturales, la violencia de género, etc. Las imágenes y los titulares desempeñan a su vez un papel fundamental en la enfatización de la dimensión dramática del fenómeno y en la acentuación de los esfuerzos llevados a cabo por las autoridades españolas en el rescate y salvación de las

personas inmigrantes. Se ha observado la ausencia del elemento estadístico en los artículos que tratan el drama migratorio, debido a la naturaleza sensacionalista de esta estrategia, que se basa en los sentimientos.

En el nivel microestructural, la consecución de la visión trágica del fenómeno se refleja en los elementos léxicos, sintácticos y figuras retóricas. En primer lugar, las palabras utilizadas poseen matices altamente valorativos y pertenecen al campo semántico de la *tragedia*, *miedo* y *catástrofe*. En otras ocasiones, los periodistas tienden a utilizar también términos con valores eufemísticos para contener la reacción de los receptores, provocada por la fuerte carga emocional transmitida por el texto. En el nivel sintáctico, las estructuras parentéticas contribuyen notablemente a la intensificación del valor *drama* en las noticias. La voz del inmigrante aparece en estilo directo en este tipo de noticias, con el objetivo de dar más credibilidad a lo enunciado. Las figuras retóricas contribuyen a su vez a la expresión de la descortesía verbal hacia estas personas. Metáforas y eufemismos se manejan conjuntamente para resaltar la faceta dramática del fenómeno y producir en los lectores una sensación de *conmoción* y *empatía* hacia los inmigrantes.

*g) Criminalización de la figura del inmigrante. Asociación de la inmigración con violencia, delincuencia, ilegalidad y terrorismo*

La *criminalización* de la figura del inmigrante en la prensa española se lleva a cabo a través de diferentes recursos lingüísticos. En el nivel macroestructural, hemos observado que la estructura de la información desempeña un papel relevante en la asociación de la inmigración con fenómenos negativos como pueden ser el crimen, la violencia, los maltratos, etc. Tanto la ubicación de la noticia como los titulares y las imágenes que la acompañan contribuyen notablemente a la denigración de la figura del inmigrante.

En el nivel microestructural, destaca principalmente el papel del léxico perteneciente al campo semántico de la delincuencia y el crimen, que, en varias

ocasiones, aparece intensificado por influencia de los adjetivos y adverbios que le siguen o le preceden. Los gentilicios a su vez contribuyen claramente a la asociación del delito a ciertas nacionalidades que viven en la sociedad española, como pueden ser la rumana, la china o la marroquí. En cuanto a los recursos sintácticos, hemos podido comprobar el papel importante que juega la alternancia de uso de las voces pasiva y activa en, la primera, atenuación de las acciones violentas de las autoridades españolas, y en, la segunda, intensificación de las acciones criminales del *Ellos*. Los términos eufemísticos se utilizan también con el objetivo de neutralizar lo negativo del *Nosotros* y acentuar lo malo del *Ellos*.

*h) Magnificación del número de inmigrantes. Presentación de los inmigrantes como invasores de la sociedad de acogida*

En el nivel macroestructural, las noticias suelen ubicarse en las secciones más importantes del periódico y en medio de otras de dimensión problemática, que reflejan, sobre todo, la preocupación de las autoridades por luchar contra los males que amenazan la sociedad española. Las imágenes que magnifican el número de inmigrantes que entran en la Península comparten muchos rasgos en común con las imágenes detectadas en la estrategia de dramatización de la figura del inmigrante. Sin embargo, los pies de foto en este contexto enfocan más la atención sobre la cantidad, y no la calidad, de llegada de estas personas, contribuyendo a la creación de un estado de alarma en la opinión pública. El juego de números está muy presente en esta estrategia y se percibe tanto a través de los titulares como a través de gráficos y tablas estadísticas.

En el nivel microestructural, se ha observado el uso de un léxico perteneciente al campo semántico *militar*, contribuyendo a la sedimentación de estereotipos y prejuicios que asocian el fenómeno con la idea de *invasión* y *conquista*. Tanto los sustantivos como verbos y adjetivos acentúan de forma abierta el peligro que supone la llegada de las personas inmigrantes a la Península, gracias a las valoraciones que connotan y matices que contienen. Los gentilicios se utilizan a su vez para asociar el concepto de *amenaza* a determinadas nacionalidades, en su mayoría pertenecientes al

llamado “Tercer Mundo”. En cuanto a las figuras retóricas, el humor y la metáfora son los recursos más empleados en esta estrategia, pues el primero sirve para acentuar de forma cómica la dimensión problemática del fenómeno, y el segundo para sobredimensionar los hechos relativos a la entrada y presencia de los inmigrantes en el país de acogida. La retórica de los números se usa con la misma finalidad y se refleja a través de datos numéricos y estadísticas que informan acerca de la llegada masiva de esas personas, atribuyendo un toque de cientificismo a la información enunciada.

## V. ESTRATEGIAS Y RECURSOS DE (DES)CORTESÍA VERBAL EN LA TELEVISIÓN ESPAÑOLA EN RELACIÓN CON LA INMIGRACIÓN

Muchas son las investigaciones que, desde distintos ámbitos, se han dedicado al estudio del discurso televisivo y las *reglas* y *leyes* que lo guían. Este interés se debe principalmente a la importancia de este medio como *fenómeno social*. A pesar de considerarse un sector con gran relevancia económica y lucrativa, lo cierto es que la televisión “trasciende el ámbito de la economía y de la tecnología, para incidir no en menor medida en ámbitos de la cultura, la educación, y el cuerpo entero social” (Iglesias, 1996: 12). En este sentido, el medio audiovisual debe ser contemplado como una *relevante* y *decisiva* institución social y ser observado en “sus virtualidades políticas, éticas, retóricas y prácticas, que permiten ver más allá de las rigideces técnicas que comúnmente se le adjudican” (García Noblejas, 1994: 34).

Dada su trascendencia social y su omnipresencia en nuestra vida cotidiana



<sup>1</sup>, este medio de comunicación ejerce sin duda alguna un gran efecto en los individuos y en la sociedad. Por lo general, a la televisión se le suelen asignar las mismas funciones desempeñadas por los demás medios de comunicación (prensa, radio, etc.), a saber, *informar* (sobre todo hechos y acontecimientos), *formar* (dimensión educativa) y *entretener* (función lúdica). Sin embargo, en palabras de Iglesias (1996: 13),

todo parece indicar (...) que la televisión se ha adecuado con mayor facilidad a la función lúdica: para la mayor parte del público la televisión es principalmente un medio de diversión, un modo de entretenimiento.

Pensamos que, además de estas funciones, la televisión ejerce un papel importante en la manipulación del pensamiento de sus receptores. Más que *informar* sobre una realidad concreta, lo que pretende es crear una *imagen simbólica* de esta realidad, una imagen que, aunque forma parte de lo real, es presentada desde la perspectiva del propio emisor, dependiendo de su ideología y de sus intenciones comunicativas. Las reacciones cognitivas de los receptores estarán relacionadas en gran medida con los utensilios que utiliza el emisor para transmitir sus metas comunicativas.

A la hora de abordar los fenómenos sociales, económicos y políticos, labor esencial de los medios de comunicación, en general, y la televisión, en particular, los periodistas plantean y discuten una variedad de temas que tratan distintos aspectos de la sociedad. *Informar* al receptor y dejar que esté al tanto de todo lo que sucede en la realidad es una responsabilidad del periodista. Por ello, este último recurre a todos los mecanismos lingüísticos y visuales de los que dispone para reflejar dichas realidades. Estos elementos operan tanto en la macro como en la microestructura discursiva, y tienen una alta capacidad de modificación de las creencias de la audiencia, ejerciendo en ella muchos efectos socio-cognitivos. De este modo, la función de la información televisiva no se reduce sólo al “hacer saber”, sino, y al igual que en la prensa, al “hacer hacer”.

Uno de los fenómenos sociales más tratados en la televisión española fue la inmigración, en los momentos anteriores a la crisis (antes del 2009). La presencia de

---

<sup>1</sup>Según González Requena (1992: 9), “la televisión está *ahí, delante* de nosotros. Seguramente nada o casi nada en nuestra experiencia cotidiana ocupa tan insistentemente ese lugar, *delante de nosotros, delante de nuestros ojos*”

este fenómeno fue abordada en todo tipo de género televisivo (debates, entrevistas, tertulias, informativos, documentales, etc.). Por lo general, basándonos en las normas establecidas por los Libros de estilo de distintas cadenas televisivas (Tele 5, Antena 3, TVE, etc.)<sup>2</sup>, la temática migratoria debe ser enfocada de manera positiva, con el debido *respeto* a los inmigrantes y a sus respectivas culturas de origen, usando *adecuadamente* toda una serie de elementos gramaticales, textuales, visuales y sonoros. El periodista debe informar verazmente de esta realidad sin *moldearla* ni *simbolizarla*, es decir, sin enfocarla desde su propia perspectiva. Sin embargo, este tratamiento informativo *deseable* entra en contradicción con la realidad de los medios de comunicación. Según Cardoso Carballo (2001: 132),

las noticias relacionadas con la inmigración y su contexto tienen mayoritariamente un carácter negativo, y no sólo por la información que transmiten, sino por el modo de hacerlo y el marco en que transcurre la noticia. Este carácter negativo es aplicable tanto a televisión como a radio y prensa.

Por lo tanto, como veremos más detenidamente en este capítulo, las informaciones televisivas presentan la inmigración como un *problema* que hay que afrontar y resolver, y no como una realidad que obedece a razones sociales, económicas y políticas (Lorite García, 2000). Se hace hincapié en las actividades llevadas a cabo por las autoridades y las diferentes administraciones del país de acogida, y sus empeños en hacer frente al *problema*.

Evidentemente, esta *negatividad* percibida en el tratamiento informativo del fenómeno migratorio influye notoriamente en el pensamiento de los receptores, y puede generar diferencias en sus respuestas cognitivas. El público recibe la información, la procesa y la entiende apoyándose en las observaciones y comentarios ofrecidos por los periodistas. Resultado: se llegan a producir prejuicios y opiniones sustancialmente diferentes sobre el asunto, marcadas esencialmente por la *negatividad* (McLeod y Detenber, 1999; Reese, 2001; De Vreese, 2003; Price et alii., 2005; Igartua et alii., 2006).

Varios son los factores que intervienen en la interpretación del mensaje televisivo. Nos referimos más precisamente a la *lengua, imagen y sonido*. Además del contenido

---

<sup>2</sup>Estas normas aparecerán detalladas y comentadas en apartados posteriores.

lingüístico de la información, elemento indispensable para interpretar *adecuadamente* una noticia, la imagen desempeña un papel relevante en el desvelamiento de la postura ideológica del emisor. En la televisión, sobre todo a la hora de tratar temáticas como la inmigración, esta tiene una fuerte carga *emocional*, entendida, según Green (2003), como resultado de tres elementos característicos del proceso de comunicación televisiva: la importancia de lo visual, el destacado culto a la personalidad y la espectacularidad de la información periodística. El sonido también es relevante en la transmisión del mensaje televisivo, aunque creemos que sus efectos son dependientes de la lengua y la imagen<sup>3</sup>.

Entendemos, pues, que los recursos lingüísticos y visuales manejados tanto en la macro como en la microestructura textual intervienen de forma decisiva en la interpretación de la información televisiva, sobre todo a la hora de abordar una temática tan delicada como puede ser la inmigración. El uso que se hace de estos dos elementos, a saber, lo *lingüístico* y lo *audiovisual*, y los efectos perlocutivos que producen difieren de un contexto a otro. En el caso de nuestro corpus, la visión general que se percibe de este fenómeno, como señalamos en repetidas ocasiones, está dominada mayoritariamente por la *negatividad*. Evidentemente, el efecto negativo que tiene la noticia sobre los receptores recae esencialmente sobre el receptor inmigrante. Este último es quien interpreta *descortésmente* la noticia, ya que su imagen social es la que se ve proyectada negativamente en la televisión española. Pocas son las informaciones que tratan positivamente dicha temática; constituyen sólo el 18% del total de nuestro corpus televisivo.

Dado el carácter negativo de las noticias televisivas en relación con la inmigración, podemos afirmar que la mayoría de estas tienen efectos *descorteses* para con los receptores inmigrantes. La caracterización constante del inmigrante en términos de *criminalidad*, *invasión* y *exclusión* social supone un acto *amenazador* de la figura de esta persona. Su imagen social se ve *atacada* y *ridiculizada*; su presencia es indeseable y se presenta como una fuente inagotable de conflictos interculturales. Es un ser que aparece siempre perseguido por las fuerzas de seguridad española por su

---

<sup>3</sup>Con esta afirmación no pretendemos restar valor al elemento sonoro y su papel en la interpretación del discurso televisivo, ya que es una propiedad de este medio de comunicación. Sólo que su efecto va siempre en relación con la imagen y, sobre todo, con la palabra.

condición de ilegal y clandestino. En las noticias televisivas, se intensifican todos los aspectos negativos de esta población y se minimizan sus aspectos positivos y su contribución económica y cultural a la sociedad de acogida. Muy al contrario, la sociedad española se presenta como *tolerante, comprensiva* y, en muchas ocasiones, *compasiva y solidaria* con Ellos.

La (des)cortesía verbal, como ya se ha señalado, ha sido estudiada generalmente en corpus orales, sobre todo en la *conversación coloquial*. En estos últimos años, no obstante, algunos investigadores han basado sus estudios en el discurso de los medios de comunicación, un discurso *mediatizado* y marcadamente planificado, cuyos mensajes no tienen efecto sólo en los interlocutores que aparecen intercambiando opiniones y ofreciendo puntos de vista acerca de diversos temas, sino que su efecto llega a otros receptores, aparentemente *pasivos*, que reciben y absorben desde sus hogares todo el contenido transmitido por estos medios de comunicación. Estas investigaciones se dedican generalmente a analizar las estructuras y recursos lingüísticos agresivos que se emplean en el lenguaje mediático, apoyándose en “intercambios comunicativos que poseen como ventaja su coloquialidad, su amplio ámbito de difusión y su alto grado de confrontación” (Brenes, 2009: 17). Nos referimos, más concretamente, a los debates y tertulias televisivas.

Sin embargo, en el caso de nuestro corpus, el análisis lingüístico que llevaremos a cabo será diferente: estudiaremos la (des)cortesía verbal en el discurso televisivo que trata particularmente el fenómeno migratorio. Es un discurso diferenciado de la conversación. La descripción de las estrategias y recursos manejados en dicho corpus desvelará los *efectos (des)cortesés* que tienen estos elementos en la interpretación del receptor inmigrante, destinatario las más de las veces *indirecto* de la comunicación televisiva. No se trata, pues, de estudiar los *efectos* del fenómeno en los propios interlocutores que participan en las interacciones comunicativas, sino, más bien, del efecto del contenido pronunciado por los mismos en la expresión de (des)cortesía verbal hacia el colectivo inmigrante. El emisor, en este caso, es la entidad televisiva y el receptor es doble; por una parte, está la opinión pública española a la que va dirigida directamente la información; y, por otra parte, está la población inmigrante, destinatario indirecto de la comunicación. Así pues, la (des)cortesía verbal en este corpus se estudiará en relación con los *efectos* que produce en aquellas personas cuya

imagen se ve proyectada a través de la televisión. Es lo que denominamos anteriormente, siguiendo a Alcaide (2010), Hernández-Flores (2010), Bernal (2007), *(des)cortesía a terceros*.

El proceso enunciativo audiovisual<sup>4</sup>, como ya señalamos en el capítulo 3, es complejo, pues en él intervienen muchos elementos, activos o pasivos, de la comunicación. La determinación de quién es el autor efectivo del enunciado o quién es el receptor del producto televisivo no es tan fácil, pues tanto en el nivel de emisión como en el nivel de recepción se entrecruzan varios aspectos (Ducrot, 1984, 1986; Kerbrat-Orecchioni, 1986<sup>5</sup>). La distribución de los roles de emisor/receptor, locutor/alocutario y enunciadore/destinatario (en terminología de Ducrot, 1986) cambia no solo de un género televisivo a otro, sino de una situación comunicativa a otra, independientemente del formato audiovisual al que pertenece el mensaje (informativos, documentales, reportajes, programas de debate, etc.). De acuerdo con Fuentes-Alcaide (2007: 21):

cada situación discursiva presentará una distribución peculiar de cada uno de estos roles, desde la más sencilla, en la que sea fácilmente identificable cada una de estas figuras, hasta las más complejas en las que incluso se pueda hablar de destinatarios parciales, finales, virtuales o potenciales, como ocurre en los discursos propios de los medios de comunicación, los discursos políticos o los publicitarios, por ejemplo.

Por lo tanto, la presentación de un esquema enunciativo global de nuestro corpus audiovisual es una tarea complicada, porque los textos que se van a analizar son tan heterogéneos que se hace prácticamente imposible poder aplicar un esquema único a todos ellos. Lo que sí se puede ofrecer, como veremos más adelante, es un esquema básico que representa de forma general los diferentes actores que pueden participar en el proceso de emisión y recepción del mensaje televisivo, centrando la atención, sobre todo, en aquellos que forman parte del esquema enunciativo de los informativos y documentales pertenecientes a nuestro corpus. Antes de

---

<sup>4</sup> Según González Requena (1992: 67), "cuando se habla de enunciación audiovisual se alude al mecanismo por el cual un emisor se aprovecha del aparato formal del lenguaje audiovisual y anuncia su posición de "hablante", ya sea a partir de índices específicos o por medio de procedimientos accesorios. En este movimiento de captura del lenguaje audiovisual, el emisor instaura a otro en frente de sí, a partir del empleo de formas visuales, sonoras, lingüísticas y gráficas"

<sup>5</sup> La autora (1986: 31-32), con el fin de ejemplificar esta complejidad, analiza el esquema enunciativo del anuncio publicitario. Para ella, en la categoría *emisor* de un anuncio pueden entrar varios elementos: la misma agencia que crea el anuncio, el jefe de publicidad, el redactor creativo, el fotógrafo, etc.

determinarlos, hemos de señalar que la teoría que vamos a seguir y la terminología que vamos a adoptar es la utilizada por Ducrot (1986) en su libro *El decir y lo dicho*. Este autor supera la percepción de las figuras unitarias de emisor/receptor, que se postulaban en la lingüística saussureana, y desarrolla nuevos conceptos. La dicotomía tradicional de emisor frente a receptor queda desarrollada en *locutor/emisor* frente a *alocutario/destinatario*. Así pues, en lugar de emisor del mensaje, se hace necesario explicitar quién es el *locutor* y quién es el *enunciador*, y, en lugar de receptor, se hace indispensable determinar quién es el *alocutario* y quién es el *destinatario*.

En el nivel de emisión, Ducrot (1986) hace alusión, en primer lugar, al *sujeto empírico*, que define como el autor efectivo, el productor real y físico del mensaje. El responsable material de la enunciación, es decir, la persona que verbaliza el mensaje que se quiere transmitir, es el *locutor*. En un solo enunciado puede haber más de un locutor, pues la situación comunicativa es la que determina en muchas ocasiones si hay desdoblamiento de este o no. La tercera figura que interviene en el proceso de emisión es el *enunciador*, esto es, la persona a quien el locutor atribuye la responsabilidad de lo enunciado. Constituye el origen de las posiciones y los puntos de vista que se expresan en el enunciado.

En el nivel de recepción, el investigador francés alude a dos figuras principales: el *alocutario* y el *destinatario*. El *alocutario* es la persona a quien el locutor gramaticalmente declara dirigirse; es el receptor directo de la información emitida. El *destinatario*, sin embargo, es el sujeto que el emisor tiene en mente a la hora de construir su mensaje y al que, definitivamente, desea que le lleguen sus enunciados.

En nuestro corpus, el contenido lingüístico y visual de las informaciones está controlado y dirigido por varios *actores ocultos*, pues estos últimos son los que establecen las directrices que deben seguir los periodistas y trazan las líneas a las que tienen que ajustarse los profesionales del medio. En los informativos, por ejemplo, el producto que llega a los telespectadores es emitido textualmente por el presentador, sin embargo, en realidad, este no hace más que transmitir la información recopilada y redactada por el equipo de redacción de los informativos. La elaboración y estructuración de las noticias suele ser realizada por otras personas, desconocidas para el público, como pueden ser los redactores, los corresponsales, los fotógrafos, etc. Lo mismo puede observarse en un documental. Los protagonistas que se ofrecen para

narrar su trayectoria personal y migratoria delante de la audiencia deben adaptarse también a las instrucciones del director y los responsables de la cadena televisiva.

Los receptores del producto televisivo presentan a su vez la misma heterogeneidad reflejada en el nivel de emisión. Los mensajes que se transmiten a través de la cadena de televisión van dirigidos, generalmente, a toda persona que accede voluntaria o involuntariamente al producto televisivo. Sin embargo, la naturaleza del discurso y la situación comunicativa impone, en muchas ocasiones, la necesidad de distinguir entre aquellos receptores *alocutarios* a los que el locutor declara dirigirse directamente (telespectadores habituales o eventuales) y los receptores *destinatarios* a los que los enunciadores dirigen su mensaje. En esta categoría, los inmigrantes también pueden ser aludidos directamente por el enunciador.

Así pues, esta superposición que marca tanto los niveles de emisión como los niveles de recepción impone la necesidad de determinar qué función tiene cada uno de los actores participantes en el proceso. Para ejemplificarlo, presentamos a continuación algunos ejemplos que representan esta diversidad<sup>6</sup> enunciativa en nuestro corpus televisivo.

- (1) Una red dedicada al tráfico y explotación de inmigrantes irregulares, que trabajaban en bares de varios acuartelamientos, ha sido desarticulada en Ceuta por agentes de la Dirección General de la Policía, en colaboración con el Ministerio de Defensa y la Inspección de Trabajo de dicha ciudad autónoma. Según informó ayer el Ministerio del Interior, las investigaciones se iniciaron a finales del pasado mes de abril, cuando se tuvo conocimiento de que una empresa familiar, que desarrollaba su actividad en el ramo de la hostelería, y que tenía la contrata de bares y cafeterías de varios acuartelamientos, podría estar empleando trabajadores irregulares procedentes de Marruecos. La empresa tenía colocados a quince trabajadores en cinco acuartelamientos. (Informativos, Tele 5, 14/05/2006).
- (2) **Corresponsal:** Cayó desplomado tras recibir una puñalada mortal a plena luz del día y en el centro de Sitges delante de su novia y de sus amigos. Según los vecinos todo empezó con una pequeña discusión. Según cuentan los testigos, los agresores eran jóvenes y de origen sudamericano  
**Testigo 1:** le han dado un ojazo. He visto el chico que se ha caído  
**Testigo 2:** a esa hora estaba ya casi muerto  
**Corresponsal:** Un grupo de jóvenes se abalanzó sobre él cuando paseaba junto a su novia y unos amigos, tras el crimen, los que le acompañaban, iniciaron una persecución por las calles de Sitges hasta que llegaron a la

---

<sup>6</sup> Seguimos la teoría de Ducrot (1986) para la determinación de los niveles de emisión y recepción del mensaje televisivo.

estación de tren donde se vivieron momentos de tensión. Destrozados por su muerte, familiares y amigos han depositado flores y velas en el lugar donde fue apuñalado (Informativos, La 2, 06/05/10).

- (3) Aquí donde me ven, soy una mujer con muchas cosas que contar, porque mi vida nunca fue sencilla, aunque debo decir que sí fue *muy rica* y hasta ahora *feliz*. Nací en Galicia y me pusieron por nombre HANAN, nombre árabe de mujer que significa *cariño*, porque mis padres son beréberes de las tribus de las tierras altas del sur de Marruecos (Documental, *De Marruecos a Galicia*, Televisión de Galicia y Télévision Marocaine, 2008).

En el ejemplo (1), el *sujeto empírico*, es decir, el autor efectivo del mensaje, es el redactor que elabora la información. Su figura despierta poco interés, pues generalmente los receptores no suelen prestar atención o preguntarse sobre quién es el verdadero autor del mensaje. La cadena televisiva (Telecinco) es el canal de transmisión de la información. La persona a quien se le atribuye la responsabilidad de la enunciación, esto es, el *locutor*, es la presentadora del informativo y también los corresponsales que envían información desde la ciudad donde transcurren los sucesos (Ceuta) a la redacción de la cadena televisiva. La persona a quien el *locutor* atribuye la responsabilidad de lo enunciado, es decir, el *enunciador*, varía según el enunciado. En “según informó ayer el Ministerio del Interior, las investigaciones se iniciaron a finales del pasado mes de abril”, el locutor declara claramente al Ministerio del Interior como fuente principal de su información. Sin embargo, en otros enunciados del ejemplo las figuras de locutor y enunciador coinciden, pues la misma presentadora desempeña a la vez las dos funciones (“la empresa tenía colocados a cinco trabajadores en cinco acuartelamientos”).

En el ejemplo (2), el *sujeto empírico* es el redactor que, en ocasiones, perfectamente puede identificarse con la figura del corresponsal, ya que, por la naturaleza de su trabajo, este último se declara de una forma u otra como una figura que produce físicamente el enunciado. La cadena televisiva, igual que en el ejemplo anterior, se presenta como el canal de transmisión de la información. El *locutor*, esto es, el responsable de la enunciación emitida, es a su vez el corresponsal de la noticia, una persona designada por la empresa mediática para narrar los sucesos de los que ha sido testigo en directo delante de la opinión pública. Es decir, la responsabilidad de lo enunciado la asume él mismo y, con el fin de ilustrar y argumentar la noticia que emite, acude también a otras voces que se identifican con la figura del *enunciador*. En la parte relativa a los testimonios, el locutor declara claramente a los *vecinos* como



testigos del acontecimiento y les otorga la palabra para especificar los detalles del crimen. Se alude verbalmente a dos enunciadores; uno directo, a saber, los dos testigos que ofrecen su testimonio en público, y otro indirecto, al que se hace referencia a través de la palabra *vecinos*, pues con este vocablo el locutor incluye a todas las personas que viven en el barrio donde se produjo el crimen. En otras ocasiones, el enunciador se identifica también con la figura del locutor (“Un grupo de jóvenes se abalanzó sobre él cuando paseaba junto a su novia y unos amigos”), en este caso, el propio corresponsal. Por lo tanto, en este fragmento tenemos a tres enunciadores. Por un lado, están los vecinos, en general, y los dos testigos, en particular; y, por el otro, está el propio locutor, esto es, el corresponsal.

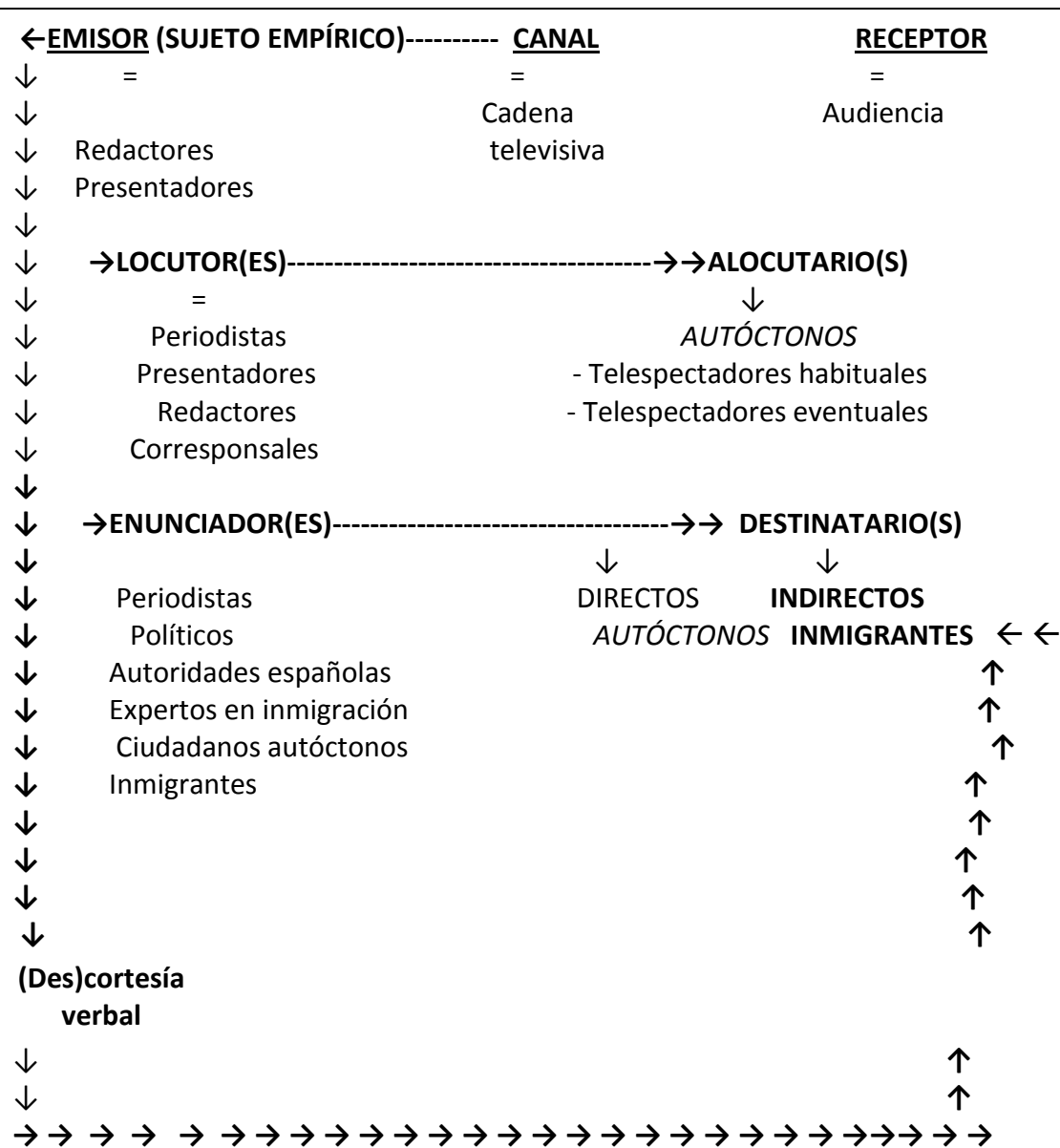
En el ejemplo (3), las dos cadenas televisivas constituyen el canal de transmisión del mensaje. El *sujeto empírico*, esto es, el autor efectivo del mensaje, son los redactores y los profesionales del medio, ya que las palabras emitidas por la protagonista a lo largo de la emisión, a pesar de que cuentan su propia trayectoria migratoria en España, han sido filtradas, controladas y seleccionadas por los responsables del documental. La protagonista, en este caso, sería concebida, más bien, como el *locutor* de los enunciados, pues el redactor le atribuye la responsabilidad de lo que dice, ya que se supone que está contando su propia historia a los telespectadores. El papel del locutor en este ejemplo se identifica con el del *enunciador*, ya que la voz de la protagonista es la única fuente de información mencionada en el ejemplo.

Así pues, como lo demuestran los tres ejemplos anteriores, en el proceso de emisión se superponen muchas figuras que, en ocasiones, coinciden y, en otras, actúan de forma independiente. El proceso de recepción de las informaciones transmitidas por estos agentes tampoco va a estar exento de esta complejidad. En nuestro corpus audiovisual, el receptor preconcebido por el emisor es la audiencia, que accede voluntaria o involuntariamente al producto televisivo. Sin embargo, la determinación de los *alocutorios* y *destinatarios* del mensaje varía de un formato a otro.

En los ejemplos (1) y (2), la información va dirigida a los ciudadanos autóctonos, ya que, al tratarse de informativos pertenecientes a cadenas televisivas de ámbito nacional, la primera privada y la segunda pública, se presupone que el público meta es la población española, aunque esto no impide que estas cadenas tengan también como propósito llegar a todo tipo de audiencia que vive en España,

independientemente de su origen étnico. El inmigrante, siendo un miembro residente en la sociedad, puede tener acceso a su vez a la información. El *alocutario*, esto es, el individuo a quien el locutor declara dirigirse, son los ciudadanos autóctonos, a los que va dirigido esencialmente el mensaje. En esta categoría se incluyen tanto los *telespectadores habituales* de la cadena televisiva como los *telespectadores eventuales* de la misma, que, mediante la técnica del zapping, acceden (in)voluntariamente al contenido periodístico. Los inmigrantes no pueden formar parte de la categoría *alocutario*, pues, solo con el hecho de otorgarles el estatus del *Ellos*, estas personas quedan lingüísticamente fuera del proceso enunciativo en este nivel. Sin embargo, en la categoría *destinatario*, la presencia de las minorías étnicas sí tiene cabida. El *destinatario* es la persona a quien, según el locutor, el enunciador se dirige. En los dos primeros ejemplos, el destinatario es claramente la población autóctona, ya que, generalmente, las voces de las que suele servirse el locutor, sean los ciudadanos de a pie o los políticos, orientan su mensaje a los ciudadanos autóctonos. Sin embargo, el ejemplo (3) demuestra que no siempre se da el caso, pues el destinatario en este caso puede ser también los inmigrantes que viven en España. Estas personas pueden sentirse identificadas al ver que la protagonista del documental es una persona que comparte con ellos el mismo *estatus*.

Con el siguiente gráfico queremos representar el esquema comunicativo que se esconde bajo los textos televisivos que componen nuestro corpus:



Según lo observado a través de nuestro corpus audiovisual, en el esquema comunicativo de este tipo de discurso participan varios actores, que podemos reconocer a través de las distintas figuras enunciativas que toman parte en esta instancia. En primer lugar, los redactores y los responsables del medio, que se ocupan de la elaboración y estructuración del producto televisivo, son el *sujeto empírico* de la enunciación; son los seres reales que producen el mensaje. Estos autores designan a *personaje/s* discursivos, esto es, *locutores*, que pueden ser los presentadores del informativo, los corresponsales, los periodistas, los propios protagonistas de un documental o reportaje, etc. Estos seres son los responsables de todo el material lingüístico, tal y como aparece, y su labor consiste en seguir un guión previo

establecido por los sujetos reales de la información. Los *alocutarios* son los ciudadanos autóctonos, en general, personas a las que el locutor declara dirigirse explícitamente. Pueden ser telespectadores *habituales*, que comparten o no la misma ideología del emisor, o *eventuales*, que acceden al producto involuntariamente. Los *enunciadores*, es decir, las voces de las que se sirve el locutor para argumentar su opinión, son periodistas, políticos, autoridades españolas (Guardia Civil, Policía Nacional, etc.), expertos en inmigración, ciudadanos autóctonos e inmigrantes también. Sus *destinatarios* pueden ser directos, esto es, los ciudadanos autóctonos, o indirectos, a saber, las personas inmigrantes. Estos últimos son los receptores a los que van dirigidas las actividades de (des)cortesía verbal llevadas a cabo por los emisores.

En la televisión española, los recursos lingüísticos utilizados para la consecución de las estrategias de (des)cortesía verbal son, al igual que en la prensa escrita, de distinta naturaleza. Operan en los dos niveles macro y microestructurales del discurso. La imagen, en conjunción con el texto que le acompaña, contribuye notablemente a crear una percepción determinada del fenómeno migratorio. El contenido de los titulares colabora a su vez en la expresión de afiliación o desafiliación hacia la figura del inmigrante. Por su parte, en el nivel microestructural, el léxico valorativo *emocional* y las estructuras sintácticas, en muchas ocasiones muy propias del texto audiovisual, intervienen también en la producción de efectos (des)cortesés en los receptores inmigrantes.

En definitiva, la descripción que realizaremos de las estrategias y recursos de (des)cortesía verbal en la televisión española persigue dos objetivos principales:

1. Presentar nuestra propia propuesta de clasificación de las estrategias y, sobre todo, recursos verbales de (des)cortesía. Hemos de señalar que las estrategias discursivas son las mismas, pero algunos de los recursos lingüísticos son diferentes debido a la naturaleza discursiva del lenguaje televisivo y sus metas comunicativas.
2. Analizar minuciosamente estos recursos verbales de (des)cortesía y destacar su manifestación tanto en el nivel macro como en el nivel microestructural del texto televisivo.

Ahora bien, antes de proceder a la clasificación de las estrategias y recursos de (des)cortesía verbal y su posterior análisis lingüístico, arrojaremos luz, en primer lugar,

sobre una característica inherente al lenguaje televisivo. Nos referimos al *componente emocional* y su presencia en este tipo discursivo. El hecho de atribuir este rasgo al lenguaje televisivo no significa que excluyamos la presencia de la dimensión afectiva en el lenguaje de la prensa escrita. Sin embargo, pensamos que la carga emocional en la televisión es más perceptible, debido a la naturaleza del medio. No hay que perder de vista que el texto audiovisual aparece acompañado de otros elementos extralingüísticos, como pueden ser la música, los signos visuales, etc., que intensifican aún más las manifestaciones de afectividad en el texto. Además, como veremos en el análisis lingüístico, en algunas ocasiones, el léxico utilizado en la televisión es más *impactante* que aquel utilizado en la prensa escrita. Por este motivo, de acuerdo con Ferrés Prats (1998), la televisión se inscribe prioritariamente en el universo de las emociones<sup>7</sup>.

### 5.1. El componente emocional en el lenguaje televisivo

En la actualidad, como señalamos anteriormente (§ 3.2.1), el discurso televisivo se considera el altavoz de la violencia social, pues genera muchas emociones cuyos efectos afectan negativamente a los telespectadores. En nuestro corpus, la proyección de imágenes impactantes y violentas del colectivo inmigrante establece una *barrera impermeable* entre el receptor autóctono del contenido televisivo y la persona cuya situación se ridiculiza, se destruye o se dramatiza. Es más, estas emociones provocadas pueden fomentar comportamientos agresivos hacia el *otro*.

Según Fernández *et. alii.* (2011), la mayor parte de los trabajos sobre la violencia en televisión versan sobre lo que se ha llamado “el modelo de los efectos”. Este modelo entiende por tales la producción de ideas, las reacciones emocionales o las consecuencias en la conducta. Entre los efectos dignos de tener en consideración

---

<sup>7</sup> La televisión, según el citado autor, apela fundamentalmente a lo emotivo por las siguientes razones:  
“1. El carácter concreto y seductor de los signos visuales conecta directamente con la esfera de las emociones.  
2. Las músicas y los efectos sonoros.  
3. La hiperestimulación sensorial.  
4. La implicación psíquica del telespectador.  
5. El placer estético que produce la contemplación de escenas violentas”  
(J. Ferrés Prats, 1998: 54)

tienen una importancia fundamental las *emociones* que los espectadores experimentan al ver las escenas. Los efectos más relacionados con las emociones son el *miedo*, la *ira* y la *desensibilización*. El *miedo*, como reacción o como efecto de la visión de contenidos televisivos, ha sido la emoción más destacada habitualmente (Cantor-Nathason, 1996; Shanahan, 1999). A veces, este sentimiento puede provocar reacciones, conductas o sentimientos agresivos que coincidirían más bien con la emoción de *ira* (Anderson, 2004). Por su parte, la *desensibilización* a la violencia, como efecto de la visión de contenidos violentos en la televisión, ha sido descrita como un estado emocional de habituación a las imágenes violentas (Zillmann-Weaver, 1999; Cantor, 2000). La desensibilización, o la saturación, no son emociones, sino estados, más o menos estables, en los cuales el individuo experimenta una falta de reacción, o una reacción menos intensa a las imágenes a las que antes había reaccionado de forma más fuerte. En este caso, se habla de un proceso psicológico contaminado de reducción de un estado emocional.

En nuestro corpus audiovisual, por ejemplo, el *miedo* puede provocarse a través de dos estrategias discursivas, pertenecientes a lo que denominamos *descortesía directa*. La *criminalización* de la figura del inmigrante y la asociación de sus actos con aspectos como el delito, la droga y el terrorismo es una estrategia que provoca en el receptor autóctono una sensación de *temor*, *miedo* e *inquietud* por la seguridad del país, lo que le conduce a respaldar aún más los estereotipos que operan sobre el fenómeno. Es más, en muchas ocasiones, el lenguaje televisivo puede llegar, a través del uso de un léxico muy cargado emocionalmente, a producir sentimientos de *ira* contra el colectivo inmigrante. Como veremos más adelante, los recursos lingüísticos que utilizan los periodistas para describir las acciones conflictivas y delictivas de los inmigrantes pueden crear una situación de *alarma* entre la opinión pública y dejar que adopte una idea compacta del fenómeno migratorio, marcada esencialmente por la negatividad. La estrategia de *magnificación* del número de inmigrantes y su presentación como *invasores* de la sociedad de acogida es una táctica que contribuye a su vez a la fomentación del *miedo* en los telespectadores autóctonos. La *desensibilización* en la televisión española se observa especialmente en la estrategia de *dramatización* de la situación del inmigrante. Las imágenes *impactantes* que se proyectan de la llegada de estas personas a la península están siendo cada vez menos

chocantes para los espectadores, dada la frecuencia con la que se emiten en la televisión española.

Este tipo de violencia, verbal y audiovisual, es menos perceptible que la violencia física, pero sus efectos son mucho más graves. Los recursos léxicos, sintácticos y visuales contribuyen de forma decisiva a la promoción de actitudes de rechazo ante las personas inmigrantes. Algunos han considerado la palabra en la televisión como “arma de destrucción masiva” e incluso han llegado a designar lenguaje mediático y violencia con una misma cosa. De acuerdo con Cebrián (2007), el lenguaje va más allá de la simple función de designar las cosas; es tanto reflejo de la mente humana como canal de transmisión de pensamiento y emociones. Bolinger (1980) lo describe a su vez como un arma cargada que se puede disparar deliberadamente, pero que puede también herir o matar si se dispara por accidente. Los términos que se utilizan para designar la realidad migratoria son los que conforman nuestro pensamiento e incluso nuestra percepción de las cosas.

En definitiva, las imágenes de violencia, proyectadas a través de la televisión en relación con la inmigración, *impactan*, es decir, emocionan movilizan, despiertan emociones con diferentes grados de intensidad que, por lo general, son altos. Esta emoción intensa tiene dos dimensiones o cualidades: por un lado, el contenido de las emociones es negativo, ya que se trata fundamentalmente de *miedo, ira, sorpresa y tristeza*, pero, por el otro, el sentir una emoción intensa es atrayente, incluso placentero. El impacto producido por la visión de violencia real en la televisión es fundamentalmente emocional, pero tiene consecuencias actitudinales y comportamentales interesantes. Esto se ve reflejado en gran parte de las estrategias de (des)cortesía verbal detectadas en nuestro corpus.

## *5.2. Propuesta de clasificación de las estrategias de (des)cortesía verbal en el corpus televisivo audiovisual*

Recordamos una vez más que el tipo de (des)cortesía que vamos a analizar en nuestro corpus televisivo es la *dirigida a un grupo social concreto*, que, debido a muchos factores económicos, políticos y religiosos, se ha visto obligado a emigrar de sus países de origen e instalarse en el país de acogida. En este sentido, tomando en

consideración que la (des)cortesía verbal es un comportamiento comunicativo cuyo objetivo es mostrar *distanciamiento* y *desafiliación* hacia el receptor, en el caso de la descortesía verbal, y *afiliación* y *solidaridad* hacia el mismo, en el caso de cortesía verbal, observamos que

a) los periodistas, a la hora de tratar la inmigración en su dimensión positiva, esto es, como fenómeno que enriquece la sociedad de acogida y contribuye al desarrollo económico de la misma, hacen uso de estrategias y recursos verbales *exaltadores* de la figura del inmigrante, en algunos casos, y *denunciadores* de la discriminación racial que sufren estas personas, en otros. En este tipo de discurso, la *cortesía verbal* es la que sobresale por excelencia. Muy pocas son las muestras de este tipo de comportamiento; lo detectamos sobre todo en documentales o programas televisivos dedicados especialmente a tratar el fenómeno desde la perspectiva del propio inmigrante.

b) los periodistas, a la hora de (re)presentar la inmigración en su dimensión problemática, es decir, como fenómeno que supone una gran carga para el conjunto de la sociedad receptora, emplean estrategias y recursos destinados principalmente a *denigrar* y *ridiculizar* la imagen de este colectivo. Se trata de estrategias de descortesía verbal, que pretenden dañar y destruir la imagen del receptor inmigrante. Este comportamiento discursivo es abundante en el corpus.

Para lograr tales efectos, tanto *cortés* como *descortés*, los emisores emplean una serie de recursos lingüísticos con los que llevan a cabo las estrategias discursivas elaboradas por el emisor. Entendemos por *estrategia*, como ya se ha señalado, el conjunto de las tácticas cognitivas y abstractas que pretenden transmitir al receptor un mensaje concreto, con el objetivo de llegar a una finalidad determinada. La realización de esta finalidad requiere el uso de recursos *lingüísticos* que operan tanto en la macro como en la microestructura del texto.

Por lo general, las estrategias discursivas detectadas en los textos audiovisuales para representar el fenómeno migratorio son prácticamente idénticas a las que se han detectado en el estudio de la prensa escrita. Las diferencias se perciben especialmente en los recursos verbales utilizados en ambos discursos. En otras palabras, los



propósitos y las formas de representar a los inmigrantes son las mismas, pero la manera de expresarlo es distinta, dada la naturaleza de cada tipo discursivo. Hemos ubicado dichas estrategias, al igual que hicimos anteriormente, en un *continuum* que va desde lo más cortés hasta lo más descortés y violento.

El estudio de los recursos verbales de (des)cortesía en el discurso televisivo tendrá evidentemente sus particularidades. Como señalamos en el tercer capítulo, existen algunas diferencias entre el discurso audiovisual, que comparte rasgos de lo oral, y el discurso escrito. En el primero se percibe el uso de un menor número de palabras y de enunciados, mientras que en el segundo se observa mucha riqueza léxica, estructuras sintácticas complejas y mayor variedad de figuras retóricas. Esto nos induce a pensar que el análisis lingüístico de los recursos verbales del discurso televisivo será sensiblemente diferente. Es decir, se hará más hincapié en rasgos poco tratados en el análisis de la prensa escrita. El periodista, a la hora de elaborar mensajes televisivos, diseña textos que posteriormente van a hablarse, con lo cual algunos recursos, muy presentes en la prensa escrita, serán poco utilizados en el texto hablado. Los enunciados pasivos, las perífrasis verbales, los verbos en infinitivo, la impersonalidad y el abuso de adjetivos, por ejemplo, son elementos que destacan por su ausencia en este tipo de discurso, pues no hacen más que mermar el valor informativo que brinda la imagen (Cfr. Marín, 2009: 45).

En el texto televisivo, los redactores tienen limitadas las posibilidades de expresarse en profundidad. Deben respetar el margen de tiempo que se les asigna, pero, al mismo tiempo, tienen la obligación de transmitir la información de forma clara y precisa y, sobre todo, captar la atención de los receptores e influir en su ideología y su modo de ver la realidad. Por este motivo, en muchas ocasiones, la obligación de utilizar una cantidad reducida de palabras empuja al periodista a optar por el uso de un léxico *emocional*, *impactante*, cuyos efectos contribuyen eficazmente a *moldear* el pensamiento de los receptores, incluso de forma más rápida y contundente.

Por lo tanto, el análisis lingüístico que llevaremos a cabo de los recursos verbales de (des)cortesía en la televisión española hará más hincapié en estos rasgos, aunque esto no impide que toquemos, aunque sea brevemente, los demás recursos lingüísticos, ya tratados en la prensa española. Sin embargo, y con el ánimo de no ser repetitivos, enfocaremos nuestra atención sobre los rasgos más inherentes al texto

televisivo para poder establecer, posteriormente (capítulo 6), un estudio comparativo entre el tratamiento de la figura del inmigrante en la prensa y en la televisión española. De este modo,

1. En el *nivel macroestructural*, resaltaremos esencialmente el papel de la imagen televisiva en la generación de emociones positivas o negativas en los receptores, destacando la importancia del *componente emocional* en la transmisión del mensaje. En este tipo de discurso, la imagen puede reflejar también las fuentes de información que se utilizan y las voces que incluye el medio para argumentar su postura. Estudiaremos también el contenido de los titulares de noticias, aunque consideramos que su papel no es tan relevante como lo es en la prensa escrita, dado que en la televisión estos titulares se emiten en un contexto donde confluyen varios elementos: imagen, sonido y palabras. No son lo primero que capta la atención del espectador.
2. En el nivel *microestructural*, nos limitaremos esencialmente al estudio de la *carga afectiva y emocional* del léxico utilizado por los locutores/enunciadores, sobre todo, en algunas estrategias de (des)cortesía verbal. La sintaxis televisiva, como veremos más adelante, también tiene sus particularidades que la distinguen del discurso escrito. Los marcadores del discurso siguen teniendo un papel interesante en la argumentación a favor o en contra del colectivo inmigrante. Además de estos elementos, destacan por su relevancia recursos como la elipsis, el estilo directo e indirecto, el orden de palabras, la interrupción, las repeticiones, entre otros. Sin embargo, nuestro análisis enfocará esencialmente el funcionamiento del elemento léxico en el lenguaje televisivo y sus efectos (des)cortesés en el receptor inmigrante, ya que consideramos que la carga emocional que posee este recurso es la que más efecto tiene en la expresión de la (des)cortesía verbal. Los conectores y operadores argumentativos se estudiarán siempre en relación con el léxico utilizado.

En el estudio de la (des)cortesía verbal en el corpus televisivo, seguiremos la misma clasificación de las estrategias discursivas que realizamos en el estudio de la prensa escrita. Dividiremos el análisis lingüístico de cada una de estas estrategias en

dos partes. Por un lado, se analizarán los recursos lingüísticos de (des)cortesía que operan en la macroestructura del discurso televisivo, y, por el otro, se estudiarán los recursos que operan en la microestructura discursiva del mismo. Empezaremos por el análisis de las estrategias y recursos de cortesía directa e iremos avanzando sucesivamente hasta llegar al estudio de las estrategias y recursos de descortesía directa, máxima representación de la violencia verbal en nuestro corpus audiovisual.

### *5.3. Descripción de las estrategias y recursos de (des)cortesía verbal empleados en la televisión española en relación con la inmigración*

Las cadenas televisivas españolas dedican un espacio y un tiempo destacados a todos los aspectos relacionados con el fenómeno migratorio. Y, como se verá más adelante, la inmigración sigue siendo tratada en la televisión española como un *problema*, un *drama*. Se mantiene la visión *eurocéntrica*, esto es, el *Nosotros europeos* y el *Ellos inmigrantes tercermundistas*. No se profundiza en los motivos de la inmigración, ni en la situación político-económica y social de los países de origen. Al ciudadano inmigrante se le muestra o bien como un *delincuente*, agresivo y violento, o bien como una *víctima*, pasiva y sin capacidad de actuación. Hay un abuso reiterado en todas las narraciones de la palabra *inmigrante*, y prácticamente es nula la utilización de *personas* o *ciudadanos* para hacer referencia a estos individuos. Esta categorización como *inmigrante*, término con connotaciones claramente negativas en la sociedad española, supone en el imaginario colectivo una discriminación y marginación permanente.

Si dirigimos la mirada particularmente hacia la mujer inmigrante, su tratamiento audiovisual es aún más preocupante. Casi no aparece, y si lo hace, a menudo se le muestra en planos muy sensacionalistas, esto es, cocinando con escasos recursos, cuidando a hijos con aspecto enfermizo, llegando en pateras en una situación inhumana, etc. Sin embargo, en ningún momento se le muestra como una persona competente, que hace esfuerzos por progresar, y que consigue éxitos en distintos niveles sociales, culturales, económicos, políticos e intelectuales. A pesar de las recomendaciones de los libros de estilo, publicados por diferentes cadenas televisivas, estas últimas continúan sobredimensionando los hechos, utilizando muchas veces

palabras inapropiadas, violentas y descorteses, e introduciendo imágenes con finalidad sensacionalista.

Las ONG(s) y los inmigrantes tienen poca presencia como fuentes de información, y en el caso en que se les dé la voz suele ser sólo para enfatizar y poner el acento en las ideas postuladas por los periodistas. Es decir, sus declaraciones se emiten sólo y únicamente cuando los emisores de la información televisiva quieren poner de relieve el estado trágico en que viven las personas extracomunitarias en España, o cuando estas últimas salen criticando sus propias culturas de origen. Así, hay que tener presente que hasta el hecho de entrevistar a personas extranjeras y/o miembros de ONG(s) en algunos informativos no siempre es sinónimo de buenas prácticas, ya que este hecho puede tener como finalidad la espectacularización y la dramatización de la situación de los inmigrantes. En muchos de los ejemplos que analizaremos posteriormente, el criterio de selección de las declaraciones emitidas remite claramente a su componente emotivo. Por lo tanto, la televisión española contribuye a dar una imagen no completa, cuando menos deformada y descontextualizada, de la realidad migratoria. Para ello recurre a distintos recursos lingüísticos macro y microestructurales para presentar dicha realidad.

Así las cosas, pensamos que tal vez convendría, como señalamos en el análisis lingüístico de la prensa escrita, establecer una relación directa entre descortesía verbal y tratamiento informativo de la inmigración en la televisión española. La cortesía verbal, sin embargo, aparecerá en contadas ocasiones, sobre todo en programas televisivos elaborados por los propios inmigrantes o en algunos documentales y debates serios que tratan rigurosamente la temática migratoria en todas sus dimensiones. La muestra de afiliación o desafiliación hacia la figura inmigrante se materializa, como hemos indicado en el capítulo anterior, a través de diversas estrategias discursivas que se sirven a su vez de recursos lingüísticos, que operan tanto en la macro como en la microestructura textual, para llevar a la práctica sus intenciones y metas comunicativas.

Dividimos nuestro análisis de las estrategias y recursos de (des)cortesía verbal en dos partes. Estudiaremos, en primer lugar, las estrategias y recursos verbales de la *cortesía verbal*, incluida la cortesía directa y la cortesía indirecta, y, en segundo lugar, las estrategias y recursos lingüísticos de *descortesía verbal*, incluida la descortesía

indirecta y la descortesía directa. En cada una de las ocho estrategias detectadas, se realizará el estudio tanto de los *recursos macroestructurales* como de los *recursos microestructurales*, resaltando su contribución a la expresión de la (des)cortesía verbal. En nuestro estudio, empezamos por la máxima manifestación de cortesía verbal y acabamos por la máxima representación de descortesía verbal.

Por último, hemos de señalar que el análisis lingüístico de la (des)cortesía verbal en el discurso televisivo incluirá el abordaje teórico sólo de los recursos lingüísticos no estudiados anteriormente. Sin embargo, a la hora de tratar recursos ya comentados en la prensa, nos limitaremos sólo al estudio de los mismos, ofreciendo cuando lo consideremos oportuno alguna descripción del recurso, resaltando sobre todo su funcionamiento en el discurso televisivo.

#### *5.2.1. Estrategias y recursos lingüísticos de cortesía verbal en programas de televisión de temática migratoria*

Las informaciones que resaltan positivamente la figura del inmigrante y su aportación social y económica a la sociedad de acogida es un hecho relativamente presente en el discurso mediático español. Su porcentaje es muy inferior en comparación con el corpus dedicado a la marginación y discriminación del colectivo (18% del corpus televisivo). Pero, a pesar de ello, no podemos negar su existencia ni tampoco los esfuerzos realizados desde distintos ámbitos académicos, antropológicos, sociológicos y también mediáticos para mejorar el tratamiento informativo de la imagen del inmigrante en la televisión española. Bañón (2009: 90), afirma al respecto que “sí se pueden encontrar documentos o programas que cuidan y transmiten mensajes sensatos y comprometidos”. Opinamos, de acuerdo con el mismo autor, y basándonos en algunas muestras del corpus, que efectivamente sí podemos encontrar informaciones en documentales y programas que intensifican positivamente la imagen social del inmigrante.

En las presentes páginas, estudiaremos los recursos lingüísticos que operan en los dos niveles macro y microestructurales y que se emplean al servicio de la cortesía verbal. Con estrategias y recursos de cortesía verbal nos referimos, como señalamos en repetidas ocasiones, a aquellas tácticas cognitivo-discursivas que se sirven de

procedimientos lingüísticos para la consecución de sus finalidades comunicativas. En el nivel macroestructural, haremos hincapié en el papel que desempeñan las *imágenes* y el contenido de los *titulares* en la expresión de solidaridad y afiliación hacia la figura del inmigrante. Son los dos elementos más expresivos de cortesía verbal que hemos detectado en este tipo de corpus. En el nivel microestructural, analizaremos las connotaciones axiológicas positivas de las palabras que figuran en algunos textos del corpus y, sobre todo, la carga emocional que poseen y su influencia en la interpretación del receptor. Resaltaremos, del mismo modo, el papel de los marcadores del discurso en la expresión de la cortesía verbal.

Dividimos este estudio en dos partes. La primera parte está destinada al estudio de la estrategia, denominada *cortesía directa* en nuestro corpus, que enfatiza los aspectos positivos de la población inmigrante y su aportación al desarrollo económico, demográfico y cultural de la sociedad de acogida. La segunda parte está reservada al análisis de las dos estrategias de *cortesía indirecta* que enfatizan, por un lado, los aspectos negativos del *Nosotros*, más concretamente las autoridades políticas españolas, denunciando las actitudes discriminatorias y racistas que se mantienen con respecto a la población inmigrante, y, por el otro, destacan la actitud solidaria y compasiva del *Nosotros* hacia esta población.

#### *5.2.1.1. Estrategias y recursos de cortesía directa. Ellos, contribuidores al enriquecimiento económico, social, cultural y demográfico de España*

La expresión de sentimientos afectivos que manifiestan empatía, solidaridad y familiaridad hacia los inmigrantes es una estrategia que expresa claramente cortesía verbal hacia estas personas. A la hora de resaltar la aportación inmigrante a la economía, cultura, demografía y sociedad española, los redactores de los telediarios tienden a ser objetivos y presentar datos estadísticos que enfatizan positivamente la contribución de estas personas, sin añadir un matiz subjetivo al relato, contrariamente a lo que se hace a la hora de intensificar los rasgos negativos de los inmigrantes. La cortesía verbal abierta y manifiesta hacia el colectivo se percibe, no obstante, en los documentales que emiten las distintas cadenas televisivas sobre la vida de los inmigrantes en España o en programas dirigidos especialmente a estas personas. Para

resaltar positivamente, tanto de forma subjetiva como de forma objetiva, la contribución de este colectivo al enriquecimiento de la sociedad de acogida, los periodistas utilizan una serie de recursos verbales. En lo que sigue, estudiaremos por separado la contribución de estos elementos macro y microestructurales a la expresión de la cortesía directa hacia la figura del inmigrante.

#### 5.2.1.1.1. *La cortesía verbal en la macroestructura de los programas televisivos*

Los titulares y las imágenes intervienen indudablemente en la interpretación del discurso televisivo, contribuyendo eficazmente a la construcción de la noticia. Por un lado, en relación con la temática migratoria, los titulares nos ofrecen informaciones sobre quiénes son los inmigrantes, de dónde vienen, cómo vienen, qué hacen, cómo son recibidos y en qué condiciones se desenvuelven en España. Por otro lado, las imágenes ilustran, ejemplifican y aclaran el contenido lingüístico de la información emitida. La muestra de interés por los asuntos de la población inmigrante y la enfatización de sus aspectos positivos y su aportación a la economía nacional requiere del uso de *imágenes* que reflejan positivamente la labor del inmigrante y sus esfuerzos por integrarse en la sociedad. El análisis de estos elementos no puede llevarse a cabo independientemente de los textos que los acompañan; estos últimos son los que ofrecen una verdadera contextualización de la imagen. Los titulares deben a su vez manifestar y recalcar esta dimensión positiva del fenómeno, ya que, como señalamos en el estudio de la prensa escrita, son elementos que focalizan la información y la orientan hacia una finalidad determinada.

En las informaciones que tratan positivamente la imagen del inmigrante, es necesario que destaque la figura del mismo comentando y contando sus experiencias vivenciales. En este aspecto, la televisión española, por su propia naturaleza, dispone de más posibilidades para incluir la voz del inmigrante en sus programas y brindarle la oportunidad de relatar sus experiencias diarias y expresar sus inquietudes en relación con el futuro. De hecho, en nuestro corpus, observamos que existen algunos programas que toman en consideración la opinión del inmigrante y su percepción de la vida.

Las imágenes que emite la televisión española en relación con la aportación de los inmigrantes a la sociedad se componen de dos partes. Por un lado, están las imágenes que enfocan únicamente el rostro del inmigrante y lo presentan como fuente principal de la información. El tipo de testimonios y declaraciones que suele presentar esta persona van siempre en relación con aspectos de su vida cotidiana, su estancia en España y sus preocupaciones (imagen (1), (2) y (3)). Por otro lado, están las imágenes que reflejan más en directo las actividades diarias de los inmigrantes. La intensificación de la aportación económica, social y cultural de los mismos y la enfatización de sus esfuerzos por integrarse se percibe en imágenes como (5), (6), (7) y (8).

Fijémonos, en primer lugar, en el primer grupo de imágenes.



Imagen (1)

*Me levanto siempre a las cinco para ir al trabajo. Vivo aquí desde 2000. Estoy contenta*



Imagen (2)

*Soy de Perú. Soy albañil, pero hay poco trabajo, y me pagan por horas<sup>8</sup>*

(Documental, *Cuatro visiones*, Telemadrid, 15/03/2007),

<sup>8</sup> En la transcripción de las grabaciones del corpus no seguimos ningún sistema concreto, ya que nuestro análisis no trata aspectos como la entonación o las interrupciones. Nos limitamos al estudio y análisis de los recursos léxicos y sintácticos del corpus que no necesitan ser sometidos a ningún sistema de transcripción.





Imagen (3)

*Mi hijo siempre hace todo lo que puede para ayudarme a mí y a mis hermanos.  
Se preocupa mucho por la familia*

*(Andalucía sin fronteras, Canal Sur Televisión, 02/10/2006)*

En las imágenes (1) y (2), pertenecientes a un documental emitido por *Canal Sur Andalucía* en 2006, se enfocan los rostros de dos inmigrantes, una de origen rumano y otro de origen peruano. Estas personas aparecen describiendo su trayectoria de vida en España, más concretamente en Andalucía. La expresión que reflejan sus caras y gestos indican que estas personas explican y exponen su punto de vista acerca de sus preocupaciones e inquietudes. Entendemos, pues, que lejos de resaltar la aportación de los inmigrantes a la sociedad española, se reserva un espacio a estos últimos para expresarse abiertamente, aspecto que casi no se da en la prensa española. La televisión otorga más espacio al inmigrante y le ofrece la posibilidad de contar sus propias experiencias y dirigirse directamente a la opinión pública.

En la imagen (3), observamos la imagen de una ciudadana de origen africano que cuenta una experiencia personal. Mientras habla, debido al nivel básico de español que tiene, en la pantalla aparece la transcripción de los enunciados emitidos por ella. La mujer cuya imagen se proyecta dice: *mi hijo siempre hace todo lo que puede para ayudarme a mí y a mis hermanos. Se preocupa mucho por la familia. Se* resaltan, más específicamente, los valores culturales y sociales de algunos países africanos que se ayudan mutuamente para confrontar los obstáculos de la vida. El hecho de focalizar la atención sobre estos valores es una práctica raramente manejada en los medios de comunicación españoles. En esta imagen, la cortesía verbal se manifiesta en el hecho de destacar una faceta positiva de la vida social y familiar de personas procedentes del Sur de África. La imagen sin palabras no refleja, lógicamente, esta percepción. Lo que realmente transmite es la figura de una mujer inmigrante a

quien se da la voz para expresarse y contar aspectos relacionados con su vida privada. El mensaje no contiene ningún tipo de alerta al receptor autóctono. Muy al contrario, se le informa sobre aspectos culturales de algunos pueblos de África nulamente tratados en la televisión española.

Ahora bien, en el segundo grupo de imágenes que mostramos a continuación, la imagen que se proyecta del inmigrante es distinta. Estas personas ya no son fuentes principales de la información. Aparecen realizando actividades de su vida cotidiana. La novedad, a diferencia de lo estudiado en la prensa escrita, estriba en la naturaleza de las imágenes que se proyectan de estas personas. En ocasiones, ocupan la pantalla entera; se ubican en el primer plano de la imagen y las actividades que realizan son muy distintas de las actividades a las que los telespectadores están acostumbrados a ver. Veamos las muestras siguientes:



Imagen (4)



Imagen (5)

*Cuando era niño, mi sueño fue ser futbolista.  
Lo conseguí gracias a las ayudas que he recibido  
de aquí. El fútbol es mi gran pasión  
(Documental, Soñadores, TV2, 26/08/2008)*

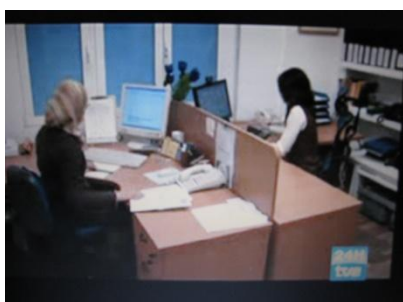


Imagen (6)



Imagen (7)

*Laila encontró muchas dificultades para encontrar trabajo.  
El empresario no confiaba en ella, sobre todo no garantizaba  
la reacción de los clientes. Pero, luego, Laila demostró que  
es competente y seria en su trabajo*



Imagen (8)

*Cuando llegas a la universidad, cuando eres mayor de edad, pues se acaba la polémica sobre el pañuelo. Laila y yo estudiamos periodismo en la Universidad Complutense de Madrid*

(Documental, *Velo de silencio*, Canal 24 horas, 27/11/2011)

En las imágenes (4) y (5), observamos un perfil poco tratado en los medios de comunicación en relación con la inmigración. Generalmente, los futbolistas extranjeros que juegan en los distintos equipos de fútbol españoles no reciben la denominación de *inmigrantes* por parte de los medios de comunicación. Son concebidos como un caso particular que no mantiene ninguna relación con las connotaciones negativas que expresa el fenómeno de la inmigración. Sin embargo, las imágenes (4) y (5), pertenecientes a un documental emitido por la 2, reflejan la trayectoria de un inmigrante senegalés que emigró a España con el fin de realizar el sueño de su vida, esto es, ser futbolista en un equipo de fútbol español. La voz de este inmigrante es la que prevalece por excelencia en el documental. Resalta positivamente todas las ayudas que ha recibido de distintas instituciones españolas que le ofrecieron una buena formación que le permitió al final hacer realidad su sueño. El caso de esta persona es distinto de los demás futbolistas que vienen a jugar en el equipo español. Éste no era un futbolista profesional. Vino a España para formarse y lograr participar en partidos nacionales e internacionales, aspecto que justifica su consideración como inmigrante por parte de los medios de comunicación españoles. La imagen que de esta persona se proyecta es la de éxito y prosperidad, alcanzados gracias a la solidaridad de la sociedad española con esta persona y a los esfuerzos realizados por la misma.

En las imágenes (6), (7) y (8), pertenecientes a un documental llamado “Velo de silencio”, emitido en Canal 24 horas, que aborda la temática de la integración de la mujer musulmana en la sociedad española, las cámaras de televisión nos conducen a

otra temática, muy diferente de la anterior. Se enfoca particularmente el caso de la mujer musulmana y su situación en España. Los medios de comunicación proyectan habitualmente una imagen negativa y victimizada de la mujer musulmana, sobre todo aquella mujer que se viste de manera tradicional; más concretamente, la que lleva *hiyab* (velo). Estas personas aparecen fuertemente criticadas tanto por el discurso mediático español como por los propios ciudadanos autóctonos. Esta prenda que lleva la mujer árabe y musulmana para tapar su pelo simboliza en la línea de pensamiento popular española *ignorancia, sumisión, machismo, incultura, etc.*

En cambio, en las imágenes anteriores, se expresa y se transmite completamente lo contrario. Es un documental que resalta positivamente la imagen de la mujer velada en España y presenta casos de personas notablemente integradas en la sociedad española. En las imágenes (6) y (7), estamos en presencia de dos mujeres, una inmigrante y otra autóctona, que comparten el mismo despacho y el mismo trabajo. Es un caso particular, raramente percibido en la sociedad española, pero existe aunque con poca frecuencia en realidad. Este documental arroja luz sobre aspectos desconocidos para los ciudadanos autóctonos. La imagen que generalmente se mantiene de la mujer musulmana en España es la de una mujer sumisa que vive bajo custodia del marido y no ejerce ningún tipo de actividad social, económica o cultural. En el mejor de los casos, esta mujer, en caso de emigrar por su propia cuenta, trabaja en el servicio doméstico o cuidando a niños o a personas mayores. Sin embargo, las imágenes (6), (7) y (8) presentan una percepción completamente diferente de la que se conserva en la mentalidad española. Incluso, en la imagen (8), se informa al receptor de la noticia que esa mujer también estudia en universidades españolas junto a alumnos autóctonos, aspecto que afirma que esta persona también piensa, reflexiona, se examina igual que cualquier otra mujer occidental. Por lo tanto, la percepción que de la mujer musulmana se transmite en este tipo de documentales es positiva y destaca un aspecto interesante y nualmente tratado en los medios de comunicación españoles.

Los telespectadores, al recibir este tipo de informaciones y, más concretamente, de imágenes, empiezan a cambiar y cuestionar los estereotipos que desde siempre se han mantenido acerca de la mujer árabe y musulmana. Hemos de señalar que con esto no pretendemos negar que existen también casos de mujeres

árabes que, debido a distintos factores sociales y culturales, no participan en la vida social y económica de la sociedad de acogida. Pensamos, no obstante, que ésta no es la única realidad. Existen también mujeres árabes y musulmanas que estudian, trabajan, dirigen negocios y empresas, participan en la vida política, etc. La cortesía verbal en este documental consiste especialmente en el hecho de resaltar una faceta positiva de la mujer árabe y musulmana y su contribución al desarrollo económico y cultural. En este contexto, las imágenes son las que desempeñan este papel.

Los titulares contribuyen a su vez a transmitir una concepción positiva sobre la aportación de los inmigrantes a la sociedad de acogida. El contenido de estos elementos pone el acento sobre detalles raramente tratados en la televisión española. Esto se percibe en documentales y en programas dirigidos especialmente a las personas inmigrantes. Fijémonos en los ejemplos siguientes:

- (1) Programas de integración de los menores no acompañados en Sevilla (*Andalucía sin fronteras* (07/08/2007))
- (2) “Gran músico armenio y su violín son los protagonistas de nuestra historia más personal de hoy” (*Andalucía sin fronteras* (01/10/2006)).
- (3) Inmigrantes integradas en España (*Informativo*, TVE 1, 12/12/2007)
- (4) Un millón de extranjeros podrán votar en las elecciones municipales (RTVE, 30/11/2010)

El primer titular pertenece al programa *Andalucía sin fronteras*, emitido en Canal Sur Andalucía. Observamos el manejo de términos como *integración*, *programas*, etc., elementos que poseen connotaciones positivas. Este tipo de tratamiento informativo suele generar interpretaciones positivas por parte de la población en cuestión, que se siente mejor atendida. Hacer sentir bien al *otro*, resaltando todos los esfuerzos realizados por los responsables para promover su integración, es una estrategia auténticamente cortés y afiliativa. En esta misma línea nos sitúan los ejemplos (2) y (3). Son titulares que presentan, por un lado, la faceta próspera y exitosa de los inmigrantes que viven en España, y, por el otro, la voluntad de integración que manifiesta el colectivo.

En el ejemplo (4), se concibe a los inmigrantes como *ciudadanos* en la sociedad española. Aunque, como se indicará en el cuerpo de la noticia, no todas las nacionalidades podrán votar, al menos el titular nos ofrece una nueva imagen que

incluye al inmigrante en la sociedad y lo considera como miembro aceptado y tenido en cuenta en el país receptor.

En los cuatro ejemplos, la cortesía verbal se manifiesta precisamente en el hecho de reservar al inmigrante un espacio propio en la televisión española. En los telediarios o en programas de debates televisivos hemos detectado una muy escasa presencia de emisiones que dan el protagonismo absoluto al inmigrante y se preocupan por sus asuntos. La mayoría de ellos, aunque tratan específicamente la temática migratoria, no incluyen al inmigrante. En el mejor de los casos, invitan a una persona extranjera frente a seis autóctonas. Este aspecto aparecerá de forma más pormenorizada en el análisis de los recursos lingüísticos de nuestro corpus de investigación.

#### *5.2.1.1.2. Cortesía verbal y microestructura del texto televisivo. Estudio de los recursos lingüísticos*

En la microestructura del texto televisivo, destaca una serie de elementos léxicos cuyas connotaciones axiológicas son positivas; asocian el fenómeno con aspectos que favorecen la imagen social del inmigrante, como pueden ser la *integración*, la *aportación económica y cultural*, etc. Además, en muchos documentales se utiliza un léxico *emocional* cargado con matices positivos. En el nivel sintáctico, para argumentar a favor de los beneficios que aporta la población inmigrante y su contribución al desarrollo económico y sociocultural, los periodistas utilizan en varias ocasiones unos marcadores discursivos que, gracias a la coherencia y lógica estructural que atribuyen al texto, enfatizan los aspectos positivos de la población. En lo que sigue, estudiaremos el papel que desempeñan estos elementos en la expresión de cortesía verbal hacia la figura del inmigrante.

##### *5.2.1.1.2.1. La carga emocional de las palabras*

En el análisis de la (des)cortesía verbal en la prensa escrita, hemos observado que el léxico connotativo desempeña un papel fundamental en la producción de valores positivos o negativos en relación con el fenómeno migratorio. Estos valores

pueden tener a su vez efectos corteses o descorteses en los receptores de la información. Evidentemente, en la televisión española la intensificación positiva de las contribuciones de la población inmigrante a la sociedad requiere a su vez que el periodista se sirva de términos con connotaciones axiológicas que orientan el discurso hacia dinámicas positivas. Esto puede reflejarse en el ejemplo siguiente:

(1) Son varios los *programas* que intentan garantizar la *integración* de los menores extranjeros no acompañados en la sociedad andaluza. Hoy veremos de cerca QUÉ es un *programa* de seguimiento” (*Andalucía sin fronteras*, Canal Sur, 01/10/2006).

Los sustantivos *programas* e *integración* se emplean con objetivos favorecedores de la imagen social del inmigrante. La cortesía verbal se da en la dimensión positiva que connotan las palabras. La elaboración de *programas* en materia de inmigración, al menos en el contexto que nos ocupa, desvela el interés por los asuntos del inmigrante y por su bienestar en la sociedad de acogida. Del mismo modo, el término *integración* en el discurso mediático español aparece siempre acompañado de adverbios de negación; a menudo se recalca la *no integración* de los inmigrantes, sus pocos esfuerzos por integrarse, e incluso su falta de deseo de integración, etc. En este ejemplo, sin embargo, se presenta a los menores inmigrantes como personas con posibilidad de inserción en la vida social y económica de la sociedad de acogida.

Este tipo de terminología y los valores axiológicos que conlleva ha sido ya analizado en la prensa española. El discurso mediático en relación con la inmigración, independientemente de su naturaleza, siempre se ha caracterizado por el uso del léxico connotativo. Sin embargo, la novedad que presenta el lenguaje televisivo puede percibirse en los fragmentos siguientes:

(2) Aquí donde me ven, soy una mujer con muchas cosas que contar, porque mi vida nunca fue sencilla, aunque debo decir que sí fue *muy rica* y hasta ahora *feliz*. Nací en Galicia y me pusieron por nombre HANAN, nombre árabe de mujer que significa *cariño*, porque mis padres son beréberes de las tribus de las tierras altas del sur de Marruecos. Soy, pues, hija de los oteros dorados del norte de África y de los campos verdes del sur de Europa. *Me siento gallega y marroquí, gallega y beréber*, y, por eso, tengo dos vidas que contaros y dos vidas para vivir (Documental, *De Marruecos a Galicia*, Televisión de Galicia y Télévision Marocaine, 2008).

(3) En mi casa tengo una habitación para componer mis temas y para trabajar un poquito la música. Mi formación musical es la del conservatorio de Tetuán. Humildemente yo creo que *estoy aportando mi persona, mi estilo, mis sentimientos*. Cada músico aporta lo que siente (*Andalucía sin fronteras*, Canal Sur, 19/01/2009)

(4) La memoria de la humanidad está trazada por historias de *valientes que se enfrentan al mar*. En medio de su travesía cantan, no tanto para espantar el miedo como para pedir a quienes manejan los hilos de su vida que les lleven a buen puerto (Documental “La historia de la más bella”, RTVE, 05/05/2008)

En el ejemplo (2), estamos ante un documental titulado *De Marruecos a Galicia*, emitido conjuntamente por la televisión de Galicia y la televisión marroquí. En él se cuenta la trayectoria de una joven de origen marroquí que nació y vivió en Galicia. Como puede observarse, se da la voz a esta mujer para contar su propia experiencia. La presentación que hace esta persona de su vida parece ser fascinante. Utiliza para ello un léxico valorativo con connotaciones axiológicas positivas que orientan al receptor de la información a concebir el fenómeno migratorio desde una nueva perspectiva. Por lo general, los medios de comunicación a menudo presentan las historias de vida de los inmigrantes como fracasadas, melancólicas y dramáticas. No obstante, en este documental se percibe todo lo contrario. El contenido del mismo es claramente positivo y presenta otra faceta del fenómeno, completamente diferente de la mayoritariamente proyectada por el discurso televisivo español.

En el ejemplo, observamos el uso de adjetivos calificativos que poseen una gran carga de afectividad, esto es, *rica* y *feliz*. Muy escasas son las ocasiones en las que detectamos este tipo de práctica discursiva en relación con la inmigración. La vida de los inmigrantes en España, como se ha podido comprobar en el análisis lingüístico de la prensa escrita, aparece a menudo descrita en términos negativos, pertenecientes al campo semántico del crimen, delincuencia, invasión, etc. Sin embargo, las connotaciones y valores de estos dos adjetivos demuestran otra cara de la inmigración y de las experiencias vividas de los que la emprenden.

La palabra *cariño*, utilizada en este fragmento para traducir literalmente el nombre de la protagonista, añade a su vez un matiz positivo al contenido del texto. A pesar de la aparente objetividad de la traducción, cuyo objetivo es informar al espectador del significado del nombre árabe “Hanan” en español, la afectividad



contenida en este término hace una buena combinación con los adjetivos *feliz* y *rica*. La traducción intencionada del nombre en el documental desvela las intenciones subjetivas del enunciador. De esta forma, se sitúa al receptor en un contexto donde todo lo que se relata es positivo. Esta práctica es muy poco común en la televisión española en relación con la inmigración. Destaca, sobre todo, en documentales o programas dirigidos especialmente a la población inmigrante.

En el ejemplo (3), la carga emocional se manifiesta también en las palabras utilizadas por el protagonista. Se trata de un reportaje realizado por el programa *Andalucía sin fronteras*, que se emite en Canal Sur Televisión. En primer lugar, la imagen que se proyecta del inmigrante es diferente de lo comúnmente conocido. El protagonista es un músico marroquí que vive en España. Habla en primera persona y cuenta su experiencia profesional en el país. En este texto, al igual que en el anterior, se brinda al inmigrante la posibilidad de hablar de sí mismo, de autodefinirse delante de la opinión pública española. Destaca, a través de tres sustantivos, precedidos cada uno del determinante posesivo *mi*, sus tres aportaciones a la sociedad. Dice: *estoy aportando mi persona, mi estilo y mis sentimientos*. En un contexto donde la inmigración se concibe como un fenómeno problemático, la aparición de este tipo de enunciados resulta muy llamativa por diversas razones:

1. El uso de la palabra *persona*. Para hacer referencia al colectivo inmigrante en el discurso mediático español, es poco frecuente el manejo de este término. *Persona* comporta un matiz muy afectivo. Como vimos en repetidas ocasiones, la palabra *inmigrante* en español connota valores muy negativos, asociados con conceptos como la ilegalidad, violencia, terrorismo, pobreza, miseria, etc. En cambio, las connotaciones axiológicas que posee la palabra *persona* son altamente afectivos y emocionales. Este término nos induce a pensar en varios aspectos positivos, humanos, sentimentales, que no reducen al ciudadano inmigrante a un simple trabajador *con/ sin papeles, legal/ilegal*. Esta palabra aparece utilizada por el mismo inmigrante para autodefinirse y, sobre todo, determinar lo que realmente aporta a la sociedad.
2. El empleo de las palabras *estilo* y *sentimientos*. Estamos ante una nueva terminología, raramente utilizada para la caracterización de la aportación del colectivo inmigrante. Son elementos que resaltan la otra cara de la inmigración

y de lo que podría aportar a la sociedad. Estas palabras poseen unas connotaciones axiológicas muy positivas, cargadas con matices emocionales que destacan la faceta humanitaria del fenómeno y no simplemente la económica y demográfica.

Es más, cada uno de estos términos aparece precedido del determinante posesivo *mi*. La reiteración de este elemento es interesante, pues sirve para recalcar la perspectiva desde la que se aborda el fenómeno migratorio. En este fragmento, se impone la figura del *Yo inmigrante*, contrariamente a lo que habitualmente sucede en el discurso mediático español. La figura del *Nosotros autóctonos* es la que impera a la hora de tratar la temática migratoria. Sin embargo, el determinante posesivo *mi* y, sobre todo, su reiteración cambia la orientación del discurso y lo enfoca hacia el propio inmigrante y lo que él opina de sí mismo, no lo que ellos (autóctonos) opinan de él.

En este ejemplo, no se ofrecen cifras, estadísticas o terminología técnica que normalmente se manejan para argumentar a favor de la aportación inmigrante. Muy al contrario, se resalta el valor cultural, artístico y humanitario del fenómeno. De acuerdo con Bañón (2009), en muchas ocasiones, el hecho de asociar el fenómeno migratorio con la aportación económica puede reflejar también el egocentrismo que marca el discurso mediático español, ya que la contribución económica del inmigrante al fin y al cabo no beneficia más que al *nosotros autóctonos*, en primer plano, y, posteriormente, al *ellos*, a través de las remesas que mandan a sus familiares en sus países de origen. El telespectador se encuentra, de esta forma, ante una nueva mirada, una nueva concepción del fenómeno.

Aún más llamativo nos resulta el ejemplo (4). Estamos ante un documental, emitido por RTVE, cuyo protagonista y narrador principal es el inmigrante. Observamos el uso de una nueva terminología. No se trata de resaltar la aportación del inmigrante a la sociedad de acogida, sino, más bien, contar los detalles de la travesía protagonizada por los inmigrantes que llegan a través del Estrecho. Por lo general, el *drama* y la *tragedia* son los dos rasgos que siempre han marcado la descripción de la trayectoria migratoria. No obstante, en este fragmento, cuyo protagonista es el propio inmigrante, se define aquellos que se juegan la vida para llegar a la península con otros términos, muy cargados emocionalmente. Se habla de *valientes que enfrentan el mar*.

El adjetivo *valiente* se sustantiviza en este ejemplo para hacer referencia a toda persona que se arriesga la vida para luchar por un futuro mejor.

Como puede percibirse, la perspectiva del propio inmigrante es la que predomina en este tipo de discurso. Por lo general, el hecho de cruzar ilegalmente el Estrecho, en embarcaciones frágiles (*pateras, cayucos*, etc.), es considerado por la opinión pública española como un comportamiento irracional, atrevido y no consciente. No obstante, en opinión de las personas que emprenden esta *aventura*, arriesgar la vida de esta forma es un *sacrificio*, una *obligación* que tienen cumplir para mantener económicamente a sus propios familiares y salvarles de la miseria. Es decir, es un comportamiento *heroico* que no lo puede hacer cualquiera. Empezar una *aventura* de esta magnitud supone un auténtico acto de valentía, que refleja el sentido recto de *responsabilidad* que tienen estas personas. Estamos, pues, ante dos perspectivas y dos formas de concebir esta forma de emigrar. El documental ofrece al telespectador la perspectiva del propio inmigrante. Evidentemente, la lógica seguida por las personas que deciden emigrar en estas condiciones puede ser aceptada o rechazada por el receptor autóctono. Sin embargo, facilitándole las dos versiones, al menos se le deja la libertad de opinar teniendo en cuenta las dos perspectivas, y no solo la perspectiva que el periodista quiere hacerle llegar.

En definitiva, la cortesía verbal en este tipo de discurso se manifiesta a través de la carga emocional que poseen los términos utilizados. Los sentimientos positivos que se evocan a través de este léxico permiten desvelar la otra faceta del fenómeno y arrojar luz sobre aspectos desconocidos para el receptor autóctono. La descripción del fenómeno desde la perspectiva del inmigrante le ofrece la posibilidad de acercarse al tema de forma más profunda y analizarlo teniendo en cuenta diversas opiniones y lógicas. Obviamente, la opinión y los estereotipos que el ciudadano autóctono vaya a producir después de recibir este tipo de informaciones pueden ser negativos o positivos, pero, así, al menos van a ser fundamentados y basados en dos enfoques distintos, no solo aquel del periodista.

5.2.1.1.2.2. *Acentuación de la aportación inmigrante a la sociedad española.*  
*Dimensión argumentativa a través de los marcadores del discurso*

En los ejemplos en los que encontramos una cierta intensificación de la aportación del inmigrante a la sociedad de acogida en la televisión española, nos parece interesante el papel que desempeñan los marcadores discursivos en la enfatización de los aspectos positivos del fenómeno. Los periodistas, a la hora de informar sobre la importante contribución de los inmigrantes, necesitan aportar argumentos sólidos para conseguir convencer o persuadir a la opinión pública. Por ello, el manejo de este tipo de marcadores se torna imprescindible para alcanzar estos objetivos. Fijémonos en los ejemplos siguientes:

(5) Un día más, Radio Pueblo Nuevo emite con cercanía y humor para todo el colectivo inmigrante que, desde hace diez años, ha ido llegando masivamente a esta zona de Madrid (...). Junto a esa emisora, *también* se trabaja en la revista Pueblo Nuevo con la misma finalidad: la *integración* (TVE, Canal 24 horas, 06/07/2007)

(6) Desde hace unos años, la inmigración ha sido vista en nuestro país desde diversos ángulos; para unos como algo bueno, y para otros como un problema para nuestro desarrollo. *Sin embargo*, desde la oficina económica de la Presidencia del Gobierno, se ha elaborado un estudio donde se esclarece un poco su influencia en España. Según el informe, los trabajadores extranjeros han tenido efectos muy beneficiosos para la economía del país, e, *incluso*, explica más del cincuenta por ciento del crecimiento económico de los últimos años, en contra de lo que puede pensar mucha gente. *De esta forma*, la inmigración *no* ha reducido la renta per cápita de los españoles, *sino* que ha tenido un impacto positivo sobre ella (Reportaje *(¿Quiénes son los inmigrantes?)*, Tele 5, 17/12/2008).

(7) Les invitamos a que nos acompañen a una fiesta muy singular, que se celebró ayer en Alcobendas. *Pero* los protagonistas fueron miles de ecuatorianos que viven en Madrid. Todos juntos, quisieron festejar el día de Ecuador con música, comida, y muy buen ambiente. Para los que no pudieron ir, se lo resumimos en imágenes y en sonido (*Informativos*, Tele 5, 18/09/2009)

En el ejemplo (5), el operador argumentativo de adición *también* sirve para intensificar la labor realizada desde los medios de comunicación para promover la integración de los inmigrantes en España. Además de la Radio Pueblo Nuevo, se trabaja *también* en la Revista Pueblo Nuevo con el mismo objetivo, la integración. Este operador enfatiza pues dos aspectos; por un lado, la existencia de dos tipos de medios dirigidos a inmigrantes, esto es, la radio y la revista, y, por otro, el empeño de las dos

en integrar a estas personas y ayudarles a mejorar sus condiciones en la sociedad de acogida.

En esta misma línea se ubica también el fragmento (6). Observamos el uso de varios conectores y operadores del discurso. El conector de oposición *sin embargo*, además de introducir lo más relevante informativamente, establece una oposición de argumentos que favorece evidentemente el nuevo elemento que se introduce. Por lo tanto, este recurso sirve, en este caso, para aclarar la polémica planteada por el primer argumento, esto es, la divergencia en las opiniones acerca de la contribución de la inmigración a la economía española. Enfatiza lo positiva que es la aportación de estas personas, basándose en estudios científicos y estadísticos realizados al respecto. La función de este conector de oposición estriba, pues, en introducir un nuevo argumento que favorece la imagen social de los inmigrantes, restando valor al argumento anterior. El proceso argumentativo sigue en marcha y se consolida aún más a través del operador argumentativo *incluso* que introduce un elemento superior de la escala que “aporta mayor relieve informativo al segmento al que precede” (Fuentes, 2009: 193). Este elemento enfatiza aún más la contribución de la población inmigrante a la economía española, pues la inmigración explica más del cincuenta por ciento del desarrollo económico del país. Además, de acuerdo con Briz *et alii*. (2009), *incluso*

destaca un elemento del discurso como menos esperable que otro (expreso o, lo que es más frecuente, sobreentendido) y, en consecuencia, crea una escala en la que ese elemento destacado se comprende como más informativo.

Por lo tanto, en el enunciado

según el informe, los trabajadores extranjeros han tenido efectos muy beneficiosos para la economía del país, e, *incluso*, explica más del cincuenta por ciento del crecimiento económico de los últimos años,

el operador argumentativo *incluso* introduce una información aún más sorprendente para el receptor. Hablar de la contribución de la población inmigrante a la economía española ya es bien sabido, sin embargo, lo novedoso es el dato que se inserta a través del marcador *incluso*, esto es, la inmigración explica más del 50% del desarrollo económico de España. Se proyecta, pues, una imagen muy favorecedora del colectivo.

La conclusión que se presenta al receptor, introducida por el conector consecutivo *de esta forma*, es que “la inmigración no ha reducido la renta per cápita de los españoles, sino que ha tenido un impacto positivo sobre ella”. La conjunción

adversativa *sino* desempeña el papel de enfatizar el objetivo de la información televisivo. Se niega, a través del adverbio de negación *no*, la consideración de la inmigración como elemento reductor de la renta per cápita de los españoles, y se recalca, por medio de la conjunción *sino*, la dimensión positiva del fenómeno.

En el último ejemplo, el conector adversativo *pero* sirve para sobresalir un elemento relevante para la información. Se describe una fiesta cuyos protagonistas no son autóctonos, sino inmigrantes ecuatorianos. Este elemento sirve para enfatizar un rasgo poco tratado en el discurso mediático español que pertenece a su vida diaria. Se acentúa de esta manera que estas personas se encuentran bien integradas en la sociedad de acogida y llevan una vida normal y corriente como unos ciudadanos más de la sociedad española.

Por lo tanto, en estos ejemplos, el papel de los marcadores discursivos es determinante para argumentar acerca de la aportación positiva del fenómeno migratorio y resaltar aspectos favorecedores de la imagen social del colectivo inmigrante. La cortesía verbal en este contexto estriba precisamente en el empeño de los periodistas en mostrar interés por la vida de estas personas y destacar los rasgos positivos que caracterizan su estancia en el país receptor.

#### *5.2.1.2. Estrategias y recursos verbales de cortesía indirecta en la televisión española en relación con la inmigración*

Además de resaltar las aportaciones positivas de la población inmigrante a la sociedad de acogida, se observa también el empleo de estrategias que muestran afiliación de forma implícita hacia estas personas. Nos referimos, más precisamente, a estrategias que se centran en la figura del *Nosotros* y su actitud hacia los inmigrantes. Por una parte, la primera estrategia consiste en denunciar la discriminación racial que sufren estas personas y atacar las políticas restrictivas que siguen los políticos españoles al respecto<sup>9</sup>. Y, por otra parte, la estrategia del *Nosotros*, *compasivos* y

---

<sup>9</sup> Este tipo de comportamiento, considerado implícitamente *cortés* hacia la figura del inmigrante, puede expresar en paralelo *descortesía* hacia el ciudadano autóctono; es una especie de *autodescortesía*, pues se acusa a los miembros del endogrupo y se les tacha de “racistas”. Estamos ante una descortesía que se legitima, una descortesía *sensibilizadora*, en palabras de Alcaide (2012); se trata de conseguir la concienciación de la población. Este caso se da también en la publicidad de ONG(S) (Alcaide, 2012), que

*solidarios con Ellos*, focaliza la atención en las labores solidarias llevadas a cabo por ONG(s), políticos o por los mismos ciudadanos autóctonos.

Hemos considerado que la primera estrategia, esto es, *Nosotros denunciadores de la discriminación racial y reivindicadores de los derechos de las minorías*, se sitúa en un nivel más alto de cortesía que la segunda, ya que en ella se reconoce el sufrimiento que viven los inmigrantes a causa de las actitudes del *Nosotros* y sus políticas. Además, se defienden y se reivindican también los derechos de estas personas. Incluso, podríamos hablar de una cierta descortesía hacia los autóctonos, una especie de *autodescortesía*, pues se acusa al autóctono y a su grupo de “racista”. Se trata de una descortesía *legitimada*, ya que, a través de ella, se intenta conseguir la concienciación de la población. En la segunda estrategia, sin embargo, lo que se hace es resaltar positivamente las cualidades de la sociedad de acogida y sus labores en materia de solidaridad. Lo que realmente *se exalta* es la imagen social del *Nosotros* (*autocortesía*, en términos de Chen (2001)). Pero, a pesar de ello, consideramos cortés esta estrategia dados los valores positivos que hallamos en algunos textos que expresan a veces afiliación hacia las personas inmigrantes.

Recordamos una vez más que estas estrategias se ponen en práctica a través de recursos lingüísticos que operan tanto en el nivel macroestructural como en el nivel microestructural del texto. *Imágenes, titulares, léxico valorativo*, etc. contribuyen eficazmente a la transmisión de mensajes que denuncian las actitudes racistas de la sociedad española o, por el contrario, exaltan las obras solidarias de la misma. En lo que sigue, analizaremos detalladamente algunas manifestaciones de ello.

---

muchas veces se sirve de diferentes recursos para atacar la imagen del propio receptor autóctono y concienciarle de la necesidad de ayudar al prójimo.

#### 5.2.1.2.1. *Nosotros denunciadores de la discriminación racial y reivindicadores de los derechos de inmigrantes*

La asunción y el reconocimiento de *nuestro* racismo no es una tarea fácil si tenemos en cuenta el número de informaciones televisivas que se emiten a diario criticando y ridiculizando la imagen del *otro*. La enfatización de los aspectos negativos del *Nosotros* es una práctica poco frecuente en los medios de comunicación españoles. Los ejemplos que hemos detectado al respecto son muy escasos. Se atacan, por una parte, las actitudes xenófobas de la sociedad de acogida hacia los inmigrantes y, por otra, se denuncian las condiciones inhumanas en las que viven estas personas dentro de la sociedad española, reivindicando sus derechos. Es decir, la imagen social que se ataca fundamentalmente a través de esta estrategia es la de los miembros del endogrupo. Se puede hablar, pues, de una especie de *autodescortesía* cuyos protagonistas son los periodistas que acusan la sociedad a la que pertenecen de ser *racista y poco respetuosa* con las minorías étnicas. Por lo tanto, con el pretexto de tratar de concienciar la población, se legitiman todas las denuncias realizadas en contra de los miembros de la sociedad de acogida. Entendemos, pues, que en muchas ocasiones lo que *Ellos* pueden interpretar como *cortesía*, *Nosotros* lo podemos interpretar como *descortesía*, aspecto que acentúa una vez más el papel determinante que desempeña el factor contextual en la interpretación de la (des)cortesía.

Este tipo de *autodescortesía verbal* ha sido ya tratada por Alcaide (2011), en un estudio que realizó sobre la *descortesía sensibilizadora* en la publicidad de las ONGs. Las conclusiones a las que llegó la autora son:

Las actividades de descortesía y los recursos lingüísticos a través de los que se llevan a cabo no tienen como propósito afectar sin más la imagen de aquellos objetivos a los que se dirigen (ciudadanos en general, jóvenes, padres, maltratadores, infractores...). Su propósito final es concienciar a los miembros de la sociedad, a todos y cada uno de ellos, de los problemas que les están afectando más o menos directamente, pero que, en definitiva, están poniendo en peligro el bien social, el bienestar común, patrimonio de todos. Se trata, por tanto, de actividades de descortesía estratégica legitimadas por este propósito (Alcaide, 2011: 46).

En nuestro trabajo, este tipo de *descortesía* hacia el ciudadano autóctono, hacia la propia sociedad en la que está inserto el periodista, se concibe como una



actividad *cortés*, que favorece primordialmente la imagen social del inmigrante, e implícitamente la de la sociedad de acogida, pues se ve, al menos, como una tentativa de autocrítica, aspecto muy valorado en la sociedad actual.

5.2.1.2.1.1. *Cortesía verbal en la macroestructura del texto televisivo.*  
*Imagen y texto y titulares*

La exploración de las estrategias de cortesía indirecta, dirigidas a defender a los inmigrantes y atacar los agentes que promueven la discriminación de los mismos, requiere del uso, en el plano macroestructural, de imágenes que ilustran el racismo que sufren algunas personas extranjeras en España y dan la palabra a estas últimas para atestiguar y confirmar las informaciones relatadas. En este sentido, las imágenes y los titulares de las noticias desempeñan un papel relevante al respecto. Transmiten a la opinión pública una imagen de la realidad y los sensibiliza acerca del tema de la discriminación racial.

Muy pocas son las imágenes que se proyectan de las personas inmigrantes en un contexto de protesta o reivindicación de sus derechos. Pero, en caso de emitirse, la mayoría de ellas dan la voz al inmigrante para contar su experiencia y dar su testimonio. A la hora de denunciar el racismo del *Nosotros*, se emiten en algunas ocasiones imágenes que describen y transmiten claramente las manifestaciones de discriminación practicadas en la sociedad española, puestas tanto en boca de los periodistas como en boca de los propios inmigrantes. En este caso, con el hecho de dar voz al inmigrante para criticar abiertamente los comportamientos de los autóctonos, el medio da rienda suelta a la *descortesía verbal* del inmigrante hacia el autóctono, una descortesía absolutamente directa.

Las reivindicaciones protagonizadas por las distintas ONG(s) a favor de los inmigrantes se manifiestan a su vez en nuestro corpus audiovisual. Aunque estos agentes sociales critican a fondo la actitud negativa del Gobierno español y de la población autóctona con respecto a la población inmigrante, este tipo de imágenes pone de relieve, en contrapartida, una faceta positiva de algunos miembros del *Nosotros* que defienden y luchan por los derechos del *otro*. Es decir, los que salen en las imágenes, reclamando los derechos de los inmigrantes, al fin y al cabo no son más

que los ciudadanos autóctonos, aspecto que acentúa las prácticas democráticas y liberales que se ejercen en la sociedad de acogida.

Fijémonos en las imágenes siguientes:



Imagen (1)

*Así captaron nuestras cámaras esta mañana a Sergi Xavier, joven que agredió ayer a una menor ecuatoriana en el metro (La Sexta, Informativos, 27/08/2007)*



Imagen (2)

*Sí, sí, he visto agresiones a un chico marroquí, en mi presencia, además. Y también puedo contar que cuando yo he opinado y he defendido a esta gente, también me ha amenazado con que me iban a deportar al día siguiente (Antena 3, informativos, 24/02/2009)*

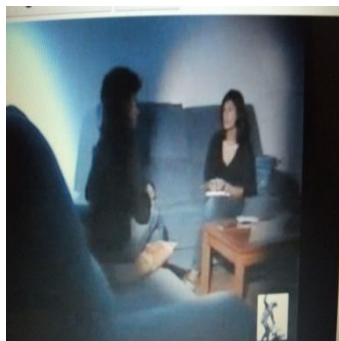


Imagen (3.a)

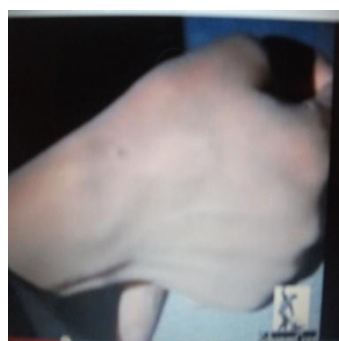


Imagen (3.b)

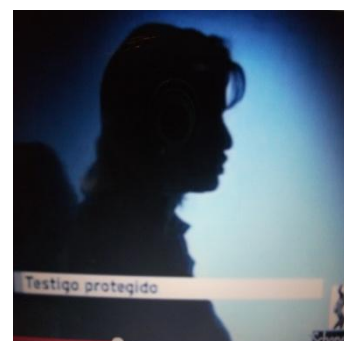


Imagen (3.c)

**Corresponsal:** *hemos hablado con ella, que asegura que la esposaron incluso dentro de la habitación.*

**Testigo inmigrante:** *en el momento en que me puso la esposa, yo le dije por qué me lo va a poner y dice porque tú eres una detenida, tú metes en tu cabeza, que tú eres una detenida*

*(La 2, Informativos, reportaje, 12/07/2008)*

En la imagen (1), se muestra la imagen de un joven español agrediendo a una menor de origen latino en el metro. El texto que acompaña a esta imagen es el que especifica y contextualiza el contenido de la misma. Se critica la actitud racista del joven y su tendencia a la agresión. La mayoría de las imágenes que hemos detectado en este tipo de corpus giran en torno a esta temática. En otras ocasiones, se muestran también ilustraciones que denuncian las agresiones de la propia Policía Nacional a los inmigrantes. Esto se refleja en el resto de las imágenes.

En las imágenes (2), (3.a), (3.b) y (3.c), sobresale el protagonismo de la figura del inmigrante denunciando su realidad o presentando su testimonio acerca del tema. En la segunda imagen, destaca el testimonio de una antigua interna de un centro de internamiento que afirma haber visto a los responsables agrediendo a menores inmigrantes. En las tres últimas imágenes, se relata el caso de una mujer inmigrante que ha sufrido abusos sexuales por parte de la policía. Se enfoca en la imagen (3.b) las huellas del abuso en sus manos. Con el objetivo de protegerla, las cámaras no enfocan su rostro para que no se le reconozca. El contenido de su testimonio denuncia y critica el maltrato que recibe esta mujer por parte de las autoridades que, supuestamente, deben simbolizar seguridad y empeño.

En nuestro corpus, se ha observado también la presencia de imágenes que resaltan el punto de vista del ciudadano autóctono que apoya, se solidariza con las minorías étnicas y denuncia las actitudes manifestadas en la sociedad española hacia ellas. Esto se refleja en la imagen siguiente:

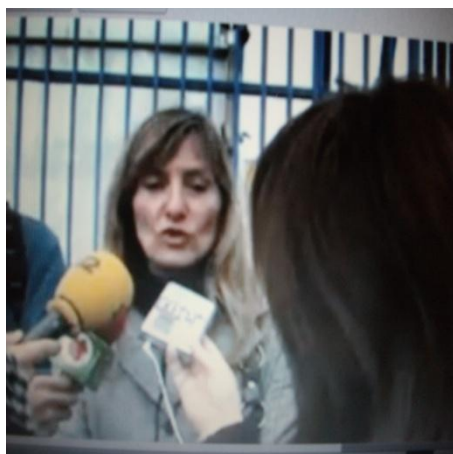


Imagen (4)

*Manifestamos nuestro asombro y, sobre todo indignación, por el trato que estamos recibiendo. Somos organizaciones de reconocido prestigio en España, y trabajamos día a día por la lucha de los derechos humanos de las personas extranjeras (Canal TV, Informativos, 06/02/2009)*

En esta imagen, se da la voz a representantes de ONG(s) y asociaciones que trabajan en cuestiones humanitarias. Estas personas aparecen en la televisión para atacar la imagen del endogrupo y denunciar su política con respecto a temas tan importantes como la solidaridad. El léxico valorativo que utiliza posee unas connotaciones muy negativas (indignación y asombro) que se manejan precisamente para poner en tela de juicio las actuaciones del *Nosotros* en relación con *Ellos*.

En suma, las imágenes que hemos insertado manifiestan de forma indirecta cortesía hacia la figura del inmigrante. Su ocupación se centra en defender a estas personas y denunciar su condición de vida en España.

Los titulares de noticias que denuncian las actitudes discriminatorias de la sociedad española ante los inmigrantes destacan por su escasez. Tratan, la mayoría de veces, temas relativos a los derechos de inmigrantes, y los presentan como protagonistas de manifestaciones, personas que luchan por sus derechos. Se emplea un léxico con matices muy negativos que, por una parte, *ataca* la imagen del *Nosotros*, y, por la otra, refleja una percepción positiva del colectivo inmigrante. Esto se percibe en los siguientes titulares:

*(1) Salir de la explotación. Inmigrantes reivindican sus derechos (La 1, Informativos, 20/10/2008)*

*(2) Mafia policial tortura a inmigrantes (La 2, informativos, 23/05/2009)*

(3) *Sin acuerdo en Madrid. Inmigrantes luchan por sus derechos (Antena 3, Informativos, 25/12/2010)*

Por lo tanto, dada la función enfatizadora del titular, resaltar este tipo de informaciones como elementos clave de la información sirve para recalcar la faceta discriminatoria del *Nosotros*, raramente tratada en los medios de comunicación españoles, y concienciar a la opinión pública de aspectos que favorecen la imagen social de este colectivo. Como puede observarse, son titulares que hablan de agresiones, manifestaciones, torturas, etc.

5.2.1.2.1.2. *Cortesía verbal en la microestructura del texto televisivo.*  
*Inversión de los valores semánticos del NOSOTROS/ELLOS*

Las connotaciones axiológicas que poseen los sustantivos, verbos y adjetivos empleados en este corpus orientan el discurso hacia conclusiones negativas, que desfavorecen la imagen de los miembros del endogrupo, pero, en contrapartida, *favorecen* la de los miembros del exogrupo. La negatividad no afecta a la imagen social del ciudadano inmigrante, sino, más bien, a la imagen de la sociedad de acogida. Estos elementos han sido ya tratados exhaustivamente en el análisis lingüístico de la prensa escrita, con lo cual volver a estudiarlos sería redundante. Por este motivo, hemos visto oportuno comentar solo dos fragmentos al respecto, ya que el léxico utilizado para atacar la imagen del *Nosotros* con el objetivo de defender y apoyar la imagen del *Ellos* es muy parecido a la ya estudiada anteriormente en la prensa escrita. Veamos los textos siguientes:

(1) “En la actualidad, el mensaje de los medios de comunicación contribuye a crear un molde de pensamiento estándar, *descalificando la diversidad cultural* en la que vivimos, y *reforzando un pensamiento* fijado en un *único soporte* llamado *estereotipo* (Documental: *Las hijas del camino* (2008) (Asociación Columbares, CEPAIM, Comunidad de Madrid))

(2) *La ausencia de agua caliente* y de colchas, las *malas condiciones* de la comida y la *falta de camas* en este centro de internamiento, han sido otros de los motivos que han llevado a esta mujer boliviana a *necesitar ayuda psicológica* (TVE 24 horas, *Informativos*, 10/11/2009)

En el ejemplo (1), se critica directamente la postura de los medios de comunicación y su contribución a la creación de una imagen estereotipada de la población inmigrante. Es un documental, elaborado por una ONG, que, si bien muestra acercamiento hacia la persona inmigrante, no lo consideramos tan relevante, porque su público es muy limitado. Es decir, la audiencia que tiene este programa es bastante más baja que aquellos programas que se emiten en cadenas nacionales en horario de “prime time”. Por ende, su calado social es bastante más bajo que el de este otro tipo de programas

En el mismo ejemplo, observamos una importante presencia de verbos con diferentes valores axiológicos cuyo rasgo positivo o negativo emana de los sustantivos que determinan. El primero es *descalificar*, un verbo con connotaciones negativas que aparece acompañado del sintagma nominal *diversidad cultural*. Por lo general, el concepto de la *diversidad* es presentado por el discurso mediático español como algo *deseable*, pero siempre cuando sus integrantes se comprometen con las directrices y las costumbres de la sociedad de acogida. Es el modelo que se anhela crear en los países receptores de la inmigración. Sin embargo, las orientaciones positivas de este término pronto se ven contaminadas por la introducción del verbo *descalificar*. La acción de este verbo es protagonizada por el *Nosotros*, más concretamente los medios de comunicación, aspecto que supone un claro ataque a la imagen de los mismos, práctica muy poco frecuente en este tipo de discursos.

En esta misma línea se sitúa también el verbo *reforzar*. Este elemento puede tener, en función del contexto, connotaciones tanto positivas como negativas. El complemento directo de este verbo, esto es, “un pensamiento fijado en un único soporte llamado estereotipo”, posee matices muy negativos. Esto no se debe a la palabra *pensamiento* en sí, sino a los otros elementos verbales que lo determinan. Nos referimos más precisamente al sustantivo *estereotipo*, definido generalmente como el conjunto de ideas que se asocian a una comunidad determinada, mayoritariamente negativas. La creación y/o refuerzo de los estereotipos sobre un colectivo determinado es una práctica altamente descortés, ya que daña y pone en peligro la imagen social del *otro* (Bolívar, 2009). Por lo tanto, definir el discurso mediático español de esta manera supone un reconocimiento de los fallos periodísticos del *Nosotros* y un respaldo a la figura del inmigrante y su condición de discriminado en la sociedad

española. Es más, utilizar el adjetivo *único* para caracterizar la palabra *soporte* contribuye aún más a intensificar la crítica del discurso mediático y limitar su papel en el simple fomento de estereotipos sociales acerca de las minorías étnicas.

En el ejemplo (2), perteneciente a informativos emitidos por TVE 24 horas, se denuncia la situación de los menores inmigrantes que viven en centros de internamiento. La descripción de sus condiciones de vida se realiza mediante el uso de sustantivos con valoraciones negativas (*ausencia, falta*) que se ven intensificados por adjetivos calificativos ("*malas condiciones*"). Como veremos más adelante, la descripción de las condiciones trágicas en las que viven los inmigrantes se hace, generalmente, con el objetivo de *culpabilizar* a estas personas y a sus respectivos países de origen. Sin embargo, los matices negativos que aporta el léxico utilizado, aunque en apariencia se usan para *dramatizar* la situación del inmigrante, lo que sí realmente persiguen es atacar la imagen del *Nosotros* y favorecer la del *Ellos*.

En la estrategia del *Nosotros, denunciadores de la discriminación racial y reivindicadores de los derechos del Ellos*, el aspecto lingüístico que más nos ha llamado la atención es el uso que se hace de los pronombres personales *Nosotros/Ellos*. A lo largo de este trabajo de investigación, hemos resaltado en numerosas ocasiones los valores simbólicos de ambos elementos. El pronombre *Nosotros* siempre se ha utilizado para hacer referencia, en sentido positivo, a la figura del ciudadano autóctono, en general, y de las autoridades españolas, en particular. En cambio, el pronombre *Ellos* siempre se ha empleado para hacer alusión, en sentido negativo, a las personas inmigrantes. En esta estrategia, sin embargo, observamos un cambio en la orientación semántica y simbólica de estos dos elementos. En otras palabras, percibimos un intercambio de roles entre los dos pronombres. Los aspectos negativos pasan a ser rasgos característicos de la figura del *Nosotros* y los matices positivos pasan a ser rasgos definitorios del colectivo inmigrante. Analicemos los ejemplos siguientes:

(3) Muy buenas noches. *Dedicamos* muchas horas a hablar de ellos. Hoy les proponemos *dedicar una a hablar con ellos* (Canal Cuatro, programa *cuatro x cuatro*, 20/10/2008).

(4) Buenas noches. Cuando hablamos de emigración se supone que hablamos de los que emigran, *pero* no, hablamos de *nosotros*, de lo que *nos* pasa. Este tema

versa sobre lo que *nos dan, nos aportan, nos quitan, nos traen, nos amenazan*. Los insensibles subrayan lo que *nos quitan*. Los sensibles nos subrayan lo que *dan, pero* siempre hablamos de nosotros. No es extraño, *por tanto*, que con la crisis veamos el fenómeno como un problema creciente; un problema para nosotros no para ellos (miércoles 7 de mayo, *Noticias Cuatro*, 21h, 2008).

El ejemplo (3) pertenece al inicio de una entrevista televisiva emitida en el canal *Cuatro*. El presentador empieza su discurso reconociendo la naturaleza endocéntrica que caracteriza los programas televisivos en relación con la inmigración. Se enfatiza la entonación de la palabra “muchas” para hacer alusión al número de horas que se dedican a hablar de los inmigrantes. Propone, como alternativa, dedicar *una* hora hablando con *Ellos*. Nos llama la atención la contraposición existente entre *muchas/una*. Se establece una clara comparación entre el número de horas que *Nosotros*, los miembros del endogrupo, *nos* reservamos para opinar mediáticamente sobre el fenómeno migratorio y el número de horas que se ofrecen o, más bien, se reclaman para brindar la ocasión al *Ellos* para comentar y relatar sus experiencias y opiniones personales. Esta forma de hacer ver a los receptores autóctonos lo endocéntrico que son *nuestros* medios de comunicación favorece indirectamente la imagen social del inmigrante, ya que ataca un rasgo muy común en el tratamiento informativo de la temática migratoria, a saber, la uniformidad del tipo de fuentes de información a los que recurren los periodistas. Se propone al receptor, pues, dedicar sólo *una* hora para hablar *con Ellos*.

En este ejemplo, el pronombre personal *Nosotros* no aparece directamente mencionado. Conocemos al sujeto de la acción “Nosotros” a través de las marcas de persona del verbo. Sin embargo, el pronombre *Ellos*, que se utiliza para hacer referencia a los inmigrantes, aparece directamente indicado en el texto. Las funciones sintácticas de ambos pronombres dentro del enunciado son interesantes. *Nosotros* aparece como sujeto activo mientras que el pronombre *Ellos* aparece como complemento régimen del verbo *hablar*. La información que se adelanta y se acentúa, pues, es la que va dirigida a atacar a la imagen del *Nosotros*. Entendemos, de este modo, que el protagonista de las acciones negativas es el ciudadano autóctono; es quien realiza la acción, mientras que la víctima es la figura del inmigrante, a quien no se le da la voz para hablar de sí misma. El complemento régimen *pasiviza* en este



contexto la acción del *Ellos* y lo presenta como víctima del *Nosotros*. Lo negativo se atribuye, pues, a la figura del endogrupo, que aparece como responsable del acallamiento de la voz del inmigrante en el discurso mediático español.

Resulta relevante también el papel que desempeña el verbo *dedicar* en la acentuación de la actitud negativa del endogrupo. Este término se define generalmente como sinónimo de *consagrar*, *destinar*, *dirigir* a alguien un objeto cualquiera, etc. El objetivo básico de la acción verbal es *ofrecer*. En el ejemplo, observamos la reiteración de este verbo. Se emplea tanto para aludir a las horas dedicadas al *Nosotros* como a la hora reclamada para el *Ellos*. En el primer caso, la orientación argumentativa de *dedicar* es negativa, ya que critica la actitud de los periodistas, mientras que, en el segundo caso, la orientación del mismo es afiliativa, ya que reivindica el derecho del inmigrante tener la palabra.

En el ejemplo (4), la reiteración del pronombre *nosotros* es muy llamativa. El pronombre *ellos*, en cambio, aparece como sujeto implícito de los verbos *dar*, *aportar*, *quitar*, *traer* y *amenazar*, respectivamente. La imagen social que se ataca es la del *Nosotros*, que se define como egocentrista en su tratamiento mediático del fenómeno migratorio. Este ataque va dirigido, por ende, a favorecer la imagen social del *Ellos*, que aparece como protagonista de diversas acciones, realizadas en beneficio o contra los ciudadanos autóctonos.

En este fragmento, destaca también el papel de los conectores y operadores argumentativos que actúan conjuntamente para argumentar en contra de la indiferencia del *Nosotros* en relación con el *Ellos* y denunciar la realidad social vivida. El conector adversativo *pero* se utiliza dos veces. Su función es establecer una contraposición, entre el *Nosotros* y el *Ellos*, cuyo objetivo principal es atacar la imagen social de los miembros del endogrupo y destacar la actitud endocéntrica que manifiesta la sociedad española, en general, y los medios de comunicación, en particular, a la hora de abordar la temática migratoria. En el primer caso, este conector se emplea para restar valor al primer argumento postulado por el periodista, esto es, “cuando hablamos de emigración se supone que hablamos de los que emigran”, y enfatizar informativamente el segundo argumento introducido (*hablamos de nosotros de lo que nos pasa*). En el segundo caso, *pero* se usa a su vez para cuestionar *nuestra* actitud hacia *Ellos*. El periodista enumera una serie de afirmaciones asumidas por gran

parte de los miembros del endogrupo, y, a través del conector adversativo vuelve a enfatizar lo dicho en el primer enunciado. Resultado de esta percepción del fenómeno: *no es extraño por tanto que con la crisis veamos el fenómeno como un problema creciente*. El conector consecutivo *por tanto* sirve para acentuar y evidenciar lo que se piensa de la inmigración en el momento actual de crisis económica. Es normal que sea concebida como un elemento que agrava e. La función de este conector es llevar al destinatario a conclusiones que desfavorecen claramente la imagen del *Nosotros*, recogiendo todo lo aportado por los argumentos anteriores.

En suma, la inversión de los valores semánticos de los pronombres *Nosotros/Ellos* se refleja claramente a través de estas dos muestras. Los recursos sintácticos (pronombres personales, marcadores del discurso, etc.) son los que contribuyen a la enfatización de los aspectos negativos del *Nosotros* y de los aspectos positivos del *Ellos*. Lo que es descortés para *nosotros* es cortés para *ellos*. Es decir, reconocer y, sobre todo, enfatizar lo negativo de la sociedad de acogida en relación con el colectivo inmigrante, es una forma de afiliarse implícitamente a las personas inmigrantes y solidarizarse con ellas.

#### 5.2.1.2.2. *Nosotros compasivos y solidarios con Ellos*

La *dramatización* de la situación del inmigrante y su representación como *víctima* conlleva implícitamente intensificar la faceta *solidaria* y *compasiva* del *Nosotros*. Publicar imágenes tristes, melancólicas y sensacionalistas de las condiciones en las que llegan las personas inmigrantes a España induce a la *compasión*. La televisión, en nuestra opinión, es el mejor terreno en el que puede percibirse este aspecto. Las imágenes en movimiento dinamizan aún más los acontecimientos y provocan más *impacto* en los telespectadores. La prensa, también, transmite al receptor estas sensaciones pero de forma mucho más limitada, dada la naturaleza discursiva de la misma.

Esta compasión que se provoca en los receptores del mensaje televisivo pretende sobresalir un aspecto importante: la solidaridad del *Nosotros* y *nuestra* actuación positiva con respecto a *Ellos*. Las acciones solidarias y compasivas están por encima de toda consideración. La lamentable situación en la que llegan los inmigrantes y las miserables condiciones en las que viven algunos de ellos una vez instalados en la sociedad de acogida, *nos* pone ante la obligación de cumplir con nuestros principios y valores humanos y ofrecer a estas personas todo lo necesario para poder sobrevivir, sea cual sea su situación administrativa y jurídica. Esto se refleja tanto en el nivel macroestructural como en el nivel microestructural del discurso televisivo. Sin embargo, en el análisis de la cortesía verbal en esta estrategia centraremos la mirada sobre los recursos macroestructurales, dada la importancia que tienen en la proyección de una imagen solidaria del *Nosotros* a favor del *Ellos*.

##### 5.2.1.2.2.1. *La expresión de solidaridad y compasión hacia la figura del inmigrante a través de imágenes y titulares*

El elemento visual interviene decisivamente en la enfatización de la faceta *compasiva* y *solidaria* del *Nosotros*. De acuerdo con Rizo (2001: 8), “la movilización de emociones es parte indispensable del conjunto de estrategias comunicativas que el medio utiliza para marcar diferencias entre *nosotros* y *ellos*”. Estas emociones pronto se ven apaciguadas a la hora de destacar los empeños de los distintos agentes políticos

y sociales españoles en el rescate y salvación de los inmigrantes que llegan a las costas del país. Mostrar los esfuerzos realizados para solidarizarse con estas personas es la labor esencial de las imágenes que se proyectan en la televisión española. En ocasiones, como veremos a continuación, la solidaridad del *Nosotros* no se percibe sólo en las imágenes que describen las condiciones inhumanas en las que llegan los inmigrantes, sino también en imágenes con matices altamente positivos que presentan otra cara de la realidad. Esto es lo que analizaremos en los ejemplos que siguen.



Imagen (1)



Imagen (2)

*Salvamento Marítimo envió anoche al buque Clara Campo Amor para que acuda a AUXILIAR y transbordar a los veintiséis inmigrantes rescatados por el pesquero español.*  
(TV2, Informativos, 14/12/2008)



Imagen (3)

*Los mercados en el Corte Inglés, Al campo, tienen todos nuestros productos*



Imagen (4)

*Hay muchas cosas que son de nuestra tierra*



Imagen (5)



Imagen (6)

*La mayoría de los inmigrantes están de acuerdo; los comerciantes  
madrileños se han adaptado a sus necesidades*

*(Telemadrid, 13/05/2008)*

En las dos primeras imágenes, observamos la típica proyección de los medios de comunicación españoles de los inmigrantes que llegan irregularmente a las costas españolas. Es una imagen muy frecuente en el corpus televisivo dedicado al estudio de la estrategia que acentúa la faceta *compasiva y solidaria del Nosotros con Ellos*. Las cámaras enfocan, en el primer plano, el rostro de los agentes de Salvamento Marítimo que se sitúan de espalda con respecto al receptor. Se ubican en un nivel superior al del inmigrante. En la imagen (1), este agente da la mano al inmigrante. Esta actitud simboliza, por lo general, valores muy positivos (ayuda, rescate, salvación, dedicación, etc.) que califican positivamente la imagen del *Nosotros*. El inmigrante se ubica en un nivel inferior en relación con el nivel del agente, aspecto que subraya el rasgo de inferioridad de este colectivo que siempre está pendiente de las ayudas de los demás. En la imagen (2), se conserva esta asimetría de niveles entre autóctonos e inmigrantes, pero el agente de Salvamento Marítimo no aparece en acción, sino preparándose para la misma y contemplando desde lejos las condiciones trágicas en las que están llegando estas personas.

En las imágenes (3) y (4), cambia el panorama, el contexto y las connotaciones de la imagen. La figura del inmigrante aparece como fuente principal de la información periodística. Las cámaras nos ubican en un espacio diferente; ya no estamos en las

costas, sino dentro de la Península y, más precisamente, en los mercados madrileños. Los inmigrantes figuran en primer plano y la expresión de sus rostros es completamente diferente de la expresión manifestada en los dos primeros ejemplos. En la tercera y cuarta imagen, estas personas aparecen como seres *integrados* en la sociedad de acogida y realizando sus actividades cotidianas con absoluta normalidad, sin ser perseguidos por los agentes policiales del país. Es más, la expresión de sus rostros indica que llevan una vida tranquila y sana. Evidentemente, la proyección de este tipo de imágenes no es fortuita. Muy al contrario, manifiesta un grado alto de subjetividad de los periodistas. Esta manifestación de satisfacción percibida en sus actitudes y declaraciones se debe a *nuestros* esfuerzos. Es un reportaje, emitido en Tele Madrid en 2008, que trata el tema de la gastronomía internacional. Más específicamente, los periodistas informan sobre la diversidad de los productos alimenticios que se venden en los mercados madrileños. El inmigrante, gracias a *nuestros* empeños, encuentra todos los productos de su país de origen en el país de acogida, cosa que fomenta su integración en la sociedad española. Entendemos, pues, que en este reportaje se le da la voz al inmigrante sólo para resaltar positivamente las acciones del *Nosotros* y expresar su satisfacción con los servicios ofrecidos.

Las imágenes (5) y (6) sirven para subrayar la misma idea. En el ejemplo (5), se enfoca de espalda a un inmigrante de origen africano que se compra alimentos importados de su país de origen, y, en el ejemplo (6), se muestra la imagen de una tienda que vende productos de importación china. Las palabras escritas en chino son las que enfatizan este hecho.

En suma, los matices positivos que transmiten estas imágenes pretenden, sobre todo, resaltar la contribución del *Nosotros* a la satisfacción de las necesidades de los inmigrantes que viven en España. Es evidente, pues, insertar la voz del inmigrante en este contexto, dada la credibilidad y la veracidad que su contenido transmite a la opinión pública española. Los titulares, como estudiaremos a continuación, contribuyen a su vez a la proyección de la imagen de un *Nosotros* bueno y tolerante.

La intensificación de la faceta *solidaria* y *compasiva* de los miembros del endogrupo se refleja también en los titulares de noticias. España se presenta como una *potencia en solidaridad* que defiende y respeta los derechos humanos. Aparece también como un país que promueve la integración de los inmigrantes en los distintos

aspectos de la vida social, económica y cultural. Esto se refleja claramente en los ejemplos que mostramos a continuación.

(1) *Casa de culturas de Zaragoza organiza clases de español para inmigrantes (Efe, Noticias, 21/08/08).*

(2) *El comercio madrileño se adapta a los inmigrantes (Telemadrid, 15/03/2008)*

(3) *Más asistencia médica a inmigrantes en el hospital del Virgen del Rocío (Canal Sur Andalucía, Informativos, 12/12/2009)*

En el titular (1), se resaltan las actividades organizadas por la Casa de Culturas de Zaragoza para promover la enseñanza y formación de los inmigrantes. El tema tratado en este titular acentúa positivamente la iniciativa de esta institución que fomenta la integración de las personas inmigrantes. En el ejemplo (2), se destaca el papel del *Nosotros* en hacer sentir bien al *otro*. En este caso, el objetivo es dejar que el inmigrante se sienta en casa. Este tipo de titulares es más frecuente en los programas elaborados por y para inmigrantes. En los informativos, en cambio, el rasgo de solidaridad que más se enfatiza es el relacionado con el campo del rescate y asistencia médica. Esto se percibe en el tercer titular cuyo léxico pertenece al campo semántico de la *asistencia*.

Por lo tanto, la solidaridad de los miembros del endogrupo trasciende el ámbito del rescate y salvación marítima de los inmigrantes en las costas y alcanza la vida de los mismos en el interior de la sociedad. A nuestro juicio, esta estrategia se ubica en la parte más baja de la escala de cortesía verbal, ya que consideramos que el hecho de ofrecer ayudas y servicios al otro es una actividad que expresa afiliación y cercanía hacia él, aunque, en muchas ocasiones, su objetivo se reduce simplemente a reflejar una imagen estereotipada de un inmigrante pasivo, siempre pendiente de las subvenciones y ayudas de las instituciones públicas y privadas del país de acogida. No obstante, aún así, esta estrategia sigue siendo concebida como cortés en nuestro corpus televisivo, dado los matices positivos que connota. En cierta manera, los rasgos descorteses que pudiéramos percibir como receptores, se hallan legitimados por el fin social que persiguen: la integración, la concienciación, la solidaridad, etc<sup>1</sup>.

Las muestras de cortesía hacia la figura del inmigrante se manifiestan también a través de los recursos lingüísticos utilizados en el nivel microestructural del texto, de

---

<sup>1</sup> Este comportamiento se percibe de igual modo en la publicidad de ONGs (cfr. Alcaide, 2011).

naturaleza fundamentalmente léxica. Verbos, sustantivos y adjetivos intensificadores se emplean para argumentar y convencer al receptor de la importancia de *nuestra* contribución a la integración del inmigrante o al mejoramiento de su situación en el país de acogida. En nuestro corpus, hemos detectado la presencia de tres recursos léxicos fundamentales, cuyo estudio ha sido ya tratado en el análisis lingüístico de la prensa escrita:

- a) El empleo de verbos pertenecientes al campo semántico del *rescate*, *asistencia* y *ayuda*. Estos elementos atribuyen dinamismo al discurso y a los acontecimientos relatados, aspecto que enfatiza aún más las iniciativas de las autoridades españolas en materia de solidaridad con las minorías étnicas.
- b) El uso de sustantivos con connotaciones axiológicas positivas que reflejan aspectos favorables y deseables en toda sociedad. *Interculturalidad*, *solidaridad*, son términos frecuentes en este tipo de corpus. Aparecen, del mismo modo, sustantivos pertenecientes al campo semántico del *rescate*.
- c) El empleo de adjetivos valorativos para intensificar la labor solidaria del *Nosotros* connotada por los sustantivos. El papel de estos elementos es *intensificar* las orientaciones positivas de estos sustantivos.

#### *5.2.2. Estrategias y recursos lingüísticos de descortesía verbal en la televisión española en relación con la inmigración*

Generalmente, exceptuando las escasas informaciones que resaltan la faceta positiva del fenómeno migratorio (el 18% del total del corpus), los discursos sobre el *otro* en la televisión se estructuran basándose en el *cuadrado ideológico* postulado por Van Dijk (1999: 332), que se sintetiza en lo siguiente: a) expresar/enfatizar información positiva sobre *nosotros*; b) expresar/enfatizar información negativa sobre *ellos*; c) suprimir/des-enfatizar información positiva sobre *ellos*; y d) suprimir/des-enfatizar información negativa sobre *nosotros*. Estamos ante un *conflicto ideológico polarizado* entre la civilización occidental y todos los *otros* que no pertenecen a ésta, que pasan a convertirse en *enemigos sociales*.

El estudio de la construcción de la figura del inmigrante en la televisión española requiere detenernos a analizar exhaustivamente las distintas estrategias



discursivas utilizadas para representar el fenómeno migratorio. Los recursos lingüísticos son los que llevan a la práctica estas estrategias, conduciendo al telespectador a la (in)correcta interpretación del mensaje. No hay que perder de vista, a la hora de analizar dicha representación, la dimensión *problemática y conflictiva* del fenómeno.

Los recursos que operan tanto en la macroestructura como en la microestructura del discurso televisivo contribuyen, por tanto, a la presentación negativa del fenómeno migratorio en España. En el nivel macroestructural, las imágenes, los titulares se utilizan la mayoría de veces para manifestar descortesía y agresividad verbal hacia el inmigrante. En el nivel microestructural, intervienen también varios elementos que contribuyen a la denigración y ridiculización de la imagen del *otro*. El léxico, por ejemplo, es uno de los elementos que afectan directamente la interpretación del mensaje televisivo; los sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios utilizados aportan muchas connotaciones y transmiten valoraciones cuyos efectos pueden repercutir emocionalmente en el receptor. El uso de términos técnicos o científicos puede tener también, a diferencia de lo que podría imaginarse, unos efectos de descortesía verbal muy notorios en el receptor. Los recursos sintácticos a su vez colaboran en esta tarea. En este sentido, sobresale el papel de los conectores y operadores del discurso (Fuentes, 2009) en la modificación y el moldeamiento del pensamiento de los telespectadores. En el caso del lenguaje televisivo, estamos ante un discurso que comparte muchos rasgos con lo oral y así lo percibimos los receptores. Muchos de los marcadores manejados en este tipo de discurso serán propios del lenguaje oral, pero también del escrito. Estos elementos contribuyen también a la expresión de la descortesía verbal. El estilo directo e indirecto destaca también por su uso en el corpus. Su objetivo es dar credibilidad y justificar todas las acciones llevadas a cabo contra los inmigrantes.

En lo que sigue, realizaremos un estudio pormenorizado de estos elementos. Analizaremos la función de estos recursos en cada una de las estrategias de descortesía verbal, tanto las directas como las indirectas, halladas en nuestro corpus televisivo. En las estrategias de descortesía indirecta se incluyen la estrategia del *Nosotros, protectores de la sociedad de la criminalidad de Ellos*, y la estrategia del *Nosotros frenos de la invasión extranjera*. En las estrategias de descortesía directa se

insertan otras tres, *Dramatización y victimización de la figura del inmigrante*, *Magnificación del número de inmigrantes y su consideración como invasores de la sociedad* y *Criminalización de la figura del inmigrante*, respectivamente. Recordamos una vez más que, en el análisis de los recursos microestructurales de cada estrategia, estudiaremos solo los elementos que singularizan la estructura y sintaxis del discurso televisivo, evitando repetir aspectos ya analizados en el capítulo anterior.

#### *5.2.2.1. Descripción de las estrategias y recursos de descortesía indirecta en la televisión española en relación con la inmigración*

Con *estrategias de descortesía indirecta* nos referimos, como señalamos anteriormente, al conjunto de las tácticas socio-cognitivas llevadas a cabo con el objetivo de atacar *indirectamente* la figura del inmigrante a través de la enfatización de los aspectos y cualidades *positivas* del *Nosotros* en relación con la inmigración. Ante la llegada *masiva* de *inmigrantes irregulares*, que constituye una amenaza para la seguridad del país, los miembros del endogrupo tienen que *actuar* para proteger la sociedad española de la criminalidad e *invasión* de *Ellos*. Deben intervenir también para *frenar*, desde el punto de vista humanitario, la muerte *trágica* de miles de personas que cruzan diariamente el Estrecho en condiciones infrahumanas.

Por lo tanto, cualquier actuación del *Nosotros* se encuentra *legitimada* y bien argumentada en los medios de comunicación. La televisión española informa sobre las medidas políticas y policiales fundamentalmente dirigidas al control de la inmigración *ilegal*. La figura del *Nosotros* se presenta siempre como una entidad que vela por el mantenimiento del estado del bienestar en la sociedad española. Evidentemente, la imagen positiva que se proyecta de los miembros del endogrupo se transmite a través del lenguaje. Los *recursos lingüísticos* que manejan los periodistas para tal efecto son los que contribuyen a exaltar los aspectos positivos del *Nosotros*. En las páginas que siguen, estudiaremos el papel que desempeñan las imágenes, los titulares, en el plano macroestructural, y el léxico valorativo, en el plano microestructural, en la expresión de descortesía indirecta hacia la figura del inmigrante. A continuación, realizaremos un análisis detallado de estos elementos en las dos estrategias que expresan descortesía

indirecta hacia el colectivo inmigrante, esto es, *Nosotros, protectores de nuestra sociedad frente a la criminalidad del Ellos*, y *Nosotros, frenos de la invasión extranjera*.

Hemos de señalar que la descortesía en estas dos estrategias surge de los papeles antagonistas del *Nosotros/Ellos*. Es decir, en la televisión española resaltar las cualidades positivas del *Nosotros* conlleva la mayoría de veces enfatizar, aunque de forma implícita, los aspectos negativos del *Ellos*. Lo que es cortesía para el *Nosotros*, es descortesía para el *Ellos*. Manifestar afiliación al *Nosotros* puede originar una *discriminación y exclusión* del *Ellos*.

#### *5.2.2.1.1. Nosotros, protectores de nuestra sociedad frente a la amenaza del Ellos*

Esta estrategia resulta ser el *efecto directo y sistemático* de la segunda estrategia de descortesía directa, que analizaremos posteriormente, esto es, *criminalización de la figura del inmigrante*. Las acciones delictivas protagonizadas por los inmigrantes imponen la necesidad de actuación de las Fuerzas de Seguridad españolas para proteger la seguridad ciudadana. La representación positiva de la imagen del *Nosotros* se lleva a la práctica por medio de diversos recursos lingüísticos que operan tanto en el nivel macroestructural como en el nivel microestructural del texto televisivo.

##### *5.2.2.1.1.1. La descortesía verbal en la macroestructura del texto televisivo. Imágenes y titulares*

En la televisión española y, más concretamente, a la hora de resaltar las cualidades positivas del *Nosotros*, se suelen emplear varios recursos que sirven para dotar al discurso de una supuesta objetividad: el recurso a expertos en una determinada materia, la alusión a fuentes de reconocido prestigio, etc. El punto de vista elegido por el periódico para presentar las declaraciones de la policía o las Fuerzas de Seguridad española tiene como finalidad atenuar la imagen desfavorable de los miembros del endogrupo que llevan a cabo las detenciones de los inmigrantes. El origen autóctono de las fuentes de información no se da únicamente en la estrategia de *Nosotros, protectores de la sociedad frente a la amenaza del Ellos*, sino en la mayoría de las estrategias destinadas a expresar descortesía directa e indirecta hacia la figura del inmigrante. En cada estrategia, la presencia de estas fuentes persigue un objetivo concreto. Destacar los esfuerzos realizados por las autoridades españolas para el mantenimiento de la seguridad ciudadana requiere, evidentemente, el testimonio de personas pertenecientes a la sociedad de acogida y, más precisamente, a los políticos españoles. Tanto las imágenes como los titulares ilustran claramente esta tendencia y reflejan los esfuerzos realizados por *Nosotros* para luchar contra la irregularidad y criminalidad del *Ellos*.

El predominio de las fuentes periodísticas pertenecientes al endogrupo se refleja sobre todo en las propias imágenes emitidas por la televisión española. Justificar y legitimar las medidas tomadas por las autoridades españolas encuentra su ilustración en las imágenes visuales proyectadas en las noticias y programas televisivos que tratan el tema. Los periodistas enfocan la labor de las autoridades de dos formas. Los responsables aparecen, por un lado, exponiendo su propio punto de vista acerca de los hechos relatados (imágenes 1 y 2), y, por otro lado, cumpliendo con sus deberes y deteniendo a los inmigrantes en distintos espacios (en el Estrecho, en el aeropuerto o dentro de la sociedad de acogida) (imágenes 3, 4 y 5). Esto se refleja claramente en las muestras que mostramos a continuación.



Imagen (1)

*Esto es una manifestación no autorizada como se puede imaginar, ¿de acuerdo? con lo cual hay que tomar todas las medidas de seguridad necesarias para impedir que haya inseguridad por esta zona (Libertad Digital, Telediario, 19/10/2007)*



Imagen (2)

*Agresiones todos los fines de semanas, agresiones entre bandas, es lo más habitual que existe (La 1, informativos, 06/12/2004)*



Imagen (3)



Imagen (4)

*Sábado, diez de la noche, Centauros se preparan para patrullar las calles de Madrid. Trescientos treinta agentes de esta unidad de la policía nacional se reparten por las zonas más conflictivas de la capital. Pero, antes de llegar a las zonas asignadas, recibe un aviso desde la central. Conducimos a toda velocidad. Nos confirman que ha sido una pelea entre Latin Kings y Ñetas, y que un joven colombiano tiene una puñalada en el abdomen*

(TVE 1, *Informativos*, 28/01/2008)

En la imagen (1), se muestra a un agente de las Fuerzas de Seguridad españolas de espaldas, rodeado de corresponsales de diferentes cadenas televisivas, presentando sus declaraciones acerca de los conflictos provocados por algunos inmigrantes marroquíes en una manifestación organizada por los mismos para reclamar sus derechos. Evidentemente, a diferencia de lo que veremos en las estrategias de descortesía directa, en este caso no importa enfocar concretamente el rostro del agente policial. Interesa más enfocar la acción de declarar en sí, y recoger los testimonios del grupo de corresponsales que se encargan de cubrir estos acontecimientos. La imagen que se proyecta del *Nosotros* es positiva, y enfatiza la labor de los agentes de policía en reflexionar acerca de la situación conflictiva que provoca el colectivo inmigrante en la sociedad española y también buscar soluciones para impedir el incremento de esta situación. Esto se refleja también en las propias palabras del agente policial que utiliza, en primer lugar, un léxico perteneciente al campo semántico de la *inseguridad* (*manifestación no autorizada*) para convencer al receptor de la necesidad de intervenir, de *tomar medidas*, con el objetivo de *impedir* que haya inseguridad en la zona de la manifestación.

En la imagen (2), sin embargo, sí se enfoca, en primer plano, la imagen del agente policial y, en segundo plano, el vehículo de la Policía Nacional. Ambos elementos simbolizan *seguridad* para el telespectador. La percepción que se quiere transmitir es

que *nosotros luchamos para proteger la sociedad de los conflictos y disturbios generados por estas personas inmigrantes que vienen desde sus países de origen para amenazar el Estado de Bienestar donde vivimos*. En el discurso del agente, se observa la repetición de la palabra *agresión* y también el uso del adjetivo determinante *todos* (*todos los fines de semanas*) para acentuar la frecuencia de las acciones delictivas protagonizadas por los inmigrantes y, sobre todo, advertir de que, ante esto, las autoridades *deben* tomar medidas. De esta forma, queda legitimada cualquier medida que se vaya a tomar contra el colectivo por muy agresiva que sea la intervención de los responsables.

Tanto en la primera como en la segunda imagen se transmite, pues, una concepción que califica positivamente todas las declaraciones presentadas por los agentes de seguridad española. Se presentan como personas que piensan, opinan y reflexionan acerca de los problemas que acarrea la presencia de los inmigrantes en España.

Ahora bien, las imágenes (3) y (4) presentan y describen las acciones materiales y concretas llevadas a cabo por las Fuerzas de Seguridad española para detener y luchar contra la criminalidad de los inmigrantes. La imagen (3), por ejemplo, nos ubica en un espacio determinado, esto es, la comisaría. Las cámaras de televisión enfocan desde lejos los rostros de los agentes policiales que aparecen con más claridad que el rostro del inmigrante. Evidentemente, en este tipo de imágenes a los periodistas poco les interesa resaltar el rostro del detenido, contrariamente a lo que se hará en la estrategia de criminalización del inmigrante, donde la figura de esta persona aparecerá como protagonista de la acción delictiva. En este contexto, interesa más arrojar luz sobre la figura del *Nosotros*, autoridades españolas en este caso, y su empeño en cuestionar y detener a los criminales extranjeros.

Finalmente, en la imagen (4), salta a la vista la imagen típica que transmiten los medios de comunicación españoles en la que aparecen los agentes de seguridad española cumpliendo con su labor de detener a los inmigrantes. Se enfoca más claramente el vehículo policial que transmite al telespectador una sensación de tranquilidad y, sobre todo, seguridad. Se enfatiza el hecho de que, a pesar de la criminalidad ejercida por las personas extranjeras procedentes de países

subdesarrollados, *nosotros tenemos bien controladas a estas personas y detectamos e impedimos inmediatamente las acciones delictivas cometidas por ellas.*

Las ideas transmitidas por estas dos imágenes se ven claramente materializadas en las palabras del texto que las acompaña. Observamos el uso de un léxico perteneciente al campo semántico *bélico* y *militar*. La descripción que se realiza de la escena nos presenta un panorama cargado de *miedo* y *horror*. Se percibe mucho dinamismo en las acciones realizadas por los agentes de seguridad, que se ve reflejado en los verbos utilizados por el periodista (*patrullar* las calles, *se reparten* por las zonas, *recibe* un aviso, *conducimos* a toda velocidad). La conjugación de imágenes y texto fácilmente puede provocar en el telespectador *terror*, *pánico*, *alarma* y *susto*, sentimientos que le conducen no solo a rechazar la presencia del colectivo inmigrante en la sociedad española, sino a reclamar la necesidad de aplicar estrictamente la ley contra ellos.

En los titulares, la figura del *Nosotros* aparece a su vez como protagonista activa de los acontecimientos relatados. Las autoridades españolas, como ya se ha adelantado, aparecen siempre descritas en términos positivos. Las fuentes principales de la información son siempre las mismas, esto es, las Fuerzas de Seguridad.

Veamos los ejemplos siguientes:

(1) *NUEVO GOLPE DE LA POLICÍA A LOS FALSIFICADORES DE TARJETAS*  
*Cuarenta y cuatro personas que formaban parte de una organización han sido detenidas, casi todos de origen rumano* (Tele 5, *Informativos*, 14/11/2008).

(2) *OPERACIÓN CONTRA LA PIRATERÍA DE PRENDAS DE MARCA*  
*Nueve personas de nacionalidad senegalesa, española, marroquí y china han sido detenidas en las localidades madrileñas de Torrejón de la Calzada y Fuenlabrada* (Antena 3, *Informativos*, 27/11/2007).

Estos ejemplos resaltan la labor de la policía en la detección de las irregularidades cometidas por los inmigrantes. En el titular (1) se resalta y describe la detención de una banda de inmigrantes rumanos que se dedican a la falsificación de tarjetas. En el titular (2), perteneciente al inicio de una noticia emitida en *Antena 3*, se destacan los esfuerzos realizados por las autoridades españolas para luchar contra la piratería de prendas practicada por los inmigrantes. En este tipo de titulares se da por sentada la acción delictiva de estas personas. Dejan de ser, a diferencia de lo que



veremos en la estrategia de *criminalización de la figura del inmigrante*, los sujetos principales de la acción. El protagonismo, lógicamente positivo, lo adquiere la policía española. Es más, el *Nosotros* aparece como único protagonista en los titulares. A los inmigrantes se hace referencia solo al inicio de la noticia, o lo que en prensa sería equivalente a la *entradilla*. Así pues, el objetivo de la noticia consiste en resaltar únicamente las labores del *Nosotros*, pero en ningún momento los efectos que producen esas acciones en el *Ellos*. Como analizaremos más adelante, los elementos léxicos utilizados son muy valorativos, pues desempeñan un papel esencial en la enfatización positiva de las acciones llevadas a cabo por las autoridades del país de acogida. En los dos titulares comentados, por ejemplo, observamos la conjunción del léxico perteneciente al campo semántico del *crimen*, protagonizado por los inmigrantes (*falsificadores de tarjetas, piraterías de prendas de marca*), con otro perteneciente al campo de la *seguridad*, protagonizado por las autoridades (*operación, nuevo golpe de la policía*), lo que refleja claramente la relación *causa-efecto* que caracteriza este tipo de noticias: la delincuencia de los inmigrantes *impone* la necesidad de actuar para proteger la sociedad de la amenaza del *Ellos*.

Por lo tanto, la imagen que se proyecta del *Nosotros* presenta, más específicamente, a los responsables políticos españoles como una entidad emprendedora y comprometida que hace todo lo posible por impedir el incremento de la criminalidad e irregularidad en las personas inmigrantes. Las acciones llevadas a cabo en contra de este colectivo se legitiman de entrada en estos elementos de la noticia. Los lectores consideran, incluso, que es necesario e imprescindible tomar estas medidas para mantener la estabilidad y la seguridad de la sociedad receptora. El dinamismo que suele destacar, como veremos posteriormente, en los titulares en relación con la criminalización de los inmigrantes aparece neutralizado en esta estrategia. Las Fuerzas de Seguridad son las protagonistas activas tanto de las fuentes de información a las que recurren los periodistas como de las acciones materiales que realizan para limitar y, ¿por qué no?, poner fin a las actividades delictivas ejercidas por las personas extranjeras que viven o llegan a España.

5.2.2.1.1.2. *Descortesía verbal en la microestructura del texto televisivo. Estudio de los recursos lingüísticos*

Para llevar a cabo los objetivos de la estrategia del *Nosotros, protectores de la sociedad frente a la amenaza del Ellos*, desempeñan un papel importante los elementos léxicos, pues destacan la faceta emprendedora y responsable de las autoridades españolas. Los marcadores del discurso, en el nivel sintáctico, contribuyen a su vez a argumentar y persuadir al receptor de la importancia de la labor que está llevando a cabo para luchar y poner fin a las actividades delictivas y criminales de los inmigrantes. En este apartado,

5.2.2.1.1.2.1. *Verbos y sustantivos intensificadores de las labores protagonizadas por el Nosotros*

En el corpus analizado, hemos detectado la presencia de dos aspectos esenciales:

1. El uso de verbos cuyo contenido acentúa, por un lado, todas las acciones llevadas a cabo por el Gobierno español para luchar contra la criminalidad provocada por el *Ellos*, pero, por el otro, presenta a la sociedad como *víctima* de las actuaciones de estos inmigrantes. Unos acentúan acciones hechas por el *Nosotros* y otros victimizan la imagen del *Nosotros*.
2. El empleo de sustantivos valorativos que aparecen la mayoría de las veces acompañados de adjetivos calificativos que resaltan siempre los aspectos positivos de la imagen del *Nosotros*.

Veamos los ejemplos siguientes:

(1) Una red dedicada al tráfico y explotación de inmigrantes irregulares, que trabajaban en bares de varios acuartelamientos, ha sido *desarticulada* en Ceuta por *agentes* de la *Dirección General de la Policía, en colaboración con el Ministerio de Defensa y la Inspección de Trabajo de dicha ciudad autónoma. Según informó ayer el Ministerio del Interior, las investigaciones se iniciaron* a finales del pasado mes de abril, cuando *se tuvo conocimiento* de que una empresa familiar, que desarrollaba su actividad en el ramo de la hostelería, y que tenía la contrata de bares y cafeterías de varios acuartelamientos, podría estar empleando trabajadores irregulares procedentes de Marruecos. La empresa tenía colocados a quince trabajadores en cinco acuartelamientos. La *información que obraba en*

*poder del estamento militar* era que se trataba de españoles, según la documentación aportada. Cuando *se examinó* esta documentación, *se comprobó* que estaba manipulada y que se habían sustituido las fotografías de los titulares del empleo por las de los trabajadores contratados (Informativos, Tele 5, 14/05/2006).

**(2) Operación contra la piratería de prendas de marca**

La operación se llama Glamour. Nueve personas de nacionalidad senegalesa, española, marroquí y china *han sido detenidas* en las localidades madrileñas de Torrejón de la Calzada y Fuenlabrada. *Los agentes han intervenido* seis locales y *han requisado* más de cuatrocientas mil prendas falsificadas. El precio en el mercado podría haber alcanzado los quince millones de euros (Antena 3, Informativos, 27/11/2007).

**(3) Nuevo golpe de la policía a los falsificadores de tarjetas**

Cuarenta y cuatro personas, que formaban parte de una *organización*, han sido detenidas, casi TODOS son de origen rumano (Tele 5, 14/11/2008).

En el ejemplo (1), lo que se pretende es captar la atención de los receptores y hacer que se percaten de lo importante que es la labor realizada por las autoridades en esta materia. Tanto los verbos como los sustantivos manejados focalizan la atención sobre las acciones protagonizadas por la policía española para capturar a los delincuentes inmigrantes y poner fin a sus acciones criminales. En primer lugar, los verbos que se utilizan tienen carácter *técnico*. *Desarticular*, definido por el DRAE en su cuarta acepción como “desorganizar una conspiración, una pandilla de malhechores u otra confabulación, deteniendo a los individuos que la forman o los principales de ellos” (s.v. *desarticular*), es un verbo que refleja la profesionalidad con la que se llevan a cabo las actuaciones de los responsables. Demuestra, del mismo modo, la voluntad manifestada por parte de estas autoridades en neutralizar todo lo que pueda dañar y poner en peligro la seguridad de la sociedad española.

En el mismo ejemplo, observamos también el uso de otros verbos con connotaciones positivas que presentan al *Nosotros* como una entidad que *reflexiona*, *investiga* y *propone* las medidas que hay que tomar para luchar contra la criminalidad de los inmigrantes. Destacan, por ejemplo, los verbos *informar*, *examinar*, *comprobar*, elementos cuyas denotaciones son aparentemente *neutras*, pero en el fondo se hallan muy cargadas de valoraciones subjetivas que conducen las dinámicas discursivas en un sentido positivo que favorece por excelencia la imagen de las autoridades en cuestión. Los nombres propios de algunas instituciones estatales aportan a su vez una carga

valorativa relevante, que subraya una vez más la interesante labor de los agentes policiales. *Dirección General de la Policía, Ministerio de Defensa y la Inspección de Trabajo*, etc., son nombres que, a primera vista, parecen objetivos. Sin embargo, su combinación con verbos determinados, que resaltan positivamente la acción del *Nosotros*, enfatiza y complementa los valores positivos que se quieren transmitir al receptor acerca del empeño de las autoridades en el tema. Este tipo de léxico técnico y especializado destaca especialmente en el fragmento (2).

Los verbos utilizados en este ejemplo, esto es, *detener*, *intervenir*, *requisar*, etc., contribuyen a su vez a enfatizar más las actuaciones de la policía y demostrar al telespectador la relevancia de todos los esfuerzos realizados para poner fin a las acciones ilegales de estos inmigrantes. Percibimos que, además del uso de *detener*, verbo frecuentemente manejado por los medios de comunicación españoles, los periodistas utilizan también verbos con carga aún más valorativa como *intervenir* y *requisar*. El DRAE define estos elementos de la siguiente manera:

- *Intervenir*: 1. Examinar y censurar las cuentas con autoridad suficiente para ello. 2. Controlar o disponer de una cuenta bancaria por mandato o autorización legal. 4. Dicho de una autoridad: Dirigir, limitar o suspender el libre ejercicio de actividades o funciones (s.v. *intervenir*).
- *Requisar*: 1. Hacer requisición de caballos, vehículos, alimentos y otras cosas para el servicio militar. 2. Dicho de la autoridad militar, en tiempo de guerra, o de la autoridad civil, en caso de calamidad pública: expropiar, con efecto inmediato y sin seguir el procedimiento ordinario, cosas, derechos y servicios (s.v. *requisar*).

Las acepciones ofrecidas a los dos términos (específicamente, la 4. del verbo *intervenir* y la 2 del verbo *requisar*) resaltan por sí mismos la importancia de la labor de los agentes policiales españoles en la detección de delincuentes inmigrantes. Son verbos que pertenecen al campo semántico *militar*, *bélico*. Dotan el discurso de un alto grado de tecnicismo, aunque aparentemente parecen neutrales y objetivos. Por lo tanto, la especialización que denotan estos elementos tiene una *intención encubierta*, esto es, hacer lucir la labor heroica de las autoridades españolas al respecto. Nos trasladan a un contexto de lucha, de guerra. Esto persigue implícitamente, además de

resaltar positivamente la imagen del *Nosotros*, poner más el acento sobre la criminalidad de *Ellos*.

En el ejemplo (3), no se utiliza este abanico de verbos técnicos; destaca únicamente el uso de *detener*, un verbo muy frecuente en este tipo de emisiones. Lo que sí se observa es el uso de adjetivos que intensifican de la acción policial. El adjetivo determinante *nuevo* orienta positivamente el sentido del sustantivo *golpe*; marca la reiteración de este tipo de actividades dirigidas en contra de los inmigrantes. Nos llama la atención la ausencia de la palabra *inmigrante* y su sustitución por *falsificadores de tarjetas*. El gentilicio *rumano* es el elemento que indica que los detenidos son inmigrantes. El crimen cometido se convierte, pues, en un rasgo definitorio de estas personas cuya nacionalidad se asocia directamente con este tipo de actividades delictivas. Por lo tanto, la conjunción de estos elementos influye negativamente en la representación del fenómeno migratorio en la televisión española. La criminalidad se presenta como un rasgo inherente a la población inmigrante, cuya imagen social aparece claramente afectada y atacada, lo que genera sentimientos de *recelo* y *rechazo* por parte de los ciudadanos autóctonos hacia estas personas. En cambio, la imagen social del *Nosotros*, responsables y agentes policiales, se refuerza positivamente y se presenta como símbolo de *seguridad* y *firmeza*. La descortesía verbal consiste, más precisamente, en el hecho de acentuar el contraste existente entre los miembros del endogrupo y los del exogrupo, favoreciendo la imagen de los primeros y desfavoreciendo la imagen de los segundos.

#### 5.2.2.1.1.2.2. La argumentación a través de los marcadores del discurso

La imagen positiva que se proyecta de las autoridades policiales en la televisión española se expresa también a través de los elementos sintácticos. Los marcadores discursivos son los recursos más utilizados al respecto. Conectores y operadores argumentativos se unen conjuntamente para resaltar los esfuerzos y empeños del *Nosotros* en la lucha contra la criminalidad de *Ellos*. Son elementos que, en este contexto, marcan las barreras entre la sociedad española y los inmigrantes, definiendo la primera como *buena* y los segundos como *malos*. Esto se refleja claramente en los ejemplos que presentamos a continuación.

(4) Pero antes, abordamos *también* otra cuestión de actualidad, que es la relativa a la mezquita de los Bermejales en Sevilla. Saben ustedes que los vecinos venían protestando hace años contra la construcción de una mezquita en el norte de los Bermejales, entre otras cosas *porque* el barrio ha estado infradotado, carece de los principales servicios de un barrio como normal, y, *en segundo lugar, porque* detrás del proyecto de los Bermejales hay una subvención *fundamentalista* de conversos islámicos, encabezada por Abderraman Ruiz. Tanto la Junta de Andalucía como el Ayuntamiento *miran* hacia el otro lado con relación a las propuestas tremendas de esta asociación islámica, y ayer el ministro Bermejos se felicitaba de de la construcción de nuevas mezquitas, y, *concretamente,* ésta de los Bermejales. De una forma *un tanto* temeraria, *no es que pongamos nosotros en duda el derecho a la libertad de culto y la libertad religiosa, pero no es lo mismo el fomentar las iniciativas religiosas que dar pábulo a una asociación integrista enormemente peligrosa* (Libertad Digital, 13/12/2007).

(5) Se habla del desarraigo, de la soledad, y de cuestiones culturales como causa de incremento en los índices de violencia, de crímenes contra la mujer. *Tanto* es así *que* el gobierno va a hacer campañas dirigidas a los extranjeros. Los datos están allí, pero hemos querido profundizar en el origen de esta sinrazón. (Tele 5, 20/01/2008).

El ejemplo (4) trata la polémica suscitada sobre la construcción de una gran mezquita, en una zona residencial de Sevilla, los Bermejales, que ha despertado el recelo de los vecinos sevillanos. En aquel momento, los medios de comunicación nacionales y, sobre todo, locales hicieron una cobertura completa del tema. En este fragmento, se hace hincapié en las manifestaciones y las razones del rechazo de este proyecto por parte de los vecinos del barrio. Los marcadores del discurso en este contexto desempeñan un papel esencial en argumentar la actitud de rechazo manifestada por los vecinos del barrio y también resaltar la faceta *terrorista* y *fundamentalista* no sólo del colectivo inmigrante, sino de todos los musulmanes, cualquiera que sea su nacionalidad, incluida la española. En este ejemplo, lo que se resalta positivamente no son las autoridades españolas, sino los vecinos del barrio de los Bermejales de Sevilla.

En la presentación que se hace del tema, se utiliza el operador argumentativo de adición *también* que se utiliza como “elemento de reapertura temática” (Fuentes Rodríguez, 2009: 330). Introduce el tema que se va a tratar haciendo más énfasis en la relevancia del mismo. La conjunción causal *porque* es la que justifica el porqué de la actitud de los vecinos contra la construcción de una mezquita en los Bermejales. El segundo argumento, el más relevante informativamente, se inserta mediante el

conector ordenador discursivo enumerativo *en segundo lugar*. El papel de este marcador es introducir el segundo elemento de una enumeración, pero, en este contexto sirve también para enfatizar el nuevo elemento y dotarle de más relevancia informativa. Se deja bien claro al receptor que el verdadero motivo de rechazo de este proyecto es *la subvención FUNDAMENTALISTA de conversos islámicos*.

Más adelante, la periodista pasa a atenuar y justificar su actitud negativa ante la construcción de la mezquita de los Bermejales: *no es que pongamos en duda el derecho a la libertad de culto y la libertad religiosa, pero no es lo mismo el fomentar las iniciativas religiosas que dar pábulo a una asociación integrista enormemente peligrosa*. En este caso, se utiliza la típica construcción adversativa “no...pero...”. En primer lugar, se niega, a través del adverbio de negación *no*, la intolerante actitud de la periodista, esto es, estar en contra de la libertad religiosa. No obstante, a través de la conjunción adversativa *pero*, pronto cambia de postura afirmando que lo que se está llevando a cabo no fomenta la libertad religiosa, sino que “da pábulo a una asociación integrista enormemente peligrosa”. Mediante la locución verbal *dar pábulo*, cuyas connotaciones manifiestan una implicación subjetiva de la periodista, se intensifica la actitud criminal del gobierno que apoya a una asociación peligrosa. El *DRAE* define la locución *dar pábulo* como  *echar leña al fuego*, una expresión familiar que se utiliza en el lenguaje coloquial español. En este contexto, el uso del adverbio modal *enormemente* agrava aún más la situación, creando un ambiente no exento de alarma y peligro. En el ejemplo (5), observamos el uso del operador argumentativo *tanto...que* que sirve para intensificar argumentativamente el segmento introducido.

En suma, enfatizar la imagen positiva del *Nosotros* y su contribución a la lucha contra la criminalidad y los disturbios que provocan los inmigrantes en la sociedad de acogida se realiza a través de la utilización de varios marcadores discursivos que argumentan la postura del periodista al respecto y atribuyen al discurso mucha coherencia informativa. El elemento léxico, analizado en el apartado anterior, sirve a su vez, y muchas veces en conexión con los conectores y operadores discursivos, para acentuar aún más esta faceta favorable de la figura del *Nosotros*.

#### 5.2.2.1.2. *Nosotros, frenos de la invasión extranjera*

La estrategia del *Nosotros, frenos de la invasión del Ellos* es, como veremos posteriormente, un *efecto directo* de la estrategia de la presentación de los inmigrantes como *invasores* de la sociedad española. Es una táctica que se maneja para resaltar en términos positivos las actuaciones del *Nosotros* y su contribución a la lucha contra estas invasiones que amenazan la seguridad ciudadana. El protagonismo de la figura del inmigrante, que detectaremos en la última estrategia de descortesía directa, cede espacio al protagonismo de las Fuerzas de Seguridad española. Estas últimas, dado el peligro que suponen estas minorías étnicas para la sociedad española, se ven obligadas a actuar tomando medidas policiales y creando reformas legales y acuerdos internacionales para el control de fronteras.

En el nivel macroestructural del texto televisivo, las imágenes desempeñan un papel decisivo en la intensificación de dicho aspecto. Los titulares, elementos influyentes en la interpretación del mensaje periodístico, contribuyen a su vez a la creación de una imagen exaltadora de los miembros del endogrupo. En el nivel microestructural destaca por excelencia el papel de los elementos léxicos y sintácticos en la autopresentación positiva de algunos componentes de los miembros del endogrupo.

##### 5.2.2.1.2.1. *La descortesía verbal en la macroestructura del texto televisivo. Imágenes y titulares*

Los políticos y personalidades públicas españolas son los protagonistas de la mayoría de las imágenes utilizadas para el estudio de esta estrategia. Líderes de distintos partidos políticos de España, miembros de ONG(s) y asociaciones pro-inmigrantes, expertos y especialistas en materia de inmigración aparecen en la televisión ofreciendo sus testimonios, declaraciones y posturas ante el fenómeno y, sobre todo, acerca del incremento masivo del número de inmigrantes en la sociedad española. Son imágenes que ilustran el empeño de las autoridades españolas en encontrar soluciones al *imparable* flujo migratorio y su rigor en el tratamiento de este asunto. Fijémonos en los ejemplos siguientes.





Imagen (1)  
gobiernan los mismos que anduvieron por España  
diciendo papeles para todos, que no hay problemas  
((TVE1, Desayunos TVE, 27/01/2010)



Imagen (2)  
la inmigración es uno de los asuntos más  
importantes que tiene planteado de momento la  
sociedad española. Creo que no se ha abordado  
con rigor. La única noticia que hemos tenido a lo  
largo de estos cuatro años es que no se han  
controlado como debieran controlarse las  
fronteras, y que se ha producido una regularización  
masiva, que ha producido un colosal efecto llamada  
(Cuatro, 08/02/2008)



Imagen (3)

el responsable de la inmigración en Almería dice  
que el protocolo de repatriación con Argelia se  
cumple sin ningún problema  
(La 2, *Informativos*, 02/11/2007)



Imagen (4)

el gran problema que estamos ahora pagando, antes  
se ha dicho en el vídeo introductorio, hemos pasado  
de un país de papeles para todos a una política de  
cupos de expulsión (Popular TV, *Debate*,  
22/02/2008)

En los dos primeros ejemplos, observamos la presencia de dos líderes del Partido Popular español, José María Aznar y Mariano Rajoy. Estos políticos aparecen como la fuente principal de la mayoría de las afirmaciones que exponen las medidas de control tomadas por el Gobierno para frenar el fenómeno migratorio en España. Evidentemente, en este caso, se trata de criticar la política del gobierno socialista al respecto y proponer otras alternativas más efectivas. El objetivo de estas declaraciones es mostrar y exaltar positivamente los esfuerzos realizados por estas personas y su empeño en encontrar soluciones que impidan la llegada de inmigrantes irregulares al país. La imagen del inmigrante no aparece en este tipo de informaciones.

Se habla de él, se reflexiona acerca de su situación y del peligro que supone para la sociedad de acogida. Esto se percibe también en los ejemplos (3) y (4).

En la imagen (3), la cámara nos ubica en un espacio institucional donde figura la corresponsal de la cadena televisiva y un político experto en la temática migratoria. En la imagen (4), sin embargo, sí constatamos la presencia de una persona extranjera, representante de la comunidad brasileña en España, que pertenece al exogrupo. Es una imagen extraída de un debate televisivo emitido por el canal Popular TV en 2007. Este género requiere la participación de varios interlocutores que exponen sus posturas en relación con la temática migratoria. La mayoría de ellos pertenecen al endogrupo.

En este tipo de programas, y por regla general, se suele invitar a una sola persona de origen inmigrante y el resto de los hablantes suelen ser autóctonos, especialistas en el fenómeno en cuestión. Entendemos, pues, que los espectadores considerarán más creíbles y ciertas las declaraciones de los miembros del endogrupo. Esto se justifica, a nuestro juicio, de dos formas. Por una parte, porque todos ellos son expertos en la materia (sociólogos, antropólogos, políticos, etc.), y, por otro lado, representan la mayoría y sus opiniones, si bien son divergentes, reflejan siempre una postura negativa ante el fenómeno. La voz del inmigrante se oye, pero de forma muy tímida.

El contenido de los titulares enfatiza las mismas informaciones proyectadas por las imágenes, informaciones relacionadas esencialmente con las medidas políticas y policiales dirigidas al control de la inmigración ilegal. Su objetivo acentuar aún más la dimensión problemática de la temática migratoria. Las fuentes de información a las que recurren los periodistas, como se ha visto en estrategias anteriores, son siempre las mismas, es decir, las autoridades españolas. Estas últimas son las que aparecen expresando, en estilo directo o indirecto, sus opiniones y concepciones acerca del tema, haciendo caso omiso a la voz del inmigrante. Esto encuentra su justificación en el hecho de que el *Nosotros* es el grupo principalmente afectado por esta *invasión*. Se legitima e, incluso, se evidencia la ausencia de las declaraciones de los inmigrantes al respecto. Veamos el ejemplo siguiente:

---

(1) *Zapatero propone un pacto entre la Unión Europea y África para frenar la inmigración ilegal (Tele 5, 08/12/2007).*

Los términos utilizados en el ejemplo sobredimensionan los hechos. Por un lado, se presenta a las personas extranjeras que llegan a España como auténticos *invasores* de *nuestras* costas, y, por otro lado, el *Nosotros* aparece como un espacio colectivo amenazado, condición que le obliga a crear medidas y alternativas para impedir los problemas que acarrea esta *invasión* inmigrante. En este ejemplo, el Presidente del Gobierno español se retrata como un líder que vela por encontrar soluciones *pacíficas* al tema a través del establecimiento de pactos con los países emisores de estas personas para llevar a cabo adecuadamente los procesos de repatriación, respetando siempre las directrices de la Ley y, sobre todo, los derechos humanos de estas personas. Las fuentes de información en estos titulares son principalmente autóctonas. La reflexión acerca de este tema es tarea del Gobierno español, ya que es la principal víctima de la *invasión* de los inmigrantes.

Recapitulando, la figura del *Nosotros* se presenta en términos positivos, y cuando se informa sobre la discriminación del inmigrante, esta última no se presenta como una propiedad estructural de la sociedad española; en caso de producirse una acción discriminatoria, la responsabilidad absoluta se atribuye a grupos alterados o bien a grupos organizados, abiertamente racistas, que realizan acciones puntuales. De esta manera, se minimiza el carácter etnocéntrico inherente en la sociedad española, y se niega el racismo existente en dicha sociedad. Entendemos, pues, que la figura del *Nosotros* aparece fuertemente protegida en la televisión española. Se presenta a la sociedad de acogida en términos de acogida y compasión, mientras que se atribuye a los inmigrantes todos los aspectos negativos.

Los informativos televisivos, según las dimensiones y protagonistas que destacan para cada noticia, seleccionan la información acerca de las *medidas* que se están tomando por el *Nosotros* o las que pudieran tomarse para luchar contra este fenómeno. No es necesario que el periodista recomiende de forma explícita actuaciones concretas, sino que basta con trasladar las palabras de determinadas fuentes o dar protagonismo a unos autores concretos. En el caso de los titulares de nuestro corpus televisivo, hay una elevada presencia de fuentes institucionales. Así, la

administración, los partidos políticos, los órganos judiciales o policiales se convierten en protagonistas y fuentes principales de la información ofrecida.

Muy raras son las ocasiones en las que destaca la presencia de otras fuentes con actitudes más afiliativas hacia los inmigrantes o, al menos, más expertas en el tema: trabajadores de ONG(s), abogados, psicólogos, médicos, etc. La voz de los inmigrantes es muy escasa en las noticias analizadas. En todo caso, hablan otras personas por ellos, o se limita su participación a las voces recogidas por las cámaras pero no destinadas a este fin (como pueden ser gritos, quejas o protestas). Las imágenes a su vez desempeñan un papel importante en el resaltar positivamente las medidas y alternativas tomadas por el *Nosotros*. En la mayoría de ellas, se percibe sólo la presencia de políticos españoles debatiendo los problemas de la inmigración y los problemas que acarrea.

#### 5.2.2.2. Descripción de las estrategias y recursos de descortesía directa en la televisión española en relación con la inmigración

Los flujos migratorios en España generan una situación de conflicto entre los ciudadanos autóctonos y el colectivo inmigrante. Los medios de comunicación, en general, y la televisión, en particular, son los que reflejan esta visión y contribuyen a consolidarla y sedimentarla en la línea de pensamiento popular español. Los aspectos más reiterados en la representación negativa de los inmigrantes en la televisión española son:

1. La *amenaza* que supone la presencia de los inmigrantes para la *seguridad* de la sociedad de acogida. Son criminales, drogadictos, traficantes o terroristas. El aumento del índice de delincuencia en España se debe principalmente a su presencia.
2. La *innumerable cantidad* de inmigrantes que entran diariamente en la sociedad española, provocando un estado de alarma en la sociedad receptora. Estas personas llegan de sus países precisamente para *invadirnos* y hacernos competencia en el mundo laboral, la sanidad, la educación, etc.
3. La *contaminación* de la identidad cultural española ocasionada por los inmigrantes. Pertenecen a culturas primitivas, incivilizadas y bárbaras. Encuentran muchas dificultades para integrarse y adaptarse a las costumbres y tradiciones europeas.
4. La situación *dramática* en la que viven estos individuos, tanto en su momento de llegada a la Península como a lo largo de su estancia en la sociedad española. Esto provoca sentimientos de compasión y pena en los ciudadanos autóctonos, pena por aquellas personas que sufren de las consecuencias del subdesarrollo y la mala organización de sus países de origen.
5. La situación desastrosa y lamentable en la que viven estos países de origen en todos los niveles: económicos, políticos, religiosos, culturales, étnicos, etc.
6. La mujer inmigrante es un ser maltratado y marginado por su propia sociedad de origen y explotado por sus compatriotas. En una palabra, conformista, valor muy discutible en la sociedad occidental actual.

Por lo tanto, el aumento de la criminalidad en la sociedad española a menudo se pone en relación con la continua llegada de inmigrantes a este país. La presencia de estos individuos no siembra más que miedo y terror en la población autóctona y la conduce a emitir prejuicios negativos acerca del fenómeno y sus protagonistas. Paradójicamente, en muchas de las noticias televisivas analizadas, se tiende también a *dramatizar* la situación del inmigrante, sobre todo las condiciones de su llegada o la situación lamentable en la que vive tanto en su país de origen como en la sociedad de acogida. La cultura de origen se presenta como primitiva, incivilizada y bárbara; es la causa principal del retraso de los países emisores, que se presentan como un espacio lleno de conflictos y disturbios sociales, políticos y económicos. La figura de la mujer inmigrante aparece en la mayoría de veces *dramatizada y victimizada*. Su imagen suele asociarse con las pateras o cayucos, los malos tratos, la prostitución y las bandas criminales que se aprovechan de su pasividad para obligarla a colaborar con ellas en los asuntos criminales.

En las siguientes páginas, estudiaremos detenidamente los recursos lingüísticos manejados para ridiculizar y atacar de forma directa la figura del inmigrante. En el nivel macroestructural, haremos hincapié en el análisis del contenido visual de la noticia, reflejado a través de la imagen, y el análisis del contenido temático manifestado en los titulares. En el nivel microestructural, estudiaremos los elementos léxicos y el efecto *choc* que provocan en muchas ocasiones en los receptores, contribuyendo, de esta forma, a la expresión de la descortesía verbal hacia la figura del inmigrante.

#### 5.2.2.2.1. *Dramatización y victimización de la figura del inmigrante*

Entendemos la *victimización* como un procedimiento discursivo mediante el cual los inmigrantes se definen como colectivos que padecen problemas; son víctimas de otros sujetos, la mayoría de las veces no autóctonos, que necesitan ayuda de los miembros e instituciones de la sociedad receptora. En España, este discurso es frecuentemente producido por los medios de comunicación. En este tipo de estrategia se suele *dramatizar* los motivos y las condiciones de la inmigración o presentar a sus protagonistas como sujetos pasivos presos de determinaciones sociales, objetos de la práctica de sectores sin escrúpulos, como pueden ser las mafias, o víctimas de las

constricciones que imponen sus patrones culturales, como es el caso de la mujer árabe, por ejemplo. En suma, este discurso (re)produce al inmigrante básicamente como un *no-sujeto* (Briceño Linares, 2001).

El hecho de asociar automáticamente el fenómeno migratorio a pateras y cayucos tiene una doble interpretación; por un lado, connota invasión, aspecto que trataremos en la última estrategia de descortesía directa, y, por otro lado, puede connotar también drama y tragedia humana. Estamos, pues, ante una situación paradójica ante la cual el receptor se queda incapaz de determinar exactamente su postura en relación con el tema. Además, esta dramatización de la figura del inmigrante no se percibe sólo al describir su llegada a las costas españolas en condiciones infrahumanas, sino también al informar sobre la situación de miseria en la que vive dentro de la Península; su poca instrucción, y a veces nula educación, le deja siempre al margen de la sociedad, fomentando aún más su inmersión en la marginalidad y la exclusión social. Sus condiciones, tanto dentro como fuera del país de acogida, son impactantes y chocantes para la mayoría de los receptores. Los inmigrantes se presentan como seres inactivos, pasivos, y marginados a causa de la situación vivida en sus países de origen. Esto se manifiesta a través de recursos lingüísticos que operan tanto en la macro como en la microestructura de los textos televisivos.

5.2.2.2.1.1. *La descortesía verbal en la macroestructura del texto televisivo.  
Imágenes y titulares*

Consideramos que, en esta estrategia, el papel de las imágenes es más efectivo e influyente en la opinión pública que el texto hablado, aunque en realidad los dos se complementan para trazar esa imagen desoladora del fenómeno. Los inmigrantes son los principales protagonistas de la narración visual de los hechos. La mayoría de las cadenas televisivas mezclan los planos generales de grupos, más o menos amplios, con primeros planos, incluso planos detalle, para resaltar los aspectos más dramáticos de la situación. En este contexto, se hace uso de las imágenes con un claro impacto emocional (pies heridos, manchas de sangre en el suelo, etc.), enfocando a individuos en situación de sufrimiento, con rostros tristes, siempre con el objetivo de la



*espectacularización*. De las imágenes más dramáticas halladas en nuestro corpus de investigación destacamos las siguientes:



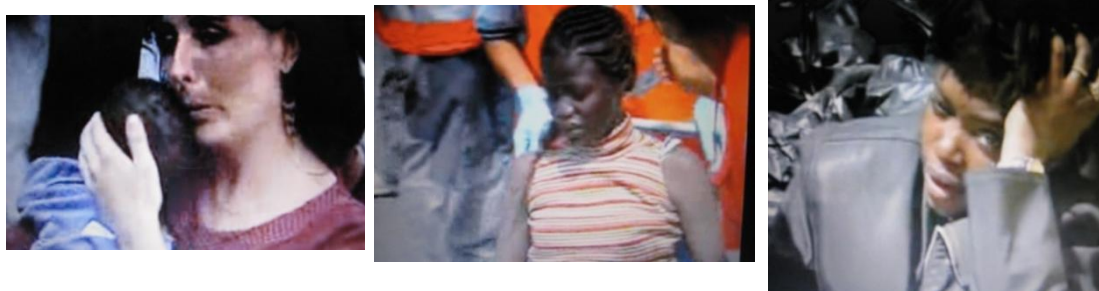
Imagen (1)

Imagen (2)

*Samuel, inmigrante senegalés que perdió su pierna al cruzar el estrecho, a pesar de todo, cuenta su historia con mucho optimismo*  
(La 1, Documental, *Mutilados por el viaje*, 15/04/2008)

En estas dos fotografías, pertenecientes a un documental emitido en La 2, titulado “Mutilados por el viaje”, se hace hincapié en las consecuencias trágicas de los inmigrantes que llegan en pateras y cayucos a las costas españolas. Se proyecta una multitud de imágenes, en un margen de tiempo muy limitado, de una misma persona. Se enfocan las heridas ocasionadas por el viaje en distintos planos, desde el más lejano hasta el más cercano y cerrado. En esas primeras imágenes no se resalta el rostro del inmigrante, ya que lo más expresivo y dramático es el estado de su pierna. No obstante, y en las imágenes que presentamos a continuación, los periodistas focalizan más el rostro de las mujeres inmigrantes y la expresión de pena y tristeza que transmiten.





Históricamente, las mujeres han estado siempre subordinadas al hombre y han sido víctimas de la discriminación. Los estudios sobre la imagen que la televisión transmite de la mujer tienen más tradición que los estudios de la imagen del inmigrante en general en el discurso televisivo español (Cardoso, 1998; Enríquez, 2001). Incluso, las mismas imágenes que tratan la temática migratoria se sirven de la figura de las mujeres y los niños para dramatizar más la situación de la llegada de los inmigrantes. Es lo que reflejan las seis imágenes anteriores. Por lo general, se representa a las mujeres como seres tristes, sumisas, y sometidas al poder de las circunstancias. Son pasivas ante todo tipo de acontecimiento y siempre están a la espera de la ayuda de las Fuerzas de Seguridad españolas. Los periodistas focalizan aún más de cerca la figura de estas mujeres y ponen más énfasis en la expresión de tristeza y miseria que reflejan sus caras. Las imágenes televisivas desempeñan, pues, un papel crucial en la dramatización de la situación del inmigrante, en general, y de la mujer inmigrante, en particular.

Los titulares televisivos e, incluso, los títulos de los programas que tratan la temática migratoria desempeñan un rol decisivo en la interpretación de este tipo de noticias. Producen unos efectos de *asombro* y *sorpres*a en el telespectador, que en muchas ocasiones los conducen hacia la conmoción y la compasión. El tiempo que destinan los informativos televisivos a la dramatización y escenificación de la situación del inmigrante se incrementa cada vez más. Fijémonos en los ejemplos siguientes:

*(1) Menores inmigrantes acogidos en centros españoles, desde África a Europa, buscando una ilusión (Crónicas, Las vidas del Océano, La 2, 10/09/08)*

***(2) El alma se hiela al abrir esta puerta***

*Un año y un mes llevan así olvidados sin entierro, apilados como la patera que les quitó la vida al intentar cruzar el estrecho (Informativos, La 1, TVE, 17/02/2009)*

En el ejemplo (1), se describe la situación de llegada de los menores inmigrantes, ilusionados y con muchas perspectivas hacia el futuro, al país de acogida. Este fragmento pertenece al inicio de una crónica titulada “Las vidas del Océano”, emitida por la TVE. Esta presentación del programa se ve alimentada y argumentada por la afirmación de uno de los propios inmigrantes, que cuenta su aventura y los peligros por los que ha pasado para llegar sano y salvo a la Península. Justifica también las razones, siempre dramáticas y descontextualizadas, de su proyecto migratorio: *yo vi a mucha gente viniendo a España, por eso vine*. Este razonamiento presenta al inmigrante como una persona *ignorante, desorientada, aborregada* incluso, que no sabe ni lo que hace ni por qué se mueve de un lugar a otro. Sus decisiones dependen de cómo actúan los demás. No tiene sentido de responsabilidad, ni tiene objetivos y metas en su vida. Esta imagen presentada de los inmigrantes contribuye a sensibilizar a la opinión pública y proyectar una imagen única y fijada de todas las personas procedentes de África: son seres incultos, desorientados, víctimas de la pobreza y los problemas políticos y económicos vividos en sus países de origen.

El mismo caso de dramatización, y peor aún –incluso–, encontramos en el titular del segundo ejemplo. En este fragmento se describe el *miedo* que podría sentir cualquiera, sea autóctono o inmigrante, al ver cadáveres de personas, congelados desde hace un año y un mes sin entierro. Más concretamente, se hace referencia a aquellas personas muertas en el Estrecho, a los que la muerte les impidió disfrutar de las riquezas que les iba a ofrecer el “Dorado europeo”. La temática de la patera, como se puede ver, siempre está presente, y mantiene una íntima relación con la dramatización y la victimización de la figura del inmigrante

Observamos, pues, un exceso de descripciones con tinte dramático y desolador. El inmigrante se presenta como un *víctima* de las circunstancias y políticas nacionales e internacionales, un ser *pasivo* ante los hechos, que se busca soluciones inadecuadas para sobrevivir. Sin embargo, hemos de señalar que la estrategia de *dramatización de la figura del inmigrante* que estudiamos en este apartado es la que menos agresividad y violencia expresa hacia la población inmigrante, ya que al menos genera sentimientos de compasión y simpatía. Las demás estrategias, tanto las analizadas anteriormente como las que se analizarán posteriormente, manifestarán de una forma aún más impactante y negativa los lados oscuros del fenómeno de la inmigración.

En cuanto a la figura de la mujer inmigrante, de acuerdo con Fernández (2001), en la televisión la mayoría de las mujeres representa exclusivamente intereses románticos o familiares, desempeñando el rol de amas de casa o algún otro subordinado al varón. Los rasgos asociados a la mujer son el atractivo, sociabilidad, ternura y pasividad, mientras que los hombres se configuran de acuerdo con el poder, el talento, la racionalidad y la estabilidad.

Es muy llamativo el caso de las mujeres inmigrantes que apenas aparecen en la televisión española; no existen informativamente a pesar de aumentarse cada vez más el número de los flujos femeninos que llegan la Península. Es más, cuando esas mujeres aparecen en la televisión española, lo hacen a menudo como *víctimas*. En palabras de Juliano (2004: 56), “la representación de la mujer inmigrante como víctima contrasta con la heroicidad del viaje iniciático que tradicionalmente se ha vinculado al varón que emigra”. Las temáticas más habituales referidas a mujeres inmigrantes en los últimos años han sido la prostitución, el uso del pañuelo y la mutilación genital. Solo en los últimos meses se está hablando de las miles de mujeres inmigrantes que trabajan como empleadas domésticas y cuidadoras de ancianos. Fijémonos en los siguientes ejemplos:

(3) *Me gustaría que tuvieses un poco de piedad y que fueses el único que se quedara conmigo, que fueses como la vela, como una mariposa. Te haré el amor y tú me iluminarás con tu luz* (ADN TV, documental *Llovieron lágrimas sobre mi cuerpo*, 17/10/2008).

(4) *Tráfico ilegal de mujeres procedentes de África* (Informativos, La 1, TVE, 12/12/2009)

El ejemplo (3) pertenece a la presentación del documental *Llovieron lágrimas sobre mi cuerpo*, y se inicia con unas palabras poéticas pronunciadas por la propia mujer afectada, protagonista del documental, que cuenta su vida y la discriminación que sufría en su país de origen, esto es, Afganistán. En este fragmento, se percibe claramente la visión de víctima que de esa mujer se transmite en la televisión española, aspecto que asocia a todas las mujeres de su nacionalidad y a todas las mujeres musulmanas, en general, a la marginación, deshumanización y dramatización. El ejemplo (4) es ya un clásico en los medios de comunicación españoles. Trata la típica temática del tráfico de mujeres que proceden de África. En estos casos también se le

da la voz a la mujer inmigrante para contar su propia experiencia. Otorgarle la palabra persigue una clara intención: intensificar la dosis de dramatismo de la situación en la que se encuentra esa mujer, y generar más sentimientos de compasión hacia la misma. Al mismo tiempo, presenta una imagen estereotipada de todas las mujeres musulmanas.

5.2.2.2.1.2. *La descortesía verbal en la microestructura del texto televisivo.*  
*Predominio del léxico afectivo y emocional*

En un número elevado de noticias televisivas, las referencias al estado dramático y las condiciones inhumanas en las que viven los inmigrantes son muy frecuentes. El dramatismo de los acontecimientos salta a la vista cada vez que se narran aspectos relativos a la llegada de inmigrantes a las costas españolas. La figura de la mujer, en particular, sobresale en la mayoría de estas emisiones. Su presencia se hace imprescindible cada vez que se quiera *dramatizar* el estado en que llegan, viven, trabajan, etc. las personas inmigrantes. Incluir detalles específicos sobre la mujer es una herramienta esencial de la que se sirven los periodistas para crear un ambiente trágico ante los ojos del telespectador.

Evidentemente, la plasmación de esta estrategia, que presenta al inmigrante como un ser *pasivo* e *indefenso*, se manifiesta en el uso de varios recursos lingüísticos. El léxico *afectivo* y *emotivo* es el recurso esencial que hemos detectado en el corpus televisivo empleado para el estudio de la estrategia de *dramatización* de la figura del inmigrante. En nuestro corpus televisivo, la *dramatización* de la situación de los inmigrantes se realiza mediante dos elementos fundamentales:

- El uso de un léxico *afectivo* y *emotivo*, estrechamente relacionado con los sentimientos de frustración y desesperación que expresan, en muchas ocasiones, los propios inmigrantes. Sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios son herramientas esenciales que se unen conjuntamente para invitar al receptor a la conmoción y compasión.
- El empleo de un léxico perteneciente al campo semántico de la *necesidad* y la *dependencia*. La figura del inmigrante se presenta siempre desde una posición

de inferioridad con respecto a la población autóctona. Lograr un buen futuro y una vida decente está siempre en manos del *Nosotros* y de *nuestras* decisiones.

Veamos los ejemplos siguientes:

(1) Los *sueños* de muchos inmigrantes que llegan a nuestro país se pueden ver *frustrados* por el desconocimiento del idioma. Buscar un trabajo, escolarizar a los hijos, o ir al médico, se convierten en *tareas imposibles* por la barrera del lenguaje. (Efe, Noticias, 21/ 08/ 2008).

(2) Nosotros, *pasajeros de segunda clase*, sabíamos que éramos exportados. No habíamos tenido otra opción. En nuestra ciudad, de la que ahora nos alejábamos a nuestro pesar, habíamos dejado *pequeñas y grandes preocupaciones*. No teníamos *ocupación alguna*. *Postizábamos días tras días en las aceras apoyados en las paredes, mirábamos con una mirada extraviada y estúpida al vacío, la gente, las cosas. La inmigración era nuestro sueño* (Documental: *La otra orilla* (2004) (NEXOS))

(3) Muchas de las mujeres que *piden una orden de protección* acaban solicitando que se anule porque piensan que el maltratador ha cambiado. Ese es el caso de la *mujer rusa* que fue asesinada por su ex pareja después de ir de un programa de televisión (Tele 5, 27/11/2007).

En el ejemplo (1), observamos el uso de un repertorio terminológico lleno de afectividad y emoción. *Sueño* es un término altamente connotativo, sobre todo cuando se presenta en relación con una población que encuentra, según afirman los medios de comunicación españoles, muchas dificultades para *integrarse* en la sociedad de acogida. Por lo general, las connotaciones axiológicas de este término, independientemente del contexto en que se emplee, pueden ser positivas o, a veces, negativas. Equivale a las aspiraciones y los deseos que cada persona, inmigrante o no inmigrante, tiene en la vida. Sin embargo, en el caso de los inmigrantes, este *sueño* en muchas ocasiones puede verse *frustrado* por varias razones. El participio *frustrado* es el que determina y limita los valores axiológicos de esta palabra en este fragmento. La carga valorativa que aporta este elemento conduce a la *desesperación* e induce al lector a expresar sentimientos pena y compasión por la situación en la que vive el inmigrante en España. El determinante cuantitativo *muchos* es el que intensifica aún más la dimensión trágica de la noticia relatada. Transmite la idea de que la mayoría de las personas inmigrantes no logran integrarse en la sociedad de acogida por la barrera idiomática. Esta barrera dificulta e incluso *imposibilita* la integración del inmigrante.

Esto aparece expresado en el enunciado *buscar un trabajo, escolarizar a los hijos o ir al médico se convierten en tareas imposibles por la barrera del lenguaje*. La fuerza argumentativa del sustantivo *tareas* sufre un proceso de intensificación provocado por la incidencia del adjetivo *imposibles* que acentúa una vez más la pasividad e incapacidad de estas personas de guiarse por sí mismas, debido en este caso al desconocimiento del idioma de la sociedad de acogida. La imagen que se proyecta, pues, de la mayoría del colectivo inmigrante que llega a España es la de personas *incultas e ignorantes*, que emigran sin tener ni el menor conocimiento del idioma del país meta.

Observamos que el periodista, además de proyectar una imagen unipolar del colectivo, da por sentado la *imposibilidad* de poder conseguir cualquier progreso en este terreno, como si aprender un idioma fuera una *tarea imposible* para este tipo de personas. Se dramatiza la situación de esas personas, pero al mismo tiempo se deja muy claro al receptor la idea de que la integración de los inmigrantes jamás podría ser realidad a causa del desconocimiento del idioma. Muy al contrario, cuando se habla en la televisión española del colectivo inglés, por ejemplo, que reside en la Península, y que en muchas ocasiones desconoce el idioma del país de acogida, y no muestra ningún interés por aprenderlo, no se plantea este tema, ni tampoco se habla del poco interés que manifiestan por integrarse. Pero, estos casos no llaman la atención de los periodistas, en primer lugar, porque son ciudadanos comunitarios, y, en segundo lugar, por tener en muchas ocasiones un poder adquisitivo superior al de los ciudadanos autóctonos.

Es más, históricamente, y en los países con tradición migratoria más antigua que la de España, la adquisición del idioma siempre ha sido una forma de voluntad de integración, que se ha pedido incluso en propuestas de ley, ya que es uno de los elementos del patrimonio histórico del país de acogida. Por ejemplo, en Estados Unidos es requisito indispensable para poder residir en el país. Evidentemente, imponer la necesidad de saberse el idioma hablado por la sociedad de acogida es un elemento imprescindible para la correcta integración en el país. Sin embargo, el texto nos presenta este requisito como un objetivo inalcanzable e irrealizable, aspecto que imposibilita la integración del colectivo en España y tiñe su estancia con tintes melancólicos y trágicos.

En el ejemplo (2), la voz del inmigrante es la que sobresale del texto. Se trata de un documental emitido en TVE 1 en el año 2004. Las protagonistas son todas mujeres inmigrantes; cuentan la historia de su trayectoria. El panorama que impera en estos relatos es auténticamente trágico. Como señalamos en el análisis lingüístico de la prensa, servirse de la voz del inmigrante como fuente principal de la información es una práctica muy común en los medios de comunicación españoles en relación con la inmigración. Es lo que percibimos en este ejemplo. Mujeres y hombres salen dramatizando su propia situación, aspecto que intensifica aún más la dimensión trágica del fenómeno migratorio. Para tal efecto, el léxico manejado expresa también mucha afectividad y emoción. El pronombre posesivo *nosotros* tiene como referente a los propios inmigrantes. Estos últimos se autodefinen como *pasajeros de segunda clase*. Es una denominación que, si bien puesta en boca de las personas en cuestión no puede concebirse *descortés*, proyecta una imagen muy desfavorable de estos individuos delante de la opinión. El imaginario que se formará de ellos en la mentalidad de la población autóctona es negativo. La situación de un caso concreto de personas se generaliza, de esta forma, a todo un grupo de personas que viven en España.

Lo mismo ocurre en el enunciado “sabíamos que éramos exportados”. Aquí se produce una auténtica cosificación, expresada también por el propio inmigrante. *Exportar*, según la definición que ofrece el *DRAE*, esto es, “vender géneros a otro país”, es una acción que se aplica a objetos y nunca a personas. En este caso, el participio de este verbo se maneja para hacer alusión a las *personas* inmigrantes, aspecto que convierte a estos últimos a una simple *mercancía*. El ataque va dirigido realmente al país de origen y no a la sociedad de acogida; es el que *vende* y *exporta* a su población. La sociedad de acogida no está implicada de ninguna manera en el tema. En este ejemplo, lo que se *dramatiza* es la situación de los ciudadanos inmigrantes en sus propios países de origen. El léxico manejado para describir las condiciones en las que vivían estas personas en sus países es altamente valorativo; connota *tristeza*, *decepción* y *desesperación*. Para describirse, el narrador se sirve de sustantivos y adjetivos muy negativos (“mirada extraviada y estúpida”, por ejemplo). Tanto las connotaciones como las denotaciones de los adjetivos calificativos *extraviada* y *estúpida* orientan las dinámicas discursivas en un sentido muy negativo.



Evidentemente, como señalamos anteriormente, la descortesía verbal hacia la figura del inmigrante no estriba precisamente en el contenido de lo que dicen estas personas, ya que al fin y al cabo quienes lo afirman son ellas, sino en la *intención encubierta* que persigue la televisión española al emitir este tipo de programas. La inclusión de la voz del inmigrante no pretende más que proyectar una imagen *pasiva* y *negativa* de estas personas. El papel argumentativo que desempeña es *acentuar* y *enfaticar* aún más la situación dramática y trágica en la que vive el colectivo. Es una forma estratégica e intencionada de manejar las fuentes informativas del documental. Dado que es un discurso mediatizado, lo que se ofrece es también producto de la visión del productor del programa, autóctono, miembro del endogrupo.

El ejemplo (3) nos ubica en otro contexto. Se trata de una noticia televisiva extraída de un informativo de la cadena de Tele 5. El léxico que se maneja en este caso no es afectivo, pero pertenece al campo léxico de la *necesidad* y *dependencia*. Esto se expresa a través del uso del verbo *pedir*. El inmigrante, y más concretamente la mujer inmigrante, se presenta siempre como *víctima* o de las condiciones socio-económicas donde vive o de la explotación y el maltrato de sus propios compatriotas. Este fragmento nos ofrece la imagen típica que se proyecta de la mujer inmigrante desde los medios de comunicación españoles. Es una mujer *ingenua*, *ignorante* y *sumisa*. Se presenta como un ser que *necesita* siempre amparo de la sociedad de acogida. En el enunciado “muchas de las mujeres que piden una orden de protección acaban solicitando que se anule porque piensan que el maltratador ha cambiado”, el periodista echa mano de un léxico valorativo que conduce al lector hacia inferencias negativas en relación con la mujer inmigrante. En primer lugar, el término *muchas* intensifica la cantidad de mujeres que sufren la violencia doméstica en España. La victimización de estas personas estriba principalmente en el hecho de utilizar el léxico de la necesidad. *Pedir*, de acuerdo con la definición que otorga el DRAE, significa “rogar o demandar a alguien que dé o haga algo, de gracia o de justicia”. Quien pide siempre es *necesitado* de algo, menos aún si se trata de una mujer inmigrante. Lo que se *pide* es una *orden de protección*. El sustantivo *protección* contribuye una vez más a proyectar la imagen de una mujer *pasiva* que *depende* siempre de la ayuda y el amparo del *Nosotros*.

A continuación, el periodista resalta otra faceta de la personalidad de esta mujer. La *inconsciencia* e *ignorancia* son dos rasgos que obstaculizan su vida e le impiden gozar de los derechos y ventajas que le ofrece la sociedad de acogida. Es una mujer que se entrega fácilmente al engaño y la astucia de su pareja. A través de la perífrasis verbal “*acaban solicitando* que se anule la orden”, se enfatiza la *ingenuidad* de esta mujer que termina aceptando y permitiendo ser maltratada de nuevo. La nacionalidad de la misma destaca claramente en la noticia. Es una estrategia que siguen los periodistas para asociar cierto tipo de delitos al origen de algunos grupos de inmigrantes que viven en España.

*5.2.2.2.2. Criminalización de la figura del inmigrante. Asociación de la inmigración con delincuencia, violencia, terrorismo e ilegalidad*

El fenómeno de la inmigración se encuentra cada vez más relacionado con la inseguridad y la delincuencia. Así es como lo percibe gran parte de la opinión pública española, y es así como lo quieren mostrar las Fuerzas de Seguridad del país de acogida y los responsables del Ministerio de Interior y los demás ministerios en relación con el tema. Una noticia como

“El Delegado del Gobierno en Andalucía atribuye a la inmigración ilegal el aumento de la delincuencia en Andalucía” (Canal Sur Radio, 03/10/2001),

es un ejemplo muy habitual en los medios de comunicación españoles. Esto ya se ha podido comprobar pormenorizadamente en el análisis de las estrategias de descortesía verbal en la prensa española. La televisión, a su vez, contribuye a crear esta misma imagen de la población en cuestión. En ocasiones, los receptores, debido a las informaciones emitidas por las cadenas televisivas, empiezan a concebir la *inmigración, violencia y criminalidad* como tres conceptos sinónimos, cuando menos complementarios. Esto se consigue a través de la utilización de diversos recursos lingüísticos que operan en los niveles macro y microestructurales del texto.

*5.2.2.2.2.1. La descortesía verbal en la macroestructura del texto televisivo. Imágenes y titulares*

Uno de los temas que saltan a la vista en la macroestructura de los programas televisivos es la presentación del fenómeno migratorio como un *problema* difícilmente solucionable, dada su relación con la delincuencia organizada y el clima de inseguridad creado por los propios inmigrantes. El inmigrante se presenta como una persona que, desde su llegada a la Península, incluso antes de llegar a ella, supone una carga para las autoridades policiales; su llegada en pateras y su detención por la policía nacional es un dato muy significativo que lo asocia directamente con la ilegalidad y criminalidad.

Las imágenes que proyectan los periodistas contribuyen excelentemente al reflejo de esta realidad y su concepción por parte de la sociedad de acogida. Los titulares e inicios de noticias colaboran a su vez en la transmisión de dicha concepción.

La mayoría de las imágenes que se emiten sobre el tema reflejan ciudadanos extranjeros detenidos, esposados, en furgones policiales, haciendo cola en organismos oficiales, etc. Los elementos utilizados para ilustrar la presentación de las noticias se acompañan de unas frases de tono muy alarmista. No hay más que repasar y observar algunas imágenes como ejemplo de alarmismo y catastrofismo que rodean muchas de las noticias sobre la inmigración. Veamos las imágenes siguientes:



Imagen 1

“Detenidos tres inmigrantes de origen rumano tras robar una joyería en el centro de Madrid”

(TVE2, Informativos, 12/10/2009)



Imagen 2

“La policía nacional detiene a un rumano por robos y delitos”

Como puede observarse, las imágenes anteriores presentan un panorama polémico, lleno de conflictos y enfrentamientos entre las Fuerzas de Seguridad española y los inmigrantes, rumanos en este caso. Estos últimos aparecen como delincuentes, ladrones, criminales que atacan y amenazan la seguridad ciudadana. La imagen (1), perteneciente a un reportaje emitido en la cadena pública TV2, muestra la figura de cuatro inmigrantes de nacionalidad rumana que atracan una joyería en Madrid. En este caso no se focalizan los rasgos físicos de estas personas ni tampoco su

procedencia. La imagen especifica simplemente el espacio y la manera con la que se ha llevado a cabo la acción de robar, mientras que la imagen (2), representa la típica imagen de un inmigrante detenido por la Guardia Civil española supuestamente por haber cometido alguna irregularidad. Los comentarios que acompañan estas imágenes son las que concretizan y contextualizan su contenido. Utilizan, evidentemente, un léxico valorativo perteneciente al campo semántico de la *detención*, aspecto que acentúa una vez más la relación de complementariedad existente entre *inmigración* y *delincuencia*.

Los corresponsales, a la hora de grabar los hechos, manifiestan el aparente objetivo de mostrar la realidad *auténtica*, pero también la *ideal*, esto es, la realidad de la mirada de la cámara, la mirada con el ojo humano y la mirada con el ojo del telespectador. No podemos negar que las imágenes vistas anteriormente, y las mil imágenes que se transmiten diariamente del fenómeno migratorio, son verdaderas. Lo que sí difiere es la intención de quien las hace o quien las comenta. La descontextualización de esas imágenes, o - a veces- solo su reiteración en diferentes noticias, contribuye a crear una imagen única y estereotipada del colectivo. Pensamos que también el hecho de publicar solo imágenes negativas de esos inmigrantes reduce aún más la visión que se tiene de los mismos, y la ubica en el terreno de delincuencia, ilegalidad y criminalidad. La imagen televisiva tiene un poder indiscutible, pues crea un imaginario, una percepción de la realidad, por eso, el periodista tiene que cuidarla y comentarla correctamente. Pensamos, además, que los gestos y las focalizaciones acústicas desempeñan un papel importante en la interpretación de cualquier tipo de noticia. En muchas ocasiones, solo la mirada y las gesticulaciones del presentador pueden dar un cariz problemático al tema.

En los titulares de noticias que tratan la criminalidad del colectivo inmigrante es muy corriente identificar ciertas nacionalidades con delitos concretos, así como señalar el origen étnico de los delincuentes a modo de agravante. El escenario en que se produce la inmensa mayoría de estas noticias es: las aguas del Estrecho, las costas españolas, las instituciones públicas, las entidades privadas (bancos, tiendas,

653

supermercados, etc.). La localización y la detención de los inmigrantes que llegan en pateras a las costas españolas siguen siendo todavía motivo de muchos titulares en la televisión española, aunque últimamente se nota que su frecuencia tiende a disminuir con relación a períodos anteriores. Temas como el robo, los atracos, el terrorismo, etc. parecen ser también una constante en la televisión española. A menudo, y desde los titulares de las noticias, se informa sobre los atracos cometidos por esos individuos y por las mafias a las que pertenecen. El terrorismo, a su vez, se presenta como una práctica de los inmigrantes. Como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos y del 11 de marzo en España, se empieza a relacionar directamente a los inmigrantes, sobre todo de religión musulmana, con el terrorismo internacional.

Opinión pública y medios de comunicación parecen compartir, pues, una misma imagen problemática del fenómeno migratorio. Las noticias se centran en torno a una serie de acontecimientos que, a fuerza de ser reiterativos, amplifican el perfil conflictivo que se desprende de la presencia de estas personas extranjeras en España. En el nivel estructural, los titulares e inicios de noticias son los que transmiten al receptor la complejidad y peligrosidad del tema.

Basándonos en el corpus televisivo de nuestro trabajo de investigación, podemos resumir los temas reflejados en los titulares en relación con la *criminalización* de la figura del inmigrante de la siguiente forma:

1. Detención y persecución de inmigrantes;
2. Estadísticas sobre la inmigración en las prisiones españolas;
3. Terrorismo e inmigración;
4. Robos y violencia ocasionada por inmigrantes;
5. Entrada irregular de inmigrantes en pateras.

Observamos, de acuerdo con Lorite-Blanco (2004), que se informa solo respecto de la entrada masiva de la población inmigrante, su presencia en las prisiones españolas, el terrorismo provocado por ellos, etc. Trataremos detenidamente todos estos aspectos en el análisis lingüístico de las noticias televisivas de nuestro corpus. Ese contenido transmitido a través de los titulares proyecta una imagen negativa de este

colectivo y del flujo migratorio en general. Hemos de señalar que en varias noticias se entrecruzan temáticas distintas. Por ejemplo, en la temática de la *criminalización* vemos insertados también temas relacionados con la mujer inmigrante, lo dramático y dramatizado de su situación, etc., cosa que complica aún más la descodificación del mensaje y transmite una imagen mucho más compleja de lo que es el fenómeno migratorio en la realidad.

Veamos los ejemplos siguientes:

- (1) Enfrentamientos entre la guardia civil y contrabandistas marroquíes  
(Informativos, Antena 3, 12/07/08)
- (2) Una mujer de 23 años ha sido asesinada y otra de 29 ha resultado herida grave por arma blanca a manos presuntamente de un hombre marroquí de unos 30 años  
(Informativos, La 2, 06/05/10)

Estos ejemplos pertenecen a titulares televisivos en relación con el fenómeno migratorio. Tratan temáticas de distinta naturaleza, pero con matices negativos; enfrentamientos entre las Fuerzas de Seguridad española e inmigrantes; mujeres víctimas del terrorismo inmigrante; la enorme cantidad de *indocumentados* que viven en los territorios españoles; etc. A través del contenido de estos titulares, se refuerza y se confirma la construcción social del inmigrante extranjero. Evidentemente, lo primero que percibe el telespectador al recibir este tipo de titulares, que a veces es lo único que ve y escucha, es el miedo, la alarma y el temor ante esta situación provocada por esos individuos.

Los periodistas, sabiendo de antemano que los titulares son, en muchas ocasiones, lo único con lo que se queda el receptor, no hacen ningún esfuerzo para que estos elementos focalizadores de la noticia traten de explicar qué se esconde detrás del hecho de emigrar sin documentación o cometer esos crímenes; antes de emitir un juicio en contra de cualquier persona, los periodistas deben contextualizar el titular y, al menos, dejar entrever los motivos que se encuentran detrás de este tipo de delincuencia. No hay que perder de vista que estos titulares, de modo latente o

manifiesto, solo representan parcialmente los sucesos, pero su efecto cognitivo es más grande que su propio tamaño; guían indiscutiblemente las actitudes y los comportamientos de la población autóctona, y estos imaginarios y creaciones se están asentando de modo *natural* en la convivencia diaria. Es más, esa influencia trasciende a los ciudadanos autóctonos y llega a los propios inmigrantes que, en muchas ocasiones, aceptan esas informaciones y empiezan a reproducirlas entre ellos mismos.

Las fuentes informativas en las que se basan estos titulares, sobre todo en el titular (2), transmiten informaciones de carácter policial, aspecto que genera una sensación de peligro y alarma entre los ciudadanos autóctonos. Existe, por lo general, una cierta uniformidad informativa en el uso de las fuentes oficiales; podemos ver repetidas veces en las diferentes televisiones un mismo fragmento de declaración, por ejemplo, del Delegado del Gobierno, de la Ministra de Trabajo e Inmigración, o de otros cargos y profesionales relacionados con el tema, incluso de origen inmigrante. Ejemplo de ello es la imagen que presentamos a continuación, en la que aparece Juvenal Urtecho Solís, presidente de una asociación peruana en Madrid, declarando su conformidad con el “contrato de integración” propuesto por el líder del PP, Mariano Rajoy, y su contribución al mantenimiento de la seguridad en la sociedad receptora. Esta declaración aparece en los informativos de *La Cuatro* y al mismo tiempo en un programa de debate en el canal *Libertad Digital* unos días después.



En este caso, la fuente de información es el propio inmigrante. Sin embargo, pensamos que darle la voz en este contexto sirve para reforzar aún más la propuesta del Partido Popular e influir de manera más determinante en la opinión pública autóctona. Los receptores, al ver que hasta los propios inmigrantes apuestan por este



contrato, estarán aún más convencidos de la relevancia de esta propuesta. No hay que perder de vista, además, la proxémica del protagonista. Aparece bien vestido como “uno de nosotros”, lo que transmite la idea de que es “una persona de fiar”. Pero, por lo general, muy raros son los casos en los que el propio inmigrante aparece como fuente oficial de la información, salvo en los casos comentados anteriormente. Las autoridades españolas son las que aparecen como protagonista esencial de las noticias televisivas, en general, y de los titulares, en particular. Parece evidente, pues, que la presencia de los representantes oficiales de los inmigrantes debería aumentar y equilibrarse con la de los representantes autóctonos para que las noticias tengan más credibilidad. Como veremos en apartados posteriores, casi todas las informaciones analizadas contradicen el principio deontológico de equilibrio de las fuentes. Conceden más protagonismo audiovisual a las acciones y a las voces de la policía y parecen justificar únicamente la Ley de Extranjería.

#### *5.2.2.2.2. La descortesía verbal en la microestructura del texto televisivo.*

La mayor incidencia de delitos producida por los inmigrantes extranjeros se concentra entre quienes se encuentran en situación irregular y, por tanto, en situación de marginación social, privados de recursos mínimos para sobrevivir. Por lo general, no se suele discutir o debatir las razones por las que se cometen estos delitos. Las fuentes oficiales, que protagonizan muy a menudo las noticias en relación con la criminalidad de los inmigrantes, a la hora de ofrecer las estadísticas policiales al respecto, incluyen también los crímenes cometidos por extranjeros, no inmigrantes, procedentes del llamado “Primer Mundo”, en la categoría de inmigrantes, con lo cual la opinión pública no se percata de que muchos de estos crímenes son también cometidos por ciudadanos comunitarios, y no solo inmigrantes.

Estos contenidos emitidos acerca del colectivo en la televisión española contribuyen notablemente a producir *efectos de descortesía* en los receptores inmigrantes. Los recursos lingüísticos empleados en este sentido son

mayoritariamente léxicos. Observamos un uso abundante de sustantivos con denotaciones y connotaciones negativas. Crean un panorama cargado de *miedo*, *alerta* y *amenaza*. Sirven para captar la atención del telespectador e introducirle implícitamente conceptos negativos acerca del fenómeno. En las páginas que siguen, estudiaremos detalladamente todos estos elementos, resaltando su contribución a la expresión de la descortesía verbal hacia la figura del inmigrante.

En el corpus televisivo utilizado para el estudio de la estrategia de *criminalización* de las acciones llevadas a cabo por los inmigrantes, hemos detectado el uso de dos recursos principales:

1. El empleo de un repertorio terminológico cargado de valores negativos que connotan violencia y conflictividad. Sustantivos pertenecientes al campo semántico de la ilegalidad, peligro y terrorismo, adjetivos intensificadores que enfatizan aún más la orientación negativa de estos sustantivos, son elementos que refuerzan aún más en la mente del telespectador estereotipos y prejuicios ya asentados en su línea de pensamiento popular.
2. El uso de los gentilicios para destacar el origen de los delincuentes y dejar muy claro al lector que no pertenecen a los miembros del endogrupo. Es una forma de excluir al otro, poniendo en relación su nacionalidad con una categoría determinada de crimen.
3. Predominio del elemento eufemístico.

#### *a) Sustantivos y adjetivos valorativos*

Veamos los ejemplos siguientes:

##### **(1)** *Reyerta multitudinaria*

*Hasta cien jóvenes participaron anoche en una pelea con todo tipo de armas, incluidas pistolas. Un grupo de dominicanos apuñala seis veces por espalda a un joven de Alcorcón. La ciudad vuelve a movilizarse. La policía y la prensa no tardan en tomar el mando (Música y voces) (Informativos, Tele 5, 21/01/2007).*

**(2)** *Nueva reyerta en Madrid entre bandas rivales. Solo había pasado unos minutos desde la pelea entre un grupo de Ñetas y Latin King. Un menor colombiano, un*

chaval de quince años, está *muy grave* después de recibir una *puñalada* en el abdomen y *cortes en la cabeza* (TVE 1, *Informativos*, 27/01/2008).

(3) En su propia casa, una *banda*, *al parecer*, de *albano-kosovares* irrumpió en su mansión y le *agredió salvajemente* por negarse a dar la clave de una de sus cajas fuertes (Antena 3, *Informativos*, 20/12/2007).

(4) Cayó desplomado tras recibir una *puñalada mortal* a plena luz del día y en el centro de Sitges delante de su *novia* y de sus *amigos*. *Según* los vecinos todo empezó con una *pequeña discusión*. *Según* cuentan los testigos, los agresores eran jóvenes y de *origen sudamericano*

**Testigo 1:** le han dado *un ojaz*. He visto el chico que se ha caído

**Testigo 2:** a esa hora estaba ya casi *muerto*

Un grupo de jóvenes *se abalanzó* sobre él cuando paseaba junto a su novia y unos amigos, tras el crimen, los que le acompañaban, iniciaron una persecución por las calles de Sitges hasta que llegaron a la estación de tren donde se vivieron *momentos de tensión*. *Destrozados por su muerte*, *familiares y amigos* han depositado *flores y velas* en el lugar donde fue apuñalado (*Informativos*, La 2, 06/05/10).

En el ejemplo (1), se sigue proyectando la misma imagen del colectivo inmigrante, caracterizada por la tendencia de estas personas a cometer crímenes y delitos. Esta vez se trata de una *reyerta MULTITUDINARIA* que se produjo como consecuencia de la violencia de un grupo de inmigrantes dominicanos. Lo novedoso consiste en el hecho de que esta vez los protagonistas de este conflicto social no son únicamente los inmigrantes sino también los ciudadanos autóctonos. La pronunciación marcada del adjetivo *multitudinaria* es la que enfatiza el carácter popular y masivo de esta pelea. *Reyerta* es un sustantivo que aporta valores axiológicos muy negativos que conducen al telespectador al miedo y desconfianza hacia la población inmigrante. El adjetivo que se pospone a esta palabra intensifica aún más la dimensión de *peligro* connotada por el sustantivo. A lo largo del texto, se utiliza también otro sinónimo de *reyerta*, esto es, *pelea* que aporta los mismos valores de negatividad. El número de los participantes es *CIEN*. El periodista marca la entonación de este número para acentuar la cantidad de los participantes.

El operador argumentativo *hasta*, que precede al numeral, desempeña un papel determinante en la acentuación de la enorme cantidad de los participantes. De acuerdo con C. Fuentes Rodríguez (2009: 183), *hasta* “es un elemento escalar que sitúa

el argumento en dirección ascendente y actúa como elemento de fuerza argumentativa”. Entendemos, pues, que el uso de este operador no es fortuito. Su objetivo es acentuar el número de personas que participaron en esta *reyerta*. Su uso ofrece una información no precisa, lo que puede llevar al receptor a pensar en cantidades incluso superiores a las cien personas. Es más, el uso de palabras como *armas* y *pistolas*, en conjunción con el operador *hasta*, orientan al lector extrínsecamente hacia conclusiones inquietantes. Son términos fuertemente vinculados al campo de la violencia y el crimen, cosa que despierta la inquietud y preocupación de los receptores del mensaje televisivo.

En este evento, participan también los españoles. Pero su actitud se encuentra evidentemente justificada por el periodista. El motivo de ello es que “un grupo de dominicanos apuñala SEIS veces a un joven de Alcorcón”. En primer lugar, se recurre al uso de *dominicanos*, un gentilicio que pretende, más que informar sobre la nacionalidad de los delincuentes, cargar las connotaciones axiológicas de esta nacionalidad con tintes negativos, relacionados con la agresividad y violencia.

El acto criminal cometido por estas personas se describe con términos intensificadores. El verbo *apuñalar* pertenece a un campo léxico que connota alarma, peligro e inseguridad. Marcar la entonación del número *seis* para referirse a la cantidad de veces en las que fue apuñalado el joven español contribuye aún más a enfatizar la carga negativa del verbo. Por lo tanto, y dado el fallecimiento del joven español por culpa de *ellos*, la ciudad entera “vuelve a movilizarse”. Llamativo es el uso de este verbo. Según el DRAE, *movilizarse* se define en su primera acepción como “poner en actividad o movimiento”, y, en su segunda acepción, como “convocar, incorporar a filas, poner en pie de guerra tropas u otros elementos militares” (s.v. *movilizarse*). En este contexto las dos acepciones pueden ser apropiadas a este uso, pues la palabra tiene una connotación bélica, de alarma y alerta. Sin embargo, pensamos que tal vez el uso de este verbo está condicionado, más que por la intención de crear alarma, por el deseo de *neutralizar* la reacción negativa manifestada en la actitud de los vecinos y de la opinión pública en general. El periodista persigue atenuar

el alto grado de descontento manifestado por la población autóctona al respecto, pero, al mismo tiempo, legitimar el movimiento ciudadano protagonizado por los autóctonos. Las causas sociales expuestas por el periodista son suficientes para provocar la movilización de la sociedad.

En el ejemplo (2), sin embargo, la *reyerta* no la protagonizan ambas partes, sino únicamente los inmigrantes. Percibimos el uso de dos palabras que poseen la misma acepción, a saber, *reyerta* y *pelea*. *Reyerta* aparece precedida del adjetivo *nueva*, elemento que refleja el carácter reiterativo de este tipo de conflictos producidos por las bandas inmigrantes. A continuación, el emisor introduce un dato aún más impactante para el receptor: esta *nueva reyerta* se produce solo (...) unos minutos desde la *pelea* entre un grupo de *Ñetas* y *Latin King*. Este aspecto marca la alta frecuencia con la que se producen estos actos delictivos, que tuvieron como víctima a un *menor colombiano*, un *chaval de quince años*, *está muy grave después de recibir una puñalada en el abdomen y cortes en la cabeza*. El léxico utilizado para describir el estado de este menor es marcadamente valorativo. Además de resaltar el origen del mismo, hecho que vincula directamente este tipo de conflictos con nacionalidades latinoamericanas, el periodista utiliza palabras con connotaciones axiológicas negativas. El cuantificador *muy*, que antecede al adjetivo por sí mismo negativo *grave*, intensifica aún más la orientación argumentativa de la noticia, que conduce al receptor autóctono al miedo y el horror. Los sustantivos *puñalada* y *cortes* plasman aún más la tendencia de estas bandas hacia la delincuencia y el crimen. El periodista hubiera podido utilizar palabras menos impactantes como *heridas*, por ejemplo. Por lo tanto, la elección de estas palabras refleja el alto grado de subjetividad expresado por el autor. El problema estriba en que estas prácticas no afectan solo a los propios inmigrantes, sino que alcanza también a los ciudadanos autóctonos. Los fragmentos (3) y (4) son un buen reflejo de ello.

En el ejemplo (3), se informa sobre *banda* que *irrumpió* la mansión de una persona y *le agredió salvajemente*. El sustantivo *banda* nos ubica en un panorama lleno de tensiones y disturbios. La acción llevada a cabo por los miembros de esta banda se

describe con el verbo *irrumpir* y *agredir*. Como puede observarse, las connotaciones axiológicas de los dos términos son negativas; asocian la delincuencia y la violencia a todo inmigrante de origen latinoamericano. El *DRAE* define el verbo *irrumpir* de la siguiente manera: “entrar violentamente en un lugar” (s.v. *irrumpir*). Así pues, tanto la denotación como la connotación del término orientan el discurso hacia dinámicas claramente negativas. Es más, el segundo verbo (*agredir*) manejado para la descripción de estas acciones delictivas aparece acompañado del adverbio modal *salvajemente*. Este elemento aumenta considerablemente la fuerza argumentativa del predicado al que se aplica.

En el ejemplo (4), se informa sobre la muerte de un ciudadano español que *cayó desplomado tras recibir una puñalada MORTAL a plena luz del día*. El adjetivo *mortal* intensifica aún más la carga negativa que aporta el sustantivo *puñalada*. La entonación ascendente del adjetivo colabora notablemente en este proceso de intensificación. El léxico utilizado, pues, es altamente connotativo y emotivo: transmite una sensación de alarma, de peligro a la vez que emotividad; advierte al telespectador del peligro de la situación, que se ve aún más enfatizada por la sucesión de dos eventos importantes que contrastan completamente con la franja horaria en la que se suelen cometer dichos delitos. Se trata de una puñalada mortal producida *a plena luz y en el centro de Sitges*. Estos dos últimos datos son aún más impactantes para el receptor. Normalmente, este tipo de agresiones se suele producir por la noche, primero, y en barrios marginales o calles vacías. Sin embargo, y esto alarma aún más la situación, esta vez el crimen se comete a plena luz del día e *incluso* en el centro de la ciudad. El uso de la conjunción copulativa *y* en este contexto es un auténtico intensificador que sirve para recalcar la rareza de la ejecución de este crimen y lo descarado que es el agresor, que ya no se preocupa por pensar en cuál es el espacio y el tiempo adecuado para cometer su agresión. Se trata de la desprotección absoluta. La noche, por ser carga de misterios, invierte en actividades como esta. Conlleva peligro. Aunque el día protege, los inmigrantes se atreven incluso de día.

Es más, el hecho de que el crimen haya sucedido *delante de su novia y sus amigos*, es decir, estando acompañado de muchas personas, cosa muy poco habitual a la hora de cometer una agresión, sobredimensiona aún más el acontecimiento. En nuestra opinión, los sustantivos *novia* y *amigos* poseen una carga emocional muy importante; indican, además, que el crimen fue cometido delante de los seres más queridos del agredido, cosa que aumenta aún más el sentimiento de pena, refuerza la culpabilidad de los ejecutores, convirtiéndolos en seres *miserables*, y al mismo tiempo alarman a la población autóctona. Se deja al descubierto la gravedad de la situación en la que se encuentra el sistema de seguridad de la sociedad española por culpa de personas extranjeras. La causa de la agresión de este joven fue una *pequeña discusión*. La palabra *discusión* posee una orientación argumentativa que condiciona las dinámicas discursivas en un sentido negativo, e implica a las dos partes, esto es, el agredido y los agresores, en el conflicto. Sin embargo, esta orientación se ve completamente atenuada por el adjetivo calificativo *pequeña* que cambia la carga negativa del enunciado y la dirige exclusivamente a la banda inmigrante. Las fuentes oficiales de la información son los testigos que han estado cerca del lugar del crimen.

Se subraya, en boca de los testigos, el origen de los agresores, esto es, *sudamericano*. El uso de este gentilicio genérico homogeneiza la procedencia de todos los inmigrantes provenientes de América Latina, lo cual deja que el receptor asocie directamente los delitos, los de este tipo, con todas las personas procedentes de América Latina, independientemente de su nacionalidad. Evidentemente, en las afirmaciones de los testigos, se utiliza un léxico con altas connotaciones negativas, propias del campo semántico del *crimen*: *ojazo* y *muerte*. El sufijo -AZO, en *ojazo*, posee una acepción cuantificadora que intensifica el golpe recibido por el joven fallecido, aspecto que alerta aún más de la peligrosidad del crimen cometido por estos delincuentes sudamericanos y aumenta la sensación de rechazo hacia cualquier ciudadano del mismo origen.

El corresponsal pasa a continuación a describir el escenario del crimen y la situación de los familiares del agredido. Además de utilizar los verbos en voz activa

663

para dibujar el contexto de la agresión, constatamos que el contenido de dichos verbos es muy connotativo. El autor podría haber seleccionado simplemente el verbo *lanzarse* en vez de *abalanzarse*, pero las connotaciones axiológicas del segundo son más emotivas, expresivas, impactantes, que provocan un sentimiento de conmoción en el receptor. Indican mayor fuerza y violencia. *Abalanzarse* es también algo que hacen las bestias. Evidentemente, el proceso de selección del léxico en este tipo de informaciones es muy subjetivo; pretende argumentar sobre una idea bien concreta: *los inmigrantes son los principales provocadores de alarma en la sociedad española*. Sustantivos como *momentos de tensión, familiares, amigos, flores, velas*, etc. dramatizan aún más el panorama descrito. Se manejan precisamente para entrañar en el receptor un abanico de sentimientos de tristeza, tragedia, pero también de ira y miedo. Evidentemente, la descortesía verbal hacia la figura del inmigrante expresada en este ejemplo estriba en el hecho de promover la asociación de la acción delictiva a todo inmigrante perteneciente a países de Sudamérica. Se proyecta una imagen única de estas personas relacionada únicamente con el crimen, la delincuencia y los conflictos y disturbios sociales.

*b) Gentilicios. Asociación del origen de inmigrantes con crímenes y acciones violentas*

La violencia doméstica, como se ha visto en el análisis lingüístico de la prensa escrita, es uno de los temas más destacados por los medios de comunicación españoles. Destaca, de modo especial, la elevada presencia de extranjeros en noticias referidas a violencia de género, en las cuales aparecen como víctimas y/o agresores. En noticias de este tipo, de acuerdo con el *Manual de estilo El País* (2004), no habría que incluir el país de origen de los protagonistas si no es estrictamente necesario para comprender la noticia. Sin embargo, en las emisiones televisivas no solo se cita este origen, sino que forma parte de los primeros datos que se ofrecen sobre estos casos:



(5) *Y un día más, la violencia doméstica no da tregua.* En Alcalá de Henares, un *joven rumano* ha quemado viva a su novia de veinte años. Y después ha llamado a emergencias para confesar su crimen (Canal 9, 23/01/2008)

(6) *“No más violencia” esta vez nos lleva a las Palmas de Gran Canaria.* La víctima, una mujer *búlgara* de 35 años, fue *apuñalada* presuntamente por su pareja, un ciudadano de *la misma nacionalidad* que todavía no ha sido *detenido* (Antena 3, 16/12/2007).

En el ejemplo (5), observamos el uso del adverbio de cantidad *más* que indica que la violencia doméstica es un acto reiterativo que se produce con mucha frecuencia. Este hecho, según el periodista, *ya no da tregua*. Estamos ante un modismo que se utiliza para enfatizar la dimensión repetitiva de este tipo de actos delictivos. A fuerza de recibir informaciones al respecto, la violencia doméstica se ha convertido en algo habitual y normal para los telespectadores; ya no produce en ellos ningún pánico. Manejar este modismo acentúa el aumento excesivo de los maltratos en las filas de los inmigrantes. Evidentemente, la nacionalidad del agresor y/o de la víctima es la que pone de relieve este hecho. Se trata de un *joven rumano*. Este gentilicio relaciona directamente el origen rumano al crimen y la delincuencia, y, además, el adjetivo aparece intensificado mediante la entonación ascendente del término. Nos llama más la atención el uso de la palabra *joven* para precisar la edad del agresor. A nuestro juicio, la introducción de este elemento conlleva dos interpretaciones; por una parte, puede concebirse simplemente como un término que determina la edad de esta persona, y, por otra parte, puede perseguir una interpretación implícita: resaltar el hecho de que este tipo de delitos es practicado por personas de diversas edades. Pensamos que es muy probable esta segunda interpretación, ya que señalar la edad del agresor transmite al receptor la idea de que maltratar a las mujeres es una práctica de los jóvenes también, aspecto que recalca y acentúa la tendencia de los ciudadanos rumanos, independientemente de la edad que tengan, a la violencia de género y el crimen en general. La acción llevada a cabo por este ciudadano se describe también con un verbo con connotaciones axiológicas negativas, esto es, *quemar*.

En esta misma línea está también el ejemplo (6). El adverbio de cantidad *más* interviene para enfatizar el incremento de la *violencia* practicada por los inmigrantes en España. El sustantivo *violencia*, que posee por sí una orientación argumentativa que condiciona las dinámicas discursivas hacia un sentido negativo, se ve aún más intensificado gracias al uso de este adverbio de cantidad que pone de manifiesto la tendencia de los inmigrantes a la violencia de género. Entendemos, pues, que esta no es la primera vez en la que se produce este hecho. Es un fenómeno muy habitual entre los inmigrantes. Evidentemente, el periodista no duda en señalar el origen tanto de la *víctima* como del agresor. Son de nacionalidad *búlgara*. El uso de este gentilicio, como señalamos en repetidas ocasiones, sirve para marcar la diferencia entre *nosotros* y *ellos*, atribuyendo a estos últimos la responsabilidad absoluta de los crímenes de violencia doméstica que se producen en España.

En suma, partiendo de los ejemplos analizados anteriormente, observamos que cada vez que se informa sobre un crimen cometido por un inmigrante, siempre se indica y se *recalca* su nacionalidad. Este procedimiento contribuye claramente a excluir al inmigrante del conjunto de la sociedad receptora, y a acentuar la percepción de criminalidad que se tiene de los ciudadanos pertenecientes a países diferentes culturalmente de la sociedad de acogida. Esta diferenciación étnica y racial siempre está presente en los informativos españoles sobre la inmigración. Se utilizan a menudo términos de adscripción identitaria ligados a continentes o zonas geográficas de estos individuos. Las nacionalidades que sobresalen en estas muestras de nuestro corpus son, respectivamente, la marroquí, la dominicana, la colombiana, la albana, la rumana y la búlgara. En muchos casos, los términos de identificación nacionales o geográficos suelen subsumir otras categorías identitarias como las típicamente raciales, religiosas o lingüísticas. La clasificación de las razas humanas por el color de la piel o por cualquier otro rasgo físico ya no se da en la televisión española, salvo en algunos programas de debate o programas de humor.

El léxico valorativo desempeña a su vez un papel determinante en la descripción e interpretación de las acciones delictivas llevadas a cabo por los

inmigrantes. Sustantivos íntimamente vinculados al campo semántico de la violencia, la agresividad, la muerte, los conflictos, etc. son comúnmente utilizados por la televisión española. Los adjetivos aparecen justamente para intensificar o cambiar la fuerza argumentativa de los mismos. Los verbos son los que determinan en qué consisten las acciones llevadas a cabo por las personas inmigrantes, las describen y presentan sus características. Poseen mayoritariamente unas connotaciones axiológicas altamente negativas que contribuyen indudablemente a la demonización de la imagen de todo un colectivo minoritario que vive en España, aspecto que produce *efectos* notoriamente *descortes* en la interpretación del receptor inmigrante, cuya imagen se ve dañada en las informaciones televisivas. La presencia de este tipo de léxico es *abundante* en el corpus oral de nuestro trabajo de investigación.

*c) Predominio del elemento eufemístico*

En el corpus televisivo que resalta la faceta *criminal* del colectivo inmigrante, destaca por su presencia también el elemento eufemístico. Veamos los ejemplos siguientes:

**(7) Corresponsal:** detuvieron a un marroquí de 18 años que se le acusa de un delito contra la seguridad del tráfico

**Policía:** si se cae<sup>1</sup> en el cristal del delantero' pueden *propiciarle un fuerte golpe*, incluso *provocar un accidente con una colisión múltiple* como no es la primera vez que ha ocurrido en las vías de circunvalación de Madrid.

**Corresponsal:** por ejemplo, cerca del poblado chabolista en las mimbreras, menores de edad *se divertían tirando piedras* a los vehículos que circulaban por la M-40, envigó el conductor de este coche a punto estuvo de perder la vida; *dos jóvenes le rompieron la clavícula y le perforaron un pulmón* porque *decidieron terminar una noche de fiesta lanzando piedras* (Informativos, Antena 3, 30/09/2009).

**(8) Las huellas de la batalla** se aprecian a la luz del día. *El saldo* tres policías heridos leves y cuatro detenidos, todos de *origen subsahariano*. Aquí residen más de diez mil *subsaharianos* y *ciudadanos* de hasta ciento cinco nacionalidades (Cuatro, 07/09/2008).

---

<sup>1</sup> Se refiere a la piedra.

El uso del elemento eufemístico se percibe notablemente en las noticias televisivas que destacan la faceta *criminal* del colectivo inmigrante. En expresiones como *propiciarle un fuerte golpe y provocar un accidente con una colisión múltiple*, pronunciadas por un miembro de la Policía Nacional, este último utiliza un recurso propio del llamado lenguaje “políticamente correcto”, muy frecuente en el discurso de las élites (Van Dijk, 2005). Este lenguaje, de acuerdo con Crespo Fernández-Martínez Lirola (2010: 84), “constituye una manera de convertir artificialmente lo negativo en positivo o, al menos, presentable cara a la opinión pública”. El verbo *propiciar* se define por el *DRAE*, en su primera, segunda y tercera acepción, como

1. Ablandar, aplacar la ira de alguien, haciéndole favorable, benigno y propicio.
2. Atraer o ganar el favor o benevolencia de alguien.
3. Favorecer la ejecución de algo (S.V. *propiciar*).

Las connotaciones axiológicas de este término son positivas. Sin embargo, en este contexto, observamos que este verbo acompaña a un sustantivo claramente negativo, esto es, *golpe*, precedido del adjetivo calificativo *fuerte* que intensifica aún más la dimensión negativa del término. En nuestra opinión, el empleo de *propiciar*, en su tercera acepción, pretende atenuar, suavizar la fuerza ilocutiva del sustantivo al que acompaña, con el fin de contener la reacción de los telespectadores. Se disfraza la gravedad de las consecuencias que podrían haberse dado si estos inmigrantes hubieran conseguido tirar las piedras en los vehículos que pasaban por esta carretera. Ahora bien, en la segunda expresión el uso del verbo *provocar* es apropiado. El matiz eufemístico de la expresión reside, más bien, en el intento de adornar con un lenguaje técnico las posibles consecuencias del accidente. El agente policial opta por el uso de la denominación *colisión múltiple*. El emisor prefiere utilizar un tecnicismo para camuflar una realidad desagradable. Evidentemente, el uso de este recurso no evita herir los sentimientos de los inmigrantes, sino, más bien, frenar la ira de los ciudadanos autóctonos ante este tipo de eventos.

En el mismo ejemplo, el periodista echa mano a su vez del elemento eufemístico a la hora de especificar los detalles del accidente que provocaron estos jóvenes marroquíes. En *el conductor de este coche a punto estuvo de perder la vida; dos jóvenes le rompieron la clavícula y le perforaron un pulmón*, constatamos el uso del término *clavícula*, para aludir al pecho de la víctima, y del verbo *perforar*, para hacer referencia al hecho de agujerear el pulmón de esta persona. Estamos, pues, ante un

léxico técnico con matices auténticamente eufemísticos. El emisor opta por el uso de una terminología técnica, en el caso de *perforar*, y científica, en el caso de *clavícula*, para atribuir un toque de tecnicismo a la información y mantener, por ende, al receptor distante con respecto a los hechos. Expresar el mismo acontecimiento, por ejemplo, de forma más explícita, sin rodeos o tecnicismos, podría levantar fácilmente la furia de los telespectadores autóctonos. El objetivo, pues, es *neutralizar* la dimensión dramática del accidente y presentarlo en términos de objetividad delante de la opinión pública.

En el ejemplo (8), el eufemismo se detecta en la expresión *las huellas de la batalla*. Utilizar el término *huellas* en vez de *consecuencias negativas*, por ejemplo, neutraliza la connotación axiológica negativa de la palabra *batalla* e informar sobre los hechos de forma apaciguada. Es más, para presentar las víctimas de este acontecimiento, el periodista maneja una palabra inapropiada, esto es, *saldo*. Asistimos una vez más al uso de un lenguaje atenuativo. El término más adecuado en este contexto sería *víctimas*, por ejemplo. Sin embargo, el emisor opta por el sentido figurado de *saldo*, palabra muy usada para informar de las batallas o enfrentamientos bélicos, con el fin de expresar la misma idea, pero de forma suavizada. En la misma noticia, observamos también el uso del gentilicio genérico *subsahariano*. De acuerdo con Moreno Benítez (2006: 52), este término se utiliza como

un auténtico eufemismo para evitar decir *negro* (...). En español, lexicológicamente, resulta ser un eufemismo perfecto debido a la conjugación de varios factores: por el carácter de adjetivo relacional (que habitualmente indica una relación objetiva y no valorativa); por tratarse de un derivado culto; por su procedencia técnica; y por las connotaciones positivas de tipo extralingüístico que conlleva para los españoles su base nominal (“Sáhara”).

Muy llamativo nos resulta, sin embargo, el uso que se hace de esta palabra en el enunciado *Aquí residen más de diez mil subsaharianos y ciudadanos de hasta ciento cinco nacionalidades*. El periodista diferencia *subsaharianos* de *ciudadanos*, despojando a los primeros de su cualidad de ciudadano. El valor eufemístico que se quiere atribuir a la palabra desaparece en este caso y orienta el discurso hacia un efecto contrario. A nuestro juicio, *subsahariano* se convierte en un disfemismo que

excluye a todas las personas pertenecientes al continente africano y les despoja de su derecho de ser un ciudadano, igual que los demás extranjeros que viven en España.

En suma, partiendo de los dos ejemplos anteriores, podemos afirmar que la finalidad del periodista a la hora de utilizar eufemismos no persigue siempre proteger la imagen del destinatario, directo o indirecto de la comunicación, sino, más bien, salvar la propia imagen del emisor. El uso de este léxico con valores eufemísticos refleja el empeño de los periodistas en expresarse adecuadamente para no herir los sentimientos de los demás, en el caso de los receptores inmigrantes, y contener las reacciones negativas que podría manifestar la opinión pública española al ser informada de ciertos aspectos desagradables de la realidad española. El uso de los eufemismos traslada, pues, al receptor a un mundo *imaginario* y lo eleva por encima de la realidad. Pensamos, sin embargo, que el recurso a estos elementos, aunque a veces se hace necesario para mantener la convivencia, no consigue cambiar nada de los acontecimientos que se relatan. Antes que las palabras, está el pensamiento del individuo del cual aquéllas brotan, pero éste no es nada sin la mentalidad colectiva donde se sostiene.

Los periodistas, en su labor de resaltar los rasgos de criminalidad de la población inmigrante, recurren a veces a enunciados *humorísticos* con el fin de suavizar el impacto que suele producir este tipo de informaciones para el receptor. Podríamos afirmar, incluso, que el recurso al humor en las noticias televisivas en relación con la inmigración, puede perseguir objetivos puramente eufemísticos, cuyos efectos suelen ir, en muchas ocasiones, en sentido contrario. Es decir, en vez de atenuar la dimensión negativa de los hechos relatados, acaban acentuándola, provocando, de esta manera, la ira del telespectador. Esto es lo que se refleja claramente en el ejemplo (7). El componente humorístico presente en expresiones como *menores de edad se divertían tirando piedras y decidieron terminar una noche de fiesta lanzando piedras*, en vez de *aliviar* la dureza de la realidad noticiada, acaba *agudizando* la impresión que podría provocar esta información en el receptor. Este tipo de descripciones alimenta aún más el sentimiento de *miedo* y *alarma* en la opinión pública. Acentúa, del mismo modo, la *insensibilidad* y *inhumanidad* de los protagonistas de este delito, pues demuestra que la agresión y violencia para estas personas es un mero juego, una diversión.

Por lo tanto, el análisis de los ejemplos anteriores demuestra que los recursos verbales desempeñan un papel esencial en la proyección de una imagen negativa del colectivo inmigrante. Ciudadanos extranjeros de diferentes nacionalidades (*rumana, marroquí y latina*) aparecen frecuentemente mencionados en informaciones relacionadas con el crimen y delincuencia. Recientemente, estos conceptos van asociándose también a otra población, de la que antes se hablaba poco. Nos referimos, más concretamente, a la población china. Los ciudadanos chinos están centrando actualmente el interés de los medios de comunicación españoles, debido, en muchas ocasiones, a la crisis económica por la que pasa el país.

Veamos los ejemplos siguientes:

**(9) Corresponsal:** Desde hace dos años la policía *no le quitaba el ojo a este polígono, vigilaban* los contenedores que traían los comerciantes chinos, porque *solo* una parte de los productos importados era declarada a hacienda. Hoy a las cinco de la mañana entraban en varios locales.

**Testigo 1:** Estaban al fondo, todos allí interceptando a la gente. Aquí también ha habido otra cantidad, también de agentes de policía, que han entrado a los locales.

**Testigo 2:** Un poco más abajo hay un policía vestido a la calle y hubo otro policía vestido de uniforme y *mirando los papeles* de un establecimiento de allí abajo.

**Corresponsal:** A lo largo de toda la mañana la policía *ha estado trabajando* en este local, *impidiendo* el acceso a los trabajadores que dicen no saber nada sobre lo ocurrido.

**Testigo 3:** no no, nunca nunca saber, nunca nada.  
(TVE 1, *Informativos*, 16/10/2012)

**(10)** Más de un *centenar de detenciones*, objetos de todo a cien rodeados de millones de euros, y el escenario: El Polígono Cobo Calleja en Madrid.

Los *investigadores* la llamaron *operación Emperador*. Hablan de una *complicada red de blanqueo* de capitales y *fraude fiscal, salpicada con delitos* contra los trabajadores, *extorsión a través de sicarios y prostitución*.

Gao Ping, presunto líder de la trama, empresario y promotor de arte, utilizaba sus contactos en España y China para, supuestamente, *blanquear dinero*. Habría llevado a cabo *actividades ilícitas* a través de su red de empresas y con la colaboración de su familia directa.

Anticorrupción dice que en cuatro años *la red de Gao Ping pudo blanquear hasta 1200 millones de euros*. Según la investigación, unos 200 empresarios españoles podrían haberla utilizado.

La mayoría de los *detenidos* son *ciudadanos chinos, pero también españoles*, entre ellos un concejal, un inspector de policía y un actor porno.

*El juez Andreu que investiga el caso ordenó prisión incondicional* para muchos de los ejecutados, no todos pudieron pasar a disposición judicial dentro de las 72 horas que marca la ley, y, por eso, sus abogados pidieron su excarcelación. Una libertad que les ha concedido la audiencia nacional. Ese es el caso de Gao Ping. Hoy vuelve a la calle pero *tendría que*

*presentarse diariamente a la audiencia nacional. No podría salir de España y se le ha retirado el pasaporte.* (TVE1, Informativos, 20/11/2012)

En estos ejemplos, observamos el uso de un léxico claramente valorativo, acompañado en varias ocasiones de adjetivos y adverbios intensificadores, que contribuyen a acentuar aún más la tendencia delictiva de los inmigrantes chinos. En el fragmento (9), el periodista, para poner de relieve la labor de las autoridades en la lucha contra los fraudes cometidos por estas personas, utilizan locuciones verbales pertenecientes al lenguaje coloquial, como puede ser *la policía no le quitaba el ojo a este polígono*. De esta forma, se refuerza la labor protagonizada por la policía, que se ve aún más alabada a través del uso de verbos como *vigilar, interceptar, trabajar, impedir, etc.* Sin embargo, la enfatización de las acciones de los inmigrantes se lleva a cabo mediante el adverbio *solo* en la expresión *vigilaban los contenedores que traían los comerciantes chinos, porque solo una parte de los productos importados era declarada a hacienda*. Este elemento sirve para justificar el porqué del empeño de las autoridades en el control de los productos comercializados por estas personas.

El recurso a las declaraciones de los testigos sirve a su vez para subrayar los esfuerzos realizados al respecto, pues ofrece al telespectador datos específicos que contextualizan la acción de las autoridades. Nos parece llamativo el testimonio del ciudadano chino (testigo 3). Cuando se trataba de apoyar las informaciones que halagan la imagen del *Nosotros*, los comentarios de los autóctonos eran claros y precisos. No obstante, a la hora de presentar la declaración del inmigrante, se entrevista a una persona que no domina el idioma del país. Evidentemente, esta persona aparece negando lo postulado por el periodista, pero su discurso no tiene ningún fundamento. Los testigos 1 y 2 son autóctonos, hablan su lengua materna y argumentan claramente su discurso, mientras que el testigo 3 utiliza simplemente adverbios de negación (*no, nunca, nada*) para dar su testimonio. Teniendo en cuenta que muchos ciudadanos chinos dominan el español, o, al menos, pueden expresarse de una forma comprensible, el periodista hubiera podido recurrir al testimonio de una persona que sepa aclarar lo que dice y expresarse correctamente delante de la audiencia, cosa que demuestra el poco valor que se le otorga a las declaraciones de los inmigrantes.



---

En el ejemplo (10), se focaliza la atención sobre las acciones delictivas protagonizadas por los inmigrantes chinos. Se trata de una noticia que, en su momento, en 2012, ocupó un gran espacio en la agenda mediática española. El autor del delito es Gao Ping, un empresario chino acusado de blanquear dinero y de llevar a cabo, junto a sus cómplices, de nacionalidad china en su mayoría, *actividades ilícitas*, como pueden ser *el blanqueo de capitales, el fraude fiscal, la explotación de los trabajadores, la prostitución*, etc. Evidentemente, en esta noticia lo que interesa es magnificar la tendencia delictiva en los ciudadanos chinos. Por este motivo, el periodista recurre a varios elementos lingüísticos. El adjetivo *complicada*, que precede al sintagma nominal *red de blanqueo de capitales*, por ejemplo, sirve para intensificar la carga negativa que posee el sintagma, funcionando pues como un modificador sobrerrealizante. Es más, el léxico utilizado pertenece básicamente al campo semántico de la delincuencia (*blanqueo, fraude, delitos, etc.*), aspecto que asocia sistemáticamente la imagen de todo ciudadano chino al crimen e infracción de leyes.

En general, los recursos utilizados para enfatizar el rasgo de criminalidad del colectivo chino son los mismos que aquellos empleados para destacar las actividades delictivas llevadas a cabo por los inmigrantes pertenecientes a otras nacionalidades. De esta manera, la imagen del *Ellos* queda completamente distorsionada y asociada a acciones ilegales. Este proceso de asociaciones no se detiene en esta estrategia, sino que se extiende a la estrategia que pasaremos a analizar a continuación, esto es, la *presentación de los inmigrantes como invasores de la sociedad de acogida*. En el caso de la población china, por ejemplo, se resalta, sobre todo, la invasión económica del colectivo y sus repercusiones negativas sobre el país de acogida.

#### 5.2.2.2.3 *Magnificación del número de inmigrantes: Presentación de los inmigrantes como invasores de la sociedad de acogida*

En la actualidad, más precisamente en el periodo 2002-2008, la televisión española ha ido construyendo la imagen de la inmigración como una *invasión no deseada* de personas procedentes de otros países. En consecuencia, se imponen unas políticas muy rígidas para frenar estos desplazamientos humanos. Se produce un discurso mediático *alarmante*, que advierte a los receptores de las consecuencias negativas que podrían acarrear esos *imparables* flujos, a saber, poner en peligro la estabilidad y el bienestar de la sociedad entera: los inmigrantes hacen competencia desleal a los trabajadores y empresarios españoles; *quitan* los puestos de trabajo a los autóctonos; *están copando* los servicios sanitarios, y sus costumbres hacen difícil el trato por parte de los profesionales; *invaden* las escuelas públicas españolas, lo cual afecta negativamente el sistema educativo español; etc. Más recientemente, como señalamos anteriormente, se está hablando de una nueva *invasión*, esto es, la invasión económica de los chinos. Son los ciudadanos que más beneficios están sacando de la situación de crisis actual, aspecto que repercute negativamente en la economía del país.

A esta concepción se llega a través de diversos recursos lingüísticos, entre los que destacan los elementos léxico-semánticos, de valor emocional, que contribuyen a la magnificación de la cantidad de personas extranjeras que viven en España.

##### 5.2.2.2.3.1. *Descortesía verbal en la macroestructura discursiva. Las imágenes como elemento sobredimensionador del fenómeno migratorio*

La percepción magnificada de la presencia de los inmigrantes en España, según Santamaría (2002), está más ligada al pánico moral que suscita, con el conjunto de temores y prejuicios que despiertan entre los miembros de la sociedad española. En nuestro corpus de investigación, observamos que son los magrebíes, más precisamente los marroquíes, los que más alarma despiertan, seguidos por los colectivos rumanos y luego por los latinoamericanos. Sin embargo, los extranjeros procedentes de países desarrollados son objeto de menor atención.

Lo afirmado en las noticias y debates televisivos aparece muy a menudo acompañado de imágenes y fotografías que lo ilustran. Estas imágenes presentan la inmigración en su dimensión alarmista, esto es, como una *invasión* de los territorios nacionales en todos los ámbitos y espacios: en las costas, en las calles, en los centros de internamiento, etc.

Veamos las imágenes siguientes:



Imagen (1)

*cincuenta ilegales llegan a las Costas Canarias  
esta mañana (Informativos, Telecinco, 24/03/2007)*



Imagen (2)

*más de cien magrebíes desembarcaron  
en el puerto de Almería anoche  
(Informativos, TV 2, 19/11/2008)*



Imagen (3)

*colas de inmigrantes marroquíes regularizando  
su situación administrativa (Debates TV, Libertad  
Digital, 05/06/2009)*

La descripción de la llegada de los inmigrantes en términos cuantificadores se percibe claramente en los tres ejemplos anteriores. En la imagen (1), los inmigrantes

aparecen sentados por el suelo esperando la orden de repatriación, mientras que en la imagen (2) estas personas aparecen en el puerto de Almería recibiendo la ayuda del personal sanitario. Se presentan como seres pasivos, incapaces de actuar, que no pueden emprender su camino sin la ayuda y el rescate del *Nosotros*. En la imagen (3), sin embargo, los inmigrantes aparecen en la puerta de una institución pública tramitando *papeles* para regularizar su estancia en España. La amenaza que suponen estos individuos para la sociedad de acogida no se refleja sólo en su llegada a la Península, sino también dentro de la misma.

La *magnificación* del número de inmigrantes en este contexto televisivo, donde se proyecta una imagen única y estereotipada del colectivo, se interpreta de manera negativa: magnificar la cantidad de las personas que llegan a las costas y territorios españoles supone informar y llamar la atención de la población autóctona, principal consumidor de la televisión nacional y local, del peligro que amenaza al país.

Las fuentes informativas en las que se basan las noticias televisivas, en general, y los titulares, en particular, proceden de ciudadanos autóctonos. Las Autoridades nacionales y los expertos en materia de inmigración españoles, o simplemente los ciudadanos de a pie, son los que informan sobre la entrada irregular de inmigrantes y los medios de transporte en los que viajan (pateras, naves, barcos, lanchas, etc.). Son los que informan también sobre las cifras de inmigrantes que llegan al territorio nacional y la cantidad de retenciones y/o rescates realizados por las Fuerzas de Seguridad del Estado (Guardia Civil, Policía Nacional).

#### *5.2.2.2.3.2. Descortesía verbal en la microestructura discursiva.*

La *magnificación* del número de inmigrantes en la televisión española se basa por lo general en los mismos recursos léxicos manejados por la prensa escrita, creando la misma imagen que se suele proyectar de estas minorías. Las expresiones remiten al campo léxico de la guerra y potencian aún más la asociación de la inmigración a la violencia. No se trata esta vez ni de violencia doméstica, cuyas víctimas suelen ser los propios inmigrantes, ni de robos y atracos. La dimensión de esta práctica en este contexto es mucho más global; afecta al conjunto de la sociedad española. En el corpus televisivo manejado para el estudio de la estrategia de magnificación del número de

inmigrantes, considerándolos como *invasores* de la sociedad de acogida, hemos detectado la presencia de dos recursos fundamentales:

1. Uso de un léxico altamente connotativo, fuertemente relacionado con la *guerra* y la *invasión*. Es decir, se maneja la típica terminología, antes analizada en la prensa escrita, que sobredimensiona los hechos y alerta del peligro que supone el incremento de la cantidad de los inmigrantes en España.
2. Empleo de adjetivos y adverbios intensificadores que cargan aún más las connotaciones valorativas de los verbos y sustantivos con matices muy negativos.
3. Uso de los gentilicios. En esta estrategia, el objetivo de estos elementos consiste en relacionar cada nacionalidad con un tipo concreto de amenaza.

Analicemos los ejemplos siguientes:

**(1)** *el número de inmigrantes en las aulas se ha multiplicado por cinco* en los últimos diez años (Tele 5, Informativos, 05/04/2005).

**(2)** *Aumenta un quince por ciento el número de personas embarcadas* en comparación con el año anterior. *Más* de 173.000 personas y 35.700 vehículos ya han pasado por Algeciras. La policía pone en marcha *dispositivos de seguridad* en el interior de los barcos (Antena 3, Informativos, 10/07/2004).

**(3)** *Otra gran patera*. Doscientos inmigrantes han llegado en patera a las costas canarias en las últimas cuarenta y ocho horas (TVE, Informativos, 10/11/2007).

**(4)** *una patera con al menos once inmigrantes magrebíes desembarcó* ayer sobre las diez de la mañana en Motril (La 2, Informativos, 15/03/2008).

En el ejemplo (1), observamos el uso de un lenguaje numérico que indica por sí mismo que la sociedad española está padeciendo de una marcada *invasión interna* de los inmigrantes. El sistema educativo español se ve amenazado por el aumento del número de inmigrantes que se inscriben anualmente en colegios españoles. El sustantivo *número* indica cantidad, y cuando se pone en relación esta cantidad con la palabra *inmigrantes*, el receptor asocia inmediatamente el número de estas personas que llegan con *invasión*. El verbo *multiplicarse* (*se ha multiplicado*) pone más el acento sobre este aspecto. La entonación ascendente del numeral *cinco* enfatiza aún más la connotación de por sí magnificadora del verbo. En el ejemplo (2), se utiliza un verbo

con los mismos matices, esto es, *aumentar*. La elección de este verbo para aludir al incremento del número de inmigrantes orienta el discurso hacia dinámicas claramente negativas. Promueve la preocupación e inquietud del receptor autóctono. El lenguaje numérico, en este caso, contribuye también a la enfatización de este hecho (*quince por ciento, 173.000 personas*). Estas cifras, si bien no mantienen ninguna relación con los inmigrantes que llegan irregularmente a España, inducen al *miedo*, porque al fin y al cabo son personas *foráneas* que viven con *nosotros* y su cantidad es cada vez más espectacular. Evidentemente, la figura del *Nosotros*, como veremos posteriormente, siempre se presenta como protectora de la sociedad y hasta de los propios inmigrantes. Para aludir a las acciones llevadas a cabo por las autoridades españolas, los periodistas utilizan un repertorio terminológico técnico (*dispositivos de seguridad*).

La terminología perteneciente al campo léxico de la *guerra* destaca por su presencia en los ejemplos (2) y (4). El participio del verbo *embarcar* (*personas embarcadas*) y el verbo *desembarcar* (*una patera (...) desembarcó ayer*) son elementos que, en este contexto, mantienen una estrecha relación con el ámbito de la guerra. El *DRAE* define estos verbos de la siguiente manera:

- *Embarcar*: 1. Introducir personas, mercancías, etc., en una embarcación, tren o avión. 2. Destinar a alguien a un buque. 3. Hacer que alguien intervenga en una empresa difícil o arriesgada (s.v. *embarcar*).
- *Desembarcar*: 1. Sacar de la nave y poner en tierra lo embarcado. 2. Salir de una embarcación. 3. Llegar a un lugar, ambiente cultural, organización política o empresa con la intención de iniciar o desarrollar una actividad (s.v. *desembarcar*).

En el ejemplo (2), observamos que el periodista no utiliza la palabra *inmigrantes* y la sustituye por *personas embarcadas*. Con esta denominación se hace referencia a la operación retorno de los inmigrantes marroquíes a la sociedad de acogida después del período vacacional. Es decir, no se trata en este contexto de personas que llegan de manera irregular a las costas españolas, sino de personas que llevan ya tiempo viviendo en España. El empleo de la palabra *personas* parece, a primera vista, muy adecuado y bien manejado. Sin embargo, determinar a estas personas con el participio adjetivado *embarcadas*, reduce su condición a una simple situación. Sin embargo, y aunque la definición que otorga el *DRAE* al verbo *embarcar* demuestra que el uso que

se hace del mismo es apropiado, pensamos que la imagen que se crea de este colectivo es restringida y aparece siempre en relación con las aventuras del viaje y el embarque. El verbo *desembarcar* en el ejemplo (4) tiene connotaciones claramente *bélicas*. Ateniéndonos a la tercera acepción que ofrece el *DRAE* del término, podemos ver que, en el caso de la llegada de inmigrantes, este elemento léxico, más que informar sobre la llegada de estas personas a la península, persigue advertir al telespectador del peligro que viene. En este contexto, el *desembarco* de la patera alerta de la llegada de personas que vienen para instalarse en España, para emprender una nueva vida, aspecto que supone una auténtica amenaza para el conjunto de la sociedad de acogida. Es más, este término es muy propio de contextos militares. Indica que *estamos en guerra*, con lo cual hay que fosilizar todos los recursos para impedir y frenar el imparable influjo de estas personas a *nuestras* costas.

La palabra *patera* es la que se maneja frecuentemente en la televisión española en relación con la inmigración. Como analizamos en el corpus correspondiente a la prensa escrita, este término ya es familiar y común en los medios de comunicación. La percepción que se proyecta de esta embarcación no se reduce simplemente a la denotación que le atribuye el *DRAE*, sino que –en el contexto mediático– este término se ha cargado de connotaciones axiológicas altamente negativas. Es el principal medio de transporte de todos los africanos e, incluso, los asiáticos que llegan a España de forma irregular. Esto repercute fuertemente en la línea de pensamiento popular de la sociedad de acogida. El término *patera* pasa a asociarse con pobreza, irregularidad, invasión, necesidad, etc., un abanico de conceptos cargados de valoraciones muy negativas que construyen una imagen única y estereotipada de todo un grupo de personas. En el fragmento (3), esta palabra aparece precedida del determinante *otra* y del adjetivo *gran*. El uso de *otra* refleja la frecuencia con la que se produce este tipo de llegadas, mientras que el adjetivo *gran* enfatiza la enorme cantidad de personas que viene dentro de esta embarcación. La *invasión* se transmite, pues, mediante la conjunción de los tres elementos. La magnificación del número de personas que llegan a la península se expresa también en el ejemplo (4) por medio del marcador discursivo *al menos*, un operador argumentativo que intensifica informativamente el número de inmigrantes que utilizan el mismo medio de transporte manejado en el ejemplo (3). La procedencia de estas personas, magrebíes, aparece también a la hora de magnificar el

número de inmigrantes que invaden España, aunque con menos frecuencia en comparación con la estrategia de criminalización de la figura del inmigrante. Su objetivo es subrayar el origen de estas personas que suponen una gran amenaza para la seguridad ciudadana. De esta manera, el enemigo queda bien determinado.

En los ejemplos anteriores, observamos el uso de verbos con connotaciones bélicas, adjetivos intensificadores que magnifican la cantidad de inmigrantes que viven en la Península, lenguaje numérico no exento de valoraciones subjetivas, etc. Sin embargo, en el fragmento que mostramos a continuación percibimos, además, que la *invasión* inmigrante en la televisión española no se expresa sólo mediante un léxico cuya subjetividad aparece de manera encubierta, sino también a través de un lenguaje más directo, abiertamente racista:

**(5) Corresponsal:** estamos en el barrio de Remei. La zona de Vic, donde se concentra la mayor parte de inmigración, lo recorreremos con este hombre. Es Josep Anglada, el líder del Partido de Extrema Derecha Plataforma por Cataluña.

**Josep Anglada:** si eso está *infectado, lleno, invadido de inmigrantes, y la gente les preocupa porque no se encuentran seguros*

**Corresponsal:** con consignas como éstas ha conseguido tener representación en el ayuntamiento.

*Su mensaje populista y xenófobo ha calado en una población donde una de cada cuatro personas es inmigrante* (Informativos, Tele 5, 21/01/2010).

Evidentemente, este tipo de terminología aparece en boca de otros interlocutores, más concretamente, Josep Anglada, el líder del Partido de Extrema Derecha en Cataluña. Este político expresa de forma manifiesta su actitud de rechazo ante la presencia de inmigrantes en la zona de Vic. Adjetivos como infectado, lleno, invadido aportan connotaciones altamente negativas y excluyentes de la figura del inmigrante. Estos elementos intensifican claramente la faceta inquietante y problemática del fenómeno migratorio y presentan la llegada de estas personas como una epidemia, una grave enfermedad contra la cual hay que tomar muchas medidas preventivas y curativas. Se legitima, de este modo, cualquier reacción xenófoba que se pueda manifestar al respecto. El propio político lo afirma diciendo que a *la gente les preocupa porque no se encuentran seguros*. El uso del adverbio de negación no cambia radicalmente la orientación argumentativa del adjetivo seguro. El verbo preocupar colabora a su vez a la legitimación de las actitudes racistas en esta zona e invita



implícitamente al telespectador a compartir con el político y el conjunto de la población autóctona de esta zona las mismas inquietudes. Observamos, pues, que el léxico manejado para tal efecto es auténticamente descortés y parte de una situación en concreto para atacar la figura de todos los inmigrantes que viven en Cataluña. Curiosamente, el periodista se muestra consciente del contenido xenófobo que engloba el mensaje del político. Sin embargo, paradójicamente, y en el mismo enunciado, pronto se empieza a justificar y apoyar esta actitud, señalando que *una de cada cuatro personas es inmigrante* en esta población. La entonación ascendente que utiliza el periodista es la que realmente enfatiza la enorme cantidad de inmigrantes que viven en esta zona y legítima, pues, las palabras del político.

La inmigración china, como señalamos en el apartado anterior, se define también en términos de invasión, pero, a diferencia de las otras nacionalidades, la invasión de estas personas se representa como aún más peligrosa, sobre todo en estos últimos años de crisis. Veamos el ejemplo siguiente:

**(6) Corresponsal:** Tienen menos de 40 años, viven en las *urbanizaciones más exclusivas*, conducen *coches de alta gama*. *Los chinos son los nuevos ricos y nosotros el país perfecto*.

Vienen aquí con los puestillos, *solo en diez años se hacen millonarios*. ¿Cuál es el secreto?

**Testigo 1:** seis años nada; trabajar, casa, trabajar, casa.

**Corresponsal:** *Son pocos, pero parecen muchos; son silenciosos, pero cada vez más visibles*.

**Testigo 2:** cuando sea viejecita yo, esto sería chino.

**Testigo 3:** Hola, me llamo Mia y tengo 26 años y soy la última en instalarse en esta calle, la calle con más comerciantes chinos de toda España (...).

**Corresponsal:** ¿Por qué están dispuestos a trabajar como *esclavos*? (...) ¿Por qué durante un tiempo *viven hacinados en pisos*? (...) ¿Cómo es posible que *en solo tres años consiguen hacerse dueños de sus propios negocios sin haberle pedido ni un euro al banco*?

**Testigo 4:** si te presto a ti, la próxima vez que otro abre otra tienda tú también le ayudas. Esa es una ayuda mutua.

**Corresponsal:** *Empezaron con restaurantes, siguieron los bazares y ahora ocupan los bares típicos españoles. Nos tienen muy bien estudiados*. ¿Saben cuál es el siguiente paso? *Invertir en los pisos que los españoles ya no pueden comprar*. (Libertad Digital, Reportaje “Equipo de investigación”, 16/10/2012)

En este fragmento, salta a la vista la transparente dualidad establecida entre *Nosotros/Ellos*. Aparentemente, esta separación parece favorecer la figura de los ciudadanos chinos. Se utilizan, para ello, adjetivos intensificadores en expresiones como *coches de alta gama*, y adverbios intensificadores en expresiones como *urbanizaciones más exclusivas*. Estos elementos permiten poner de relieve el lujo en que viven estas personas en España, aspecto que conduce a la periodista a denominarles *los nuevos ricos*. Sin embargo, a partir de este momento, el telespectador se percata del tono irónico que marca el inicio del fragmento. El objetivo de esta puesta en valor es establecer una oposición entre la *riqueza* del *Ellos* y la *crisis* del *Nosotros*. La primera se hace realidad a costa de la segunda.

El léxico empleado empieza a teñirse de matices negativos cuando la periodista procede a la descripción de cómo se ha ido formando esta riqueza. Estas personas se describen como unos *esclavos* del trabajo que viven *hacinados* en un piso. Tanto la palabra *esclavo* como el participio *hacinado*, reflejan, mediante los valores axiológicos negativos que connotan, un modo de vida *miserable* que justifica el porqué del éxito comercial de esta población. Al final del fragmento, la graduación expresada mediante la sucesión de los verbos *empezar*, *seguir* y *ocupar* deja al descubierto la táctica seguida por estas personas para *invadir* económicamente el mercado del país. La progresión llega a su punto óptimo, el más grave, esto es la *ocupación*. El verbo *ocupar* es el que introduce la consecuencia directa de la presencia china en España, esto es, la invasión económica.

Nos parece interesante el papel argumentativo que desempeñan los testigos en este fragmento. En el ejemplo (9) de la estrategia anterior, hemos observado que el testigo inmigrante al que se ha recurrido no domina el idioma, aspecto que no le facilita desarrollar una argumentación eficiente. Esto se correspondía con la intención del periodista de restar valor a lo que dice y destacar, en contraposición, la relevancia de las declaraciones de los testigos autóctonos. Ahora bien, en el ejemplo que analizamos en esta estrategia, la táctica es completamente diferente. Aquí observamos que los testigos son ciudadanos chinos en su mayoría, y además dominan a la perfección el idioma del país de acogida, habiendo incluso algunos que hablan sin acento (testigos 3 y 4). Las declaraciones de estas personas aparecen claramente argumentadas. En este contexto, el periodista, para defender su idea, entrevista a

ciudadanos que saben hablar y, sobre todo, apoyar las ideas que exponen. Es decir, la elección de testigos en este ejemplo es altamente estratégica, pues su objetivo se corresponde con la intención de acentuar la amenaza de la *invasión* china.

En definitiva, el objetivo principal de este capítulo ha sido analizar minuciosamente las estrategias y recursos lingüísticos de (des)cortesía en el lenguaje televisivo en torno a la inmigración. Se ha observado que el componente emocional es uno de los aspectos que más sobresalen en este corpus. En el nivel macroestructural del texto, la carga afectiva se refleja especialmente en la imagen y, sobre todo, en el papel que desempeña en provocar sentimientos de miedo o compasión en el telespectador. En el nivel microestructural, este componente se percibe en el léxico manejado por los periodistas a la hora de describir el fenómeno migratorio.

### *5.3.3. Conclusiones parciales*

La dimensión problemática del fenómeno migratorio, como se ha podido observar a lo largo del capítulo, aparece claramente reflejada a través del uso de recursos verbales y visuales que operan en el nivel macro y microestructural del discurso televisivo. El estudio del contenido de las imágenes y la carga emocional que conllevan, el análisis del contenido lingüístico de las informaciones emitidas acerca de los inmigrantes en las diferentes cadenas televisivas y la descripción del funcionamiento de algunos elementos léxico-semánticos y sintácticos empleados para describir a estas personas, desvelan una clara intención de los periodistas de abordar el fenómeno desde una óptica negativa, cargada de valores y matices denigradores de la figura de las personas pertenecientes a este colectivo. Las diferentes estrategias analizadas son:

- a) Ellos, contribuidores al enriquecimiento económico, social, cultural y demográfico de España*

La enfatización de la aportación económica, social y cultural de los inmigrantes a la sociedad de acogida se lleva a cabo a través de la imagen y los titulares, en el nivel macroestructural, y del léxico connotativo y afectivo y los marcadores del

discurso, en el nivel microestructural. La imagen en movimiento desempeña un papel importante en la proyección de una imagen positiva del inmigrante; por un lado, porque da protagonismo al inmigrante y lo presenta como fuente principal de información, pues esta persona se presenta narrando experiencias de su vida diaria y opinando acerca de los diferentes temas que afectan su estancia en España; por el otro, porque arroja luz sobre las actividades que llevan a cabo los inmigrantes y su contribución al enriquecimiento económico y social del país. Los titulares ponen el acento a su vez sobre detalles que resaltan la faceta positiva del fenómeno, aunque, generalmente, ese tipo de indicaciones se encuentra presente, sobre todo, en programas televisivos elaborados por los propios inmigrantes o dirigidos a los mismos.

En el nivel microestructural, el léxico connotativo y emocional desempeña un papel fundamental en la transmisión de una concepción favorecedora de la imagen social del colectivo. Términos como *integración*, *aportación económica*, etc., enfatizan abiertamente la contribución de los inmigrantes a la sociedad española y presentan una imagen exaltadora de los mismos. Los marcadores del discurso, elementos que garantizan la cohesión del texto televisivo, introducen a su vez una argumentación sólida y coherente acerca del tema.

*b) Nosotros denunciadores de la discriminación racial y reivindicadores de los derechos de inmigrantes*

Las imágenes manifiestan de forma implícita cortesía hacia la figura del inmigrante ilustrando, sobre todo, las escenas de violencia y discriminación cuyos protagonistas activos son, en muchas ocasiones, los ciudadanos autóctonos y los pasivos los inmigrantes. El objetivo de la proyección de este tipo de imágenes es la denuncia de las acciones del *Nosotros* y la defensa y reivindicación de los derechos del *Ellos*. Sin embargo, las informaciones que enfatizan la faceta negativa de la sociedad de acogida son raramente destacadas en los titulares. Se tiende, más bien, a informar solo acerca de las manifestaciones protagonizadas por los inmigrantes y su continua lucha por defender sus derechos, sin poner directamente en tela de juicio las acciones discriminatorias llevadas a cabo, a

veces, por los ciudadanos autóctonos. Debido a la naturaleza de esta estrategia, los rasgos negativos pasan a ser característicos de la figura del *Nosotros* y los rasgos positivos pasan a ser propios de la imagen del *Ellos*. Esta situación impone un cambio de roles entre referentes de estas dos marcas pronominales, pues se invierten los valores semánticos de las mismas. Los marcadores del discurso enfatizan a su vez este aspecto y contribuyen al desarrollo de una argumentación basada en atacar la imagen del *Nosotros* y alabar la imagen del *Ellos*.

c) *Nosotros compasivos y solidarios con Ellos*

A diferencia de la estrategia anterior, la figura del *Nosotros* es la que aparece positivamente resaltada. Las imágenes en movimiento, en este contexto, enfatizan la contribución de las autoridades españolas a la satisfacción de las necesidades de los inmigrantes e intensifican el esfuerzo realizado por las mismas para la protección de los derechos de las minorías étnicas en España. La voz del inmigrante se proyecta a través de estas imágenes que le dan protagonismo y sale opinando y dando testimonios de los diferentes actos discriminatorios que sufre en la sociedad de acogida. Los titulares contribuyen a su vez a la enfatización del mismo aspecto, esto es, *Nosotros buenos y tolerantes*.

Las manifestaciones de cortesía indirecta hacia la figura del inmigrante se muestran también a través de recursos léxicos. Sustantivos, verbos y adjetivos intensifican claramente la labor del *Nosotros* y su empeño en la creación y adopción de leyes de solidaridad a favor de los inmigrantes. En primer lugar, los sustantivos poseen unas connotaciones axiológicas positivas que subrayan la presencia de aspectos deseables en toda sociedad. Aparecen términos pertenecientes al campo semántico del *rescate* y otros al campo de la *interculturalidad*. Los adjetivos intensificadores se emplean frecuentemente para orientar positivamente el contenido de los sustantivos. Los verbos a su vez atribuyen un marcado dinamismo a las acciones protagonizadas por el gobierno español y ponen el acento sobre sus esfuerzos en materia de solidaridad.

d) *Nosotros, protectores de nuestra sociedad frente a la amenaza del Ellos*

El objetivo principal de esta estrategia es enfatiza la labor protagonizada por el *Nosotros*, pero, a diferencia de la estrategia anterior, atenuando sus rasgos negativos. El afán por cumplir y aplicar las leyes se presenta como el principal motor para legitimar el discurso descalificador y, en algunas ocasiones, agresivo del *Nosotros*. La plasmación de esta estrategia se lleva a cabo a través de recursos macro y microestructurales. En el nivel macroestructural, la imagen desempeña un papel importante, pues refleja la faceta seria y rigurosa de los responsables políticos españoles. Se transmite al telespectador en la idea de que es sumamente necesario encontrar medidas para luchar contra la irregularidad del *Ellos* y mantener, por ende, la seguridad y estabilidad social. Los titulares contribuyen a su vez a la transmisión de la misma concepción del fenómeno y, sobre todo, de las acciones del *Nosotros*.

En el nivel microestructural, los elementos léxicos destacan claramente esta faceta emprendedora y luchadora de las autoridades españolas. Los conectores y operadores del discurso contribuyen a su vez a persuadir al receptor de la importancia de las acciones que están llevando a cabo los políticos para poner fin a la delincuencia provocada por inmigrantes en España. El contraste entre el *Nosotros/Ellos* en esta estrategia es una de las mayores manifestaciones de la descortesía verbal.

*e) Nosotros, frenos de la invasión extranjera*

La imagen desempeña un papel importante en la intensificación de los esfuerzos realizados por las autoridades españolas para poner límites a la inmigración irregular en España. Incluyen también escenas que presentan a las mismas en plena acción, reuniéndose, desplazándose a los países de origen de los inmigrantes y opinando en diversos foros nacionales acerca del tema. La figura del testigo contribuye a la labor persuasiva de convencer eficazmente de la necesidad de las decisiones adoptadas por el *Nosotros*. Se trasladan al receptor las palabras de diversas fuentes, en su mayoría autóctona, que reflexiona sobre el tema (administración pública, Policía Nacional, Guardia Civil, Presidente del Gobierno, etc.). Los titulares sirven a su vez para transmitir y enfatizar la misma concepción, pues perfilan una imagen enaltecadora de la labor de los políticos y destructora de

la figura del inmigrante. En el nivel microestructural, igual que en la estrategia anterior, los elementos léxicos y los marcadores discursivos colaboran notablemente a la intensificación de la autopresentación positiva de algunos componentes de los miembros del endogrupo.

*f) Dramatización y victimización de la figura del inmigrante*

En el nivel macroestructural, a la hora de resaltar la faceta dramática del fenómeno migratorio, los periodistas focalizan la atención sobre los aspectos más trágicos que conlleva el desplazamiento de personas a través del Estrecho. Se proyecta una imagen desoladora de las condiciones infrahumanas en las que llegan estas personas, enfocando, sobre todo, en las heridas, las muertes, el cansancio, las enfermedades que reflejan sus rostros, etc. La figura de la mujer inmigrante, en particular, aparece fuertemente victimizada. Los titulares transmiten a su vez al receptor la misma idea, pues producen efectos asombrosos y sorprendentes en la opinión pública que conducen hacia la compasión.

En el nivel microestructural, la tarea de dramatizar la situación del inmigrante, presentándole como un ser *pasivo*, se realiza fundamentalmente a través del léxico afectivo, con gran carga emocional. Va estrechamente vinculado a sentimientos de frustración y desesperación. Para ello, los sustantivos, verbos y adjetivos constituyen unas herramientas imprescindibles. Gran parte del léxico pertenece al campo de la *necesidad*. El futuro y la estabilidad económica está siempre en manos de la población autóctona, sin cuya ayuda el inmigrante no puede valerse por sí mismo.

*g) Criminalización de la figura del inmigrante. Asociación de la inmigración con delincuencia, violencia, terrorismo e ilegalidad*

En el nivel macroestructural, la mayor parte de las imágenes, emitidas con el fin de intensificar la tendencia del colectivo inmigrante hacia la criminalidad, proyecta escenas de personas detenidas y esposadas, ocasionando una sensación de alarma en el receptor. La misma idea se expresa a través de los titulares, en los que es muy frecuente asociar determinadas nacionalidades con delitos concretos.

Temas como la violencia, el robo, los atracos, el terrorismo, etc. aparecen a menudo asociados al fenómeno migratorio.

En el nivel microestructural, los periodistas suelen utilizar un léxico connotativo cargado de valores negativos. Los sustantivos pertenecen en su mayoría al campo semántico del *peligro* y la *ilegalidad*. Los adjetivos calificativos en este contexto son los que intensifican el valor negativo de las palabras, contribuyendo a la enfatización de la faceta criminal del colectivo inmigrante en España. Los gentilicios, como vimos en estrategias anteriores, sustentan la idea de que todas esas acciones de violencia no pertenecen al *Nosotros* y son, por el contrario, exclusivamente producto del *Ellos*. El humor es un elemento que destaca por su presencia en esta estrategia. En muchas ocasiones, su objetivo puede ser eufemístico, pues pretende suavizar el impacto que puede tener este tipo de informaciones sobre el receptor; sin embargo, su uso provoca todo lo contrario: en vez de atenuar la dimensión negativa de los acontecimientos, acaba enfatizándola, provocando a la ira y el descontento del receptor.

*h) Magnificación del número de inmigrantes: Presentación de los inmigrantes como invasores de la sociedad de acogida*

La magnificación de las cantidades de inmigrantes que llegan a la Península se expresa, en el nivel macroestructural del texto televisivo, a través de imágenes que presentan escenas de personas extranjeras haciendo cola en los diferentes consulados españoles para pedir visado y emprender su camino hacia el “Dorado europeo” o a través de imágenes de personas *hacinadas* en la frontera española esperando su turno para pasar al país. Los titulares expresan lo mismo también. La idea con la que se queda el telespectador es que España está siendo *invadida* por ciudadanos procedentes de países tercermundistas que llegan diariamente al país en cantidades enormes, lo que provoca alarma e inseguridad en la opinión pública.

En el nivel microestructural, el léxico empleado en esta estrategia pertenece principalmente al campo semántico de la *guerra* e *invasión*, sobredimensionando, de esta manera, los hechos y alertando del peligro que



supone el incremento del número de inmigrantes en España. Los adjetivos, verbos y adverbios utilizados intensifican aún más esta visión del fenómeno.

## CONCLUSIONES GENERALES

El objetivo principal de este trabajo de investigación ha sido el estudio y análisis de las diferentes estrategias y recursos de (des)cortesía verbal empleados en la prensa y televisión española en relación con la inmigración. En ambos tipos discursivos, se utiliza el mismo concepto de (des)cortesía, esto es, *(des)cortesía a terceros*, un comportamiento comunicativo que va dirigido a alabar y/o atacar la imagen social de un destinatario concreto, el ciudadano inmigrante. Este último se sitúa, aparentemente, fuera del esquema comunicativo, pero, paradójicamente, constituye el objeto del discurso periodístico. Estamos ante una *(des)cortesía ideológica, cultural*, que afecta la imagen de todo un grupo de personas. En muchas ocasiones, los efectos de este tipo de comportamiento pueden originar conflictos intergrupales dentro de la sociedad, ralentizando aún más el proceso de integración de la población inmigrante en España.

Generalmente, las aportaciones básicas de este trabajo de investigación pueden constatarse en diferentes niveles, esto es, el metodológico, el teórico y el analítico:

1. En el nivel metodológico, la aportación principal de este estudio ha sido la comprobación una vez más de la validez y rentabilidad de adoptar la Lingüística Pragmática (Fuentes, 2000) como metodología para el estudio de discursos que

---

tratan temáticas sociales polémicas y relevantes, como puede ser la inmigración. Con esta metodología se consigue superar la concepción puramente gramatical de la lengua y estudiar el lenguaje en relación con sus repercusiones sociales. En nuestro trabajo, nos ha permitido descubrir la incidencia que tiene el uso de la lengua en la representación del fenómeno migratorio en los medios de comunicación españoles y, sobre todo, el papel que desempeña el lenguaje en la creación y consolidación de estereotipos y prejuicios sobre la población en cuestión.

2. En el nivel teórico, la aportación esencial de este trabajo ha sido la *presentación de una nueva perspectiva de estudio de la teoría de la (des)cortesía verbal*. En primer lugar, esta última habitualmente ha sido estudiada en corpus orales, pertenecientes a la conversación coloquial, y en corpus mediáticos audiovisuales y radiofónicos. Las interacciones *cara a cara* han constituido el terreno más propicio para el estudio del fenómeno. El corpus escrito, sin embargo, ha centrado poco el interés de los investigadores, dada la pasividad de los receptores a los que va dirigido el mensaje (Alcaide, 2010; Hernández-Flores, 2010; entre otras). La particularidad de nuestro trabajo ha sido, en primer lugar, el estudio de la (des)cortesía verbal en la prensa escrita, discurso que hasta el momento no ha despertado gran interés en los investigadores de este campo y, en segundo lugar, la explotación y desarrollo del concepto de “(des)cortesía a terceros” en ambos tipos discursivos, un fenómeno que va dirigido a una minoría social determinada.
3. En el nivel analítico, la aportación principal de este trabajo ha sido la identificación de las principales estrategias y recursos de (des)cortesía verbal que se utilizan en la (re)presentación del fenómeno migratorio en España. Su análisis nos ha permitido comprobar cómo el factor contextual condiciona el funcionamiento de los recursos lingüísticos y los orienta hacia una dirección determinada.

Las estrategias discursivas que se utilizan para la protección y/o destrucción de la imagen social del inmigrante son las mismas tanto en la prensa como en la televisión española. Se han analizado siguiendo el orden de su ubicación en el *gradatum* de *cortesía-descortesía*, establecido en el capítulo 3, empezando por el estudio de las estrategias más corteses, pasando por las menos corteses y menos descorteses, y llegando a las más descorteses, e incluso violentas. De acuerdo con lo analizado, el *continuum* bajo el que presentamos el fenómeno de la (des)cortesía podría representarse de la siguiente forma:

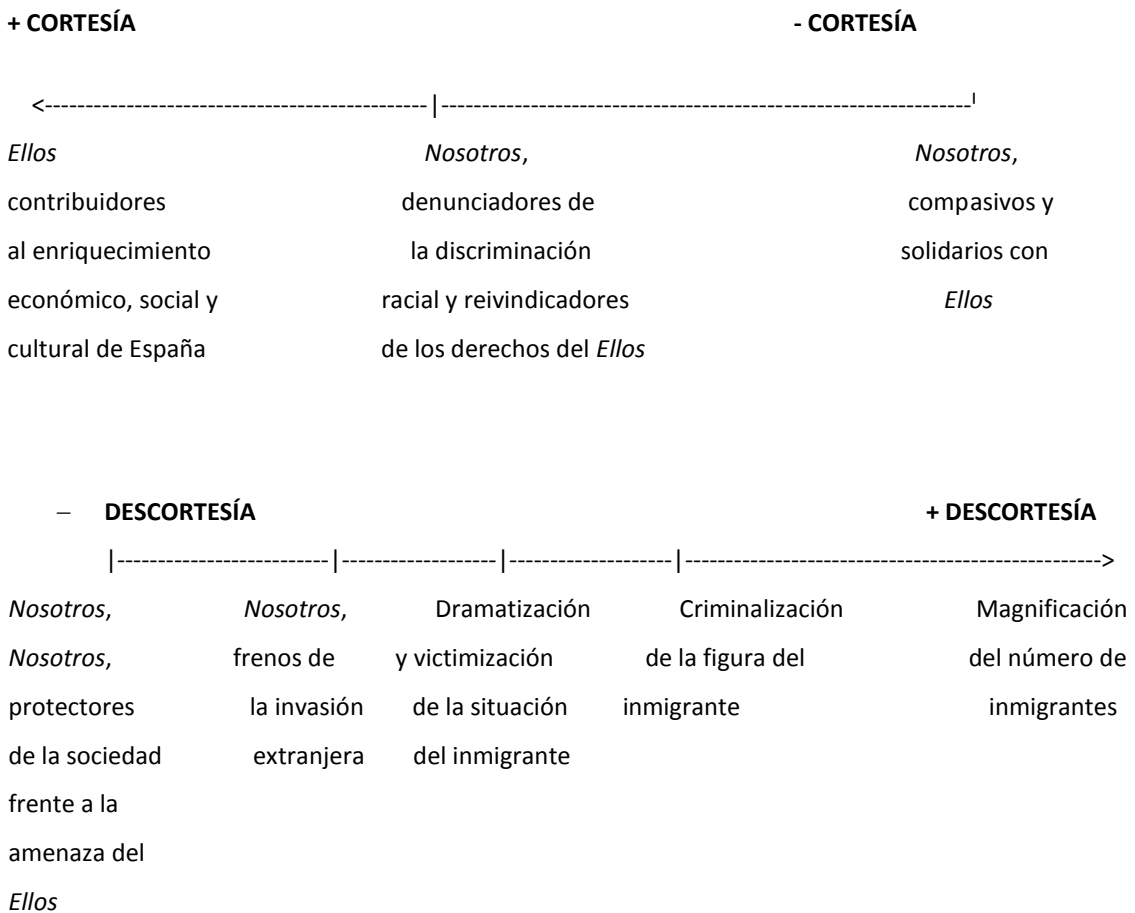


Figura 12: Continuum de las estrategias de (des)cortesía verbal en el corpus

Como puede observarse, las estrategias de descortesía verbal son las que más predominan en nuestro corpus de investigación. Aparentemente, la diferencia entre el número de estrategias de cortesía y de descortesía no es sensible (3 de cortesía//5 de descortesía). Sin embargo, los objetivos y los efectos sociales de las mismas nos conducen hacia la consideración de este tipo de corpus como *descortés* por excelencia, ya que las mismas estrategias de cortesía reflejan, en ocasiones, prácticas discursivas que favorecen fundamentalmente la imagen del *Nosotros* en detrimento de la imagen del *Ellos*.

Las razones que nos han llevado, pues, a establecer, una conexión directa entre las estrategias analizadas, incluidas las de cortesía, y el concepto de *descortesía* verbal son diversas:

1. La cantidad de los textos del corpus que expresan *cortesía directa* hacia la figura del inmigrante es muy reducida y pertenece en su mayoría a la prensa gratuita, cuyas publicaciones gozan de poca credibilidad entre los ciudadanos autóctonos. En la televisión, las informaciones exaltadoras de la imagen social de los inmigrantes se emiten a su vez en espacios de poca audiencia, esto es, documentales y, sobre todo, programas dirigidos a los propios inmigrantes. Es más, la enfatización de la contribución de estas personas a la economía del país persigue, en muchas ocasiones, convencer a la opinión pública del hecho de que esas aportaciones favorecen, *en primer término*, a la sociedad de acogida y, *posteriormente*, a la sociedad de origen. Es decir, las contribuciones del *Ellos* se resaltan siempre en relación con la figura del *Nosotros*, que se beneficia económicamente de la inmigración, y, al mismo tiempo, ofrece a las personas inmigrantes la posibilidad de beneficiar a sus propios países de origen. Se mantiene, por tanto, la visión *utilitaria* del inmigrante, cuya esencia se reduce a un mero trabajador. En las noticias que conciben la presencia del colectivo como un factor enriquecedor de la cultura española, se percibe también el predominio de la perspectiva endocentrista del *Nosotros*. Cuando se informa sobre la gastronomía de los países de origen de los inmigrantes, por ejemplo,

se muestra siempre imágenes de ciudadanos autóctonos degustando los platos típicos de cada país, en sus momentos de ocio. La valoración positiva del fenómeno se percibe como tal solo en relación con el grado de beneficio que ofrece al *Nosotros*.

2. La primera estrategia de *cortesía indirecta*, esto es, *Nosotros denunciadores de la discriminación racial y reivindicadores de los derechos del Ellos*, cuyo objetivo consiste en poner en tela de juicio la imagen social del *Nosotros*, no es muy habitual en nuestro corpus. Además, como se ha demostrado en el capítulo 4, no se publica ninguna imagen que ilustra las manifestaciones de discriminación racial practicadas por algunos miembros de la sociedad de acogida. Es decir, cuando se trata de resaltar los aspectos negativos del *Nosotros*, los periodistas atenúan a toda costa cualquier información que daña fuertemente la imagen social del endogrupo, incluso en artículos donde se ataca abiertamente las actitudes del *Nosotros*. En la televisión española, en cambio, sí hemos podido detectar imágenes que ilustran las acciones de discriminación abierta manifestada por los ciudadanos autóctonos. Esto se debe a la naturaleza del discurso televisivo, en el cual imagen y palabra van en completa consonancia.
3. En la segunda estrategia de *cortesía indirecta*, cuando se trata de resaltar las contribuciones positivas del *Nosotros*, se emplean todos los recursos que favorecen la imagen social de los mismos y sus acciones caritativas y solidarias en beneficio de la población inmigrante. Esta última, sin embargo, se pasiviza y se presenta como un simple receptor y beneficiario de las ayudas. Esto se percibe tanto en la prensa como en la televisión española.

Por lo tanto, en las propias estrategias de cortesía verbal, se percibe una intensificación de los aspectos positivos de la figura del *Nosotros*. La enfatización positiva de la imagen del endogrupo empieza a destacarse abiertamente en las estrategias de descortesía indirecta, cuyo objetivo consiste en *legitimar* todas las acciones llevadas a cabo por el *Nosotros* en contra del *Ellos*. Las autoridades españolas

se presentan como *protectoras* de la sociedad española de todos los males que provocan los inmigrantes. Se *autopresentan* como defensores de los derechos humanos y veladores por el mantenimiento de la seguridad ciudadana. La máxima representación de la descortesía verbal encuentra su aplicación en las tres últimas estrategias de descortesía directa. Se destruye abiertamente la imagen social del inmigrante, cuya presencia se asocia a aspectos negativos como la delincuencia, el terrorismo, la conquista e invasión, y, en el mejor de los casos, el drama y la tragedia humana.

Los recursos lingüísticos, como se ha señalado, son los elementos que llevan a la práctica las estrategias de (des)cortesía verbal halladas en el corpus, pues a través de ellos se ven materializadas las intenciones y objetivos de los emisores. Evidentemente, un mismo recurso lingüístico puede utilizarse como arma de doble filo; es decir, por un lado, puede constituir una herramienta para realzar la imagen del inmigrante, y, por el otro, puede ser un instrumento de destrucción de la imagen del mismo, dependiendo del contexto en el que se emplea. Estos elementos operan tanto en el nivel macroestructural como en el nivel microestructural del texto periodístico y/o audiovisual. La rentabilidad de cada recurso está estrechamente vinculada a la función del mismo y, sobre todo, a la naturaleza de la estrategia discursiva en la que se emplea.

En la prensa española, más concretamente en el nivel marcoestructural, la *disposición de la noticia*, los *titulares* y las *imágenes* desempeñan un papel importante en la concreción de las estrategias de (des)cortesía verbal. La presencia de un recurso u otro varía de estrategia u otra. Las *imágenes*, por ejemplo, se emplean prácticamente en todas las estrategias analizadas; son los elementos más llamativos de la noticia, los que quedan almacenados con mayor facilidad en la mente del receptor. Recursos como los *titulares* y la *disposición de la noticia* están presentes a su vez en todas las estrategias; son un componente esencial de la estructura de cualquier texto periodístico. Sin embargo, hay otros recursos, como pueden ser los *gráficos*, que aparecen con más frecuencia en algunas estrategias determinadas, precisamente

cuando se trata de cuantificar el número de personas que llegan a las costas españolas o que *colapsan* las prisiones del país.

Los recursos macroestructurales empleados para la expresión de la (des)cortesía verbal en la prensa española se reflejan de la siguiente forma:

- Disposición de la noticia: En esta categoría se incluyen tres aspectos, a saber, la *ubicación de la noticia en las secciones del periódico*, la *extensión* de la misma y *su ubicación en medio de otras*.
  1. *Ubicación de la noticia en las secciones del periódico*: Los textos que representan positivamente la figura del inmigrante y los artículos que critican las actitudes racistas de la sociedad de acogida hacia las minorías se ubican en las secciones menos visibles del periódico (“Economía”, “Sociedad”, “Actualidad” y “Opinión”). Sin embargo, cuando se trata de intensificar los rasgos positivos del *Nosotros* y minimizar las aportaciones del *Ellos*, las noticias se sitúan en las secciones más visibles del periódico (“España”, “Andalucía” y “Sevilla”). De este modo, la ubicación de la noticia en una sección u otra no es fortuita, pues responde a la intención de intensificar/atenuar los aspectos positivos/negativos del *Nosotros/Ellos*.
  2. *Extensión de la noticia*: Es variada con tendencia a ser larga en las estrategias de descortesía directa e indirecta, aspecto que refleja el empeño de los periodistas en extenderse en temas que, por un lado, atacan la imagen social del inmigrante y, por el otro, protegen la imagen de los miembros del endogrupo.
  3. *Ubicación de la noticia en medio de otras*: En las estrategias que protegen y/o resaltan positivamente la imagen del *Nosotros*, las noticias, en algunas ocasiones, ocupan la página entera del periódico y, en otras, figuran en la portada del mismo. No obstante, en las estrategias que atacan directamente la imagen del *otro*, los textos analizados no figuran siempre en la portada, pero sí se ubican en medio



---

de otros que, si bien tratan una temática diferente de la inmigración, comportan matices negativos, de naturaleza problemática. Resultado: se acentúa la dimensión conflictiva del fenómeno y se va cargando con valores aún más alarmistas y preocupantes para la sociedad de acogida.

- Tratamiento fotográfico: Las imágenes desempeñan un papel fundamental en la enfatización tanto de los aspectos que representan positiva o negativamente la cultura y presencia del *otro*, como de los aspectos que favorecen la imagen social del *Nosotros* y su liderazgo en materia de inmigración y derechos humanos. Sin embargo, las imágenes que ilustran actos de violencia y discriminación protagonizados por los ciudadanos autóctonos destacan por su ausencia. La dramatización y victimización de la figura del inmigrante es la estrategia en la que más imágenes se han detectado, dado el carácter sensacionalista de la misma; el elemento visual desempeña un papel fundamental en la estimulación de la compasión de los lectores.
- Titulares: Enfatizan las aportaciones y contribuciones de la población inmigrante a la economía de España y critican, al mismo tiempo, la política y actitud a veces descalificadora de la sociedad hacia ella. El contenido de estos elementos sirve también para intensificar las acciones llevadas a cabo por las autoridades españolas contra los inmigrantes, con el objetivo de legitimar las medidas tomadas a favor o en contra de los mismos.
- Gráficos y estadísticas: A diferencia de los recursos anteriores, estos elementos no destacan en todas las estrategias discursivas analizadas. Se emplean en ocasiones muy puntuales, esto es, cuando los periodistas quieren acentuar los aspectos positivos y/o negativos del *Ellos*. El lenguaje numérico enfatiza, por una parte, la aportación de los inmigrantes al país de acogida (estrategia 1), y, por otra parte, la tendencia de los mismos a la criminalidad y la delincuencia. Las cifras se utilizan también para dramatizar la situación del inmigrante y la descripción de las condiciones pésimas en las que llega a las costas españolas. Se emplea también para intensificar el número de personas que viven en el

---

país. Sin embargo, a la hora de hacer referencia a la figura del *Nosotros*, se nota una sensible ausencia de estos elementos. Cuando se indica y/o se denuncia el nivel de racismo en la sociedad española, los periodistas no se sirven de ningún dato numérico, tampoco lo hacen a la hora de informar acerca de las ayudas que ofrece el gobierno a los inmigrantes o a la hora de destacar la cantidad de detenciones protagonizadas por las autoridades en su lucha contra la inmigración ilegal.

En el nivel microestructural del texto periodístico, los recursos léxico-semánticos, sintácticos y las figuras retóricas contribuyen conjuntamente a la expresión de la (des)cortesía verbal en los ejemplos del corpus. Las connotaciones axiológicas del léxico empleado pretenden resaltar positiva o negativamente la figura de las personas inmigrantes y presentarla como una amenaza o solución a la situación económica y social española. El valor connotativo del léxico influye en la interpretación del mensaje y en la concepción que se proyecta del colectivo inmigrante en el discurso mediático español. Los marcadores del discurso contribuyen a su vez a la expresión de la (des)cortesía verbal hacia la imagen del inmigrante. La coherencia y la lógica que atribuyen a los argumentos expuestos por el periodista facilitan el procesamiento de la información e influyen de manera u otra en la interpretación del receptor. La voz activa y la voz pasiva contribuyen a la dinamización o la neutralización de los sucesos relatados en las noticias. Las figuras retóricas son elementos que contribuyen a la asimilación de la información lanzada. La acercan al receptor, pero al mismo tiempo incluyen un potencial de manipulación muy notable.

Los recursos lingüísticos utilizados en el corpus en el nivel microestructural se reflejan de la siguiente forma:

- Léxico valorativo: Su contribución a la denigración de la figura del inmigrante destaca con más nitidez en las estrategias de descortesía verbal, sobre todo, las de descortesía directa. En primer lugar, para *dramatizar* y *victimizar* la figura del inmigrante, los autores recurren al uso de un léxico sensacionalista,

perteneciente al campo semántico del *drama*, *tragedia* y *desastre humano*. Las connotaciones axiológicas de esta clase de términos desempeñan un papel importante en la exageración de los hechos, contribuyendo, de este modo, a la cosificación y victimización de la figura del inmigrante. En muchas ocasiones, se le despoja, incluso, de su condición de humana. En las estrategias de *criminalización* y *magnificación* del número de inmigrantes, desaparece el léxico sensacionalista cediendo terreno al léxico de la *violencia* y la *amenaza*. Para resaltar la faceta criminal e ilegal de estas personas, los periodistas utilizan un léxico cargado de valoraciones negativas pertenecientes al campo semántico de la *violencia*, *delito* y *terrorismo*, además de tecnicismos que atribuyen un toque de seriedad y rigor a todo lo relatado. Lo mismo se observa a la hora de presentar a los inmigrantes como *invasores* de la sociedad, magnificando su número. Se utilizan términos pertenecientes al campo *bélico*. Se da la impresión al lector de que estamos en una guerra de la que tenemos que salir vencedores. Para ello, el papel de las autoridades españolas destaca en este tipo de publicaciones para *legitimar* todas las actuaciones negativas que se vayan a tomar contra el colectivo. El léxico que se utiliza al respecto pertenece básicamente al campo semántico de la denuncia, detención y reflexión. Verbos como *denunciar*, *pensar*, *detener*, *personar*, *multar*, *desarticular*, etc., se utilizan para resaltar el empeño del *Nosotros* en solucionar todos los problemas que acarrea el fenómeno migratorio.

- Gentilicios: Destacan por su alto grado de presencia en todas las estrategias de (des)cortesía verbal halladas en el corpus. Su función, en principio, es determinar la nacionalidad de la persona cuyos detalles se especifican. Sin embargo, como señalamos en repetidas ocasiones, su finalidad no es tan simple. Estos elementos sirven para marcar y subrayar el origen de la persona con el objetivo de asociarlo a un determinado hecho o una cierta característica. En las estrategias de cortesía verbal, el uso de los gentilicios sirve para relacionar las nacionalidades de los inmigrantes con aspectos positivos y

describir el panorama multicultural que ofrecen estas personas a la sociedad española. Sin embargo, cuando se trata de describir los crímenes e irregularidades cometidas por los inmigrantes, estos elementos aparecen precisamente para categorizar los orígenes de estas personas y relacionarlos con algún aspecto negativo concreto.

- Marcadores del discurso: Desempeñan diversas funciones entre las que se encuentran, por ejemplo, las de asentimiento, (auto)corrección, conclusión, consecuencia, enumeración, oposición, resumen, topicalización o transición, etc. Desde una perspectiva pragmática, y en relación con la teoría de la (des)cortesía verbal, el uso de estos elementos participa en el proceso argumentativo del texto. Los conectores y operadores del discurso se emplean para argumentar las ideas y defender una tesis determinada. Ayudan a producir ese efecto comunicativo positivo hacia el colectivo inmigrante, en caso de argumentar a favor de él, y producir un efecto no satisfactorio hacia él, en caso de enfatizar los aspectos negativos de la población en cuestión. Los efectos (des)cortesés de estos elementos se manifiestan prácticamente en todas las estrategias de discursivas del corpus.
- Enunciados condicionales: En la estrategia de cortesía directa, estos enunciados se utilizan para favorecer la imagen del inmigrante en la sociedad de acogida. Su uso está condicionado por la intención de los periodistas de subrayar la importancia de la contribución de los inmigrantes al país, y, sobre todo, de advertir a la opinión pública de las posibles consecuencias que pueda acarrear la no participación de estas personas en el mercado laboral español. En las estrategias de descortesía verbal, los enunciados condicionales se utilizan esencialmente en la estrategia de *Nosotros, protectores de nuestra sociedad de la criminalidad del Ellos*. Su función consiste en enfatizar el rigor y la seriedad de las decisiones tomadas por las autoridades españolas en materia de inmigración. Se refuerza la imagen de los responsables y sus esfuerzos por encontrar soluciones definitivas al problema de la inmigración ilegal. Las

---

mismas estructuras se emplean también en la estrategia de *magnificación* del número de inmigrantes que entran en la Península, pero siempre con la finalidad de *proteger* la propia imagen del *Nosotros*.

- Alternancia voz pasiva/voz activa: Es un recurso que se usa para *pasivizar* o *dinamizar* las acciones de los inmigrantes y de las autoridades españolas. En la estrategia de *criminalización* de la figura del inmigrante, la mayoría de los verbos que describen los hechos protagonizados por estas personas están en voz activa. El objetivo de ello es atribuir dinamismo y vivacidad a los hechos, demonizando, de esta manera, la figura de estas personas y presentándolas como provocadoras de todos los males que amenazan la seguridad del país. Sin embargo, a la hora de describir el proceso de detención de estas personas, protagonizado por las Fuerzas de Seguridad españolas, los periodistas recurren a la voz pasiva para amortiguar el efecto negativo que puedan tener estas acciones sobre los receptores de la información. Se pretende, pues, *neutralizar* la dureza de las medidas tomadas por el *Nosotros* en contra del *Ellos*. No obstante, esto no impide que en ocasiones, sobre todo en las estrategias *Nosotros, protectores de la sociedad de la criminalidad de ellos y Nosotros, frenos del la invasión de los inmigrantes*, se recurra también a la voz activa a la hora de resaltar los empeños de los políticos en encontrar soluciones al tema.
- Estilo directo/Estilo indirecto: En las estrategias de cortesía verbal, la presencia de citas textuales es minúscula. La voz del inmigrante no aparece con mucha frecuencia. Siempre se otorga la palabra a las autoridades españolas para opinar positiva o negativamente acerca del fenómeno. En las estrategias de descortesía verbal raramente encontramos citas textuales de inmigrantes, estas figuran solo y únicamente cuando se atribuye al inmigrante el papel de criticar su propia sociedad de origen o de describir la situación pésima y dramática en la que llega a las costas españolas. En las estrategias de *criminalización* de los inmigrantes y *magnificación* del número de los mismos, el estilo directo se utiliza con el objetivo de destacar las reflexiones y

---

comentarios del *Nosotros* sobre el *Ellos*. La voz directa del inmigrante aparece solo cuando este sale para confirmar lo que dicen las autoridades al respecto. Así pues, los periodistas se sirven de las citas de estas personas para argumentar aún más las ideas planteadas. En la estrategia de *dramatización* de la situación del inmigrante, sí hemos observado fragmentos en estilo directo con las declaraciones de los inmigrantes, quejándose de su situación y atribuyendo la responsabilidad absoluta de esta condición a sus sociedades de origen. El estilo indirecto es el que abunda a la hora de transmitir las declaraciones de los inmigrantes. Es un discurso que implica mayor subjetividad del periodista. Es decir, todo lo que opinan estas personas se presenta desde la perspectiva del autóctono, que lo adapta y lo moldea en función de su ideología y su manera de percibir y analizar los hechos. Las declaraciones de las autoridades españolas aparecen también en estilo indirecto en muchas ocasiones.

- Metáfora: Además de la función estética y ornamental, la metáfora tiene también efectos cognitivos y pragmáticos. En el caso de nuestro corpus, el uso de este recurso persigue diversos objetivos. Por una parte, en relación con la expresión de la cortesía verbal, este recurso sirve para intensificar la importancia de la contribución económica y social de los inmigrantes. Su uso se ha detectado solo en la estrategia de cortesía directa donde los periodistas acentuaban la dura labor de los inmigrantes en diversos sectores de la sociedad. Por otra parte, en relación con la expresión de la descortesía verbal, la metáfora se emplea fundamentalmente en las estrategias de dramatización de la situación del inmigrante y magnificación del número de personas que entran y viven en España, respectivamente. La *intensificación* del drama cotidiano por el que pasan los inmigrantes se realiza a través de metáforas que describen subjetivamente y exageran el estado miserable en que llegan estas personas a las costas españolas. Mediante este recurso, los periodistas pretenden sobredimensionar la gravedad de los hechos y despertar la piedad

---

de los lectores por estas personas, que se arriesgan la vida para alcanzar el *paraíso europeo*. La metáfora se utiliza de igual modo para *magnificar* la amenaza que supone la entrada de estas personas en el país, poniendo énfasis y exagerando la cantidad de personas que *invaden* España. Es decir, esta figura retórica se utiliza con doble finalidad; por un lado, suscitar el interés y la compasión de los receptores, pero, por otro, inducirles al temor y el miedo ante la amenaza de las continuas llegadas de estas personas.

- Eufemismo: En la estrategia de *dramatización de la situación del inmigrante*, el papel del eufemismo consiste en intensificar la gravedad de las circunstancias en las que llega o vive esta persona en España, utilizando términos técnicos y científicos para describir el estado de salud de los inmigrantes. De esta manera, el receptor se percata de lo crítica que es la situación de estas personas. Sin embargo, paradójicamente, y en la misma estrategia discursiva, el eufemismo se usa también con el objetivo de atenuar la responsabilidad del *Nosotros* con respecto al *Ellos*, sobre todo a la hora de describir el proceso de *devolución* de los inmigrantes llevado a cabo por las autoridades. En la estrategia de *criminalización de la figura del inmigrante*, el eufemismo se utiliza también con una doble finalidad, esto es, intensificar y atenuar. Se enfatiza la faceta criminal de los inmigrantes a través del uso de tecnicismos que reflejan la profesionalidad de estas personas, pero, al mismo tiempo, se atenúa el impacto que pueda suponer la recepción de esta información por los lectores. En la estrategia de *Nosotros, protectores de la sociedad de acogida de la criminalidad del Ellos*, este recurso se utiliza únicamente para atenuar las acciones llevadas a cabo por las Fuerzas de Seguridad españolas, mientras que en la estrategia de *Nosotros, compasivos y solidarios con Ellos*, se intensifican las ayudas dirigidas a rescatar y salvar a los inmigrantes.
- Retórica de los números: Por un lado, se emplea como utensilio para la expresión de la cortesía directa hacia el colectivo inmigrante, enfatizando

cuantitativamente los esfuerzos y aportaciones de estas personas a la economía española. Por otro lado, en relación con la descortesía verbal, este mecanismo se utiliza para intensificar tanto las cifras de los inmigrantes que entran en la Península como las cifras de los extranjeros que *colapsan* las prisiones españolas

- Humor: en algunos contextos, el uso de esta figura pretende, además de producir la risa en el receptor, advertirle de ciertas realidades sociales que amenazan su futuro o el de su país. En nuestro corpus, el recurso al humor se ha observado esencialmente en la estrategia de *magnificación del número de inmigrantes, presentándolos como invasores de la sociedad española*. A través de varios pasajes humorísticos, los periodistas pretenden mofarse de la realidad migratoria y presentar de forma cómica la llegada y los medios de transporte que utilizan los inmigrantes para llegar a la Península (estrategia 8).

En la televisión española, más concretamente en el nivel macroestructural del texto audiovisual, intervienen varios elementos en la representación del fenómeno migratorio. La *imagen* es uno de los recursos esenciales que destacan en la estructura de la noticia televisiva. Su papel es imprescindible en la contextualización y dinamización de los hechos relatados. Los *titulares* e *inicios de noticias* desempeñan a su vez una función importante en la manipulación del pensamiento, pues a través de ellos el emisor consigue captar la atención del receptor y orientarle hacia una conclusión determinada.

Los recursos macroestructurales empleados para la expresión de la (des)cortesía verbal en la televisión española se reflejan de la siguiente forma:

- Imágenes en movimiento: en las estrategias de cortesía verbal, se proyectan imágenes de orientación positiva que retratan una parcela de la vida cotidiana del inmigrante, que se muestra como un ser integrado dentro de la sociedad de acogida. Se enfatiza también, en otras imágenes, la faceta solidaria del *Nosotros*, que contribuye a la ayuda y salvación de las personas extranjeras. En



---

la estrategia de *Nosotros, denunciadores de la discriminación racial y reivindicadores de los derechos de los inmigrantes*, las imágenes que se emiten muestran el empeño del Nosotros en reivindicar los derechos de las minorías, a través de reuniones y mesas redondas que se organizan tanto en España como en los países de origen de estas personas. En las estrategias de descortesía verbal, el papel de las imágenes en movimiento es aún más relevante. Cuando se trata de resaltar positivamente las actuaciones del Nosotros, se enfocan exclusivamente imágenes de responsables y políticos en reuniones y misiones buscando soluciones para luchar contra la invasión y la criminalización del colectivo. Sin embargo, a la hora de relatar los sucesos negativos protagonizados por los inmigrantes, las cámaras se dirigen directamente hacia la figura del inmigrante y lo colocan en primer plano. Se atribuye más dinamismo a sus actuaciones. Las imágenes aparecen con más abundancia en la estrategia de dramatización de la situación del inmigrante, dadas las intenciones sensacionalistas de la misma. Se enfocan especialmente los rostros de los inmigrantes o las heridas que tienen en su cuerpo.

- Titulares e inicios de noticias: En las estrategias de cortesía verbal, por ejemplo, lo que se pretende es proyectar una imagen positiva del inmigrante, recalcando su importante contribución al desarrollo del país. La terminología utilizada está cargada de connotaciones axiológicas positivas que orientan positivamente la interpretación de los receptores. A la hora de criticar la actitud racista de la sociedad de acogida hacia los inmigrantes, el contenido que se transmite a través de los titulares es negativo. Su objetivo es denunciar la situación del inmigrante, atribuyendo parte de la responsabilidad a la sociedad española. En la estrategia de *Nosotros, solidarios y compasivos con Ellos* se resalta, por el contrario, la faceta positiva del Nosotros a favor del Ellos. La cortesía verbal consiste, en este caso, en la muestra de interés y preocupación por los asuntos del inmigrante, y también en la autocrítica realizada por los periodistas, que pone en tela de juicio las actuaciones protagonizadas por algunos miembros de

la sociedad de acogida. En las estrategias de descortesía verbal, el contenido de los titulares no hace más que arrojar luz sobre lo negativa que es la presencia de los ciudadanos inmigrantes en España. Transmite al lector el lado más desagradable de la noticia y lo asocia directamente con esta población. El léxico utilizado es descalificador y posee matices claramente denigradores de la imagen social del inmigrante. Pero, a la hora de resaltar los aspectos positivos del Nosotros y nuestro empeño en frenar la invasión y la criminalidad de los inmigrantes, los términos se tiñen de otro color y cambian de orientación argumentativa. La voz del inmigrante aparece en muy limitadas ocasiones en los titulares. Las autoridades españolas son las que protagonizan por excelencia los titulares de las noticias televisivas en relación con la inmigración.

En el nivel microestructural del texto televisivo, los elementos léxicos y sintácticos desempeñan un papel clave en la interpretación de las informaciones. El léxico valorativo, cargado de componentes emocionales, es el recurso más utilizado para expresar (des)cortesía hacia el inmigrante. Los marcadores del discurso, muchos de ellos propios del discurso oral, y la voz pasiva y activa son los elementos sintácticos que más destacan para conseguir este propósito en el nivel microestructural de nuestro corpus. Las figuras retóricas destacan por su nula presencia, dada la naturaleza audiovisual del discurso que manejamos.

Los recursos microestructurales empleados para la expresión de la (des)cortesía verbal en la televisión española se reflejan de la siguiente forma:

- Léxico emocional: En las estrategias de cortesía verbal, el léxico está cargado de connotaciones axiológicas positivas que favorecen la integración del inmigrante en la sociedad de acogida. Los gentilicios contribuyen a su vez a la expresión de solidaridad y afiliación hacia el colectivo. Las nacionalidades, en este caso, sirven para enfatizar la diversidad étnica en España y la riqueza de las culturas que viven en el país. Sin embargo, la orientación argumentativa de estos mismos elementos léxicos cambia en las estrategias de descortesía verbal. En

---

las estrategias de descortesía indirecta, que enfatizan positivamente las actuaciones del Nosotros, se manejan, al igual que en la prensa, verbos pertenecientes al campo semántico de la detención, interceptación y reflexión, que reflejan el empeño y los esfuerzos de las autoridades. Se utilizan también adjetivos, sustantivos y adverbios intensificadores que valoran la imagen del Nosotros en detrimento de la del Ellos. En las estrategias de descortesía directa, lo que abunda son los verbos y sustantivos con connotaciones axiológicas altamente negativas, que pretenden atacar y herir la imagen del otro atribuyéndole todos los aspectos desagradables de los que no siempre es responsable.

- Marcadores del discurso: Su papel es orientar al receptor hacia unas determinadas conclusiones. En el texto televisivo, se utilizan varias veces conectores y operadores propios del mismo. La alternancia de la voz pasiva y la voz activa se da también en los ejemplos pertenecientes a la estrategia de Nosotros, protectores de la sociedad de la criminalidad de Ellos y Nosotros, frenos de la invasión de Ellos. Su objetivo es dinamizar las actuaciones del Nosotros cuando son positivas y neutralizarlas cuando son negativas. Sin embargo, en el análisis de los recursos microestructurales utilizados en la televisión española, el elemento que más salta a la vista es la carga emocional que tiene el léxico empleado tanto para expresar cortesía como para expresar descortesía hacia la figura del inmigrante. Por este motivo, nuestra atención se ha centrado más en este aspecto dada su relevancia en la manipulación del pensamiento de los receptores y, sobre todo, por ser el rasgo más característico del lenguaje televisivo.
- Alternancia de voz pasiva/voz activa: Dinamización de las actuaciones del Nosotros cuando son positivas (Estrategia 3). Neutralización de las actuaciones del Nosotros cuando son negativas (Estrategia 4 y 5)

En el análisis de los recursos microestructurales utilizados en la televisión española, el elemento que más salta a la vista es la carga emocional que tiene el léxico utilizado tanto para expresar cortesía como para expresar descortesía hacia la figura del inmigrante. Por este motivo, nuestra atención se ha centrado más en este aspecto dada su relevancia en la manipulación del pensamiento de los receptores y, sobre todo, por ser uno de los rasgos más característicos del lenguaje televisivo.

El estudio pormenorizado de las estrategias y recursos de (des)cortesía verbal empleados en la prensa y televisión española en relación con la inmigración nos conduce a la pregunta siguiente: ¿cuáles son las similitudes y diferencias que caracterizan el tratamiento discursivo de la inmigración en ambos corpus?

En primer lugar, hay que señalar que el concepto de “(des)cortesía a terceros” está presente tanto en la prensa como en la televisión. Las estrategias discursivas llevadas a cabo para la expresión de la (des)cortesía verbal son las mismas. En el caso de la cortesía verbal, lo que se pretende es realzar la imagen social del colectivo inmigrante, intensificando sus cualidades positivas y atenuando las amenazas dirigidas a esta persona, y, en el caso de la descortesía verbal, lo que se pretende es atacar la imagen social del inmigrante, intensificando sus cualidades negativas y atenuando sus contribuciones positivas. Los recursos lingüísticos que se utilizan en ambos discursos son muchas veces iguales. Las imágenes y los titulares desempeñan un papel importante en la construcción de la figura del inmigrante. Los elementos léxicos, por lo general, están cargados de valores axiológicos tanto en la prensa como en la televisión. Los marcadores del discurso se utilizan con la misma finalidad. Sin embargo, como señalamos anteriormente, debido a las diferencias existentes entre ambos discursos, observamos que el efecto (des)cortés del mismo elemento lingüístico puede variar de un discurso a otro.

En cuanto a las diferencias, podemos observar que en el discurso audiovisual, más concretamente en el nivel macroestructural, la imagen tiene gran relevancia. Dada la naturaleza del género televisivo, y la importancia de la imagen en este medio de comunicación, las noticias que reciben los espectadores están fuertemente

ilustradas por las distintas imágenes proyectadas por la televisión. A diferencia de la prensa, las imágenes están en movimiento; son más dinámicas, más significativas, y su efecto es más directo y más influyente en el receptor. La proximidad de la cámara, por ejemplo, hace destacar al individuo sobre el contexto, mientras que la distancia ofrece otro panorama distinto. Las dos perspectivas influyen en la lectura del escenario. En la prensa escrita, sin embargo, el papel de la imagen es menos vivo, ya que refleja un solo enfoque de la realidad fotografiada, mientras que en la televisión el juego de las imágenes puede resaltar varios enfoques a la vez, ofreciendo al telespectador diversas posibilidades para la interpretación del mensaje.

Los titulares, sin embargo, desempeñan un papel menos importante en la televisión. Aparece simplemente acompañando a la imagen, con lo cual la atención del receptor se concentra más en los colores y movimientos que ofrecen las cámaras. En la prensa escrita, por el contrario, los titulares desempeñan un papel fundamental en la interpretación del mensaje. Son los elementos más consultados por la opinión pública; es lo primero que le llama la atención.

En el nivel microestructural, y en relación con el léxico valorativo, observamos que en la prensa escrita, hay mucha riqueza léxica: abundancia de sustantivos y adjetivos valorativos. El valor connotativo de las palabras es muy interesante. La presencia de los verbos es abundante. El lenguaje televisivo destaca por su escasez léxica, aunque esto no impide que la carga emotiva de terminología utilizada sea mucho más fuerte que la expresada por la prensa. En la televisión, hemos podido constatar el uso de palabras *impactantes*, que transmiten la realidad migratoria de forma mucho más negativa, creando inmediatamente un sentimiento de alarma en el telespectador. Paradójicamente, el léxico emocional contribuye a su vez a la expresión de la cortesía verbal de forma más intensificada que la prensa. Sin embargo, este tipo de léxico aparece solo en documentales y programas dirigidos a inmigrantes.

Además de estas conclusiones, la realización de este trabajo de investigación nos ha abierto nuevos caminos a través de los que debemos continuar el análisis y estudio del fenómeno de la (des)cortesía verbal en los medios de comunicación en

relación con la inmigración. En primer lugar, hay algunos aspectos de nuestro trabajo que deben estudiarse con mayor profundidad. Sería interesante, por ejemplo, realizar un estudio pormenorizado de los recursos verbales empleados en la televisión española. En este trabajo nos hemos limitado solo al estudio de algunos aspectos que nos han parecido relevantes en la representación del fenómeno. Básicamente, en el nivel macroestructural, hemos destacado el papel de la imagen en movimiento en la escenificación del fenómeno y el papel de los titulares en la orientación del pensamiento, y, en el nivel microestructural, hemos estudiado el papel del léxico emocional en la alimentación, con valores positivos o negativos, del contenido del discurso y su consecuente incidencia en la interpretación del mensaje. Nos parece interesante, pues, analizar, en futuros estudios, el papel de fenómenos como la interrupción y la entonación en la argumentación acerca de la temática migratoria. Por lo tanto, quedaría por estudiar la contribución de otros recursos, más inherentes al lenguaje televisivo, a la expresión de la (des)cortesía verbal hacia la figura del inmigrante.

Pensamos que sería relevante también, dadas las circunstancias económicas actuales, realizar un estudio comparativo entre el tratamiento informativo que recibe el fenómeno de la inmigración extracomunitaria en España y el tratamiento informativo que recibe el reciente fenómeno de la emigración española al extranjero. Actualmente, debido a la crisis económica española, muchos ciudadanos han emigrado –y siguen emigrando– a países con economías más poderosas que España. Sería interesante, asimismo, estudiar qué estrategias se utilizan para describir este fenómeno creciente y establecer una comparación entre el lenguaje utilizado para la descripción del *Ellos*, que vienen de fuera, y del *Nosotros*, que *realizamos* hasta cierto punto la misma actividad debido a factores que también han promovido la inmigración hacia España. Sería relevante analizar el léxico empleado para la descripción de los españoles que emigran al extranjero y las figuras retóricas utilizadas para justificar su decisión. Un estudio de esta magnitud nos podría conducir a interesantísimas conclusiones que acentuarán una vez más la implicación subjetiva que marca el

lenguaje periodístico, escrito o audiovisual, y su incidencia en la interpretación del mensaje y, sobre todo, en la manipulación del pensamiento.

- Achiri, N. (2003): "El discurso de la prensa sobre inmigración en España y Marruecos: dos perspectivas y dos modos de argumentación", en Bañón Hernández, A. M. *et alii*, 9-24.
- Adam, J. M. (1990): *Éléments de linguistique textuelle: théorie et pratique de l'analyse textuelle*. Liège, Mardaga.
- Adam, J. M – Bonhomme, M. (2000): *La argumentación publicitaria. Retórica del elogio y de la persuasión*, Madrid, Cátedra.
- Ahumada Müller, M. (2006): "¿Qué sabemos de los inmigrantes subsaharianos?", en *Revismar*, 2, 146-149.
- Aierbe, P. (2000): "Inmigrantes delincuentes: una creación mediática", en *Inmigración, racismo y xenofobia. Análisis de prensa 5, Mugak*.
- (2002) "Inmigración y delincuencia, un binomio interesado", en *Inmigración, racismo y xenofobia. Análisis de prensa 2, Mugak*.
- Akinnaso, F. N. (1982): "On the differences between spoken and written language", en *Language and Speech*, 25, 97–125.
- Albelda Marco, M. (2003): "Los actos de refuerzo de la imagen en la cortesía peninsular", en Bravo, D. (ed.), 96-103.
- (2004a): "Cortesía en diferentes situaciones comunicativas. La conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal", en Bravo, D. – Briz Gómez, A. (eds.), 109-134.
- (2004b): "La intensificación pragmática y su reflejo a través de la prosodia", en Villayandre Llamazares, M. (coord.), *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Madrid, Arco Libros, Vol. I, 199-210.
- (2005a): *La intensificación en español coloquial*, Tesis doctoral, Universidad de Valencia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- (2005b): "El refuerzo de la imagen social en conversaciones coloquiales en español peninsular. La intensificación como categoría pragmática", en Bravo, D. (ed.), 93-118.
- (2006): "Discordancia entre atenuación/cortesía e intensificación/descortesía en conversaciones coloquiales", en Blas Arroyo, J. L., Casanova Ávalos, M. y Velando Casanova, M. (eds.), *Discurso y sociedad: contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*, Castelló de la Plana, Publicaciones de la Universitat Jaume I, 581-590.



- (2007): *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*. Frankfurt, Peter Lang.
- (2008): "Influence of situational factor on the codification and interpretation of impoliteness" (Influencia de los factores situacionales en la codificación e interpretación de la descortesía), *Pragmatics* 18 (4), 751-773
- (2010): "¿Cómo se reconoce la atenuación? Una aproximación metodológica basada en el español peninsular hablado", en Orletti, F. – Mariottini, L. (eds.), 41-70.
- Alcaide Lara, E. R. (1999): "Las Intervenciones Parlamentarias: ¿Lengua Hablada o Lengua Escrita?", en *Anuario de Estudios Filológicos*, Núm. 22, 9-36.
- (2004): "La ironía como recurso en el discurso político", en *RILCE: Revista de filología hispánica*, vol. 20, Núm.2, 169-189.
- (2007): "Estrategias descorteses en los debates televisivos españoles", en Cortés L. et alii., *Discurso y oralidad. Homenaje al profesor J. J. de Bustos Tovar*, Madrid, Arco Libros, Vol. II, 635-650.
- (2008): "Inmigración y Discurso Publicitario", en Bañón Hernández, A. M. (ed.), *Manual Sobre Comunicación e Inmigración*, Donostia/San Sebastián, Gakoa, 231-254.
- (2009): "Lo Importante Es Vender: Lenguaje Agresivo y Publicidad", en Fuentes Rodríguez, C. - Alcaide Lara, E. R. (eds.), *Manifestaciones Textuales de la (Des)Cortesía y Agresividad Verbal en Diversos Ámbitos Comunicativos*, Sevilla, Servicio de Publicaciones Universidad Internacional Andalucía, 161-187.
- (2010): "La Descortesía (También) "Vende": Acercamiento al Estudio de Estrategias Descorteses en el Discurso Publicitario", en Orletti, F. – Mariottini, L. (eds.), Roma (Italia), Universidad Roma-Tre, 221-244.
- (2011): "La descortesía 'sensibilizadora': el caso de la publicidad de ONGs e instituciones en España", en Alcoba, S. – Poch, D. (coords.), *Cortesía y Publicidad*, Barcelona, Ariel Letras.
- (2013): "La descortesía verbal infantil como espectáculo televisivo: de Pippi Calzaslargas a Shin Chan", en *(Des)cortesía para el espectáculo: estudios de pragmática variacionista*, Arco Libros, 11-37.
- Alcina, F., Blecua, J. M. (1975): *Gramática española*, Barcelona, Ariel.

- Alemaný Bolufer, J. (1920): *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- Alonso Eurasquín, M. (1995): *Fotoperiodismo: formas y códigos*, Madrid, Síntesis.
- Al-Sharief, S. (1998): "Analysing Interaction in Texts: A Framework", en *Liverpool Working Papers in Applied Linguistics*, 4 (1), 1-31.
- Álvar, M. (coord.) (1987): *El lenguaje político*, Madrid, Fundación Friedrich Ebert, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Alvarado Ortega, M. B. (2007): "La ironía no prototípica en el discurso oral", en Cortés, L. et alii., 637-647.
- (2009): "Ironía y cortesía", en Ruiz Gurillo, L. – Padilla, X.: *Dime cómo ironizas y te diré quién eres: una aproximación pragmática a la ironía*, Frankfurt, Peter Lang.
- Álvarez, A. (2002): "Huellas de la cortesía: reparaciones y estrategias de consenso en el habla de Mérida", en *DELTA*, 18 (2), 173-202.
- (2005): *Hablar en español. La cortesía verbal. La pronunciación del español estándar. Las formas de expresión oral*, Oviedo, Ediciones Nobel.
- Álvarez A. - Blondet, M. A. (2003): "'Si lo hubieras pedido de otra forma': estudio de la variabilidad melódica en frases corteses", en Herrera, E. Z.- Martín Butragueño, P. (eds.): *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*, México, El Colegio de México.
- Anscombre, J. C. - Ducrot. O. (1988): *L'argumentation dans la langue*, Bruxelles, Editeur Pierre Mardaga.
- Arango, J. (2000): "Explaining migration: a critical view", en *International Social Science Journal*, 165, 285-296.
- (2004): "La población inmigrada en España", en *Economistas*, 99: 6-15
- (2009): "Después del gran boom: la inmigración en la bisagra del cambio", en Aja, E. et alii. (eds.): *La inmigración en tiempos de crisis, Anuario de la Inmigración en España*, Barcelona, CIDOB Edicions, 52-73
- (2011): "La securitización de las migraciones internacionales, diez años después", en *Vanguardia Dossier*, 11-S *El mundo diez años después*, nº 41.

- Arndt, H. - Janney, R. (1985): "Politeness Revisited: Cross-Modal supportive strategies", en *IRAL, International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*, 23 (4), 281-300.
- Aumont, J. (1992): *La Imagen*. Barcelona, Ediciones Paidós.
- Aún Fanlo, J. L. (coord.) (1990): *El lenguaje en los medios de comunicación*, Zaragoza, Asociación de la Prensa de Zaragoza.
- Austin, J. L. (1996): *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.
- Ayala Pérez, T. (2010): "Textos periodísticos chilenos en el período de la Independencia", en *Boletín de Filología*, Tomo XLV, número 1 (2010), 43-74.
- Bajtín, M. (1982): *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
- Ballesteros Martín, F. J. (2001), "La cortesía española frente a la cortesía inglesa. Estudio pragmlingüístico de la exhortaciones impositivas", en *Estudios ingleses de la Universidad Complutense*, 9, 171-207.
- Balta, P. (2001): *El Gran Magreb. Desde la independencia hasta el año 2000*, Madrid, Siglo XXI.
- Bañón Hernández, A. M. (1996): *Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua*, Almería, Universidad de Almería.
- (1997): *La interrupción conversacional. Propuestas para su análisis pragmlingüístico*, Málaga, Universidad de Málaga.
- (2000): "El discurso racista de la prensa y la manipulación de los testimonios orales", en *Mugak*, 2, <http://revista.mugak.eu/articulos/show/15>
- (2002): *Discurso e inmigración. Propuesta para el análisis de un debate social*. Murcia. Universidad de Murcia.
- (2004): "El modelo de integración difundido por la prensa española. A propósito del pañuelo de Fátima", en Francisco Checa, J. – Checa, C. – Arjona, A. (eds.): *Inmigración y derechos humanos. La integración como participación social*, Barcelona, Icaria, 229-262
- (2006): "La asociación discursiva de terrorismo e inmigración. Un ejemplo de incomunicación intercultural", en *Comunicación*, nº4, 259-277.
- (ed.) (2007): *Procesos migratorios y discurso periodístico*, San Sebastián, Gakoa

- (2008): “Análisis crítico del discurso de los medios de comunicación sobre las personas emigradas. Una mirada personal”, en Martínez Lirola, M. (ed.): *Inmigración, discurso y medios de comunicación*, Alicante, Fundación Juan Gil Albert, 23-44
- (2009): “Palabras e imágenes. Reflexiones crítico-constructivas sobre inmigración y televisión”, en Muñoz, P. (coord.): *Inmigración y Comunicación*, Sevilla, Fundación Sevilla Acoge, 86-93.
- Bañón Hernández, A. M. *et alii*. (2003): *Comunicación, cultura y migración*, Sevilla, Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.
- Bañón Hernández - A. J. Fornieles (eds.) (2008): *Manual sobre comunicación e inmigración*, San Sebastián, Gakoa.
- Bejarano, C. - Gómez, D. (2003): *Violencia y medios de comunicación: recursos y discursos*, Barcelona, Facultat Ciències de la Comunicació Blanquerna, Universitat Ramon Llull.
- Berger, P. – Luckman, T. (1966): *The social construction of reality: A treatise in the sociology of knowledge*, Boston, Boston University.
- Bermúdez, M. M. (2005): “La inmigración asiática en España desde la relación simbólica”, en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 68, 13-31.
- Bernal, M. (2006): “Actos corteses, descorteses y anticorteses en la conversación coloquial española”, en Blas Arroyo, J. L. - Casanova Ávalos, M. - Velando Casanova, M. (eds.): *Discurso y sociedad: contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*, Castelló de la Plana, Publicaciones de la Universitat Jaume I.
- (2007): *Categorización sociopragmática de la cortesía y de la descortesía: un estudio de la conversación coloquial española*, Stockholm, Stockholm University.
- (2009): “Cortesía en contextos con diferente grado de formalidad: la interacción coloquial vs. el contexto judicial”, en *Actas del II Congreso de Hispanistas y Lusitanistas Nórdicos*, Stockholm, 25-27.
- Bernárdez, E. (2008): *El lenguaje como cultura*, Madrid, Alianza Editorial.
- Bertrán, E. (2001): *Información visual e inmigración*, Universidad Autónoma de Barcelona, Tesis doctoral.
- Berrendonner, A. (1981): *Éléments de pragmatique linguistique*. Paris, Minuit.

- Bhat, D. N. S. (1994): *The Adjectival Category. Criteria for Differentiation and Identification*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins (Studies in Language Companion Series).
- Blanco Puga, M. R. (2012): "El funcionamiento de las políticas de inmigración en la crisis", <http://www.informe-espana.es/participa/blogs/posts/21/elfuncionamiento-de-las-politicas-de-inmigracion-en-la-crisis>
- Blanche-Benveniste, C. (1998): *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*, Barcelona, Gedisa.
- Blas Arroyo, J. L. (2001): "'No diga chorradas...': La descortesía en el debate político cara a cara: una aproximación pragmativariacionista", en *Oralia: Análisis del discurso oral*, 4, 9-46
- (2002): "En los límites de la (des)cortesía: formas atenuadas de la agresividad verbal en el debate político español", en *ITL. Review of Applied Linguistics* 137-138, 181-204.
- (2005): "Los grados de la cortesía verbal: reflexiones en torno a algunas estrategias y recursos lingüísticos en el español peninsular contemporáneo", en *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, Vol. III, nº 1 (5), 9-29.
- (2009): "La descortesía verbal en contextos institucionales: entre la realidad y el espectáculo", en Fuentes Rodríguez, C. – Alcaide Lara, E. R. (coords.), 78-97.
- (2010): "La descortesía en contextos de telerrealidad mediática. Análisis de un corpus español", en Orletti, F. – Mariottini, L. (eds.), 183-208.
- Blum-Kulka, S. (1987): "Indirectness and Politeness in Request: Same or Different?", en *Journal of Pragmatics*, 11: 131-146.
- (1989): "Playing it safe: the role of conventionality in indirectness", en Blum-Kulka, S. - House, J. - Kasper, G. (eds.): *Cross-cultural pragmatics: Requests and apologies*, Norwood, NJ, Ablex, 37-70.
- (2005 [1992]): "The metapragmatics of politeness in Israeli society", en Watts, R. et alii. (eds.), 255-281.
- Blum-Kulka, S. - Olshtain, E. (1984): "Requests and apologies: a cross-cultural study of speech act realization patterns (CCSARD)", en *Applied Linguistics*, 5, 198-212.
- Bobes Naves, M. C. (1985): *Teoría general de la novela. Semiología de "La Regenta"*, Madrid, Gredos.

- Boeri, T. - Brücker, H. (2005): *Migration, Co-ordination failures and EU Enlargement*, discussion paper n.1600, Institute for the study of labour.
- Bolinger, D. (1980): *Language, the Loaded Weapon: The Use and Abuse of Language Today*, London, Longman.
- Bolívar, A. (2001): "El insulto como estrategia en el diálogo político venezolano", en *Oralia*, 4, 47-74.
- (2003): "La descortesía como estrategia política en la democracia venezolana", en Bravo, D. (ed.), 226-231.
- (2005): "La descortesía en la dinámica social y política", en Murillo, J. (ed.), 137-164.
- (2008): "Cachorro del imperio" versus "cachorro de Fidel": los insultos en la política latinoamericana", en *Discurso y Sociedad*, 2(1), 1-38, en [www.dissoc.org](http://www.dissoc.org)
- (2009): "¿Por qué no te callas?: El alcance de una frase en el (des)encuentro de dos mundos", en *Discurso y Sociedad*, 3(2), 224-252, en <http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/DS3%282%29Bolivar.pdf>
- Boretti, S. H. (2001): "Aspectos de la cortesía lingüística en el español coloquial de Argentina", en *Oralia*, 4, 75-102.
- Boretti, S. H. – Rigatuso, E. M. (2004): "La investigación de la cortesía verbal en el español de la Argentina. Estado de la cuestión", en Bravo, D. - Briz, A. (eds.), 137-167.
- Bosque, I. (1993): "Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos", en *Revista Argentina de Lingüística*, 9, 9-48.
- Bosque, I. – Demonte, V. (ed.) (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Bourdieu, P. (1990): *The logic of practice*, Stanford, Stanford University Press.
- Bousfield, D. (2007): "Impoliteness, preference organization and conductivity", *Multilingua*, 26, 1-33.
- (2008): *Impoliteness in Interaction*, Amsterdam, John Benjamins.
- Bousfield, D.-Locher, M. A. (2008): *Impoliteness in Language: Studies on its Interplay with Power in Theory and Practice*, Walter de Gruyter

Bravo, D. (1993): *La atenuación de las divergencias mediante la risa en negociaciones españolas y suecas*, Manuscript. University of Stockholm.

----- (1996): *La risa en el regateo: estudio sobre el estilo comunicativo de negociadores españoles y suecos*, University of Stockholm, Edsbruck: Academityck.

----- (1998): “¿Reírse juntos? Un estudio de las imágenes sociales de los hablantes españoles, mexicanos y suecos”, en Haverkate, H. - Mulder, G. y Fraile Maldonado, C. (eds.) *La pragmática lingüística del español: Recientes desarrollos*, Diálogos Hispánicos 22, Ámsterdam Rodopi, 315-364.

----- (1999): “¿Imagen ‘positiva’ vs. imagen ‘negativa’? Pragmática sociocultural y componentes de face”, en *Oralia*, 2 155-184.

----- (2000): “Hacia una dinámica de la identidad social: Gestos en la manifestación de ideales de la personalidad sociocultural en discursos académicos”, en *Oralia*, 3, 21-52.

----- (2001): “Sobre la cortesía linguistic, estratégica y conversacional en español. Estado de la cuestión”, en *Oralia*, 4, 229-231

----- (2002): “Actos asertivos y cortesía: imagen del rol en el discurso académico argentino”, en Elena Placencia, M. E. – Bravo, D. (eds.), 141-174.

----- (2003) (ed.): *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE: La perspectiva no etnocentrista dela cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*, Stockholms Universitet, [www.edice.org](http://www.edice.org).

----- (2004): “Tensión entre universalidad y relatividad en las teoría de la cortesía en español”, en Bravo, D. - Briz, A. (eds.), 15-37.

----- (2008a): “Situación de habla, recursos comunicativos y factores lingüísticos en la interpretación de objetivos de cortesía”, en Briz, A. *et alii*. (eds.), 12-24.

----- (2008b): “(Im)politeness in the Spanish-speaking world”, en *Pragmatics*, 18:4.

----- (2009): “Pragmática, sociopragmática y pragmática sociocultural del discurso de la cortesía. Una introducción”, en Bravo, D. – Hernández Flores, N. – Cordisco, A. (eds.), 31-68.

----- (2010): “Pragmática socio-cultural. La configuración de la imagen social como premisa socio-cultural para la interpretación de actividades verbales y no verbales de imagen”, en Orletti, F. – Mariottini, L. (eds.), 19-45.

- (ed.) (2013): *Pragmática sociocultural*, vol.1, De Gruyter, en versión electrónica <http://www.degruyter.com/view/j/soprag.2013.1.issue-2/issue-files/soprag.2013.1.issue-2.xml>
- Bravo, D. – A. Briz (2004): *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ariel
- Bravo, D. – Hernández Flores, N. – Cordisco, A.. (eds) (2009): *Aportes pragmáticos, sociopragmáticos y socioculturales a los estudios de la cortesía en español*, Estocolmo-Buenos Aires, Programa EDICE-Dunken.
- Brenes Peña, E. (2007a): “Estrategias (Des)cortesas y agresivas en la figura del tertuliano televisivo: ¿Trasgresión o Norma?”, en *LinRed*, 5, 1-19.
- (2007b): “Los insultos entre los jóvenes: la agresividad verbal como arma para la creación de una identidad grupal”, en *Interlingüística*, 17, 1-11.
- (2009): *La agresividad verbal y sus mecanismos de expresión en el español actual*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla.
- (2010): “Violencia verbal y discurso televisivo. Análisis pragmlingüístico de la figura del moderador-excitador”, en *Discurso y Sociedad*, Vol. 4(4), 706-730.
- (2011): *Descortesía verbal y tertulia televisiva. Análisis pragmlingüístico*, Bern, Peter Lang.
- (2013): “La descortesía mediático lúdica en los programas de entretenimiento. El rol del jurado agresivo”, en *Imagen social y medios de comunicación*, Arco Libros, 145-165.
- Brenes Peña, E.-González Sanz, M. (2013): “El nuevo moderador (Contraste entre medios)”, en *Imagen social y medios de comunicación*, Arco/Libros, 95-119.
- Briceño Linares, Y. (2001): “Inmigración, exclusión y construcción de la alteridad. La figura del inmigrante en el contexto español”, en *Athenea Digital*, nº 0.
- Briz, A. (1995): “La atenuación en la conversación coloquial: Una categoría pragmática”, en Cortés Rodríguez, L. (ed.), *El español coloquial: Actas del Primer Simposio sobre Análisis del Discurso Oral*, Almería, Universidad de Almería, 101-122.
- (1997): “Coherencia y cohesión en la conversación coloquial”, en *Gramma-Temas, Contextos*, 2, Universidad de León, 9-43.
- (1998): *El español coloquial en la conversación*, Barcelona, Ariel.



- (2000): "Turno y alternancia de turno en la conversación", en *Revista Argentina de Lingüística*, 16, 9-32.
- (2001): "Acerca de la estructura conversacional del español coloquial", en Sánchez Miret, F. (coord.), *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, Vol. II, Tomo 1, 147-156.
- (2002): "La atenuación en una conversación polémica", en Blas Arroyo, J. L. et alii. (coords.): *Estudios sobre lengua y sociedad*, 87-103.
- (2003): "La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española", en Bravo, D. (ed.), 17-46.
- (2004): "Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación", en Bravo, D. - Briz, A. (eds.) 67-93.
- Briz, A. – Serra, E. (1997): "De lo oral y escrito y entre lo oral y lo escrito", en Briz, A. et alii. (eds.): *Sobre l'oral i l'escrit*, Valencia, Universidad de Valencia, *Quaderns de Filologia, Estudis Linguistics*, II, 1-6.
- Briz, A. et alii. (eds.) (2008): *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral*, Valencia, Estocolmo, Universidad de Valencia, Programa EDICE, publicación electrónica en [www.edice.org](http://www.edice.org)
- Briz, A. et alii (2009): *Diccionario de partículas discursivas del español*, en <http://www.dpde.es/>
- Brown, R. - Gilman, A. (1960): "The pronouns of power and solidarity", en Sebeok, T. A. (ed.), *Style in Language*. Cambridge, 253-276.
- Brown, G. – Yule, G. (1993): *Discourse Analysis*, Cambridge U.P.
- Brown, P. – Levinson, S. ([1978] 1987): *Politeness. Some Universal in Language Use*, Cambridge University Press. Originalmente publicado como "Universals in language usage: Politeness phenomena", en Goody, E. N. (ed.) (1978), *Question and Politeness. Strategies in Social Interaction*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bustos Tóvar, J. J. (1997): "Organización textual y oralidad", *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüistics*, II, Valencia, Universitat de Valencia, 7-24.
- Cachón, L. (2002): "La formación de la 'España inmigrante': mercado y ciudadanía", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 97, Enero-Marzo 2002, 95-126.
- Caffi, C. (1999): "On mitigation", en *JoP*, 31, 881-909.

- Calsamiglia, H. – Tusón, A. (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel.
- Calvo, L. M. et alii. (2009): *Historia del Instituto Español de Emigración*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Cantor, J. – Nathason, A. I. (1996): "Children's fright reactions to television news", en *Journal of Communication*, 46(4), 139-152.
- Cantor, J. (2000): "Media violence and children's emotions: Beyond the "Smoking gun"". Paper presented at the annual convention of the American Psychological Association, Washington, < [http://joannecantor.com/EMOTIONS2\\_sgl.htm](http://joannecantor.com/EMOTIONS2_sgl.htm)>.
- Cardoso Carballo, J. M. et alii. (2001): "Globalización, medios de comunicación y la sociedad planetaria", en *Revista Latina de Comunicación Social*, 38, en <http://www.ull.es/publicaciones/latina/2001/latina38feb/128cardoso.htm>
- Carrasco Santana, A. (1999): "Revisión y evaluación del modelo de cortesía de Brown & Levinson", *Pragmalingüística*, 7, 1-44.
- (2002): *Los tratamientos en español*, Salamanca, Ediciones Colegio de España.
- Casado Velarde, M. (1978): *Lengua e ideología. Estudio de "Diario libre"*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra.
- Casero Ripollés, A. (2004): "Informando del "otro": Estrategias del discurso periodístico en la construcción de la imagen de los inmigrantes", en *Sphera Publica*, 4, 221-236.
- (2005): "Análisis del discurso periodístico sobre inmigración. Apuntes para un modelo metodológico", en *Interlingüística*, I, Valencia.
- Cassany, D. (1989): *Describir el escribir*, Barcelona, Paidós.
- Cebrián, S. (2007): *Violencia verbal en los medios de comunicación y estrategias para reducirla*, España, Universitat Jaume, Jornades de Foment de la Investigació.
- Cebrián Herreros, M. (1995): *Información radiofónica: mediación técnica, tratamiento y programación*, Madrid, Síntesis.
- Cespeda, G. (2007): "Discurso y (des)cortesía", en *Discurso y Sociedad*, 1 (2), 247-269, en [http://www.dissoc.org/ediciones/v01n02/DS1\(2\)Cepeda.html](http://www.dissoc.org/ediciones/v01n02/DS1(2)Cepeda.html)
- Charaudeau, P. (2006): "Des catégories pour l'humour?", en *Questions de communication*, 10, 19-41.

- Charaudeau, P. – Maingueneau, D. (eds.) (2002): *Dictionnaire d'analyse du discours*, Paris, Editions du Seuil
- Charteris – Black, J. (2006): “Britain as a container: immigration metaphors in the 2006 election campaign”, en *Discourse and Society*, 17, 563-581.
- Chaume, F. (2004): “Synchronization in dubbing: a translational approach”, en Orero, P. (ed.): *Topics in Audiovisual translation*, Amsterdam/Filadèlfia, John Benjamins, 35-52.
- Checa y Olmos, F. (2008): *La inmigración sale a la calle*, Barcelona, Icaria.
- Chen, R. (1993): “Responding to compliments: A contrastive study of politeness strategies between American English and Chinese speakers”, en *Journal of Pragmatics*, 20, 49-75.
- (2001): “Self-politeness: A proposal”, en *Journal of Pragmatics*, 33 (1) 87-106.
- Chilton, P. -Schäffner, C. (2002): “Themes and principles in the analysis of political discourse”, en Chilton, P. – Schäffner, C. (eds.): *Politics as Text and Talk*, Amsterdam John Benjamins, 1-44.
- Chomsky, N. (1999): *El conocimiento del lenguaje: su naturaleza, origen y uso*, Barcelona, Ediciones Altaya.
- CIS (2006): Barómetro nº 2654, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, [http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/Marginales/2660\\_2679/2666/cues2666.pdf](http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/Marginales/2660_2679/2666/cues2666.pdf)
- (2007): Barómetro nº 2728, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=7920](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=7920)
- (2009): *Actitudes ante la inmigración III*, (octubre 2009), Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, en [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/listaMuestras.jsp?estudio=10664](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/listaMuestras.jsp?estudio=10664)
- Cohen, A. D. - Olshtain, E. (1981): “Developing a measure of socio-cultural competence: The case of apology”, en *Language Learning*, 31(1), 113-134.
- Colectivo IOE (1999): “Perspectivas y desafíos de las migraciones en el 2000”, en *Entre Culturas*, Cáritas Española, nº 37, 2-12.

- (2001): "Actitudes ante los inmigrantes ¿discriminación o trato igualitario?", en *Sal Terrae*, nº 1045, 379-395.
- (2002): "Explotación de las estadísticas del alumnado extranjero por sexos", [http://www.colectivoioe.org/investigaciones\\_ineditas.php?op=investigacion&iid=27](http://www.colectivoioe.org/investigaciones_ineditas.php?op=investigacion&iid=27)
- Contreras Fernández, J. (2005): *El uso de la cortesía y las sobreposiciones en las conversaciones. Un análisis contrastivo alemán-español*, Tesis Doctoral, Universidad de Valencia.
- Cordisco, A. (2003): "Afiliación y desafiliación: contexto sociocultural en el análisis de la interrupción y de sus consecuencias sociales en la interacción", en Bravo, D. (ed.), 149-163.
- (2005): "Marcos de descortesía. Roles, imágenes y contextos socioculturales en una situación de visita en un texto dramático argentino", en Bravo, D. (ed.), 319-364.
- (2008): "El Monstruo en cuestión. Lugares de la descortesía y de la violencia comunicativa en un cruce epistolar entre una madre y autoridades de una escuela de gestión privada en Argentina", en Briz, A. et alii. (eds.), 150-166.
- Corominas J. - Pascual, J. A. (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- Crespo, A. R. (2011): "Esclavas en Almería", en *AmecoPress. Información para la Igualdad*, <http://www.amecopress.net/spip.php?article6635>
- Crespo Fernández, E. - Martínez Lirola, M. (2010): "Estudio de las elecciones léxicas y visuales en las noticias sobre inmigración", en Martínez Lirola, M. (ed.) *Migraciones, discursos e ideologías en una sociedad globalizada. Claves para su mejor comprensión Alicante*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert; 79-105.
- Cruz Moya, O. (2005): *Las migraciones en el discurso periodístico almeriense del Siglo XX. Análisis crítico de tres corpus de noticias*, Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide.
- (2007): "La representación de los emigrantes y de los inmigrantes en la prensa almeriense del siglo XX", en Bañón Hernández, A. M. (ed.): 259-296.
- Culpeper, J. (1996): "Towards an anatomy of impoliteness", en *Journal of Pragmatics*, 25, 349-367.

- (2005): "Impoliteness and entertainment in the television quiz show: The Weakest Link", en *Journal of Politeness Research*, 1, 35-72.
- (2008): "Reflections on impoliteness, relational work and power", en Bousfield, D. – Locher, M. A. (eds.), 17-44.
- Culpeper, J. *et alii* (2003): "Impoliteness revisited: with special reference to dynamic and prosody aspects", en *Journal of Pragmatics*, 35, 1545-1579.
- Cuvaradic García, D. (1994): "La metáfora en el discurso político", en *Revista Reflexiones*, 83 (2): 61-72.
- Da Silva Gomes, M. (1994): "Cotidianidad y vida de una inmigrante negra. El racismo como primer diálogo de contacto", en Malgesini, G. *et alii*. (eds.): *Extranjeros en el paraíso*, Barcelona, Virus, 202-210.
- Dahiri, M. - García Acosta, D. (1994): "La inmigración en España", en Malgesini, G. *et alii*: *Extranjeros en el paraíso*, Barcelona. Virus, 115-122.
- Darian, S. (1981): *Oral and Written Communication: An Analysis of Forms and Functions*, Washington, ERIC Clearinghouse.
- Davidson, D. (1990): *De la verdad y de la interpretación*, Barcelona, Gedisa.
- De Kadt, E. (1998): "The concept of face and its applicability to the Zulu language", en *Journal of Pragmatics*, 29 (2), 173-191.
- De la Fuente García, M. (2006): *La argumentación en el discurso periodístico sobre la inmigración*, Tesis Doctoral, Universidad de León.
- De la Obra Sierra, S. (2005): "Prólogo", en Sánchez Elías, M. V. *et alii*.
- Del Rey, A. - M. Cebrián (2010): "Remplacement démographique et migrations à l'intérieur de l'Espagne au XXe siècle", en *Population-F*, 65 (3), 545-562.
- Del Saz Rubio, M. M. (2000): *La cortesía lingüística en el discurso publicitario*, Valencia, Universidad de Valencia.
- De Vreese, H. (2003): *Framing Europe: Television news and European integration*, Javnost/ The Public, 10, 116-118.
- Deepe Keever, B. A., C. Martindale y M. A. Weston (eds.) (1997): *U.S. Coverage of Racial Minorities. A Sourcebook, 1934-1996*, Greenwood, Westport, CN.
- Demonte, V. ([1977] 1982), *La subordinación sustantiva*, Madrid, Cátedra.

- Díaz Domínguez, M. L. (2010): "Argumentación y manejo de la imagen en publicidad institucional. La DGT", en *Discurso y Sociedad*, Vol. 4(4), 731-762.
- (2011): "'Perdona, bonita, pero Lucas me quería a mí'. *Perdona*: de petición de disculpa a intensificador del desacuerdo", en Fuentes Rodríguez, C. *et alii.* (eds.), 299-313.
- Diezhandino, M. P. (1994): *El quehacer informativo: el "arte de escribir" un texto periodístico: algunas nociones válidas para periodistas*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Drieman, J. H. G. (1962): "Differences between written and spoken language", en *Acta Psychologica*, 20, 36-58.
- Duch, L. L. (2002): *Antropología de la vida cotidiana*, Madrid, Trotta.
- Ducrot, O. (1975): "Je trouve que", en *Semantikos*, 1, 62-88.
- (1986): *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Barcelona, Paidós.
- (1989): *Logique, structure. énonciation*, Paris, Minuit.
- Duplatt, A. E. (2000): "Las historias de vida en el periodismo: espejos de un hombre común", en *Revista Latina de Comunicación Social*, 35, en <http://www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/05duplatt.htm>
- Eco, U. (2004): "Combinatoria della creativita", en <http://www.umbertoeco.it/CV/Combinatoria%20della%20creativita.pdf>
- EELLEN, G. (2001): *A critique of Politeness Theories*, Manchester, St. Jerome.
- Eisterhold, J. *et alii.* (2006): "Reactions to irony in discourse: evidence for the least disruption principle", en *Journal of Pragmatics*, 38, 1239-1256.
- Entman R. M. (1993): "Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm", en *Journal of communication*, 43 (4), 51-58.
- Escandell Vidal, M. V. (1993): *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Anthropos.
- (1996/5): "Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas", en *Revista Española de Lingüística*, 25 (1), 31-66.
- Escribano, A. (2006): *La cortesía lingüística como recurso publicitario*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca.
- Fant, L. (1989): "Cultural mismatch in conversation: Spanish and Scandinavian. Communicative behaviour in negotiation settings", en *Hermes*, Vol. 3, 247-265.

- (1992): "Scandinavians and Spaniards in negotiation", en Sjögren, I. A. - Janson, L. (eds.), *Culture and management in the field of ethnology and business administration*, Estocolmo, Stockholm School of Economics, 125-153.
- (1995): "Negotiation discourse and interaction in cross-cultural perspective: the case of Sweden and Spain", en Ehlich, K. – Wagner, J. (eds.): *The Discourse of Business Communication*, Berlin, Mouton de Gruyter, 177–201.
- (1996): "Regulación conversacional en la negociación: una comparación entre pautas mexicanas y peninsulares», en Kotschi, T - Oesterreicher, W.-Zimmermann, K. (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, Bibliotheca Iberoamericana, 147-183.
- (2000): "¿Integrarse o afirmarse? La negociación de identidades en conversaciones poliádicas entre universitarios hispanoamericanos", en Bustos, J. J. et alii. (eds.): *Lengua, discurso, texto* (vol. 2,), Madrid, Visor- Universidad Complutense de Madrid, 1565-1581.
- (2001): "Creating awareness of identity work in conversations: A resource for language training", en Kelly, M. – Elliott, I. - Fant, L. (eds.): *Third level, third space: Intercultural communication and language in higher education in Europe*, Bern, Peter Lang, 79-93.
- Fant, L. - Granato, L. (2002): "Cortesía y gestión interrelacional: Hacia un nuevo marco conceptual", en *SIIS Working Papers IV: 1*, Stockholm's University, Department of Spanish, Portuguese and Latin American Studies.
- Felgueroso, F. - P. Vázquez (2009): "Inmigración y crisis: aciertos, desaciertos y políticas complementarias", en *La crisis de la economía española: lecciones y propuestas*, Madrid, FEDEA.
- Fernández Lagunilla, M. (1999): *La lengua en la comunicación política II: La palabra del poder*, Madrid, Arco/ Libros.
- Fernández Leal, M. C. (1987): "Correspondencias verbales en las oraciones condicionales: aspecto comparativo entre el inglés y el español", en Álvarez Martínez, M.A. (ed.), 445-454.

- Fernández, C. - Revilla, J. C. – Domínguez R. (2011): “Las emociones que suscita la violencia en televisión”, en *Comunicar*, nº 36, Vol. XVIII, Revista científica de educomunicación, 95-103.
- Ferrás Martínez, A. (1993): *El lenguaje de la publicidad*, Madrid, Arco Libros (2ª ed.).
- Ferrés, J. (1994): *Televisión y Educación*, Barcelona, Editorial Paidós.
- Fontanier, P. (1977): *Les figures du discours*, Paris, Flammarion.
- Fraser, B. (1975): “Hedged performatives”, en Cole, P. - Morgan, J. L. (eds.), *Syntax and semantics*, Vol. 3: speech acts, Nueva York, Academic Press, 187-210.
- (1980): “Conversational mitigation”, en *Journal of Pragmatics*, 4, 341-350.
- (1990): “Perspectives on politeness”, en *Journal of Pragmatics*, 14, 219-236.
- (2001): “The form and function of politeness in conversation”, en Brinker, K., et al. (eds.): *Text-und Gesprächslinguistik: Ein internationales Handbuch zeitgenössischer Forschung*, Berlin-New York, De Gruyter, 1406-1425.
- Fraser, B. - Nolen, W. (1981): “The association of deference with linguistic form”, en *International Journal of the Sociology of Language*, 27:93-109.
- Fuentes Rodríguez, C. (1987): “Pragmática y Relación Intratextual: el Caso de *hasta, incluso y ni siquiera*”, en *Estudios de Lingüística*, Universidad de Alicante, Vol. 4, 159-176.
- (1996): *Aproximación a la estructura del texto*, Málaga, Ágora.
- (1998a): “Estructuras parentéticas”, en *Lingüística Española Actual*, XX/2, 137-174.
- (1998b): *El Comentario lingüístico-textual*, Madrid, Arco/Libros.
- (1999): *La organización de la información en el texto*. Madrid, Arco/Libros.
- (2000): *Lingüística Pragmática y Análisis del Discurso*, Madrid. Arco/Libros.
- (2009a): *Diccionario de Conectores y Operadores del Español*, Madrid, Arco/Libros.
- (2009b): “La argumentación en la lengua de la cortesía verbal, ¿dos teorías distintas?”, XIII Jornadas de Lingüística, en Casas, M. – Márquez, R. (eds.), 109-148.



- (2009c): "Cuando la descortesía se convierte en agresividad: las listas de debate en el correo electrónico", en Bravo, D. – Hernández Flores, N. – Cordisco, A. (eds.), 321-359.
- (2010a): *La Gramática de la Cortesía en Español/Le*, Madrid, Arco/Libros.
- (2010b): "Introducción", *Monográfico "Violencia y Discurso", Discurso y Sociedad*, Vol. 4 (4), 643-648.
- (2010c): "Ideología e Imagen: la Ocultación en la prensa de la Violencia Social o Lo políticamente Correcto", *Discurso y Sociedad*, Vol. 4 (4), 853-892
- (2011a): "(Des)cortesía y Violencia Verbal: Implicaciones Lingüísticas y Sociales", en Fuentes Rodríguez, C. et alii. (eds.), 27-64.
- (2013a): "Polémica y/o descortesía en programas televisivos de crónica social en Ecuador y España: el caso de Vamos con todo y Sálvame diario", en *Imagen social y medios de comunicación*, Madrid, Arco/Libros, 127-165.
- (ed.) (2013b): *Imagen social y medios de comunicación*, Madrid, Arco Libros.
- (2013c): *(Des)cortesía para el espectáculo: estudios de pragmática variacionista*, Madrid, Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, C. - Alcaide Lara, E. R (2002): *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*, Madrid, Arco/ Libros.
- (2007): *La argumentación lingüística y sus medios de expresión*, Madrid, Arco/Libros.
- (2008): *(Des)cortesía, agresividad y violencia verbal en la sociedad actual*, Publicaciones Universidad Internacional de Andalucía.
- (2009): *Manifestaciones Textuales de la (Des)cortesía y Agresividad Verbal en Distintos Ámbitos Comunicativos*, Sevilla, Servicio de Publicaciones Universidad Internacional Andalucía.
- Fuentes Rodríguez, C. – Márquez Guerrero, M. (2006): *Actitudes ante la inmigración: el reflejo lingüístico*, Junta de Andalucía. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.
- Fuentes Rodríguez, C. et alii (2011): *Aproximaciones a la (Des)cortesía Verbal en Español*, Bern, Peter Lang Verlag.

- Fuentes Rodríguez, C. – Brenes Peña, E. (2013): *Comentario pragmático de textos corteses y descorteses*, Madrid, Arco Libros.
- Gallardo, S. (2005): “Propósito instructivo y formulaciones corteses. La recomendación en las notas periodísticas sobre salud”, en Bravo, D. (ed.): *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpus orales y escritos*, Buenos Aires, Programa EDICE-Editorial Dunken, 187-217.
- García, C. (1993): “Making a request and responding to it: A case study of Peruvian Spanish speakers”, en *Journal of Pragmatics*, 19, 127-152.
- García Vizcaíno, M. J. (1998): *Estrategias de cortesía verbal en inglés y en español*, Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- García González, R. (2011): “Ironizando al otro: el discurso referido como estrategia argumentativa”, ponencia presentada en el Primer Coloquio Regional del Programa EDICE-México, publicada en versión electrónica en <http://mexicokafkiano.com/wordpress/?p=5501>
- García Noblejas, J. (1996): *Comunicación y mundos posibles*, Pamplona, Eunsia.
- Gerbner, G. (1972): “The structure and process of television program content regulation in the United States”, en Comstock G. A. – Rubinstein, E. A.: *Television and social behavior. Media content and control*, Washington, United States Government Printing Office.
- (1990): “Epilogue: Advancing in the path of righteousness (maybe)”, en Signorelli, N. – Morgan, M.: *Cultivation analysis: New directions in media effects research*, Newbury Park, CA: Sage, 249-262.
- Gibson, J. J. (1966): “Chapter XIII: The Theory of Information Pickup”, en *The Senses Considered as Perceptual Systems*. Boston, Houghton Mifflin, 266-286.
- Gibson, R. - Zillman, D. (2000): “Reading between the photographs: The influence of incidental pictorial information on issue perception”, en *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 77(2), 355-366.
- Gibson, R. –Zillman, D. y Sargent, S. (1998): “Effects of Photographs in News Reports on Issue Perception”, Comunicación presentada en la convención de la Association for Education in Journalism and Mass Communication (AEJMC), Baltimore (EEUU), 5 al 8 de agosto.

- Goffman, E. (1959): *The presentation of self in everyday life*, New York, Doubleday, ed. española de Amorrortu (1971).
- (1967): *Interaction ritual. Essays on face-to-face behaviour*, New York, Doubleday.
- (1971): *Relations in Public: Microstudies of the Public Order*, New York, Basic Books.
- (2001): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- González, C. (1984): *Principios básicos de Comunicación*, Editorial Trillas, México.
- González Requena, J. (1992): *El discurso televisivo: espectáculo de la postmodernidad*, Madrid, Ed. Cátedra.
- Goytisolo, J. - Naïr, S. (2000): *El peaje de la vida*, Madrid, Aguilar.
- Grande, R. (2011): "Determinantes del envío de remesas de los inmigrantes latinoamericanos en España", en *Seminario de investigación 2011-2012*, Universidad de Salamanca, Instituto de Iberoamérica.
- Gregori-Signes, C. (2005): "Descortesía en el discurso televisivo de los Dibujos Animados: la serie South Park", en Carrió Pastor, M. L. (ed.): *Perspectivas Interdisciplinarias de la Lingüística Aplicada*, Vol. II, 117-126.
- Grice, H. P. (1975): "Logic and conversation", en Cole, Paul- Morgan, Jerry (eds.): *Syntax and Semantics, 3: Speech Acts*, Chicago, Linguistic Society, 41-58.
- Grifreu, J. (2006): "La televisión y la construcción de una imagen pública de la inmigración", en *Quaderns del CAC*, nº 23-24.
- Gu, Y. Y. (1990): "Politeness in modern Chinese", en *Journal of Pragmatics*, 14, 237-257.
- Gualda, E. – Montes, A. (2007): "Prensa local e inmigración en Huelva: textos, imágenes y efectos sociales", en Muñiz, C. e Igartua, J.J. (Coord.): *Medios de comunicación, inmigración y sociedad*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 127-148.
- Gubern, R. (1996): *Del bisonte a la realidad virtual*, Barcelona, Anagrama.
- Guerrero, S. – Núñez, E. (2002): *Medios de comunicación y español actual*, Málaga, Ediciones Aljibe.

- Gumperz, J. J. (1982): *Discourse strategies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Gusdorf, G. (1971): *La palabra*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1997): *Temas, remas, tópicos y comentarios*, Madrid, Arco Libros.
- Gutiérrez Palacio, J. (1984): *Periodismo de opinión. Redacción periodística. Editorial, columna, artículo y crítica. Selección de textos*, Madrid, Paraninfo.
- Halliday, M. A. K. (1976): *Cohesion in English*, London, Longman.
- (1989): *Spoken and Written Language*, Oxford, Oxford University Press.
- Harrison, T. (1992): *Manual de técnicas de publicidad*, Bilbao, Deusto.
- Hartmann, P. – Husband, C. (1974): *Racism and the Mass Media*, London, Davis-Poynter.
- Haverkate, H. (1983): «Strategies in linguistic action», en *Journal of Pragmatics*, 7, 637-656.
- (1984): *Spanish Acts, Speakers and Hearers Reference and Referential Strategies in Spanish*, Amsterdam, Benjamins
- (1985): “La ironía verbal: análisis pragmalingüístico”, en *Revista Española de Lingüística*, 15, 2, 343-391.
- (1987): “La cortesía como estrategia conversacional”, en *Diálogos Hispánicos de Ámsterdam*, 6, 27-63.
- (1993): “Acerca de los actos de habla expresivos y comisivos en español”, en Haverkate, H. et. alii. (eds.): *Aproximaciones pragmalingüísticas en español*, Amsterdam, Rodopi, 149-180.
- (1994): *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*, Madrid, Gredos.
- Held, G. (2005 [1992]): “Politeness in linguistic research”, en Watts, R. et alii. (eds.), 131-153.
- Hellermann, C. – Stanek, M. (2006): “Nuevas perspectivas en los estudios sobre la inmigración de Europa central y oriental en España y Portugal”, en *Papeles del Este*, 11, 1-20.
- Hernández Flores, N. (1999): “Politeness ideology in Spanish colloquial conversations: The case of advice”, en *Pragmatics*, 9, 37-49

- (2002): *La cortesía en la conversación española de familiares y amigos; la búsqueda del equilibrio entre la imagen del hablante y la imagen del destinatario*, Aalborg, Institut for Sprog og Internationale udstudier, Aalborg Universitet, vol. 37.
- (2003): "Cortesía y contextos socioculturales en la conversación de familiares y amigos", en Bravo, D. (ed.), 121-127.
- (2004a): "La cortesía como búsqueda del equilibrio de la imagen social", en Bravo, D. - Briz, A. (eds.), 95-108.
- (2004b): "Politeness as 'face' enhancement: An analysis of Spanish conversations between friends and family", en Márquez Reiter, R. - Placencia, M. E. (eds.): *Current Trends in the Pragmatics of Spanish*, Amsterdam, John Benjamins, 265-284.
- (2005): "Cortesía y oscilación de la imagen social en un debate televisivo", en J. Murillo (ed.), 115-136.
- (2007): "La presencia de cortesía, y sus características, en la conversación de familiares y amigos", en Cortés, L. *et alii.* (eds.), 693-702.
- (2010): "Actividades de imagen en la publicidad institucional española: la confianza social en el sistema", en Orletti, F. – Mariottini, L. (eds.), 261-283.
- Hidalgo Navarro, A. (2006): "La expresión de la cortesía en español hablado: marcas y recursos prosódicos para su reconocimiento en la conversación coloquial", en Viyallandre Llamazares, M. (ed.), en <http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas.htm>.
- Hijonosa, M. P. (2007): *La persuasión en la prensa femenina*, Madrid, Visión Libros.
- Holmes, J. (1984): "Modifying illocutionary force", en *Journal of Pragmatics*, 8(3), 345-365.
- Horn, L. (1984): "Towards a New Taxonomy for Pragmatic Inference: based and based Implicature'", en Schiffrin, D. (ed.): *Meaning, Form and Use in Context: Linguistic Applications*, Washington, Georgetown University Press.
- Householder, F. W. (1971): *Linguistic speculations*, London & New York, Cambridge University Press.

- Hughes, R. (1996): *English in Speech and Writing: investigating language and literature*, London, Routledge.
- Ide, S. (1982): "Japanese Sociolinguistics Politeness and Women's Language", en *Lingua*, 57, 357-385.
- (1989): "Formal forms and discernment: two neglected aspects of universals of linguistic politeness", en *Multilingua*, 12 (1), 7-11.
- Igartua, J. J. (2006): *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*, Barcelona, Bosch.
- Igartua, J. J. – Humanes, M. L. (2004): *Teoría e investigación en comunicación social*, Madrid, Síntesis.
- Igartua, J. J. et alii. (2006): "El tratamiento informativo de la inmigración en la prensa y la televisión española. Una aproximación empírica desde la Teoría del Framing", en *Global Media Journal Edición Iberoamericana*, 3(5), 1-15.
- Igartua, J. J. - Muñiz, C. (eds.) (2007): *Medios de comunicación y sociedad*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 9-16.
- Iglesias Recuero, S. (2001): "Los estudios de cortesía en el mundo hispánico. Estado de la cuestión", en *Oralia*, 4, 245-298.
- Igualada Belchí, D. A. (2000): "Discrepancias. Resolución de conflictos en la interacción comunicativa", en *Revista Argentina de Lingüística*, 16, 109-136.
- (2002): "De la cortesía parlamentaria", en *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*, Vol. II, 592-600.
- Imbert, G. (1992): *Los escenarios de la violencia: conductas anómicas y orden social en la España actual*, Barcelona, Icaria.
- (1993): "El sujeto europeo y el otro", en *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, 12, 46-51.
- (2003): "El "entre-deux" televisivo. Violencias simbólicas", en *Trípodos II. Violencias y medios de comunicación: recursos y discursos. II Congreso Internacional de Comunicación y Realidad*, Barcelona, Facultat de Ciencias de la Comunicació Blanquerna, Universitat Ramon Llull, 17-24.
- (2005): *Televisión y cotidianidad. La función social de la televisión en el nuevo milenio*, Madrid, Universidad Carlos III.

- (2008): *El transformismo televisivo. Postelevisión e imaginarios sociales*, Madrid, Ed. Cátedra.
- INE (1992): *Avance de la Explotación Estadística del Padrón a 1 de enero de 1992. Datos provisionales*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- (1996): *Avance de la Explotación Estadística del Padrón a 1 de enero de 1996. Datos provisionales*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- (2009): *Avance de la Explotación Estadística del Padrón a 1 de enero de 2009. Datos provisionales*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- (2011): *Avance de la Explotación Estadística del Padrón a 1 de enero de 2011. Datos provisionales*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- Israel Garzón, E. (2000): "Bases para el periodismo intercultural", en *Revista Latina de Comunicación Social*, 34, en <http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000kjl/w34oc/43estrella.htm>
- Izquierdo, A. (2011): "La inmigración en España durante la primera década del Siglo XXI", en Revilla, M. (coord.): *Infancia, Juventud y Migraciones: una mirada para la Cooperación Internacional*, Madrid, Fundación Carolina, en coedición con Siglo XXI de España Editores, 127-175.
- Jalain, E. (2005): *Lectura crítica de la prensa en clase. La inmigración en los periódicos*, Madrid, Centro de investigación para la Paz CIP-FUHEM.
- Janney, W. - Arndt, H. (2005 [1992]): "Intracultural tact versus intercultural tact", en Watts, R. et alii. (eds.) 21-41.
- Jespersen, O. (1978): *La filosofía de la gramática*, Barcelona, Anagrama.
- Jorgensen, J. (1996): "The functions of sarcastic irony in speech", en *Journal of Pragmatics*, 26 (5), 613-634.
- Juliano, D. (2004): *Excluidas y marginadas*, Madrid, Ed. Cátedra.
- Kaplan, N. (2004): "Nuevos desarrollos en el estudio de la evaluación en el lenguaje: La teoría de la valoración", en *Boletín de Lingüística*, Vol. 22, Caracas, Venezuela, 52-78.
- Kasper, G. (1990): "Linguistic Politeness: Current research issues", en *Journal of Pragmatics*, 14, 193-218.

- (1998): "Interlanguage pragmatics", en Byrnes, H. (Ed.): *Learning foreign and second languages*, New York, Modern Language, 183–208.
- Kaul de Marlangeon, S. ([1992], 1995-2003): "La fuerza de cortesía-descortesía y sus estrategias en el discurso tanguero de la década del 20", *RASAL*, Año III, 7-38.
- (2002): *Los adverbios en –mente del español de hoy y su función semántica de cuantificación*, Iberoamericana.
- (2005): "Descortesía de fustigación por afiliación exacerbada o refractariedad. El discurso tanguero de la década del 20", en Bravo, D. (ed.), 299-318.
- (2008): "Tipología del comportamiento verbal descortés en español", en *Actas del III Coloquio del programa EDICE*, 254-266.
- (2010): "Perspectiva topológica de la descortesía verbal. Comparación entre algunas comunidades de práctica de descortesía del mundo hispanohablante", en Orletti, F. – Mariottini, L. (eds.), 71-85.
- Keenan, E. (1976): "Towards a universal definition of 'subject'", en Li, C. N. (ed.), *Subject and topic*, New York, Academic Press, 303-34.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1977): *La connotation*, Lyon, Press Universitaires de Lyon.
- (1980): *L'Énonciation. De la subjectivité dans le langage*, Paris, Armand Colin.
- (1986a): *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette.
- (1986b): *L'Implicite*, Paris, Armand Colin Éditeur.
- (1992): *Les Interactions Verbales II*, Paris, Armand Collin.
- (1996): *La conversation*, Paris, Seuil.
- (1997): "A multilevel approach in the study of talk-in-interaction", en *Pragmatics*, 7(1), 1-20.
- (2003): *Les actes de langage dans le discours. Théorie et fonctionnement*, Paris, Nathan.
- (2004): "¿Es universal la cortesía?" en Bravo, D. – Briz, A. (eds), 39-41.
- Kienpointer, M. (1997): "Varieties of Rudeness: Types and Functions of Impolite Utterances", en *Functions of Language*, 4, 2, 251-287.



- (2008): "Cortesía, emociones y argumentación" en Briz, A. *et alii.* (eds.), 25-52.
- Koch, P. – Oesterreicher, W. (1985): "Sprache der Nahë –Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte", en *Romanistisches Jahrbuch*, 36, 15-43.
- (1990 [2007]): *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano*, trad. de A. López Serena, Madrid, Gredos.
- (2001): "Langage parlé et langage écrit", en Holtus, G. - Metzeltin, M. - Schmitt, C. (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 584-627.
- Knobloch, S. - Hastall, M. - Zillman, D. y Callison, C. (2003): "Imagery effects on the selective reading of Internet newsmagazines: A cross-cultural examination", en *Communication Research*, vol. 30, nº1, 3-29.
- Kress, G. - T. van Leeuwen (2006): *Reading Images: The Grammar of Visual Design*, Segunda edición, Londres, Routledge.
- Kuz, M. (2008): "Léxico e inmigración", en Bañón Hernández, A. M. – Fornieles Alcaraz, J. (eds.), 95-109.
- Labio Bernal, A. (2006): "Del estereotipo al amarillismo. Prácticas periodísticas incorrectas en el tratamiento de grupos sociales vulnerables", en *Anàlisi*, 33, 31-44.
- Labov, W. (1972): *Sociolinguistic Patterns*, Oxford: Basil Blackwell.
- Lacalle Zalduendo, C. (2003): "Inmigración y marginalidad. La representación televisiva del "otro" en las series españolas de ficción", en *Trípodos*, nº extra de 2003, 533-544
- Lachenicht, L. (1980): "Aggravating Language: a study of abusive and insulting language", en *Papers in Linguistics*, 13 (4), 678-687.
- Laín Entralgo, P. (1958): *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, Madrid, Revista de Occidente.
- Lakoff, G. – Jhonson, M. (1980): *Metaphors we live*, Chicago, Chicago University Press.
- Lakoff, R. (1972): "Language in context", en *Language*, 48, 907-927.

- (1973): "The logic of politeness; or, minding your p's and q's", en *Papers from the ninth regional meeting*, Chicago Linguistic Society, 292-305.
- (1975): "Linguistic theory and real world", en *Language Learning*, 25, 309- 338.
- (1989): "The limits of politeness: therapeutic and courtroom discourse", en *Multilingua*, 8, 101-130.
- Landowski. E. (1986): "Socio-sémiotique", en Greimas, A. J. - Courtés, J.: *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, Vol. II, Paris, Hachette.
- (1988): "Towards a Semiotic and Narrative Approach to Law", en *International Journal for the Semiotics of Law* I/1, 79-105.
- (2004): *Passions sans nom. Essais de socio-sémiotique III*, Paris, Puf.
- Langham, T. (1995): "Consistency in referencing", en *Journal of Documentation*, Vol. 51 Iss: 4, 360 – 369.
- Lario Batista, M. (2008): "La representación de la inmigración y de los inmigrantes en la prensa y en la radio: estado de la cuestión", en Bañón Hernández, A. M.- Fornieles Alcaraz, J. (eds.), 195-213.
- Lausberg, H. (1983): *Manual de Retórica*, Madrid, Gredos.
- Lavandera, B. (1988): "The social Pragmatics of Politeness forms", en Ammon, U. – Dittmar, N. (eds.): *Sociolinguistics. An International Handbook of the science of language in society* (vol.2), Berlin/New York, Walter de Gruyter, 1196-1204.
- Lázaro Carreter, F. (1997): *El dardo en la palabra*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.
- Lázaro Mora, F. A. (1999): "La derivación apreciativa", en Bosque, I.- Demonte, V. (eds.), 4645-4682.
- Lechado García, J. M. (2000): *Diccionario de eufemismos*, Madrid, Verbum.
- Leech, G. N. (1983): *Principles of Pragmatics*, London, Longman.
- (2005): "Politeness: Is There an East-West Divide?", en *Journal of Foreign Languages*, 6, 1-29.
- Lenz, R. (1935): *La oración y sus partes*, Madrid, Cartone Editorial.
- León, B. (2001): *O Documentário de divulgação científica*, Avanca (Portugal), Cine-clube Avanca.
- Lo Cascio, V. (1998): *Gramática de la argumentación*, Madrid, Alianza.

- Locher, M. A. (2004): *Power and politeness in Action. Disagreements in Oral Communication*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- Locher, M. A.-Watts, R. (2005): "Politeness theory and relational work", en *Journal of Politeness Research*, 1 (1), 9-33.
- López Díaz, M. (2008): "El humor como procedimiento discursivo en los anuncios publicitarios", en *Revue Romane*, 43:1, 25-62.
- López Eire, A. – De Santiago, J. (2000): *Retórica y comunicación política*, Madrid, Cátedra.
- López Martín, J. M. (2010): "Radio e Ideología: la Ridiculización a través del Lenguaje", en *Discurso y Sociedad*, Vol. 4(4), 763-791.
- López Serena, A. (2007): *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*, Madrid, Gredos.
- Lorite García, N. (2006): "¿Puede ser científica y objetiva la mirada audiovisual de la realidad migratoria?", en Lario, M. (coord.): *Medios de comunicación e inmigración*, Murcia, Convivir Sin Racismo-CAM, 86-95.
- (2007): "Metodologías de uso de los medios y lenguajes audiovisuales para el conocimiento de las realidades migratorias", en Bañón Hernández, A. M. (ed.), 115-137.
- (2008): "Discurso, inmigración y medios audiovisuales", en Bañón Hernández, A. M. – Fornieles, J. (eds.), 181-194.
- Mainguenau, D. (1998): *Linguistique française*, Paris, Hachette.
- Malgesini, G. (1994): "Dilemas de la movilidad. Inmigración y refugiados en España y la CE", en: Malgesini, G. et alii. (ed.): *Extranjeros en el paraíso*, Barcelona, 11-26.
- Manzano Bilbao, C. (1999): *El grito del otro: Arqueología de la marginación racial. La discriminación social de las personas inmigrantes extracomunitarias desde sus vivencias y percepciones*, Madrid, Tecnos.
- Mao, L. R. (1994): "Beyond politeness theory: 'Face' revisited and renewed", en *Journal of Pragmatics*, 21, 451-486.
- Marimón Llorca, C. (2009): *Análisis de textos en español, teoría y práctica*, Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante

- Márquez Guerrero, M. (2006): "Los aludidos eludidos. La invisibilidad simbólica de los inmigrantes", en Fuentes Rodríguez, C. – Márquez Guerrero, M. (eds.), 87-114.
- Márquez Reiter, R. (2002): "Estrategias de cortesía en el español hablado en Montevideo", en Placencia, M. E. – Bravo, D. (eds.), 89-106.
- Marín, R. (2004): "Sobre pasivas adjetivales", en *Verba*, 31, 447-462.
- Márquez Reiter, M. - Placencia, M. E. (2005): *Spanish Pragmatics*, New York, Palgrave Macmillan.
- Martín, G. (1981): *Spanish pragmatics*, New York, Palgrave Macmillan.
- Martín Menéndez, S. (2000): "Estrategias discursivas: principio metodológico para el análisis pragmático del discurso", en Bustos Tovar, J. J. (ed.): *Lengua, discurso, texto. I Simposio internacional de análisis del discurso*, Madrid, Visor, 926-945.
- Martín-Muñoz, G. (2003): *Marroquíes en España. Estudio sobre su integración*, Madrid, Fundación Repsol.
- Martín Rojo, L. (2000): "Enfrentamientos y consenso en los debates parlamentarios sobre la política de inmigración en España", en *Oralia*, 3, 113-148.
- Martín Rojo, L. - Whiltaker (eds.) (1998): *Poder-decir o el poder de los discursos*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Martín Vivaldi, G. (1998): *Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y. del estilo*, Madrid, Paraninfo.
- Martín Zorraquino, M. A. - Portolés, J. (1999): "Los marcadores del discurso", en Bosque, I.- Demonte V. (eds.), 4051-4214.
- Martínez, J. A. (2006): "El lenguaje (políticamente) correcto", Oviedo, Lección inaugural del curso 2006, en línea.
- Martínez, M. P. - Herrera, S. (2008): *La crónica radiofónica*, Madrid, Instituto Oficial de Radio y Televisión.
- Martínez Albertos, J. L. (1987): "El lenguaje de los políticos como vicio de la lengua periodística", en M. Álvar (coord.), 75-76.
- Martínez-Dueñas, J. L. (1993): *La metáfora*, Barcelona, Octaedro.
- Martínez Lirola, M. (2006): "Una aproximación a la imagen del inmigrante en los textos multimodales de la prensa alicantina. ¿Estereotipos o realidad?", en Gómez Gil,

- C. (ed.): *Otras miradas sobre la inmigración*, Alicante, Universidad de Alicante, 151-174.
- (2008): "Las relaciones entre las características lingüísticas y visuales de las noticias sobre inmigración en la prensa gratuita y su relación con la audiencia", en *Discurso y Sociedad*, Vol. 2(4), 799-815.
- (ed.) (2010): *Migraciones, discursos e ideologías en una sociedad globalizada. Claves para su mejor comprensión* Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert.
- Mascioli, J. (2011): "El estilo directo e indirecto", en Red2 C5, disponible en <http://red2c5.blogspot.com.es/p/material-de-lectura.html>
- Matsumoto, Y. (1988): "Reexamination of the universality of face: politeness phenomena in Japanese", en *Journal of Pragmatics*, 12, 403-426.
- (2003): "Typologies of lexicalization patterns and event integration: Clarifications and reformulations", en Chiba, S. et alii. (eds.), *Empirical and theoretical investigations into language: A Festschrift for Masaru Kajita*, Kaitakusha, Tokyo, 403-418.
- McCombs, M. - Shaw, D. (1972): "The agenda-setting function of mass media", en *Public Opinion Quarterly*, 36, 176-185.
- McLeod, D. M. - Detenber, B. H. (1999): "Framing effects of television news coverage of social protest", en *Journal of Communication*, Volume 49, Issue 3, September, 3-23.
- Meier, A. (1995): "Passages of politeness", en *Journal of Pragmatics*, 24, 381-392.
- Méndez García de Paredes, E. (2000): "La Literalidad de la Cita en los Textos Periodísticos", en *Revista Española de Lingüística*, Vol. 30. Nº 1, 147-167.
- (2003): "Lo hablado en lo escrito: la entrevista periodística", en *Oralia*, 6, 169-214
- Menéndez Pidal, R. (1904): *Manual elemental de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Meyer- Hermann, R. (1988): "¿Se debe la posposición del sujeto en el español a una influencia árabe?", en *Revista de Filología Española*, 68, 67-96.
- Mills, S. (2003): *Gender and Politeness*, Cambridge University Press.

- Moliner, M. (1998): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- Montero, E. (1981): *El eufemismo en Galicia (su comparación con otras áreas romances)*, Universidad de Santiago de Compostela.
- Morant Marco, R. (2007): "El lenguaje políticamente correcto y el humor", en *AnMal Electrónica*, 23, 101-115.
- Moreno, D. (2006): "Denominación de los inmigrantes en el lenguaje periodístico actual", en Fuentes Rodríguez, C. – Márquez Guerrero, M. (eds.), 23-61.
- Muecke, D. C. (1969): *The Compass of Irony*, New York, Barnes & Noble.
- Mugford, G. (2008): "How rude! Teaching impoliteness in the second-language classroom", en *ELT Journal*, 62 (4), 375-384.
- Muñiz, C. *et alii*. (2007): "El tratamiento de la inmigración en los medios de comunicación: un análisis comparativo entre prensa y televisión", en Igartua, J. J.- Muñiz, C. (eds.): *Medios de comunicación, inmigración y sociedad*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 149-172.
- Muñoz, O. B. (2005): "Cortesía jerárquica en hoteles venezolanos", en *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 5, 97-108.
- Murillo Medrano, J. (ed.) (2005): *Actas del II Coloquio Internacional del Programa EDICE*, Costa Rica, Programa EDICE, Universidad de Costa Rica, Publicación electrónica en [www.edice.org](http://www.edice.org)
- Nash, M. (2005): *Inmigrantes en nuestro espejo. Inmigración y discurso periodístico en la prensa española*, Barcelona, Icaria.
- Narbona, A. (2007): "Sintaxis de la Escritura de lo Oral en los Diálogos del Quijote", *Discurso y Oralidad. Homenaje al Profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid, ARCO/Libros, 65-111.
- Navarro Tomás, T. (1948): *Manual de entonación española*, New York, Hispanic Institute in the United States.
- Núñez Ladevéze, L. (1995): *Introducción al periodismo escrito*, Barcelona, Ariel.
- Nwoye, O. G. (1992): "Linguistic politeness and socio-cultural variations of the notion of face", en *Journal of Pragmatics*, 18 (4), 309-328.
- Ochs, E. (1979): "Transcription as theory", en Ochs, E. - Schieffelin, B. B. (ed.): *Developmental pragmatics*, New York, Academic Press, 43-72.

- Ong, W. (1987): *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, FCE.
- Orletti, F. - Mariottini, L. (eds.) (2010): *Actas del IV Coloquio EDICE: (Des)cortesía en español: Espacios teóricos y metodológicos para su estudio*, Roma-Estocolmo, Università degli Studi Roma Tre- Programa EDICE.
- Padilla, X. (2008): "Guíñame un ojo que no lo cojo: actividades para practicar la ironía en la clase de ELE2", *Revista RedEle*.
- Padilla Cruz, O. (2006): "Hacia una nueva definición de la cortesía", en Blas Arroyo, J. L. et alii. (eds), 699-710.
- País (El) (2001): *Libro de estilo*, Madrid, Ediciones EL País.
- Palazón, S. (1996): "Situation actuelle du vision d'Europe en Espagne et perspectives de recherches", en *Cahiers d'Ethologie*, 15, 425-434.
- Pano Alamán, A. (2011): "El término "inmigrantes" en los titulares de prensa: entre interculturalidad e hibridación", en *Confluenze, Rivista di studi Iberoamericani*, Vol. 3, 1, en <http://confluenze.unibo.it/article/view/2209>
- Perelman, C. - Olbrechts (1989): *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos.
- Pérez- Díaz, V. et alii. (2001): *España ante la inmigración*, Barcelona, Fundación La Caixa.
- Placencia, M. E. (1996): "Politeness in Ecuadorian Spanish", en *Multilingua* 15 (1), 13-34.
- (2007): "El estudio de la cortesía en español: presente y futuro", en Cortés Rodríguez, L. et alii. (eds.) , *Discurso y oralidad. Homenaje al profesor J. J. de Bustos Tovar*, Madrid, Arco Libros.
- Placencia, M. E. - Bravo, D. (eds.) (2002): *Actos de habla y cortesía en español*, München, Lincom Europa.
- Placencia, M. E. – García, C. (2007): *Research on Politeness in the Spanish-Speaking World*, Mahwah, N. J. Lawrence Erlbaum.
- Plantin, C. (1998): *La argumentación*, Barcelona, Ariel.
- Portolés Lázaro, J. (1998): *Marcadores del discurso*, Madrid, Ariel.
- Pottier, B. (1968): *Introduction à l'étude de la morphosyntaxe espagnole*, París, Ed. Hispano-Americanas.

- Quilis, A. (1993): *Tratado de fonología y fonética españolas*, Madrid, Gredos.
- Ramonet, I. (2003): *Tiranía de la comunicación*, Madrid, Debate.
- Real Academia de la Lengua Española (2001): *Diccionario de la Lengua Española (DRAE)*, Madrid, Espasa, 22ª ed. (en versión digital, <http://lema.rae.es/drae/>).
- Reese, S. (2001): "Framing public life: A bridging model for media research", en Reese, S. - Gandy, o. – Grant, A. (Eds.), *Framing public life*, Mahwah, NJ: Erlbaum, 7-31.
- Retis, J. (2003): "La construcción de la imagen de la inmigración latinoamericana en la prensa española. De cómo los medios de comunicación intervienen en la construcción simbólica de la realidad", Bañón Hernández, A. M. *et alii.* (eds), 123-161.
- (2004): "La imagen del otro. Inmigrantes latinoamericanos en la prensa nacional española", en *Sphera Pública*, 4, 119-140.
- (2008): "Génesis y evolución de la "latinoamericanización" de España: el rol de los medios de comunicación en la construcción de la realidad migratoria", en Bañón Hernández, A. M. – Fornieles Alcaraz, J. (eds.), 215-230.
- Reyes, G. (1990): *La pragmática lingüística*. Barcelona, Montesinos.
- (2002): *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*, Madrid, Arco/Libros.
- Ribas, M. (2000): *Discurs parlamentari i representacions socials*, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona.
- Rizo, M. (2001): "Miedo y compasión: dos estrategias de movilización afectiva en el discurso informativo sobre el inmigrante", en *Comunica*, 2.
- Rojas, E. M. (1992): "El carácter persuasivo de la prensa informativa" en Vaquero, M.- Morales, A. (coords.), 255-263.
- Ruiz, L. – Marimón, C. – Padilla, X. - Timofeeva, L. (2004): "El proyecto GRIALE para la ironía en español: conceptos previos", en *ELUA*, 18, 231-242.
- Sacks, H. *et alii.* (1974): "A Simplest Systematics for the Organization of Turn-Taking for Conversation", en *Language*, 50, 696–735.
- Sánchez Elías, M. V. *et alii.* (2005): *Inmigrantes ¿vecinos y ciudadanos? La mediación intercultural en los servicios de inserción laboral de inmigrantes*, Sevilla, Fundación Sevilla Acoge.



- Sartori, G. (2001): *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Madrid, Taurus.
- Sbisá, M. (2001): "Illocutionary force and degrees of strength in language use", en *Journal of Pragmatics*, 33, 1791-1814.
- Scollon, R. - Scollon, S. (1983): "Face in interethnic communication", en Richards, J.-Schmidt, R. (eds.), *Language and Communication*, London, Longman, 156-188.
- (1995): *Intercultural Communication*, Oxford, Blackwell.
- (2001): *Intercultural Communication: A discourse Approach*, Massachusetts, Blackwell.
- Searle, J. R. (1969): *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1997): *La construcción de la realidad social*, Barcelona, Paidós.
- Serrano, M. J. (2002): *Aproximación a la gramática del discurso del español*, München, Lincom Europa.
- Shanahan, J. – Morgan, M. (1999): *Television and its Viewers: Cultivation Theory and Research*, Cambridge University Press.
- Sifianou, M. (1992): *Politeness Phenomena in England and Greece. A Cross-Cultural Perspective*, Oxford, Clarendon Press.
- Spencer-Oatey, H. (1996): "Reconsidering power and distance", en *Journal of Pragmatics*, 26 (1), 1 – 24.
- (2000): "Rapport management: a framework for analysis", en Spencer Oatey, H. (ed.): *Culturally Speaking: Managing Rapport through Talk across Cultures*, London, Continuum.
- (2005): "(Im)Politeness, face and perceptions of rapport: unpacking their bases and interrelationships", en *Journal of Politeness Research*, 1 (1), 113-137.
- Spencer-Oatey, H. - Jiang, W. (2003): "Explaining cross cultural pragmatic findings: moving from politeness maxims to sociopragmatics interactional principles (SIPs)", en *Journal of Pragmatics*, 35, (4) 1833-1650.
- Sperber, D. - Wilson, D. (1981): "Irony and the use-mention distinction", en Cole, P. (ed.): *Radical Pragmatics*, New York, Academic Press, 295-318.
- (1986): *Relevance: Communication and Cognition*, Oxford, Blackwell.

- (1990): "Rhetoric and relevance", en Bender, J. - Wellbery, D. (eds.): *The Ends of Rhetoric: History, Theory, Practice*, Stanford CA, Stanford University Press, 140-56.
- (1992): "On verbal irony", *Lingua*, 87, 53-76.
- (1996): "Fodor's frame problem and relevance theory: A reply to Chiappe & Kukla", en *Behavioral & Brain Sciences*, 19, 530-32.
- Spitzová, E. (1977): "Posición del adjetivo calificativo en el español moderno", en *Études Romanes de Brno*, IX, Brno.
- Stubbs, M. (1980): *Language and literacy: The sociolinguistics of reading and writing*. London, Routledge and Kegan Paul.
- (1987 [1983]): *Discourse analysis: the sociolinguistic analysis of natural language. Language in society*. Chicago, University Press.
- Suszczyńska, M. (1999): "Apologizing in English, Polish and Hungarian: Different languages, different strategies", en *Journal of Pragmatics*, 31, 1053-1065.
- Tabares Carrasco, E. (2000): "Medios de comunicación, ¿instrumentos para la solidaridad?", en *Comunicar*, 15, 37-44.
- Tannen, D. (1980): "Spoken/written language and the oral/literate continuum", en *Proceedings of the sixth annual meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 207-218.
- (1982): "Oral and literate strategies in spoken and written narratives", *Language*, 58: 1, 1-21
- Thomas, J. (1995): *Meaning in Interaction: An Introduction to Pragmatics*, London, Longman.
- Timofeeva, L. (2007): "¿Podemos enseñar la ironía?", comunicación pronunciada en el *Congreso Internacional ProfiLingua*, Plzeň, República Checa.
- Torregrosa Carmona, J. F. (2005): "El tratamiento informativo de la inmigración como paradigma de la alteridad", en *Revista Pueblos*.
- Torres Sánchez, M. A. (1999): *Aproximación pragmática a la ironía verbal*, Cádiz, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz.
- Turco, C. - Coltier, D. (1988): "Des agents doubles de l'organisation textuelle, les marqueurs d'intégration linéaire", en *Pratiques*, 57, 57-79.

- Varela Ortega, S. (2005): *Morfología léxica: la formación de palabras*, Madrid, Gredos.
- Valera Ortega, S. - Martín García, J. (1999): "La prefijación", en Bosque, I. – Demonte, V. (ed.), vol. 3, 4993–5040.
- Valkenburg *et alii.*, P. M., (1999): "The effects of news frames on readers' thoughts and recall", en *Communication Research*, 26 (5), 550-569.
- Van Dijk, T. A. (1983): *La ciencia del texto*, Barcelona/Buenos Aires, Paidós.
- (1984): *Prejudice in discourse an analysis of ethnic prejudice in cognition and conversation*, Amsterdam Philadelphia, J. Benjamins Co.
- (1996): *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós.
- (1997): *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, Paidós.
- (1999): *Estudios sobre el discurso*, Vol.2, Barcelona, Gedisa.
- (2000): "Ideologies, racism, discourse: Debates on immigration and ethnic issues", en Ter Wal, J. – Verkuyten, M. (eds.): *Comparative perspectives on racism*, Aldershot, Ashgate, 91-116.
- (2001): *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa.
- (2002): "Discurso y racismo", en *Persona y Sociedad*, Universidad Alberto Hurtado, Instituto Latinoamericano de doctrina y estudios sociales ILADES, Vol. XVI, nº3, 191-205.
- (2003): *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*, Barcelona, Gedisa.
- (2005): "Discurso, conocimiento e ideología", en *Cuadernos de Información y Comunicación*, nº 10, 285-318.
- (2006a): "Discurso de las élites y racismo institucional", en Lario, M. (coord.), 23-26.
- (2006b): "Discurso y manipulación. Discusión teórica y algunas aplicaciones", en *Revista Signos*, 39(60), 49-74.
- (2007a): *Racismo y discurso en América Latina*, Barcelona, Gedisa.
- (2007b): "El racismo y la prensa en España", en Bañón Hernández, A. M. (ed.), 27-80.

- (2007c): "Discurso racista", en Igartua, J. J. - Muñiz, C. (eds.): *Medios de comunicación y sociedad*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 9-16.
- (2008): *Discourse and context: A sociocognitive approach*, Cambridge, New York, Cambridge University Press.
- Van Dijk, T. A. - Kintsch, W. (1983): *Strategies of Discourse Comprehension*, London, Academic Press.
- Vigara Tauste, A. M. (1992): *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos.
- Vilà i Santasusana, M. (2005): *El discurso oral formal*, Barcelona, Graó.
- Watts, R. (1989): "Relevance and relational work: linguistic politeness as politic behavior", en *Multilingua*, 8, 131-166.
- ([1992] 2002): "Linguistic politeness and political verbal behavior: Reconsidering claims for universality", en Watts, R. Ide, S. et alii.: *Linguistic politeness studies in its history, theory and practice*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- (2003): *Politeness*, Cambridge U.P.
- (2005): "Linguistic politeness and politic verbal behavior: Reconsidering claims for universality", en Watts, R. et alii., 43-70.
- (2008): "Rudeness, conceptual blending theory and relational work", en *Journal of Politeness Research*, 4(2), 289-317.
- Watts, R et alii. (1992): *Politeness in Language. Studies in its History, Theory and Practice*. Berlin, Mouton de Gruyter.
- (eds.) (2005, 1992): *Politeness in Language. Studies in its History, Theory and Practice*, Berlín, Mouton de Gruyter. Primera edición en 1992.
- Weyser, A. (1975): "How not to Answer a Question: Purposive Devices in Conversational Strategy", en *Chicago Linguistic Society*", 11, 649-658.
- Wierzbicka (1985): "Different cultures, different languages, different speech acts: Polish vs. English", en *Journal of Pragmatics*, 9(2-3), 145-178.
- (1991): *Cross-cultural pragmatics: the semantic of human interaction*, Berlín, Mouton de Gruyter.

- Wilson, D. - Sperber, D. (2004): "La Teoría de la Relevancia", en *Revista de Investigación Lingüística*, vol. VII, 233-282.
- Wodak, R. – Meyer, M. (2003): *Métodos del análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa.
- Yanes Mesa, R. (1997): "La entrevista como género de la comunicación política", en *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, en <http://chasqui.comunica.org/content/view/513/1/>
- Yus, F. (1998): "Irony: Context accessibility and processing effort", en *Pragmalingüística*, 5-6, 391-411.
- (2001): *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*, Barcelona, Ariel.
- Zadeh, L. (1965): "Fuzzy sets", en *Information and Control*, 8, 338–353.
- Zamora, J. A. (2003): *Ciudadanía, multiculturalidad e inmigración*, Estella, Verbo Divino.
- Zillmann, D. – Weaver, J. B. (1999): "Effects of prolonged exposure to gratuitous media violence on provoked and unprovoked hostile behavior" en *Journal of Applied Social Psychology*, 29(1), 145–165.
- Zimmerman, K. (2003): "Constitución de la identidad y cortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español", en Bravo, D. (ed.): *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Stockholms Universitet, 47-59. (www.edice.org):
- (2005): "Construcción de la identidad y anticortesía verbal. Estudio de conversaciones entre jóvenes masculinos", en Bravo, D. (ed.), 245-271.
- Zuluaga Ospina, A. (1970): "La función del diminutivo en español", en *Thesaurus*, 1, Tomo XXV, 23-48.